

Página 2 (blanca)

**Imagologías Ibéricas:
construyendo la imagen del otro peninsular**

Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular

Coordinadoras:
María Jesús Fernández García
María Luísa Leal

MÉRIDA
2012

Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular

© De esta edición:

GOBIERNO DE EXTREMADURA
Gabinete de Iniciativas Transfronterizas
Vicepresidencia y Portavocía



© Del texto: Los autores

ISBN: xxx-xx-xxxx-xxx-x

Depósito Legal: BA-xxx-2012

Imprime:

Artes Gráficas Rejas, S.L. (Mérida)

Índice

Introducción	
<i>Las coordinadoras</i>	13
I. IMAGOLOGIA, CRUZAMENTOS TEÓRICOS	
Diálogos ibéricos, imágenes, relaciones e interculturalidad lusoespañolas.	
<i>Daniel-Henri Pageaux</i>	19
La identidad como estereotipo: los estudios imagológicos frente a las coartadas de la Literatura	
<i>Enrique Santos Unamuno</i>	33
II. IMÁGENES EN LA LITERATURA Y OTRAS ARTES	
Arqueología de uma estranheza ibérica: <i>O Mar de Madrid</i> de João de Melo.	
<i>Graciete Besse</i>	57
Quem é Júlia? Imagens de Portugal e Espanha em Álvaro Alves de Faria.	
<i>Graça Capinha</i>	75

El anti-turista y la imagen de España en la literatura holandesa de viajes. <i>Lily Coenen</i>	89
Lusismo <i>versus</i> castelhanismo: uma invenção novecentista. <i>Carlos Manuel Ferreira da Cunha</i>	101
La <i>imagine</i> de la proximidad-lejanía de Portugal en las escrituras de Martín Gaité y de otros escritores españoles. <i>Julie Dahl</i>	109
Mapas poéticos de Espanha: ressonâncias da hispanofilia na obra de Jorge de Sena. <i>Dora Gago</i>	127
Imágenes nodales (el ejemplo de Carmen) <i>Joep Leerssen</i>	137
Os demônios peninsulares: algumas notas sobre o sentimento religioso na obra narrativa de Eça de Queirós e de Pérez Galdós. <i>Gabriel Magalhães</i>	149
Camilo Castelo Branco e as imagens de Portugal em Miguel de Unamuno: lusofilia, representações e aporias. <i>José Cândido Oliveira Martins</i>	163
Imágenes de la Península Ibérica en la historiografía literaria romántica europea. <i>Santiago Pérez Isasi</i>	181
A peregrinação cronotópica de Magriço em Espanha: religião, identidade e alteridade em <i>Os Doze de Inglaterra</i> (1902), de Teófilo Braga <i>Rogério Miguel Puga</i>	199

<i>Miren ustedes, Leal da Câmara y España</i> <i>Antonio Sáez</i>	215
--	-----

Entre alofilias e xenofobias: imagologia da relação Portugal-Espanha em Mário de Carvalho, Viale Moutinho, Rentes de Carvalho e Nuno de Montemor. <i>Maria João Simões</i>	227
---	-----

Un extremeño en Estremadura: Lisboa, <i>la ciudad blanca</i> , en la mirada de Ángel Campos Pámpano. <i>Maria João Teles</i>	247
--	-----

A imagem de Espanha e dos espanhóis em Eça de Queirós. <i>Ana Luísa Vilela</i>	259
---	-----

III. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA IMAGEN:

Nacionalismo e mitologia nas relações entre Portugal e Espanha – a reflexão de Eduardo Lourenço <i>Maria Manuel Baptista</i>	281
--	-----

El turista comprometido. Portugal rehabilitado por los hermanos Giner de los Ríos. <i>Ana Belén Cao</i>	293
---	-----

La mirada oficial: la imagen de Portugal en la diplomacia española (1850-1860). <i>Ignacio Chato Gonzalo</i>	317
--	-----

Calas en diacronía sobre la imagen de España y los españoles en Europa, 1492-1992. Una reflexión teórica contextualizada. <i>José Manuel López de Abiada</i>	359
--	-----

De <i>João de Redondella</i> a <i>Os Galegos são nossos irmãos</i> . Aproximação à imagem da Galiza e dos galegos em Portugal nos inícios do século XX. <i>Carlos Pazos</i>	379
--	-----

Viajes y Política durante el reinado de Amadeo de Saboya (1871-1873) <i>Beatriz Peralta</i>	387
---	-----

Un triángulo imagológico en la Edad Moderna: España como azote de Portugal y los Países Bajos según Johan van Beverwik (1594-1697) <i>Yolanda Rodríguez Pérez</i>	405
--	-----

El sueño del rey: imágenes providencialistas del poder real en el Renacimiento Peninsular. <i>Isabel Soler</i>	421
--	-----

Imag-E-Nation studies. Aproximación al estudio de la imagen nacional y regional en internet. El caso extremeño. <i>Juan Manuel Vicente García</i>	437
---	-----

IV. IMÁGENES DE LAS LENGUAS

La representación del otro ibérico en manuales de portugués y español como lengua extranjera <i>Ma Jesús Fernández y Silvia Amador</i>	461
--	-----

<i>Quando mija um português, mijam logo dois ou três. Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro</i> . Fraseología portuguesa y hetero/autoimagen. <i>Ana Belén García Benito</i>	483
--	-----

Inter(in)compreensões entre estudantes universitários portugueses e espanhóis: um estudo com chats e fóruns de discussão do projecto Galanet.

Silvia Melo-Pfeiffer y Maria Helena de Araújo e Sá 517

Imagens/Representações de alunos no final de escolaridade obrigatória em Portugal acerca da língua espanhola.

Ana Raquel Simões, Susana Senos, Maria Helena de Araújo e Sá 539

Notas biográficas 557

Introducción

A lo largo de la historia, la coexistencia de España y Portugal como dos realidades políticas diferenciadas compartiendo un mismo espacio geográfico ha estado sujeta a movimientos pendulares de aproximación y de alejamiento entre ambos países. Ya sea en épocas de conflicto político y bélico o de aparente calma y buena vecindad, las relaciones luso-españolas han generado, y continúan generando, imágenes sobre el otro que se reiteran en todo tipo de discursos y manifestaciones culturales. Algunas de estas imágenes han acabado esclerosadas en forma de estereotipos, clichés y lugares comunes sobre el vecino peninsular, como el dicho que desanima a los portugueses a esperar que por la frontera española les llegue otra cosa que no sea viento helado y matrimonios infelices; otras imágenes se han ido adaptando, matizándose e incorporando elementos en consonancia con los tiempos y siempre respondiendo a la necesidad de distinguirse (o aproximarse) en la construcción de la identidad colectiva.

El estudio de este complejo entramado de miradas cruzadas, a partir de propuestas metodológicas provenientes de los Estudios Culturales y, sobre todo, de la Imagología como disciplina de la Literatura Comparada nos permite aproximarnos a determinadas secuencias ideológicas que han influido y siguen influyendo en campos tan diversos como la cultura, la política, la enseñanza, las campañas publicitarias o el turismo. Los llamados imaginarios colectivos se alimentan de estas percepciones que los discursos sociales y los productos culturales concretan y expanden cuando pretenden distinguir lo propio de lo ajeno.

Los trabajos que recoge este volumen han explorado particularmente algunos discursos como el literario, el historiográfico, el periodístico, el publicitario o la enseñanza de las lenguas extranjeras, dominios privilegiados para la búsqueda de la

representación del otro y de lo propio, dado que identidad y alteridad se definen en continua comparación. Entre ellos, la literatura desempeña un papel destacado, pues la obra literaria, por un lado, recoge las imágenes de la alteridad y de la identidad colectiva que un autor comparte con el medio social y cultural al que pertenece, y, por otro, se las devuelve a ese medio en forma de representaciones que contribuirán a fosilizar o a modificar visiones previas heredadas. Un nutrido grupo de trabajos entre los que aquí se incluyen se adentra por este camino de la indagación en las representaciones producidas en el ámbito de lo literario. Además, cada época, de acuerdo con el contexto social y político, no sólo peninsular, sino también europeo, generará su propio discurso sobre lo ibérico y sobre el otro ibérico, proponiendo representaciones que se entienden a la luz de los acontecimientos históricos, tal y como sugiere una amplia serie de trabajos de este volumen. Por último la aproximación a los discursos sobre el otro se completa incorporando la reflexión acerca de la lengua para constatar cómo en el uso lingüístico permanecen impresas figuraciones sobre el otro que alimentan el imaginario de una comunidad. En otro plano, referido igualmente a las lenguas, cabe pensar en la imagen que se construye socialmente sobre un idioma en un determinado contexto histórico y cómo esa representación, que clasifica a las lenguas en fáciles y difíciles, musicales o rudas, etc. influye en el proceso de enseñanza/aprendizaje de las mismas.

El resultado es, pues, un volumen en que se ofrece una importante muestra de cómo se ha formado, fijado y modificado según las épocas y los autores la representación de lo portugués y lo español, producida tanto en el espacio ibérico como desde otras partes de Europa, revelando la oportunidad de los enfoques interdisciplinares y de la variedad geográfica de los observadores.

En espacios fronterizos, como Extremadura, la presencia del vecino ibérico a veces se experimenta como límite, pero sobre todo se siente como realidad cotidiana, palpable en multitud de contactos. Desde este contexto geográfico y cultural, promovido por el Área de Filología Portuguesa de la Universidad de Extremadura y por los grupos LEPOLL (Lengua Portuguesa y Literaturas Lusófonas) y CILEM (Lenguas y Culturas en la Europa Moderna: discurso e identidad), en colaboración con investigadores de otros ámbitos, se concibe el proyecto de investigación “Imágenes de la Identidad y la Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal, Extremadura, España”, que se desarrolló entre 2008 y 2011. En el marco de este proyecto se celebró a finales de 2010 el congreso internacional *Imagologías Ibéricas* que reunió a investigadores de diferentes puntos de Europa, además de España y Portugal, lo que demuestra el interés que despiertan las relaciones luso-españolas analizadas desde las más diversas

perspectivas de estudio y, en concreto, desde el tratamiento que propone la Imagología. Como colofón a los trabajos desarrollados hasta el momento por el equipo de investigadores que llevó a cabo el mencionado proyecto, se publica ahora esta monografía que acoge no sólo estudios de especialistas de renombre internacional sino también de jóvenes investigadores que aseguran la vitalidad y la continuidad de los estudios imagológicos. Su aplicación al ámbito peninsular continuará siendo una línea de investigación abierta, que aguarda nuevos cruces en un mapa más amplio en que la literatura y la cultura aspiran a ser consideradas a escala mundial.

Queremos, por último, agradecer a todos los autores su colaboración, así como al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas del Gobierno de Extremadura el acoger en su colección de Estudios Portugueses esta publicación.

Las coordinadoras

Página 16 (blanca)

I
IMAGOLOGIA,
CRUZAMENTOS TEÓRICOS

Diálogos ibéricos, imágenes, relaciones e interculturalidad lusoescañolas

DANIEL-HENRI PAGEAUX
Sorbonne Nouvelle/ Paris III

Desde la perspectiva de la literatura general y comparada que es la mía, cabe distinguir varios niveles o dimensiones en lo que suele llamarse las “relaciones” literarias y/o culturales, especialmente las que integran el ámbito ibérico. Si la “imagología” es el tema central de este volumen, nos damos cuenta de que la reflexión en torno a la representación del otro conlleva diversas investigaciones paralelas o complementarias de esta problemática. Incluso lo que suele llamarse “imagología” integra varios temas de estudio y no me refiero tan solo a la literatura de viajes o al estudio de unos tipos literarios o tipología, si vale la palabra. Por eso, después de recordado el programa del estudio imagológico, como marco general de reflexión, quisiera contemplar la problemática de las relaciones literarias y culturales enfocadas desde la perspectiva peninsular porque constituye el verdadero marco en el que hemos de situar el estudio de las imágenes, de las relaciones literarias y culturales y, de manera esclarecedora, la cuestión identitaria.

Como primer punto de estudio voy a resumir de manera muy escueta el método de investigación llevado a cabo para la representación del extranjero en los textos literarios (o no literarios), y las apuestas culturales (es decir, también políticas y morales) que supone toda mirada sobre el otro. Son tres los niveles de análisis, desde lo menos hasta lo más literario, desde lo más preciso hasta lo menos concreto.

- 1) Análisis de la palabra que constituye la imagen, el cual comprende tanto el recuento de ocurrencias léxicas como la elaboración de redes y de campos semánticos (isotopías). Las palabras que sirven para “escribir el otro”, esas expresiones o concreciones mínimas de sentido, tienen también su historia, ampliamente cultural (la de su utilización y su desaparición). Su empleo implica elecciones lingüísticas que superan el falso problema de la verdad y de la

falsedad de la imagen, pues nos vemos confrontados ahí con un hecho que depende a la vez de la ideología (¿qué significa concretamente hablar en la España franquista de “hermandad” cuando se refiere a Portugal?) y/o del imaginario : ¿qué significa hablar de *saudade* en vez de emplear la palabra *melancolía*?

- 2) Análisis de los principios antropológicos, jerárquicamente estructurados, que aparecen implicados en los textos de imagología (fase de inspiración francamente estructuralista siguiendo a Cl. Lévi-Strauss y a R. Barthes). Si la imagen es la escritura de una distancia diferencial entre dos culturas (en líneas generales, la cultura que mira y la que es mirada), dicha distancia se percibe en particular en las transcripciones del espacio, del tiempo y del orden o de las jerarquías culturales. El texto se toma voluntariamente aquí en su dimensión informativa: proporciona datos sobre el otro (o hace enjuiciamientos, o desvela ignorancias, olvidos o desprecios), sobre los distintos componentes de una cultura (vestimenta, alimentación, religión, artes, etc.), cuya lógica aún está por comprender. Tengamos presente, no obstante, que todo hecho de observación del otro o de lo otro, en sentido comparatista, implica ciertas relaciones de poder, por eso hablo de relaciones jerarquizadas.
- 3) Interpretación de las dos fases precedentes (análisis de la palabra y de los principios antropológicos jerarquizados en los textos imagológicos), más bien analíticas y descriptivas. El texto se lee ahora como un guión o argumento, o “scénario” para otra vez aludir a Lévi-Strauss, cuya lógica representativa no obedece solamente a oposiciones de orden binario (más *vs* menos, propio *vs* ajeno), sino a un sistema más complejo de relaciones entre las dos culturas, sean relaciones unilaterales (no reciprocidad), sean bilaterales (reciprocidad).

Me contentaré con señalar, lo más someramente posible, el esquema de las cuatro actitudes interculturales fundamentales que he propuesto. Con estas actitudes que pueden ser matizadas, se trata de interpretar al otro, pero también a sí mismo.

- 1) La “manía”. Supone una valoración positiva, hasta la absolutización, del Otro, de su cultura y, por vía de consecuencia una interpretación negativa o peyorativa del yo y de su cultura.
- 2) La “fobia” que supone la actitud inversa: por una parte, menosprecio, odio del otro, como ser o cultura inferior (o que expresa una superioridad amenazadora, enemiga y falsa en sus fundamentos) y, por otra parte, una visión positiva del yo y de su cultura. Se trata muy a menudo de una actitud simbólica que tiene poco que ver con la realidad política, ya que ésta pueda remitir a una situación de inferioridad evidente (derrota, ocupación, amenaza).

- 3) La “filia” supone una visión positiva entre ambas partes, una reciprocidad en cuanto a una estima mutua. Son casos frecuentes entre escritores que se cartean, tal actitud ejemplifica la labor de los intermediarios o mediadores. Son también metas ideales expresadas en discursos políticos, más raramente en actos. Mencionemos por eso, a partir del estudio paradigmático de Dulce Simões la acogida de refugiados españoles en 1936 por parte de los vecinos de Barrancos¹ (Simões 2007).
- 4) La cuarta actitud no remite a una palabra precisa. Consta de varias posibilidades a partir del juego binario de las “relaciones” positivas o negativas que se alteran, se borran o se transforman conforme van integrando conjuntos ideológicos (panlatinismo, por ejemplo, o en nuestro caso el iberismo). El iberismo por el cual supo abogar de manera moderada y erudita el portugués Oliveira Martins en la segunda mitad del siglo XIX vuelve de nuevo a surgir en ambos países. Me refiero no sólo a estudios muy útiles que actualizan ideas que se formaron en los últimos decenios del XIX, como el de Cabero Dieguez, *Iberismo y cooperación Pasado y futuro de la península ibérica*,² o de cariz más histórico como el de J. A. Rocamora *El nacionalismo ibérico (1732-1936)*,³ sino al libro de César Antonio Molina *Sobre el iberismo*,⁴ con posfacio del poeta y crítico español Ángel Crespo y prefacio de José Saramago, que es un alegato en pro de lo que él llama “transiberismo” que abarca también América latina.

Pasando de las ideas, de los sistemas ideológicos al imaginario literario, cabría preguntarse sobre el estatuto y los límites de un imaginario portugués en las letras españolas y recíprocamente. Esta cuestión del imaginario me parece la verdadera piedra de toque de los intercambios o diálogos literarios. Podríamos decir que, por lo menos, el imaginario ibérico está muy atravesado por la ideología.

El conjunto de actitudes fundamentales que he llamado modelo simbólico y los diferentes niveles de análisis que lo integran tienen vínculos múltiples y fecundos con otros programas de investigación y con otras disciplinas (poética, estética, antropología, historia, geografía). La imagen como guión o argumento obliga en fin a replantear, sobre bases históricas y culturales, el concepto de imaginario (que es un imaginario social, y también un imaginario bajo control, en la medida en que no

1 Simões, Dulce (2007), *Barrancos na encruzilhada da Guerra civil de Espanha. Memórias e testemunhos*, Lisboa, Ed. Colibri.

2 Oporto, Campo das Letras, 2005.

3 Valladolid, Univ. Valladolid, 1994.

4 Madrid, Akal Bolsillo, 1990.

puede decirse, en un momento histórico determinado y en una cultura dada, cualquier cosa sobre el otro).

Fijémonos ahora en dos formas elementares o básicas de lo que llamamos imagen. Primero, dentro de un estudio imagológico, no podemos prescindir de unas representaciones que he definido como preliterarias. Séame permitido aludir a un estudio mío publicado hace poco en los *Cuadernos dieciochescos* de la Universidad de Salamanca (2008, n° 9), dedicado a las imágenes elementales de España en la cultura francesa del siglo XVIII. Se trata de una adaptación del estudio literario al campo de la historia material tal como lo han definido los trabajos de Fernand Braudel y Jean-Marie Pesez. Varias encuestas en documentos administrativos, en diccionarios o enciclopedias, en ese caso franceses, nos proporcionan unas pocas imágenes que llamo elementales de España (plantas, fruta, lana, caballo, vino, sin olvidar el producto simbólico, el oro). Estas representaciones que pueden ser, a nivel iconográfico, emblemas, van a pasar evidentemente por procesos de literaturización pero ante todo de “socialización” formando la base de unas representaciones básicas muy parecidas a estereotipos de lo que podemos llamar un imaginario social.

Pasemos ahora a la segunda forma : los estereotipos en los que se estrechan las relaciones entre sociedad, cultura y producción literaria, la escritura estereotipada que supone investigaciones por lo menos interdisciplinares, pasando de la iconografía a la poética, borrando fronteras estéticas, y permitiendo ahondar en lo cultural o en el imaginario social, histórica y socialmente definido.

Representa el estereotipo la confusión perpetua entre la Naturaleza o el Ser, por un lado, y la Cultura, o el Hacer, por otro, ya que tomamos el vocablo « cultura » en un sentido antropológico (como conjunto de prácticas y ritos que definen una colectividad) : tal pueblo no sabe hacer... No puede hacer... Tal pueblo es así (posición inferior)... Tal pueblo es así (posición superior). Ya hemos identificado parte de la índole y del funcionamiento de los estereotipos (racistas por ejemplo).

El estereotipo plasma y expresa el tiempo detenido de las esencias. Enunciar el estereotipo sirve para explicar y justificar una situación cultural o política: el Indio es así... Nosotros no somos así... Al mostrarse el estereotipo también demuestra. Y en ese sentido puede definirse también como una portentosa elipsis del raciocinio, del espíritu discursivo y analítico. Al enunciarse el estereotipo, queda asentada y afirmada con más fuerza la jerarquía entre culturas, la relación de poder que va desarrollando cualquier tipo de diálogo cultural. Traza el estereotipo una línea divisoria entre el yo que enuncia y el otro puesto en escena por las pocas palabras de que se vale el estereotipo para seguir existiendo. Estas definiciones encontradas, esquematizadas están enunciadas por medio del eterno presente de las inmutables verdades: los es-

pañoles son así... Los portugueses no saben... no tienen.... Y París será siempre París...

El estereotipo es la forma más reducida para la comunicación más amplia, el enunciado mínimo para el mensaje máximo dirigido a la inmensa mayoría... Pero la comunicación estereotipada revela una cultura paralizada, anquilosada, bloqueada, tal vez bastante parecida a lo que otros definen como ideología. La forma o mejor dicho el contenido del estereotipo impide cualquier tipo de invención cultural. Lo ideológico manda a lo poético. La red de las ideas elementales va cubriendo como chapa de plomo la cultura para unificarla ahogándola por medio de generalizaciones. La cultura, conjunto y espacio de invención permanente (desde un punto de vista teórico o abstracto), ya no fomenta signos (elementos polisémicos) sino “señales” que difunden mensajes unívocos, esenciales, adversativos (tipo A *versus* B, positivo *versus* negativo) y requieren la uniformidad de pensamientos y comportamientos a base de unas pocas referencias interpretativas comunes. Se trata obviamente de un acervo cultural más cercano a la ideología que a cualquier intento de creación o de diálogo.

Sin embargo podemos observar otro funcionamiento del estereotipo en clave paródica, lúdica. El escritor, el periodista, el artista utilizan el estereotipo como medio que llamaríamos catártico. Al enunciarlo, revela el contenido y el funcionamiento de dicha ideología (es así como pensamos... es así como hablamos...), expulsándola, controlándola por lo menos. La utilización consciente, crítica del estereotipo puede proporcionar efectos que, mediante la distanciación crítica, expresan parte de las relaciones culturales que se han entablado entre las culturas a las que alude el texto. Así podemos enfocar los pocos estereotipos que componen la imagen de España en el Portugal de Eça de Queirós que han de ser leídos en clave paródica, incluso cuando se presenta una nueva invasión de Portugal por España como solución a los males de la patria. La expresión escrita del estereotipo sirve en esos casos para que el público lector tenga ejemplos de la ideología en la que está viviendo, pensando, o que puede compartir. He interpretado de este modo el proyecto poético e ideológico que domina la novela de Saramago, *A Jangada de Pedra*, dedicada al pasado (escritura oficial de la historia) y al porvenir (toma de conciencia y compromiso eventual) de la Península ibérica. En esta novela se cuenta, como se sabe, la odisea de la península que se aleja de Europa (el estereotipo incluido pero a contrapelo, con espíritu crítico y poético a la vez como para lograr por fin la catarsis), a raíz de un terremoto en el Pirineo, ejemplifica el porvenir común de dos países, dos pueblos que la historia y la política han separado, glosando la frase de Alejo Carpentier sacada de *Concierto barroco* que le sirve de epígrafe: “Todo porvenir es fabuloso”. O sea, la fábula, tal vez inventada e incluso mentirosa o engañosa, encierra una verdad dinámica.

¿En qué consiste lo que hemos llamado distanciación crítica? En un cotejo perpetuo entre la ideología imperante que enuncia el estereotipo y la ideología que ha de borrar o silenciar y hasta aniquilar la vieja donde se ha formado el estereotipo. Ahora bien: la verdadera aniquilación, no la logra la utilización paródica, la facilita, pero su supresión supone un recorrido de ida y vuelta complejo. Después de la ida hasta la formulación del estereotipo y su apoderamiento (simbólico, intelectual) de parte del lector o del espectador, una vuelta hacia la propia cultura del individuo. La distanciación crítica se parece bastante al ejercicio de la comparación: primero ensamblar, poner en paralelo o parangonando lo paródico con lo que ha de ser la comunicación normal, cotidiana, y después crear una nueva cultura que supone la superación (más simbólica que real) de la vieja cultura por una nueva.

Nos interesa el estereotipo desde un punto de vista poético, en cuanto nos proporciona posibilidades de escritura. ¿Por qué cierta clase de estereotipos proporcionan posibilidades narrativas? Sencillamente porque actúan como núcleos culturales en posible expansión narrativa, o amplificación en el sentido retórico de la palabra. Se presenta como relato posible con tal que pueda ser desarrollado. Pero al desarrollarse, o dicho de otro modo, al ficcionalizarse, pasa a ser parte de mitos posibles, o textos en proceso de mitificación, o sea de ficcionalización, ya que, no lo olvidemos, el mito es primero una historia, una sucesión de secuencias narrativas, como lo destacó Levi-Strauss. El mito es el estereotipo que supo o que pudo crecer, no por su propia fuerza sino por la capacidad narrativa que un escritor le otorga. Así nacen y van creciendo mitos literarios con honda fuerza identitaria como el de Don Juan o el Sebastianismo.

Los *Poemas ibéricos* de Miguel Torga (1952 1a ed.) son otra construcción original que aboga por una revisión de la historia oficial logrando un equilibrio entre la ideología y una poesía a veces muy oratoria. La elocuencia y el compromiso dejan espacio a la emoción y a una clase de intimismo que revela la proximidad del poeta portugués con figuras hispánicas que alternan con las portuguesas: Santa Teresa, presencia reveladora por parte de un poeta agnóstico; Unamuno, llamado el Tercero, después del Cid y del Quijote; Picasso, nuevo artista de las cuevas de Altamira; Lorca a quien Torga ofrece, como último homenaje, la flor humilde que se llama torga, *a torga*, el brezo, el nombre que ha escogido como seudónimo. La galería de los “héroes” integra a personajes históricos de ambos lados desde Viriato, hijo del suelo y no del cielo, hasta Lorca. Don Quijote y Sancho son testigos del drama de la España contemporánea en el último capítulo titulado *O Pesadelo/ La pesadilla* evocada en un breve poema cuyo título es el grito de guerra muy presente en el *Diário* de Torga o en su *Criação do mundo*: “No pasarán”.

Los mitos, las figuras míticas son pues hasta cierto punto imágenes literarias y culturales muy elaboradas en las que van mezclados lo ideológico con el imaginario. Expresan por medio de representaciones peculiares ideas generales sobre el proceso histórico-cultural de una colectividad que solemos llamar nación o de una colectividad que se reconoce por medio de esos mitos. Por eso los mitos así como las imágenes elementales y los estereotipos, por someros y hasta arbitrarios que puedan parecer, son formas peculiares de conocimiento del otro. Han de ser estudiados, por lo tanto, como expresiones interculturales. En el caso de las relaciones luso-españolas o hispanoportuguesas van desarrollándose en un espacio peninsular que a lo largo de los siglos ha influido en ellas de manera más o menos permanente. No por eso pienso incurrir en un positivismo ya pasado de moda. Pero lo que llamamos las relaciones de hecho existen y dejan en los diálogos entre culturas su innegable impronta.

La noción de interculturalidad transforma el mapa literario enriqueciéndolo. Es ahora una palabra clave en la problemática comparatista. El espacio peninsular pasa a ser un campo metodológico para unas cuantas reflexiones sobre: la noción de espacio y su validez desde un punto de vista hermenéutico; el espacio con especial atención a nociones como las de frontera, zonas fronterizas ; la “distancia” como elemento positivo o negativo, efectivo o imaginado, en el desarrollo de los procesos de diálogo literario y cultural; el espacio histórico-cultural (como elemento de la “geohistoria”, palabra acuñada por el historiador Braudel) compaginado con el espacio como campo para el imaginario que plantea el proceso complejo de la creación literaria.

De manera previa a todo tipo de estudio imagológico, la interculturalidad nos encamina hacia un conjunto de cuestionamientos sobre problemas más culturales que literarios pero imprescindibles para la valoración de la materia que estudiamos, quiero decir la “relación” entre textos, obras, expresiones artísticas y culturales.

1. El contacto: es la realidad básica de numerosos estudios, y no sólo de literatura comparada, pero se trata de una realidad o de una materia múltiple y escurridiza. Más bien se estudia el efecto del contacto que el contacto propiamente dicho, o en sí mismo. Hablamos de proceso relacional cuya materia profusa, difusa se difumina en el telón de fondo que llamamos cultura. En muchos casos de “relaciones” peninsulares, hemos de reflexionar sobre la ausencia de contactos. Demos un ejemplo: el universitario y comparatista Jacinto do Prado Coelho ha intentado explicar en una síntesis sugerente la originalidad de la literatura portuguesa reconstruyendo un mapa cultural con tres protagonistas:

Num pequeno país como Portugal tem havido o compreensível desejo de cultivar as diferenças que justificam a sua autonomia, e um dos modos de se diferenciar da vizinha Espanha – mais propriamente de Castela – foi no plano cultural dar a primazia à França.⁵

Lo que me llama la atención aquí no es el supuesto lugar que ocupa Francia (con Inglaterra añadiría yo) sino la distinción significativa hecha entre España y Castilla; lo que nos obliga a replantear el estudio del espacio peninsular desde un punto de vista diferencial.

La ausencia de contactos provoca la incomunicación, el autismo cultural, la autarquía política y cultural. Por otro parte, el contacto excesivo, sistemático, la moda generalizada, el mimetismo literario y cultural, el contagio intelectual van borrando también la presencia de lo extranjero como fermento positivo. Para que exista de veras el contacto, hace falta tres elementos: la diferencia, el desajuste, lo diferencial; la distancia ya que el acercamiento excesivo hace que vayan desvaneciéndose los contactos; la referencia o el marco de referencia, el contexto con sus pautas y sus códigos para que puedan complementarse los elementos del diálogo cultural y puedan ser interpretados los datos que integran el proceso del contacto.

2. Esos tres criterios o componentes no sólo posibilitan la existencia de contactos sino que abren paso a la literatura de mediación cultural en la que el escritor actúa de intermediario, de *passeur* como suele decirse hoy día en francés. Del contacto hemos pasamos al proceso relacional y tenemos que contar con la doble faz del fenómeno: por un lado, la insoslayable presencia de individuos que protagonizan una interculturalidad subjetiva, intermitente con manifestaciones o expresiones literarias tales como el epistolario, el diario o memorias, el relato de viaje, paratextos como el prefacio, o la traducción que puede ser o por lo menos ha sido una iniciativa muy subjetiva; y, por otro lado, fenómenos de dimensión colectiva tales como las revistas, la prensa, y quiero mencionar *Espacio/Espaço crítico* patrocinado por la Diputación de Cáceres y la Junta de Extremadura, o *Boca bilingue* bajo la égida de la Embajada de España en Lisboa. Cada expresión literaria de mediación de una cultura a otra encierra una serie de imágenes que ensanchan el campo de la imagología, sin olvidar las formas básicas de la mediación que son los manuales (de literatura, de historia, de geografía). Añadamos que la mayoría de las veces las imágenes que se difunden mediante la acción de un mediador, de “um medianeiro” para retomar las palabras de Vitorino Nemésio, son obvias expresiones de “filia” expresadas a

⁵ *A originalidade da literatura portuguesa*, Biblioteca breve, 1977, reed. 1992, p. 39

raíz de conocimientos íntimos, de relaciones amistosas. Ahora bien, esa filia no deja de ser posible objeto de estudio imagológico que ha de poner de manifiesto la “lógica” de tal filia.

Hay entusiasmos calurosos que no desembocan en expresiones literarias. El poeta, crítico, novelista David Mourão-Ferreira muy volcado hacia Francia, también incluye España en su geografía sentimental e intelectual. Pero sólo tenemos sobre España un texto breve, exquisito desde luego “Caleidoscopio espanhol” recogido en *Os ocios do ofício* (1989) donde dice que le faltan dedos para un recuento de sus viajes a España. Los evoca siempre con versos que le encantan, los de Machado, de los dos Machados, o de Alberti. Son poetas que ha descubierto muy joven merced a otro poeta, amigo suyo, Sebastião da Gama, como lo ha recordado en otro texto recogido en *Vinte poetas contemporâneos* en el que también revela su admiración para con Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Lorca.

Como lo notaba Ángel Marcos de Dios, en el prefacio de su *Epistolario português* de Unamuno (Gulbenkian, 1978), “la lusofilia hispánica se reduce a un número muy limitado de hombres”. Y lo mismo o al revés, añadido yo, en cuanto a Portugal. Este epistolario es extenso pero sobre todo es notable por la relevancia de algunas figuras entre las que destacan poetas como Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes, el escritor Manuel Laranjeira, y universitarios como Fidelino de Figueiredo o Vitorino Nemésio, también poeta, novelista y crítico. Son 13 las cartas del portugués al maestro salmantino, estudiadas de manera pormenorizada por el mismo Marcos de Dios, con motivo de un extenso coloquio a modo de homenaje póstumo a Nemésio (*Vinte anos depois*, Ponte Delgada 1998), ya que es uno de los más ilustres azorense.

Una originalidad de Unamuno, conocida, es la de haber experimentado el contacto directo con la tierra portuguesa o, más profundamente, haber podido cotejar sus lecturas portuguesas (tenía una biblioteca rica en obras en portugués) con la visión física del paisaje, ejercicio casi espiritual para él. Lo que hizo con Castilla lo repite con las tierras lusas en su libro *Por tierras de Portugal y España* (1911). Son 26 textos que tratan de sus impresiones de lectura. Lamenta el que se ignore los méritos de las letras portuguesas contemporáneas, notando de paso que las dos lenguas son tan afines que un español puede leer el portugués sin gran esfuerzo, hecho aparentemente positivo, pero en realidad de doble filo ya que, de ser así como lo dice, la lengua portuguesa carece o carecería de verdadera originalidad o singularidad, elemento fundamental para la existencia del contacto: lo que llamaríamos el hecho diferencial.

Expresa su admiración por la novela romántica o ultra-romántica de Camilo *Amor de Perdição*, “uno de los libros fundamentales de la literatura ibérica”. Nota que, a diferencia de la española, la literatura portuguesa, a pesar de Camoens, empieza con-

cretamente con el Romanticismo, “su verdadera edad de oro es la actual”. Se empeña en definir el culto al dolor, la variante del sentimiento agónico que le es propio, ensalza este melancólico y saudoso Portugal que halaga su visión del mundo y el pesimismo y hasta el suicidio (“Portugal es un pueblo suicida...”) en un texto muy a menudo citado que raya en lo estereotipado.

3. La supuesta escasez de contactos entre ambas culturas no impide el estudio de paralelismos (entre los dos romanticismos, los dos realismos, la dudosa presencia de un surrealismo) y las manifestaciones de intertextualidad, una de las expresiones más evidentes de lo que llamamos interculturalidad, a pesar de lo difícil que puede ser el estudio de elementos tan complejos, a veces borrados o disfrazados. Sin embargo, una primera posibilidad de investigación comparada a nivel peninsular puede valerse de estudios de difusión y reproducción o imitación diferencial de modelos, sean temas o mitos, como en el caso del mito de Don Juan en Portugal, sean esquemas o modelos poéticos o narrativos como en el caso del modelo camoniano en Verdaguer, o el modelo cervantino en Portugal, tema de la tesis de la portuguesa Fernanda de Abreu, *Cervantes no romanticismo português* (1994) con un prefacio no tan sólo simbólico de Claudio Guillén. En esta investigación, Fernanda de Abreu estudia, después de las pocas traducciones del Quijote en Portugal (la primera en 1794, la segunda en 1853 y la tercera en 1876), la impronta de la escritura cervantina (humorismo, principio de incertidumbre, papel activo del lector) en el romántico Almeida Garrett (*O Arco de Sant’Anna*) y en Camilo que puede hacer alarde de cervantista con diversas ficciones como *A queda dum Anjo/ La caída de un ángel*. Allí es donde podemos identificar procesos de imitación diferencial pero también de adaptación creadora, incluso cuando la figura mítica del Quijote se entrecruza con el mito sebastianista, brindado ejemplos palmarios de palingenesia original o contaminación y enriquecimiento mutuos de diversas historias ejemplares que llamamos mitos. Y esas manifestaciones literarias forman parte, como lo hemos visto, de lo que llamamos la imaginaria cultural.
4. Claudio Guillén propuso otro paralelismo, aparentemente político pero con innumerables consecuencias literarias, en un artículo dedicado a un universitario y escritor portugués Helder Macedo, aludiendo a las dos dictaduras y sobre todo a los dos desenlaces tan diferentes (Revolución de los Claveles, *dos Cravos*, y Transición y Movida). La conclusión que sacaba casi como una ocurrencia o una intuición ha de ser sin embargo discutida:

Las diferencias tan tangibles que advertimos todos entre las instituciones y los comportamientos en España y en Portugal son la mejor prueba que yo conozca de la prioridad de la historia sobre la geografía.⁶

No pienso que sea necesario contraponer también las dos vías de investigación que son la historia y la geografía. Hasta diría yo que ha llegado el momento en que hemos de reflexionar sobre las realidades geográficas prescindiendo evidentemente de las antiguas orejas positivistas a que hemos aludido, animándonos a articular no la geografía sino, a mi modo de ver, la geohistoria inventada y definida por el historiador Fernand Braudel, la geografía muy cercana a la historia cultural con la literatura considerada como sistema, y me refiero a las teorías del polisistema.

Al mencionar esa noción, estoy pensando en varias iniciativas de estudiosos españoles entre las que destaco las de Fernando Cabo de la Universidad de Santiago de Compostela, con su artículo programático “El giro espacial de la historiografía literaria” publicado en un volumen de inestimable valor teórico.⁷ Vienen a complementar otros ya publicados, como los de Juan Miguel Ribera Llopis que también está en el volumen que acabo de mencionar.

El espacio, el parámetro espacial introduce en los estudios literarios una nueva dimensión, un nuevo marco conceptual que precisa y aclara la noción de interculturalidad. El espacio peninsular tendría que convertirse en estudios pero también en mapas como en muchas contribuciones del *Atlas des littératures* editado por Enciclopedia Universalis. Para dar un verdadero contenido concreto a la interculturalidad, hace falta producir una verdadera descripción de los diferentes focos de la producción literaria, estudiada o bien sincrónica o bien diacrónicamente prestando especial atención : primero, a realidades tales como las zonas fronterizas y no las fronteras, las zonas de difusión lingüística y/o cultural que no pueden coincidir, las ciudades que pueden llamarse “capital literaria” (noción y realidad que han sido estudiadas en varios coloquios), a los centros urbanos que intervienen en el proceso literario (por ejemplo los grandes centros universitarios) u otros centros, palacios durante muchos siglos, religiosos o mejor dicho eclesiásticos donde se realizó, se difundió la producción literaria. Portugal que, muy a menudo está presente como *pequeno país*, tiene tres centros “literarios” con historia y función distintas: Oporto, abierto, de tradi-

6 “Literatura e inteligencia” en su último libro *De leyendas y lecciones*, Barcelona, Crítica, 2007, 449-459.

7 Título en gallego: *Bases metodoloxicas para unha historia comparada das literaturas da Península ibérica*, coordinado por Anxo Abuín y Anxo Tarrio Varela (Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2004)

ción intelectual y política liberal, Coímbra, universitario, más bien conservador y por fin Lisboa, la capital (*A Capital* para parodiar a Eça que consideraba que sólo había producido *o fado*).

De lo geocultural pasamos a la literatura como institución fijándonos en las instituciones culturales: las casas editoriales en particular con su doble orientación (editar la literatura “nacional” con muchas comillas, y traducciones), los diversos grupos literarios que integran el campo literario en el sentido de la escuela de Bourdieu, las revistas, los periódicos y con ellos los discursos críticos que acompañan o no la producción literaria, que son unos de los primeros en proponer posibles interpretaciones y procesos de legitimación, a partir de los cuales podemos entender cómo y por qué se acepta, se reconoce o se ignora, se comenta la producción literaria, y hasta se proponen nuevos elementos para el imaginario. Lo importante es el recorrido posible desde el espacio cultural hacia el campo de las sensibilidades o de las mentalidades pasando por las nociones de institución y de campo literario que se complementan. Última posibilidad de estudio proporcionado por el estudio espacial: la necesaria articulación entre lo peninsular y lo insular (Balears, Canarias, Madeira, Azores) dado el papel decisivo desempeñado por algunos de estos espacios. Pienso en primer lugar en la importancia de las Azores en la vida política y cultural portuguesa a lo largo del siglo XIX y del XX (desde Antero de Quental a Nemésio y João de Melo, por ejemplo).

A su vez el espacio cultural ha de articularse con el sistema literario, en el caso presente con el polisistema peninsular. Estas nuevas perspectivas permiten olvidar definitivamente el marco “nacional” como único parámetro para el estudio de la literatura y aun más de los procesos de interculturalidad peninsular. Cuanto se ha dicho sobre el silencio, la ignorancia mutua, el diálogo difícil entre ambos países ha de ser revisado en función de una nueva topología cultural. En este contexto revisitado espacios culturales específicos como Galicia o Cataluña o zonas fronterizas como Extremadura pueden matizar de manera notable la interculturalidad peninsular. Pero no hemos de confundir conocimiento, información y representación, intercambio de ideas y actuación poética del imaginario.

Es evidente la recepción diferencial de la cultura y de literatura portuguesa de parte de la literatura gallega y una relación globalmente privilegiada de Portugal por parte de Galicia. Dos contribuciones precisas y muy bien documentadas dan elementos de respuesta positivos. El trabajo de Alicia Valiente Fernández (IES Ciudad de Jaén) sobre “La recepción de la cultura portuguesa en la revista *Nós*.”⁸ Y el de José Manuel Dasilva, de la Universidad de Vigo, sobre “A presença de Eça de Queiros no

⁸ *Revista de Filología Románica*, 2007, 27 : 251-261.

sistema literario galego”.⁹ Viene a completar el estudio clásico de Elena Losada Soler sobre *La recepción crítica de la obra de Eça de Queiros en España*¹⁰ y otras contribuciones de la misma autora.¹¹ Y no quiero dejar de mencionar a Ernesto Guerra da Cal, el más eminente queirosiano según los portugueses, que redactó su tesis sobre la lengua y el estilo de Eça de Queiros en gallego para después dejar la más asombrosa bibliografía queirosiana que consta de seis volúmenes. De notar que esta personalidad fuera de lo común ha sido estudiada en una tesis doctoral con recurso metodológico al polisistema de parte de Joel R. Gómez, bajo el título *Fazer (se) un nome*.¹²

Por encima de la meseta castellana, Portugal y Galicia han entablado relaciones fructuosas y correspondidas con Cataluña. Sin remontarnos a tiempos antiguos, vale la pena recordar el interés de Cataluña por la Revolución de Portugal en 1640 cuando pudo recuperar su independencia. Las relaciones entre Portugal y Cataluña se vuelven más estrechas e intensas durante el siglo XIX transformándose muy a menudo en reflexiones sobre un posible iberismo: pensemos en las iniciativas de Joan Maragall quien proyectó la fundación de una revista como medio de aproximación entre los pueblos de Iberia. Conocidas también son las poesías de Maragall “el Himne iberic” y “A dulce Lusitania... a vora del mar gran”. Como evento más que simbólico cabe recordar el primer encuentro entre poetas catalanes y portugueses celebrado en Barcelona en 1995, “De mar a mar”.

La piel de toro de Estrabón, la península ibérica se ha transformado y sobre todo se ha enriquecido a lo largo de estas andanzas interculturales. Razón por la cual la interculturalidad sobre la que quiero concluir, la de hoy, la veo también en manos anónimas: las de nuevas generaciones de estudiantes e investigadores que aprovechan los intercambios peninsulares y becas, cuando las hay, para descubrir al vecino, ensanchando el campo de sus referencias culturales. Las relaciones y las representaciones han de ser estudiadas también a nivel político en el sentido etimológico de la palabra, a nivel del espacio público: han de protagonizarlas ciudadanos. Está en manos de campesinos y labradores de ambas orillas de la raya llamada Duero que deciden crear un auténtico espacio peninsular nuevo; la noticia está sacada del *País*, 21 de mayo de 2008: “175 pueblos fronterizos de España y Portugal se agrupan para crecer juntos.”

⁹ *IV Encontro internacional de Queirosianos*, Coimbra, Almedina, 2002, II : 885-908.

¹⁰ Barcelona, Universidad de Barcelona, 1986.

¹¹ “Eça de Queiros nos escritos de Emilia Pardo Bazan”, *Boletín galego de Literatura*, Mayo de 1992.

¹² A Coruña, Edición do Castro, 2002.

Veo la imagología y la interculturalidad como nociones programáticas que proporcionan nuevas vías de investigación y modalidades de estudio para las relaciones literarias y culturales. Pueden actuar, o mejor dicho, el estudioso ha de utilizarlas como antídoto para impugnar, a nivel universitario, dos peligros intelectuales que acechan nuestra contemporaneidad: la reivindicación identitaria excluyente, adicta al ideal de la homogeneidad sea cultural sea religiosa, sea lingüística, olvidadiza de la diversidad y de la heterogeneidad de las culturas, por un lado, y, por otro, el proceso de allanamiento de los espíritus y de las prácticas culturales que llamamos globalización o mundialización.

La identidad como estereotipo: los estudios imagológicos frente a las coartadas de la Literatura¹

ENRIQUE SANTOS UNAMUNO²

Universidad de Extremadura

The past is a foreign country: they do things differently there

L. P. Hartley, *The Go-Between*

Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el
abarroto mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos

J. L. Borges, *Funes el memorioso*

1. ¿IDENTIDAD O IDENTIFICACIÓN?: UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Sin lugar a dudas, el concepto de identidad ha ido adquiriendo durante las últimas décadas una creciente importancia en el seno de disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología e incluso la historiografía (especialmente en las corrientes más culturalistas), por no hablar de prácticas institucionales (muchas veces flanqueadas por esas mismas disciplinas) como la Diplomacia Pública o el denominado *Nation Branding*.³ No obstante, las declinaciones de dicho concepto distan

1 Este estudio se enmarca en los trabajos realizados para el desarrollo del proyecto de investigación “Imágenes de la identidad y Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España” (PRI08A057) del III Plan Regional del Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura en cofinanciación con los fondos de FEDER de la Unión Europea.

2 Director del Grupo de investigación *Lenguas y Culturas en la Europa Moderna: Discurso e identidad* (CILEM) de la UEx.

3 Se trata de políticas institucionales de imagen que gestionan la proyección de entidades territoriales (ciudades, estados, países...) con las mismas técnicas de *marketing* utilizadas para la promoción de los productos comerciales y que intentan orientar los procesos de estereotipación (autoimagotipos y heteroimagotipos) referidos a dichas entidades. El término *Nation Brand* fue acuñado por Simon Anholt (1998). Una breve y clara introducción a estas cuestiones en Keith Dinnie (2008).

mucho de ser homogéneas, no sólo debido a la obvia divergencia de prioridades, asunciones iniciales y metodologías, sino también a causa de las variadas agendas políticas que subyacen siempre a las ciencias sociales y humanas en sus cambiantes enfoques, corrientes y escuelas. De esta forma, los diferentes saberes centrados en los aspectos culturales del ser humano van acumulando una masa de hipótesis, conceptos y herramientas muchas veces incomunicados (cuando no en abierta oposición entre ellos), lo cual hace muy difícil para el estudioso con vocación interdisciplinar poder elaborar un discurso comprensivo o sintético. Así pues, no es casual que en las contribuciones de cariz divulgativo o recopilatorio centradas en la noción de identidad se suela hacer especial hincapié en el carácter irreconciliable de las diferentes perspectivas, en lo inadecuado de intentar “to bring all these endeavours under a single heading” (Corbey y Leerssen 1991: xvii) y en la intrínseca multiplicidad de las definiciones científicas de la noción de identidad. Muchas veces, bajo tales advertencias subyace una toma de posición relativista y constructivista que pone en guardia frente a “l’erreur de tous les scientifiques qui s’efforcent de trouver une quelconque «réalité» à l’identité” (Mucchielli 2003: 7). En verdad, esa insistencia en la indagación acerca de las cuestiones identitarias puede considerarse el reverso del interés por la noción de alteridad (y por la histórica marginalización o represión de la misma), interés suscitado por el magisterio, entre otros pensadores, de Michel Foucault. No en vano, hay quien ha visto en dicho autor el representante más autorizado de un pensamiento antihegeliano, una filosofía de la diferencia presente también en estudiosos como Georges Bataille, René Girard o Emmanuel Lévinas. Si en la concepción hegeliana el contraste, la pluralidad y la diferencia no serían sino fases transitorias en el imparable movimiento de la historia en pos de la unidad armónica y la reconciliación de contrarios, la obra de Foucault opondría a dicha concepción la convicción de que “the forceful exclusion and exorcism of what is Other is an act of identity formation” (Corbey y Leerssen 1991: xviii).

Por otra parte, las nuevas circunstancias sobrevenidas como consecuencia de la creciente implantación de la sociedad de la información y de la globalización han llevado a muchos autores a hacer hincapié en los consiguientes cambios en las estructuras cognitivas, emocionales y perceptivas del ser humano, lo que ha generado gran cantidad de trabajos académicos centrados en dichas mutaciones. Desde este punto de vista, las formas *a priori* de la sensibilidad ligadas a las sociedades occidentales desarrolladas harían de la experiencia humana (empezando por la identitaria) algo artificial, el producto de relaciones y representaciones más que de circunstancias naturales o causales (Melucci 1991: 10). Ahora bien, si durante los últimos treinta años hemos asistido en el ámbito de las ciencias humanas y de la teoría cultural a un notable giro constructivista (una aparente crisis en las concepciones metafísicas de la identidad), no conviene olvidar que el triunfo del constructivismo académico en la era posmo-

derna ha coincidido con una difusa y paradójica emergencia de las políticas de la identidad (incluidas las de base nacional), lastradas en muchos casos por la defensa de un marcado neoesencialismo cultural. Como consecuencia de dicho fenómeno, “while scholars in the humanities have been deconstructing ‘identities’, these have become more prominently important factors in the field of societal relations and, concomitantly, in the field of the social sciences” (Leerssen 2006b: 44). La emergencia de viejas y nuevas identidades nacionales en busca de legitimación institucional es, sin duda, un ejemplo de ese poderoso despertar de la política identitaria, visible también en amplias franjas de los estudios humanísticos. El caso del Estado español es muy ilustrativo al respecto, con una serie de nacionalismos periféricos y centrífugos bien asentados y un nacionalismo españolista que se resiste a declararse tal y se declina en formas muy variadas, desde el criptonacionalismo banal y aparentemente poco combativo hasta la nostalgia del centralismo franquista más intransigente, que vuelve a aparecer por doquier en estos últimos tiempos.⁴ Con el objeto de tratar de aclarar nuestra propia posición respecto a la controvertida noción de identidad manejada en las ciencias sociales y humanas, en los siguientes párrafos nos serviremos de la dualidad *sincrónica/diacronía*, asociando a cada uno de los dos elementos respectivamente las parejas de términos *individual/colectivo* y *permanente/volátil*.

Adoptar un enfoque sincrónico de la identidad conlleva poner de manifiesto, sobre todo, la conciencia de la individualidad separada y autónoma de una entidad respecto a otras, “a negotiated and shifting demarcation between the I and what it encounters and experiences, the things or phenomena classed as familiar or alien” (Leerssen 2007: 337). No es un secreto que la tradición filosófica y psicológica occidental, firmemente anclada en la noción de yo individual, ha modelado el concepto de identidad a partir del análisis de los procesos intrapsíquicos y de los intercambios interindividuales, con la consiguiente incapacidad a la hora de explicar de forma adecuada los fenómenos identitarios colectivos. Dicha tradición individualista, imbuida de una visión interior y esencialista de la identidad, incurre de continuo en el denominado *erreur de l’isolat*, en virtud del cual se renuncia a una concepción dinámica, pragmática y relacional de la identidad y se concibe todo actor social como “un isolat qui possède, en lui-même (dans son intérieur), les propriétés qui le définissent” (Mucchielli 2003: 36). Todo el actual sistema mundial de las identidades nacionales concebidas como mónadas individuales yuxtapuestas e incommunicadas (una mera extensión al plano de la identidad grupal del paradigma

⁴ Para un somero repaso de esas guerras simbólicas en torno al concepto de la identidad española, especialmente en el seno de la historiografía entre 1990 y mediados de la década de 2000, nos permitimos remitir a Santos Unamuno (2006).

individualista e interior) responde a esa actitud esencialista y deja entrever el poso de un *modus operandi* taxonómico basado en la clasificación de los diferentes caracteres nacionales entendidos como conjuntos de rasgos capaces de individualizar lo colectivo y de mantener separados los conjuntos resultantes, como si de individuos autónomos se tratara.⁵ En parte, dicha visión tuvo sus orígenes en el pensamiento literario y enciclopédico neoristotélico a caballo entre los siglos XVI y XVII y dio como resultado un pensamiento protonacional basado en una “poetical systematization of human types-by-character” encaminada “to program the European imagination, the way of looking at the world” (Leerssen 2006a: 57). Es obvio que la idea de individuo racional, aislado y autónomo, la encarnación del sujeto occidental por antonomasia, se presta muy bien a funcionar como base de lo que algunos autores han considerado los dos rasgos fundamentales de la teoría identitaria propia de la tradición psicológica hegemónica: el individualismo normativo (*normative individualism*) y el conservadurismo individualista (*individualistic conservatism*) (Reicher, Hopkins y Condor 1998: 57-63).

El individualismo normativo parte del axioma de que la racionalidad y la salud individual se basan en el desarrollo de estructuras intrapsíquicas sanas, por lo que los componentes sociales, la inmersión en el grupo o en la masa, constituyen fenómenos de *desindividuación* que subvierten dichas estructuras intrapsíquicas y conducen de necesidad a comportamientos irracionales y patológicos. Todo un filón de estudios centrados en los aspectos psicológicos y sociales de las masas (de Scipio Sighele a Gustave Le Bon o Sigmund Freud, de Ortega y Gasset a Elias Canetti o Peter Sloterdijk) no hacen sino confirmar esta asunción propia del individualismo normativo. No será ocioso recordar, a este respecto, que la tradicional desconfianza y la antipatía con respecto a las masas parecía centrarse casi siempre en los aspectos más desestabilizadores de las masas obreras de finales del siglo XIX y principios del XX, con el corolario de que “nationalist crowds, to the extent that they affirm the *status quo*, are largely ignored” (Reicher, Hopkins y Condor 1998: 59). Por su parte, el conservadurismo individualista compartiría con el individualismo normativo la idea de que sólo los constructos individuales son la base de una conducta sana pero, en vez de afirmar que la esfera social tiene la capacidad de socavar dichos constructos, sostiene más bien lo contrario, afirmando que la conciencia y la acción colectivas son la amplificación o agregación de las voluntades individuales; es decir, un mero producto de las relaciones interpersonales. No es necesario recalcar que semejante concepción,

5 Debemos a Joep Leerssen (2006a) un sucinto y claro recorrido por las etapas de ese proceso en el ámbito europeo moderno. En especial, véase al respecto el capítulo titulado “Anthropology and the Nation: Character and Climate in the Seventeenth Century” (2006a: 52-70).

que explica las desigualdades entre grupos a partir del carácter de los individuos, es totalmente incapaz de analizar de forma adecuada la dinámica de grupos compuestos por actores que no se conocen personalmente, (por ejemplo, las naciones en cuanto *comunidades imaginadas*, según la acertada visión de Benedict Anderson⁶), por lo que sólo pueden abordar las identidades nacionales a través de la vetusta noción de carácter nacional, que sigue funcionando en sordina tanto en las actitudes cotidianas de gran parte de la población como en franjas significativas de las ciencias sociales (es el caso de ciertas corrientes de la antropología y la psicología social norteamericana a partir de los años 50). Se trata sin duda de una aplicación y ampliación abusiva y poco rentable (en términos explicativos, no así en términos ideológicos) de un concepto con una rica, compleja y afortunada historia en la cultura occidental. No en vano, las escuelas metodológicamente más al día de los estudios imagológicos siguen prestándole una gran atención a la idea de carácter nacional en cuanto *explicandum*. Es decir, ya no se trata tanto de encajar a cada pueblo o nación en taxonomías predeterminadas cuanto de constatar que cuando nos enfrentamos a la cuestión de los caracteres nacionales nos hallamos ante “un réseau systémique intéressant qui place et déplace les caractères des autres suivant des critères et motivations fluctuantes” (Montandon 2002: 258). No obstante, y a pesar del *aggiornamento* ideológico y metodológico de la disciplina, los viejos resabios de la imagología positivista siguen presentes en algunos estudios que tienden a seguir utilizando dicha noción en cuanto base de sus explicaciones.⁷

Frente a esta teoría identitaria de cuño individualista, una porción de la psicología social ha hecho hincapié (a partir de la segunda mitad del siglo XX) en la preponderancia de lo colectivo respecto a lo individual en los fenómenos de atribución de la identidad. Quizá el nombre más significativo sea el de Henri Tajfel, quien tuvo el mérito indiscutible de llamar la atención sobre el papel desempeñado por los determinantes y las funciones sociales en la formación de la autoestima o autoconcepto del individuo. De acuerdo con esta concepción, el mantenimiento de un sistema de

6 En efecto, el carácter *imaginativo* de las naciones provendría, según Anderson, de la imposibilidad de compresencia de sus componentes: “the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion” (Anderson 1991: 6). Su condición de *comunidades* se debería al hecho de que, “regardless of the actual inequality and exploitation that may prevail in each, the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship” (*op. cit.*: 7).

7 Un caso significativo es el de Louis Van Delft quien, tras haber realizado un excelente análisis del concepto de *carácter* individual (su cariz espacializador y topográfico) y de su evolución en la cultura europea, al enfrentarse a la idea de carácter nacional en los escritos de los moralistas del siglo XVII acaba estableciendo una neta (e indefendible) separación entre el nacionalismo y el chauvinismo propio de los autores británicos y la “liberté du classicisme français” (Van Delft 1993: 101).

categorías sociales no es una mera función propia de la organización y sistematización cognitivas del entorno sino una necesaria consecuencia de la deseada protección del sistema de valores del grupo. Los fenómenos de estereotipación de los grupos sociales (endogrupos o exogrupos) aparecen entonces como una consecuencia de las relaciones competitivas y de poder entre dichos grupos, relaciones inevitables por lo demás en las dinámicas colectivas. Según Tajfel, las funciones grupales de los estereotipos sociales son previas a las funciones individuales e influyen en las mismas, con la importante consecuencia de que la autoestima o concepto del individuo (su identidad social) se basa antes que nada en la comparación intergrupala, es decir, en la determinación de la posición relativa de su grupo en un sistema social multigrupal, con la presencia subyacente e inevitable del etnocentrismo como fenómeno omnipresente basado en “la creación o mantenimiento de la diferenciación o de la “distintividad positiva” del propio grupo respecto de otros” (Tajfel 1981: 186). Aunque sin desarrollar todas sus posibles consecuencias, Tajfel se refiere de pasada a la nación como uno de los grupos incluidos en su definición de la identidad social y relaciona los mecanismos de la identidad nacional con la teoría de los juegos de lenguaje de Ludwig Wittgenstein (Tajfel 1981: 175-176). Una vía lingüística y pragmática que sería desarrollada posteriormente por Michel Billig (muy crítico a su vez con la teoría de la identidad social de Tajfel) y su idea de *nacionalismo banal* como base del mantenimiento de las identidades nacionales. Para este autor, el nacionalismo es definible no ya como una serie de comportamientos extremos, marcados y casi patológicos (de acuerdo con la tradición del individualismo referencial tan bien explotada por los nacionalismos estatales legitimados) sino como un comportamiento opaco y banal incorporado a la vida cotidiana en todas sus prácticas, a la manera de la carta invisible (en función precisamente de su abierta exposición) en torno a la que gira el célebre relato de Edgar Allan Poe. En otras palabras, “the ideological habits, by which ‘our’ nations are reproduced as nations, are unnamed and, thereby, unnoticed” (Billig 1995: 6). Las prácticas literarias (tanto en lo que atañe a los repertorios como a las instituciones) no son ajenas, qué duda cabe, a esos fenómenos de sobreexposición identitaria de cuño nacional y cariz invisibilizador.

En la misma dirección de una teoría de la identidad social abierta por Tajfel (y con los mismos límites a la hora de explicar la identidad nacional) procederá la denominada *Self-Categorization Theory* (SCT) de John C. Turner. A partir de la noción de autoconcepto como conjunto de representaciones cognitivas del yo de las que dispone un individuo, Turner se refiere a las categorizaciones del yo como la forma adoptada por las representaciones cognitivas de ese mismo yo y ve en ellas tres niveles, que enumeramos en orden descendente: *supraordenado* (basado en la oposición humano/no humano), *intermedio* (de acuerdo con la dualidad endogrupo/exogrupo) y *subordinado* (categorización personal del individuo único frente a otros del mismo

grupo) (Turner 1987: 77-78). Este estudioso defiende la inescindible interconexión de los tres niveles, lo que supone que los estratos superiores (más inclusivos) son tan válidos (o más, en determinadas circunstancias) como el personal o subordinado (el único considerado por el *individualismo normativo*) a la hora de determinar el auto-concepto del yo. Una afirmación que lleva aparejado el hecho de que toda comparación social con otros depende de la pertenencia mutua a un nivel de abstracción superior. En otras palabras, la posible saliencia (*salience*) de una categorización del yo conduce a una acentuación perceptiva de las semejanzas *intraclase* y de las diferencias *interclase*, un fenómeno éste repetidamente señalado por los estudiosos de Imagología (en su análisis de la constitución literaria y simbólica de las identidades étnicas y nacionales), que conciben la dinámica de la identidad grupal como “a balancing process, where the internal cohesion and external distinctness of the group outweigh the group’s internal diversity and its external similarities” (Leerssen 2007: 337).

La consecuencia principal de la *Self-Categorization Theory* es que a la conciencia individual subyace siempre un componente social y grupal y que, por tanto, el autoconcepto social es un campo socialmente estructurado incluso en la mente individual. De esta forma, el enfoque de Turner se opone también frontalmente a la tradición psicológica que considera el comportamiento y la identidad grupales como una patología o una regresión a formas irracionales, instintivas o primitivas (con la consiguiente eliminación de la posibilidad de un análisis científico de los fenómenos de estereotipia y comportamiento grupal). De hecho, frente al pánico moral ínsito en la noción de *desindividuación*, Turner resalta la idea de *despersonalización* en cuanto “proceso de “estereotipación del yo” mediante el que las personas se perciben a sí mismas más como ejemplares intercambiables de una categoría social que como personalidades únicas definidas por sus diferencias individuales en relación con los otros” (Turner 1987: 83). No cabe duda de que, frente a la tradición psicológica esencialista e individualista, la teoría de la identidad social elaborada por autores como Tajfel y Turner, con las correspondientes críticas y mejoras aportadas por el enfoque retórico-lingüístico de Michael Billig, ofrece mayores posibilidades de encarar las bases de una teoría acerca de la formación y el funcionamiento de las identidades nacionales como constructos simbólicos, uno de los cometidos básicos de la Imagología comparatista.⁸

⁸ Una especial atención y sensibilidad hacia las teorías de la identidad social y el análisis del discurso y un provechoso intento de fundamentar en ellas algunos de los postulados de la actual Imagología comparatista puede hallarse en los trabajos de Maria João Simões y su grupo desde el Centro de Literatura Portuguesa de la Universidade de Coimbra (Simões 2009: 83; 2011: 30-35). Para un breve panorama relativo al concepto de estereotipo desde el punto de vista de la psicología social, véase Leyens y Corneille (2001).

Ahora bien, si desde un punto de vista sincrónico la noción de identidad nos sitúa ante el problema de la autonomía o separación identitaria de los entes analizados y puede ser encarada, como hemos visto, a partir del binomio individuo/colectividad, un enfoque diacrónico de las cuestiones identitarias nos lleva directamente a los aspectos relacionados con la permanencia de la entidad tomada en consideración (individuo o grupo) a lo largo del tiempo. En este caso, la pareja de términos más rentable es la que ve oponerse la permanencia identitaria a la mudanza (o volatilidad). La ya mencionada tradición psicológica predominante en Occidente, de cuño esencialista, ha privilegiado el primer término de la oposición, si bien, como ya señalamos con anterioridad, la corriente constructivista parece haber ganado terreno en las ciencias humanas y sociales en las últimas tres o cuatro décadas. En efecto, nociones como las de identidad, raza o carácter, consideradas durante siglos la base explicativa de ciertos fenómenos históricos y sociales (entre ellos, la nación), han pasado en muchos casos a ser el objeto de esas explicaciones, cuando no el elemento clave para entender la construcción de las identidades colectivas a través de los discursos sociales que elaboran dichas categorías raciales, caracteriales e identitarias (de la literatura a las ciencias humanas). Un papel preponderante en dicho cambio de perspectiva puede atribuirse a la moderna Imagología comparatista (los *Image Studies* de la tradición centroeuropea), la cual abandonó a partir de mediados del siglo pasado los tintes etnopsicológicos de sus orígenes decimonónicos para constituirse en una de las puntas de lanza del estudio histórico centrado en la formación, evolución y funcionamiento simbólico de las identidades nacionales. En el nivel de ciencias sociales como la psicología o la sociología, el cariz relativista y constructivista de dichas posiciones lleva aparejada la pérdida de interés respecto a la noción de identidad como esencia, en beneficio del mucho más rentable concepto de *identificación*. Así, Alex Mucchielli, a partir de la visión relativista y dinámica de una *identité-située*, distingue entre *identification d'autrui* (basada en la ya mencionada estereotipación de los exogrupos sociales según los vectores conocido/desconocido y bueno/malo) e *identification à autrui* (que reposaría sobre la estereotipación del endogrupo obtenida a través de los procesos de socialización) (Mucchielli 2003: 58-65). Por su parte, el sociólogo italiano Alberto Melucci define también los aspectos identitarios en términos de proceso, de acción o de cambio y prefiere hablar de *identizzazione* como un campo de fuerzas entre la autoidentificación (cómo nos vemos) y la heteroidentificación (cómo nos ven). De esta forma, la identidad se presentaría “come un sistema di vettori in tensione tra loro, che cerca continuamente un equilibrio tra l'identificazione che noi operiamo e l'identificazione da parte degli altri, la differenza come noi l'affermiamo e come ci è riconosciuta da altri” (Melucci 1991: 40).

Si aplicamos esta concepción dinámica, pragmática y volátil de la identidad en cuanto proceso de identificación sujeto a evolución diacrónica a los aspectos sin-

crónicos de la identidad colectiva antes examinados, podremos deducir que el análisis de la interacción entre la autoimagen y la heteroimagen, entendidos como constructos, se revela más provechoso que el de la tradicional pareja identidad/alteridad, que parece delatar aún cierto poso teórico ligado al esencialismo. En efecto, frente a la denominada “fallacy of identitarian atomism” (Leerssen 2007: 338), basada en la pretendida existencia de grupos homogéneos y propia del esencialismo cultural, que tiende a hacer hincapié sobre todo en las diferencias *entre culturas* (así surgió la primitiva Imagología nacionalista decimonónica), parece más adecuado partir de la idea de cultura como escenario intrínsecamente constituido por continuas diferencias (la cultura es así entendida como “way of doing things differently”, Leerssen 2006b: 35) tanto en el plano intergrupar como intragrupal (diferencias *en el seno de la cultura*, así pues). En otras palabras, “there is no elementary, atomic-identity level at which people are of one mind and one soul” (Leerssen 2007: 338), ya que la cultura y la identidad no son elementos previos y definidos de una vez por todas, capaces de generar productos culturales o identitarios observables en cuanto expresión de un grupo (precisamente el axioma fundador de las filologías nacionalizadoras, de base comparatista o no), sino que se trata más bien de espacios de identificación, escenarios de conflictos y luchas simbólicas que tienen por objeto la hegemonía a la hora de nombrar la realidad y dictar las diferentes visiones del mundo propias de las colectividades.

La identidad se liga así de forma privilegiada a la representación y puede ser definida entonces como “wholly or partially the precipitate of social discourses” (Osborne y Wintle 2006: 16). Asimismo, la cambiante definición de los límites trazados por el binomio identidad/alteridad puede ser vista sencillamente como “the effect produced by a given cultural (arte)fact” (Van Alpen 1991: 5). Es decir, la reificación del concepto de identidad nos lleva a concebir las imágenes y representaciones identitarias como efectos de una esencia dada, mientras la indagación acerca de los mecanismos de la identificación nos permite dilucidar la importancia de dichas imágenes y representaciones en la construcción y transformación de las identidades (en un proceso sólo en apariencia paradójico que va *de la imagen hacia la identidad*, como reza el título del volumen editado por Michel Wintle en 2006, citado con anterioridad). Ahí es donde las disciplinas humanas (y en especial los estudios literarios) pueden contribuir de forma decisiva a desentrañar los mecanismos *poéticos* subyacentes a los procesos de atribución de identidades, merced al importante papel desempeñado por la literatura en el devenir de tales procesos. Repárese bien en que utilizamos el adjetivo *poético* en su sentido etimológico y, más concretamente, en su acepción original de construcción o conformación de tramas tal como Aristóteles establece en su *Poética*, no por casualidad una de las diferentes piezas teóricas (junto a los tratados de ética, retórica o incluso fisiognó-

mica) que el Estagirita y la sucesiva tradición peripatética elaboraron con el fin de trazar una teoría global de la identidad y el comportamiento humanos. La influencia de dicha tradición en la configuración del sistema literario occidental al menos hasta mediados del siglo XIX está fuera de discusión y exige un acercamiento tanto teórico como histórico.

En otras palabras, a pesar de que las actuales herramientas teóricas de disciplinas como la psicología social, la antropología o la sociología puedan ayudar a comprender mejor los mecanismos sincrónicos de funcionamiento de esas luchas por el control simbólico en el seno de los diferentes grupos o sociedades, sólo los análisis históricos nos proporcionarán datos para encuadrar mejor los contextos concretos y la evolución de las identidades colectivas (y, por ende, de las nacionales). Una afirmación especialmente cierta cuando se trata de indagar en la historia de esas disciplinas sociales y humanas, así como en su estrecha relación con la serie literaria y en su contribución decisiva a las mencionadas luchas simbólicas en pos de la definición de la identidad. En la segunda parte del presente trabajo nos detendremos precisamente en una de las nociones vertebradoras de toda identidad (y de toda representación que aspire a poner en marcha los mecanismos de la identificación) y en el complejo y difuso campo semántico que orbita a su alrededor, así como en las causas que han llevado a buena parte de los estudios literarios modernos y contemporáneos a utilizar dicha noción como piedra de toque de aquello que Nestor García Canclini ha denominado una “concepción hojaldrada del mundo de la cultura” (1990: 14).

2. ESTEREOTIPO, COGNICIÓN Y LITERATURA: HACIA UNA PERSPECTIVA (VERDADERAMENTE) POÉTICA

Parece un hecho comprobado que el concepto de *estereotipo* (y su connotación peyorativa) surge sólo con la Modernidad estética occidental (en la segunda mitad del siglo XIX), si bien había sido ya anticipado por las diferentes fases de la modernidad científica y filosófica, desde los *idola* baconianos a la idea de *préjugé*, verdadera bestia negra de la filosofía de la Ilustración, empeñada en combatir sus diferentes hipótesis, hasta el punto de caer en el mismo error que se trataba de combatir, dando lugar así a “the prejudice of being free from prejudices” (Beller 2007a: 405), una actitud esencialista destinada a perdurar en el pensamiento occidental y bien visible tanto en el concepto de ideología como falsa conciencia elaborado por Marx y Engels como en las posiciones más cándidas del positivismo científico. No obstante, es un hecho incontrovertible que toda la producción literaria (y artística en general) europea había estado hasta principios del siglo XIX y de forma consciente bajo la adopción de esquemas prefijados, verdaderos estereotipos presentes en todos los

niveles de la obra literaria (tramas, personajes, *estilo...*).⁹ De esta forma, el cariz prescriptivo de la poética y la retórica clásicas dio como resultado una relación muy estrecha entre las convenciones formales subyacentes a la producción textual y las convenciones sociales del público receptor. En otras palabras, la relación del (estereotipo) tipo con el texto no se consideraba casual sino estructural y constitutiva, “the very stuff of literary representations” (Leerssen 1991: 175).

Huelga decir que los estereotipos étnicos y nacionales de unos países o comunidades sobre sí mismos y sobre otros se hallaban en el núcleo más profundo de esa representación literaria. En el contexto de la literatura francesa, Ruth Amossy ha descrito con agudeza de qué forma esa práctica del *tipo* (muy importante en lo que respecta a la constitución de los modernos imaginarios sociales de base nacional) fue dando paso a lo largo del siglo XIX, a medida que los tipos intra- e internacionales iban siendo conformados y representados a modo de catálogo social o cartografía nacional, a una conciencia (negativa) del *estereotipo*. Todo ello para desembocar, una vez estructurado también el moderno sistema de literaturas y sus correspondientes filologías nacionales, en auténtica obsesión por el mismo (esa *hantise du stéréotype* de la que habla Amossy) como base de la actitud vanguardista e intelectual ante todo lo que sonara a opinión compartida o vulgar esquema colectivo. La figura de Gustave Flaubert se alzaría aquí como paradigma indiscutible con una cumplida secuela en la vanguardia literaria, el surrealismo o los estudios literarios (Amossy 1991: 49-75).¹⁰ En otra sede, denominé ese difuso conjunto de opinión *tradición axiológica*, una línea marcada precisamente por su actitud peyorativa y demonizadora en relación con los procesos estereotípicos propios de la cognición y la representación (Santos Unamuno 2011: 229-231).

No es éste el contexto adecuado para seguir de forma detallada las vicisitudes semánticas de nociones emparentadas y nebulosas como las de mito, prejuicio, tipo, estereotipo, *cliché*, *poncif*, *macchietta*, caricatura, tópico, lugar común o *idée reçue*, cuya

⁹ Un extremo que ya había sido puesto de manifiesto con agudeza por Gérard Genette a propósito de las polémicas en torno al concepto clásico de verosimilitud (al calor de las guerras simbólicas entre Antiguos y Modernos) y que los trabajos de Joep Leerssen y su escuela han ayudado a encuadrar con mayor claridad.

¹⁰ Un agudo análisis de las implicaciones del cliché en el lenguaje y la concepción literaria flaubertianos en Herschberg-Pierrot (1979 y 1980). El caso paradigmático de *Bouvard et Pécuchet* es analizado desde el punto de vista del estereotipo por Daniel Castillo Durante (1994: 89-96), quien amplía el radio de sus análisis a autores como Rabelais, Jean-Jacques Rousseau, Sade, Baudelaire, García Lorca o Ernesto Sábato, entre otros. Con respecto al discurso del cliché en la literatura francesa del siglo XIX, véase Amossy-Rosen (1982), donde se dedica una especial atención al autor del *Dictionnaire des idées reçues*.

indagación cuenta ya con una nutrida bibliografía de cariz teórico e histórico.¹¹ Baste señalar que a dicha tradición valorativa se opone otro filón de estudios localizados a partir del primer cuarto del siglo XX y pertenecientes en un primer momento a las mismas ciencias sociales (psicología y sociología, en especial) que marcaron dicha centuria. Me referiré a ese otro filón con el marbete de *tradición descriptiva*, caracterizada esta vez por un enfoque constructivista y una actitud más neutra respecto a los estereotipos, encarados ahora como fenómenos sociales no necesariamente irracionales, negativos o dañinos. Desde este punto de vista, el estereotipo aparece como un proceso cognitivo necesario que facilita la predicción en un mundo social poblado por muchos individuos, cuya unicidad y diferencia no podríamos gestionar (Amossy 1991: 21-48; Cinnirella 1997: 37-38). La literatura sería precisamente uno de los escenarios y lenguajes privilegiados de ese proceso cognitivo y social basado en la estereotipia y destinado a conformar la identidad en un proceso cuya dirección no procede, como ya señalamos, de la identidad a la imagen (el estereotipo) sino más bien en sentido contrario, de la imagen o representación a la identidad entendida como identificación con esas imágenes o estereotipos (Leerssen 2006b: 37; Santos Unamuno 2006: 260-268). En otras palabras, “images do not reflect identities, but constitute possible identifications” (Leerssen 2007: 27).

Como ya señalamos, las disciplinas humanísticas (entre ellas, los estudios literarios), empeñadas muchas veces en difuminar, cuando no eliminar, la barrera entre el sujeto y el objeto de estudio, no dudaron la mayor parte de las veces en abrazar con fervor los presupuestos de la tradición axiológica, amparándose en la poco científica distinción entre literatura y paraliteratura, basada precisamente en nociones como las de repetición y estereotipia, opuestas a la originalidad como valor supremo de ese campo literario polarizado tan bien descrito en su día por Pierre Bourdieu y que en realidad reposaba sobre el escamoteo *estético* del mucho más prosaico mecanismo social de la distinción. De esta forma, la obsesión por el estereotipo impedía analizar el funcionamiento del sistema literario en sus diferentes elementos, algo especialmente visible, cumple repetirlo, en el propio terreno de los primeros estudios imagológicos, en cuya base teórica se hallaban precisamente esas identidades nacionales que deberían haber sido el objeto de estudio. A partir de los años 60-70, las tornas fueron cambiando y al esencialismo nacional (aún vigente e incluso mayoritario) se le opuso una actitud constructivista bien visible hoy en los trabajos centrados en las imágenes nacionales. No en vano, muchos autores han combinado las nociones de *imagen nacional* y *estereotipo* a través del concepto de *imagotipo*, referido a esquematizaciones dis-

¹¹ Véanse al respecto Amossy (1984), Castillo Durante (1994: 23-42) y Amossy y Herschberg-Pierrot (1997).

cursivas basadas en la simplificación de la realidad, si bien no hay que olvidar que el imagotipo mantiene estrechas relaciones con dicha simplificación, ya que no solamente puede proceder de generalizaciones abusivas de trazos reales sino que, por su parte, tiene la capacidad de desencadenar un efecto de producción de realidad. Como afirma Alain Montandon a propósito del supuesto valor de verdad nulo de la estereotipia literaria, “les représentations existent, et d’autre part elles ont une fonction performative réelle” (2002: 256). En efecto, al igual que los estereotipos, el imagotipo (ya sea autoimagotipo o heteroimagotipo) proporciona la base para “possible identification patterns which can lead to new real-world relations” (Beller 2007b: 430).¹²

Las concomitancias entre los mecanismos que rigen los mundos ficcionales y el universo de la imagotipia son a todas luces evidentes,¹³ lo que da argumentos ulteriores a quienes defienden la importancia de las disciplinas literarias a la hora de estudiar dicho universo. A ese respecto, se ha llegado a hablar incluso de un cambio de paradigma en los estudios literarios que partiría del estereotipo (no sólo en su vertiente étnica o nacional) como elemento básico de cualquier texto literario en sus niveles lingüísticos, estructurales o temáticos (una vuelta a los orígenes clásicos, esta vez sin el elemento prescriptivo). Dicho paradigma estaría fundado en “la necesidad para la teoría literaria de resistir al menos un poco ante el mito de la Diferencia (de la Originalidad, de la Novedad) y de admitir que toda lectura, como por otra parte toda forma de cognición, es antes que nada una identificación y una manipulación de tópicos” (Dufays 2002a: 125). Para Jean-Louis Dufays, ésta sería quizá la mejor forma de “comenzar a salir del terrorismo anti-estereotípico” (*ibid.*), poniendo de manifiesto la importancia de la Doxa en los procesos de emisión y recepción de los textos literarios.¹⁴ Dicha constatación se revelaría así fundamental para una teoría y

12 La actitud que hace hincapié en la “complexidade do imagotipo” frente a la “linearidade do estereótipo” (Simões 2011: 39) corre el riesgo, a nuestro juicio, de volver a dar carta de naturaleza a la *tradición axiológica* desde dentro de la propia *tradición descriptiva* en la que los modernos estudios imagológicos parecían haberse ubicado ya desde hace tiempo.

13 Muy atinadas a ese respecto las consideraciones de Maria João Simões al hilo de las teorías de Kendall Walton (Simões 2009: 83-86).

14 En el ámbito francófono, autores como el propio Dufays (2001; 2002a; 2002b), Ruth Amossy (1981, 1991, 2000, 2002a, 2002b y 2002c), Anne Cauquelin (1999), Daniel Castillo Durante (1994 y 2001), Marc Angenot (2002), Christian Garaud (2001) o Jean-Claude Anscombre (1995) han llevado a cabo una prolífica línea retórico-lingüística de estudio de los procesos tópicos y estereotípicos en la literatura, la argumentación y la sociedad. Por nuestra parte, en un trabajo reciente hemos tratado de identificar las bases de ese *terrorismo antiestereotípico* en el pensamiento de Roland Barthes (sin duda uno de los voceros de la coartada de la unicidad), concretamente en su peculiar visión de Japón, tratando de aunar así estudio de caso y consideraciones teóricas (Santos Unamuno 2012).

una didáctica de la literatura que deberán insistir en la necesidad de transmitir a los estudiantes “la *différence fondamentale* qui sépare les esthétiques classique, moderne et postmoderne, en montrant à quel point cette différence est liée au status que chaque esthétique confère aux stéréotypes” (Dufays 2001: 35).

Desde una posición teórica bien diferente (entre el análisis del discurso, la filosofía y el psicoanálisis lacaniano) y opuesta a la de Amossy o Dufays, pero con la misma insistencia en la necesidad de indagar en los fenómenos estereotípicos al objeto de establecer los necesarios distinguos, destacan también los agudos análisis de Daniel Castillo Durante en *Du stéréotype à la littérature* (1994). Este autor, no obstante, persiste con intención axiológica en mantener separadas lo que denomina *unités* o *figures d'emprunt* (clichés, proverbios, metáforas lexicalizadas, ideas recibidas...) respecto al origen aristotélico (tópico y retórico) del *lugar común* o *topos*, entendido éste como “le conglomerat de sujets, opinions et idées admises qui, à la manière d'un *catalogue générale*, fournit aux membres d'une communauté linguistique donnée le fond doxologique d'où ils tirent leurs arguments” (Castillo Durante 1994: 31). Asimismo, en la línea de la tradición axiológica, dicho estudioso advierte sobre la necesidad de no confundir las diferentes lógicas que subyacen respectivamente al *lugar común* y al *estereotipo*, basando su distinción en un criterio que nos devuelve en filigrana la neta separación entre *tipo* y *estereotipo* establecida por la Modernidad y postulada por Ruth Amossy. En efecto, según esta concepción, si el *topos* “fournit au scripteur un réseau thématique qu'il devra par la suite développer, voire réélaborer”, el *estereotipo* obedecería a “une logique d'évidence qui exclut a priori toute tentative de réélaboration” (1994: 32).

Sea como fuere, podríamos considerar el tipo de posiciones dependientes de esa *obsesión peyorativa por el estereotipo*, descritas y criticadas por autores como Ruth Amossy o Jean-Louis Dufays, como las principales defensoras en los estudios literarios de una *coartada de la originalidad*. Dicha coartada se ha combinado a menudo en dichos estudios con la que podríamos denominar a su vez *coartada de la unicidad*, basada asimismo en otra pareja opositiva: al binomio originalidad *vs.* estereotipia le corresponde ahora la dualidad individualidad *vs.* colectividad. También en este caso es posible distinguir una tradición axiológica, tendente a mirar con sospecha todos los aspectos colectivos (al menos en teoría, pues tampoco duda en aprovechar las rentas colectivas del culto a la individualidad), y una exigua y reciente tradición descriptiva, con el añadido de que esta vez también las ciencias sociales han privilegiado la actitud axiológica, fascinadas por el ya mencionado individualismo referencial (*referential individualism*), por la atención exclusiva hacia los aspectos psicológicos individuales, los sucesos intrapsíquicos y los intercambios interindividuales como factores de explicación de los procesos psicológicos humanos. Los estudios humanísticos basados en las coartadas de la originalidad y la unicidad son incapaces de ar-

ricular las relaciones entre los factores individuales y colectivos; de ahí su desconfianza ante el análisis de las imágenes nacionales y su apresurado interés en afirmar que las relaciones literarias entre naciones “no reproducen en muchos casos, ni reflejan fielmente, las tensiones o los conflictos que existen entre éstas en lo que toca a la economía o la política, y que afectan a la opinión pública en general” (Guillén 1998: 344). Sin duda, el objetivo de ese malestar es demarcar de forma neta el espacio literario como esfera propia de lo individual, “como si el acto de escribir se situara en un estrato de la sociedad, en primer lugar, distinto del socioeconómico y del político, y se diferenciara, en segundo lugar, de todo espacio colectivo por el peso decisivo de la individualidad” (*ibid.*).

Frente a estas tomas de posición, las inquietudes imagológicas contemporáneas tratan precisamente de indagar en las complejas relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre el imaginario social y el imaginario literario, partiendo siempre del postulado de que la aprehensión de la realidad extranjera por parte de autores o lectores no es directa (ahí residía el error de la primera Imagología, empapada de etnopsicología y rehén de cierta inocencia epistemológica), sino que está mediatizada por las representaciones imaginarias del grupo o sociedad a que éstos pertenecen. Tarea del investigador de los imagotipos étnicos y nacionales es precisamente ser consciente de que las imágenes que estudia pueden tanto ser “le fait d’un écrivain aveuglé par les clichés de sa propre culture” como el producto de un autor “se tenant à distance de ces représentations globales” (Moura 1992: 279). Los imagotipos se moverían así en un amplio radio de acción que puede ir desde la imagen de un posible referente extranjero a la imagen que proviene de una nación o cultura y la expresa (el imaginario sociocultural, no sólo literario), pasando por la imagen creada por la sensibilidad especial de un autor (el mito personal) (Moura 1992: 277-279; 1999: 185-186). No obstante, creemos necesario matizar esa aparente independencia del individuo creador, como ya hiciera Edward Said a finales de los años 70 del pasado siglo al afirmar, en su clásico estudio sobre la práctica cultural del *orientalismo*, que “los escritos eruditos y los de ficción no son jamás libres, sino que están limitados en sus imágenes, supuestos e intenciones” (Said 2002: 272). A ese respecto, reflexionando acerca del concepto de imaginario social (delimitador de lo representable en cada cultura) y su relación con los textos imagotípicos, Daniel-Henri Pageaux ha hablado de la *reproducción* (lo colectivo) y la *reelaboración* (lo individual) como los dos polos insoslayables entre los que oscila toda escritura y, en última instancia, toda creación (1995: 86-88).

De esta forma, la noción de escritura, de texto, nos hace desembocar a su vez en la tercera de las rémoras que han imposibilitado o retrasado el desarrollo de los estudios acerca de la imagotipia de base étnica y nacional. Al hablar de *coartada de la literariedad* nos referimos a las conocidas acusaciones de sociologismo y positivismo

dirigidas por René Wellek y otros autores a partir de mediados de los años 50 en dirección de los estudios europeos de cariz imagológico. Según esta vulgata, el análisis de las imágenes nacionales formaría más bien parte de una sociología de la opinión pública y adolecería de defectos como las tendencias etnopsicológicas, la interdisciplinariedad salvaje o la tendencia al recuento de cuño positivista, crímenes todos ellos de lesa literatura en un momento en el que los horrores de la Segunda Guerra mundial encaminaron a muchos por la huidiza senda de los valores estéticos universales, en una actitud de decidida repulsa respecto a las decepcionantes lecciones de la historia.

Afortunadamente, al menos dos generaciones de estudiosos han dado ya cumplida respuesta teórica y práctica a esas **objeciones**.¹⁵ Así, al mero recuento bibliométrico y descriptivista de imagotipos le ha sucedido un análisis estructural de los textos en busca de las invariantes que la dinámica imagotípica pudiera revelar. De esta forma, se ha pasado del inventario del *léxico* del prejuicio nacional en diferentes textos a explorar el funcionamiento de una posible *gramática de la representación trans-cultural* (Leerksen 1997b: *passim*; 2000: 271). Esta metáfora lingüística delata hasta qué punto la moderna imagología se considera a todas luces una disciplina perfectamente encajada en los estudios literarios de base comparatista. De hecho, los conceptos de reconocibilidad y verosimilitud han sido recuperados con el fin de superar la ingenua polaridad *texto-que representa / nación representada* en beneficio de una estructura triangular en la que las expectativas del receptor sean consideradas un elemento fundamental (Leerksen 2000: 281). Por su parte, Daniel-Henri Pageaux ha insistido en la importancia de atender tanto a las instancias textuales como a las contextuales y, tras los pasos del *outillage mentale* de Lucien Febvre, ha postulado la existencia de un sistema modelizante que marcaría la línea entre lo representable y lo no representable (más allá de la libertad individual del escritor). Se trata de un modelo de tres niveles: un *sistema de valores y códigos* que constituyen la garantía (problemática) que el texto mantiene con la instancia social, una *garantía formal* (el *género* y su valor de reconocimiento) y, por último, una *garantía imaginaria*, es decir, un modelo simbólico que le otorga a la obra su coherencia y su posible recepción (Pageaux 1995: 92). En una línea diferente pero emparentable, nos parece muy acertada la reciente propuesta teórica de Maria João Simões, quien, defendiendo el irrenunciable carácter interdisciplinar de los desvelos imagológicos, establece una tripartición relativa a este tipo de estudios y distingue una vía histórica (“que tende a observar as imagens e contraimagens em determinados periodos historicos, com o distanciamento que o

¹⁵ Ya explicitamos en otra sede nuestra decidida oposición a las argumentaciones de Wellek (Santos Unamuno 2009: 425-426).

tempo presente do crítico possibilita”), una vía más cercana a la sociología o la psicología social (“que tende a perscrutar os laços sociais criados pelos diversos auto-imagotipos e hetero-imagotipos”) y una vía que podríamos denominar *poética* (en el sentido antes reseñado y defendido), “mais preocupada com as formas e os procedimentos literários que veiculam essas imagens” (Simões 2011: 41-42).

Así pues, si hoy parece fuera de toda duda que, sin olvidar los contextos históricos, “the imagologist’s working ground is that of discourse” (Syndram 1991: 183), la Imagología puede ser definida como “the discursive and historical analysis of texts dealing with domestic and foreign identities in order to place national thought in the context of the history of ideas” (Leerssen 1997a: 130-131). Es decir, la Imagología contemporánea trabaja sobre todo con representaciones literarias y demuestra que los estereotipos nacionales se formulan, transmiten y reelaboran sobre todo en el campo de (toda) la literatura y de la ficción (no olvidemos las estrechas relaciones entre estereotipia y ficcionalidad), por lo que son necesarios análisis históricos de largo recorrido (como los incluidos en este volumen) que ayuden a circunscribir y analizar los contenidos y la dinámica de esas imágenes estereotipadas, ya que dichos imagotipos funcionan en el campo cultural sobre todo gracias a una red intertextual basada en lo que Joep Leerssen ha denominado (en oposición al *effet de réel* barthesiano) un *effet de typique*, definido por el autor holandés como “the conflation between the salient and the representative» (2000: 283-284). Es decir, un solapamiento entre las nociones de lo *distinto* y de lo *distintivo* (Leerssen 1997a: 132). Dicho efecto estereotípico funcionaría reduciendo “the random variability of empirical reality to the schematic order of our constructed typologies and prevailing stereotypes” y según una lógica “poetical rather than empirical” (1997a: 134). Así pues, nos enfrentaríamos a tropos, lugares comunes que se repiten, transforman y remiten unos a otros dentro de una praxis discursiva cuyo estudio exige por parte del investigador “an awareness of poetical conventions, narrative techniques and literature’s shifting conventions” (Leerssen 2007: 28). En otras palabras, abogamos aquí por una perspectiva verdaderamente *poética*: no un mero recuento de apariciones o una actitud puramente taxonómica y enumerativa (el objeto de René Wellek en su célebre pataleta anti-imagológica), pero tampoco un subterfugio teórico que legitime autos de fe literarios y donosos escrutinios donde la Alta cultura flota en un limbo de originalidad, unicidad y literariedad antiestereotípica (en cuyo seno la nación y la hegemonía social se diluyen), mientras el infierno de la baja cultura se perpetúa en el eterno retorno de lo idéntico.

BIBLIOGRAFÍA

Amossy, Ruth (1981): "Toward a Rhetoric of the Stage: The Scenic Realization of Verbal Clichés", *Poetics Today*, 2:3, pp. 49-63.

_____ (1984): "Stereotypes and Representation in Fiction", *Poetics Today*, 5:4, pp. 689-700.

_____ (1991): *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, Paris, Nathan.

_____ (2000): *L'argumentation dans le discours. Discours politiques, littérature d'idées, fiction*, Paris, Nathan.

_____ (2002a): "Introduction to the study of Doxa", *Poetics Today*, 23:3, pp. 369-394.

_____ (2002b): "How to do things with Doxa: toward an analysis of argumentation in discourse", *Poetics Today*, 23:3, pp. 465-487.

_____ (2002c): "Doxa and related notions. A selected annotated bibliography of francophone research", *Poetics Today*, 23:3, pp. 539-555.

_____ Amossy, Ruth y Herschberg-Pierrot, Anne (1997): *Stéréotypes et clichés. Langue, discours, société*, Paris, Nathan.

_____ Amossy, Ruth y Rosen, Elisheva (1982): *Les discours du cliché*, Paris, SEDES.

Anderson, Benedict (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso.

Angenot, Marc (2002): "Doxa and cognitive breaks", *Poetics Today*, 23:3, pp. 513-537.

Anholt, Simon (1998): "Nation-brands of the twenty first century", *The Journal of Brand Management*, 5:6, pp. 395-406.

Anscombre, Jean-Claude (dir.) (1995): *Théorie des topoï*, Paris, Kimé.

Beller, Manfred (2007a): "Prejudice", in M. Beller y J. Leerssen (eds.), *cit.*, pp. 404-406.

_____ (2007b): "Stereotype", in M. Beller y J. Leerssen, Joep (eds.), *cit.*, pp. 429-434.

Billig, Michael (1995): *Banal nationalism*, London, SAGE.

Castillo Durante, Daniel (1994): *Du stéréotype à la littérature*, Montréal (Québec), XYZ Éditeur.

_____ (2001): "Le stéréotype à l'heure de tous ses masques", in Ch. Garaud (ed.), *Sont-ils bons? Sont-ils méchants? Usage des stéréotypes*, Paris, Honoré Champion, pp. 73-82.

Cauquelin, Anne (1999): *L'art du lieu commun. Du bon usage de la doxa*, Paris, Seuil.

Cinnirella, Marco (1997): "Ethnic and National Stereotypes: A Social Identity Perspective", in C. C. Barfoot (ed.), *Beyond Pug's Tour. National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, pp. 37-51.

Corbey, Raymond y Leerssen, Joep (1991): "Studying Alterity: Backgrounds and Perspectives", in R. Corbey y J. Leerssen (eds.): *Alterity, Identity, Image. Selves and Others in Society and Scholarship*, Amsterdam, Rodopi, pp. vi-xviii.

Dinnie, Keith (2008): *Nation Branding. Concepts, Issues, Practice*, Oxford (UK), Elsevier.

Dufays, Jean-Louis (2001): "L'ambivalence des stéréotypes: du constat obligé à une théorie et une didactique de la littérature", in Ch. Garaud (ed.), *Sont-ils bons? Sont-ils méchants? Usage des stéréotypes*, Paris, Honoré Champion, pp. 27-37.

_____ (2002a): "Estereotipo y teoría de la literatura: los fundamentos de un nuevo paradigma", *Revista Anthropos*, nº 196, pp. 116-126.

_____ (2002b): "Received Ideas and Literary Reception: The Functions of Doxa in the Understanding and Evaluation of Text", *Poetics Today*, 23:3, pp. 443-464.

Garaud, Christian (ed.) (2001): *Sont-ils bons? Sont-ils méchants? Usage des stéréotypes*, Paris, Honoré Champion.

García Canclini, Néstor (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.

Guillén, Claudio (1998): "Tristes tópicos: imágenes nacionales y escritura literaria", in *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*, Barcelona, Tusquets, pp. 336-367.

Herschberg-Pierrot, Anne (1979): "Clichés, stéréotypie et stratégie discursive dans le discours de Lieuvain", *Littérature*, diciembre, pp. 88-103.

_____ (1980): "Problématique du cliché: Sur Flaubert", *Poétique*, 11, 43, septembre, pp. 334-345.

Leerssen, Joep (1991): "Mimesis and Stereotype", in J. Leerssen y M. Spiering (eds.), *National Identity. Symbol and Representation*, Amsterdam-Atlanta: Rodopi, pp. 165-175.

_____ (1997a): “L’effet de typique”, in A. Montandon (dir.), *Moeurs et images. Études d’imagologie européenne*, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, pp. 129-134.

_____ (1997b): “The Allochronic Periphery. Towards a Grammar of Cross-Cultural Representation”, in C. C. Barfoot (ed.), *Beyond Pug’s Tour. National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, pp. 285-294.

_____ (2000): “The Rhetoric of National Character”, *Poetics Today*, vol. 21, n. 2, pp. 267-292.

_____ (2006a): *National Thought in Europe. A Cultural History*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

_____ (2006b): “The downward pull of cultural essentialism”, in M. Wintle (ed.), *Image into identity. Constructing and assigning identity in a culture of modernity*, Amsterdam-New York, Rodopi, pp. 31-50.

_____ (2007): “Identity”, in M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*, Amsterdam, Rodopi, pp. 335-341.

Leyens, Jacques-Philippe y Corneille, Olivier (2001): “Perspectives psychosociales sur les stéréotypes”, in Ch. Garaud (ed.), *Sont-ils bons? Sont-ils méchants? Usage des stéréotypes*, Paris, Honoré Champion, pp. 13-25.

Melucci, Alberto (1991): *Il gioco dell’io. Il cambiamento di sé in una società globale*, Milano, Feltrinelli.

Montandon, Alain (2002): “Les caractères nationaux dans la littérature française: problèmes de méthode”, *Cahiers de l’Association International des études françaises*, n° 54, pp. 251-269.

Moura, Jean-Marc (1992): “L’imagologie littéraire: essai de mise au point historique et critique”, *Revue de littérature comparée*, 3, julio-septiembre, pp. 271-287.

_____ (1999): “L’imagologie littéraire: tendances actuelles”, in J. Bessière y D.-H. Pageaux (eds.), *Perspectives comparatistes*, Paris, Champion, pp. 181-191.

Mucchielli, Alex (2003): *L’identité*, Paris, Presses Universitaires de France.

Osborne, John y Wintle, Michael (2006): “The Construction and Allocation of Identity through Images and Imagery: An Introduction”, in M. Wintle (ed.), *cit.*, pp. 15-30.

Pageaux, Daniel-Henri (1995): “Littérature générale et comparée et imaginaire”, *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. IX, pp. 81-95.

Reicher, Steve, Hopkins, Nick y Condor, Susan (1998): “The Lost Nation of Psychology”, in C. C. Barfoot (ed.), *cit.*, pp. 53-84.

Said, Edward (2002): *Orientalismo*, Barcelona, Random House-Mondadori.

Santos Unamuno, Enrique (2006): “Las «imágenes nacionales» como objeto de estudio: nación y guerras simbólicas. El caso español (1990-2006)”, *Norba. Revista de Historia*, vol. 19, pp. 259-283.

_____ (2009): “De la Imagología a los *ImageNation Studies*: prolegómenos de una propuesta teórica”, in Salvador Crespo et al. (eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, Salamanca, Universidad, pp. 425-432.

_____ (2011): “Historia, antropología y estudios literarios: aspectos de la *estereotipia* en Julio Caro Baroja”, in T. Blesa et al. (eds.), *Pensamiento español del siglo XX*. 5, Zaragoza, Universidad, pp. 219-244.

_____ (2012): “El imperio de la imagotipia: visiones de Japón en Roland Barthes e Italo Calvino”, *1616. Anuario de Literatura Comparada*, 2, pp. 147-170.

Simões, Maria João (2009): “Imagology and relational complexity: the group stereotype”, in E. F. Coutinho (ed.), *Beyond Binarisms. Discontinuities and Displacements. Studies in Comparative Literature*, Rio de Janeiro, Aeroplano Editora, pp. 81-90.

_____ (2011): “Cruzamentos teóricos da Imagologia literaria: imagotipos e imaginário”, in M. J. Simões (coord.), *Imagotipos literários: processos de (des)configuração na imagologia literaria*, Coimbra, Centro de Literatura Portuguesa, pp. 9-53.

Syndram, Karl Ulrich (1991): “The Aesthetics of Alterity: Literature and the Imagological Approach”, en J. Leerssen y M. Spierin (eds.), *cit.*, pp. 177-191.

Tajfel, Henri (1981): “Social Stereotypes and Social Groups”, in *Human Groups and Social Categories. Studies in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 143-162 (“Estereotipos sociales y grupos sociales”, in *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*, Barcelona, Herder, 1984, pp. 171-190).

Turner, John (1987): “A Self-Categorization Theory”, in J. C. Turner et al. (eds.), *Rediscovering the Social Group. A Self-Categorization Theory*. Oxford (England), Blackwell (“Una teoría de la categorización del yo”, en J. Turner et al. (eds.), *Redescubrir*

el grupo social. Una teoría de la categorización del yo. Madrid, Morata, 1989, pp. 73-105).

Van Alpen, Ernst (1991): "The Other within", in R. Corbey y J. Leerssen (eds.), *cit.*, pp 1-16.

Van Delft, Louis (1993): *Littérature et anthropologie. Nature humaine et caractère à l'âge classique*, Paris, Presses Universitaires de France.

II
IMÁGENES EN LA LITERATURA
Y OTRAS ARTES

Página 56 (blanca)

Arqueologia de uma estranheza ibérica: *O Mar de Madrid*, de João de Melo

MARIA GRACIETE BESSE
Universidade de Paris-Sorbonne/Paris IV

“La Relation relie (relaie) relate”
Edouard Glissant, *Poétique de la Relation*

“A Ibéria não passava de uma ilha, porventura inaudita ou meramente imaginária [...] o que existia era tão-só estranheza, ignorância, um vazio tenebroso dentro e fora das casas, o ressentimento histórico, a inexistência mútua.”

João de Melo, *O Mar de Madrid*

1. INTRODUÇÃO

Num ensaio publicado em 1969, intitulado *L'Intention Poétique*, o escritor antilhês Edouard Glissant evocava a experiência da alteridade nos seguintes termos:

Or que ferons-nous au monde les uns et les autres [...] qui portons d'aussi contraires motivations? [...] Comment façonner nos contraires tremblements – sinon par la relation qui n'est pas tout court l'impact ni le contact, mais plus loin l'implication d'opacités suaves et intégrées ? (Glissant 1969: 41)

Nesta perspectiva, a Relação, categoria dinâmica e fecunda que atravessa praticamente toda a sua obra, remete para uma interessante forma de reflectir acerca dos laços entre o Mesmo e o Outro, longe das dúvidas e dos medos, bem enraizados nos preconceitos históricos e nos estereótipos que fazem parte de cada cultura. Ao articular as “opacidades” sem desnaturar as identidades singulares, a Relação “liga (relaciona) relata” (Glissant 1990: 187) aquilo que o escritor designa como “les traces de nos histoires offusquées” (Glissant 1997: 19).

Edouard Glissant desenvolveu amplamente esta ideia na conferência de abertura de um colóquio realizado em Paris em 2009, consagrado às relações entre culturas ibéricas e ibero-americanas, em que também participou Eduardo Lourenço. O ensaísta português lembrou nessa altura que a relação entre Portugal e Espanha se fundamenta numa mitologia alimentada por um desconhecimento mútuo, mesmo se houve períodos em que as duas culturas se misturaram. Depois de evocar o seu percurso pessoal e a maneira como descobriu a cultura espanhola, Eduardo Lourenço acrescentou que, num dos seus ensaios, se tinha interrogado sobre a função da Europa, concluindo que afinal a construção europeia tinha permitido pelo menos um “pequeno **milagre**”,¹ bem visível numa maior aproximação entre Portugal e a Espanha, que podemos observar nomeadamente nos últimos anos.

As relações complexas entre os dois países peninsulares continuam assim a ser largamente discutidas, depois de terem dado lugar a numerosas polémicas, cristalizadas, na segunda metade do século XIX, em torno da questão ibérica, que oscilou quase sempre entre utopia e **distopia**,² com grandes repercussões nos respetivos imaginários socioculturais, criando variados ressentimentos que ainda não desapareceram por completo, como nos revela *O Mar de Madrid*, de João de **Melo**,³ romance publicado em 2006, propondo-nos, entre o irónico e o metafórico, a **arqueologia**⁴ de uma estranheza fundamental que se verifica ainda hoje entre os dois povos ibéricos.

2. O IBERISMO, DA UTOPIA À DISTOPIA

Numerosos historiadores, poetas e romancistas alimentaram a ideia de uma improvável “poética da Relação”, susceptível de visitar tanto a pluralidade como a imbricação dos lugares e das culturas peninsulares. De Antero a Saramago, passando por Oliveira Martins, Pascoaes e Torga, entre muitos outros, os intelectuais portugueses nunca deixaram de refletir sobre uma identidade sempre relacional mas rara-

¹ Cf. Maria Graciete Besse (org.), *Cultures Lusophones et Hispanophones : Penser la Relation*, Paris, Indigo & Côté Femmes éditions, 2010, p. 23.

² Este aspecto foi amplamente desenvolvido por Maria da Conceição Meireles Pereira, “Iberismo e Nacionalismo em Portugal da Regeneração à República. Entre utopia e distopia”, in *Revista de História das Ideias*, vol.31, Faculdade de Letras, Coimbra, 2010.

³ João de Melo, *O Mar de Madrid*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 2006.

⁴ Entendemos aqui a “arqueologia” na perspectiva de Michel Foucault, que se abre duplamente ao sentido de *archè*, termo pelo qual os pensadores pré-socráticos designavam o objecto das suas primeiras investigações racionais, mas também ao sentido de *arquivo*, ou seja, a *epistémè* de uma época.

mente recíproca, como observa Boaventura de Sousa Santos num estudo consagrado à figura de “Caliban na Europa”.⁵

O iberismo desenvolveu-se sobretudo a partir de 1852, com a publicação da obra de Sinibaldo de Mas y Sanz, *A Ibéria*, que conheceu várias edições, preconizando uma união pacífica de cariz monárquico.⁶ Nas três décadas seguintes, foram publicados mais de 150 títulos dedicados a esta construção mental que, em função das metamorfoses históricas e dos matizes ideológicos, assumiu essencialmente duas possibilidades : por um lado, a ideia de uma monarquia unitária e, por outro, as propostas federalistas, na sua maioria republicanas, cada uma com os seus defensores e os seus irredutíveis adversários.

Na célebre conferência do Casino de 1871, consagrada às causas da decadência dos povos peninsulares, Antero de Quental aspirava utopicamente a uma federação republicana, mas o seu utopismo, como já mostrou Eduardo Lourenço, era sobretudo de essência ética (Lourenço 2002:145). Na verdade, nas palavras de Fernando Pereira Marques

se Antero é sempre movido por uma exigência de carácter ético e pela busca de uma visão holística da realidade social e política, a emoção, a paixão das ideias e das causas predomina por sobre a vontade ou a capacidade em criar um sistema coerente de ideias, do mesmo modo que sempre oscila entre o apelo à acção e a entrega à introspecção poética e angustiada, o que, aliás, faria dele sobretudo um criador (Marques 2007: 78).

Na *História da Civilização Ibérica* (1879), Oliveira Martins defendia a existência de uma só alma peninsular, formada por duas entidades políticas distintas, mas com uma unidade geográfica, social e cultural com raízes berberes comuns, combinadas com a influência latina. O seu iberismo coincidia com o de Unamuno, pois nenhum dos dois intelectuais “pensou nunca num iberismo político, cuja impossibilidade se havia demonstrado já através dos séculos; mas também nenhum dos dois pensou que a solução federalista seria boa.” (Marcos 1999: 153). Por seu lado Teófilo Braga preconizava, em 1876, uma federação republicana de base etnológica, inspirada no catalão Pi y Margall, enquanto o Integralismo Lusitano de António Sardinha evocava, em 1915, a individualidade portuguesa no seio de uma unidade hispânica.

5 Para Boaventura de Sousa Santos, “As identidades são o produto de jogos de espelhos entre entidades que, por razões contingentes, definem as relações entre si como relações de diferença e atribuem relevância a tais relações. As identidades são sempre relacionais mas raramente são recíprocas”, in *A Gramática do Tempo. Para uma Nova Cultura Política*, Porto, Ed.Afrontamento, 2006, p. 231.

6 Consultar a este propósito Fernando Catroga, “Nacionalistas e Iberistas”, in José Mattoso (org.), *História de Portugal*, Lisboa, Estampa, 1993, v.5, p. 563.

As propostas de união peninsular provinham tanto de conhecidos intelectuais portugueses como espanhóis que, através de livros, conferências, artigos de jornais, folhetos, hinos e numerosos panfletos, animaram um debate público particularmente vivo nas últimas décadas oitocentistas. No entanto, apesar da sua intensidade historicamente apaixonada, o iberismo nunca encontrou uma verdadeira concretização política, incentivando antes a formação de associações defensoras de um “nacionalismo exacerbado” (Pereira 2007: 33), que multiplicavam visões pejorativas sobre os Espanhóis, apresentados como “sanguinários” e ameaçadores, em contraste com os brandos costumes portugueses, gerando estereótipos em que o vizinho assumia inevitavelmente a figura assustadora do Outro. Da mesma forma, do lado espanhol, surgiam representações caricaturais dos *Portugueses*,⁷ convergindo na falta de entendimento de que já se queixava Unamuno. Como observa Sérgio Campos Matos, as representações utópicas e distópicas do iberismo configuraram afinal um “debate público sobre a nação, o seu presente, passado e futuro” (Matos 2007: 169), numa época particularmente marcada pela tensão entre o desejo de regeneração e o sentimento de decadência.

O plano de uma Federação Ibérica segundo o qual a Espanha se deveria dividir em territórios autónomos com a capital em Lisboa, tal como defendia Teófilo Braga, não era muito diferente da proposta de José Saramago que, numa entrevista concedida ao *Diário de Notícias* em 15 de Julho de 2007, afirmava: “Não sou profeta, mas Portugal acabará por integrar-se na Espanha”, provocando grande polémica. Esta ideia, já desenvolvida de forma alegórica em *A Jangada de Pedra* (1986), foi ainda sublinhada pelo romancista em 1988, num artigo intitulado “O (meu) iberismo” (Saramago 1988: 32), onde se afastava do ideário de cunho providencialista, como também das suas raízes nacionalistas, para evocar antes a necessidade de uma “harmonização dos interesses” ibéricos, inscrita num discurso global trans-ibérico, revelando alguns pontos de contacto com a perspectiva glissantiana da “totalidade-mundo” (“tout-monde”).

Como Eduardo Lourenço já o demonstrou amplamente, os “nossos destinos foram sempre paralelos ou cruzados, nunca opostos enquanto *culturas*” (Lourenço 1988: 82), acrescentando que “o anti-espanholismo é uma doença infantil do nacio-

⁷ Gabriel Magalhães assinala uma simetria interessante no duplo olhar ibérico: “Não deixa de ser curioso constatar que, quando os Portugueses contam anedotas sobre os Espanhóis, o papel que estes desempenham é o de fanfarrão. Do mesmo modo, quando são os Espanhóis que contam graças sobre os Portugueses, é a vez de serem os lusitanos a encarnarem uma certa fanfarronice. Na realidade, estes filões humorísticos permitem-nos ver dois países – duas culturas – a olharem-se de esguelha, com um trejeito sardónico no canto dos lábios”, in “Visita Guiada à Casa Ibérica (1801-1900)” (Magalhães 2007: 62).

nalismo que está já longe de ser o radical amor sem complexos de nós mesmos” (Lourenço *idem: ibidem*). Se, para alguns pensadores, o Português é um “castelhano sem ossos”, como afirmava Unamuno, para outros, Espanhóis e Portugueses são inseparáveis, como macho e fêmea, na expressão de Natália Correia, que também defendeu o projecto pluricontinental de uma identidade mista formada pela Península Ibérica e a sua continuação cultural projectada na América Latina, numa obra sugestivamente intitulada *Somos todos Hispanos* (Correia 1988).

Como bem sublinha Boaventura de Sousa Santos, neste “jogo de espelhos, ora se salientam os contrastes, ora se salientam as cumplicidades” (Santos 1994: 55), sendo claro que existe efectivamente, como afirma Gabriel Magalhães, um “fantasma que habita a casa da Ibéria – o fantasma das suas muitas contradições, das suas infinitas desfocagens e ininteligibilidades” (Magalhães 2007: 113). A “dupla parede” que, na opinião deste estudioso, separa os dois países ibéricos prolonga-se para além de Oitocentos e pode ser identificada ao longo do século XX, chegando até aos nossos dias. Esta fronteira bem perceptível nas complexas relações entre as duas culturas vizinhas poderia fundamentar-se, para além das óbvias razões históricas, naquilo que Edouard Glissant e Patrick Chamoiseau designam como a “tentação do muro” (Glissant et Chamoiseau 2007: 7), feita de mútua ignorância, fechamento e arrogância autoritária. Tal é também a ideia central do romance de João de Melo que, ultrapassando a dimensão da utopia e da distopia, nos propõe, como veremos, uma interessante visão heterotópica do espaço ibérico.

3. CARTOGRAFIAS PENINSULARES

Em *O Mar de Madrid*, o escritor de origem açoriana mobiliza os grandes tópicos da viagem e do olhar, para narrar as desventuras de um poeta lisboeta, Francisco Bravo Mamede, que se apaixona, em terras castelhanas, por uma romancista catalã, Dolors Claret, com quem se cruza em Madrid, num gélido mês de Fevereiro, por ocasião de um colóquio universitário onde participam alguns escritores ibero-americanos. Apesar de várias tentativas que passam por uma conturbada fuga até Toledo, os dois amantes nunca se conseguem entender, ilustrando o desencontro fundamental que nasce da irredutível estranheza ibérica.

O romance abre com um prólogo em que o autor, à maneira de Cervantes, propõe um aviso ao leitor, comunicando-lhe de imediato o seu objectivo e estabelecendo um protocolo de leitura:

Falo de “estranheza”. De um fenómeno absurdo que se foi instalando, ao longo de anos e séculos – como um fungo ou um líquen – entre os chamados “países vizinhos”. A estranheza a que me refiro, mais do que um paradoxo observável a nível de pessoas

que em tudo parecem iguais dos dois lados da mesma fronteira, acaba por gerar a sensação da “impossibilidade permanente” entre sociedades contíguas (Melo 2006:13)

Através do comentário paratextual, João de Melo estabelece assim um pacto de confiança com o leitor, indicando-lhe claramente um roteiro a seguir, ao informá-lo da sua intenção de

contar algo que se parecesse com uma “comédia dramática” – os seus ridículos de per-meio e à mistura com a boa disposição que as caricaturas quase sempre inspiram ao lidarem com uma ideia de amor prolixa, atabalhoada, perdida, mas que ainda assim inclui a nobreza do sentimento amoroso entre um homem e uma mulher (Melo 2006:13-14).

Por outro lado, essa intenção corresponde ainda a “um desejo de mar em Madrid” (Melo 2006:14), levando o autor a explicitar o sentido do seu título insólito que deve ser entendido metaforicamente.⁸ A intertextualidade cervantina surge ainda nos sumários que precedem cada um dos quinze capítulos do romance, bem como no itinerário quixotesco do poeta português, autêntico cavaleiro andante enamorado, transformado em ridículo signifiicante de um drama simbólico, simultaneamente pessoal e nacional.

A categoria do espaço, já presente no título enigmático do livro, é largamente privilegiada ao longo da narrativa, através do progressivo alargamento do olhar dos dois impossíveis amantes que, antes do fatal desencontro, já tinham viajado por terras ibéricas, constatando as suas semelhanças e sobretudo os seus contrastes. No périplo inicial através das paisagens peninsulares, tanto o modesto poeta português como a bela romancista catalã, casada com Victor, um galego rico e infiel, são assimilados a turistas, viajando ambos com os respetivos cônjuges: Francisco, ávido de descobrir a aliteridade espanhola, ao lado de Branca, a esposa indiferente, de “corpo grosso e decadente” (Melo 2006: 28), Dolors que, sem grandes ilusões, tenta consertar um casamento sem sentido, graças à travessia dos espaços turísticos portugueses (Lisboa, Sintra, Porto...), o que significa que a situação de crise se identifica, logo de início, no relacionamento dos dois casais legítimos.

⁸ “Resta, pois, este desejo de mar em Madrid, tão literário quanto onírico, mar de intrincados equívocos em Lisboa e em todo o País, de desconhecimentos e preconceitos recíprocos, de vontades que nunca chegam ao fim, de gestos que não afagam nem se encontram – mar que desejaria propor aos que me lêem como metáfora dessa tal estranheza colectiva...” (Melo 2006:14).

A narrativa trabalha a horizontalidade das paisagens tanto espanholas como portuguesas, segundo uma percepção visual associada à motricidade dos viajantes-espeta-dores, que mobilizam o olhar do intelecto, mas também o da contemplação e o do imaginário, para tecer uma reflexão questionante que converge quase sempre na ideia de um estranhamento essencial. Francisco Bravo Mamede que, ao longo do tempo, à medida da sua ascensão como poeta, efectua várias viagens em terras espanholas, conhece uma progressiva evolução que o leva da figura de turista, ou seja, aquele que procura apenas sensações e experiências novas, “estranhando quase tudo o que se lhe deparava” (Melo 2006: 26) à figura de peregrino, o que implica um itinerário com marcas de religioso no sentido etimológico do termo (*religare*), antes de passar a fronteira com familiaridade, julgando-se aberto a um intercâmbio cultural sem atritos e capaz de funcionar em termos de igualdade. No entanto, é de salientar que, no início do seu itinerário, as paisagens em movimento lhe provocam sobretudo um desejo da posse: “Farejava o horizonte para além do visível e do mensurável, com vontade de o possuir” (Melo 2006: 27), anunciando já uma evidente pulsão conquistadora. Por seu lado, ao chegar a Portugal pela primeira vez, entrando por Elvas, Dolors constata que Portugal é uma espécie de “comunidade imaginada” (B. Anderson), uma vez que “estranhou quase tudo [...] “Nada afinal em Portugal se parece com a Espanha”, pensou ela com surpresa, porquanto nada daquilo correspondia ao que esperava ver no país vizinho. (Melo 2006:39)

Da mesmo forma, ao contemplar com o marido a beleza de Lisboa, do alto da ponte de 25 de Abril, Dolors e Victor “permaneceram calados [...] não tinham ideia nenhuma acerca do que vinham visitar” (Melo 2006: 44), mesmo se, em seguida, a catalã descobre uma afinidade secreta com a cidade, apesar de reconhecer a sua “indigência cultural” (Melo 2006: 49) relativamente a Portugal, o que a leva a comprar “de uma assentada, de olhos fechados, as antologias de poesia e prosa que lhe disseram haver disponíveis no mercado” (Melo 2006: 49).

Tanto o andarilho português como os turistas espanhóis possuem da terra ibérica uma representação mental que não se enquadra completamente na realidade vivida. Os dois escritores pretendem escrever um dia sobre o território vizinho, mas a sua experiência viática, inscrita na tensão entre o ver e o ser visto, funciona essencialmente a partir de um olhar exotópico que nunca se confunde com o estrangeiro, mesmo se por vezes o avalia e interroga, desenhando uma configuração do espaço marcadamente subjectiva. O narrador mostra de que maneira Francisco vibra com a terra e a cultura espanholas, e como Dolors se revela muito sensível às “linhas quase líquidas da paisagem” (Melo 2006: 35), à geometria de cidades como Lisboa e Porto, ao binómio feminino/masculino das “paisagens excessivas” e angustiantes da Galiza (Melo 2006: 54). Este excesso relaciona-se claramente com o seu drama conjugal e a imagem de Victor “arrogante, boçal” (Melo 2006: 54), confirmando a ideia de que a pai-

sagem, como já o sublinhou Michel Collot,⁹ não designa apenas os lugares físicos por onde se passa, mas deve ser relacionada com a “matéria-emoção” e com o “corpo-cosmos”, que definem uma exploração simultânea da consciência e do mundo (Collot 2008: 39).

A acumulação de percursos e experiências que se desenvolvem no romance de João de Melo, ao ritmo da deslocação e da qualidade do olhar das personagens, define uma dinâmica que permite também estabelecer um contraste entre centro e periferia. Quando os dois escritores se encontram no congresso de Madrid, cidade que representa o centro ibérico por excelência (“Toda a Espanha é um círculo imaginário com o centro em Madrid – para vigiar no mapa as cidades e as províncias, as ruas e as casas, as vozes mudas do céu, a terra, o mar” (Melo 2006: 26), o que os aproxima é um idêntico sentimento de estranheza e de fascínio, que os ultrapassa e, ao mesmo tempo, os faz mergulhar na “comédia dramática” que o autor evocava no prólogo.

Se a cartografia espacial do romance é caracterizada pela diferença, também no que diz respeito ao tratamento do tempo, o narrador não deixa de sublinhar a permanência da estranheza entre as culturas adjacentes, visto que “a ideia do tempo não podia ser a mesma nos dois países” (Melo 2006: 26). Toda a intriga romanesca gira em torno de uma dupla deslocação em tempos diferentes, acumulados como sedimentações de um percurso que prepara, de certo modo, o drama central do desencontro amoroso. Identificamos assim, por um lado, os diversos itinerários do poeta que descobre os campos e as cidades espanholas com grande fascínio, fazendo turismo em Agosto, na companhia de uma esposa aborrecida e depois, enquanto escritor confirmado, visitando “ao acaso todo o mapa de Espanha [...] a convite de universidades e fundações culturais” (Melo 2006: 61), ou fugindo mais tarde para Toledo com a romancista catalã por quem se crê apaixonado; por outro lado, a viagem da autora de novelas negras que visita Portugal com o marido, e que, alguns meses mais tarde, se liga perigosamente ao poeta que desconhece por completo,¹⁰ acabando por deambular, no final do romance, pelas ruas de Lisboa, em busca do amante desaparecido, antes de ser violentada pelo marido ciumento que a persegue e a obriga a regressar a Barcelona.

⁹ Lembramos em particular os seguintes ensaios de Michel Collot : *L'Horizon fabuleux*, Paris, José Corti, 1988 ; *La matière-émotion*, Paris, PUF, 1997 ; *Le corps-cosmos*, Paris, La Lettre Volée, 2008.

¹⁰ “Estava a apaixonar-se por ele de uma maneira cega, talvez perigosa, só com a vontade e não com a mente...”, (Melo 2006: 225).

4. REGIME ONÍRICO E HETEROTÓPICO

Os fios que tecem *O Mar de Madrid*, que o narrador define como a “história abreviada de uma estranheza” (Melo 2006: 233), servem como experiências mediadoras para interrogar a vivência temporal das personagens e ilustrar uma espacialidade que oferece variados rostos. O mapeamento referencial, com a observação detalhada da geografia física e humana, acompanha a trajetória horizontal dos protagonistas entre a periferia e o centro, através de um duplo movimento de ida e volta: itinerário da periferia até ao centro madrileno e regresso final à periferia (Lisboa/Barcelona), ao mesmo tempo que implica um percurso vertical, isto é, uma sondagem psicológica através da captação labiríntica dos seres e dos lugares inseridos no jogo da ficcionalização. Com efeito, o narrador desenha cuidadosamente uma cartografia dos afectos, baseando-se na impossível relação bipolar que, para além do sentimento de estranheza, deixa também transparecer a angústia e o sentimento de crise em que se afundam tanto o poeta português como a escritora espanhola. Enquanto o primeiro constata que é “um homem dividido entre dois mundos e duas cidades” (Melo 2006: 265), a segunda chega à conclusão de que só lhe resta beber pelo poeta e chorar pelos filhos (Melo 2006: 276), pois, como observa o lúcido narrador, pareciam “ambos tolhidos pela impossibilidade de um amor que não podia existir ou que não dava passagem de um lado para o outro da fronteira invisível que, ao mesmo tempo, os unia e separava.” (Melo 2006: 287)

A experiência madrilena é assim decisiva para cada um deles e abre-se para um jogo entre o real e o onírico que o narrador nos oferece ao longo de todo o capítulo quatro, por meio de uma magnífica transfiguração do real em que a cidade de Madrid, já descrita anteriormente a partir do sexto andar do hotel, isto é, vista de cima (tal como Lisboa fora admirada do alto da ponte pelo casal espanhol), se transforma numa cidade marítima que o poeta visita numa gôndola de aluguer, guiado por um curioso cigano “de olhos famintos, com a pele muito picada pelas bexigas” (Melo 2006: 90), cantador de fados e flamengos, “com as vozes todas de Espanha, fadário do seu próprio destino” (Melo 2006: 94), o qual revela uma imagem muito negativa dos turistas portugueses, definidos como “assustados, mansos, uns tímidos, uns desvalidos cordeiros pascais...” (Melo 2006: 99). Apesar da atmosfera de inquietação provocada pelo insólito gondoleiro, o poeta deixa-se conduzir na sua viagem imaginária pela “Gran Via acima, em direcção a Alcalá onde o mar logo se bifurca, abrindo-se em delta. Um dos braços segue para a Puerta del Sol; o outro vai até à Plaza de España...” (Melo 2006: 92).

A topografia marítima madrilena assim descrita, assimilada a uma atopia, isto é a um lugar que não existe, apoia-se num campo lexical que remete frequentemente para o domínio do sonho, da visão, da miragem e da ilusão. No termo do percurso

com o inquietante cigano, Francisco Bravo Mamede sobe para o navio do grego André Ulisses Kédros e abandona por fim “o mar da Atocha”, avançando para o largo e vendo ao longe o cigano diminuir de volume. A referência paródica ao famoso romance *O Navio Dentro da Cidade*,¹¹ do escritor greco-francês André Kédros, de origem romena, conhecido sobretudo pelas suas obras para a juventude, introduz na narrativa um jogo com a capacidade hermenêutica do leitor, ao mesmo tempo que desenha a primeira visão heterotópica do romance, condensada na imagem do navio que constitui, segundo Michel Foucault, a heterotopia por *excelência*.¹²

Para o filósofo francês, se a categoria do tempo dominou durante todo o século XIX, em contrapartida a espacialidade impõe-se no século XX, em que as utopias, as atopias e as heterotopias constituem amplos modos de posicionamento para definir o homem em relação à sociedade. No prefácio de *Les Mots et les choses*, Foucault constata que enquanto as utopias consolam, remetendo para o desejo de um mundo melhor, as heterotopias desassossegam, visto que o espaço heterotópico corresponde ao lugar incómodo que se desenvolve no interior de uma cultura de forma contraposta e *invertida*.¹³ Numa conferência apresentada em 1967 no Cercle d'Etudes Architecturales de Paris, Foucault evocava ainda a possibilidade de criação de uma nova ciência, a “heterotopologia”, que se ocuparia dos “espaços absolutamente outros” (Foucault 2009: 25) inscritos na realidade.

A visão marítima de Madrid corresponde, no romance de João de Melo, a uma atopia, lugar que existe apenas no sonho/delírio do poeta apaixonado e que, uma vez associada à heterotopia da gôndola/navio, remete metonimicamente para a grande aventura de Quinhentos e para a grandeza passada dos dois países ibéricos, ligada à

¹¹ A tradução deste romance de André Kédros foi publicada em 1952, pela Gleba, e fazia parte dos livros proibidos pela ditadura portuguesa.

¹² Segundo Michel Foucault, « le bateau a été pour notre civilisation – et ceci depuis le XVI^e siècle au moins – à la fois le plus grand instrument économique et notre plus grande réserve d’imagination. Le navire, c’est l’hétérotopie par excellence. Les civilisations sans bateaux sont comme les enfants dont les parents n’auraient pas un grand lit sur lequel on puisse jouer ; leurs rêves alors se tarissent, l’espionnage y remplace l’aventure, et la hideur des polices la beauté ensoleillée des corsaires. », in *Le corps utopique, les hétérotopies*, prefácio de Daniel Defert, Paris, Nouvelles Editions Lignes, 2009, p.36.

¹³ “ Les utopies consolent: c’est que si elles n’ont pas de lieu réel, elles s’épanouissent pourtant dans un espace merveilleux et lisse ; elles ouvrent des cités aux vastes avenues, des jardins bien plantés, des pays faciles, même si leur accès est chimérique. Les hétérotopies inquiètent, sans doute parce qu’elles minent secrètement le langage, parce qu’elles empêchent de nommer ceci et cela, parce qu’elles brisent les noms communs ou les enchevêtrent, parce qu’elles ruinent d’avance la « syntaxe », et pas seulement celle qui construit les phrases – celle, moins manifeste qui fait « tenir ensemble » (à côté et en face les uns des autres) les mots et les choses. » (Foucault 1966 : 9).

Expansão. Mas o “mar profético de Madrid” (Melo 2006: 96) constitui também uma metáfora que indicia o desejo de outra coisa, de uma vida diferente, talvez em eco intertextual ao “céu de Madrid”, título de um romance publicado em 2005 por Julio Llamazares,¹⁴ que conta a aventura de personagens igualmente mergulhadas em questões identitárias.

Contrariamente à viagem imaginária que, no plano literário, se faz para fora, a travessia dos heróis de *O Mar de Madrid* desenrola-se no interior da Península Ibérica, invertendo o sentido da empresa marítima quinhentista, mesmo se a ideia de posse, conotada com o sexual, se inscreve na aventura. Ao desenhar uma cartografia peninsular essencialmente marcada pela estranheza, João de Melo transmite-nos ainda, para além da figura do navio, uma série de lugares-outros, povoados pelo desassossego, convergindo numa série de visões heterotópicas que passam pela sugestiva interrogação identitária das personagens à procura de uma relação satisfatória com o Outro, mas também em busca de si mesmos. Assim, Francisco interroga-se diante do espelho, para “ver quem era na realidade” (Melo 2006: 75), descobrindo a sua dupla natureza relativa a espaços diferentes: modesto professor de inglês num liceu de Lisboa, e “ali (em Madrid) na superior condição de poeta, ombro a ombro com os melhores dos seus contemporâneos” (Melo 2006: 76). Noutra ocasião, “Dolors mira-se de relance ao espelho, depois olha-o de frente. O rosto convulso de choro. Os olhos pisados pelo abandono e pela humilhação. O princípio da idade à vista.” (Melo 2006: 171), num contraste interessante com a sua imagem de mulher gloriosa à chegada ao congresso madrileno. Ora o espelho que constitui, segundo Foucault, uma outra forma de heterotopia, define também um espaço duplo que respira no interstício das palavras-imagens e na espessura dos medos históricos em que se movem os protagonistas de *O Mar de Madrid*.

Para além do navio e do espelho, o romance de João de Melo trabalha ainda uma outra forma de heterotopia, condensada na sala da Universidade Complutense onde os congressistas fingem comunicar, apesar das dificuldades linguísticas. Tal situação acaba por ser denunciada com muita ironia pelo poeta português que constata que os arrogantes colegas espanhóis nada fazem para compreender aqueles que ousam falar na língua de Camões:

Ninguém ouvia nem compreendia o que estava sendo dito na sala. Tudo rotundamente falso: as vozes que fluíam na sua oratória, as cabeças aprovativas a acenarem que

¹⁴ Julio Llamazares, *El Cielo de Madrid*, Madrid, Alfaguara, 2005. Neste romance, que se apresenta como a crónica de uma geração que busca o seu lugar no mundo, o céu representa os sonhos e as ilusões de um grupo de artistas que se reúnem todas as noites num bar chamado “El Limbo”, à espera da felicidade.

sim lá no meio da assistência, o sorriso gordo e por vezes grandioso do presidente da mesa a dizer, baixinho e com toda a educação, que o orador esgotara o seu tempo de falar – e por fim as palmas sempre vibrantes, e os sorrisos circunflexos, quase cirúrgicos, e as vénias mais ou menos pronunciadas que se prodigalizavam, por vezes a grande distância, de um lado para o outro da imensa sala curva do *Paraninfo*. (Melo 2006: 115)

O congresso enquanto heterotopia do poder apresenta-se assim como um espaço ritualizado onde se cruzam imagens duplas, distâncias, preconceitos, tensões e sobretudo muita hipocrisia. Um dos participantes no evento é o conhecido romancista português Gustavo Mendonça, caricatura do escritor institucional, que Francisco Bravo Mamede considerava como “iluminado pelo génio do existencialismo e pela humanidade da sua prosa (Melo 2006: 72), mas que à saída do hotel não hesita em afirmar a sua hostilidade pelos Castelhanos, definidos nos seguintes termos:

Gente negreira, raça quezilenta e estuporada. Sempre abominei as políticas de Castela. É de não esquecer os males que por várias vezes, ao longo da nossa História, eles nos causaram: batalhas sangrentas, a invasão de 1580 e a dinastia dos Felipes em Portugal, a usurpação de Olivença, a água que agora estão roubando aos nossos belos e nobres rios, o muito peixe que vêm subtraindo aos nossos mares. (Nova pausa) – Espanhóis! Nunca em dias da minha vida gostei de Espanhóis. (Melo 2006: 72)

Esta súpula de ressentimentos históricos contrasta de forma notável com a atitude gordurosa, cheia de vénias e algo subserviente que o romancista assume no momento em que pronuncia o seu discurso recheado de uma adjectivação ridícula (Melo 2006:117), acumulando patéticos e despropósitos e fazendo rir em coro a assembleia, sem se aperceber “da sua triste figura de cavaleiro solitário e menos ainda do cinismo risonho dos seus anfitriões” (Melo 2006: 119). Em contraponto a esta caricatura, o narrador apresenta-nos o professor Cuervo, que ensina português na Universidade e que depois de convidar o poeta para um recital junto dos seus alunos, se lança numa “diatribe apoteótica contra Portugal”:

Fê-lo com método, inventariando políticos e empresários, jornalistas e diplomatas, médicos e polícias, passando a seguir à história das mentalidades para criticar o povo, o clero, os ricos, os trabalhadores e os sindicalistas. Atacou ainda os alunos e os professores, os homens do pensamento filosófico, da ciência e da religião, e por fim os literatos, diagnosticando em tudo e em todos o atraso, o desmazelo sem nome, a sujidade, o caos português. Havia muitos anos, fora a Portugal conhecê-los e estudá-los, a fim de poder vir a incluí-los nos programas académicos e a ensiná-los em Espanha. Uns balofos, uns empertigados! (Melo 2006: 238)

Desta forma, explorando as formas simbólicas que se instalam entre culturas estranhas, apesar de muito próximas, o narrador acumula as razões, inscritas na política e na história das mentalidades, que explicam a indefectível distância ibérica. Através das figuras heterotópicas do navio, do espelho e do poder académico, mas também da heterotopia desviante que poderia ter sido o adultério, João de Melo desenha personagens que, ao longo da narrativa, mergulham numa situação conflituosa para a qual não parece haver outra saída senão o riso.

5. O OLHAR OBLÍQUO DO NARRADOR

Em *O Mar de Madrid*, o trabalho de João de Melo com a linguagem, que se revela já na escolha do título, investe-se ainda na prática paródica, na construção das personagens e sobretudo na figura de um narrador que explora frequentemente o cómico das situações e dos preconceitos, ao mesmo tempo que joga com as figuras principais da retórica clássica que são a metonímia, a metáfora e a ironia. Com efeito, a relação amorosa entre Francisco e Dolors alimenta várias peripécias, narradas ao longo do texto, com grande sentido de humor.

Ao mesmo tempo cúmplice e irónico, o narrador faz alternar quase sempre os pontos de vista dos dois protagonistas, descrevendo minuciosamente os seus sobressaltos e as suas frustrações, conferindo-lhes densidade e dramatismo, indagando os seus desejos mais secretos, sem se esquecer contudo de nos fazer rir com as suas falhas, contradições e incertezas. Cada um deles sonha com um adultério salvador, embora de maneiras diferentes: para Dolors Claret, a aventura com o poeta português seria uma forma de se vingar das infidelidades de Victor, enquanto para Francisco Bravo Mamede a aventura espanhola, para além de lhe fazer esquecer o tédio de Branca, poderia constituir uma gratificação narcísica e até “patriótica”:

Agradava-lhe que lhe estivesse acontecendo o “milagre” da infidelidade conjugal com uma mulher tão bela, ainda por cima uma catalã espanhola, e que essa feliz transgressão não lhe sugerisse nenhuma ideia de pecado, e muito menos qualquer sombra de remorso. Pelo contrário, se viesse a cometer adultério com uma espanhola, isso seria não só um orgulho, mas até uma acção patriótica; acto de conquista territorial para o seu país, objecto heróico, troféu de caça para a sua literatura. (Melo 2006: 145)

Para além do desejo misógino que nunca chega a concretizar-se, o discurso do poeta português veicula ainda uma ideia convencional sobre a figura feminina, assimilada ao demoníaco: “Não há dúvida, a mulher tem um demónio no olhar” (Melo 2006: 150), constata ele, ridiculamente transformado em vítima de uma sedução in-

controlável, partilhado entre a vontade de fugir e a urgência de defender o orgulho nacional, pois, como observa interrogativa e exclamativamente o narrador:

E há-de um poeta português fugir assim, o cobardolas, de uma escritora espanhola de novelas negras, com medo de não ser erecto na ocasião apropriada, ou de não estar à altura dela? Digam-lhe dessas! Que diabo, ele era um lusitano, um descendente do grande Viriato, e também um animal da conquista ibérica, um vencedor histórico face à Espanha de Dolors. Nunca um português deve deixar de provar seja o que for em Espanha, sobretudo contra ela, ainda que só na intimidade de uma das suas mulheres: além de se comportar como um bravo e um herói, deve ter consciência de ser o único cidadão de um território independente de Espanha, o único republicano, o sal histórico do grande mar lusada de Camões e, sem dúvida, o primeiro de todos os homens ibéricos! Tudo o mais, na Península, não passa de um rebotalho, de um rebanho dentro do seu aprisco, coisa sem préstimo nem alma de maior!” (Melo 2006: 157)

Pela acumulação de juízos de valor, associados a uma adjectivação exagerada e a uma pontuação eminentemente subjetiva, o discurso do narrador provoca um efeito cómico que atinge o seu ponto mais alto no momento em que a virilidade do poeta se cobre novamente de ridículo quando, num luxuoso restaurante de Toledo, descobre subitamente que está metido num “grande sarilho” (Melo 2006: 181), pois só tem 120 euros na carteira. Apenas a bebedeira o salva da humilhação que consiste em aceitar nessa noite que seja a companheira a pagar a conta.

Como já vimos, a intriga romanesca de *O Mar de Madrid* apresenta uma estrutura tripartida que se inicia com a descoberta do espaço ibérico, culmina no encontro/desencontro dos amantes entre Madrid/Toledo/Lisboa e termina com o regresso de cada um deles ao inferno conjugal. Para além de se manifestar no prólogo do romance, o narrador de terceira pessoa move-se ao longo de toda a narrativa, oscilando entre a aparente neutralidade e a clara implicação, e dialoga intertextualmente com outras obras, brincando frequentemente com o leitor através das referências intertextuais implícitas já mencionadas e também explícitas (António Machado, Eduardo Lourenço, Gomez de la Serna...). É ainda ele que selecciona os acontecimentos que alimentam a intriga, dramatiza a estranheza e a alienação, mas acima de tudo mistura o dramático e o cómico para nos dar a ler uma situação centrada no tradicional triângulo amoroso que acaba mal.

A obliquidade do narrador, que se manifesta no amargo do sarcasmo, na ferocidade da caricatura e no riso do cómico, rompe assim a linearidade da intriga, fazendo alternar, através de um movimento bem cadenciado, a acção e a reflexão, o saber e a ignorância. Na verdade, se umas vezes se intromete na intimidade das personagens, vasculhando o que lhes vai na alma e detalhando com argúcia o timbre dos seus con-

flitos psicológicos, outras vezes confessa os seus limites, abandonando a sua autoridade de narrador onisciente.

Ao descrever os comportamentos caricaturais dos congressistas madrilenos, o narrador adopta uma evidente postura de superioridade, acompanhando o ritmo ascendente que começa com o discurso de Gustavo Mendonça e a situação patética que este cria perante a assembleia (“Trocou de óculos, pediu três vezes desculpa à mesa e aos presentes...”, (Melo 2006: 117), até atingir o apogeu que coincide com o pequeno momento de glória em que o poeta português, indignado perante a humilhação imposta ao seu conterrâneo romancista que não dá por nada, profere um discurso “patriótico” que lhe merece a atenção de Dolors, com quem acaba por se embriagar:

Falou da vergonha que sentia por ser um poeta da Península Ibérica. Vivera 52 anos, estava no limiar do seu entendimento da condição portuguesa; mas precisava de viver pelo menos mais um século para compreender a Espanha, a grande, a terrível e sobretudo histórica Espanha dos seus pais e avós, e um outro século para perceber o preconceito que afastava Portugal de Castela, Castela da Andaluzia, a Andaluzia de Aragão e Navarra, e estes de Leão e da Catalunha, e estes, ainda, do País Basco e da Galiza, e a Galiza de Portugal... (Melo 2006: 120)

O excesso da indignação do poeta, com algo de quixotesco, ilustra afinal a ideia central do romance, pois como sublinha o narrador sentencioso, em eco à jangada saramaguiana: “A Ibéria não passava de uma ilha, porventura inaudita ou meramente imaginária” (Melo 2006: 121)

A postura de segurança e superioridade da figura narrativa manifesta-se ainda quando o narrador se intromete na narrativa com alguma familiaridade, para nos dar a ver, no final do romance, a última imagem do poeta português cuja trajectória (tal como a de Dolors) desenha uma perfeita circularidade: “Sigamos então nós outros, queridos leitores, os passos do poeta Francisco Bravo Mamede até à sua casa.” (Melo 2006: 291). Em contrapartida, noutros momentos da narrativa, o narrador confessa os seus limites ora com jovialidade, quando se revela incapaz de explicar o que se passa (Melo 2006: 90), ora com curiosidade, projectando o leitor no futuro:

Pergunto eu, narrador, como passará ela para o lado de lá de Francisco Bravo Mamede? E ele, como entrará para o lado de dentro, sem tropeçar no cordão explosivo, nesse fio invisível que o separa de Dolors Claret? Outra vez a estranheza (Melo 2006: 168)

Outras vezes, define-se como um “neutro narrador” (Melo 2006: 218), mesmo se não hesita em julgar severamente as suas personagens, dando por exemplo a sua opi-

não sobre a atitude “desmedida” de Dolors que deambula por Madrid à procura do poeta, citando Gomez de la Serna e pensando que “não existindo mar em Madrid, não há em toda a Espanha uma cidade tão porosa ...” (Melo 2006: 222). Noutras ocasiões, o narrador distancia-se do universo diegético e afirma com muita graça a sua modéstia, como no final do romance, em que estabelece um diálogo com o leitor, nos seguintes termos:

Mas não me perguntem a mim, modesto narrador, como foi que a descobriu tão depressa num hotelzinho sorna e recatado das Avenidas Novas, que isso eu não sei (ou não posso nem não devo revelá-lo, pois não sou nenhum delator). Nem por que motivo Victor Alfonso lhe bateu tanto, tão furiosamente, até lhe doerem as mãos, a ponto de converter o rosto dela numa máscara gorda, pisada e lastimável (Melo 2006: 286).

A tessitura irónica da narrativa espelha afinal os três elementos básicos da condição do narrador – a superioridade, a liberdade e o divertimento – ao mesmo tempo que propõe um convite à tolerância pela desconstrução das culturas fechadas sobre si mesmas, essencialistas, presas àquilo que Glissant designa como uma “identidade-raiz”, por oposição a uma “identidade-rizoma”.

Na perspectiva do pensador antilhês, a questão identitária é construída a partir da análise dos pressupostos metafísicos que fundamentam todo o sistema da racionalidade ocidental estruturada em oposições binárias. Na sua opinião, é necessário “desconstruir” (Derrida) tal sistema, de forma a subvertê-lo para entrar no processo dinâmico da Relação onde há lugar para a ambiguidade salutar e para a diversidade. Inspirando-se no conceito inovador de rizoma, criado por Deleuze e Guattari, Edouard Glissant aplica-o à identidade cultural para mostrar que o pensamento hegemónico do Ocidente se fundamenta na ideia de uma identidade fixa que, tal como uma “raiz autoritária”, mata tudo à sua volta, propondo-nos antes o conceito de “identidade-rizoma” que aceita as diferenças e a possibilidade de um relacionamento harmónico com o Outro, despido de preconceitos míticos ou ideológicos, criando “linhas de fuga” ou de “desterritorialização”, sempre remetidas umas às outras, que permitem ultrapassar os limites das essencialidades e conceber a Relação a partir de um não-sistema aberto à complexidade do diverso e à fragilidade de todas as construções identitárias.

Parece-nos ser esta a dimensão fundamental sugerida pelo romance de João de Melo. Ao equacionar diferentes tipos de estranheza, o escritor elabora uma verdadeira arqueologia, isto é, uma “descrição do pensar”¹⁵ de uma época, mas também

¹⁵ « La philosophie est une entreprise de diagnostic, l'archéologie une méthode de description du penser », in Michel Foucault, *Dits et Ecrits*, I, Paris, Gallimard, 1995, p.28.

uma indagação sobre os problemas da identidade cultural ibérica. Nele encontramos uma reflexão em todos os sentidos da palavra, ou seja, reflexo de uma crise amorosa e do relacionamento complexo entre Portugueses e Espanhóis, eco intertextual que valoriza parodicamente uma série de textos do passado, expressão de um olhar oblíquo e perspicaz, mas também capacidade de desconstruir “culturas atávicas”, de forma a pensar firmemente a Relação cada vez mais necessária que, nas palavras de Edouard Glissant, explode à maneira de uma trama inscrita na “totalidade-mundo” (Glissant 1990: 211).

6. BIBLIOGRAFIA

Besse, Maria Graciete (org.) (2010): *Cultures Lusophones et Hispanophones : Penser la Relation*, Paris, Indigo & Côté Femmes éditions.

Catroga, Fernando (1993): “Nacionalistas e Iberistas”, in José Mattoso (org.), *História de Portugal*, vol. 5, Lisboa, Estampa.

Collot, Michel (1988) : *L'Horizon fabuleux*

_____ (1997) : *La matière-émotion*, Paris, PUF.

_____ (2008) : *Le corps-cosmos*, Paris, La Lettre Volée.

Correia, Natália (1988): *Somos todos hispanos*, Lisboa, Edições “O Jornal”.

Foucault, Michel (1966) *Les mots et les Choses*, Paris, Gallimard.

_____ (1995) : *Dits et Ecrits*, I, Paris, Gallimard.

_____ (2009) : *Le corps utopique, les hétérotopies*, Paris, Nouvelles Editions Lignes.

Glissant, Edouard (1969) : *L'Intention Poétique*, Paris, Seuil.

_____ (1990) : *Poétique de la Relation*, Paris, Gallimard.

_____ (1997) : *Traité du Tout-Monde*, Paris, Gallimard.

Glissant, Edouard et Chamoiseau Patrick (2007) : *Quand les murs tombent. L'identité nationale hors la loi ?*, Paris, ed. Galaade.

Llamazares, Julio (2005): *El Cielo de Madrid*, Madrid, Alfaguara.

Lourenço, Eduardo (1988): “A Espanha e nós”, in *Nós e a Europa ou as duas razões*, Lisboa, INCM.

_____ (2002): “Antero ou o socialismo como utopia”, in *Poesia e Metafísica*, Lisboa, Gradiva.

Magalhães, Gabriel (coord.) (2007): *Relíques. Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Salamanca, Celya.

Marcos de Dios, Ángel (1999): “Unamuno e Oliveira Martins”, in *Revista da Universidade de Coimbra* (Coimbra), vol. 38.

Marques, Fernando Pereira (2007): “A Questão Ibérica em Antero de Quental”, in *Res-Publica, Revista Lusófona de Ciência Política e Relações Internacionais*.

Matos, Sérgio Campos (2007): “Conceitos do Iberismo em Portugal”, in *Revista da História das Ideias*, vol. 28.

Melo, João de (2006): *O Mar de Madrid*, Lisboa, Publicações Dom Quixote.

Pereira, António dos Santos (2007): “O Iberismo em conceito e questão”, in G. Magalhães (coord.), *Relíques. Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Salamanca, Celya.

Pereira, Maria da Conceição Meireles de (2010): “Iberismo e Nacionalismo em Portugal da Regeneração à República. Entre utopia e distopia”, in *Revista de História das Ideias* (Coimbra), vol. 31.

Santos, Boaventura Sousa (1994): *Pela Mão de Alice. O Social e o Político na Pós-Modernidade*, Porto, Ed. Afrontamento.

_____ (2006): *A Gramática do Tempo. Para uma Nova Cultura Política*, Porto, Ed. Afrontamento.

Saramago, José (1988): “O (meu) iberismo”, in *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, 330, 31-X.

Quem é Júlia? – Imagens de Portugal e Espanha em Álvaro Alves de Faria

GRAÇA CAPINHA
Universidade de Coimbra

Nesta sua última obra, *Cartas de Abril para Júlia*, também recentemente publicada em Portugal, o poeta brasileiro Álvaro Alves de Faria explora a questão da presença/ausência – existencial, literária e linguística – através de uma personagem, Júlia, num pretenso romance pastoril em que os ecos de Cervantes, mas também de toda a grande tradição poética portuguesa (nomeadamente, a de Pessoa), se fundem com o a que tenho vindo a chamar “a memória da memória” deste filho de emigrantes portugueses que, desde 1998, tem vindo a desenvolver um complexo diálogo poético com uma língua e uma literatura que é, simultaneamente, a sua e a do Outro.

No trabalho de crítica literária sobre esta poética, que tenho vindo a realizar desde então, procurei sobretudo explorar a problemática identitária desta voz, considerando os traços que se prendem com uma situação – particularmente diferenciada no caso português, nomeadamente no que respeita à História partilhada por Portugal e Brasil – marcada pelo pós-colonialismo e pela vivência emigrante, uma situação que se oferece como vasto “campo aberto” (“*open field*”) a múltiplas e reveladoras construções literárias que emergem, rizomaticamente, de um processo permanente de des-territorialização, de nomadismo e errância, de incompletude e de descentramento. Além da teorização sociológica (em nomes como Boaventura de Sousa Santos, I. Wallerstein ou Stuart Hall), da poética (como no caso da teoria “open field” de Charles Olson e Robert Duncan) e/ou da filosofia da linguagem (em nomes como Deleuze e Guattari ou Jean-Jacques Lecercle) mais óbvia, tem-me sido particularmente útil, para pensar algumas das questões que encontro na poesia de Alves de Faria, o contributo de alguns poetas e teóricos/as norte-americanos/as contemporâneos/as associados/as àquele que é hoje considerado por muitos como o principal movimento poético de vanguarda norte-americano (com vários representantes já um pouco por todo o mundo), a *L=A=N=G=U=A=G=E School*, inaugurada em Nova Iorque no início da década de 70.

Ciente do sentido polémico das palavras que se seguem, sobretudo quando uma história de colonialismo está em causa, começo por citar Rae Armantrout, uma poeta e teórica do movimento $L=A=N=G=U=A=G=E$, que afirma num dos seus textos: “A ventriloquia é a língua mãe”. (Armantrout, 2001: 56).

Armantrout, tal como o vasto grupo de autores que se inscrevem nesta linha poética e crítica, tornam imediatamente clara a questão fundamental que permite o reconhecimento da *escola*/movimento (e muitos destes autores e autoras continuam a recusar esse rótulo): a questão fundamental que os reúne é a sua constatação de que, enquanto poetas – enquanto fazedores do texto –, não podem eximir-se a uma reflexão sobre o poder, isto é, não podem eximir-se a uma reflexão sobre as políticas literárias contemporâneas e, mais do que isso, a uma reflexão sobre políticas de linguagem. De acordo com estes/as poetas, reconhecendo o poder que a linguagem tem sobre nós – reconhecendo que a linguagem nos fala, e reconhecendo que aquilo a que chamamos “real” não é mais do que a uma construção social, uma ficção, que se fez hegemónica e que se naturalizou –, ao/à poeta cabe a responsabilidade de encontrar uma linguagem emancipatória, uma linguagem que recuse a “naturalidade” dessa língua-mãe que faz ventríloquos/as de todos/as nós. Ou seja, ao/à poeta cabe a responsabilidade de quotidianamente fazer o seu pequeno exercício de descolonização da linguagem. Para tal, a sua principal tarefa terá de ser, forçosamente, a de se impedir de usar imagens reconhecíveis do mundo pois, ao oferecer ao/à seu/sua leitor/a a facilidade do reconhecimento pacífico (leia-se “legível”) dessas imagens, estaria apenas a legitimar a ordem desse mesmo mundo e dessa mundivisão hegemónica. Assim encontramos a escrita de Álvaro Alves de Faria, herdeiro de uma vivência histórica e linguística muito particular, em que um curto e fraco império rapidamente se funde com sempre renovadas vagas de uma emigração pobre, e em que país colonizador e país colonizado se encontram, actualmente e de acordo com a teoria do Sistema-Mundo (Immanuel Wallerstein, 1979; 1991), a partilhar o espaço da semiperiferia, um espaço intermédio (de desenvolvimento económico: um, descendente; outro, ascendente) e de intermediação (económica e cultural, entre o centro e a periferia) de uma globalização cada vez mais neo-liberal. De modo inevitável, ao procurar o seu território poético dentro da língua portuguesa através do diálogo com a grande tradição que envolve Portugal e Brasil – mas sem pretender fazer parte dessa elite literária e artística do país colonizado e/ou periférico que, no dizer de Alfredo Bosi (1992), apenas pretende imitar as elites da metrópole e/ou do centro (e, neste caso, esse poderia ser, actualmente, Paris ou Nova Iorque e não tanto, Lisboa) –, Alves de Faria encontra-se em ambos os territórios e não se encontra em nenhum. A sua poesia nunca permite, por isso, o reconhecimento pacífico das imagens aos/as seus/suas leitores/as – porque esse reconhecimento não é permitido ao próprio poeta, para sempre desterritorializado dessa língua, sua e sempre outra. E, nesse esforço para se cen-

trar, para se territorializar numa tradição que quer sua, não pode impedir-se de, em simultâneo, a destruir permanentemente.

À afirmação de Armantrout poderíamos acrescentar a de uma outra poeta $L=A=N=G=U=A=G=E$, Lyn Hejinian, que afirma: “Já não podemos ignorar a ideologia, ela tornou-se numa linguagem lírica muito importante” (Lyn Hejinian, 1987: 113). Nenhum discurso lírico escapa à ideologia e, desse modo, nenhum discurso lírico é neutro. Essa convicção é claramente a marca da poesia de Álvaro Alves de Faria, logo desde o seu *Sermão do Viaduto* (Faria, 1997; 1967).

Afinal, e segundo os/as próprios/as autores/as $L=A=N=G=U=A=G=E$, estes objectivos não vão além daqueles que o projecto modernista, da viragem do século XIX para o século XX, inaugurava perante as novas geografias e a revisão do conceito de tempo que o novo mundo industrializado produziu. Nessas geografias e nessa nova concepção de tempo se anunciava também uma nova imagem do humano. Virginia Woolf, por exemplo, assim o reconhecia, quando afirmava, no início do século passado, que nunca o ser humano estivera tão livre para criar essas novas imagens do mundo e de si próprio. E, contudo, muita da actual poesia escrita em português parece não ter dado conta dessa mudança radical do mundo e do sujeito, insistindo em apenas repetir, como se o modernismo – ou essa segunda modernidade, como diria Calinescu (1987) – fosse um mero incidente sem quaisquer implicações no novo “real” e na literatura que, tal como acontece com a poesia de Alves de Faria, lhe pretende dar voz.

Respondendo a esse apelo revolucionário da arte e da literatura, na viragem do século XIX para o século XX, o problema, hoje em dia, e tal como Charles Bernstein, mentor da $L=A=N=G=U=A=G=E$, reconhece, é que, depois de todas as descobertas científicas e tecnológicas, que levaram à revisão de todas essas imagens do mundo e de nós próprios; hoje, depois de reconhecermos a impossibilidade de conseguir uma totalização do sujeito ou uma qualquer totalização discursiva; hoje, depois de aceitarmos a desordem, o caos, a fragmentação – como podemos continuar a produzir conhecimento? Como podemos continuar a produzir sentido(s)? (Bernstein, 1992) Como é possível que continuemos a ser meros ventríloquos e a repetir as mesmas imagens do mundo – como se nada tivesse acontecido? É por isto que, tenho que confessar, cada vez me espanto mais com a permanência dos modelos de representação da maior parte dos escritores do actual cânone literário de língua portuguesa – e é aí que, em meu entender e apesar de tudo, o Brasil se distingue de forma muito positiva, evidenciando um experimentalismo que, muito provavelmente, ainda se prende com o desejo de imitação das elites do centro, desejo a que Alfredo Bosi (e também o jornalista cultural Álvaro Alves de Faria) se refere. Sejam quais forem as razões, não há dúvida de que o panorama actual é bem diferente nos dois países.

Como continuar então a produzir conhecimento depois de aceitarmos a desordem, o caos e a fragmentação? Como continuar a produzir sentido(s)? Como deixar de ser meros ventríloquos/as? Como fugir à lírica dominante? Como inaugurar linhas de fuga e, assim, fugir à linguagem dos senhores e dos mestres (para usar aqui a formulação de Deleuze e Guattari, quando falam de Kafka e da sua “literatura menor”)? Como reinventar as imagens do mundo que irão deslegitimar aquelas sobre as quais assenta a ordem hegemónica?

Este foi, e continua a ser, o grande desafio que as ciências e as artes do início do século XX nos legaram. Um desafio ao qual urge – cada vez mais, como podemos perceber no actual estado a que o mundo chegou – responder. Este é o desafio que a escola $L=A=N=G=U=A=G=E$ chama a si: porque é *na* linguagem e *através* da linguagem que aquilo a que Bernstein chama “a conspurcação do espaço público” acontece (Bernstein, 1992) – uma conspurcação que resulta, no seu dizer, das colheradas de anti-obstipante que aqueles que têm um acesso privilegiado aos *media* nos despejam diariamente pela goela abaixo (e veja-se o exemplo tão actual do escândalo Wikileaks e da perversidade da linguagem do poder instituído). Tem sido dessa “conspuração do espaço público” que a obra do poeta e também jornalista Álvaro Alves de Faria se tem também ocupado, nunca se recusando ao exercício da sua cidadania brasileira e da sua cidadania do mundo: durante a ditadura brasileira, perante as injustiças sociais tremendas que resultam do racismo ou do sexismo, perante a ventriloquia dominante.

Mas é também *na* linguagem e *através* da linguagem que existe a possibilidade de criar estratégias – e continuo a usar a linguagem de Bernstein – de anti-absorção, de impermeabilização e de reinvenção. Não se trata de atirar pedras, como se estivéssemos fora do processo (e, aqui, reside a crítica de Bernstein a Adorno, quando o filósofo alemão afirma que a mentira impera na linguagem do mundo moderno – como se a sua própria linguagem ficasse fora do quadro e, nessa impossibilidade, ter-se-ia de concluir que o que Adorno diz é também uma mentira). Trata-se de assumir que nos encontramos dentro e de que a “guerrilha é poética” (Bernstein, 1992), tratando-se antes de produzir uma implosão, de fazer esse trabalho a partir de dentro porque, quando se trata de linguagem, nada está fora ou cai para fora da construção. Não se trata de oferecer uma grande narrativa, mas de trabalhar à pequena escala – é isso que os/as poetas podem fazer: produzir emissões sociais que sejam despoluentes do espaço público (Bernstein, 1992). A sua existência, a existência do seu trabalho de experimentação com a linguagem, a pesquisa epistemológica que a procura de novas imagens significa – a sua simples presença – é só comparável, no dizer de Bernstein, à de uma árvore. Uma árvore não existe para dar sombra, mas oferece-a a quem se quiser aproximar – e com isso altera, ainda que à pequena escala, o sentido do sol que impera; altera aquilo a que chamamos “real”. Deste modo, a importância social e política da poesia, diz Bernstein, não se rege

pelo mercado editorial, não se conta por número de leitores ou críticos e académicos. A importância social e política da poesia – e eu diria também, de toda a arte – é que ela nos ensina a fazer contas de forma diferente (Bernstein, 1992). Tem sido essa a importância social e política da poesia de Álvaro Alves de Faria.

Se, como afirma Benedict Anderson – no seu já famoso livro sobre a invenção dos nacionalismos europeus do séc. XIX, um livro que leva por título *Imagined Communities* – a base que sustenta a ordem social e política do mundo é, nada mais e nada menos, que meras “comunidades imaginadas” ao serviço de interesses de grupos económicos (Anderson, 1983), há que começar sempre por perguntar “quem imaginou”, “como se imaginou”, e “para que se imaginaram” essas comunidades, essas imagens? A destruição, o processo permanente de desterritorialização e reterritorialização, que a poesia de Alves de Faria evidencia, passa por essa “desimaginação” e “reimaginação” da lírica tradicional.

Essa imaginação de comunidades, de que fala Anderson, parte do que o sociólogo português Boaventura de Sousa Santos chama “uma vasta teia de reciprocidades negadas”. O sociólogo afirma que os Descobrimentos portugueses e espanhóis não significaram Descobrimento, mas um Encobrimento, uma vez que “quem descobre é descoberto” – e essa reciprocidade nunca existiu. É nessa ausência de reciprocidade que a modernidade ocidental se funda. Por isso, Boaventura de Sousa Santos define a nossa Modernidade (a primeira modernidade, no dizer de Calinescu, 1987) como uma vasta teia de reciprocidades negadas: entre colonizador e colonizado, entre centros e periferias, entre branco e negro, entre homem e mulher, etc (Santos, 1993). Para lutar contra as imagens hegemónicas do mundo ocidental, imagens que decorrem desta teia de negações, Sousa Santos aposta no que chama uma hermenêutica diatópica contra a “monocultura do saber”. Isto significa que todas as culturas são incompletas e descentradas mas, imersos nos *topoi* de uma dada cultura, não nos damos conta disso, vivendo com a ilusão do centro. Quando, porém, nos deslocamos para os *topoi* de outra cultura, que não a nossa, damos-nos imediatamente conta deste descentramento e desta incompletude. Ou seja, para exercitarmos uma hermenêutica diatópica, temos de assentar um pé numa cultura e outro, noutra – e assim aumentar ao máximo a consciência da incompletude e do descentramento do nosso olhar e das imagens que ele nos oferece (Santos, 1994 & 1997).

Mais que diatópico, considero que este processo deve ser pluritópico, assentando em processos de permanente desterritorialização e reterritorialização, assentando no nomadismo e na errância rizomática – como acontece com a poesia de Alves de Faria. E é exactamente este o trabalho que os/as poetas e teóricos/as da *L=A=N=G=U=A=G=E School* desenvolvem, acreditando que não é possível alterar conteúdos sem alterar a forma que, como já se disse, não deve ser reconhecível. A

sua crítica a muitos dos estudos multiculturais e às antologias de poesia a eles ligados é que, precisamente, só os/as poetas que usam modelos de representação hegemónicos conseguem ser publicados/as e entrar no cânone. Contra a ventriloquia, há pois que exigir que haja um verdadeiro descobrimento do outro – aceitando que as imagens que descobrirmos serão sempre incompletas e descentradas (por muito que os homens sejam feministas, eles nunca saberão o que é ser uma mulher; por mais que reconheçamos a barbárie que a escravatura significou, nunca poderemos conhecer inteiramente o que significa ser um descendente de escravos; por mais que, vinda da raia, eu me sinta meia espanhola, por mais que eu estude a língua e a cultura espanholas, nunca poderei saber o que é verdadeiramente ser-se espanhola – haverá sempre uma dimensão dessa existência que me falta, que está incompleta, fora do centro).

Tal como Emerson prescrevia, a poesia deverá portanto ser sempre aversão à conformidade – a nossa própria conformidade incluída. Porque, como Stuart Hall declara, em *Questions of Cultural Identity*, na esteira de Foucault e, mais remotamente, de Freud também, é na linguagem que construímos temporariamente as posições de sujeito em que ancoramos (Hall e Du Gay, 1996: 16): as inevitavelmente evidentes ancoragens temporárias, que vão construindo a identidade poética de Álvaro Alves de Faria. E, já agora, “posições de sujeito”, em inglês, “subject positions”, significa simultaneamente “posições de sujeito” e “posições de sujeito-objecto”. Trata-se aqui também de dar ênfase ao facto de que as identidades são processos que assentam na multiplicidade proliferadora e na multivectorialidade – e que são sempre contextuais, ou seja, *locais*: a fazer-se, em devir, em processo nómada e rizomático; sempre num espaço de fronteira, que é, no universo simbólico norte-americano, uma espécie de desterritório, lugar do desconhecido, onde as leis que se conhecem não funcionam: um lugar onde outras leis – da natureza e dos índios – se encontram e se chocam com as brancas europeias. De resto, a fronteira é uma metáfora usada por todos os autores que venho de referir.

É pois na errância, como Alves de Faria bem sabe – no seu duplo sentido, que implica nomadismo, mas também erro –, que a guerrilha poética contra a ventriloquia tem que assentar. Trata-se de lidar com a violência da linguagem, de que nos fala o filósofo da linguagem francês Jean-Jacques Lecercle, uma vez que, ao recusarmos a ventriloquia, encontraremos um espaço de excesso (Lecercle, 1990). Quando abandonamos a ordem do sentido do código dominante, não é com o vazio que nos deparamos, mas com a infinitude de possibilidades de articulação – do ainda por provar, do improvável, mas também do reprovado – do não-dito, do inaudito e do interdito. Há assim que errar, que gaguejar, que coxear na linguagem (Deleuze & Guattari, 1986) – para que novas formas, novas imagens, novos sentidos se nos deparem. A evidenciá-lo, toda a poesia de Alves de Faria está cheia de trocadilhos, paranomá-

sias e paradoxos. Estamos aqui, claramente, fora de um qualquer modelo colaborativo de linguagem, antes se optando por um modelo agonista, que percebe que uma troca verbal assenta na necessidade e no exercício de poder de uma voz que se faz ouvir sobre a outra – e de como, nesse processo, que é um processo conflitual/agonista, haverá sempre vozes que não conseguirão fazer-se ouvir e que ficarão encobertas e invisíveis. Por isso, como diz Boaventura de Sousa Santos, de novo a chamar a atenção para os processos de descobrimento e encobrimento, teremos sempre o direito a reclamar a igualdade quando a diferença nos discrimina; mas teremos todo o direito a exigir o reconhecimento da nossa diferença, quando a igualdade nos apaga (Santos, 1997). Essa é a aporia em que toda a poesia de Alves de Faria se inscreve: poeta português ou brasileiro? Depende...

Foi no processo de estudar a poesia dos emigrantes portugueses nos EUA e no Brasil que todo este enquadramento foi surgindo e fazendo sentido. De facto, as imagens da nação – e da região também, curiosamente, no contexto português – as imagens da história e da geografia do país, as imagens da cultura, da literatura e da língua – dos dois países envolvidos, o de origem e o de recepção – criavam configurações dinâmicas de extrema e difícil complexidade: todas as variáveis em mobilidade e reunidas no espaço agonista da identidade em construção – na palavra. Toda a identificação identitária surgia, simultaneamente, como um acto de poder do sujeito – contra a ventriloquia – e um acto de outros poderes dentro da linguagem. Sempre um processo de intersecção entre esses discursos: um processo dinâmico, condicional e contingente, tal como o sujeito e o contexto a partir do qual a si próprio se desenha, gaguejando, coxeando, nesse discurso de fronteira. Foi assim que cheguei a Álvaro Alves de Faria.

Filho de portugueses, Álvaro Alves de Faria é uma jornalista brasileiro detentor de alguns prémios Jabuti de imprensa (o maior galardão brasileiro), fundador da Associação de Críticos de Arte de S. Paulo, ficcionista, dramaturgo, guionista, mas, sobretudo, poeta. Uma das vozes mais importantes da chamada Geração de 60, ficou famoso pelas sucessivas prisões durante a ditadura brasileira, por ler, entre Abril de 1965 e Agosto de 1966, publicamente, no viaduto do Chá, em S. Paulo, o longo poema de intervenção, *O Sermão do Viaduto*.

Não demonstrou o mais pequeno interesse em aprofundar as suas raízes quando o entrevistei em S. Paulo, em 1995. “Sim”, quando ele “era miúdo”, havia “uns retratos na sala”, “umas cartas de vez em quando” e umas “histórias contadas pelos pais”. Portugal era exactamente isso: algo que apenas existia na memória dos seus pais. Chegou a Portugal, a Coimbra mais precisamente, em 1998, para participar num Encontro Internacional de Poetas e essa experiência de Portugal haveria de transformar profundamente todo o seu processo de criação.

Escrito de rajada, *20 Poemas quase Líricos e algumas Canções para Coimbra* é o seu primeiro livro em Portugal e o resultado do processo violento desse primeiro encontro com a desterritorialização identitária e linguística. Nesse livro de poemas, assistimos à complexidade de uma expansão da identidade poética em processo, que engloba um sincretismo estrutural de espaços e tempos distintos, num encontro com a memória em que o passado (também a memória dos seus pais) é presente e o presente se desfaz permanentemente – para que todo o processo possa recomeçar. Esta destruição da memória é também a de uma parte de si próprio, que foi finalmente encontrada e que morre, “que se despede para sempre”, como podemos ler no final de um dos seus poemas (Faria, 1999: 11). Mas, nesta destruição, reside a possibilidade da nova criação, de um novo recomeço da linguagem e de uma identidade – em processo. Um processo agonista neste não-lugar que é a fronteira onde, após já 8 livros de poemas publicados em Portugal (os primeiros 6 agora reunidos em *Alma Gentil. Raízes*, recentemente publicado no Brasil), parece sempre haver uma espécie de regresso à inocência, à pura constatação de facto — como só uma criança parece capaz de o fazer. Do espanto dos primeiros livros, chegamos a uma poética do abandono: uma poesia que nega todo o excesso e em que tudo parece excesso quando olhamos para a negatividade estrutural da obra.

“Vocês têm que me deixar ser um poeta português!”, disse-me Álvaro Alves de Faria recentemente. Sendo o Outro, o brasileiro, a verdade é que Alves de Faria é também o Mesmo – pela sua ascendência e pela sua língua. Tem sido muito interessante observar, ao longo destes últimos anos, como o descentramento nómada das suas imagens vai implodindo estereótipos e dando forma a essa multiplicidade de sujeitos bem cientes da sua incompletude, da impossibilidade de uma totalização discursiva. São sujeitos que se constroem no gaguejo da repetição vocabular quase obsessiva, da paronomásia, do *polydoton*, da aliteração, do paradoxo – estratégias que pontuam os seus poemas.

A procura da imagem do que é ser português, sendo brasileiro, faz-se assim permanente aversão à conformidade, recusa da ventriloquia, pesquisa epistemológica e, também, epistémica – forçosamente acentuando a incompletude do processo de construção. A intertextualidade com o grande cânone da poesia portuguesa – bem presente em títulos como *Inês*, *Sete Anos de Pastor* ou *O Livro de Sophia* – faz parte deste mesmo processo excessivo e agonista, simultaneamente de assimilação e de resistência, de encontro e de fricção, de reconhecimento e de estranhamento.

Nas suas viagens a Portugal e através da participação em vários encontros de poetas, Alves de Faria conheceu também alguns poetas espanhóis, foi traduzido para o castelhano por Alfredo Perez Alencart, e foi objecto de uma homenagem em Salamanca, com a publicação de uma antologia em sua honra, *Habitación de Olvidos*, em 2007. E o que vem de acontecer é que Alves de Faria acaba de publicar outros dois

livros em Portugal: um de poemas, *Este gosto de sal (Mar português)*; e outro, que ele considera uma pequena novela pastoril, mas que eu me atrevo a chamar um meta-poema em prosa, a que chamou *Cartas de Abril para Júlia*, um livro em que claramente a figura de Cervantes e do *D. Quixote*, além de *Galatea* e *Labirinto de Amor*, se fundem e se confrontam com Pessoa e/ou Caeiro para, mais uma vez, se procurar novas imagens para uma nova reterritorialização da identidade poética – que se quer portuguesa, como vimos. Aqui estamos nós pois perante as imagens, simultaneamente de fora e de dentro, de um poeta brasileiro que quer ser português sem deixar de ser brasileiro. A conclusão que se nos oferece, na exigência da presença de Espanha nesta obra, parece então revelar que: para se ser um poeta português, há que incluir nisso uma obrigatória relação com Espanha e com a literatura espanhola.

Em *Este gosto de sal*, e como já acontecera antes em todas as obras do que chamei “a sua fase portuguesa” (excepção feita às duas primeiras, *20 Poemas quase líricos e algumas canções para Coimbra* e *Poemas Portugueses*, menos centradas na tradição literária e mais inclusivas de outras imagens da cultura nacional, como os xales pretos das mulheres ou a forma descritiva para a antiguidade monumental e arquitectónica), Alves de Faria re-encena a sua relação com Portugal através da intertextualidade literária, desta feita através de Pessoa. Uma relação que passa pelo desdobramento dramático e proliferador de sujeitos poéticos, numa espécie de modelo rizomático que parte da errância nómada por entre as imagens do poeta português para, recusando a ventriloquia, as re-inventar – desterritorializando-as para logo as reterritorializar, gaguejando (um gaguejo que se torna bem claro na muita repetição tautológica, a tocar o *nonsense*). Veja-se o seguinte poema:

2

Diante desse tempo que se reinventa,
o passar das horas que não se concluem,
a gaivota
a gaivota
a gaivota
que abre as planícies que adormecem no ar,
esse gosto do mar diante desse tempo,
já que tudo está esquecido nessa memória,
coisas que imóveis morrem para sempre,
esse espanto de se calar por dentro,
quando o grito corta a boca.

(Faria, 2010b: 5)

Veja-se como a reinvenção destas imagens – que fazem parte do conjunto dos mitos nacionais (o mar, a memória, etc.) – se pauta, mais do que pela reflexão, pela refração (era Lévi-Strauss que dizia que a ciência dos mitos é uma anaclástica, ou seja, uma área da física, da óptica, que estuda precisamente a refração). O carácter só aparentemente paradoxal do final (“esse espanto de se calar por dentro/quando o grito corta a boca”) aponta precisamente para o espaço do silêncio como o espaço de excesso, de que nos fala Lecercle, onde todas as possibilidades ainda por articular (o não-dito, o inaudito e o interdito) se fazem “grito” (som ainda inarticulado), se fazem, também como o filósofo francês refere, violência da linguagem – e esta violência, um sintoma da forma agonista como a linguagem funciona (“um grito que corta a boca”). É neste corte que nasce a fenda – e, diz-nos o poeta mais tarde, “é aí exactamente que o mar está vivo” (Faria, 2010b: 29), é aí que a água escorre.

O sal funciona assim como metonímia do mar português (de resto, um subtítulo da obra). É essa mínima parcialidade que traz o Todo – um Todo de sentido – que, a revelar-se, não suportaríamos, pois nos aniquilaria. Por isso, esta parcialidade mínima, nunca nos permitindo a totalidade do sentido, é o que nos protege – trata-se pois de uma parcialidade que é sempre efémera, que é sempre, e apenas, um evento. “Tudo se faz dessa morte do instante”, afirma o sujeito poético (Faria, 2010b: 27). “Especialmente em Portugal”, acrescenta ainda (Faria, 2010b: 23) – porque, em Portugal, há o conhecimento da perda, da perda na busca pelo sentido, na busca pela totalidade: “pedaços da água que se espuma/e se perde/em portos antigos de embarcações/que se perderam” (Faria, 2010b: 27).

A metonímia do sal aponta então, de forma co-substancial (tal como na primeira forma de pensamento, que é metonímico, como nos ensina Lévi-Strauss, e em que, portanto, tudo se corresponde na indissociabilidade do Todo e da parte) para o mar que é a História e a Língua portuguesas, uma co-substancialidade em que o poeta também permanentemente se faz e se desfaz, presença e, logo, ausência, e presença, outra vez, num jogo infinito de eterna abertura e possibilidade. A História e a Língua portuguesas apresentam-se como a memória, lugar onde se inscreve toda a possibilidade co-substancial do devir. Diz o poeta: “Falta-me sempre o espelho definitivo” (Faria, 2010b: 25), mas, sublinho eu, a memória continua a ser esse único lugar, o espaço do fazer das imagens – sempre fragmentadas, sempre distorcidas, sempre em movimento.

Todas as estratégias poéticas assentam assim na contiguidade, na justaposição e na metonímia – porque é sempre o mesmo lugar, não o esqueçamos. Por isso, este poeta afirma permanentemente a sua antiguidade, “sou um poeta antigo” (Faria, 2010b: 28), neste regresso ao primevo, que é também, se quisermos e ainda na esteira de Lévi-Strauss, um regresso a um pensamento e a uma linguagem arcaicos.

É nesse sentido, penso, que vai também a acumulação metafórica, quase totémica desta poesia.

Afirma-se, num outro poema, “Embora masculino, o mar de Portugal/é uma mulher” (Faria, 2010b: 87). Afinal, não poderia ser de outra maneira, pois trata-se do regresso à representação mais arcaica desse princípio último e absoluto da Origem e da Criação permanentes. Trata-se de um regresso ao culto da Grande Deusa, que encontramos representada em todas as civilizações primevas e que, aqui, nos surge também como a própria Poesia, na metáfora da Rainha.

Assim, este poeta/nau/caravela se faz sempre outro canto (um canto que o sufoca, mas “um canto”, apesar de tudo. Faria, 2010b: 62), nesse acto de amor que é a escrita/a navegação no corpo – pelo corpo e através do corpo – dessa Rainha, que é História e Língua, Mar Português.

E chego assim, finalmente, a *Cartas de Abril para Júlia*, um livro metapoético, em prosa, com marcas epistolares, quase a lembrar o *Vita Nuova* de Dante. Trata-se de 27 variações sobre o mesmo tema de *Este gosto de sal*, o livro anterior, das quais apenas 12 se dirigem directamente a Júlia, na forma de carta.

E quem é Júlia? Uma camponesa de Argamasilha de Alba de quem o poeta faz a sua Rainha: o corpo – que é lugar do acto, do acto de amor que a escrita significa enquanto criação.

O jogo presença/ausência mantém-se: “Meu amor derradeiro que se mostra calado e sai ao campo para sempre, sem nunca estar a meu lado (...), que em mim o silêncio cala, a imagem mais antiga que de si nunca se fala” (Faria, 2010c: 11). Mas, se só existe ausência, a ausência não existe. Esta Rainha Júlia, esta camponesa tão indissociável da terra, é então Pura Presença, pura fisicalidade, onde residem todas as Palavras-corpos, como podemos ler na carta 4 (“Camponesa, Júlia andava descalça em meu corpo, na minha pele, como se traçasse o caminho”. Faria, 2010c: 10)

Muito interessante é que Argamasilha de Alba (e a alba é também esse tempo/espaco do princípio da luz e do fim da escuridão – tal como o “Abril” destas cartas pode ser isso e *vice-versa*, dependendo do país ou continente em que estejamos) será, segundo a lenda, o lugar de nascimento de Cervantes; e, também segundo a lenda, foi o amor a uma nobre donzela chamada Júlia – um amor impossibilitado/interditado pelo pai dessa donzela – que levou Cervantes a lançar-se na sua vida errante, de aventura e/ou de escrita. Numa edição apócrifa do *D. Quixote*, encontrada estranhamente em Argamasilha de Alba, uns três ou quatro anos depois da 1ª edição, existe um brevíssimo fragmento em que aparece uma personagem com este nome, Júlia, uma camponesa que surge como facilitadora de um encontro entre dois amantes que vivem um amor impossível. Esta escolha de Alves de Faria poderia ser enten-

dida como uma estratégia poética a que Charles Bernstein dá o nome de “comédia”: ou seja, trata-se de implodir, por dentro, a grande tradição literária e, mais do que isso, através de uma imagem que se estilhaça, quase groucho-marxianamente, na cara do leitor e/ou do crítico/a (Bernstein, 1992). Muito além da ironia – que nunca abandona o modelo de representação hegemónico e que é, no dizer de Bernstein, sempre demasiado bem educada – a comédia deixa-nos sempre perdidas, sempre com a surpresa e o choque do não-reconhecível.

A camponesa Júlia há-de aparecer como “mulher inexistente”, “costurada dentro de mim” (e aqui, de novo, o princípio feminino que todos os criadores levam dentro) (Faria, 2010c: 14), mas a camponesa Júlia aparece também como as mulheres da poesia – as poetisas e as musas que marcaram a poesia deste autor (Soror Inês de la Cruz, Inês de Castro, etc.). A consciência desse feminino em si há-de aparecer recorrentemente, mas eis apenas um dos exemplos: “Ela (a rainha Júlia) nunca soube que quando eu desenhava uma face de mulher buscava nela o traço mais antigo do feminino, por ser ela mulher que em mim nascia e morria todos os dias” (Faria, 2010c: 18). Ela, imagem do Todo onde todas as partes se inscrevem, é todas as imagens/representações da mulher e do amor – nelas e por elas (o que fica muito claro na carta 6).

Tal como D. Quixote, este é um homem antigo: “Faltam-me as sílabas (...) Frases antigas que guardo num estojo da memória. Sou um homem antigo, desses que se perderam no tempo” (Faria, 2010c: 26). E, tal como D. Quixote, descreve a sua errância e o seu nomadismo poético: “Às vezes me sentia um fidalgo. Lendo romances de cavalaria, minha espada de incertezas, meu cavalo a caminhar comigo” (Faria, 2010c: 12); ou, noutro passo, claramente a reportar-se ao período dos Descobrimientos como metáfora da busca pelo sentido da existência: “me deixaste falar em ti sentimentos que em mim haviam morrido no século 15, quando saí de mim em busca do que me era permitido viver” (Faria, 2010c: 28).

Portugal e Espanha são partes do Todo maior que cabe em Argamasilha de Alba, no Todo que é a Rainha Júlia – que o poeta, repetidamente, afirma não conhecer, não existir. E, contudo, Portugal e Espanha são partes do Todo maior que é a Rainha Júlia, porque, como também o poeta esclarece: “Todas as histórias terminam, mas não termina o gesto que desapareceu” (Faria, 2010c: 48). O evento criativo (o gesto) que, mesmo estando ausente (desapareceu), sabemos continuar a existir como potência do Ser.

Do espanto, que o poeta permanentemente reafirma, passa-se então, nestes dois últimos livros, àquilo a que gosto de chamar “uma poética do abandono” e de que encontro particular eco na carta 15: uma poética que se entrega ao excesso das possibilidades a descobrir nesse espaço de silêncio, nesse espaço de presenças e ausências, de

encontros e desencontros – também das línguas e culturas portuguesas e espanholas – espaço do mesmo e do outro, num agonismo que produz a refração e a multivetorialidade (do poeta brasileiro, e não só). Curioso é que venha agora alguém – do espaço marcado pela violência do encobrimento do colonialismo europeu – em busca, errante e nómada, do descobrimento de novas imagens e perspectivas sobre Portugal e Espanha, na reimaginação das imagens da sua lírica e dos seus sujeitos poéticos, sempre gaguejando, sempre recusando a totalização discursiva, sempre território aberto a novas ancoragens temporárias, sempre descentrado e incompleto, sempre em devir.

BIBLIOGRAFIA

Alencart, Alfredo Perez (org.). 2007. *Habitación de Olvidos. X Encuentro de Poetas Iberoamericanos. Antología en homenaje a Álvaro Alves de Faria*. Salamanca: EDIFSA.

Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Armantrout, Rae. 2001. *New and Selected Poems*. Middletown: Wesleyan University Press.

Balibar, Etienne & Wallerstein, Immanuel. 1991. *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. London: Verso.

Bernstein, Charles. 1992. *A Poetics*. Cambridge: Harvard University Press.

Bosi, Alfredo. *Dialéctica da Colonização*. São Paulo: Companhia das Índias, 1992.

Calinescu, Matei. *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*. Durham: Duke University Press Books, 1987

Capinha, Graça. 1993. “Literatura e Emigração: Poetas Emigrantes de Massachusetts e Rhode Island”, in Boaventura de Sousa Santos (org.). *Portugal: Um Retrato Singular*. Porto: Afrontamento (515-554).

Capinha, Graça. 1996. “O Discurso Literário num Contexto de Emigração: A Propósito da Dialéctica da Colonização”, in Margarida L. Losa, et. al. (Orgs). *Literatura Comparada: Os Novos Paradigmas*. Porto: Afrontamento (125-132).

Capinha, Graça. 1997. “Ficções Credíveis no Campo da(s) Identidade(s): a poesia dos emigrantes portugueses no Brasil” in *Identities. Número especial da Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 48 (103-146).

Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. 1986. *Kafka: Toward a Minor Literature*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Duncan, Robert. 1985. *Fictive Certainties. Essays by Robert Duncan*, ed. Robert Bertholf. New York: New Directions, 1985.

Faria, Álvaro Alves de. 2010c. *Cartas de Abril para Júlia*. Coimbra: Temas Originais.

Faria, Álvaro Alves de. 2010b. *Este gosto de sal. (Mar português)*. Coimbra: Temas Originais.

Faria, Álvaro Alves de. 2010a. *Alma Gentil. Raízes*. S. Paulo: Escrituras.

Faria, Álvaro Alves de. 2003. *Trajectória Poética. Obra Reunida*. S. Paulo: Escrituras.

Faria, Álvaro Alves de. 1999. *20 Poemas Quase Líricos e Algumas Canções para Coimbra*. Coimbra: A Mar Arte.

Faria, Álvaro Alves de. 1997. *O Sermão do Viaduto (30 anos depois). Palavra Poética de Resistência ao Caos, à Morte, ao Nada*. S. Paulo: Traço Editora.

Hall, Stuart and Du Gay, P. (eds). 1996. *Questions of Cultural Identity*. London: Sage.

Hejinian, Lyn. 1987. *My Life*. Los Angeles: Sun & Moon Press.

Lecercler, Jean-Jacques. 1990. *The Violence of Language*. London: Routledge.

Lévi-Strauss, Claude. 1964. *Le Cru et le Cuit*. Paris: Plon.

Olson, Charles. 1966. *Selected Writings*. New York: New Directions.

Santos, Boaventura de Sousa. 1993. “Descobrimentos e Encobrimentos”, in *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº38 (5-10).

Santos, Boaventura de Sousa. 1994. *Pela Mão de Alice. O social e o político na pós-modernidade*. Porto: Afrontamento.

Santos, Boaventura de Sousa. 1997. “Por uma concepção multicultural de direitos humanos” in *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº48 (11-32).

WALLERSTEIN, Immanuel, “The National and the Universal: Can There Be Such a Thing as a World Culture?”, in Anthony D. King (ed). *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary conditions for the representation of identity*. London: Macmillan, 1991.

WALLERSTEIN, Immanuel. *The Capitalist World Economy*. Cambridge, CUP, 1979

El anti-turista y la imagen de España en la literatura de viajes holandesa

LILY COENEN
Universidad de Amsterdam

1. INTRODUCCIÓN

El reflejo de la conciencia nacional y la tendencia correspondiente a atribuir características distintas a naciones diferentes se encuentran en todo tipo de producciones culturales. Es un rasgo típico en este proceso la tendencia a generalizar los atributos ocasionales y atribuirlos a todo el grupo, creando de este modo estereotipos nacionales. Al mismo tiempo, estos estereotipos sobre una nación no son necesariamente fijos, sino que están sujetos a cambios, bajo la influencia de factores contextuales, tales como el clima político o cultural. De este modo, los españoles podían ser caracterizados como intolerantes e ignorantes por aquellas naciones europeas que pretendían reforzar su identidad como ilustrada y progresista, mientras que, al contrario, podían ser muy apreciados como auténticos y próximos a la naturaleza por aquellas que estaban desilusionadas con la modernidad.

La literatura de viajes es una fuente rica para el análisis de los estereotipos nacionales, ya que los libros de viaje dramatizan habitualmente el encuentro entre el “yo” y el “otro” (Blanton 1995: xi). En concreto, la literatura de viajes, desde el Romanticismo, revela con frecuencia más sobre el viajero que sobre la geografía y los habitantes sobre los que supuestamente habla, transmitiendo así tanto hetero- como auto-imágenes (Meier 2007: 447).

Durante el Romanticismo, hubo un cambio importante en el acto de viajar y en la literatura de viajes. Bajo la influencia de la subjetividad romántica, el énfasis se trasladó de la descripción de lugares y gentes a los relatos de impresiones personales y los efectos que aquellos producían sobre el viajero/narrador. Esta búsqueda de auto-descubrimiento se combina con el deseo de encontrar la originalidad y lo sublime, tanto en una naturaleza virgen como en unas aventuras a destinos desconocidos o, por lo menos, poco comunes.

2. ¿VIAJERO O TURISTA?

La distinción entre viajante y turista llega a ser importante a mediados del siglo diecinueve con la primera ‘democratización’ del turismo. En la literatura de viajes anterior a esta época, los términos viajero/turista se intercambian, en la mayoría de los casos, sin distinción. Esto no significa que la crítica de otros viajantes/turistas fuese un fenómeno completamente nuevo alrededor de 1840. Ya en la década de 1760, el viajero aristocrático del *Grand Tour* empezó a encontrarse en compañía de turistas de otras clases sociales, la mayoría oriundos de la clase media profesional (Urry 2002: 2). En la literatura de viajes del *Grand Tour* de esta época, son frecuentes las quejas por la presencia y el comportamiento de estos “invasores”. Al mismo tiempo, los propios turistas del Gran Tour reciben críticas por su mal comportamiento en el extranjero, poniendo en riesgo la reputación de sus países de origen.

Las serias críticas de viajeros y la necesidad de distinguirse de la categoría de turistas que viajaban exclusivamente por placer se extienden a partir de 1840, cuando cada vez más representantes de la clase media se van “de vacaciones”. La llegada de la industrialización, de tecnologías más avanzadas y la facilidad del transporte desempeñan un papel en este proceso. En parte, el menosprecio respecto al turismo se puede relacionar con la ideología del Romanticismo, ya que, durante este periodo, los propósitos principales del viaje eran el auto-descubrimiento, la búsqueda de la autenticidad y la originalidad, además de la experiencia de lo sublime. Todos estos objetivos requerían independencia y soledad, o como mucho la compañía de uno o dos espíritus con la misma sensibilidad. En este contexto, el viaje se convierte en el camino por excelencia para realizar estos objetivos y el viaje verdadero llega a significar la aventura, el gusto por el riesgo y la renuncia al confort. En resumen, viajar significa trabajo arduo, como sugiere la supuesta y frecuentemente mencionada etimología de la palabra francesa “travail”. Para los que se ven a sí mismos como viajeros “verdaderos”, los turistas no solo no están dispuestos a aceptar la parte extenuante del viaje o los riesgos inherentes, sino que les faltan también las cualidades innatas para apreciar la verdadera cultura o para adquirir conocimientos sobre sí mismos.

Independientemente de la influencia de la ideología del Romanticismo, también existe, sin duda, una dimensión clasista en la crítica al turismo de mediados del siglo XX. Los más conservadores veían en el turismo una tendencia peligrosa hacia el igualitarismo y, desde este punto de vista, enfatizaban la vulgaridad, la insensibilidad y la insolencia desmesurada de los turistas (Buzard 1993: 91). Además, estaba la condición de género en la definición del viaje como peligroso, dado que el viaje servía como demostración de masculinidad en una época en que las mujeres no solo empezaban a viajar con más frecuencia, sino que participaban cada vez más en el mercado de la literatura de viajes (Thomson 2007: 16).

Nació, así, la figura del anti-turista que había aparecido antes de 1840 solo en casos excepcionales, pero que ahora se convirtió en una presencia más marcada, más explícita y más agresiva cuando, siguiendo la senda de las primeras iniciativas de Thomas Cook en los años 40 del siglo XIX, el turismo se fue institucionalizando. El viajante del siglo XIX se veía enfrentado cada vez más con grupos turísticos participando en viajes organizados y guiados, que no solo destruían la experiencia privada, sino que amenazaban el carácter original (*genius loci*) de los lugares visitados. Desde principios del siglo XIX, la mentalidad del anti-turista está presente en la literatura de viajes, aunque más acentuada en ciertos momentos que en otros. Será sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, con la emergencia del moderno turismo de masa, cuando crezca el menosprecio por los turistas. La mayoría de los estudios sobre el fenómeno del turismo recalcan que el anti-turismo es, de hecho, parte integrante del turismo. Los anti-turistas son también turistas, según la definición neutra de turismo (viaje para razones recreativas), pero no les gusta ser identificados como tales (Thomson 2007: 43). Aunque la retórica del anti-turismo ha sobrevivido hasta el presente, los anti-turistas actuales son vistos de manera diferente a sus predecesores del siglo XIX. Según Fussell (1980), los anti-turistas no deben confundirse con el viajero, ya que su motivo no es la investigación sino la auto-protección y la vanidad.

La mentalidad anti-turista es, sin duda, uno de muchos factores subyacentes que forman la base de los estereotipos nacionales. Sin embargo, la combinación de esta mentalidad con el deseo igualmente (pos)romántico de lo pintoresco y la preferencia por lo histórico en detrimento de la realidad contemporánea influye en la elección de los lugares para visitar y en las gentes que el viajero verá como prototipos de una identidad nacional específica.

3. VIAJEROS HOLANDESES EN ESPAÑA

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando los relatos de viajes a España por motivos meramente recreativos empezaron a aparecer en los Países Bajos, lo cual no significa que antes de este momento no se hubiesen publicado relatos o que estos no incluyesen imágenes sobre el carácter nacional de los españoles. Siguiendo el ejemplo de los viajeros ilustrados que, en la última década del siglo XVIII, empezaron a interesarse por este misterioso país que se escondía detrás de los Pirineos, marineros holandeses, tales como N.A. van Rijnveld y C.: de Jong van Rodenburgh,¹ escribieron sobre sus experiencias en España. En estos relatos de viaje no solo des-

¹ Los títulos de estos autores se encuentran en la *Bibliografía*.

cribieron los puertos visitados, sino que comentaron el carácter de las gentes (Van Overvest 2008).

Además, cabe mencionar la Brigada Holandesa que participó en la Guerra Española de la Independencia (1808-1814). Al principio del conflicto, Holanda se encontraba bajo control francés, gobernada por el hermano de Napoleón, Louis Napoleón. En 1808, este mandó tres mil soldados a España por orden del Emperador Napoleón para prestar auxilio al ejército francés en su lucha contra la rebelión española. Uno de estos militares era el joven capitán A. J. P. Storm de Grave que sirvió en la división francesa a las órdenes del General Leval. Storm de Grave publicó el relato de su experiencia en España en 1820 en un libro titulado *Mijne herinneringen uit den Spaanschen veldtocht, gedurende de jaren 1808 en 1809* (Mis memorias de la campaña española durante los años 1808 y 1809). En la introducción el autor subraya que no es su intención ofrecer al lector un relato histórico o militar (Storm de Grave 1820: V), sino que desea escribir sobre lo que vio mientras viajó por una extensa parte de España, prestando atención tanto a los sitios “turísticos” como al carácter de la gente. Aunque el libro de Storm de Grave, a pesar de su involucramiento en el conflicto militar, se acerca a un relato de viaje turístico, el primer relato sobre un viaje puramente por motivos placenteros se atribuye a Gerard Keller, cuyo *Een zomer in het zuiden* (Un verano en el sur) se publicó en 1863 y 1864.

En el siguiente siglo, todos los relatos de viaje sobre España de autoría holandesa llevan la huella del Romanticismo, incluyendo entre otras cosas, la mentalidad anti-turista. A continuación veremos dos ejemplos de este corpus de literatura de viajes.

4. DOS VIAJEROS HOLANDESES ANTI-TURISTAS QUE VIAJAN POR ESPAÑA: LOUIS COUPERUS Y HANS ALMA

4.1. Louis Couperus, *Spaansch toerisme* (1915)

Introducción

El novelista y poeta Louis Couperus (1863-1923), acompañado por su esposa Elisabeth y su amigo italiano Orlando, viajó por España durante un período de tres meses en la primavera de 1913. Durante gran parte de su vida adulta, Couperus viajó por el mundo, frecuentemente escribiendo sobre sus experiencias. En diciembre de 1913, el autor y su editor L. J. Veen llegaron a un acuerdo sobre la publicación de una serie de libros bajo el título *Van en over alles en iedereen* (De y sobre todo y todos) que contaría con cinco volúmenes. Cada volumen consistiría en dos partes, cada una

de las cuales se vendería por separado. En 1915 se publicó como parte de este proyecto *Spaansch toerisme* (Turismo español) I y II.

Al leer la primera frase del primer capítulo de la Parte I, hay que preguntarse qué impulsó a Couperus a visitar España, ya que, a su llegada al país, proclama que es simple voluntad del destino (Couperus 1915: 1). Sin embargo, se sabe que fueron dos conocidos suyos los que le llamaron la atención sobre España. En el invierno de 1912, Couperus conoció al pintor español Javier Cortés en Florencia. Los dos hicieron planes para realizar un viaje juntos a España; no obstante, después Cortés regresó a su tierra natal y jamás volvieron a encontrarse (Bastet 1987: 429). Además, Couperus oyó hablar de España a su amigo Maurits Wagenvoort. No solo solía encontrarse con esta autor/periodista en Florencia, sino que también había leído el relato de viaje de Wagenvoort, *Van Madrid naar Teheran* (*De Madrid a Teherán*), que se publicó en 1907. La razón inmediata, sin embargo, de su visita a España fue una invitación de Orlando, que se encontraba en Buenos Aires en esa época y que vino al encuentro del autor y de su esposa a Barcelona para viajar juntos.

Al llegar a España, Louis y Elisabeth pasaron quince días en Barcelona, esperando la llegada de Orlando. El sentimiento más predominante, según el autor, es el de ser extranjero, lo cual era una novedad para Couperus, que no se había sentido extranjero en Italia, ni se sentía turista en Suiza, Alemania o Francia (Couperus 1915: 1). Este sentimiento es un tema recurrente en este relato de viaje, junto con comparaciones continuas entre España e Italia, comparaciones que, casi sin excepción, favorecen a este último país.

Después de la llegada de Orlando, la compañía compró un “kilometerboekje”, un billete de tren válido para 5.000 kilómetros y tres meses de viaje en primera clase. Decidieron empezar su viaje en dirección al sur. De Barcelona viajaron a Tarragona y después a Valencia. De allí, siguieron hasta Córdoba, Sevilla y Granada. Madrid era el destino siguiente y sirvió únicamente como base para las excursiones a Toledo, Ávila y el Escorial, dado que, con la excepción del Museo Prado, los viajeros no encontraron la capital interesante (Parte II, 18). La última ciudad visitada es Burgos, principalmente por la fama de su catedral y por el hecho de que el Cid había nacido en los alrededores de esta ciudad. De Burgos, volvieron por tren a Barcelona en los últimos días de mayo.

El sentimiento dominante expresado en los capítulos de este relato, más allá de sentirse extranjero en España, es de desilusión. Sevilla y Granada no cumplen con las expectativas de los viajeros, pero la razón principal para toda esta desilusión reside en el propio viajero. En el capítulo *Sol y sombra* en el que intenta analizar su desilusión, llega a la conclusión de que fundamentalmente no le gusta viajar, sino que prefiere quedarse en un lugar durante períodos de tiempo más largos (Parte II, 53).

El carácter nacional español

La categorización de Couperus de los españoles se limita a clichés familiares. Observa a la gente española desde la distancia, como un espectador. Raramente establece contacto personal con un español. En Barcelona, no le interesa en absoluto el *petit-bourgeois*, que pasea por las Ramblas y, a pesar de que elogie al hombre común trabajador, “los caballeros de la Rambla” o los “caballeros verdaderos de esta ciudad moderna” (Parte I, 5), estas observaciones suenan más como intentos de responder a aquello que los lectores esperan de esta “ciudad de ginebra y anarquismo” (Parte I, 2) que como auténtica simpatía hacia las clases trabajadoras. Lo que el autor ve en las caras que se pasean por las Ramblas es principalmente el orgullo, no tanto castellano como catalán. Además, encuentra a la gente demasiado seria y cree que piensan en exceso y no disfrutan de la vida lo suficiente (Parte I, 6).

En Granada, donde Couperus declara, una vez más, que en España uno tiene constantemente la sensación de ser empujado hacia el destino siguiente, añade que esto sucede “a pesar de toda la cortesía española” (Parte I, 65); no obstante, no da ningún ejemplo de dicha cortesía y el adjetivo “cortés” suena más a un epíteto arraigado que a un juicio basado en la experiencia. Los gitanos juegan su papel, como en todos los relatos de viaje (pos)románticos, pero también son caracterizados de forma muy estereotipada. Mientras está en Granada, un gitano se acerca al grupo y estos presuponían automáticamente que es un “roover” (ladrón). Después de ver un baile realizado por gitanos, Courperus no siente la necesidad de decir mucho sobre estos “schilderachtige bedelvolk, dat ik griezelig vind van vettige, zwarte lokken om pokdalige, koperkleurige aangezichten en altijd uitgestrekte graaierige vingers, (...)” (mendigos pintorescos que yo encuentro repulsivos con sus mechones negros grasos que enmarcan sus caras de color de cobre, picadas de viruela y con sus dedos codiciosos extendidos) (Parte I, 73).

Actitud hacia el viajar

La actitud de Couperus hacia el viaje es un factor importante en la formación de las imágenes de los españoles que aparecen en su relato de viaje. Frecuentemente siente la necesidad de justificar ante los lectores sus actitudes negativas y, en el capítulo *Granada*, explica que para él España es un país que empuja a estar siempre yendo de un lugar a otro.

Spanje is geen land, dat de toerist in vreemdeling hartelijk, wérkelijk hartelijk is, als Italië; Spanje heeft veel mooie natuur- en kunst-indrukken, maar als die je getroffen hebben, is er iets in de atmosfeer, dat je voort-drijft, (...).

(España no es un país acogedor para el turista y el extranjero, a diferencia de Italia. España tiene muchas cosas bonitas como la naturaleza y el arte, pero una vez que las has visto, hay algo en el ambiente que te anima a continuar el viaje, (...)) (Couperus 1915: Parte I, 66).

Por otro lado, España no tiene toda la culpa de esta situación. Couperus explica que los turistas han cambiado. Critica al turista moderno que vio también en Italia, que se apresura de un lugar a otro, intentando “hacer” Florencia en cinco días y Roma en diez. Se da cuenta de que España, a diferencia de Italia, nunca ha sido un país en el que el turista y el extranjero se acomoden durante mucho tiempo y que es un destino relativamente nuevo para el viajero extranjero. Le ha faltado aquello que Couperus llama la “iniciación por grandes turistas” (Parte I, 67), como Byron y Goethe, y se transformó enseguida en un país para visitantes que recorren el país a toda velocidad.

Esta combinación de un ambiente vagamente hostil y la sensación de tener que portarse como el tipo de turista que no quería ser determinaron, en gran medida, las impresiones decepcionadas de Louis Couperus sobre España. Al mismo tiempo, su obvia preferencia por la España histórica le lleva a evitar el contacto con todo lo que sea contemporáneo e que pudiera matizar sus imágenes estereotipadas.

4.2. Hans Alma, *Carmen zonder Make-up. Vrijmoedig verhaal over een vreemde reis door het Spanje van heden*. (Carmen sin maquillaje. Una historia franca de un viaje extraño por la España de hoy) (1952).

Introducción

El periodista Hans Alma (1917-1960) era uno de los primeros que, después de la Segunda Guerra Mundial, respondió al creciente interés que hubo en los Países Bajos por libros con información actualizada sobre países extranjeros. Junto con su amigo, el artista Teun de Vries, viajó a España en 1952. Aunque afirma que el propósito del libro es describir España “tal como es”, confiesa que hay también un motivo secundario, ya que en Austria, en 1948, pasó cinco días románticos con una bella viuda española, a quien llama Carmen (su nombre verdadero era Manuela). Dos años después recibe una postal de Carmen con el mensaje en un francés mal escrito pero no sin encanto: “Quand tu veux, tu me peux trouver.” No será una misión fácil, ya que no lleva remite, el matasellos es ilegible y la foto muestra apenas unas casas en la costa.

Después de llegar a Irún en tren, Alma desea empezar la búsqueda de Carmen en Alicante, en la costa este, pero primero los dos amigos visitan Ávila, Madrid, Aranjuez, Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada. De Granada van a Alicante por Murcia. Viajando hacia el norte vía Valencia, finalmente encuentra a Carmen en Sitges, una mujer casada con un hijo pequeño. Cumplida la misión, aunque con un resultado poco satisfactorio, los dos amigos hacen una última visita a Barcelona y parten de España en Port Bou.

El carácter nacional español

A diferencia de Louis Couperus, Alma recoge regularmente informaciones sobre España y los españoles de “gente interesante” que conoce por casualidad o por recomendación. Por ejemplo, un abogado joven, Pedro G., a quien conoce en Ávila y que le cuenta una larga historia sobre su complicada vida amorosa. Alma presenta su historia como una sinopsis de la perspectiva española sobre el amor, el sexo y el matrimonio. No obstante, la imagen de Alma del carácter nacional español no se aleja mucho de los estereotipos tradicionales. Los españoles son de sangre caliente, individualistas y orgullosos; su “furia” y crueldad innata se mantienen a flor de piel, precisamente debajo de una cortesía omnipresente e encantadora y del sentido del estilo. No se les puede llamar perezosos, pero solo trabajan forzados por la necesidad y son expertos en el *dolce far niente*. Alma resume el carácter nacional español en el último capítulo de su libro de viajes que se llama *Adiós España*:

Ze maken fouten, ze zijn wreed soms, deze Zuiderlingen, maar dios mio, welk een grandezza, welk een gave om “stijl” te behouden in het leven van alledag, waar zij in veel opzichten anders tegen aan kijken dan wij, zelfingenomen en vlijtige lieden uit de lage landen, die inderdaad wel eens beter de waarde van arbeid, recht en naastenliefde beseffen, maar wier samenleving in de ogen van de Spanjaarden wel afstotend plat en kleinburgerlijk moet zijn (Alma 1952: 180).

(A veces cometen errores, a veces son crueles, esta gente del sur, pero Dios mío, qué grandezza, qué regalo poder mantener su “estilo” de vida cotidiana en que son tan diferentes a nosotros, en muchos aspectos, nosotros, la gente de los Países Bajos, auto-suficiente e industrial, que somos más conscientes, a veces, del valor del trabajo, de la justicia y de la caridad, pero cuya sociedad tiene que parecer terriblemente aburrida y pequeño-burguesa a los ojos de los españoles).

Actitud hacia viajar

Hans Alma es un anti-turista *pura sangre*. Cuando los turistas se cruzan inevitablemente en su camino en lugares populares y famosos, como Toledo o la Alhambra, Alma les llama necios, hordas sin vergüenza o rebaños humanos. Basándose en el sentido literal de “viaje” como trabajo, Hans y Teun decidieron llevar consigo el mínimo dinero posible y “ganarse la vida” por el camino con espectáculos de magia (Hans) y dibujando retratos de los transeúntes (Teun). Partieron sin un plan de viaje y sin una guía. Su lema para el viaje es: cuando te encuentras por azar en un país extranjero, encontrarás, sin duda, gente interesante (Alma 1952: 141).

Los lugares con fama turística siempre decepcionan. Sevilla es la única ciudad en la que los dos amigos son víctimas de robo, la Alhambra está completamente estro-

peada por las hordas de turistas, Valencia es burguesa y sin estilo y Barcelona no es española. El pueblo pequeño de Fuenterrabía, sin embargo, fuera de la ruta típica, se presenta como un microcosmos de la vida española “real” en todos sus aspectos.

Prefieren escoger los sitios para visitar al azar y, si se encuentran en un lugar recomendado por las guías turísticas, intentan, por lo menos, visitar sitios poco frecuentados y no hacer cosas típicas. En Ávila acuden a un partido de fútbol y en Granada, dándole la espalda a una Alhambra decepcionante, son testigos de una pelea entre un perro y un gato en la orilla del Darro, lo que da lugar a conclusiones sobre la actitud de los españoles hacia los animales.

Ya que andaban siempre cortos de dinero, los dos viajeros se alojan inevitablemente en los hoteles más baratos o tienen que hacer autostop en carros de burros cuando no pueden comprar billetes de tren o de autobús. En consecuencia, se hicieron una imagen de los españoles como pobres, pero orgullosos y fundamentalmente mucho menos preocupados por lo material que los holandeses trabajadores. Al final del relato, Hans dice al lector que la lección más importante que ha aprendido en España es el arte de no hacer nada (Alma 1952: 183).

5. CONCLUSIÓN

Las imágenes del carácter nacional, tal como se ven en los relatos de viaje, son influenciadas por diferentes factores contextuales, entre los cuales se encuentran variables personales, como actitudes, valores, motivaciones y la personalidad del viajero. Desde que, bajo la influencia de la subjetividad romántica, la experiencia personal del viajero/narrador llegó a ser tan importante como, o incluso más importante, que las descripciones de los lugares visitados y de la gente conocida, esas variables personales se volvieron un factor aún más significativo. Al mismo tiempo la actitud hacia el viaje cambió con el advenimiento del turismo moderno. Especialmente a partir de la década de 1840, muchos viajeros han sentido la necesidad de hacer hincapié en la distinción entre ellos mismos como viajeros y este turista nuevo que percibían como incapaz y poco dispuesto a llevar a cabo el verdadero acto de viajar. Estos anti-turistas no solo solían evitar la compañía de otros turistas sino que rechazaban cualquier lujo tanto en los transportes como en los alojamientos.

Esta actitud anti-turista se refleja inevitablemente en la imagen del país visitado y en sus habitantes. Los lugares recomendados por las guías turísticas o fueron omitidos de los itinerarios o fueron declarados decepcionantes. Se buscaban intencionalmente el peligro y el riesgo y se evitaba cualquier tipo de confort. Esta mentalidad reforzaba otras características del Romanticismo, tales como la anti-modernidad y la preferencia por lo pintoresco, lo exótico y lo sublime. La combinación de estos fac-

tores llevó, en primer lugar, a un retrato claramente anacrónico del país visitado; en segundo lugar, a una tendencia a enfatizar lo diferente y a ver estas diferencias como prototípicas.

En el caso de Louis Couperus, el sentimiento desagradable de verse forzado a portarse como un turista se refleja en sus impresiones predominantemente negativas del país y de sus habitantes. Los españoles le parecían una gente poca amable e poco hospitalaria, a pesar de su cortesía.

La imagen de Alma de los españoles es mucho más positiva, pero su tendencia constante a ver y hacer aquello que el turista común no veía ni hacía determinó igualmente sus impresiones. En este caso, resultó más concretamente en una idealización de la despreocupación y del comportamiento “estilizado” de los españoles en relación a la pobreza.

Resumiendo y teniendo en cuenta el hecho de que la figura del anti-turista continúa muy presente en la literatura de viajes, se puede afirmar que la influencia de esta mentalidad en la formación de los estereotipos nacionales es un factor que no debe ser subestimado e merece más investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Alma, Hans (1952): *Carmen zonder make-up. Vrijmoedig verhaal over een vreemde reis door het Spanje van heden*, Amsterdam, H.J.W. Becht.

Bastet, Frédéric (1987): *Louis Couperus. Een biografie*, Amsterdam, Querido.

Blanton, Casey (1995): *Travel Writing. The Self and the World*, New York, Routledge.

Buzard, James (1993): *The Beaten Track. European Tourism, Literature and the Ways of Culture (1800-1918)*, Oxford, Clarendon Press.

Couperus, Louis (1915): *Spaansch toerisme I + II*, Amsterdam, L.J. Veen.

Fussell, Paul (1980): *Abroad. British Literary Traveling Between the Wars*, Oxford, Oxford University Press.

Jong, C. de (1806): *Reize naar de Middellandsche Zee, In de jaren 1777, 1778 en 1779*, Haarlem, François Bohn.

Jong, C. de (1807): *Tweede Reize naar de Middellandsche Zee, Gedaan in de jaren 1783, 1784 en 1785*, Haarlem, François Bohn.

Jong, C. de (1810): *Derde Reize naar de Middellandsche Zee, Gedaan in de jaren 1786, 1787 en 1788 (Part I and II)*, Haarlem, François Bohn.

Meier, Albert (2007): "Travel Writing", in M. Beller and J. Leerssen (eds.), *Imagology*, Amsterdam, Rodopi, pp. 446-449

Overvest, N.H.C. van (2008): *Imágenes de España entre 1777 y 1886 en relatos de viaje holandeses*, Utrecht, University of Utrecht.

Rijneveld, N.A. van (1803): *Reize naar de Middellandsche Zee, en, door den Archipel, naar Constantinopelen; Gedaan in de Jaaren 1783 tot 1786, met 's Lands Schip NOORDHOLLAND*, Amsterdam, Johannes van der Hey.

Thomson, Carl (2007): *The Suffering Traveller and the Romantic Imagination*, Oxford, Clarendon Press.

Urry, John (2002): *The Tourist Gaze*, Thousand Oaks (California), Sage.

Página 100 (blanca)

Lusismo versus castelhanismo: uma *invenção* novecentista

CARLOS MANUEL FERREIRA DA CUNHA
Universidade do Minho (Braga)

Em termos históricos e culturais, e até há bem pouco tempo, Portugal e a Espanha viveram de costas voltadas, por diversas razões, entre as quais o “paralelismo assíncrono” das suas histórias, com os seus desencontros (Figueiredo, 1930). É certo que houve momentos de uma certa proximidade, com um diálogo literário-cultural forte, e em termos políticos o “iberismo” foi um tema marcante na segunda metade do século XIX. Mas é mais uma exceção do que a regra. Como sublinha Daniel-Henri Pageaux, o diálogo cultural luso-espanhol tem um caráter esporádico e caracteriza-se por “el alejamiento, el aislamiento, la ignorância mutua, la hostilidad o la indiferencia.” (2010: 366).

Se, como observa Eduardo Lourenço, o “anti-espanholismo é a doença infantil do nosso nacionalismo” (1990: 82),¹ do lado espanhol, como destaca Julio García Morejón, “a España le ha sido casi siempre indiferente lo portugués. Casi ni le ha tenido en cuenta, lo que empobrece y achica nuestra dimensión ibérica e iberoamericana.” (1989: 20-1).²

No entanto, só na transição do século XIX para o século XX se dá a *invenção* da ideia da existência de um “perpétuo” antagonismo entre os *lusos* (o *lusismo*) e os *iberos* (com o correspondente castelhanismo). Um dos criadores desta “filosofia da his-

1 Onésimo de Almeida destaca que o confronto da identidade espanhola e portuguesa é um *tabu* nacional que vem desde a *Restauração* e se manifesta na preferência pelas comparações com a Europa (1994: 157). Entre os dois países, como refere Carlos Reis, interpõem-se “fantasmas e complexos que tardam a ser expurgados do nosso imaginário.” (1994: 9).

2 Para estes fechamentos mútuos cf. Fidelino de Figueiredo, 1932: 52.

tória” ibérica foi, sem dúvida, Teófilo Braga.³ O que não deixa de ser surpreendente, pois antes de 1902 esta orientação está ausente da sua obra. Antes, defendia as origens célticas do povo português, detendo-se depois na tese moçarábica, passando mais tarde a situar as origens do povo português nos *lígyres*, um povo pré-céltico, com uma civilização proto-árca, que explicava a unidade das tradições europeias. Esta tese, que começou a esboçar em 1877-1878, resultou do estudo dos cancioneiros medievais e da “descoberta” da existência de uma tradição nacional.⁴ É neste espaço étnico que emerge o *ethos* nacional lusitano, já autonomizado do ibero, de proveniência celta (os celtiberos): “Martins Sarmiento fixando por elle [lígyre] os caracteres do povo *Lusitano*, até hoje diferenciado do Ibero e com elle inconciliavel.” (1902: XI).⁵ Esta dialética é a base de toda a sua narrativa da história da literatura portuguesa, na sua versão final (de 1909 até 1924).

Assim, nesta última versão da *História da Literatura Portuguesa* (a terceira), Teófilo encontrou finalmente as duas raças antagónicas que no modelo historiográfico de Hippolyte Taine e de Thierry subjazem à história de cada nacionalidade. Na aplicação que Teófilo faz desta orientação, os lusos/o lusismo afirmam-se histórica e literariamente através de uma luta constante com os iberos/o castelhanismo.⁶ Teófilo passa assim a explicar a história de Portugal e da literatura portuguesa como um fenómeno de «revivescência» do lusismo (em oposição a um castelhanismo absorvente e opres-

3 Neste domínio, é clara a influência da obra de J. A. Coelho (*Evolução das Sociedades Ibéricas*), que Teófilo cita com frequência (1914: 15-23; 274-5).

4 A “antiga lusitânia” teria sido, nesta hipótese, uma das maiores regiões da Península Ibérica, povoada pela raça “lusa”, de ascendência ligúrica, que foi progressivamente iberizada. Pela formação da poesia popular chegava-se, na sua ótica, à “unidade lusitana pelas regiões Asturo-Galecio-Portuguesa, e Extremenha-Betico-Algarvia” (1905: 532).

5 “A *eterna divortia*, definida por Sílio Itálico, na sua *Punica*, entre Iberos e Celtas, é ainda hoje implacavelmente mantida nas duas nacionalidades hispânicas. Não é obra da política, nem completamente devida à ação mesológica, mas às diferenças antropológicas de duas raças, a *ibérica* e a *lusitana*, evoluicionando nas situações primitivas. A Península da Espanha está dividida pelos Pirinéus em duas vertentes, a *oriental*, ocupada pelos *Iberos*, e a *ocidental* pelos *Lusitanos*, mantendo através de todos os cataclismos sociais e históricos as suas individualidades étnicas, manifestando-se ao fim de tantos séculos a Nacionalidade castelhana e a Nacionalidade portuguesa, sempre inconfundíveis.” (1984 [1909]: 70).

6 Teófilo evita claramente o termo *iberismo* porque estava conotado com os republicanos e hostilizado, como demonstração de falta de patriotismo. O próprio Teófilo era defensor de uma federação ibérica (com a capital em Lisboa). Parece-nos assim que ele usava o termo castelhanismo para não ser confundido com o iberismo, até porque este era uma orientação política e o castelhanismo envolvia toda a história ibérica. Por fim, parece-nos claro que ele associa o *castelhanismo* (a absorção e incorporação pelos *iberos* das várias nacionalidades peninsulares) à Dinastia de Bragança (com a sua política de casamentos com princesas espanholas) e aos Jesuítas (cf. 1984 [1909]: 122-3).

sor), que se teria manifestado na própria fundação da nacionalidade. A persistência histórica da autonomia nacional face à Espanha só se explicava, segundo Teófilo, pela existência e pela energia vital da raça lusa (1984 [1909]: 155). O mesmo se aplica à compreensão da literatura portuguesa, que «nasceu dos germes da tradição da raça e do ideal da ação histórica» (*ibid.*), sendo um «fenómeno social simultâneo com o estabelecimento da nacionalidade» (*id.*: 171), que ao longo da história deu expressão ao «ethos» nacional (à *raça lusa*), «nas criações artísticas, nas formas literárias, refletindo a sentimentalidade, o espírito de aventura, e a resignada esperança nunca extinta na alma portuguesa.» (*id.*: 61).

Deste modo, a história de Portugal é explicada pela resistência do “lusismo” à força dominadora do “castelhanismo”, manifestada na aclamação do Mestre de Avis, e afirmando a sua força nas descobertas. Por outro lado, Teófilo passa a considerar a decadência como um reflexo da falta de “lusismo”, do apagamento do espírito nacional, em grande parte como consequência do absorcionismo ibérico (o “castelhanismo”), que passa a ser associado (literalmente acrescentado) às habituais causas da decadência. Nesta lógica, a regeneração do país só era possível mediante uma reativação do «lusismo», o que a geração liberal teria conseguido ao celebrar Camões, que era, segundo Teófilo, «o melhor estímulo para uma revivescência nacional.» Porém, as alterações constitucionais seguintes e a Regeneração teriam conduzido a uma nova “obliteração do sentimento de pátria”. Era por isso necessário, conclui Teófilo, reorientar a história na direção do lusismo que sempre presidira à ação nacional.

Com a “invenção do lusismo”, a história da literatura portuguesa transformou-se na história da expressão da raça lusa: “É na raça lusitana (Portugal e Galiza) que se revela o génio lírico trovadoresco, influenciando nas outras cortes peninsulares”, em particular no tempo de D. Dinis, e que com o *Amadis* “exerceu um influxo hegemónico em todas as literaturas modernas”, demonstrando a sua superioridade com *Os Lusíadas*:

no esforço para criar-se a Epopeia moderna, digna de contrapor-se às epopeias homérica e virgiliana, somente o génio português soube descobrir a verdadeira Tradição épica ocidental das rapsódias atlânticas criando sobre o mais decisivo facto da história moderna a Epopeia dos *Lusíadas*. (1984 [1909]: 159).

A exaltação das descobertas e a sua apresentação como um elemento decisivo para explicar a independência face a Castela torna-se assim decisiva, reforçando a explicação hegeliana acerca da importância do mar na constituição de algumas nacionalidades.

A confirmação da prioridade orgânica e original da literatura portuguesa traduziu-se na “descoberta” da “escola trovadoresca portuguesa”, que Teófilo diz ter existido antes da influência provençal. Esta escola nacional predominaria na corte

portuguesa, na forma popular das cantigas de amigo. Assim, segundo Teófilo, até à vinda de Afonso III de França, o nosso lirismo não refletia um contacto direto com os trovadores provençais, mas sim a pura tradição conservada no povo português. A originalidade e a localização independente da poesia portuguesa da Idade Média justificava, para Teófilo, a designação de *Escola trovadoresca portuguesa*, que teria sido a expressão natural, espontânea e ingénua do lirismo português, presente na forma de poesia popular (revelando o “génio da raça”) e nos trovadores palacianos, através de todos os grandes líricos portugueses: Gil Vicente, Bernardim Ribeiro, Cristóvão Falcão, Camões, Francisco Manuel de Melo, Tomás António Gonzaga e Garrett. Deste modo, a tradição lírica portuguesa mostrava ter uma “profundidade de energia vital” e uma “fecundidade orgânica” (1984 [1909]: 233).

A introdução do “castelhanismo” como elemento antagónico do lusismo implicou que no século XVI a literatura nacional passasse a ter dois “adversários”, o “castelhanismo” e a imitação da cultura greco-latina, culpada na primeira fase da sua obra pela falta de originalidade da literatura portuguesa. Em pleno esplendor, “que tornou classico esse periodo quinhentista, nunca mais *excedido*” (1914: 14), Portugal perdeu a independência como “consequencia fatal de um longo conflito entre o *Lusismo* e o *Castelhanismo*”, diferentes etnológica e geograficamente. Os escritores renascentistas são por isso valorizados face ao *castelhanismo*, pelo patriotismo que demonstraram após a perda da independência.

Ao valorizar o Renascimento, Teófilo distingue a cultura propriamente erudita da cultura popular e foca alguns escritores que terão efetuado a síntese entre os modelos clássicos e a cultura medieval. Assim, o que passa a definir a Renascença é a “dualidade artística”, a existência de duas “escolas” (que eram duas “almas”), a helénica (Sá de Miranda) e a romântica (*vg.*, Gil Vicente), mas que só os génios superiores teriam sabido conciliar, como Camões. É sobretudo por esta síntese elaborada por Camões que já antes Teófilo considerava que a Renascença “é a idade de ouro da literatura portuguesa.” (1885: 181). Porém, na *Recapitulação*, este juízo alarga-se à história e à cultura de todo o século XVI (1914: 23).

Outro elemento valorizado na Renascença consiste no facto de ter conferido relevo intertextual ao lirismo trovadoresco e aos romances populares. Teófilo engloba esta prática discursiva no capítulo dos “poetas da medida velha”, sob a designação de “Copistas e Trovistas” (*id.*: 265-85), nomeadamente por utilizarem a redondilha antiga e glosarem os motes velhos. Neste ponto, inclui Gil Vicente, Bernardim Ribeiro, Sá de Miranda, Cristóvão Falcão, A. Caminha, Camões, Jorge Ferreira e A. Prestes. Mas a abundância da imitação de canções e romances castelhanos, apesar de explicável pela presença na corte de rainhas espanholas, aparece-lhe como uma forma de absorção do lusismo pelo castelhanismo. Mesmo assim, Teófilo relativizava a in-

fluência castelhana com base na ideia de que os romances faziam parte de uma tradição comum a todos os povos meridionais.

Ainda mais curiosa é a reabilitação dos Seiscentistas, embora o critério seja semelhante, pois Teófilo considera que os escritores do século XVII venceram o castelhanismo, sobretudo em termos culturais: “houve uma luta do sentimento nacional contra a imposição da *lingua castelhana* sustentada pelas esplendidas obras da Litteratura hespanhola, creações geniaes que foram continuadamente impressas” (1916: VI). O predomínio do castelhano apagou, afirma, as literaturas da Galiza, de Aragão e de Valência, mas “salvou-se a Litteratura portugueza pela reação dos espiritos cultos *Seiscentistas* apoiando a expressão do sentimento nacional pela revivescencia dos modelos classicos quinhentistas.” (*id.*: VI-VII). Por outro lado, afirma que muitos seiscentistas escaparam ao “culteranismo”, considerado como uma forma de infiltração do castelhanismo.

Se os quinhentistas e os seiscentistas são exaltados pela sua resistência ao castelhanismo, a culpa da decadência acaba por recair na dinastia brigantina, que, após a Restauração, teria posto o “sentimento de família” e os seus interesses particulares acima do “sentimento nacional” e dos valores nacionais.

A justificação para a posição anticastelhana do último Teófilo, que antes defendia uma federação ibérica, tem a ver claramente com o facto de associar politicamente o *castelhanismo* à Dinastia de Bragança e aos Jesuítas, verdadeiros “inimigos de estimação” dos republicanos. Ao mesmo tempo, revertia a seu favor o facto de o ibe-rismo (conotado com os republicanos) ter começado a ser hostilizado como demonstração de falta de patriotismo. Um outro motivo para o anticastelhanismo teofiliano pode ainda resultar do conservadorismo político espanhol da época (lutas em Marrocos, execução de Ferrer em 1908, recusa da autonómia catalã).⁷

No entanto, Teófilo não desistiu totalmente do federalismo ibérico, passando agora a defender um modelo federal em que Portugal teria um papel central. No *In Memoriam*, Tomás da Fonseca refere uma conferência de Teófilo (em 1916) em que ele defendia a necessidade de uma federação das três nacionalidades hispânicas (incluindo a Catalunha), com a hegemonia de Portugal, devido à abertura atlântica e à sua habitual neutralidade (1934: 348).

7 Teófilo pode ter sido também marcado pela defesa do anexionismo por parte de alguma imprensa espanhola e com os boatos que apareceram em jornais ingleses, em que se dizia que a Espanha accetaria ficar com Portugal em troca das suas colónias americanas (Vasquez Cuesta, 1974: 42).

O lusismo, que funciona face ao castelhanismo (mas não anula o iberismo), demonstra a importância da alteridade na constituição de qualquer identidade. No caso da identidade portuguesa, estabeleceu-se em grande medida com base nesta oposição étnica (e política) entre lusos e castelhanos, estabelecida em finais do século XIX. Identidade e alteridade, inclusão e exclusão são assim duas faces da mesma problemática, em constante oscilação e conflito, em que se joga uma “função identitária”.⁸ Nesta lógica, o povo português (*os lusos*, na versão republicana de Teófilo) teria conseguido manter a independência graças à sua vitalidade *étnica/rácica*, em oposição ao castelhanismo e aos seus aliados portugueses (a casa de Bragança e os Jesuítas):

O *Lusitano*, realizando o ideal de povo livre, entrou na história pelo caráter da raça lígúrica, o génio das expedições marítimas, que o fez iniciar a Era das grandes Descobertas; pela sua tenacidade, resistiu a todos os desvarios dos que o governaram atraçando-o, desde o *castelhanismo*, dos casamentos reais até à sua desmembração territorial pela dinastia brigantina; e pela vitalidade das suas tradições e sensibilidade afetiva criou uma bela Literatura nacional. (1984 [1909]: 81).⁹

BIBLIOGRAFIA

Almeida, Onésimo Teotónio de (1994): “Portugal and the Concern with National Identity”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXI (1), pp. 155-63.

Angenot, Marc (1995) : “Préface” a Zilâ Bernd, *Littérature Brésilienne et Identité Nationale (Dispositifs d'exclusion de l'Autre)*, Paris, L' Harmattan.

BRAGA, Teófilo (1885): *Curso de Historia da Litteratura Portuguesa* (adaptado às aulas de instrução secundaria), Lisboa, Nova Livraria Internacional.

_____ (1902): *Historia da Poesia Popular Portuguesa As Origens*, 3ª ed. reescrita, Lisboa, Manuel Gomes Editor.

⁸ Como observa Marc Angenot, “Quand on fera l' histoire intellectuelle de notre temps, on devra faire une place centrale au noeud de polémiques autour des questions d' identité”; “on a vu naître e renâitre de partout de l' identitaire, des dispositifs d' inclusion collective dans un ‘nous’ chéri ou revendiqué” (1995: 7). Segundo Boaventura Sousa Santos, a preocupação com a identidade caracteriza mesmo a modernidade (1994: 120-1). É esta dimensão identitária que, segundo José Matoso, explica a grande atração que a História sempre exerceu (1988: 42).

⁹ “A história da formação da Nacionalidade portuguesa, e das suas revoluções para manter a sua autonomia em 1380, 1640 e 1820, sintetiza-se na resistência da raça lusitana contra a absorção ibérica, sustentada pelo *Castelhanismo*.” (*id.*: 117).

_____ (1905): *Historia da Poesia Popular Portuguesa – Cyclos Épicos*, 3ª ed. reescrita (ed. fac-similada), Lisboa, Vega.

_____ (1914): *Recapitulação da História da Literatura Portuguesa – II. Renascença*, Porto, Livraria Chardron, de Lello & Irmão editores.

_____ (1916): *Recapitulação da História da Literatura Portuguesa – III. Os Seiscentistas*, Porto, Livraria Chardron, de Lello & Irmão editores.

_____ (1984): *História da Literatura Portuguesa - Idade Média*, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda [1909].

Fonseca, Tomás da (1934): “Teófilo Braga e Littré”, in *Memoriam do Doutor Teófilo Braga* (1843-1924), Lisboa, Imprensa Nacional, pp. 347-54.

García Morejón, Julio (1989): “La Esfinge Española y sus secretos”, *Colóquio/Letras*, pp. 112: 18-22.

Figueiredo, Fidelino de Figueiredo (1921): *Estudos de Literatura* (3ª série: 1918-1920), Lisboa, Livraria Clássica Editora de A. M. Pereira.

_____ (1930): “Parallelidade e Asynchronia”, in *Motivos de novo estylo*. Lisboa: Livraria Clássica Editora de A. M. Teixeira, pp. 39-74.

_____ (1932): *As Duas Espanhas*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

_____ (1935): *Pyrene. Ponto de vista para uma Introdução à História Comparada das Literaturas Portuguesa e Espanhola*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade.

Lourenço, Eduardo (1990): “A Espanha e Nós”, *Nós e a Europa, ou as duas razões*, 3ª ed. revista e aumentada, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda, pp. 79-85.

Mattoso, José (1988): *A Escrita da História. Teoria e Métodos*, Lisboa, Estampa.

Daniel Henri Pageaux (2010): “La Península Ibérica como espacio intercultural: el diálogo luso-español”, in Francisco Lafarga, Luis Pegenaut e Enric Gallén (ed.s), *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, Bern, Peter Lang, pp. 365-81.

Reis, Carlos (1994): Prefácio a Eloísa Alvarez e António Apolinário Lourenço, *História da Literatura Espanhola*, Porto, Asa, pp. 9-12.

Rivera-Robira, Inácio de (1934): “O Iberismo de Teófilo Braga”, in *Memoriam do Doutor Teófilo Braga* (1843-1924), Lisboa, Imprensa Nacional, pp. 329-33.

Santos, Boaventura Sousa (1994): *Pela Mão de Alice. O Social e o Político na Pós-Modernidade*, 3ª ed., Porto, Afrontamento.

Vazquez Cuesta, Pilar (1974): “O Espantalho Ibérico como Arma Política no Portugal do século XIX”, in AA.VV., *Estética do Romantismo em Portugal*, Lisboa, Grémio Literário, pp. 39-43.

Las contradicciones de la *image* de la proximidad-lejanía de Portugal en las escrituras de Carmen Martín Gaité y de otros escritores españoles¹

JULIE M. DAHL
Universidad de Wisconsin-Madison

“Dispongo” – me dijo un extranjero – “de quince días nada más. ¿Qué me aconseja usted que vea de España?” Yo le contesté sin vacilación: “Vea usted Portugal. Portugal es el compendio de España. Es su archivo, estilo y cifra”.

Eugenio d’Ors,
Glosas a Portugal, 1939

En uno de los diálogos más famosos de la célebre novela de Carmen Martín Gaité, *El cuarto de atrás*, la protagonista conversa con el hombre fantasmal de sombrero negro sobre un viaje que ella hizo de joven a Portugal. La protagonista explica, “Portugal me pareció el país más exótico y más lejano de la tierra”. El hombre de negro responde, “Portugal siempre ha estado lejos ..., posiblemente a causa de su misma cercanía física, que, sin duda, no deja de ser un espejismo” (1997: 41). Esta cita es interesante por la contradicción inherente que presenta. ¿Cómo es que Portugal puede estar lejos de España precisamente por estar cerca? Homi Bhabha ha llamado atención sobre el hecho de que las naciones tienden a insistir “ansiosamente” en las diferencias que presentan otras naciones y que el discurso que una nación inventa sobre otra es siempre ambivalente y contradictorio (2010: 95-100). Para la protagonista

¹ Este estudio se enmarca en los trabajos realizados para el desarrollo del proyecto de investigación “Imágenes de la identidad y Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España” (PRI08A057) del III Plan Regional del Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura en cofinanciación con los fondos de FEDER de la Unión Europea.

de Martín Gaité, Portugal representaba un país tan lejano que justificaba el discurso de lo exótico al mismo tiempo que reconocía la contradicción de dicha afirmación. Claro está que el exotismo de Portugal en esta cita nos dice más sobre las expectativas de la protagonista que sobre las características concretas de Portugal. También, está bien establecido que la imagen que uno tiene de sí mismo está vinculada a (si no es dependiente de) la imagen que uno tiene del otro. Según Álvaro Manuel Machado y Daniel-Henri Pageaux, la autoimagen y la heteroimagen pertenecen al mismo sistema semiótico. Llamam a este sistema el *imaginaire* y lo definen como el horizonte de reflexión cultural en el que la distancia entre el yo y el otro desaparece (2001: 51). Hasta aquí, no hay nada inesperado: hablamos del otro para definirnos a nosotros mismos y vemos la esencia del otro en lo diferente o en el “no-nosotros” (Leerssen 2003:3). Cuando España mira a Portugal, está siempre buscando lo diferente y lo desigual e insistiendo ansiosamente en esta diferencia. Lo curioso, sin embargo, es que si examinamos bien las estrategias discursivas que España adopta ante Portugal vemos que es frecuente el uso de estereotipos contradictorios. Lo que aquí se pretende examinar son unos ejemplos de las contradicciones inherentes a los discursos típicos que los escritores españoles repiten sobre Portugal y se pretende indagar la razón por la cual existen estos discursos contrapuestos.

1. LAS CONTRADICCIONES INTENCIONADAS DE MARTÍN GAITE

Años después de escribir el diálogo con el hombre de negro citado arriba, en un ensayo originalmente publicado en el periódico español *El Sol*, Martín Gaité volverá sobre el tema de lo que ella llama la “proximidad-lejanía” de Portugal en el imaginario español (1993: 286). En este artículo, ella lamenta el desconocimiento tan común que tienen los españoles acerca del país hermano que, en sus palabras, está “tan unido a nuestra historia y a nuestra lengua” (1993: 285). Continúa diciendo cómo de niña le chocaban los mapas de la Península que aparecían en los libros escolares: “Mi lógica infantil se negaba a pensar en Portugal con un criterio distinto al aplicado para distinguir entre sí otras regiones de España pintadas de amarillo o de verde. Mera cuestión de colores. Portugal no se coloreaba como Andalucía. Pero era una pieza tan indispensable como las demás” (1993: 285). Asimismo, en la novela *Las ataduras*, los personajes Alina y Eloy sueñan con subir a un barco y navegar río abajo hasta Tuy. Alina dice: “y pasaríamos a Portugal. Para pasar a Portugal seguramente hay una raya en el agua de otro color más oscuro, que se notará poco, pero un poquito” (1960: 129).

En todas estas citas, Martín Gaité, está enfatizando la cercanía de Portugal. No obstante, en otros momentos, ella subraya la diferencia y, por consiguiente, la distancia de Portugal. Volviendo a la novela *El cuarto de atrás*, la protagonista continúa

su conversación con el hombre diciendo, “Lejos, muy lejos, sí. Es verano, vamos de excursión en un autobús naranja, alguien ha venido contando la historia de doña Inés de Castro, prisionera en la Quinta del Mondego, el autobús se para, llegamos a Amarante, nos bajamos allí, hay muchos viñedos, ¿cómo no va a estar lejos un lugar que se llama Amarante, si es como de novela caballeresca o de cuento de hadas?” (1997: 41). Siguiendo el mismo razonamiento, en una conferencia que Martín Gaité pronunció sobre la literatura fantástica, comentó que la literatura fantástica tiene más sentido en Portugal porque es un país más acostumbrado que otros “a convivir al mismo tiempo con lo real y lo irreal, con lo que se entiende y no se entiende” (2002: 133). Asimismo, uno de los personajes de la novela *Fragments de interior* dice que el tiempo que su esposo pasó en Coimbra de estudiante fue singular: “Portugal fue para él una experiencia diferente, me ha dicho tantas veces, su primer encuentro con lo misterioso” (1976: 52-53).

Hay que preguntar ¿por qué la vacilación en la obra de Martín Gaité entre trazar un vecino distante y uno próximo, entre un hermano concreto y otro fantástico, irreal? ¿Cómo es posible que Portugal represente para España tanto un país lejano como cercano? La autora parece ser consciente de las vacilaciones y ofrece algunas explicaciones. La protagonista en *El cuarto de atrás* confiesa que su imagen de Portugal como exótico era absurda; sin embargo, reconoce que imaginar Portugal en términos de proximidad no era necesariamente positivo, explicando que despreciamos lo que “está demasiado a mano” (1997: 40). A la protagonista le resultó difícil hacer el viaje a Portugal por obstáculos familiares y sociales (una mujer viajando sola incluso en un viaje de estudios no era cosa de todos los días). El efecto de tanto esfuerzo para viajar a Portugal resultó, en la mente de la protagonista, en un aumento de ilusión: “También hay que decir que luego, tal vez como compensación a tanto entusiasmo, el viaje no me defraudó: Portugal me pareció el país más exótico y más lejano de la tierra” (1997: 41). Sin embargo, estas justificaciones no explican del todo las contradicciones en la imagen que la autora da de Portugal.

Por supuesto, Martín Gaité no se encuentra sola en su perpetuación de estereotipos contradictorios sobre Portugal. Muchos otros autores repiten el conjunto binario lejano-cercano cuando escriben sobre Portugal. Contrariamente a lo esperado, es muy común que un país guarde imágenes incompatibles sobre otros países. Estas imágenes contrapuestas no se eliminan entre sí, borrando una a la otra, sino que colapsan en una sola, compleja y cargada de significado, lo que Joep Leerssen denomina una “*image*” (2007: 343-344). Leerssen describe el fenómeno de la *image* así

In practice, these successive counter-images do not abolish each other but accumulate. As a result, in most cases, the image of a given nation will include a compound layering of different, contradictory counter-images, with ... some aspects activated and

dominant, but the remaining counterparts all latently, tacitly, subliminally present.
(2007: 343-344)

Esta intervención examinará algunos usos de la *imagememe* de la “proximidad-lejanía” de Portugal, partiendo de la obra de Martín Gaité y siempre apoyando las observaciones de ésta con otras obras de autores españoles. Tal como ha previsto Leerssen, un lado de esta imagen contradictoria es dominante – habrá mucho más casos de autores españoles comentando la lejanía de Portugal que los que llaman la atención sobre su cercanía; no obstante, ambos lados están siempre presentes, aunque subliminalmente. Indagaremos sobre el efecto de la presencia constante de la imagen contraria.

2. TRASFONDO HISTÓRICO

Claro está que en esta *imagememe*, se concentra no sólo toda la historia discordante de estos “hermanos ibéricos”, sino también cuestiones de poder, subjetividad y alteridad. Sobra decir que la historia de las relaciones luso-españolas está repleta de encuentros y desencuentros, quizás incluso de proximidad-lejanía. Incluso después de la emergencia de Portugal como reino independiente en el siglo XII, vemos historias extremadamente paralelas entre Portugal y la corona de Castilla. En los siglos XV y XVI, los reinos de Portugal y Castilla establecieron imperios paralelos que siguieron trayectorias muy similares, adquiriendo territorios extensos pero mal administrados, resultando en una prosperidad efímera para las dos coronas. En los siglos XVII y XVIII, tanto España como Portugal asumieron poco a poco su papel de marginados frente a los nuevos poderes europeos. A lo largo del siglo XIX, ambos lados de la península enfrentaron persistentes luchas entre conservadores y liberales, mientras dominaba un ambiente de desilusión entre las elites culturales. La entrada en el siglo XX trajo una serie de gobiernos liberales tanto en España como en Portugal. Sin embargo, el liberalismo perdería en ambos países ante un gobierno semi-fascista que los mantendría bajo una dictadura hasta mediados de los años 70. Finalmente, España y Portugal se incorporaron juntamente a la Comunidad Europea el primero de enero de 1986. Claro está que este breve resumen descarta unas diferencias significativas entre las historias de los hermanos ibéricos; no obstante, sirve para establecer una proximidad histórica incuestionable. Lo curioso, como veremos, es que muchos de los discursos que circulan en la Península Ibérica tratan de negar esta proximidad. El discurso político tanto en España como en Portugal ha vacilado siempre entre alabar los puntos de encuentro entre los dos y resaltar la diferencia. Por ejemplo, en el vigésimo quinto aniversario de la firma del tratado que llevó a España y Portugal a agregarse a la Comunidad Europea, José Luis Zapatero empezó su discurso en Por-

tugal con las palabras “España y Portugal, más amigos que nunca” (Relea 2010: s.p.). No obstante, durante la reciente crisis económica que resultó en la aceptación por parte de Portugal de ayuda económica de la Unión Europea, los líderes españoles insistían con mucho fervor en la lejanía de Portugal. Por ejemplo, las palabras del secretario general del OCDE,² Ángel Gurría, insistían en que “es completamente inexacto y totalmente injusto hacer una comparación entre los dos países” (“Trichet celebra” 2010: s.p.). De nuevo surge la pregunta ¿por qué la constante vacilación entre abrazar a Portugal y momentos después alejarlo?

3. LA IMAGOLOGÍA

Baso mi investigación de estos discursos textuales en la teoría de la imagología que se dedica al estudio de las imágenes o los estereotipos que una nación tiene de otra. Conviene empezar aclarando algunos términos. El término *imagen* presenta varios inconvenientes. Claro está que no estamos hablando de la imagen óptica que reproduce la figura de un objeto por una combinación de los rayos de luz, sino más bien nos referimos a una caracterización simbólica de algo o alguien, o dicho de otra manera, un estereotipo. Machado y Pageaux han observado que esta imagen estereotipada procede siempre “de una toma de conciencia” (2001: 51) y por supuesto, es esta toma de conciencia lo que nos interesa. ¿De qué modo las imágenes de proximidad y cercanía de Portugal llegaron a tener una presencia marcada en el imaginario español? No obstante, el término *estereotipo* también posee unas connotaciones que aquí queremos cuestionar. Huelga decir que los estereotipos son modelos culturales fijos que reflejan las creencias de una sociedad hacia otro grupo. Según Ruth Amossy, en su teoría ya clásica sobre el estereotipo, a pesar de la firmeza de los estereotipos, éstos pueden ser reformados de infinitas maneras con diferentes palabras, ejemplos y descripciones. Sin embargo, lo que emerge siempre es una imagen que cuaja con una idea preconcebida (1984: 687-700). En la crítica literaria, los modelos fijos sobre el otro se tratan como recursos retóricos, tales como el *tropo*, el *cliché* o el *lugar común*. El problema con estos términos literarios es la tendencia a pensar que son meramente recursos lingüísticos, “verbal flourishes” que, como Karl Urich Syndram sostiene, esconden sus orígenes no-artísticas y sus efectos sociales y políticos (1991: 184). La idea o imagen fija sobre el otro puede ser un invento lingüístico; no obstante, el poder de esta imagen afecta a actitudes y políticas en la vida diaria.

El problema con el término *estereotipo* es la tendencia a presumir de antemano que son inherentemente negativos. Hoy en día, los investigadores en el campo de los es-

2 Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico.

tudios sociales coinciden en que los estereotipos constituyen una parte necesaria de la experiencia humana con el fin de organizar en categorías manejables un mundo extremadamente complejo que de otro modo se reduciría al caos (Oaks, Haslam y Turner 1994: 7; Moncreiffe 2007: 7). Dicho de otro modo, no somos capaces de concebir un mundo con millones de individuos, sino que estamos limitados por razones biológicas a imaginar un mundo formado por múltiples grupos que comparten características entre sí. Como las investigaciones ya muy conocidas de Henri Tajfel mostraron, para concretar dichos grupos, exageramos las diferencias entre los grupos y minimizamos las diferencias que se producen dentro de ellos (1981: 133). Por lo tanto, es natural e incluso necesario que un grupo, o en este caso, una nación, acumule una serie de imágenes estereotípicas sobre otra nación. Sobra decir que algunos de estos estereotipos son falsos e incluso negativos. Sin embargo, vale la pena indagar el porqué de la perpetuación de ciertas imágenes o, para volver a las palabras de Homi Bhabha, la razón que subyace a nuestra “ansiosa repetición” de estereotipos sobre el otro (2010: 95).

Para evitar los problemas que acarrea el uso de los términos *imagen*, *estereotipo* o *lugar común*, voy a usar el término *imagotipo*, acuñado por Manfred Fischer (Beller 2007: 9). Manuel Sánchez Romero define el imagotipo como “la suma de estereotipos, prejuicios e imágenes” y explica que “no se trata de una representación directa de la realidad como ocurre con el término imagen, puesto que el imagotipo es una creación lingüística” (2005: 24). Por consiguiente, cuando hablamos de la *imagine* “proximidad-lejanía”, estamos hablando de una idea binaria preconcebida hecha de dos imagotipos opuestos: Portugal es un país cercano y Portugal es un país lejano. Vamos a examinar brevemente los dos lados por separado y después juntarlos para ver el efecto de la acumulación y la contradicción. El imaginario colectivo de una nación comprende un “repositorio” o un “diccionario de imágenes” que son fácilmente reconocibles por un grupo determinado. Según Machado y Pageaux, es un lugar donde triunfa la intertextualidad (2001: 55-60). Por lo tanto, empezaremos con la intertextualidad que da vida a estos dos imagotipos.

Todos los ejemplos de la literatura española que voy a dar se sitúan después de la emergencia de los estados nacionales modernos de España y Portugal. También he procurado dejar a un lado obras que adoptan una postura ante Portugal claramente desde la perspectiva regional de España. Por ejemplo, no incluyo la importante obra de Manuel Rivas por el simple hecho de que escribe en gallego, lo cual supone una perspectiva que no es la de la “España nacional”. Claro está que el término “España” es problemático, sobre todo en referencia a la idea de la nación española. Aquí no hay espacio para tratar esta cuestión adecuadamente, pero concuerdo con Hipólito de la Torre Gómez quien considera que, en cuanto al papel de España en el imaginario español, da igual si España se ve como identidad singular o plural, ya que en ambos

casos Portugal sirve, en palabras de éste, como “pieza integrante... en la idea que los españoles se han formado de su país”. Torre Gómez incluso arguye que en la visión diversa y pluralista de España, Portugal cobra más rango “para convencer al poder central de las ventajas de una recomposición plural de España” (2005: 197).

4. IMAGOTIPO UNO: PORTUGAL ES UN PAÍS LEJANO

Empecemos con el imagotipo según el cual Portugal es un país lejano por el simple hecho de que es el más común. En su autobiografía *Mi último suspiro*, Luis Buñuel escribió que para los autores y artistas jóvenes de la generación del 27, Portugal era un “país más alejado de nosotros que la India” (1993: 86). Años más tarde, Javier Cercas cita a Buñuel en un artículo que escribió para *El País*, fascinado con la relevancia que la idea de Portugal como más lejano que la India aún conservaba (2000: 185-188). Pérez Galdós lamentó un siglo antes que, a pesar de las tres líneas de ferrocarril que vinculaban España y Portugal, seguía una gran distancia “moral, intelectual y mercantil” entre los dos hermanos (1973: 1379-1380). Julio Llamazares empieza su libro *Tras-os-Montes: un viaje portugués* con una frase que está cargada de significado: “Desde la lejanía, viviendo de España, Bragança es una estrella de piedra en la distancia” (1998: 19).

Para muchos escritores españoles, Portugal se ubica lejos de España tanto en cuestiones geográficas como temporales. Estos autores frecuentemente justifican su retrato de la lejanía, tal como lo hizo Martín Gaité, invocando lo exótico. Emilia Pardo Bazán a finales del siglo XIX llama a Portugal “un rincón de Edén” (1884: 523). Carmen de Burgos escribe que el Algarve es “una cosa aparte de la Península, el *África del lado de acá*” (1921: 339). Gonzalo Torrente Ballester atribuye a Sintra “un ambiente moro” (1986: 29). A Antonio Muñoz Molina le deleita una Lisboa donde “florecen los árboles exóticos” (2002: 138). Vila-Matas frecuentemente dice que Portugal tiene “el embrujo de la lejanía” (2003: 15; 2001: 209) refiriéndose a la posición geográfica de Portugal como el fin de la Europa continental, pero también evocando una lejanía metafórica.

Quizás aún más típica es la tendencia a hablar de Portugal como un lugar distante en el tiempo, “atascado” en el pasado. Incluso en el siglo XIX, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán y Juan Valera retrataban frecuentemente a Portugal como un lugar atrasado y lejos de la modernidad. Galdós se deleita al ver que en Sintra no hay trenes y hay que subir la montaña con burro y carrito. Lo llama un “encantado y amenísimo lugar” donde “transcurren insensiblemente las horas” (1973: 1386). Con el tiempo, esta visión de Portugal se ha vuelto incluso más común en los escritos de autores españoles. Julio Llamazares describe Portugal como un país que “sigue dor-

mido en el tiempo” (1996a: s.p.) y en un pueblo en la provincia de Vila Real, el autor sólo ve “un perro cojo, una mula en un hangar, una máquina de brea abandonada y tres o cuatro personas que miran pasar el tiempo desde la terraza del bar del pueblo” (1996b: s.p.). Javier Cercas dice que en Lisboa “nunca nadie tiene prisa” (2000: 187). Enrique Vila-Matas se sorprende de Oporto y escribe

Yo hasta entonces había dado por sentado que la maravillosa Lisboa, con su saludable anacronismo, era la ciudad más atrasada de Europa, con sus viejos tranvías que ascienden las cuestas con una confortable lentitud y sus cafés con veladores de mármol y esos relojes (como el del English Bar) que van al revés. Yo estaba convencido de que en Europa no había ciudad más antigua y señorial que Lisboa hasta que vi Oporto. (2000: 28)

Todas las citas de arriba vienen de obras de no-ficción, crónicas, autobiografías o libros de viaje. Si extendemos nuestro estudio a obras de ficción, encontramos de nuevo el esperado país lejano en el espacio y en el tiempo. El narrador en la novela *El siglo* de Javier Marías dedica páginas a describir Lisboa en lo que éste llama “su condición de límite” (2000: 209). Describe un lugar lejos de la modernidad e incluso lejos de la “Historia” (con mayúscula) (2000: 210). Asimismo, uno de los personajes en la novela de Muñoz Molina *El invierno en Lisboa* llama Lisboa “el fin del mundo” (2000: 88,132). El protagonista Biralbo dice que ir a Lisboa era como salir de “los límites del tiempo” (2000: 132) y unas páginas más tarde concluye que la famosa frase de Fernando Pessoa “Um oriente ao oriente do Oriente” describe bien la lejanía y la separación que sienten los personajes en Lisboa (2000: 157). En *El club Dumas*, Pérez-Reverte lleva a su investigador Corso a Sintra para investigar la desaparición de un libro. La descripción de Sintra en esta novela es semejante a la que la protagonista de *El cuarto de atrás* da de Amarante – un sitio lejano, exótico y digno de una novela de caballería o de un cuento de hadas.

No vamos a negar que haya siempre un pedazo de verdad en cada imagotipo. Portugal ha escogido en muchos momentos históricos distanciarse de España y a menudo se ha definido en oposición a ella (Santos 1994: 54-57; Medina 2006: 38-42). No obstante, el imagotipo de Portugal como un país lejano es una estrategia discursiva que permite que los autores españoles recurran a lo que el antropólogo Stephen William Foster en su ensayo clásico llama “el sistema del exótico” (1982). Según Foster, se trata de una estrategia discursiva que primero establece la inaccesibilidad de un grupo para después crear la ilusión de cruzar la distancia para conocer al otro. No obstante, Foster opina que este discurso del exotismo no sólo no nos ayuda a conocer al otro, sino que lo mantiene en un estado perpetuo de desconocido. O sea, acaba por asegurar que los puntos de contacto entre los dos grupos sean limitados y, en este caso, por ubicar a España en una posición más céntrica y menos atrasada que Portu-

gal. Según Leerssen, pintar otra nación como lejana es una manera de ubicar su propia nación en un lugar más céntrico (2000: 277). También Gustav Siebenmann concluye que el discurso de lo exótico surge del resultado de “un cansancio y hartazgo de la civilización propia” (2004: 341). Dicho de otra forma, cada vez que una cultura padece una crisis de identidad, busca reforzar su propia identidad en el “color local” de otro interno o extranjero (2004: 342). Podemos concluir que la repetición de la lejanía de Portugal tiene más que ver con la manera en que la nación española se ve a sí misma que con la manera en que ve a Portugal.

5. IMAGOTIPO DOS: PORTUGAL ES UN PAÍS CERCANO

Veamos la otra cara de la moneda: el imagotipo de Portugal como país cercano. Huelga decir que geográficamente Portugal está cerca de España, por lo tanto, lo más esperado sería que ningún autor sintiera la necesidad de comentar la cercanía de Portugal. Si aceptamos, tal como ha afirmado Rafael Núñez Florencio, que la razón por la que Portugal ha escrito poco sobre España es precisamente porque la percibe como demasiado cercana para merecer mucho interés (2001: 204), podemos concluir que la falta de ejemplos del discurso de la cercanía de Portugal en la literatura española es de algún modo una prueba de su aceptación. Sin embargo, hay ejemplos, aunque aparecen con mucha menos frecuencia que el imagotipo de la lejanía. Se ve este imagotipo sobre todo en el discurso de índole iberista – principalmente al final del siglo XIX, pero también en los avatares efímeros del iberismo a principio del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial y hay muchos ejemplos hoy en día. Pensamos en los escritos de intelectuales tan diversos como Juan Valera, Ramón Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno, Giménez Caballero o más recientemente, Ángel Crespo. Unamuno llama a Portugal el lugar donde pudo soñar su “España espiritual” (1985: 286). A veces el discurso de la cercanía es un simple reconocimiento personal que el autor siente hacia Portugal, pero muchas veces está fuertemente cargado con matices políticos.

Bien se sabe que Menéndez Pidal incorporó la literatura portuguesa como pieza integral en su historia de la literatura peninsular y abundan citas suyas sobre la proximidad de este hermano peninsular. Por ejemplo, esta larga cita de su ensayo “Letras y literarios portugueses” explica bien su posición:

La literatura portuguesa no es muy conocida en Castilla (y no digo *España* como muchos por no incurrir en impropiedad notoria) lo cual no es de extrañar porque otro tanto acontece con la catalana. Entre nosotros reina manía grande de citar a franceses, ingleses, y sobre todo *alemanes*, nada de lusitanos ni de lemosines. Lo de casa es siempre lo más desatendido e ignorado. E incluyo en nuestra *casa* a Portugal, porque

a despecho de la disgregación de 1640, continúa siendo tierra española, y obedeciendo consciente o *inconscientemente* a las leyes de la civilización peninsular. (1968: 257)

Si insistir en la cercanía de Portugal era parte del proyecto centrista literario de Menéndez Pidal, lo era también para el proyecto político de Ernesto Giménez Caballero, quien escribió el libro *Amor a Portugal* en 1949 después de la visita de Franco a Portugal. El libro empieza con una propaganda que busca apoyo para el estrechamiento político entre los dos países peninsulares después de la formación del *Bloque Ibérico* en 1943 y termina haciendo un recorrido por las muchas voces españolas que supuestamente alabaron la hermandad entre España y Portugal. Los ejemplos de la exageración de la retórica son muchos, pero basta uno. Giménez Caballero escribió que el encuentro entre Oliveira de Salazar y Francisco Franco era tan profundo que se confundían los dos dictadores:

Mientras Salazar y Franco se abrazaban yo disparaba otra cuestión: “¿Quién es Quién?” ¿Cuál el Portugués y cuál el Español? Por sus rasgos enérgicos y su apellido vasco, el español parecía Salazar. Por la suave y lírica bondad de su rostro y su apellido portuguésísimo, parecía Franco el lusitano. [...]. Quizá esa confusión explicaría esta fusión. (1949: 16)

Y más recientemente podríamos mencionar a muchos académicos y escritores españoles que actualmente buscan puntos de acercamiento entre los dos países, que será también parte del motivo de esta colección de textos, *Imagologías Ibéricas*.

También aparece el imagotipo de Portugal como país cercano en la ficción cuando un personaje cruza la frontera, muchas veces huyendo de alguien o buscando nuevos aires que una escapada rápida a Portugal puede ofrecer. Carolina Coronado escribe novelas en las que los españoles se enamoran de las portuguesas y viceversa. Por ejemplo, en *La siega*, publicado en 1854, una sirvienta española de la corte convence al rey portugués que libere a Camões de la prisión. El narrador mezcla mensajes iberistas con la trama amorosa, diciendo que “sólo la mano del político pudiera haber querido dividir con invisibles líneas dos países unidos por el Tajo” (1854: 12). Carmen de Burgos también tiene una serie de novelas ambientadas en Portugal que vincula la unión de la península a la unión de los personajes.

Otros ejemplos son *La dama errante* (1908) de Pío Baroja o la fuerte (y natural) presencia de españoles en Lisboa en las novelas de Andrés González Blanco o las de Ramón Gómez de la Serna, como por ejemplo *El novelista* o *La quinta de Palmyra*. Lo interesante de la *imagine* proximidad-lejanía es que los dos imagotipos contradictorios no sólo existen lado a lado, circulando en el mismo momento histórico, sino que muchas veces aparecen en obras del mismo autor y no infrecuentemente, en

la misma obra. Por ejemplo, en *Españolitas de Lisboa* de González Blanco, novela publicada en 1923, el narrador abre el libro describiendo Lisboa como una ciudad igual a cualquier capital de una provincia de España (1923: 5). No obstante, diez páginas más adelante dice que Lisboa era igual a “una ciudad de la América hispana en el período colonial” con “unos aires de 1850” (1923: 15).

Del mismo modo, en las novelas antes mencionadas, *El siglo* y *El invierno en Lisboa*, Portugal se describe a través del estereotipo del lugar lejano, pero su situación en las novelas es la de un lugar próximo al que los personajes se pueden trasladar fácilmente. En *El siglo*, por ejemplo, el protagonista huye de la Guerra Civil y pasa tres años exiliado en Lisboa. Su exilio acaba por ser una parodia del exilio ya que en cualquier momento podía haber regresado para participar en la contienda; sin embargo, la distancia simbólica era tanta que dejó al protagonista sin memoria de la Guerra Civil. Incluso, éste describe sus tres años en Lisboa como “años en blanco” (1983: 236). Hasta las escrituras más ibéricas de Valera³ y Galdós⁴ en las que alaban la cercanía existencial entre España y Portugal, se contradicen a sí mismos describiendo al mismo tiempo la lejanía y el exotismo de Portugal. Unamuno también apela constantemente a las semejanzas entre España y Portugal, pero exagera sus diferencias y su distancia literal y metafórica. Escribe:

¿Qué tendrá este Portugal – pienso – para sí atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por fuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé; pero, cuanto más voy a él más deseo volver. He llegado a creer si no será que estos extremos occidentales se han dado de manos espirituales con los extremos orientales, los de la India, y han llegado al triste meollo de la sabiduría. (1983: 45-46)

6. LAS CONTRADICCIONES DE LA IMAGEME

Como dijimos antes, según las investigaciones de Leerssen, es común que en el imaginario nacional existan imágenes contradictorias sobre otras naciones, tan común, de hecho, que éste concluye que se puede decir de cualquier país que “es un país de contrastes” (2000: 278). Leerssen piensa que cuando una imagen establecida sobre un grupo o una nación deja de causar el efecto deseado para el país observador

3 Juan Valera escribió por lo menos doce artículos sobre Portugal que están recogidos en su *Obras completas* (1958).

4 Pérez Galdós escribió dos artículos sobre un viaje a Portugal. Abre su descripción de Portugal con esta frase: “Vivimos en un mismo suelo y bajo un mismo clima; nuestros ríos son sus ríos; nuestras lenguas son semejantes, y, sin embargo, entre Portugal y España hay una barrera infranqueable” (1973: 1379).

surge una nueva imagen que desplaza a la primera, en muchos casos, la imagen opuesta. Leerssen ha mostrado que la imagen original nunca desaparece del todo, sino que continúa subliminalmente en el discurso social y puede ser fácilmente resucitada cuando sea conveniente (2007: 343-344).

Lo llamativo de estos dos imagotipos aquí estudiados es que en vez de que uno desplace al otro, casi siempre existen simultáneamente – aunque a menudo en la condición de imagen dominante y secundaria. Por lo tanto, es imprescindible estudiar estos dos imagotipos juntos, o sea, en su condición de *imageme*. La *imageme* se caracteriza por una polaridad ambivalente que sirve para delimitar el amplio abanico de estereotipos posibles (Leerssen 2000: 279). La *imageme* proximidad-lejanía refleja también las fluctuaciones drásticas en las relaciones entre España y Portugal que siempre se han caracterizado por una vacilación entre el acercamiento y el alejamiento.

He escogido la obra de Martín Gaité para que sirva de referencia en este estudio, ya que Gaité es una de los pocos autores aquí mencionados que parece ser consciente de la inconsistencia de los estereotipos que emplea sobre Portugal. Estos dos polos en el imaginario español permiten que cualquier postura ante Portugal quepa dentro de la variada gama de expectativas, admitiendo una flexibilidad increíble en cuanto al uso de Portugal en la creación artística. No obstante, la *imageme* proximidad-lejanía oculta otros significados.

Como plantea Pageaux, “escribir sobre la alteridad es una manera oblicua de escribir sobre sí mismo, sobre su propia cultura, sobre su propio espacio social y moral” (2007: 38). O dicho de otra manera, las imágenes del otro y las del yo forman parte del mismo sistema de significados. Por lo tanto, podemos concluir que la *imageme* contradictoria de Portugal cercano-lejano nos revela más de España que de Portugal. Esta *imageme*, sin duda, es de alguna forma una proyección de la perpetua crisis de España de encontrarse en el espacio liminal entre el adentro y el afuera de Europa y el adentro y el afuera del proyecto de la modernidad. La autoimagen que España tiene de sí misma como marginada frente a Europa está bien establecida. Por ejemplo, el reciente estudio historiográfico de Santos Juliá recuenta la historia moderna de España a través de la óptica de los discursos de los intelectuales españoles sobre la incapacidad de España de participar en la modernidad (2004). Si Portugal se encuentra en la periferia y Portugal está lejos de España, entonces España no se encuentra en la periferia (o por lo menos, no en el extremo de la periferia). En la ansiosa repetición de la lejanía de Portugal vemos claramente el miedo peninsular que José Saramago representó tan creativamente en su novela *A Jangada de Pedra*, en la que la Península Ibérica se separa del resto del continente y se deja llevar por el océano mientras los líderes europeos se quedan observando con un cierto placer (1991). Este miedo aporta a la constante vacilación entre abrazar a Portugal por estar en la misma

posición de límite y alejarlo para evitar el contagio. El lado negativo de los imagotipos es fácil de probar; sin embargo, hay que recordar que los estudios sociales han establecido que los estereotipos empiezan como actos cognitivos racionales con utilidad para la organización social (Oaks, Haslam y Turner 2007: 187); por lo tanto, no podemos descartar esta contradicción española como una mera falta de autoestima nacional. La *image* proximidad-lejanía esconde reflexiones sobre las relaciones luso-hispanas mucho más ricas y pormenorizadas.

Voy a atreverme a postular que quizás tal como el ser humano necesita los estereotipos para organizar un mundo vasto y complejo, creamos subconscientemente imágenes contrapuestas para frenar estos mismos estereotipos. En el par proximidad-lejanía, predomina la exageración de la lejanía, pero la constante presencia de la contra-imagen de la cercanía sirve de freno y ayuda a reafirmar que la verdad tiene que estar en el medio. De este modo, la *image* funciona como una estética tal como lo define Terry Eagleton. Éste afirma que cualquier estética está comprometida al mismo tiempo a favor de un discurso dominante y de discursos que subvierten este mismo discurso, trabajando simultáneamente a favor de una meta y en contra de la misma (1990: 415). Leerksen ha propuesto que la contradicción inherente de la *image* le da un aire de irrefutabilidad (2000: 278), pero por otro lado, esta contradicción también hace imposible la afirmación, lo cual significa que España está siempre renegociando la imagen que tiene de Portugal, dado que en el momento en que opta por un lado de la *image*, está siempre presente el otro, refutando, cuestionando y poniéndonos incómodos tal como a la protagonista de *El cuarto de atrás* que quiere recordar un Portugal lejano y exótico pero se disculpa al mismo tiempo, reconociendo la ridiculez de la imagen (1997: 40-41).

Es mi esperanza que estas primeras líneas hacia una crítica de la *image* proximidad-lejanía provoquen otras investigaciones extensas que se acerquen aún más a la riqueza del meollo de la contradicción en los discursos que los españoles repiten sobre Portugal y viceversa. Quizás Eugenio d'Ors tenga razón: en Portugal se encuentra un compendio y archivo de España, o por lo menos en los imagotipos que España ha creado de Portugal se encuentran imagotipos que los españoles guardan sobre sí mismos. No son imagotipos fáciles de comprender, pero vale la pena examinarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amossy, Ruth (1984): "Stereotypes and Representation in Fiction", *Poetics Today*, n. 5, vol.4, pp. 689-700.
- Baroja, Pío (1974 [1908]): *La dama errante*, Madrid, Caro Raggio.
- Beller, Manfred (2007): "Perception, image, imagology", in Manfred Beller and Joep Leerssen (eds.), *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam, Rodopi, pp. 3-16.
- Bhabha, Homi K. (2010 [1994]): *The Location of Culture*, London, Routledge.
- Buñuel, Luis (1993): *Mi último suspiro*, 4a. ed., Gava (Barcelona), Plaza & Janés.
- Burgos, Carmen de (1921): "Escritores algarvios", *Cosmópolis*, n. 30, pp. 249-265.
- Cercas, Javier (2000): "Portugal en el corazón", in *Relatos reales*, Barcelona, El Acanalado, pp. 185-188.
- Coronado, Carolina (1854): *La siega*, Madrid, Imprenta de Sordo-Mudos.
- Crespo, Ángel (1990): *Lisboa, Mítica e Literaria*, Manuel José Trindade Loureiro (trans.), Barcelona, Ediciones Destino.
- Foster, Stephen William (1982): "The Exotic as a Symbolic System", *Dialectical Anthropology*, n. 7, pp. 21-30.
- Giménez Caballero, E (1949): *Amor a Portugal*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Gómez de la Serna, Ramón (1923): *El novelista (novela grande)*, Valencia, Editorial Sempere.
- Gómez de la Serna, Ramón (1982): *La quinta de Palmyra*, Madrid, Espasa-Calpe.
- González-Blanco, Andrés (1922): *El Fado del Paço d' Arcos*, La Novela Semanal, Madrid, Publicaciones Prensa Gráfica.
- González-Blanco, Andrés (1923): *Españolitas en Lisboa*, La Novela Semanal, Madrid, Publicaciones Prensa Gráfica.
- Leerssen, Joep (2000): "The Rhetoric of National Character: A Programmatic Survey", *Poetics Today*, n. 21, pp. 267-292.
- Leerssen, Joep (2003): "Images, Information, National Identity and National Stereotypes", Huizinga Instituut, Universiteit van Amsterdam. Disponible en www.imagologica.eu/leerssen [último acceso: 12/11/2007].

Leerssen, Joep (2007): "Image", in Manfred Beller and Joep Leerssen (eds.), *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam, Rodopi, pp. 342-344.

Llamazares, Julio (1996a): "Un viaje portugués 1" *El País*, Ago. 5, 1996. s.p. Disponible en www.elpais.com [último acceso: 8/12/2007].

Llamazares, Julio (1996b): "Un viaje portugués 5" *El País* Ago. 9, 1996. s.p. Disponible en www.elpais.com [último acceso: 8/12/2007].

Llamazares, Julio (1998): *Trás-os-Montes: un viaje português*, Madrid, Alfaguara.

Machado, Álvaro Manuel, y Daniel-Henri Pageaux (2001): *Da Literatura Comparada à Teoria da Literatura*, Lisboa, Presença.

Marías, Javier (2000 [1983]): *El siglo*, Madrid, Alfaguara.

Martín Gaité, Carmen (1960): *Las ataduras*, Barcelona, Ediciones Destino.

Martín Gaité, Carmen (1976): *Fragmentos de interior*, Barcelona, Ediciones Destino.

Martín Gaité, Carmen (1993): "Presencia-ausencia de Portugal", in Carmen Martín Gaité, *Agua Pasada*, Barcelona, Anagrama, pp. 285-287.

Martín Gaité, Carmen (1997 [1978]): *El cuarto de atrás*, Barcelona, Ediciones Destinos.

Martín Gaité, Carmen (2002): *Pido la palabra*, Barcelona, Anagrama.

Medina, João (2006): *Portuguesismo(s): (acerca da identidade nacional)*, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa.

Menéndez Pidal, Ramón (1968): *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)*, in Ramón Menéndez y Pidal, *Teoría e historia*. 2º ed., Vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe.

Moncreiffe, Joy e Eyben, Rosalind (eds.) (2007): *The Power of Labelling: How People are Categorized and Why it Matters*, London, Earthscan.

Muñoz Molina, Antonio (2000 [1987]): *El invierno en Lisboa*, Barcelona, Seix Barral.

Muñoz Molina, Antonio (1994): "Los tranvías utópicos", *El País*, 07 Diciembre 1994. Disponible en www.elpais.com [últimos acceso: 12 Dec. 2007].

Muñoz Molina, Antonio (1995): "Una presencia de Lisboa", *El país*, 18 Octubre 1995. s.p. Disponible en www.elpais.com [último acceso: 12/12/2007].

Muñoz Molina, Antonio (2002): “Primavera en Lisboa”, in Antonio Muñoz Molina, *La vida por delante*, Madrid, Alfaguara, pp. 138-140.

Núñez Florencio, Rafael (2001): *Sol y sangre: la imagen de España en el mundo*, Espasa forum, Ensayo y pensamiento, Madrid, Espasa.

Oakes, Penelope J, Alesander Haslam, y John C. Turner (1994): *Stereotyping and Social Reality*, Oxford, Blackwell.

Pageaux, Daniel-Henri (2007): *El Corazón Viajero*, Lleida, Pagès Editors.

Pardo Bazán, Emilia (1884): “Vecinos que no se tratan”, *La Ilustración Ibérica*, n. 2, pp. 522-523.

Pérez Galdós, Benito (1973): “Excursión a Portugal”, *Novelas y Miscelánea*, Cartas publicadas en periódicos en 1885, Vol. 3, Madrid, Aguilar, pp. 1379-1388.

Pérez-Reverte, Arturo (2006): *El club Dumas*, Madrid, Punto de Lectura.

Relea, Francesc (2010): “Zapatero: ‘Europa no puede entenderse sin la huella ibérica’”, *El País*, 6 June 2010, s.p. Disponible en www.elpais.com [último acceso: 6/6/2010].

Sánchez Romero, Manuel (2005): “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, *Revista de Filología Alemana*, n. 28, pp. 9-29.

Santos, Boaventura de Sousa (1994): *Pela Mão de Alice: O Social e o Político na Pós-modernidade*, Porto, Edições Afrontamento.

Saramago, José (1991): *A Jangada de Pedra*, Lisboa, Caminho.

Siebenmann, Gustav (2004): “La investigación de las imágenes mentales: aspectos metodológicos”, in José Manuel López de Abiada and Augusta López Bernasocchi (eds.), *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Verbum, pp. 339-349.

Syndram, Karl Ulrich (1991): “The Aesthetics of Alterity: Literature and the Imagological Approach”, *Yearbook of European Studies*, n. 4, pp. 177-191.

Tajfel, Henri (1981 [1969]): “Cognitive Aspects of Prejudice”, in Henri Tajfel, *Human Groups and Social Categories*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 127-142.

Torre Gómez, Hipólito de la (2005): “España y la identidad portuguesa: una reflexión histórica”, in Vicente Palacio Atard (ed.), *De Hispania a España: el nombre y el concepto a través de los siglos*, Madrid, Colegio Libre de Eméritos y Ediciones Temas de Hoy, pp. 197-216.

Torrente Ballester, Gonzalo (1986): “Sintra”, in Gonzalo Torrente Ballester, *Cotufas en el golfo*, Barcelona, Ediciones Destino, pp. 428-431.

“Trichet celebra que las reformas en España van por el buen camino”, *El País*, 7 abril 2011, s.p. Disponible en [último acceso: 12-5-2011].

Unamuno, Miguel de (1983): *Por tierras de Portugal y de España*, México, D.F., Porrúa.

Unamuno, Miguel de (1985): *Escritos de Unamuno sobre Portugal*. Ángel Marcos de Dios (ed.), Paris, Fundação Calouste Gulbenkian.

Valera, Juan (1958): “España y Portugal”, in Juan Valera, *Obras completas*, 3ª ed., Vol. 3, Madrid, Gredos, pp. 675-695.

Vila-Matas, Enrique (2001 [1999]): *El viaje vertical*, Barcelona, Anagrama.

Vila-Matas, Enrique (2000): *Desde la ciudad nerviosa*, Madrid, Alfaguara.

Vila-Matas, Enrique (2003): *Extrañas notas de laboratorio*, Mérida, Venezuela, CELARG.

Página 126 (blanca)

Mapas poéticos de Espanha: ressonâncias da hispanofilia na obra de Jorge de Sena

DORA NUNES GAGO

Universidade de Macau

O antagonismo dos portugueses face a Espanha tem atravessado séculos, espelhando um ressentimento histórico. Efetivamente, apesar de toda a herança cultural e étnica comum, o país vizinho tem sido configurado como ameaça à autonomia e independência nacionais. Todavia, paralelamente a este sentimento de desconfiança, surge-nos a admiração e o reconhecimento das qualidades de Espanha, pela pena de alguns escritores portugueses, como é o caso de Miguel Torga, Ferreira de Castro, Saramago e Jorge de Sena, entre outros.

Nesta sequência, a análise que, em seguida, empreenderemos basear-se-á, sobretudo, nos pressupostos teóricos de D-H. Pageaux, Álvaro Manuel Machado e de Jean-Marc Moura, acerca da imagologia, ou seja, o estudo das imagens do estrangeiro. Assumindo-se como uma linguagem sobre o outro, o estudo da imagem deve considerar a sua funcionalidade e valor estético, a conformidade com um modelo, um esquema cultural que é preexistente na cultura do observador. Deste modo, partindo do conceito de imagem, dos seus elementos constituintes, é essencial conhecer os mecanismos culturais que presidiram à sua formação – neste caso concreto, nas obras de Jorge de Sena – e o modo como ela se inscreve no seio de determinada cultura e dum imaginário. Isto porque, através de esquemas culturais preexistentes, o indivíduo filtra a realidade circundante. Assim, a imagem não constitui um retrato fiel da realidade, mas sim uma “ficção”, ou por outras palavras, uma representação cultural do elemento observado.

É ainda a este nível que devemos atentar na escrita da alteridade, notando todos os elementos possibilitadores da diferenciação ou da assimilação entre o “Outro” e o “Eu”, podendo o primeiro surgir como um prolongamento do segundo e do seu espaço de origem, transpondo metaforicamente realidades nacionais.

Nesta esteira, a Espanha assume uma presença relevante na obra de Jorge de Sena, cuja imagem é configurada através de múltiplos vectores, que no presente trabalho, restringiremos ao *corpus* seleccionado: *Diários e Poesia* (alguns poemas de *Exorcismo, Conheço os Sal, Quarenta Anos de Servidão*).

Deste modo, analisaremos, à luz da imagologia, as imagens do país vizinho, filtradas pelo olhar de Sena, contemplando precisamente a sua perspectiva acerca das cidades, da cultura, da Guerra Civil e do povo, atentando igualmente na presença do poeta que considera como “mestre”: António Machado.

É na obra *Diários*, editada postumamente em 2004, por D. Mécia de Sena, que encontramos algumas das impressões delineadas por Sena, aquando das suas andanças por Espanha, outras são-nos fornecidas através de poemas dispersos por várias coletâneas.

Sucintamente, podemos referir que as incursões do autor por Espanha se situam nas seguintes datas: entre 12 e 17 de outubro de 1954; em 1968, desde o dia 6 de setembro até 22 de dezembro. Posteriormente, regressou a este país em 1972 e 1973.

Madrid é uma cidade muito admirada, visitada e percorrida, referida em *Diários*, com registos datados de 13 de outubro de 1954 e de 21 de dezembro de 1968. O visitante compara-a inicialmente com Londres:

Ceguei a Madrid às 8 horas e meti-me no metropolitano para a Gran Via, logo a matar saudades de Londres, de que o movimento, a atmosfera matutina, a escala das construções um pouco *fin de siècle* me deram uma cruciante saudade. (Sena, 2004:163).

A descrição dos percursos pela capital espanhola, nomeadamente as visitas ao Museu do Prado, denotam um profundo interesse e devoção pela arte em geral. Nele, o viajante salienta a magnificência de Bosch, dos italianos, dos flamengos e das esculturas helenísticas, com o intuito de acentuar a importância que confere a Greco:

Mas o grande, verdadeiramente grande, é o Greco, apesar de uma fluidez de passo de dança que faz ter saudades dos italianos primitivos. O Prado, porém, é realmente esmagador, excessivo – para conviver muito tempo com aquela gente toda, demasiado grande para suportar-se toda junta em tal quantidade. (2004:164).

Toledo é outra cidade visitada e descrita, sendo destacado o clássico panorama: “as portas ilustres San Juan de los Reys, as duas sinagogas, a casa de Simon Levy (dita de Greco) e o *Enterro do Conde de Orgaz*.” (2004:164), enquanto o autor procura, na catedral, vestígios de Portugal, da “pátria madrastra”, da qual se exilaria, voluntariamente, alguns anos depois.

O sentimento que esta cidade estrangeira desperta no sujeito de enunciação é, sobretudo, de “estranhamento”, de desintegração, como se uma espécie de abismo o separasse da sua cultura de origem. Deixa transparecer, novamente, a sua admiração pela catedral e pela obra de Greco, sobretudo pelo “Enterro do Conde de Orgaz”, que considera uma autêntica e subtil obra-prima, frisando que: “Toledo é uma estranha cidade, que me impressionou profundamente: sobretudo o ambiente... Mas há, naquilo tudo, de facto, uma estranheza – como se a gente que ali viveu nada tivesse a ver connosco.” (2004:165).

Em contrapartida, o autor revela o seu fascínio por Salamanca, quando, após ter enumerado os locais visitados, reconhece: “Tudo me maravilhou, desde os ornamentos góticos coloridos da catedral ao interior da universidade, desde a magnificência subtilmente clássica da Plaza Mayor ao zimbório da catedral velha [...] Salamanca é um encantamento”. (2004:167). É aqui, muitos anos depois, em 1971, que escreverá o poema, com o título simbólico “Plaza Mayor de España”, que considera uma das mais belas do mundo (1978: 263). Podemos encontrar nele um certo rasto da guerra oculta sob a evocação de Espanha, aliada à morte, conciliando-se igualmente a descrição de monumentos, com a meditação filosófica da vida para além da morte. “Que português não só de Espanha morre / Mas de morrer-se não se quer conhece/ A morte que de Espanha o sopra e mata?” (1978: 164).

Além disso, numa passagem diarística datada de 17 de outubro de 1954, o autor salienta a sua “filia” face ao país vizinho, destacando-lhe a superioridade relativamente a Portugal:

Eu tinha conhecido a Galiza; e agora conheci Castela. E a Espanha é de uma grandeza, de uma escala que não é de facto a nossa. Há uma majestade, uma segurança de estilo, uma vivacidade altaneira, que estão de longe acima de nós.

A riqueza monumental de uma paisagem imensa – que maravilhosa é a subida do Guadarrama – e que, apesar de deserta, não é vazia, antes cheia de uma atmosfera de “honor” sombrio como o Greco captou tão bem. Gostei; preciso voltar. Afinal a Europa começa no Caia, apesar de tudo. (2004: 167).

Deste modo, a Espanha é delineada como um país “europeu”, majestoso, exuberante, cujo desenvolvimento e pujança contrasta com o atraso português, que magoa e entristece o autor.

Barcelona é outra cidade que atrai a predileção de Sena, como é documentado em *Diários*, nos registos de uma visita ocorrida a 16/12/ 1968. A admiração sentida evidencia-se nas considerações tecidas acerca da cidade, através da referência aos locais visitados, sublinhando a grandiosidade dos frescos românicos, da pintura e da escul-

tura catalãs. Além disso, destaca a beleza panorâmica desfrutada do alto do Tibidabo, através de um discurso que deixa transparecer o seu profundo apreço por esta cidade, evidenciando nitidamente o seu deslumbramento:

Sinto-me outra vez como quando cheguei a Paris, e ainda por cima com os pés à razão de juro (primeira coisa de que cuidarei em Madrid). Mas Barcelona é realmente magnífica, e a parte antiga esplêndida, sobretudo para embeber-me da evocação que pretendo. (2004:253).

Em suma, através dos registos destas incursões efetuadas em território espanhol, evidencia-se a preferência por algumas cidades, como é o caso de Madrid e de Barcelona (em detrimento, por exemplo, de Toledo, marcada por uma certa “estranheza”), vistas como verdadeiramente europeias, comparadas, respetivamente, a Londres e Paris e consideradas superiores à realidade do país de origem.

É revelado, a cada passo, o profundo amor do poeta pela Arte (com letra maiúscula, pois engloba todas as artes, desde a pintura à música e ao teatro), que transparece indubitavelmente da sua obra *Metamorfoses* (incluída em *Poesia III*), inspirada em diversas obras artísticas. Neste contexto, o poeta recria a dialética da metamorfose, na linha de Ovídio, relacionando explicitamente os poemas com pinturas, esculturas, monumentos, enfim, objectos que lhe são preexistentes, conferindo-lhes um carácter meditativo.

Por seu turno, a evocação da Guerra Civil transparece no poema “Memória de Granada”, iniciado com a descrição de Alhambra e da conquista deste último reino. Nele, são referidas personalidades relevantes, começando por S. João da Cruz (a quem são dedicados vários poemas) e terminando com os membros da família real, reveladores do conhecimento detido pelo autor acerca de diversos pormenores da História de Espanha. Por fim, o poema termina com a evocação de Garcia Lorca e da Guerra Civil, sendo inscritos versos pertencentes a *Mariana Pineda* de Lorca: “Pingo a pingo/ goteja da montanha o poeta em sangue/-com que trabajo tan grande/ deja la luz a Granada!” (Sena 1978: 223).

Por conseguinte, neste texto, Jorge de Sena revela uma consciência interventiva, de defesa da justiça e condenação das injustiças, evidenciando-se a preocupação com a Guerra Civil de Espanha e as atrocidades nela cometidas.

Além de Lorca, outros escritores espanhóis são mencionados ao longo da profícu e múltipla obra seniana. Entre eles, António Machado ocupa lugar cimeiro, já que o autor revela por ele uma notória e emocionada admiração, considerando-o como seu “Mestre”, visto que o conduziu à descoberta da poesia como conhecimento da essência.

Tal como refere no início de um artigo dedicado ao poeta espanhol intitulado “Sobre António Machado”, publicado a 24 de dezembro de 1957 na página literária do *Comércio do Porto*:

Quando há quinze anos, e com atraso de alguns, se publicou o meu primeiro livro de poemas, levava uma epígrafe de António Machado:

no es el yo fundamental

Eso que busca el poeta,

Sino el tu esencial.

Isto só por si não quererá dizer que, para mim, Machado surgira não apenas como um grande poeta, que se admira, mas como um grande Mestre que se ama, pois que epígrafes são por vezes muito circunstanciais. Mas toda a minha vida, em tudo o que tenho escrito, me tenho procurado manter fiel a esse ditame seu que me ficou gravado no fundo do coração, irremediavelmente. [...] (citado em Bento, 1984: 211-212).

A veneração pelo autor de *Campos de Castilla* manteve-se ao longo da vida de Sena, como é testemunhado pela obra *Poesia do Século XX* (na qual trabalhou até que a morte o colheu prematuramente), onde encontramos a tradução de alguns poemas do poeta espanhol assim como uma síntese da sua vida e poesia.

Ainda neste contexto, importa referir que três poemas presentes em *40 anos de Servidão* (publicado postumamente), focam uma ida a Segóvia (em 12 de Agosto de 1973), cidade onde Machado viveu e lecionou durante quase 13 anos. Por conseguinte, esses três textos são inspirados em elementos da vida e obra do “mestre” espanhol: “Queria que a morte”; “António Machado e S. Juan de la Cruz” e “Este poeta que leio”. No primeiro (“Queria que a morte”), o nome do poeta não é mencionado, mas a sua presença evidencia-se, visto que são aludidos e glosados diversos poemas seus, como é o caso de “Retrato” de *Campos de Castilla* e a *solear* XXXVI, entre outros. Assim, segundo José Bento, no terceiro verso deste poema, quando se alude à morte como “senhora fria/das noites sem regresso e sem amor”, é provável que Sena pretendesse fornecer uma imagem semelhante à apresentada por Machado no poema “Muerte de Abel Martin”, no qual a representa como “la musa esquiva,/ de pie junto a su lecho, la enlutada,/ la dama de sus calles, fugitiva,/ la imposible al amor y siempre amada.” (Bento 1984: 213). Em seguida, o quinto verso refere diretamente a morada do poeta em Segóvia: “Viveu anos aqui, na Rua dos Desamparados” (Sena 1979:147). Por seu turno, é mencionada a partida de António Machado para o exílio (“Quando na derrocada de Espanha [...] cruzou a fronteira do exílio”), a travessia da fronteira com a França, após a vitória das tropas de Franco. Neste caso, encontramos também afinidades de teor autobiográfico com o próprio Jorge de Sena,

relativamente a temáticas e preocupações, visto que, também ele, num país dominado pelo fascismo, se exilou para o Brasil em 1959. Neste poema, são ainda citados os versos já referidos anteriormente, selecionados pelo escritor como epígrafe do seu primeiro livro, pertencentes a um dos *Provérbios y Cantares* que integram as *Nuevas Canciones*. Por fim, no antepenúltimo e penúltimo versos, é incluída uma frase pertencente ao poema «Retrato» de Machado: “casi desnudo como los hijos de la mar.” Assim, o poema termina com a indagação: “Quem seriam, despojados, estes filhos do mar?” Esta derradeira questão remete para um domínio da alteridade para um «outro», que será precisamente esse «tu essencial».

O segundo poema intitula-se “António Machado e San Juan de la Cruz”, e principia por referir: “Vim a Segóvia ver dois amigos velhos/ Um que viveu aqui por treze anos/ (e veio aqui viver dias depois de eu ter nascido)” (Sena 1979: 149). Deste modo, estes dois primeiros versos referem a chegada de António Machado a Segóvia, em novembro de 1919 – pouco depois do nascimento de Jorge de Sena, que ocorreu no dia dois do mesmo mês e ano, – onde permaneceu até 1932. Os seguintes são alusivos a S. João da Cruz, sepultado no convento que fundou e onde foi prior. É salientada a divergência entre as “visões ardentes” dos dois poetas, visto que em S. João da Cruz assumem um teor religioso e em Machado um carácter humanista (“Ambos poetas das visões ardentes/ em que um se consumia e o outro não acreditava/ senão como ironia de entre dormir e sonho” no espaço vago onde existe uma terceira coisa/ que nos cumpre – dizia ele adivinhar.” (Sena, 1979: 149). Estes últimos versos assumem uma clara afinidade com os de *Provérbios y Cantares*: “Entre el vivir y el soñar/hay una tercera cosa. /Adivínala”.

Por fim, no terceiro poema, intitulado “Este poeta que leio...”, também ecoa a sombra de Machado, assumindo um teor mais meditativo. Assim, o seu ponto de origem é a audição de uma música indeterminada e a leitura simultânea deste poeta. A reflexão que percorre o texto refere-se ao papel desempenhado pelas artes, mais especificamente pela poesia. A última estrofe é a mais explícita no que concerne ao poeta espanhol: “Leio o velho poeta. Queria-se/desnudo como os filhos do mar/ Pergunto-me quem sejam esses filhos,/ se ainda os haverá nalgum lugar perdido.” (Sena 1979:151). De novo, surge a intertextualidade com os versos do autor de *Campos de Castilla*, retomando o tema presente no início e no fim do primeiro poema abordado, instaurando novamente a presença do “outro” e a necessidade de uma espécie de procura, deixada em aberto.

Deste modo, Jorge de Sena, embora trilhe o seu próprio caminho, realiza o que Jorge Lourenço (2001:22) denominou uma “transusão de poéticas”, ou seja, no seu caso concreto, este “tu essencial” é desvendado a partir de um “eu fundamental”, ins-

crevendo-se a poesia como palavra fulcral no tempo, numa incessante demanda de uma essencialidade complementada pela temporalidade.

No que concerne à suposta influência exercida pelo apelidado “Mestre” espanhol na obra de Sena, importa salientar a interessante abordagem presente no artigo de Francisco Cota Fagundes, intitulado “Jorge de Sena-Discípulo de Ant3nio Machado? Da heterogeneidade do ser e das figurações do outro na poesia seniana”. Neste caso, após a análise de diversos poemas e algumas temáticas da poesia seniana, o autor lança a hipótese de a suposta influência do modelo machadiano ser, para Sena, um modo de se libertar e de marcar a diferença perante a concepção de alteridade presente em Pessoa e na sua heteronímia (Fagundes 2007: 396). Deste modo, o reconhecimento desta influência poderá assumir-se como uma fuga à “sombra” de Pessoa, rumo a um caminho distinto, marcado pela originalidade. Assim, Machado delinea-se como “modelo de referência”, visto situar-se num plano mais distante de admiração ou afinidade, sendo um elemento frequentemente datado, que não se integra no fundamental da obra, não é assimilado estruturalmente. Assume-se sobretudo como o “*rappel* duma visão de conjunto vaga e fragmentária” (Machado: 1986, 17). Nesta medida, não chega a assumir a importância de modelo produtor, através da sua inscrição na estrutura da obra.

A visão poética de Espanha transparece ainda em muitas epígrafes, frequentemente usadas por Sena nas suas obras, que desempenham a função de comentário, esclarecimento, justificação quer dos títulos, quer dos conteúdos. Essas epígrafes convocam inúmeras vezes, como é o caso de Garcia Lorca (em *Exorcismos*), Ant3nio Machado (em *Perseguição*), evocando igualmente Garcilaso de la Veja, Baltazar Gracián y Morales e Santa Teresa de Ávila.

Por último, é pertinente salientar que foram numerosos os estudos consagrados por Sena à literatura espanhola: englobam inúmeras traduções e cerca de 40 artigos e ensaios, abordando autores como Garcilaso, Boscán, Herrera, G3ngora, Francisco de la Torre, entre muitos outros, o que corrobora a plena consciência da importância do conhecimento da cultura espanhola, possibilitadora, igualmente, de uma mais profunda compreensão da cultura, história e identidade portuguesas. Nesta sequência, o mais importante é a empenhada reflexão tecida pelo autor acerca da identidade portuguesa e hispânica, da sua cultura e das suas gentes.

Em suma, na senda do caminho da “lusofilia” inaugurado por Miguel de Unamuno em Espanha, na geração de 90, também Jorge de Sena se revelou como autêntico hispan3filo, ao construir imagnetipos positivos de Espanha, através, por vezes, de um olhar quase “quixotesco”. Com efeito, ultrapassou os resquícios da ancestralidade, patente em sentimentos de indiferença, repulsa ou mesmo inveja, historica-

mente enraizados no imaginário coletivo português, através do conhecimento, da divulgação e da admiração pela cultura e literatura espanholas. É deste modo que se desenharam os mapas poéticos de Espanha, configurados pelas linhas da hispanofilia.

BIBLIOGRAFIA

Abreu, Maria Fernanda de (1999): “Jorge de Sena: um olhar quixotesco sobre a “velha Hispânia Mater”, in Gilda Santos (ed.), *Jorge de Sena em Rotas entrecruzadas*, Lisboa, Ed. Cosmos, pp. 235-240.

Bento, José (1984): “Dois poemas de Jorge de Sena e António Machado”, in Eugénio Lisboa (introd e ed.), *Estudos sobre Jorge de Sena*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, pp. 211-216.

Gago, Dora Nunes (2010): “Olhares de Miguel Torga e de outros escritores portugueses sobre a pintura espanhola (Goya e Picasso)”, *Hispanic Research Journal*, vol. 11, nº 3, June, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, Maney Publishing, pp. 259-273.

Gago, Dora Nunes (2011): “Sinais de Espanha em Jorge de Sena”, *Revista Hispania*, vol. 94, nº 2, June, pp. 273-284.

Fagundes, Francisco Cota (2007): “Jorge de Sena – Discípulo de António Machado? Da heterogeneidade do ser e das figurações do outro na poesia seniana”, in Ángel Marcos de Dios (ed.), *Aula Ibérica. Actas de los Congresos de Évora y Salamanca*, Salamanca, pp. 385-398.

Lourenço, Jorge Fazenda (2001): *O Brilho dos Sinais. Estudos sobre Jorge de Sena*, Porto, Ed. Caixotim.

Machado, Álvaro Manuel (1986): *Les romantismes au Portugal. Modèles étrangers et orientations nationales*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian.

Martins, Otilia Pires (2004): “A Alteridade: Conceito e Representações”, in Otilia Pires Martins (coord), *Portugal e o “Outro”*, Coimbra, Centro de Línguas e Culturas da Universidade de Aveiro, pp. 9-11.

Moura, Jean-Marc (1999): « L’imagologie littéraire: tendances actuelles » in *Perspectives comparatistes*, Études réunies par Jean Bessière et Daniel-Henri Pageaux, Paris, Honoré Champion, pp.27-38.

Pageaux, Daniel-Henri (1994): *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin.

Sena, Jorge de (1978): *Poesia I*. Lisboa, Moraes Editores.

Sena, Jorge de (1978): *Poesia II*. Lisboa, Moraes Editores.

Sena, Jorge de (1978): *Poesia III. Lisboa*, Moraes Editores.

Sena, Jorge de (2004): *Diários*. (ed. De Mécia de Sena)-l. Porto, Ed. Caixotim.

Williams, Frederick (2007): "Spain as Seen in the Works of Portuguese Writer Jorge de Sena: Indifference, Repulsion; Envy, or Admiration?", in Francisco Cota Fagundes and I. Blayer (ed.), *Portuguese Traditions: In Honor of Claude L. Hulet*, San Jose, CA, Portuguese Heritage Publications of California, pp. 207-221.

Página 136 (blanca)

Imágenes nodales (el ejemplo de Carmen)¹

JOEP LEERSSEN
Universidad de Amsterdam

1. ALGO MÁS QUE UNA LÍNEA DE ACTUACIÓN COMÚN

Desde los años 70, el campo de la investigación en Imagología ha ido evolucionando a nivel mundial de forma discreta pero ininterrumpida. El sitio web www.imagologica.eu, la colección editorial *Studia Imagologica* o el manual titulado *Imagology* (al cuidado de M. Beller y J. Leerssen) han sido algunas de las iniciativas encaminadas a conquistar un espacio propio para dicha disciplina en el seno de las humanidades. Se trataba de unificar diversas tradiciones y tendencias presentes en la Imagología en el plano mundial, teniendo siempre como punto de referencia insoslayable los logros y los axiomas de la “Escuela de Aquisgrán” creada por Hugo Dyserinck.²

La necesidad cada vez mayor de un enfoque común se ha visto reforzada asimismo por la creciente exigencia de consolidación de los acercamientos imagológicos bien visible en diversos y numerosos círculos académicos en el ámbito internacional, así como en el seno de especialidades dispares. Como consecuencia de ello, existe el riesgo de que el término “Imagología” acabe convirtiéndose en un significativo difuso, susceptible de recubrir todo tipo de cuestiones relativas a la representación cultural, desde el ámbito de la sociología aplicada (ejercicios

¹ Traducción de la versión original en inglés de Enrique Santos Unamuno.

² Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.) *Imagology: The cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey* (Amsterdam: Rodopi, 2007). Se trata del volumen 13 de la serie *Studia imagologica* (al cuidado de H. Dyserinck y J. Leerssen). Algunas de las voces presentes en dicho trabajo (es el caso de “España”, “Gitanos”, “Imagen”, “Mito” o “Norte/Sur”) se hallan en la base de las siguientes consideraciones.

mercadotécnicos para mejorar la reputación de ciertos políticos y países o la “imagen de marca” de los destinos turísticos) hasta los territorios de la crítica literaria o la semiótica cultural (análisis textuales de ciertos lugares comunes, tópicos o tipos humanos en la literatura o la cultura en general). Dicha metástasis semántica haría de la Imagología un concepto sin sentido, carente de potencial analítico, un comodín vacío y a la moda.

Así pues, se hace necesario establecer una línea de actuación común que permita definir qué es la Imagología, pero también (y con la misma urgencia) qué aspectos deben quedar excluidos de la disciplina. Semejante línea de actuación, cuyos principios ya han sido esbozados en las fuentes mencionadas con anterioridad, se presenta como un punto de partida irrenunciable. Considerar que todo tipo de crítica cultural relacionada con el análisis de representaciones visuales (“imágenes”, en su sentido óptico y gráfico) constituye ya en sí misma una tarea “imagológica”, es un malentendido poco afortunado que tenderá a ir desapareciendo con el tiempo (así lo esperamos, al menos). A mayores, y a guisa de resumen, señalaré que la Imagología, es decir, el estudio de las imágenes mentales que subyacen a la representación narrativa y discursiva de las diferencias culturales y de las percepciones interculturales relativas al Otro, no se centra en *cualquier* forma de representación cultural, sino concretamente en aquellos casos que [a] recurren a caracterizaciones temperamentales y llevan implicadas supuestas psicologías *colectivas*,³ y [b] tienen como objeto pretendidos caracteres “nacionales”. Como consecuencia de ello, las representaciones de países y sociedades, o de ciudades y regiones, por el mero hecho de describir hechos sociales, geográficos o políticos, no constituyen necesariamente un objeto de estudio para el imagólogo, a menos que estén presentes eventuales elementos ligados a algún tipo de atribución caracterológica. Asimismo, de lo anterior también se deduce que el imagólogo trabaja con representaciones de lo nacional, no tanto con los aspectos referidos a la clase, la raza o el género, si bien en numerosas ocasiones todos estos elementos pueden llegar a superponerse.

Semejante línea de actuación se revela necesaria si lo que queremos es que diferentes especialistas provenientes de muchos y variados campos adopten el nombre y los métodos de la Imagología sin renunciar, al mismo tiempo, a mantener viva la idea de un propósito unificado. No obstante, dicha línea común corre el riesgo de cristalizar en un dogma, con la consiguiente reducción de la disciplina a las asunciones y métodos del pasado. Lo cual supone la tarea de mantener una concepción consensuada del significado de la Imagología, pero también la necesidad de indagar en nue-

3 Cf. al respecto mi anterior trabajo “The rhetoric of national character: A programmatic survey”, *Poetics today* 21.2 (2000): 267-92.

vas perspectivas de futuro. No en vano, las investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas han obtenido resultados que hacen posible ir más allá de esa mencionada línea de actuación común.

A ese propósito, un buen punto de partida puede ser mi conjetura de que los tradicionales análisis de “la” imagen de “un/a” país/nación en “otro/a” país/nación (con la consiguiente dualidad, perfectamente simétrica y complementaria, de autoimagen y heteroimagen) corren el riesgo de revelarse estáticos en exceso, incapaces por ello de dar cuenta de la compleja dinámica propia de las representaciones culturales. En las siguientes páginas, me detendré en algunas de las implicaciones que se desprenden de semejante conjetura, tomando como referencia el ejemplo paradigmático de la figura de *Carmen*.

2. LOS ETNOTIPOS EN CUANTO ELEMENTOS DEL PROCESO INTERCULTURAL

¿A quién le pertenece una imagen? Aunque tendemos a dar por descontado que los etnotipos responden en buena medida al punto de vista del “observador” (como cuando Madame de Staël juzga a Alemania teniendo como referente implícito a Francia), dicha imputación es obvia sólo en lo tocante a la *génesis* y a la articulación inicial de los mencionados etnotipos (por qué y cómo Madame de Staël escribió *De l'Allemagne* de la manera en que lo hizo). No obstante, esa génesis representa sólo la mitad de la cuestión. No en vano, la recepción de *De l'Allemagne* tuvo lugar fuera de Francia antes de que los propios lectores franceses pudieran conocer dicha obra. Después de que la policía napoleónica requisara y destruyera la primera edición parisiense de 1810, el texto fue publicado en Londres en 1813 y pasó a ser leído entonces a lo largo y ancho de Europa. De esta forma, todos los lectores de *De l'Allemagne*, más allá de su nación de procedencia, quedaron influenciados por la visión de Madame de Staël, con el consiguiente surgimiento, en el plano europeo e incluso mundial, de una imagen de Alemania conformada a partir de la perspectiva francesa de la propia Madame de Staël. De manera análoga, mi visión, en cuanto holandés, de Alemania e Inglaterra, se vio influenciada por mis lecturas sobre personajes “típicamente” alemanes e ingleses como el profesor Lidenbrock (*Voyage au centre de la Terre*) o Phileas Fogg (*Le Tour du monde en quatre-vingts jours*). Mi juvenil actitud lectora consideraba entonces totalmente irrelevante que se tratase de libros escritos por un francés (Jules Verne), concebidos en el clima ideológico propio de la segunda mitad del siglo XIX y que respondían a etnotipos claramente basados en el punto de vista galo. En otras palabras: los textos etnotípicos *emigran*, están sujetos a procesos de diseminación, en virtud de los cuales los más importantes de entre ellos pueden propagar los etnotipos relativos a una determinada nación

mucho más allá de su contexto de formación originario. Situación ésta que complica sobremanera la aparente simetría binaria ínsita en la pareja autoimagen / heteroimagen. Seguir indagando en torno a dicha asimetría constituye un importante reto para futuras investigaciones.

Tomemos la figura de Carmen a modo de ejemplo. A día de hoy, dicho personaje funciona como icono de **españolidad**,⁴ constituye uno de los vehículos más poderosos, extendidos y duraderos del etnotipo identificado con lo español. Para los imagólogos, se revela crucial tener presente que semejante **mito**⁵ surgió en 1845 de la pluma de un autor francés (Prosper Mérimée) y cobró ulterior fama gracias a su versión operística en francés (a partir de 1875, de la mano de Georges Bizet). ¿Debemos concluir a partir de estos datos que *Carmen* responde a una imagen puramente francesa de España? En absoluto. De hecho, el relato de Mérimée descansa en anteriores representaciones elaboradas por viajeros ingleses y norteamericanos. De la misma forma que en el imaginario subyacente a *De l'Allemagne* de Mme de Staël ocupa un lugar importante A. W. Schlegel, Mérimée basó su *Carmen* en las descripciones de la vida de los gitanos españoles trazadas anteriormente por autores como Washington Irving o George Borrow.⁶

Así, las páginas de Mérimée, trufadas de historias de forajidos y bandoleros que se echan al monte, nos remiten a pasajes muy semejantes de *Tales of the Alhambra* (1832), mientras el hecho de que Carmen no sólo sea andaluza, sino también gitana, le da pie a su autor para inspirarse a manos llenas en George Borrow y su *Zincali: Or an Account of the Gypsies in Spain* (1841). En realidad, la deuda con Irving y Borrow es explícitamente reconocida por Mérimée en sus notas. No obstante, la complejidad

4 Acerca de la compleja y cambiante imagen de España a lo largo de los siglos, especialmente en Francia, véase, además del clásico trabajo de Daniel-Henri Pageaux titulado *L'Espagne devant la conscience française au XVIII^e siècle* (1975), José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (Madrid: Taurus, 2001); Aline Angousture, *L'Espagne, idées reçues* (Paris: Le cavalier bleu, 2004); Francisco Ayala, *La imagen de España* (Madrid, 1986); Bartholomé Benassar, *The Spanish character. Attitudes and mentalities from the sixteenth to the nineteenth century* (Berkeley, CA, 1979); Léon-Francois Hoffmann, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850* (Princeton University / Presses Universitaires de France, 1961); José Manuel López de Abiada & A. López Bernasocchi, *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)* (Madrid: Verbum, 2004); Javier Noya, *La imagen de España en el exterior* (Madrid, 2002).

5 Como quedará claro más adelante, con el sustantivo “mito” me refiero tanto a la trama narrativa (con sus eventos centrales y su color local) como a la protagonista epónima (la apasionada, obstinada y seductora heroína que atenta contra las normas que regulan la sexualidad y el uso de la violencia).

6 Para los aspectos relativos a Irving, véase Sylvia Hilton, *Washington Irving, un romántico entre Europa y América: Introducción y bibliografía general* (Madrid 1986). Acerca de Borrow, cfr. David Williams, *A world of his own: The double life of George Borrow* (Oxford University Press, 1982).

de la cuestión no se agota con estas consideraciones. Los elementos principales de la historia (los relativos a los crímenes y a la seducción, ya que no la condición de gitana de la protagonista) le fueron referidos a Mérimée en la ciudad de Málaga, con motivo de una visita del autor a la condesa de Montijo, en 1830. La condesa, a pesar de ostentar un título propio de la nobleza española y de tener un marido de la misma nacionalidad, era hija de padre escocés y de madre nacida en Lieja y se estableció en París a partir de 1830 (andando el tiempo, su hija Eugenia habría de convertirse en la esposa del emperador Napoleón III). Así pues, lo que a primera vista parece genuinamente español se revela en buena medida transnacional, la consecuencia última de las relaciones entre esos dos amantes inseparables que son la autenticidad y el **exotismo**.⁷

Pero si en origen la imagen de España presente en *Carmen* se revela a partes iguales inglesa, escocesa, norteamericana, francesa y procedente de Lieja, su diseminación también responde a factores transnacionales. Tanto la novela corta de Mérimée como la ópera de Bizet han acabado convirtiéndose en clásicos mundiales, al mismo tiempo que los lectores y los espectadores de todo el mundo han ido adoptando e interiorizando una determinada imagen de España, sin caer en la cuenta de sus orígenes franceses. Y ello incluye a los propios españoles, pues al menos dos importantes adaptaciones de la trama llevan marchamo hispano: el ballet flamenco de Antonio Gades llevado a la gran pantalla por Carlos Saura en 1983 y la película de Vicente Aranda (de 2003), con la actriz Paz Vega como protagonista. ¿Quién es en estos dos casos el observador? ¿De dónde proviene la auto-imagen implicada? ¿Tiene sentido decirles hoy día a los espectadores de las películas de Saura y Aranda que semejante historia responde a una imagen “francesa” de España? Mérimée fue el autor del texto narrativo, pero no de las imágenes que tomó de Irving y Borrow, al igual que no fue su procedencia cultural francesa el elemento determinante en la posterior transmisión y en las sucesivas transposiciones de la figura de Carmen.

3. LOS POLIMORFOS SIGNIFICADOS DEL MITO

La naturaleza de los etnotipos no es, en ningún caso, discreta, fija o estable desde un punto de vista morfológico. Todo etnotipo lleva aparejados numerosos tópicos y lugares comunes en liza, cuando no en abierta contraposición, una situación que puede variar dependiendo de las épocas. La mayoría de los textos pertenecen a un período histórico específico y responden a las actitudes propias de su tiempo. Así, obras

7 Claude Schopp (ed.), *Lettres de Prosper Mérimée à Madame de Montijo* (Paris, 1995).

como *The Monk*, de M. G. Lewis, o *For Whom the Bell Tolls*, de Ernest Hemingway, ambas ambientadas en España, responden al horizonte ideológico de 1796 y 1940, respectivamente. No obstante, algunas tramas narrativas subsisten más allá de dichos cambios, tienen la capacidad de atraer a diferentes generaciones de receptores por motivos varios y en diferentes siglos, revistiendo de esta forma ulteriores significados y adquiriendo una relevancia renovada. En puridad, para referirnos a dichas tramas podemos hablar de “mitos”. Entre ellos se cuentan grandes figuras europeas como Edipo, Ulises, Fausto, Hamlet, Don Quijote, Tartufo y Frankenstein, las cuales, por más que estén radicadas en un período histórico o en un contexto nacional, han experimentado una dilatada recepción histórica y una hipercanonicidad capaz de convertirlas en referencia y en parte del acervo cultural de un público lector transnacional y transgeneracional. Con el paso de los siglos, la trama sigue siendo la misma, pero su significado y su relevancia van siendo adaptadas sin cesar al gusto de las nuevas generaciones y de las sucesivas visiones del mundo.

Tomemos de nuevo la figura de Carmen a modo de ejemplo. Nos hallamos nada más y nada menos que ante un mito, una historia que ha gozado de una poderosa presencia cultural por el hecho de haber apelado siempre a aspectos esenciales relativos a las preocupaciones morales de cualquier tipo de público y por haber conseguido hacer tal cosa más allá del carácter mudable de dichas preocupaciones a lo largo de las sucesivas generaciones. Carmen ha sabido seguir siendo “significativa” de una forma siempre renovada a lo largo de los 160 años transcurridos desde su nacimiento, adaptándose a las diferentes inquietudes de climas morales cambiantes. Para el público burgués de los siglos XIX y XX, dicha figura encarnaba la pintoresca y vehementemente vida de los países mediterráneos, pasionales y castigados por el sol, al margen de la sociedad *civil*.⁸

Para el romántico y byroniano Mérimée, Carmen representa la tensión entre pasión y ley. A los ojos de los aficionados a la ópera *fin de siècle*, se trata del arquetipo de mujer fatal (una condición que comparte con la figura de Salomé), cuyo erotismo subyuga al público masculino con una mezcla de *eros* y *thanatos*, de deseo sexual y de miedo a la muerte. La versión fílmica de Aranda (2003) es un drama de época capaz de combinar una ambientación preburguesa, épica, heroica y violenta, con el *girl power* del posfeminismo: la Carmen encarnada por Paz Vega es una mujer de gran atractivo erótico que hace gala de su atractivo físico y utiliza sin ambages su sexualidad como si de un arma se tratase.

⁸ Cfr. Jan Willem Hovenkamp, *Mérimée et la couleur locale: Contribution à l'étude de la couleur locale* (tesis doctoral, Groningen, 1928).

De entre todas las adaptaciones y reapropiaciones del mito, la firmada por Gades y Saura en 1983 es la más compleja (y quizá por ello la más lograda desde el punto de vista artístico). En ella, la figura de Carmen es usada como si fuera una lente aplicada a las vicisitudes nacionales y sexuales de la política española posfranquista. Carmen representa en este caso el deseo imposible e indomeñable de poseer aquello o a aquellos que deseamos, ya se trate de la mujer amada o de aquella España incontaminada y auténtica que Gades y Saura pretendían recuperar, sustrayéndola al nacionalismo de la época franquista y a la avidez que guiaba la desenfrenada caza al turista. Las pocas escenas en las que Gades y Saura hacen suyo el exotismo romántico original de Mérimée/Bizet tienen un cariz carnavalesco e irónico: una falsa corrida de toros es representada de forma jocosa por los bailarines como parte de una animada fiesta de cumpleaños, mientras la aparición de Carmen con todos los atributos del traje tradicional se revela una forma sarcástica de hacer patentes los clichés tradicionales con el fin de cortocircuitarlos. Sin lugar a dudas, la película hace gala de todos los signos propios de su cariz posmoderno y se entrega a un juego de carácter metaficcional donde las relaciones entre los bailarines reflejan y prolongan las existentes entre los personajes que éstos encarnan (de una forma similar a la que se da en la versión cinematográfica de *The French Lieutenant's Woman* realizada en 1981 por Karl Reisz y Harold Pinter). Sirviéndose de una *mise en abyme* que podríamos calificar de telescópica, la película enfoca de forma alternativa los diferentes niveles de la representación de [a] el propio marco narrativo, [b] la actuación del ballet flamenco de Gades, [c] la banda sonora que remite a la ópera de Bizet y [d] la trama del relato de Mérimée. De manera muy significativa, buena parte de la película ha sido rodada recurriendo a espejos (al estilo de *India Song*, de Marguerite Duras, rodada en 1975), lo que complica nuestra capacidad de discernir entre la realidad y su reflejo. Por otra parte, el principal bailarín de la película acaba siendo la cámara, que persigue a los danzantes a través de las múltiples imágenes especulares del estudio de baile sin mostrar una sola vez su propio reflejo. Rasgos posmodernos todos ellos que ponen de manifiesto hasta qué punto la identidad del Otro es inescindible respecto a la proyección del sujeto: Antonio desea transformar a la bailarina novata, que también se llama Carmen (Laura del Sol), en su propia idea de la Carmen protagonista, pero en dicho proceso queda enredado entre la mujer real y la fantasmática criatura por él evocada. En medio de esta complejidad de perspectivas y niveles, de representaciones y proyecciones, Carmen se transforma en el Eterno Femenino y en la propia España: provoca y se insinúa de forma promiscua a todo el que llega, es deseada por todos, nadie consigue hacerla suya y acaba sacando de quicio a unos y otros. Con esta Carmen entendida en cuanto “oscuro objeto del deseo” (según la expresión buñueliana) capaz de escurrirse al infinito, la película de Gades y Saura se acaba transformando en una exégesis de los estereotipos ínsitos en el mito de Carmen más que en una mera repetición de los mismos.

4. EL COMPONENTE NO ESPAÑOL DE CARMEN

A base de tópicos y elementos como las corridas de toros o el flamenco, Carmen ha acabado por funcionar como sinónimo de lo español y, en cuanto icono de españolidad (degradado pero persistente), dicha figura es tematizada en la versión cinematográfica de Gades y Saura. No obstante, sería engañoso reducir las referencias culturales presentes en Carmen al plano nacional español sin más. Para empezar, Mérimée se apoya en diferencias regionales presentes dentro de la propia España, como se ve en el hecho de que José, el soldado desgraciado, se presenta como vasco, en oposición al carácter andaluz propio del escenario y de la heroína. Se trata de una alusión a las diferencias regionales internas a la propia España, con un Estado moderno representado por los oficiales originarios del norte y unos bandidos marcados por la pasión no sujeta a leyes propias del sur. No en vano, en esos mismos años, Andalucía había ido adquiriendo la imagen de región más pintoresca de entre todas las españolas, hasta el punto de que muchos de los aspectos culturales que hoy pasan por ser “típicamente españoles” están relacionados de manera preponderante con Andalucía: las corridas de toros pintadas por Goya, las pasiones retratadas por Lorca, las fiestas y trajes típicos de Sevilla, el cante jondo, el flamenco...

La insistencia en la idea de una Andalucía entendida como “la España más española” fue creciendo en un momento en el que la imagen de España en el extranjero estaba cambiando. Después de siglos marcados por un imaginario peyorativo (el mismo denunciado en el famoso estudio de Julián Juderías titulado *La leyenda negra*) que se centraba por lo general en los enclaves más significativos del poder político e intelectual (Madrid, Valladolid, Salamanca), el período de la resistencia antinapoleónica, que coincidió con el surgimiento del Romanticismo, dio origen a nuevas perspectivas. Exiliados como Blanco White, visitantes como Washington Irving, filólogos como Jacob Grimm, críticos como A. W. Schlegel y poetas como Robert Southey, Walter Scott y Victor Hugo empezaron a evocar una España enraizada en el romancero medieval.⁹

La resistencia contra el dominio napoleónico supuso para España, por vez primera en siglos, una corriente de simpatía política que se extendía desde Alemania hasta Inglaterra. La misión española de Washington Irving fue consecuencia de ese cambio de tornas. En virtud de dicho proceso, la España romántica fue literalmente

⁹ No es casual que el propio debut literario de Mérimée, una mistificación que pasaba por ser la pieza teatral de una (espuria) dramaturga española llamada Clara Gazul (1825), siga la estela de esa nueva moda romántica, cinco años antes de *Hernani* (1830) de Víctor Hugo. En la introducción, se explicitan los orígenes moros de Clara Gazul, recurriendo para ello al caudal de los romances medievales (“de sang mauresque et arrière petite fille du tendre Maure Gazul, si fameux dans les vieilles romances espagnoles”).

resituada y la árida Castilla dejó paso a las periferias montañosas, desde Covadonga o Roncesvalles hasta el pico Veleta o el peñón de Gibraltar, donde España había librado innumerables batallas contra diferentes invasores, el último de los cuales había sido el mismo Napoleón.

La figura de Carmen fue parte importante de esa crucial transformación en la imagen europea de España y su desacostumbrado tinte regional andaluz representa un tipo de color local ajeno al imaginario representado por El Escorial o por los molinos de La Mancha. La decisión de Mérimée de convertir a Carmen en una gitana no es sino una muestra más de ese cambio de atmósfera. Los gitanos eran vistos como el paradigma de una vida alejada de los lazos civiles y no es casual que los artistas antiburgueses y posrománticos de la generación de Mérimée adoptaran un estilo de vida aprendido en el libro de Henri Murger titulado *Scènes de la vie de Bohème* (1851), cuyo ejemplo estuvo vigente cuando menos hasta la versión operística de Puccini (1896) y que comparte arco cronológico con la narración de Mérimée y la ópera de Bizet. Los gitanos no atienden a las normas de la sociedad civil, viven como nómadas fuera de la ley, sin morada fija, y pasan la mayor parte del tiempo al aire libre. Sus rasgos estereotípicos son la pequeña delincuencia, la violencia pasional y los banquetes o juergas colectivas alrededor de la hoguera en sus campamentos al aire libre.¹⁰ Un estilo de vida que coincide con la idea byroniana del artista bohemio y vagabundo. Para ser precisos, en su elección del mundo gitano, Mérimée halló parcial inspiración en un literato byroniano del otro lado de Europa como era Pushkin. Éste, durante su destierro en las provincias del exterior, tuvo ocasión de entrar en contacto con la vida de los gitanos de Besarabia. De ese encuentro nació una de sus historias de pasión y venganza, de corte byroniano, publicada en 1827 con el título *Cygany* (*Los zíngaros*) y que Mérimée conocía.¹¹ Así pues, parece justificado ver en Carmen un ejemplo del etnotipo europeo y romántico de los nómadas gitanos, el mismo que podía encontrarse, por ejemplo, en el poema de amor y venganza titulado *Cyganka* (*La mujer gitana*), obra de Yeghenyi Baratynsky¹² (contemporáneo de Pushkin) y ejem-

10 Véase Pascale Auraix-Jonchière et Gérard Loubinoux, *La bohémienne: Figure poétique de l'errance aux XVIIIe et XIXe siècles: Actes du Colloque du Centre de Recherches Révolutionnaires et Romantiques Université Blaise-Pascal (Clermont-Ferrand, 12, 13, 14 de marzo de 2003)* (Clermont-Ferrand, 2006); Lou Charnon-Deutsch, *The Spanish Gypsy: The history of a European obsession* (University of Pennsylvania Press, 2004); Wim Willems, *Op zoek naar de ware zigeuner: Zigeuners als studieobject tijdens de Verlichting, de Romantiek en het Nazisme* (tesis doctoral, Leiden, 1995)

11 David A. Lowe, "Pushkin and Carmen", *19th century music* 20.1 (1996): 71-76.

12 El poema apareció en 1831 con el título *Nalozhnica* (*La Concubina*) y fue publicado de nuevo en 1842, en una versión revisada, como *La mujer gitana*; la heroína encarna el papel de mujer pecaminosa y apasionada opuesta a una virtuosa rival en el seno de un trágico triángulo amoroso.

plo de una moda extendida entonces por toda Europa. Por otra parte, el mito de Carmen puede ser relacionado con otro filón temático, el representado por el interés byroniano por las sociedades basadas en el honor y la venganza. Dicha tradición empieza con el viaje de Byron a la Grecia otomana y con los poemas que surgen de esa experiencia (en especial, *The Giaour*) e influirá en autores de la línea byroniana obsesionados con el Mediterráneo como Alexandre Dumas (*Le Comte de Monte-Cristo*, 1844).¹³

Como se desprende de las referencias a Dumas o Byron, la figura de Carmen no responde sólo a la imagen “francesa” de “España” sino también a la visión que “el Norte de Europa” tenía del “mundo mediterráneo”. El Mediterráneo byroniano es un lugar de héroes oscuros y antisociales, de inadaptados fascinantes caracterizados por su trágica vida amorosa y su personalidad violenta e intrépida. Un tema que gozó de gran popularidad en el Norte de Europa entre un público lector aburguesado y dominado por un creciente conformismo. Esas páginas pobladas de bandidos mediterráneos y de solitarios héroes byronianos hacían que los lectores urbanos se estremecieran mientras permanecían sentados en sus acogedoras salas de estar. El mismo Mérimée había prefigurado ya el argumento de *Carmen* en algunos relatos de pasión y venganza ambientados en Córcega (*Matteo Falcone* y *Colomba*, de 1829 y 1840 respectivamente), mientras el escenario propio del género pasa a incluir Sicilia a partir del relato de Giovanni Verga titulado *Cavalleria rusticana* (1880). Dicho relato, convertido por Mascagni en 1890 en una ópera fuertemente influenciada (no podía ser de otra manera) por la *Carmen* de Bizet, fue un elemento importante en la creación de una imagen de Sicilia como isla de emociones tórridas y violencia a flor de piel y acrecentó el aura de misterio que fue extendiéndose alrededor de la Mafia, que por aquel entonces iba cristalizando como forma de crimen **organizado**.¹⁴ Esa vitola relacionada con la Mafia siciliana se trasladó también, junto con la propia organización criminal, a Norteamérica. Todas estas historias y estos etnotipos de sabor mediterráneo siguen el patrón byroniano que Mérimée proyectó en la Andalucía presente en *Carmen*: lugares hasta entonces excluidos de los esfuerzos europeos en pos del progreso y de una sociedad civil, caracterizados por un marco estatal y legal ineficiente y de aplicación caótica, con el consiguiente predominio del *ethos* premoderno ligado a las figuras del noble bandido y del forajido (honor, pasión, violencia y venganza).

¹³ Para más detalles, consúltese mi “Een omzwerving rond Monte-Cristo. Mediterrane beeldvorming van Byron tot Bogart en Braudel”, en *Schurken en schelmen. Cultuurhistorische verkenningen rond de Middellandse Zee*, ed. A.M. van Erp Taalman Kip and I.F. de Jong (Amsterdam University Press): 9-24; a su vez resumido y reelaborado en mi *Spiegelpaleis Europa* (Nijmegen, 2011).

¹⁴ Véase John Dickie, *Cosa nostra. A history of the Sicilian Mafia* (London, 2004).

5. DE VUELTA A NUESTRA LÍNEA DE ACTUACIÓN COMÚN

¿Qué se puede concluir de todo lo anterior? En un principio, mi intención era demostrar hasta qué punto en ciertos casos es preciso trascender nuestra lectura de las representaciones culturales en los términos imagológicos tradicionales de “la nación A vista por la nación B”. Espero que la complejidad y la importancia de la figura de Carmen hayan contribuido a demostrar ese extremo. No obstante, llegados a este punto creo que es posible añadir algo más acerca de nuestro ejemplo, el mito de Carmen. El texto de Mérimée no es un agente cultural discreto y autónomo, susceptible de ser descifrado atendiendo a un proyecto de representación subyacente. *Carmen* confluye con muchas otras líneas de fuerza que actúan en el plano cultural, de Byron a Washington Irving, de Pushkin a Puccini. Quizá sea más adecuado considerar el mito de Carmen como un punto nodal en el que se cruzan múltiples corrientes e intercambios culturales. Dicho mito surgió en un momento en el que la *leyenda negra* acerca de España iba dejando paso a una nueva visión del país, más benévola y romántica. En ese etnotipo *in fieri* se inserta el etnotipo bien configurado de los gitanos, tal como se había ido formando en Europa de la mano de escritores ingleses o rusos como George Borrow o Pushkin. Todo ello viene a confluir con una tópica visión del Mediterráneo como lugar habitado por bandidos premodernos y marginales, no sujetos al gobierno de la ley y confinados más allá de la tranquila franja moral propia de la moderna sociedad civil (tal y como aparecen en los Balcanes de Byron, la Córcega de Mérimée, la Sicilia de Verga y la Bessarabia de Pushkin). En el proceso de traslación de la narración literaria a la ópera, la filiación Mérimée-Bizet quedaría situada a caballo entre las de Murger-Puccini y Verga-Mascagni. Asimismo, habría una línea que une a Carlos Saura con Marguerite Duras, Karel Reisz y Francis Ford Coppola. En otras palabras, se trata de un punto de encuentro más que de una obra aislada.

¿Contradice semejante lectura funcional (frente a la esencialista) del mito de Carmen los métodos y perspectivas propios del quehacer imagológico? Todo lo contrario. Más bien pone de manifiesto la necesidad de que la imagología siga siendo, por encima de todo, un método *comparativo*, ya sea desde un punto de vista internacional ya sea en un sentido intermediático. Sin dejar de ser, por lo demás, fiel a la hipótesis de trabajo imagológica que, como es sabido, encara el análisis de las representaciones culturales a partir de un triángulo cuyos vértices serían el contexto histórico, el intertexto cultural y la intrínseca textualidad poética propia de dichas representaciones.

Página 148 (blanca)

Os demónios peninsulares.

Algumas notas sobre o sentimento religioso na obra narrativa de Eça de Queirós e de Pérez Galdós

GABRIEL MAGALHÃES
Universidade da Beira Interior
Centro de Estudos Comparatistas

1. INTRODUÇÃO

Vivemos tempos de fundamentalismo laico na nossa Península. Para muitas pessoas, este desejo de uma evaporação da religiosidade na cultura ibérica significaria mais um passo no avanço civilizacional. E quem defende esta erosão espiritual do tecido sociológico julga-se apoiado por escritores como Eça de Queirós, autor de *O Crime do Padre Amaro*, ou Benito Pérez Galdós. Dir-se-ia que a cultura, a partir do século XVIII, quis ser laica, mas não pôde, porque não a deixaram partir para essa superior liberdade de não acreditar em nada transcendente.

Contudo, Eça de Queirós não só escreveu as aventuras atrozes de Amaro – tendo também redigido lendas de santos, que se publicaram postumamente, em 1912. E quanto a Pérez Galdós, aí estão romances como *Nazarín* (1895) e *Misericórdia* (1897), obras imbuídas de um profundo sentimento religioso. Contudo, todo este espiritualismo dos nossos autores é como que colocado entre parêntesis. Este trabalho, recuperando essas obras menos conhecidas e ainda outros textos, pretende reequacionar a relação destes dois romancistas com a religiosidade.

2. Existe uma primeira conclusão que salta logo à vista: Benito Pérez Galdós mantinha uma ligação bem mais canónica do que Eça de Queirós com a tradição espiritual peninsular. O romancista das Canárias nunca escreveu algo de tão atrevido, de tão devastador como *O Crime do Padre Amaro*, cuja primeira edição em livro ocorreu em 1876. Assim, a sua narrativa *Doña Perfecta*, também de 1876 – um belo romance sobre a hipocrisia ibérica provinciana –, mostra-se bastante moderada no tratamento da figura clerical de D. Inocencio. Certamente, a falsidade desta personagem é posta em evidência pelo narrador. No fim do livro, porém, D. Inocencio arrepende-se, e a culpa da tragédia recai sobretudo na terrível doña Per-

fecta. No proceder do romancista, sentimos uma certa mesura respeitosa na apresentação do carácter do sacerdote.

Do mesmo modo, nessa obra-prima que é *Miau* (1888), as aparições de Deus ao pequeno Luisito, um dos núcleos duros da história, são tratadas com um respeito exemplar: o leitor pode interpretá-las, quer como uma produção psicológica da criança, quer como reais e efetivas epifanias. Num admirável exercício de tolerância espiritual, o narrador galdosiano deixa à sensibilidade religiosa de quem lê a categorização metafísica da dimensão mais misteriosa do livro. Encontramo-nos, pois, perante alguém respeitador e, ao mesmo tempo, tolerante. E também perante um crente: algo que se descobre em *Misericórdia* e em *Nazarín*, romances que já mencionámos. Neste último livro, os paradigmas de Jesus e de D. Quixote fundem-se na personagem do sacerdote que dá nome à narrativa. Verifica-se, pois, uma curiosa osmose da memória literária romanesca com a tradição textual evangélica.

3. E o autor de *Os Maias* seria anticlerical, antirreligioso, um ateu enfim? Reputados especialistas, como Carlos Reis, aceitam falar de anticlericalismo, mas não de uma “atitude radicalmente anti-religiosa” (Reis 2005: 55). Sublinhe-se, por outro lado, que Jaime Cortesão escreveu um belíssimo livro sobre a espiritualidade queirosiana, uma obra notável intitulada *Eça de Queirós e a Questão Social* (Cortesão 1970), ensaio originalmente publicado em 1949 e cujo conhecimento devemos a Maria Helena Santana (Santana 1997: 387).

Como era, pois, esta religiosidade queirosiana? Em primeiro lugar, gostávamos de notar algo que escapou a Cortesão – em *Eça*, a espiritualidade tem sempre a forma de um caminho, de uma viagem. Assim, o movimento dos protagonistas revela-se crucial nas suas duas lendas de santos mais trabalhadas: “S. Cristóvão” e “Santo Onofre”. Ambas as hagiografias constituem uma cartografia de deslocações – que refletem, por fora, mudanças que acontecem por dentro.

Também *A Relíquia* (1887) surge marcada pelo tema da viagem – e assim de novo a espiritualidade se encena como uma jornada no espaço, refletindo uma transformação espiritual. E não podemos deixar de acrescentar: no conto “O Suave Milagre”, esta mesma ideia de deriva física se associa à procura espiritual. Só o Padre Amaro está parado, imobilizado no seu pecado. A virtude, a santidade implicam movimento – pois só a procura espiritual encontrará a sua própria alma.

Talvez esta seja uma primeira resposta, no que diz respeito ao enigma do espírito em *Eça de Queirós*: a transcendência tem, na sua obra, a forma de uma viagem problemática. Não é que *Eça* não acreditasse: digamos que tinha de andar, de se mover, para acreditar, tal como as suas personagens. Recordemos que, no seu célebre texto sobre Antero, *Eça* afirma que os homens da sua geração foram “ciganos do ideal”. Ora, ele próprio foi também um cigano da transcendência.

4. E o que encontrou ele, como manifestação divina, após essa viagem? Em primeiro lugar, a paisagem. Este ponto foi já notado por Jaime Cortesão, no trabalho que mencionámos. Fala o ilustre ensaísta em franciscanismo: um franciscanismo português, que se repercutiria no tratamento literário queirosiano da Natureza (Cortesão 1970: 93-108). E tem razão. O primeiro grande encontro de Eça com Deus ocorre em belos cenários naturais. Citemos um excerto muito explícito da lenda “S. Cristóvão” (Queirós sem data C: 174):

Depois, pouco a pouco, na sua alma densa e simples veio a nascer lentamente [sic] a ideia de que as árvores também sofriam, bem como as florinhas dos campos. E desde então nunca mais cortou um tronco, para dele fazer um cajado. Todo o ramo, partido e seco no chão, o compadecia. Arredava-se para não pisar a erva. E pelos tempos de seca fazia longas caminhadas ao rio para trazer água, e dar de beber às plantas sufocadas pelo pó dos caminhos. Nas pedras mesmo, veio por fim a suspeitar que podia haver um sofrimento. A picareta que as cortava, as duas rodas que as vincavam, o sol que as escaldava, a neve que as cobria, não lhes fariam uma dor, que elas guardavam na profundidade da sua mudez? E muitas vezes, com o seu vasto corpo, fez sombra às rochas; com as suas mãos, à maneira de longas pás, livrava as pedras das frialdades do gelo.

Veja-se que a Natureza é uma presença viva, habitada por um espírito, que aureola a paisagem com o seu doce nimbo transcendente. Estamos, pois, perante uma relação de fraternidade com o mundo natural de cunho franciscano. Como diz Jaime Cortesão, “nele [em S. Cristóvão] o sentimento religioso acorda, ao mesmo tempo que o amor à Natureza” (Cortesão 1970: 152). E resulta curioso constatar que este mesmo sentimento panteísta nos surge num livro como *Os Maias*, na figura de Afonso da Maia. O narrador do romance conta-nos que o avô de Carlos “era dos que não pisam um formigueiro e se compadecem da sede de uma planta” (Queirós sem data B: 12).

Não seria errado afirmar que as descrições do mundo natural, na narrativa queirosiana, possuem um discreto ponto de fuga místico, no qual se materializa boa parte da sua magia. As paisagens de Eça têm alma, tanta alma que acabam por adquirir um rosto quase humano – o rosto de Deus transparecendo nos horizontes. Citemos as últimas frases da descrição do cenário natural que Afonso da Maia avistava do terraço do Ramalhete (Queirós sem data B: 11):

E sempre ao fundo o pedaço de monte verde-negro, com um moinho parado no alto, e duas casas brancas ao rés da água, cheias de expressão – ora faiscantes e despedindo raios das vidraças acesas em brasa; ora tomando aos fins de tarde um ar pensativo, cobertas dos rosados tenros do poente, quase semelhantes a um rubor humano; e de uma tristeza arrepiada nos dias de chuva, tão sós, tão brancas, como nuas, sob o tempo agreste.

Repare-se no modo como o rosto de Deus, presente na face da Natureza, se projetava naquelas “duas casas brancas”, como num espelho. Por isso mesmo, os “rosados tenros do poente” são “quase semelhantes a um rubor humano”. Talvez nos encontremos perante a face de Vénus, é certo, mas qualquer coisa de espiritual vive no horizonte. Por isso, podemos asseverar que o mundo natural constitui, na obra queirosiana, uma espécie de templo aberto, onde se celebram as missas de uma contemplação cheia de encantamentos.

5. Apenas a Natureza representa o cerne do sentimento religioso queirosiano? Não: na obra de Eça, também se dá um enorme encontro com a figura de Jesus. Lendo o romancista português, sentimos com frequência um claro anticlericalismo, uma certa irreverência perante a Igreja – mas, ao mesmo tempo, deparamo-nos com uma incontornável devoção pela figura do Mestre de Nazaré. Mais uma vez, encontramos um vivíssimo exemplo deste sentimento religioso numa das lendas de santos, mais concretamente a dedicada a S. Cristóvão.

Num determinado momento da obra, é lida ao santo a biografia de Cristo: ouvindo-a, ocorre um fenómeno de total e completa identificação com a figura do Redentor. Quando se lhe narra enfim a Paixão, eis a reação de S. Cristóvão (Queirós sem data C: 71):

[...] e o homem enorme [S. Cristóvão] chorava. Chorava pela morte d'Aquele que conhecera tão tarde. Chorava por todos os que, morto ele, perdiam o amigo melhor dos homens. – Mas porque o mataram? Porque o mataram? E Cristóvão [...] desceu a colina, chorando.

E o texto prossegue, num novo parágrafo (Queirós sem data C: 71-72):

A noite caía no vale. Um vento triste vergava os canaviais. Cristóvão seguia e chorava. Os seus vastos pés empurravam as rochas como seixos. O seu ombro, ao passar, quebrava os ramos tenros. Oh! Se ele estivesse então no monte escuro onde o prenderam! O seu braço sacudiria, como ervas secas, as espadas reluzentes. Tomaria sobre o seu ombro o Mestre adorável. Fugiria com ele para a paz dos campos; e como um cão fiel, junto aos seus passos, defenderia dos soldados, dos padres, aquele corpo que era de Deus, e espalhava Deus entre os homens.

Repare-se na ambivalência do texto queirosiano: por um lado, existe uma fé inabalável na figura de Jesus, cujo corpo “era de Deus, e espalhava Deus entre os homens”. Contudo, note-se que Cristóvão pretendia defender o “Mestre adorável” dos “padres”; curioso substantivo plural este, que nos mostra o cerne do pensamento religioso queirosiano: para ele, a Igreja, a Teologia são complicadas construções, feitas por esses tais “padres”, construções estas que poderão perverter a puríssima espiritualidade proposta por Cristo.

Jesus é o princípio, é a pureza, é a espiritualidade em estado de alfa. O filho de Maria permite uma fé límpida que escapa aos labirintos teológicos e ao peso institucional das hierarquias religiosas. Encontramo-nos, portanto, perante uma fé em forma de fonte cristalina. Vejamos como Jaime Cortesão explica este fenómeno de um modo muito completo (Cortesão 1970: 199):

Observe-se, com efeito, que a mística de S. Cristóvão, além de cristã, é puramente laica e pragmática. O cristianismo de S. Cristóvão permanece, desde o começo até o fim, alheio à dogmática e à hierarquia da Igreja; e realiza-se por forma imediata a Cristo, assumindo plenamente, com exclusão de um sacerdócio mediato, a responsabilidade da fé no Evangelho. Cristóvão identifica-se directamente com Jesus.

Se Cristóvão se identifica “directamente com Jesus”, também Eça o faz. Por essa identificação direta passa boa parte da especificidade do sentimento espiritual queirosiano. E esse Jesus representa um tal estado de pureza, de religiosidade em estado de princípio – que muito frequentemente nos surge encenado em forma de Menino, em modo de criança: uma criança de total transparência. Quer a lenda de S. Cristóvão, quer a de Santo Onofre concluem com a aparição de um Menino, que consubstancia a limpidez absoluta de Jesus. E recordemos ainda que um infante desempenha um papel primordial no desenlace de “O Suave Milagre”.

6. Existe, portanto, uma poderosa identificação, na obra queirosiana, com a figura de Jesus. Mas quem é Jesus para Eça? Os seus textos parecem oscilar entre duas leituras de Cristo: algo que se torna perceptível numa narrativa tão extravagante como *A Relíquia*. Recordemos o momento desta obra em que Raposo, no sonho que o faz viajar aos tempos do Messias, contempla a figura de Jesus. Conta-nos o narrador autodiegético (Queirós sem data A: 154): “[...] comovido, caminhei para o parapeito: e logo os meus olhos mortais encontraram lá em baixo – a forma encarnada do meu Deus!”.

Vejamos como continua este excerto (Queirós sem data A: 154-155):

Mas, oh rara surpresa da alma variável, não senti êxtase nem terror! Era como se de repente me tivessem fugido da memória longos, laboriosos séculos de história e de religião. Nem pensei que aquele homem seco e moreno fosse o remidor da humanidade... Achei-me inexplicavelmente anterior nos tempos. Eu já não era Teodorico, cristão e bacharel: a minha individualidade como que a perdera, à maneira de um manto que escorrega, nessa carreira ansiosa desde a casa de Gamaliel. Toda a antiguidade das coisas ambientes me penetrara, me refizera um «ser»; eu era também um antigo. Era Teodoricus, um lusitano, que viera numa galera das praias ressoantes do promontório magno, e viajava, sendo Tiberius imperador, em terras tributárias de Roma. E aquele homem não era Jesus, nem Cristo, nem Messias – mas apenas um moço de Galileia que, cheio de um grande sonho, desce da sua verde aldeia para trans-

figurar todo um mundo e renovar todo um céu, e encontra a uma esquina um *nethe-nin* do Templo que o amarra e o traz ao Pretor, numa manhã de audiência, entre um ladrão que roubara na estrada de Siquém e outro que atirara facadas numa rixa em Emath!

Note-se bem que estas linhas colocam um dos problemas centrais da espiritualidade queirosiana: quem é Jesus para Eça? Este excerto parece indiciar uma linha humana da leitura da figura de Jesus: tratar-se-ia de “um moço da Galileia” que estava “cheio de um grande sonho” com o qual pretendia “transfigurar todo um mundo e renovar todo um céu”. Encontramo-nos, pois, perante aquela posição que gosta de ver no filho de Maria, não o filho de Deus, a Segunda Pessoa da Santíssima Trindade – mas sim um poeta, um revolucionário, um homem muito bom.

É por causa de citações como esta que Jaime Cortesão se interroga: “aceitaria Eça a divindade de Jesus?” (Cortesão 1970: 198). Recorde-se que o autor de *A Correspondência de Fradique Mendes* atravessou o século que ficou marcado pela aparição da obra *Vie de Jésus*, de Renan, na qual se pôs em causa a divindade do filho de Maria. A escrita queirosiana, tão atenta à França, não deixou de ficar de algum modo tocada pelo estudo de Renan. Contudo, já vimos anteriormente que, na lenda de S. Cristóvão, se afirma que o corpo de Cristo “era de Deus, e espalhava Deus entre os homens” – palavras que divergem deste excerto.

Torna-se útil aqui indicar a cronologia dos textos: *A Relíquia* viu a luz pública em 1887. Quanto às lendas de santos, a cronologia é mais complexa. No *Dicionário de Eça de Queirós*, podemos ler que “data de 1891 a certeza de que Eça estava a escrever vidas de santos” (Matos 1988: 864). Ao que parece, a ideia andava-lhe na mente desde 1884, mas as lendas só seriam redigidas ao longo dos anos noventa do século XIX. Quanto à publicação, ela ocorreu apenas em 1912, num volume póstumo organizado por Luís de Magalhães (Matos 1988: 915). Acrescentemos, finalmente, uma citação muito útil de Jaime Cortesão (1970: 56):

Foi entre os anos de 1885 e 1888, com a elaboração mais intensa do tipo de Fradique, que se deu o *dégel* espiritual em Eça de Queirós, e a sua velha fé de socialista, que o levará às caricaturas amargas e demolidoras do *Mandarim* e da *Relíquia*, desabrocha nas primeiras flores de ternura franciscana.

Por conseguinte, tudo indica que a leitura que Eça faz de Jesus tem dois tempos: um primeiro, marcado pela influência de Renan, e uma segunda época em que Jesus deriva realmente para Cristo, transfigurando-se naquele Messias que ainda não nos surge em *A Relíquia*. Citando Eduardo Prado, Jaime Cortesão explica que esta metamorfose espiritual teve a ver com o nascimento do primeiro filho, que se deu em 1887 (Cortesão 1970: 18): entre 1887 e 1889, o escritor terá três filhos do seu casa-

mento. Verificada e explicada esta evolução que o autor de *Os Maias* opera na sua interpretação da figura de Jesus, falta-nos referir aquele que nos parece ser o motivo secreto da profundíssima adesão de Eça a Cristo.

7. Tentemos, pois, entender um pouco melhor o encanto de Eça pela figura de Jesus. Por um lado, depara-se-nos uma explicação mais previsível: aquela que o escritor partilhará com todos os cristãos. Porque existe, no culto de Cristo, uma tentativa de apreender o Bem que se consubstancia no perfil do Mestre de Nazaré. Jesus ensinou, com a sua bondade, o caminho para um mundo melhor. Entre os estudiosos de Eça, Óscar Lopes explicou muito bem este ponto (Lopes 1997: 465):

O que há de comum em todas as sucessivas aparições queirosianas de Jesus, e isso já se pode ver em *O Senhor Diabo*, é uma necessidade de corporizar a bondade humana e de a colocar num algures distante do mundo da mentira e da mercancia, em que Eça se sente mergulhado.

Necessidade de “bondade humana”, portanto – no fundo, necessidade de transcendência. Mas não haverá outro motivo qualquer para o apego de Eça à figura de Jesus? Assinale-se que o autor de *O Primo Basílio* não define nenhuma outra verdadeira devoção, nos rumos da sua obra, e mesmo os santos cuja história conta não põem em causa a prevalência, nos textos queirosianos, do Mestre de Nazaré. De facto, pensamos que existe um outro motivo bem mais fundo para a identificação de Eça com Jesus, um motivo que se nos revela num recanto de *A Relíquia*.

Tal revelação acontece na fala de um personagem que não é identificado pelo narrador com um nome concreto. A opinião deste desconhecido surge numa conversa que quatro figuras mantêm sobre Jesus. Citemos (Queirós sem data A: 143):

– Oh Osanias! – gritou, batendo palmas folgazãs, o homem formoso que tinha uma espada com pedrarias. – Oh filho de Beothos, como tu conheces, uma a uma, as incontinências de um rabi galileu, filho das ervas do chão e mais miserável que elas! Nem que se tratasse de Elius Lamma, nosso legado imperial, que o Senhor cubra de males.

O sublinhado é nosso e procura mostrar um aspeto da relação de Eça com Jesus frequentemente ignorado. Numa leitura laica mais radical do Mestre de Nazaré, este seria, tal como José Maria, um filho natural.

Convém aqui referir uma pequena nota presente num evangelho apócrifo, concretamente no texto chamado *O Evangelho Segundo Tomé*, uma obra encontrada em 1945-46 no Alto Egito, na livreria de Nag Hammadi. Este evangelho apresenta-nos citações soltas das palavras de Jesus, muitas das quais se encontram também nos textos canónicos. Mas existe uma realmente especial, aquela à qual se atribui o número 105 e que consiste no seguinte (Ramos 1992: 83):

1. Jesus disse:
2. Àquele que conhece o pai e a mãe
3. poderá chamar-se filho de prostituta?

Na sua brevidade enigmática, esta frase aponta para algo de que não se fala habitualmente, mas que se nos revela como evidente: Jesus podia ser considerado filho natural por uma sociedade judaica conservadora. Portanto, o estatuto social de Cristo seria equivalente ao de Eça de Queirós. E é para esta semelhança de condição que aponta a expressão inequívoca que o próprio escritor português usou, “filho das ervas do chão”, e que atrás destacámos.

Tudo indica, pois, que Eça de Queirós sofreu uma identificação visceral e extremamente afetiva com Jesus. Essa identificação não se fragilizou no período mais descrente do percurso existencial do autor de *A Ilustre Casa de Ramires*. Pelo contrário, um Jesus que não fosse filho de Deus, um Jesus de paternidade duvidosa ainda surgia como mais íntimo, mais pessoal aos olhos de Eça. Quanto menos divino fosse Jesus, mais queirosiano seria. Isto é: um Jesus intensamente humano estava muito perto do coração da orfandade afetiva do escritor.

8. Temos centrado a nossa análise sobretudo em “S. Cristóvão”: nessa lenda hagiográfica, vimos o sentimento da Natureza que faz boa parte da espiritualidade queirosiana; também foi nesse texto que identificámos o amor por Jesus. Voltemos agora a outra vida de santo: “Santo Onofre”. Esta narrativa, tal como o intitulada “S. Cristóvão”, tinha-nos permitido afirmar que, em Eça de Queirós, a vida espiritual surge sobretudo como uma viagem, uma demanda da alma, de modo equivalente ao que acontece em *A Relíquia* e no conto “O Suave Milagre”.

Contudo, “Santo Onofre” levar-nos-á a uma outra conclusão, importante para o nosso estudo. E devemos começar por afirmar a nossa discordância com Jaime Cortesão, no que diz respeito à interpretação desta lenda. Para este estudioso, ela revela um conhecimento queirosiano profundo da vida mística (Cortesão 1970: 127):

Por consequência, Eça de Queirós praticava, ou tendia a praticar a oração mental, de recolhimento e quietude, primeiro grau da oração mística. Quando escrevia a vida dos Santos, ele desenvolvia, pela intuição, o tema dessa experiência religiosa, vivida pessoalmente, e em cuja realidade essencial acreditava.

Será aqui útil acrescentar mais duas citações de Jaime Cortesão, ambas na linha de considerar a lenda de Santo Onofre como uma peça mística. Diz o ensaísta: “Podemos até afirmar que *Santo Onofre* encarna o tipo clássico do misticismo cristão” (Cortesão 1970: 129). E umas páginas mais adiante acrescenta: “Temos, por certo, que o escritor meditou longamente *Las Moradas*, obra clássica sobre a experiência

mística” (Cortesão 1970: 145). Ambas as frases apontam para o misticismo da vida de Santo Onofre, escrita por Eça.

Lido o texto, porém, não sentimos nele a presença abundante das graças que acompanham a oração, tal como ela nos é explicada por Santa Teresa de Ávila. O Onofre de Eça não é um místico, mas sobretudo um homem atormentado pelas múltiplas dimensões do pecado humano. Através de uma vida de ascetismo, procura encontrar uma ilha de pureza, na qual se possa refugiar. Mas as descrições dos arroubos, dos contactos com o Espírito, que fazem a essência da vida mística, não estão muito presentes neste texto.

Na nossa opinião, o Santo Onofre queirosiano não é tanto um místico, mas sim mais um homem que procura a possibilidade da pureza – um lugar que não esteja contaminado pelo mal. Como já vimos, para Eça, a limpidez maior do ser humano encontra-se em Jesus, e ainda mais em Jesus em estado de criança. Será precisamente uma criança que permitirá a Onofre chegar enfim aos territórios da inocência, após um longo e doloroso percurso de ascese.

Por conseguinte, não nos encontramos perante uma narrativa mística – mas sim, muito mais, perante um texto sobre o pecado e sobre o modo como o homem pode tentar desviar-se do mal inerente à condição humana. Em boa verdade, tem razão Óscar Lopes quando afirma (Lopes 1997: 463):

Jesus e o Diabo percorrem toda a obra de Eça de Queirós, desde os artigos da *Gazeta de Portugal*, 1866-67, até às pretensas hagiografias, ou vidas de santos, que deixou incompletas, ou em versões diversas.

A evidência de Jesus na obra queirosiana já foi por nós também analisada. Contudo, quanto à questão do diabo, onde Óscar Lopes refere a figura do maligno, nós preferiríamos que se mencionasse o tema do pecado.

Com efeito, a leitura de “Santo Onofre” conduz-nos a uma descoberta surpreendente: o grande tema da obra queirosiana parece ser precisamente esse – o pecado, a queda da humanidade. Em *O Crime do Padre Amaro*, o centro do texto é um pecado, o “crime” daquele sacerdote; o mesmo se passa com *O Primo Basílio*, dedicado à questão do adultério; e no caso de *Os Maias*, encontramos-nos com aquela imensa fogueira pecaminosa representada pelo incesto de Carlos e Maria Eduarda.

Em termos espirituais, a grande obsessão queirosiana, para além da devoção a Jesus, do sentimento da Natureza, era realmente a questão do pecado – numa vivência da alma sempre marcada pela viagem. Essa centralidade do tema do pecado surgia de um contexto autobiográfico doloroso, mas também devia derivar de uma leitura da sociedade portuguesa como sendo particularmente “pecaminosa”. Saber

identificar a falta humana, saber ultrapassá-la é o grande tema de “Santo Onofre” – mas também parece ser o centro da vida de Eça de Queirós e da sua obra.

9. Estamos, assim, quase a concluir um percurso da espiritualidade queirosiana, bem mais rica do que o anticlericalismo simplificado que normalmente se lhe atribui. Como classificar as vivências da alma de Eça, de acordo com a sua obra? Na verdade, não seria errado falar de um protestantismo católico, expressão paradoxal, mas que dá uma ideia da identidade religiosa do autor de *A Ilustre Casa de Ramires*. Com efeito, existe nele uma tendência a criticar, a ironizar – digamos: a “protestar” –, mas, por outro lado, encontramos com claras presenças católicas canónicas.

Entre estas últimas, falámos da ideia da espiritualidade como viagem – algo que atualiza literariamente a noção católica de peregrinação. Por outro lado, já referimos a importância de uma religiosidade natural, ligada às paisagens, ao esplendor da criação, e que Jaime Cortesão associa a um sentimento franciscano, também ele, no fundo, católico. Além disso, impõe-se na obra de Eça o fascínio pela figura de Jesus e a obsessão pelo tema do pecado, estruturador das suas narrativas. Com estas várias linhas, podemos tentar traçar o quadro da espiritualidade queirosiana – mas falta um aspeto essencial, absolutamente crucial, que aproxima Eça de Pérez Galdós.

Ora, este ponto, que relaciona de novo os dois escritores peninsulares, tem a ver com a ideia de que a fé se deve traduzir numa ação social. Por outras palavras: no tempo que lhes coube, estes escritores julgavam que a espiritualidade se devia materializar numa revolução, que sentiam ser o destino da religiosidade. Vários autores se aperceberam desta dimensão prática e social das vivências da alma. Citando António Sérgio, o *Dicionário de Eça de Queirós* (Matos 1988: 864) refere que “no *S. Cristóvão*, finalmente, é que o Eça objectivou a sua aspiração mais íntima, o seu ideal mais alto: a Acção do santo revolucionário, ou do revolucionário santo”.

Também Rui da Costa Lopes apoia esta mesma ideia, sintetizando: “A santidade, pois, é acção, conclui Eça de Queirós, rejeitando, enfim, o pessimismo de Schopenhauer” (Lopes 2000: 121). Define-se, assim, um modo novo de beatitude, de santidade, que é o que está na base do célebre artigo consagrado à memória de Antero. Em palavras de Costa Lopes (2000: 123):

A essência da santidade, portanto, para Eça, continua a ser o amor ao próximo. À nova forma de que esse amor se reveste, porém, já não basta a sensibilidade: tem de se lhe juntar, a partir da Enciclopédia, a razão.

No fundo, as noções de crença e de revolução aproximam-se, fundindo-se no ideal humano de um mundo mais justo, que é também uma aspiração espiritual. Seria bom concluir estas citações, recorrendo, uma vez mais, a Jaime Cortesão, que

classifica a vivência religiosa de Eça com a significativa expressão “socialismo cristão” (Cortesão 1970: 79, 80). Vejamos aquilo que nos diz este crítico (Cortesão 1970: 78):

De 1892 até 1898, em que podemos acompanhar, ano a ano, na *Gazeta* e na *Revista Moderna*, as suas reacções íntimas perante os acontecimentos internacionais, vemos aquela tendência para uma espécie de socialismo espiritualista, ou cristão, tomando o qualificativo na expressão menos dogmática, progredir e definir-se.

Para ele, socialismo e santidade passam a fundir-se nas suas mais altas expressões; e os grandes progressos do movimento socialista realizam-se no íntimo das consciências, que acordam para a fraternidade universal.

Quem ler “S. Cristóvão” e “Santo Onofre” deparar-se-á com manifestações claras desse “socialismo cristão”. Com efeito, quer um, quer outro santo participam em movimentos revolucionários, sentindo nós na voz narrativa uma clara tonalidade de aprovação do seu envolvimento social. E também em Pérez Galdós esta dimensão prática da religiosidade nos aparece em dois romances, *Misericórdia* e *Nazarín*, que deixam bem clara a ideia de que a fé se deve repercutir numa coerência de comportamentos que acaba por modificar o mundo dos homens. Eça e Pérez Galdós estão muito perto neste ponto. Não será aqui despidendo citar as palavras que o escritor espanhol dedica, em 1919, à revolução russa: “resplandores sangrientos anuncian [...] el triunfo de las ideas redentoras que transformarán el **Universo**”.¹ Sublinhe-se que, na expressão “ideias redentoras”, encontramos ecos do tal “socialismo cristão” que podemos atribuir a Eça de Queirós.

10. CONCLUSÃO

Benito Pérez Galdós e Eça de Queirós não foram esses demónios peninsulares que muitas vezes nos são apresentados pela visão mais ingénua, por vezes até bastante mal intencionada, da nossa história cultural. Não foram ateus. Certamente, marcaram as suas distâncias relativamente a certos aspetos da religiosidade mais tradicional da vida peninsular – mas não ignoraram os territórios do espírito. O sentimento religioso de Pérez Galdós foi, talvez, um pouco mais convencional do que o do escritor português. Quanto ao autor de *Os Maias*, construiu uma espiritualidade vincadamente pessoal, marcada pela ligação à Natureza e a Jesus, pela

¹ Palavras de Benito Pérez Galdós aparecidas no periódico *La Humanidad*, em 1919. Serviu-nos de fonte o “Cuadro Cronológico” incluído na edição de *Doña Perfecta* organizada por Juan Carlos López Nieto: Madrid, Akal, 2006, p. 170. A obra foi consultada através da Internet.

reflexão sobre o pecado, tudo isto vivido num espírito de constante e incansável peregrinação.

Ambos tiveram em comum a ideia de que a fé deveria desembocar num agir revolucionário. Esta é uma noção importante: em Eça de Queirós e em Pérez Galdós, assistimos a uma metamorfose muito significativa ocorrida no Ocidente – a religião tem tendência a tornar-se revolução. Recordemos a frase final de Antero, na sua conferência sobre a decadência dos povos peninsulares, pronunciada em 1871, na abertura das Conferências do Casino: “Pois bem, meus senhores: o Cristianismo foi a Revolução do mundo antigo: a Revolução não é mais do que o Cristianismo do mundo moderno” (Quental 1982: 296). Ora, os dois escritores peninsulares que estudámos corroboram amplamente esta conceção anterior.

Deste modo, compreendemos que o grande sentimento espiritual do século XX foi de índole revolucionária. Por outras palavras, na história do Ocidente, a centúria de novecentos ficará como o tempo de uma heresia de esquerda que funcionou, na realidade, como uma autêntica religião, com os seus ícones, os seus santuários, as suas Bíblias (Almeida 2009: 53-54). E é essa religiosidade revolucionária em formação que se sente, com uma impressionante nitidez, nas narrativas de cunho espiritual de Eça de Queirós e do autor de *Miau*. No trabalho destes dois escritores, o século XX anuncia-se já nitidamente em obras que são ainda do século XIX.

Poderíamos perguntar com Óscar Lopes (Lopes 1997: 467): “Eça de Queirós viveu, ou sentiu-se viver, num mundo que dependia muito da caridade e da santidade. Este mundo será ainda o nosso?”. A resposta é, claramente, não. O tempo mental de Pérez Galdós e da obra queirosiana, em termos espirituais, é o de boa parte do século XX – mas já não é o deste princípio do século XXI. Entretanto, inventámos uma sociedade descrente, que não tem fé em nenhuma revolução, gerando um mundo conselado de vazios em movimento. Este mundo não foi nunca desejado pelos nossos autores – não esteve no horizonte das suas palavras.

Por conseguinte, os demónios peninsulares somos nós – demónios atuais, cujo pecado terá sido esvaziar de alma a história da Europa. Não era isto que queriam Eça ou Galdós. Eles não são, pois, os pais espirituais deste tempo, mas sim antepassados dos quais nos distanciámos, através das nossas opções. “Não haver deus é um deus também”, disse Pessoa. Talvez esta frase fosse verdade nas primeiras décadas do século XX, mas já não o é na nossa atualidade. Hoje em dia, para infelicidade nossa, não haver Deus é mesmo não haver Deus.

BIBLIOGRAFIA

Almeida, Onésimo Teotónio (2009): *De Marx a Darwin: A Desconfiança das Ideologias*, Lisboa, Gradiva.

Cortesão, Jaime (1970): *Eça de Queiroz e a Questão Social*, Lisboa, Portugalíia.

Lopes, Óscar (1997): “Jesus e o diabo” in AA. VV., *150 Anos com Eça de Queirós: Anais do III Encontro Internacional de Queirosianos*, São Paulo, Centro de Estudos Portugueses, pp. 463-468.

Lopes, Rui da Costa (2000): *O Segredo do Cofre Espanhol: Notas para um Ideário Filosófico de José Maria Eça de Queiroz*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Matos, A. Campos (ed.) (1988): *Dicionário de Eça de Queirós*, Lisboa, Caminho.

Pérez Galdós, Benito (2001): *Doña Perfecta*, ed. de Rodolfo Cardona, Madrid, Cátedra (primeira edição: 1876).

Pérez Galdós, Benito (2004): *Miau*, ed. de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Cátedra (primeira edição: 1888).

Pérez Galdós, Benito (2005): *Nazarín*, Madrid, Alianza Editorial (primeira edição: 1895).

Pérez Galdós, Benito (2007): *Misericórdia*, ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, Cátedra (primeira edição: 1897).

Queirós, José Maria Eça de (sem data A): *A Relíquia*, Lisboa, Livros do Brasil (primeira edição: 1887).

Queirós, José Maria Eça de (sem data B): *Os Maias*, Lisboa, Livros do Brasil (primeira edição: 1888).

Queirós, José Maria Eça de (sem data C): *Últimas Páginas*, Porto, Lello&Irmão (primeira edição: 1912).

Quental, Antero de (1982): *Prosas Sócio-Políticas*, ed. de Joel Serrão, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Ramos, José Augusto Martins (ed.) (1992): *O Evangelho Segundo Tomé*, Lisboa, Editorial Estampa.

Reis, Carlos (2005): *O Essencial sobre Eça de Queirós*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Santana, Maria Helena (1997): “Estética e Religião: Ramalho, Eça e *A Velhice do Padre Eterno*” in AA. VV., *150 Anos com Eça de Queirós: Anais do III Encontro Internacional de Queirosianos*, São Paulo, Centro de Estudos Portugueses, pp. 381-390.

Página 162 (blanca)

Camilo Castelo Branco e as imagens de Portugal em Miguel de Unamuno: lusofilia, representações e aporias

JOSÉ CÂNDIDO DE OLIVEIRA MARTINS
Universidade Católica Portuguesa

1. IMAGENS UNAMUNIANAS DE PORTUGAL

É por demais conhecida a influência e representação de Portugal na obra de Miguel de Unamuno (1864-1936), construída há cerca de 100 anos, sobretudo no livro *Por Tierras de Portugal y de España* [1911].¹ Um século depois, e após múltiplas reflexões críticas sobre a lusofilia unamuniana, cremos que ainda há espaço para mais uma indagação sobre o tema das imagens de Portugal na escrita de Unamuno à luz da imagologia comparatista, de âmbito intercultural – primeiro, elencando comendadamente um conjunto de considerações unamunianas sobre o Portugal da transição entre os dois séculos; segundo, analisando criticamente a representatividade de Camilo nessa imagem unamuniana de Portugal; terceiro, apontando algumas questões ou aporias suscitadas por essa conhecida construção imagológica de Unamuno.

Com efeito, recolhendo uma série variada de impressões de viagem, que na construção das sucessivas imagens aliam a paisagem, a cultura e a literatura de ambos os países, a obra citada de Miguel de Unamuno centra-se inicialmente (talvez a parte mais interessante, para os portugueses) na deambulação descritiva e interpretativa da terra portuguesa, paisagem e identidade.

¹ Consabidamente, os textos coligidos nesta obra foram originalmente editados na imprensa periódica entre 1906 e 1909, sob a forma de “correspondência” com *La Nación* de Buenos Aires. Sobre esta obra unamuniana e a sua leitura interpretativa de Portugal se pronunciaram múltiplos estudiosos, salientando os significados dessa visão intercultural: John E. Englekirk (1959); Júlio Garcia Morejón (1964 e 1971); Ángel Marcos de Dios (1978, 1985 e 1991); e mais recentemente Riberto P. Newcomb (2010).

Enumeremos então, breve e criticamente, a sucessão das conhecidas imagens culturais que Miguel de Unamuno constrói de Portugal em *Por Tierras de Portugal y de España*. Sintomaticamente espelhadas em várias obras literárias, para o ilustre viajante espanhol, há personagens literárias (como a infeliz Constança de Eugénio de Castro) que personificam ou representam um país “hermosísimo y desgraciado que desde el día lúgubre de Alcazarquivir parece vivir vagamente sumergido en ensueños de pasadas grandezas” (Unamuno 1951: 298). A reter desde já, as imagens de Portugal também se constroem através de um forte substrato literário: Portugal também é lido através do espelho das criações literárias lusas.

O retrato vai-se configurando: nação bela, mas sofrida; e sobretudo sebastica e patologicamente presa a um passado glorioso, num eco inconsciente de certa atmosfera finissecular, nomeadamente do ideário enunciado por Antero de Quental em *Causas da Decadência dos Povos Peninsulares*. Porém, como se esta imagem acentuadamente disfórica não bastasse, sobrevém a alegórica personificação de uma nação jovem e rural, alheada da Europa num recanto geográfico, estaticamente representada a olhar o mar fronteiro, cenário das suas heróicas grandezas pretéritas, mas também doloroso sepulcro das suas aventuras:

Representásemse Portugal como una hermosa y dulce muchacha campesina que de espaldas a Europa, sentada a orillas del mar, con los descalzos pies en el borde mismo donde la espuma de las gemebundas olas se los baña, los codos hincados en las rodillas y la cara entre las manos, mira como el sol no nace nunca: muere siempre en el mar que fue teatro de sus hazañas y cuna y sepulcro de sus glorias (Unamuno 1951: 298).

Para o assertivo e culto Unamuno, há duas “notas dominantes” ou constantes temáticas na literatura portuguesa, unidas pelas ideias de perda e de dor: “la amorosa y la elegíaca”, já que “Portugal parece la patria de los amores tristes y la de los grandes naufragios” (Unamuno 1951). Porém, ambas as referidas constantes temáticas estão contaminadas por um masoquista sentimento de “culto al dolor” que singularizaria a psicologia coletiva dos portugueses. Aliás, como sugerido, esta visão crítica do glorioso passado lusitano insiste numa imagem acentuadamente antiépica (ou pós-épica) do pretérito português, visão representada pelos lancinantes e trágicos relatos da popular *História Trágico-Marítima*. O mar português, que fora lugar de aventura e de glória nacional, é modernamente um espaço elegíaco e trágico, porque povoado de almas lusas, “inmenso cementerio”, assim descrito pelo impressionado viajante espanhol:

Es el oceano vasto cementerio, sobre todo para Portugal! El mar, ésa es la «campa», ése es le cementerio de esta desgraciada patria de Vasco da Gama, de Albuquerque, de Cabral, de Magallanes, de todos los más grandes navegantes del mundo, de esta pa-

tria del infante D. Fernando, del rey D. Sebastián, que allende el mar murieron! (Unamuno 1951: 343).²

Retomando a estratégia já mencionada, na poesia do admirado Eugénio de Castro e particularmente na recriação do drama passional de Pedro, Inês e Constança, encontra o ensaísta salmantino “Toda el alma dolorosa y soñadora de Portugal” (Unamuno 1951: 301). Quando visita Alcobaça, tocado pelo espírito do lugar, Unamuno pronuncia-se sobre a “trágica historia de Inês de Castro”, a “infelizmente amante de Don Pedro I”. Admirando os túmulos dos mártires passionais, comenta impressionado: “Una paz henchida de soledades parece acostarse en aquel eterno descansadero. Allí reposan para siempre los dos amantes, juguetes que fureon del hado trágico” (*ibidem*: 391). Por isso, não se surpreende com a aura mítica e a enorme fortuna do tema, eivado de *pathos*, em autores portugueses ao longo dos séculos, ultrapassando decididamente as fronteiras nacionais.

Imbuído de modo manifesto pela influência de alguns autores portugueses finiseculares (de António Nobre a Manuel Laranjeira, sobretudo), Unamuno insiste, reiteradamente, numa imagem recorrente de Portugal e da sua literatura, enquanto romântica expressão do *génio nacional* – a de uma nação perpassada por uma tristeza congenial, já que um “tono de tristeza” (ou mesmo um “tono de desesperación resignada”), atravessa congenialmente, no seu entender, toda a literatura portuguesa (Unamuno 1951: 307). Em síntese, o ensaísta viajante desenha-nos um Portugal grávido de passado e doente de saudade.

Noutros passos, como quando comenta em registo elogioso a escrita do amigo Teixeira de Pascoas – outro dos seus interlocutores privilegiados no presente –, Unamuno retoma a imagem de uma literatura saudosa e crepuscular, repleta de “*saudades y dulzuras líricas*” [itálico do autor]. Afinal, entre outras considerações sobre a língua portuguesa e a pretexto da musicalidade da escrita de alguns poetas lusos, dirá que o “idioma portugués es el castellano sin huesos” (Unamuno 1951: 313). Noutro passo, o autor insiste nesta imagem do sofrimento submisso dos portugueses, es-

2 Nesse “cementerio vivo” pintado pelo condeúdo intérprete luso “descansa la gloria de Portugal, cuya historia es un trágico naufragio de siglos” (1951: 344). Manifestamente, a *História Trágico-Marítima* – tal como plasmada nos célebres relatos recolhidos pelo setecentista Bernardo Gomes de Brito – assume-se como poderosa alegoria simbólica de uma visão anti-épica do destino do império português. É verdade que já o mar de Camões não conhecera apenas uma face luminosa e heróica; antes também conduzia Portugal “No gosto da cobiça e na rudeza / duma austera, apagada e vil tristeza” (*Os Lusíadas*, X, 145). Visão crítica e decetiva, já formulada num registo de *lenda negra* na pena do cronista Diogo do Couto, entre outros escritores portugueses (cf. Martins, 2011).

tando neste particular animicamente irmanados com os vizinhos galegos: “El pueblo portugués tiene, como el gallego, fama de ser um pueblo sufrido y resignado, que lo aguanta todo sin protestar más que pasivamente” (*ibidem*: 324). No entanto, a própria “blandura” ou “meiguice” dos portugueses não passa de uma máscara que pode cair a qualquer momento – em momentos de rutura revolucionária, por exemplo –, escondendo uma temível “violencia plebeya” (*ibidem*: 389).³

Em todo o caso, a perseguida caracterização do *ethos* português não fica por aqui. Na visão unamuniana, ser português equivaleria a ser pessimista, como ilustrado pela figura do admirado historiador-artista Oliveira Martins – “El portugués es constitucionalmente pesimista” (Unamuno 1951: 330). Pessimismo com tonalidades ora elegíacas, ora trágicas, como ressalva, que une espíritos tão diversos como Alexandre Herculano, proclamando ao falecer – “Isto dá vontade da gente morrer”; ou o angustiado António Nobre – “Amigos, que desgraça nascer em Portugal!” (*ibidem*: 331). A radicalidade dessa funda tristeza dos portugueses é ainda mais visível e trágica quando animada por uma vaga, mas omnipresente esperança sebástica – patológica fixação multissecular no advento de um redentor, após a tragédia de Alcácer Quibir, de cunho marcadamente providencialista, ao contrário dos espanhóis que, segundo Unamuno, não acreditam em milagres dessa natureza (*ibidem*: 334).

Esta caracterização da *alma portuguesa* levanta, entre outras, uma questão a que o escritor viajante logo responde – como entender então a constante do humor e da sátira presente na literatura portuguesa? Miguel Unamuno contrapõe com a mesma segurança interpretativa: o povo português “no sabe sino llorar o burlarse. Y el burlarse suele ser un modo de llorar” (Unamuno 1951: 307) – atitude típica de espíritos super-críticos como o do queirosiano Fradique Mendes. Mesmo quando, na aparência, os portugueses parecem uma nação de pessoas alegres, na verdade não passam de um “pueblo triste, tristísimo”, não havendo nenhuma contradição nisso, antes demonstrando um enraizado sentimento epicurista (*carpe diem*) de fundo trágico: “la gente se divierte, sin duda, pero se divierte como se dijera: comamos y bebamos, que mañana moriremos” (*ibidem*: 377).⁴

3 Por isso, como adverte Unamuno, contemporâneo do assassinato régio de D. Carlos e da tentativa da revolucionária implantação da República, a mansidão resignada dos portugueses tem limites, mesmo para um “país de brandos costumes”. Afinal, “la conciencia de los pueblos dormidos no despierta sino con actos de violencia” (Unamuno 1951: 325). O regicídio de Fevereiro de 1908 comprovava a teoria e acrescentava mais um episódio exemplar no “continuado naufragio” da moderna história lusa, perante a manifesta falência do sistema monárquico-constitucional.

4 Neste contexto, não deixa de ser curiosa a oposição de registos que Unamuno estabelece entre dois escritores canónicos de Oitocentos, quando caracteriza ora a “ironía parisiense” de Eça de Queirós,

Correlacionadamente, outra imagem unamuniana de Portugal é construída um pouco à semelhança da famosa tese da filosofia da história sobre *las dos Españas*,⁵ merecedora da atenção ensaística de autores lusos como Fidelino de Figueiredo, pois para o ensaísta-viajante a funda realidade ontológica de Portugal é composta por duas realidades distintas e até antagónicas, mas talvez com menos tensões do que no caso espanhol: um Portugal de base rural, castiço e tradicional; e um Portugal urbano, estrangeirado e aberto. Isso é particularmente visível na receção crítica da obra de Eça de Queirós ou de outros poetas contemporâneos (Unamuno 1951: 302).⁶ Também em outro passo, quando comenta várias obras poéticas de Guerra Junqueiro, com destaque para *Os Simples* e a *Pátria*, insiste na contraposição de dois Portugais: “En estos dos poemas se encierra el alma de Portugal, del Portugal campesino, resignado y sencillo en el primero; y del Portugal heroico y noble en el segundo, que es una obra dantesca” (*ibidem*: 309).

Mais ainda, o ensaísta viajante reformula esta visão dicotómica, insistindo numa relação de tipo parental, isto é, na existência de um “Portugal campesino y sencillo, padre del Portugal navegante y heroico” (Unamuno 1951: 312). Nesta visão histórico-filosófica, de caracterização da psicologia coletiva portuguesa, ao *arado* que sulcava a terra sucedeu a *nau* que desbrava os mares desconhecidos (“lavar o mar”, como se dizia em Portugal). Afirmar-se-ia, sobretudo, a partir das Descobertas essa forte polarização ao nível do sentimento nacional “entre el provincianismo y el cosmopolitismo” (*ibidem*: 331). Contudo, a referida patológica tendência para a tristeza nacional radicaria, na interpretação de Unamuno, na ausência de um ideal mobilizador no Portugal moderno: “Esta enorme tristeza, este arreigado pesimismo, arranca de la falta de un elevado ideal colectivo” (*ibidem*: 332). O ensaísta viajante arrisca mesmo uma explicação, sustentando que a decadência do “ideal religioso” não foi preenchido pelo “cientificismo” oitocentista, verdadeiro “ídolo” dos tempos modernos. Teófilo Braga e o seu ideário pretensamente científico merecem a Unamuno crítica feroz, transformando-o em verdadeira *bête noire* do positivismo oitocentista.

ora os “terríveis sarcasmos”, mais ibéricos, de Camilo Castelo Branco (cf. Unamuno 1951: 383). À portuguesa alma trágica que perpassa a obra de Camilo contrapõe o ensaísta espanhol o espírito supercrítico de Eça, “que no creyó en pueblo”.

- 5 A tese das *duas Espanhas* é, consabidamente, uma recorrente e polémica visão da História e Cultura de Espanha que atravessa épocas e gerações sucessivas; e que atraiu a atenção ensaística privilegiada de Fidelino de Figueiredo (1959).
- 6 Como contraponto ao censurado “francesismo” da obra queirosiana, erguem-se dois “portuguesísimos” poetas – João de Deus e a sua simplicidade encantatória e intransigente; ou António Correia de Oliveira, com “seu fino perfume campesino” (Unamuno 1951: 306, 308).

De toda esta configuração imagológica decorre a conhecida a imagem-matriz de um Portugal agónico e decadente, irremediavelmente enformado pela ideia derrotista do sentimento de *finis patriae*; ou, nas palavras do próprio Unamuno, pela filosofia do anunciado *epitáfio* finissecular, que desemboca na famosa e parafraseada tese do *pueblo suicida*: “pueblo triste”, com uma alma “atormentada y trágica”, apenas na aparência “riente y blanda” (Unamuno 1951: 377). Além de variadíssimos ecos intertextuais, a fortuna desta imagem pode aferir-se pelas várias edições (mesmo parciais) do texto de Unamuno em Portugal, visão erigida em *topos* crítico recorrente, sobretudo em momentos de crise acentuada.

Certamente contaminada pela ambiência crepuscular, profundamente pessimista e agónica, marcada pela ideia da irremediável decadência da pátria – reforçada pela notável sucessão de suicídios de figuras centrais da elite lusa (Antero de Quental, Camilo Castelo Branco, Soares dos Reis, Fialho de Almeida, Manuel de Laranjeira, Trindade Coelho, Mouzinho de Albuquerque, etc.) –, na conhecida psicanálise coletiva de Unamuno, os portugueses são um povo triste com irresistíveis pulsões suicidas. Caraterizando empaticamente a “desgraciada tierra de Portugal”, sustenta assim a conhecidíssima tese: “Portugal es un pueblo triste, y lo es hasta cuando sonríe. Su literatura, incluso su literatura cómica y jocosa, es una literatura triste. / Portugal es un pueblo de suicidas, tal vez un pueblo suicida” (Unamuno 1951: 383).

Documento central na argumentação e visão interpretativa de Unamuno sobre o suicídio da raça portuguesa – sob a forma de *auctoritas* ou de argumentação com base em exemplo elucidativo – é a famosa carta, “tan profundamente reveladora” de Manuel Laranjeira (1993: 466-468), transcrita e traduzida na íntegra, onde o amigo e escritor de Espinho traça um retrato agónico e trágico da irremediável decadência e suicídio coletivos, envoltos num “aire de tragedia” (expressão de Unamuno).⁷ “Pobre Portugal!”, exclama condoído Unamuno, acentuando a sua tese com um documento vivo – um homem de ciência e de letras traçando um tremendo diagnóstico da incurável doença que mina o estado anímico do Portugal finissecular.

Naturalmente, a visão de Unamuno é um documento histórico, muito sugestivo e fértil de perspetivas, mas que suscita variadas interrogações. É riquíssima a tradição da literatura de viagens como espaço reflexivo ou pretexto de problematização das

7 O sentimento de “cansaço moral, de tédio moral”, de perda e de finitude, de desistência e de fatalismo coletivos são reiteradamente expressos por Manuel Laranjeira, sobretudo em passagens esclarecedoras como esta sobre a inevitabilidade do suicídio (individual e coletivo), antecipando assim o desfecho da sua própria existência: “Em Portugal chegou-se a este princípio de filosofia desesperada – o suicídio é um recurso nobre, é uma espécie de redenção moral. Neste malfadado país, tudo o que é nobre suicida-se; tudo o que é canalha triunfa” (Laranjeira 1993: 466).

imagens do outro. No caso de textos oitocentistas e mesmo já da transição para o novo século, o conjunto de imagens de outro país ou cultura (*imagerie*), através de uma metodologia comparatista (identidade / diferença) – como as construídas por um escritor como Miguel de Unamuno –, é tendencialmente devedor de uma imagologia de cunho acentuadamente positivista, mais centrada nas representações de um povo através da sua literatura e paisagem e, sobretudo, moldada por uma concepção algo determinista dos “caracteres nacionais” (Pageaux 1994).

Sob o influxo direto ou indireto de uma etnopsicologia, acreditava-se então na possibilidade de, pacífica e definitivamente, definir a psicologia dos povos, materializada na existência e na essência de um *carácter* ou *alma nacional* (*espírito do povo*). Essa visão metodológica será superada, por exemplo, através do ensaísmo interpretativo de autores atuais, como Eduardo Lourenço (1982), embora sem se confinarem a um olhar comparatista luso-espanhol; e muito menos a ultrapassadas perspectivas romântico-nacionalistas.

2. CAMILO LIDO POR UNAMUNO – PORTUGAL AO ESPELHO

No âmbito da visão unamuniana de Portugal, o “portuguesíssimo novelista Camilo” é, seguramente, um dos autores lusos mais lidos e admirados pelo basco Miguel de Unamuno (Marcos de Dios 1991: 183). Não só lê (ou relê) avidamente Camilo, em português, nas suas viagens por Portugal, pressupondo leituras anteriores e posteriores; mas chega a projetar um estudo sobre o novelista luso, como confessa a Manuel Laranjeira em troca epistolar, desiderato que infelizmente não concretiza. Em todo o caso, o que Unamuno nos legou é bem elucidativo da enorme admiração que consagrou a Camilo Castelo Branco, sendo o ficcionista português verdadeiramente central na tese interpretativa sobre a essência e devir da *alma lusa*.

Com efeito, em vários passos do relato impressionista de *Por Tierras de Portugal y de España*, Unamuno reitera que viajava com as obras de Camilo debaixo do braço nas mais diversas situações. Não só salientava o prazer que essa leitura camiliana lhe proporcionava, quando “devoraba las páginas de *La expósita* (*A Enjeitada*)” ou de outras novelas; como também lia Camilo para distrair-se, o que não impede a reflexão e a formulação de juízos críticos, como quando lê *A Mulher Fatal* e aprecia o modo como introdutoriamente o novelista “discurre amargamente sobre la risa” (Unamuno 1951: 388). Às primeiras considerações sobre o escritor português, o leitor apercebe-se rapidamente – talvez mais do que sucede com outros autores portugueses antes referidos – que Unamuno lê Portugal com e através de Camilo; ou seja, interpreta e constrói imagens sobre Portugal enquanto país refletido no espelho literário e ficcional da influente obra camiliana.

Complementarmente, e até para reforçar a centralidade das suas invocações e preferências camilianas, acentuava também Unamuno a ideia de que não se podia conhecer aprofundadamente Portugal sem ler Camilo – mercê da sua ímpar capacidade de representação da realidade social, cultural e psicológica (paisagem humana) –, como nesta asserção categórica: “Leer Camilo es viajar por Portugal, pero por el Portugal de las almas” (Unamuno 1951: 376). Na radical interpretação unamuniana, equivale a dizer que a leitura do autor português da segunda metade de Oitocentos comporta uma funcionalidade cultural e epifânica – ler Camilo é desvelar e conhecer o Portugal real, profundo e eterno; ou, mais simplificada e radicalmente, ler Camilo é ler Portugal em toda a sua riqueza, autenticidade e identidade.

Anote-se, marginalmente que, com a autoridade crítica que lhe é reconhecida, em nota prefacial à edição de uma comédia de costumes camiliana, Jorge de Sena observava: “Tem sido dito – e o prestigiado Miguel de Unamuno foi um dos primeiros a dizê-lo, e magnificamente – que é Camilo um dos mais, senão o mais português dos nossos escritores, porque soube impor um mundo real de «almas do purgatório»” (Sena, 1981: 121). Ora, é justamente o propalado “portuguesismo” de Camilo, de fundo trágico-passional, que Unamuno reconhece e aprecia, integrando-o de pleno direito no “génio peninsular” e construindo a partir daí uma interpretação de Portugal, à sombra de uma reiterada conceção de *iberismo* espiritual.

Como referido anteriormente, as imagens que Miguel de Unamuno constrói do Portugal finissecular, ou já da transição para o novo século, mostram-se enformadas pela influência de algumas leituras, quer de natureza literária, quer de âmbito ensaístico ou epistolar. Entre as primeiras, destaca-se claramente a obra do popular romancista Camilo Castelo Branco; entre as segundas, sobressaem os contactos diretos com amigos escritores portugueses contemporâneos como Teixeira de Pascoaes e Manuel de Laranjeira, entre outros. Atentemos, pois, nas recorrentes referências a Camilo, sem esquecer outras invocações literárias correlacionadas; e lembremos a entusiasmada receção unamuniana da literatura portuguesa contemporânea, que chega a considerar, superlativamente, como a “verdadera edad de oro” da literatura lusa (Unamuno 1951: 305).

Aliás, *Por Tierras de Portugal y de España* abre, logo nas primeiras linhas, com a afirmação de uma tese já sugerida, mas retomada depois ao longo da obra: o *Amor de Perdição*, de Camilo Castelo Branco, cristaliza a característica central do modo de ser português. Mas vai mais longe – a tendência para o masoquista “culto al dolor” estaria admiravelmente representado nesta memorável “pasión dolorosa”, de fundo trágico, como assevera o ensaísta: “Pocas cosas podéis leer de más trágica y más reconcentrada pasión”. Por outras palavras, a popular obra camiliana constituiria um epítome desse entranhado *culto al dolor* tipicamente português: “El culto al dolor pa-

rece ser uno de los sentimientos más característicos de este melancólico y *saudoso* Portugal” (*ibidem*: 298, 299).

O próprio “culto a la muerte” dos portugueses – sobretudo patente no culto às benditas almas do Purgatório e na arte dos cemitérios –, espelha uma forma peculiar de religiosidade, sendo para Unamuno “elegíaco y tristón”, além de acentuar a ideia de uma “solidariedad religiosa entre vivos e mortos”; numa relação ou “íntima comunión” entre a igreja caminhante e a igreja triunfante (Unamuno 1951: 338). Nesta sucessão de imagens lusas, a escultura do *Desterrado* de Soares dos Reis só poderia aparecer a Unamuno como “hermosamente trágica”.

Para Unamuno, decididamente, Camilo Castelo Branco personificaria o *génio peninsular*, já que o seu *Amor de Perdição* captaria com profundidade a *alma ibérica*, mais do que portuguesa, sobretudo pela “alma tormentosa y apasionada”, sendo mesmo tocada pelo “fúnebre *quevediano*”.⁸ A tese interpretativa e pangírica é enunciada desta forma radical e superlativa: *Amor de Perdição* era, para Unamuno, “la novela de pasión amorosa más intensa y más profunda que se haya escrito en la Península y uno de los pocos libros representativos de nuestra común alma ibérica” (Unamuno 1951: 308). *Amor de Perdição* transforma-se assim, no seu entender, em modelo acabado do género passional; obra maior da literatura peninsular; e, *last but not least*, expressão ímpar de *alma ibérica*.

Para o autor de *En torno al casticismo*, era possível estabelecer um diálogo entre os nacionalismos peninsulares, bem como encontrar traços de um comum *iberismo* espiritual. Como afirmado antes, o contacto epistolar e o encontro presencial com amigos portugueses revelaram-se importantes, como salientado, aliás, por diversos estudiosos comparatistas: “The correspondence between Unamuno and his Portuguese friends reflects a system of elective affinities and as enduring exchange of Iberianist enthusiasm, although this never went beyond good intentions” (Mainer 2010: 644).

Na referida interpretação, o pensamento de Unamuno não esconde os metatextos críticos que de algum modo mediam ou influíram nesta sua visão interpretativa: quer a leitura do estudo crítico de Ramalho Ortigão;⁹ quer a sugestão direta de um

8 Curiosamente, esta filiação estética e espiritual de Camilo com F. Quevedo será acentuada por vários autores portugueses, a começar por Ramalho Ortigão (na introdução à “edição monumental” do *Amor de Perdição*); por Eça de Queirós, na conhecida carta que não chegou a enviar a Camilo; por Guerra Junqueiro e, modernamente, por Teixeira de Pascoas, na interpretação do agónico penitente de S. Miguel de Seide; e ainda por José Régio (García Morejón 1971: 280).

9 Miguel de Unamuno refere-se certamente ao então recente estudo da “edição monumental” de *Amor de Perdição* (Porto, Editora Alcino Aranha, 1891) – reproduzido por José Vale Moutinho (2005: 19-45), em *Poses para Um Retrato na Época (Camilo Castelo Branco visto pelos seus contemporâneos)*.

admirado escritor e amigo português: “Y el mismo Guerra Junqueiro, que me decía eso de Camilo: ¿no es un ingenio ibérico más bien que portugués? A mí me resulta muchas veces hondamente español, siendo hondamente portugués” (Unamuno 1951: 308). Assumidamente influenciado também pelo amigo Teixeira de Pascoas, Unamuno evoca que o autor de *O Penitente* (Camilo Castelo Branco) lhe falou

del *Amor de Perdição*, de Camilo Castelo Branco, lo que me hizo leer ese eterno modelo de obras de pasión, muy superior, a mi juicio, al *Manon Lescault*, del abate Prévost, aunque el ser aquel libro portugués el tenga oscurecido junto al francés. El *Amor de Perdição*, de Camilo, es uno de los libros fundamentales de la literatura ibérica (castellana, portuguesa y catalana). (*ibidem* 1951: 312)

Já que falamos em paralelismos favoráveis a Camilo, noutro passo Unamuno assevera que o autor português, em domínios criativos como os “formidáveis discursos de los oradores camilianos camilescos nada tienen que envidiar a aquel famoso discurso de los comicios agrícolas que figura em *Madame Bovary*, de Flaubert” (Unamuno 1951: 377). Ainda sobre o conceito de *génio peninsular*, Unamuno remete para as obras do admirado historiador português Oliveira Martins, cuja mestria reforça com a autoridade do erudito Menéndez y Pelayo, o qual considerava o autor da *História da Civilização Ibérica* “el historiador más artista que ha tenido la Península en el pasado siglo” (Unamuno 1951: 309 e 330). Com efeito, são conhecidas as teses iberistas de Oliveira Martins e de outros autores mais ou menos polarizados em torno da reformista ideologia da *Geração de 70*. Não vai Unamuno ao ponto de declarar que a *História da Civilização Ibérica* deveria ser lida por todos os educados cidadãos portugueses e espanhóis?

É com base na referida tese do “portuguesismo” e da reconhecida popularidade de Camilo que Unamuno chega a confrontá-lo com Camões, com um argumento vantajoso para o autor de S. Miguel de Seide: se *Os Lusíadas* são “el poema oficialmente nacional de Portugal”, matricialmente renascentista e fruto sobretudo do “deslumbramiento causado por los viajes a Oriente”; já o “escritor popular” do *Amor de Perdição*, “con su ingente bagaje de novelas de una intensa sentimentalidad morbosa, pero fuerte”, ganha-lhe no êxito popular e sobretudo na capacidade de representação da *alma nacional* (Unamuno 1951: 337).

Enquanto visitava Alcobaça e lia *A Mulher Fatal* de Camilo, Unamuno refletia sobre a singularidade do elogiado escritor na captação da *alma nacional*, numa reiterada preocupação de desvelar a etopeia ou psicologia lusa: Camilo captara de modo profundo e inquestionável “el alma trágica, fatídica, patética de Portugal” (Unamuno 1951: 394). Tudo isto conflui para a tese cara a Unamuno: além de animicamente português, Camilo é peninsular ou ibérico por antonomásia.

Como desejava Unamuno, a leitura de Camilo permite ao leitor viajar não tanto pela geografia física de Portugal, mas sobretudo viajar pelo Portugal das almas; e assim entender melhor a essência lusa ou a alma trágica portuguesa, como sintetizado por Júlío García Morejón (1971: 284-5): “Camilo es el alma de Portugal. Su obra es la historia de Portugal. Aquellos tipos son autenticos portugueses”. Numa palavra, para Unamuno, de modo bastante categórico, Camilo representou literária e especularmente a essência de Portugal, no pressuposto recorrente de que certos autores têm essa capacidade de captar ou plasmar o *génio nacional* de um povo.

Não deixa de ser expressiva, mas não isenta de controvérsia, esta manifesta sobrevalorização de Camilo no âmbito de um discurso cultural e identitário, em detrimento da figura simbólica de Luís de Camões, ou de outros escritores portugueses. Sobretudo quando conhecemos o modo como o final de Oitocentos – especialmente a partir das celebrações do III Centenário da Morte de Camões (1880) e da ideologia das campanhas republicanas, sem esquecer a idealização da primeira geração romântica – foi marcado pela identificação do poeta de *Os Lusíadas* com a identidade nacional dos portugueses.¹⁰

3. DESAFIOS DE UM RETRATO ANÍMICO

Perante esta construção interpretativa sobre Portugal e os portugueses, não se questiona a manifesta lusofilia de Miguel de Unamuno, nem o seu apreciável conhecimento da literatura portuguesa, formulados mais em termos impressionistas, de sortilégio e de magia, do que de um discurso especulativo e ponderadamente racional: “Que tendrá este Portugal – pienso – para así atraerme? ¿Que tendrá esta tierra, por de fuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé; pero, cuanto más voy a él, más deseo volver” (Unamuno 1951: 379).

Porém, ao contrário da corrente expressão popular, aqui os gostos discutem-se: porquê a fortuna deste retrato tão comentado posteriormente, numa notável fortuna editorial, crítica, literária? Qual a sua sustentação crítica, sociológica e cultural? Imagens de lusofilia construídas através de viagens reais e viagens literárias? Existe uma *alma portuguesa* para contrapor à *alma espanhola*? Desde logo, estas imagens unamunianas de Portugal mostram-se iluminadas pelo seu ideário filosófico-cultural, sendo naturalmente filhas do seu tempo e de certa atmosfera herdada do fim-de-século, podendo questionar-se a sua atualidade ou fundamentação um século depois.

¹⁰ Como salientado no estudo de Alan Freeland (in Mar-Molinero & Smith 1996: 53-67).

A encantatória e enigmática *esfinge portuguesa* atraiu a atenção do erudito viajante, que não resistiu a meditar e, ao mesmo tempo, a apresentar um conjunto de imagens interpretativas sobre o perene objeto do seu encantamento – a psicologia interior e coletiva dos portugueses. Além do mais, o viajante descobre-se também a si mesmo (viagem interior) ao viajar pela paisagem lusitana; e através de um rico tecido de impressões de viagem, confronta algumas imagens de Espanha com as que vai construindo de Portugal, “pueblo sufridor y noble” (Unamuno 1951: 305), num continuado e frutífero diálogo ibérico de índole intercultural. Tem como alvo a convivência e a singularidade dos povos peninsulares, cuja índole ou perfil identitário pretende penetrar mais com intuição do que com erudição. Porém, como bem sabemos, nem sempre um discurso empático e impressionista exclui um certo horizonte especulativo e filosófico.

O modo mais simplista de avaliar o retrato de Portugal e as imagens que dele se compõem – no sentido de buscar um sentido para o mistério português –, seria afirmar que esta é uma visão unamuniana, legitimamente construída a partir de leituras, de viagens e de impressões, bem como de valores culturais perfilhados pelo culto reitor de Salamanca. Porém, além do observado e como sugerido no nosso sumário inicial e agora em modo de conclusão, esta tão analisada visão de Portugal, construída por Miguel de Unamuno, particularmente em *Por Tierras de Portugal y de España*, coloca-nos algumas questões, de índole diversa, que enumeramos de seguida.

Com efeito, uma primeira ilação se pode retirar, com Unamuno, desta viagem espiritual sobre as imagens de Portugal no estabelecido diálogo intercultural: a do desconhecimento mútuo dos dois países e respetivas culturas, mas sobretudo separados espiritualmente de modo inexplicável, num duplo isolamento – do país vizinho e da própria Europa.¹¹ Desta situação peculiar, descrita através do *topos* recorrente dos “vizinhos de costas voltadas” – decorrem estereótipos e preconceitos consabidos, que a própria viagem intercultural de Unamuno ilustra bem, até com momentos de humor. *Por Tierras de Portugal y de España* apresenta-se, assim, como mais um contributo para contrariar esse mútuo desconhecimento.

Uma segunda observação ressalta da referida sucessão de imagens: elas confluem para uma representação ou imagem central – a de um Portugal finissecular e intemporal visto como país melancólico e sofrido, cuja filosofia da história demonstraria

¹¹ Como anotado por Miguel Unamuno neste passo: “Mas, aun siendo los dos países vecinos aislados los dos, en cierto modo, del resto de Europa, yo no sé qué absurdo sino nos ha mantenido separados en lo espiritual”. Este reparo crítico acerca do “alejamiento espiritual” e da “escasa comunicación de cultura” subentende a reafirmada tese unamuniana do iberismo espiritual que une, congenialmente, Portugal e Espanha (Unamuno 1951: 304, 305).

dominantes psicológicas recorrentes: uma nação triste e passional, cuja alma se expressaria singular e modelarmente na criação ficcional camiliana. Por mais elogioso que esse procedimento unamuniano seja para o escritor português, estão seguramente por provar todos os argumentos formulados pelo ensaísta em torno de Camilo e do potencial identitário da sua escrita, no capítulo da definição da alma portuguesa.

Salientemos, com mais detenção, outros desafios ou aporias que a viagem mental de Unamuno nos coloca hoje. Em primeiro lugar, como já enunciado, a questão do *papel das leituras unamunianas*. Não deixa de ser significativo que – antes ainda de falar da paisagem (em sentido amplo) e de propor uma certa ideia de perfil coletivo dos portugueses, ensaiando uma breve filosofia da história e psicologia lusas –, Unamuno comece por comentar a obra literária de alguns autores portugueses contemporâneos, como Eugénio de Castro, João de Deus ou Teixeira de Pascoaes. Ou seja, além de impressões de viagem, Unamuno vê e interpreta Portugal a partir dos seus escritores, sobretudo contemporâneos; em boa parte, lê Portugal através dos olhos desses autores e das suas obras, dos seus testemunhos orais e da sua epistolografia. Um ensaísta como Fidelino de Figueiredo não hesita em salientar a ascendência espiritual de Oliveira Martins: “O crítico espanhol viu Portugal com os olhos do escritor português” (*apud* Martins 2007: 506).

Deste modo, o processo de caracterização coletiva mostra-se peculiar, pois é configurado em boa medida através de *autoimagens* de Portugal, colhidas ou reproduzidas por Unamuno de intelectuais e escritores lusos. Depois, num curioso processo de circulação intercultural, essas autoimagens são integradas no discurso de Unamuno e, devido à *auctoritas* que lhe era reconhecida, as *hétero-imagens* unamunianas de Portugal são então entusiasticamente recebidas pela intelectualidade portuguesa, que assim se revê no espelho de Unamuno. Em todo o caso, através da repetição simplificada e especular, abre-se assim caminho mais fácil à circulação do estereótipo de um Portugal melancólico, passional e fatídico. Independentemente da capacidade crítica de Unamuno para captar algumas das idiossincrasias e atavismos lusos.

Ora, não constitui esta opção hermenêutico-cultural uma leitura manifesta e assumidamente condicionada e até perversamente circular? Não discutindo agora a legitimidade deste olhar comparatista – *viajar com livros*, para designar simplifadamente o método unamuniano –, uma coisa é certa: não devemos ter a ingenuidade de pensar que se pode interpretar seja o que for num total despojamento de ideias ou imagens preconcebidas. Acreditar nesse leitor adâmico equivaleria a defender a insustentável ideia do dogma da imaculada percepção... Questão mais complexa seria a de indagar se a criação literária espelha o modo de ser português (tese mimética); ou se, diferentemente, a literatura tem a capacidade de moldar ilocutoriamente (tese pragmática) essa proclamada alma coletiva; ou ainda saber se

Unamuno não visita e interpreta o país vizinho com uma ideia ou imagem (literária e cultural) de algum modo pré-definida de Portugal, além de necessariamente contaminada pela decetiva atmosfera *finissecular*.¹²

Correlacionadamente, as imagens unamunianas que compõem o alargado retrato interpretativo de Portugal colocam a questão das relações entre *a paisagem e o estado de alma coletivo*. Como sugerido, para Unamuno, a deambulação geográfica parece ser um pretexto para a reflexão interpretativa (ou confirmação) da psicologia anímica de um povo. A dimensão física da paisagem (elementos da natureza), bem como as transformações humanas (dimensão civilizacional) eram aspetos auxiliares na composição do retrato da psicologia coletiva. Implicitamente, o pensamento unamuniano parece-nos ainda herdeiro, em alguns colorários, de uma certa filosofia determinista, como a que sustentou o pensamento naturalista de H. Taine e de outros autores de Oitocentos, segundo a qual o meio condiciona inexoravelmente os comportamentos e atitudes humanas.

Ao mesmo tempo, interligadamente, levanta-se o problema que nos parece mais relevante – as imagens unamuninas de Portugal são devedoras de uma *imagologia de matriz romântico-positivista*, na medida em que repousam, epistemologicamente, na possibilidade de se configurar uma psicologia coletiva, uma alma nacional. Além disso, é patente que a metodologia usada é de fundo comparatista, no sentido em que frequentemente se desenvolve o seu pensamento em torno das *semelhanças* e das *diferenças* entre os povos peninsulares. Essa é, no fundo, a dinâmica da reflexão em torno da identidade cultural, uma vez que “toda a imagen se constituye a traves de una comparación continua que va de la identidad a la alteridad” (Moll 2002: 349). Por tudo isto, as representações de Unamuno sobre Portugal prestam-se a serem lidas a partir da perspectiva crítica da imagologia comparatista, de matriz intercultural (Pageaux 1994: 59 ss.).

Por exemplo, a referida tese de que Camilo encarnaria a *alma portuguesa* e mesmo o *génio peninsular* apresenta-se, a uma primeira leitura, como concretização de uma imagem sobre Portugal e ainda como rasgado elogio da obra *camiliana*.¹³ Ao mesmo

12 Por vezes, diante de certos comentários de Unamuno, o leitor pode ficar com a hesitação – como sugerido por J. García Morejón (cf. 1971: 285) – de saber até que ponto o ilustrado viajante não foi influenciado por um “Portugal camiliano”, por ex., que depois não encontra na paisagem que percorre, expressando a sua desilusão. Porém, no fim de contas, a construção de imagens do Outro não obedece a um complexo processo de construção necessariamente dialógica (no sentido bakhtiniano), feita de múltiplas leituras, impressões, viagens, estereótipos?

13 Como sugerido por J. García Morejón (1971: 285), não existe uma tradição crítico-hermenêutica que tenha questionado a ideia unamuniana do *portuguesismo* da criação de Camilo: “Nadie ha osado

tempo, este pensamento também funciona, ainda que inconscientemente, como manifestação de uma pesada hipoteca romântico-nacionalista. De facto, de acordo com uma conhecida e atuante filosofia romântica de matriz alemã (Herder), cabia à literatura um papel fundador da ideia de nação. Neste horizonte ideológico, a criação literária era indissociável da ideia de construção da identidade nacional – processo dos nacionalismos europeus cujos mecanismos têm sido amplamente estudados (Hobsbawn 1990; e Andersen 1991), nomeadamente no caso da peculiar formação das identidades ibéricas (Fusi 2000; e Flynn 2001).

Esta filosofia nacionalista moldou genericamente a escrita literária e cultural do séc. XIX, desde as primeiras gerações românticas, apostadas na configuração das modernas nações liberais. Ao mesmo tempo, deixou um profundo rasto de influência ao longo de gerações. Por isso, não surpreende que uma prolongada tradição de crítica histórica, cultural e literária tenha insistido, mais ou menos pacificamente, na teoria da existência de uma *psicologia coletiva* ou de uma *alma nacional*, que certos autores do cânone literário plasmariam plasmaram de forma modelar. Deste modo, não nos deve espantar quer a frequência dos conhecidos estudos de *caracteriologia nacional* (sobre o *génio raça* ou *génio nacional* de um povo ou *Volksgeist*) e, no nosso caso, de *portugalidade*; quer também o conhecido *topos* do elogio do escritor que captou nas suas obras a *alma nacional* de um povo, tantas vezes à sombra de certas diretrizes político-ideológicos mais ou menos retórico-nacionalistas.¹⁴

Essa é, por exemplo, a ideia central da encomiástica recensão crítica (não isenta de reparos, na sequência do afirmado) com que Teixeira de Pascoaes (1988: 23 e ss.) aprecia a obra de Miguel de Unamuno, *Por Tierras de Portugal y de España*, realçando essa capacidade intuitiva e de penetração, através do “dom da simpatia”, do cerne da nossa alma nacional: “A primeira parte desta obra admirável tem por assunto Portugal, sobretudo a nossa paisagem e a nossa literatura, isto é, a *alma lusitana* na sua expressão física, terrestre e originária e na sua expressão humana, moral e viva” [itálico do autor].

discutir, hasta el presente, el portuguesismo de este autor, como se discutió alguna vez el de su amigo Eça de Queiroz”.

- 14 Numa palavra, o pensamento romântico-oitocentista ideologizou, em clave nacionalista, as representações ou imagens das nações – a paisagem e a literatura de um povo seriam rostos ou imagens do génio nacional. Neste domínio da reflexão antropológico-cultural sobre a *identidade nacional* e o *génio da raça*, fizeram escola, entre outros trabalhos, os estudos de diversa índole Teófilo Braga, Francisco da Cunha Leão, Jorge Dias, Agostinho de Campos ou Teixeira de Pascoaes, *Arte de Ser Português* e *Os Poetas Lusíadas*. A partir das primeiras décadas do séc. XX, deve-se a Fidelino de Figueiredo uma reação contra o determinismo etno-sociológico de matriz romântico-positivista, em favor de preocupações mais estéticas, questionando assim a correlação da literatura nacional como a expressão do génio de um povo (Martins 2007: 424 e ss.).

Entre as imagens da proclamada *portugalidade*, desenhadas interpretativamente por Unamuno, e que mais agradam ao mentor da Renascença Portuguesa – na sua linguagem nacionalista e místico-saudosista –, salientam-se a ideia da “tristeza lusitana” ou “o espírito santo da nossa tristeza”, enraizados na nossa alma multissecular, uma espécie de religião marcada pelo sentimento feminino, ancestral e indefinível da “saude”, vista como “a personalidade eterna da nossa Raça” (Pascoaes 1988: 24-25).

Em todo o caso, sabemos hoje como se torna complexo falar de *identidade nacional*; e como as imagens culturais que suportam esse processo configurador podem frequentemente resultar de ideologias e nacionalismos mais ou menos atuantes; ou ainda de estereótipos acriticamente sedimentados ao longo dos tempos. Mais intrínseca ainda é a relação dessa noção de “identidade nacional” ou de “portugalidade” com as ideias de “alma ibérica” ou de “hispanidade”, no âmbito de um alargado “iberrismo” cultural, nomeadamente quando perspetivamos historicamente a existência de uma “comunidade interliterária ibérica” (Casas 2000).

Em síntese, tomando destacadamente autores portugueses como exemplo da sua tese interpretativa (com óbvio destaque para a obra de Camilo), Miguel de Unamuno preocupou-se em interpretar a essência de Portugal; e com a sua participação nesta matéria deu um contributo decisivo para a reafirmação de uma poderosa e omnipresente construção imagológica e cultural.

BIBLIOGRAFIA

Andersen, Benedict (1991): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2 ed., London / New York, Verso, 1991 [1983].

Beller, Manfred (2000): “Imagologia”, in Roberta Coglitore & Federica Mazzara (a cura di), *Dizionario degli studi culturali*, Roma, Meltemi Editore, pp. 225-230.

Casas, Arturo (2000): “Problemas de historia comparada: la comunidad interliteraria ibérica”, *Interliteraria*, 5, pp. 56-75.

Englekirk, John E. (1959): “En torno a Unamuno y Portugal”, *Hispania*, vol. 42, nº 1, pp. 32-39.

Figueiredo, Fidelino de (1959): *As Duas Espanhas*, 4ª ed., Lisboa, Guimarães Editores [1932].

Flynn, M. K. (2001): “Constructed identities and Iberia”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, nº 5, pp. 703-718.

Fusi, Juan Pablo (2000): *España: la evolución de la identidad nacional*, 3ª ed., Madrid, Temas de Hoy.

Garcia Morejón, Júlio (1964): “Miguel de Unamuno y Manuel Laranjeira”, *Annali. Sezione Romanza*, Napoli, VI (1), pp. 21-42.

_____ (1971): *Unamuno y Portugal*, 2ª ed., Madrid, Gredos.

Hobsbawne, Eric (1990): *Nations and Nationalism since 1870: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press.

Laranjeira, Manuel (1993): *Obras de Manuel Laranjeira*, vol. I, Lisboa, Asa (edição de José Carlos Seabra Pereira).

Lourenço, Eduardo (1982): *O Labirinto da Saudade (Psicanálise mítica do povo português)*, Lisboa, D. Quixote.

Mainer, José Carlos (2010): “The dialogue of Iberian literary nationalisms (1900-50)”, in Fernando Cabo Aseguinolaza *et alii* (ed.), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. I, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 641-652.

Mar-Molinero, Clare & Smith, Angel (eds.) (1996): *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula (Competing and conflicting identities)*, Berg, Oxford / Washington D.C.

Marcos de Dios, Ángel (1978): *Epistolário Português de Unamuno*, Paris, Fund. Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Português.

_____ (1985): *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, Lisboa, Fund. Calouste Gulbenkian.

_____ (1991): “Unamuno y Portugal”, in *Camilo Castelo Branco – Perspectivas (Actas de las Jornadas Internacionales sobre Camilo)*, Universidad de Salamanca, pp. 183-194.

Martins, José Cândido de Oliveira (2007): *Fidelino de Figueiredo e a Crítica da Teoria Literária Positivista*, Lisboa, Instituto Piaget (Col. Teoria das Artes e da Literatura).

_____ (2011): “História Trágico-Marítima (anti-epopeia da decadência do império)”, in Vítor Aguiar e Silva (coord.), *Dicionário de Luís de Camões*, Lisboa, Caminho, pp. 410-416.

Moll, Nora (2002): “La imagología: definición y terminología”, in Armando Gnisci (ed.), *Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona, Ed. Crítica, pp. 348-389.

Moura, Jean-Marc (1999): “L’Imagologie comparatiste”, in André Lorant & Jean Bessière (eds.), *Littérature Comparée. Théories et Pratiques*, Paris, Honoré Champion Éditeur, pp. 27-38.

Moutinho, José Viale (2005): *Poses para Um Retrato na Época (Camilo Castelo Branco visto pelos seus contemporâneos)*, V. N. de Famalicão, Quasi.

Newcomb, Robert Patrick (2010): “Portugal na visão unamuniana da Ibéria como unidade dialéctica”, in *Estudos Avançados*, 24 (69), pp. 61-78.

Pageaux, Daniel-Henri (1994): “Images”, in *La littérature Générale et Comparée*, Paris, Armand Colin, pp. 59-76.

Pascoaes, Teixeira de (1988): “[Unamuno e Portugal]”, *A Saudade e o Saudosismo*, Lisboa, Assírio & Alvim (edição de Pinharanda Gomes), pp. 23-29 [Ed. orig.: *A Águia*, nº 8, 1 de Abril de 1911, pp. 14-16].

Sena, Jorge de (1981): “Em louvor de Camilo”, *Estudos de Literatura Portuguesa – I*, Lisboa, Edições 70, pp. 119-121.

Sousa, Celeste Ribeiro de (2004): *Do Cá e do Lá: Introdução à Imagologia*, São Paulo, Associação Editorial Humanitas.

Unamuno, Miguel de (1951): *Por Tierras de Portugal y de España*, in *Obras Completas*, Madrid, Afrodisio Aguado S.A [Ed. orig.: Madrid, V. Prieto y Com.^a, editores, Biblioteca Renacimiento, 1911].

Imágenes de la Península Ibérica en la historiografía literaria romántica europea

SANTIAGO PÉREZ ISASI

Centro de Estudos Comparatistas, Universidade de Lisboa
Universidade de Deusto¹

Las imágenes o estereotipos nacionales pueden ser (y están siendo, de hecho) abordados desde muy diversos puntos de vista, con metodologías tomadas de la Crítica Literaria, la Historia, la Sociología, la Sociolingüística o los Estudios Culturales, por nombrar solo algunas posibilidades representativas. Ninguna de estas ramas de estudio imagológico parece superflua: el modo en el que las comunidades y quienes las forman se perciben y conceptualizan a sí mismas y a quienes no pertenecen a ellas, es un fenómeno complejo y sin duda fascinante, que ofrece aristas muy diversas al investigador y que, además, enlaza con cuestiones candentes y acuciantes de la realidad sociopolítica contemporánea.

El presente estudio, como indica su título, atiende también a este conjunto de fenómenos desde una perspectiva diacrónica, y se aplica a un campo interdisciplinar, entre literario e histórico, o mejor dicho, historiográfico: investiga la primera historia literaria romántica,² de origen esencialmente centroeuropeo, para analizar el modo en que configura la percepción de la Península Ibérica en su con-

1 El presente trabajo es resultado del proyecto de investigación “La historiografía romántica de la literatura española en su contexto europeo: traducción, identidad y transnacionalidad”, realizado gracias a una estancia en el Centro de Estudos Comparatistas de la Universidade de Lisboa y financiado por el Programa de Perfeccionamiento del Personal Investigador del Gobierno Vasco, con adscripción a la Universidad de Deusto (Bilbao, España).

2 Los estudios de historiografía han adquirido un importante desarrollo en los últimos años, tanto en el panorama internacional y desde una perspectiva crítica y teórica (Perkins 1993, Hutcheon y Valdés 2002) como en aplicaciones específicas a los campos literarios español y portugués (Cunha 2000, Mainer 2000, Romero 2008).

junto,³ como parte de un “Sur” europeo exótico, romántico y hasta cierto punto bárbaro o primitivo: como una casilla vacía en el conocimiento de la cultura occidental, y como una unidad histórica escindida en dos naciones esenciales.⁴

El periodo del que nos ocupamos –la primera mitad del siglo XIX– es sin duda significativo para el tema de nuestro estudio, por varios motivos: es, en primer lugar, el momento en el que los estados europeos inician su transformación consciente y trabajosa en Estados-nación, firmando así un nuevo tipo de pacto con sus súbditos y con su propio pasado; además, y como consecuencia precisamente del desarrollo de identidades y proyectos nacionales, es el momento en el que surge el género de la historia literaria en su sentido moderno (narrativo, nacional, teleológico), y en el que, por lo tanto, los historiadores comienzan a buscar en su pasado artístico y literario fundamentos para una (re)construcción nacional. En ello influyeron de manera radical, como es bien sabido, los postulados de J. G. Herder, cuyo concepto de *Volksgeist* (traducible como “carácter nacional” o “espíritu del pueblo”) se convirtió en axioma fundamental de los movimientos nacionalistas decimonónicos (Leersen 2006: 97).

Es evidente que la atribución de cualidades propias y permanentes a las naciones tiene una larga tradición previa al siglo XIX, desde la Retórica clásica hasta la Ilustración;⁵ y que en épocas anteriores existían ya identidades colectivas de cierto tipo, aunque no propiamente nacionales.⁶

Sin embargo, también es indudable que, como afirman E. Gellner (1988), B. Anderson (1983) o E. Hobsbawm (1991) entre otros, y Álvarez Junco (2001) en referencia específica a la realidad española, el comienzo del siglo XIX supuso una trans-

3 En este sentido, este artículo enlaza con trabajos anteriores que se plantean la Península Ibérica como un sistema literario complejo, en la línea de los Estudios Ibéricos defendidos por Juan Ramón Resina (2009), y que se ha plasmado ya en coloquios y publicaciones diversas (Besse 2010, Buffery *et al.* 2007, Lafarga *et al.* 2010, Fernandes *et al.* 2012).

4 En el presente artículo se atenderá únicamente a la visión de las dos comunidades nacionales estatalizadas (España y Portugal). No atenderemos aquí, en cambio, al modo en el que se engarzan estas dos grandes masas identitarias, otras comunidades “menores” o “minorizadas” como la catalana, la gallega o la vasca. A esta última, por otro lado, le he dedicado ya un estudio específico, actualmente en prensa.

5 Por ejemplo, Rousseau y su *Projet de constitution pour la Corse* es un modelo paradigmático de atribución de una serie de características esenciales, derivadas del clima, a una comunidad nacional.

6 Ya E. Gellner (1988) y A. Smith (1997), discutieron, en un debate por otro lado apasionante, si el nacionalismo (post)romántico europeo inventó las naciones prácticamente a partir de la nada, como argumenta el sociólogo, o si partieron para ello de agrupaciones identitarias protonacionales anteriores (“etnias” en el vocabulario de Smith).

formación radical en el modo en que se configuraban las identidades colectivas; y sobre todo, en el modo en el que se conceptualizan las relaciones entre el Estado (identificado o no con un monarca o con una dinastía) y sus súbditos (el pueblo, ahora también denominado nación). Como ha expresado de manera diáfana J. Leerssen en *National Thought in Europe* (2006:125-6):

To sum-up: nationalism emerges in the nineteenth century from eighteenth-century roots: Herder's belief in the individuality of nations, Rousseau's belief in the sovereignty of the nation, a general discourse of national peculiarities and 'characters'. What changes from the eighteenth century to the nineteenth is this:

1. an unprecedented imperial campaign mounted by Napoleon and fiercely resented outside France; this turns the eighteenth-century notions of tyranny and liberty from a power imbalance within the state (between rulers and governed) into one of power imbalance between states (between occupier and occupied);
2. the rise of Romantic idealism which sees national character as a spiritual principle, a 'soul', rather than as a set of peculiarities;
3. the Romantic belief that a nation's culture, and in particular its language, are the manifestation of its soul and essence;
4. the historicist belief that all culture must be seen as an organic tradition linking generations across centuries.

El inicio del siglo XIX coincidió por lo tanto, en términos generales, con el alumbramiento de esta nueva concepción identitaria, que puede ser denominada ya propiamente nacional, muchos de cuyos instrumentos y manifestaciones prototípicas fueran desarrollados y puestos en funcionamiento por los Estados nacionales europeos a lo largo de la siguiente **centuria**:⁷ la educación pública, el ejército nacional, las banderas, himnos y símbolos, el sufragio popular (eso sí, con diversas limitaciones a lo largo del siglo), etc.

Y es precisamente en este momento, en el que se comenzaban a forjar identidades nacionales diferenciadas, estancas y pretendidamente homogéneas, cuando se configura igualmente la historia literaria moderna: uno más de los mecanismos de

7 Es común identificar diversas "fases" sucesivas (temporales y geográficas) en la expansión del nacionalismo por Europa y el mundo. E. H. Carr (1945) distingue tres (o cuatro) periodos solapantes –desde 1800 hasta 1870; desde 1870 hasta 1914 y desde 1914 hasta 1939, con un posible cuarto periodo tras la Segunda Guerra Mundial-, mientras que Gellner distingue cuatro "zonas de evolución del nacionalismo": Zona 1: los grandes estados dinásticos de España, Portugal, Francia e Inglaterra; Zona 2: Italia y Alemania; Zona 3: los Balcanes, el Cáucaso, el Volga...; Zona 4: la exURSS. (1999: 97-110)

construcción identitaria al servicio del Estado nacional. En efecto, Friedrich y A. Wilhelm Schlegel aplicaron las ideas herderianas al estudio de la literatura, en obras como *Geschichte Der Alten Und Neuen Literatur* (1812) o *Über dramatische Kunst und Literatur* (1809-1811), al estudio histórico y estético de la literatura; un método adoptado después por seguidores como Mme. Stäel, Böhl de Faber o Agustín Durán, y aplicado posteriormente por la historiografía literaria romántica que se extiende, al menos, hasta los años 1870 en España y Portugal.

De ahí que las historias literarias románticas sean un campo abonado para el estudio de la representación de imagotipos nacionales, ya que en ellas, en contra de lo que se podría pensar, no se realiza un análisis estético y aséptico de los méritos de las obras literarias pasadas en un vacío intemporal y ajeno a condicionamientos ideológicos, sino que, por el contrario, lo que se plasma en ellas es un *Volksgeist* narrativizado y reinterpretado de manera teleológica, a partir de un esquema identitario apriorístico que, como un molde o troquel, permite distinguir lo que *es* de lo que *no es* nacional, jerarquizando y creando centros y periferias en el interior del canon, y condicionando por lo tanto radicalmente la selección de autores y obras consideradas dignas de ser leídas, estudiadas, representadas, reeditadas y comunicadas a las generaciones presentes y venideras. Detrás de toda historia literaria, hay una definición nacional apriorística, interna o externa, que pretende auto-justificarse mediante la selección y narrativización de un conjunto de hechos y momentos literarios del pasado.

Estas consideraciones justifican el interés del estudio que proponemos en las páginas siguientes: analizar cómo se definen y desarrollan, en las primeras historias literarias románticas, los estereotipos nacionales aplicados a la Península Ibérica: tanto los que se refieren a ella en su conjunto, como los que se aplican a España y Portugal separadamente.

1. IBERIA COMO “SUR” Y COMO “PERIFERIA” EN LA HISTORIA LITERARIA ROMÁNTICA

Como ya hemos apuntado, el primer Romanticismo, fundamentalmente centroeuropeo, construyó un sistema filosófico y estético que incorporaba también una visión de la composición étnica y geopolítica de Europa y del mundo, comparativamente original en relación con el *statu quo* anterior y de consecuencias perdurables y notorias en los siglos siguientes. Herder, Fichte o los hermanos Schegel contribuyeron a crear, en sus escritos, una concepción que establecía la existencia de naciones con caracteres reconocibles y permanentes (ahistóricos, aunque paradójicamente historizables), y que dividía las naciones en familias y en categorías

excluyentes: clásicas vs. románticas,⁸ católicas vs. protestantes,⁹ germánicas vs. latinas (vs. eslavas),¹⁰ etc.

Por supuesto, estas diversas categorías u oposiciones no son intercambiables entre sí, ni delimitan del mismo modo el continente europeo, aunque sí se solapan en algunos puntos esenciales, y responden en muchas ocasiones, *grosso modo*, a esquemas mentales apriorísticos como Norte/Sur, centro/periferia u Occidente/Oriente: así, por ejemplo, el “Midi” o “Meridione” latino y católico, se opone al Norte germánico y protestante en las obras de Friedrich Schlegel y Mme. Stäel, y muy significativamente, desde su mismo título y planificación, en *De la Litterature du Midi de l'Europe* de Simonde de Sismondi.¹¹ Este Sur idealizado es al mismo tiempo un lugar primitivo, extirpado del corazón civilizado de Europa, no muy lejano del tópico del “buen salvaje” que vive en una armonía natural que el hombre culto ha olvidado o

-
- 8 “Those who adopted it gave to the peculiar spirit of *modern* art, as opposed to the *antique* or *classical*, the name of *romantic*. The appellation is certainly not unsuitable: the word is derived from *romance*, the name of the language of the people which was formed from the mixture of Latin and Teutonic, in the same manner as modern cultivation is the fruit of the union of the peculiarities of the northern nations with the fragments of antiquity” (A. W. Schlegel I, 8). Las citas de las obras de los hermanos Schlegel se ofrecen en traducción, ya que el original alemán no me es lingüísticamente accesible. Para la *Geschichte* de F. Schlegel se emplea la traducción española publicada en 1843; las lecciones *Über dramatische Kunst und Literatur* se citan a través de la traducción de John Black, 1815.
- 9 “La poesía de los países católicos, la española, la italiana y la portuguesa, forman en ese un conjunto íntimamente unido; por cuya razón las abrazaré con una sola ojeada” (F. Schlegel 1843, II:70). En este caso se produce, además, una superposición casi perfecta entre los conceptos de “Sur” y de “Catolicismo”: “La poesía de los pueblos meridionales y fieles al catolicismo estaba, en el siglo XVI y aun en el XVII, en una armonía perfecta; por lo menos tenía una marcha absolutamente parecida” (F. Schlegel 1843: II, 131)
- 10 “On peut rapporter l’origine des principales nations de l’Europe à trois grandes races différentes: la race latine, la race germanique et la race esclavonne. Les Italiens, les Français, les Espagnols, ont reçu des Romains leur civilisation et leur langage; les Allemands, les Suisses, les Anglais, les Suédois, les Danois et les Hollandais sont des peuples teutoniques; enfin, parmi les Esclavons, les Polonais et les Russes occupent le premier rang. Les nations dont la culture intellectuelle est d’origine latine sont plus anciennement civilisées que les autres ” (Stäel 1813: I, 45)
- 11 “Nous faisons, en quelque sorte, le tour de l’Europe pour examiner, de nations en nations et de contrée en contrée, les résultats du mélange des deux grandes races d’hommes, celle du Nord et celle du Midi” (Sismondi 1813-4: III, 99); “Je n’ai pu cependant exécuter qu’une partie du plan que je m’étais d’abord proposé. Il s’étendait à toute l’Europe, et je n’ai parlé que des peuples du Midi de cette contrée. Mais ces derniers forment un ensemble que j’ai cru pouvoir détacher des peuples du Nord” (Sismondi 1813-4: I, ii-iii) “Nous avons trouvé dans toute l’Europe méridionale, ce mélange d’amour, de chevalerie et de religion, qui a formé les mœurs romantiques, et qui a donné à la poesie un caractère particulier” (Sismondi 1813-4: IV, 557)

pervertido: “Lors même qu’ils agissent le moins, ils vivent encore avec la nature” (Sismondi 1813-4: IV, 270).

La situación y significación de la Península Ibérica debe por lo tanto analizarse en función de ese esquema general que clasifica a las naciones de acuerdo con criterios étnico-lingüísticos (románicas, germanas, eslavas), religiosos (católicas, protestantes) o estéticos (clásicas, románticas), pero también en virtud de las oposiciones entre centro y periferia establecidas con claridad por los propios críticos e historiadores, ocupando el centro, de un modo en absoluto sorprendente, precisamente aquellos países en los que se estaba formulando el nuevo paradigma estético e historiográfico, es decir, el núcleo formado por Alemania, Francia e Inglaterra:

Es de notar que los cuatro países situados en el mediodía de la Europa, es decir la Italia, la Alemania, la Francia y la Inglaterra, así como ocupan hace mucho tiempo un lugar principal en la historia política de la Europa moderna, se distinguen también en la historia de la literatura, por haber tomado, desde el renacimiento del espíritu europeo en la época de Carlo Magno hasta los tiempos más recientes, la parte más activa en el desarrollo de la filosofía, en sus progresos, en su decadencia, en su extensión y en sus errores; y porqué, con cortas excepciones, todos los nombres grandes y célebres en la historia de la filosofía moderna les pertenecen. (F. Schlegel 1843 II, 46-7)

Este carácter periférico se refleja igualmente en el desconocimiento —o conocimiento muy fragmentario e imperfecto— de sus respectivas literaturas por parte de los críticos europeos: A. W. Schlegel, Bouterwek o Sismondi hacen referencia a la ignorancia, propia o generalizada, de parcelas más o menos amplias de la literatura española o portuguesa,¹² lo que dificulta su acercamiento a esta tradición y a la cultura

¹² Este tipo de lamentos son más habituales en referencia a la literatura portuguesa. Así, por ejemplo, F. Denis en su *Résumé de l'histoire littéraire de Portugal* inicia su obra con un apartado titulado “Pourquoi la littérature portugaise est peu connue”; y más adelante arriesga una explicación geográfica o geopolítica: “Cela tient sans doute à la position géographique du Portugal, et plus encore aux relations politiques des deux pays. Les Portugais, puissans en Asie, n'étaient rien en Europe; l'Espagne imposa ses lois et ses arts à une partie des peuples voisins” (1826: 2). El caso de Sismondi es extremo, ya que reconoce desconocer casi por completo la literatura portuguesa, y seguir en este apartado casi exclusivamente a Bouterwek, algo por lo que fue duramente criticado posteriormente: “Ce n'est que par des voyages, et en visitant les bibliothèques les plus fameuses, que j'ai réussi à m'en procurer un petit nombre [d'ouvrages]; souvent sur cent mille volumes, amassés à grands frais, on ne trouve pas un seul livre portugais, et sans l'ouvrage de Bouterwek sur cette littérature, il m'aurait été impossible d'en donner un compte tant soit peu satisfasant” (Sismondi 1813-4: IV, 262).

y nación a la que pertenecen, y sin duda aumentan la distancia y la sensación de extrañamiento con respecto a todo lo ibérico, una *terra incognita* disponible para ser redescubierta por los críticos románticos como si no existiera ninguna tradición crítica o historiográfica anterior. Esta ausencia de referencias otorga a la propia labor una misión simbólicamente civilizadora: se están completando las casillas vacías del mapa de Occidente, extendiendo mediante la historia la cultura a las tierras que antes carecían de ella, y ofreciendo al mismo tiempo modelos estéticos, y no solo estéticos, para la propia construcción **nacional**.¹³

Por otro lado, este desconocimiento que los propios críticos europeos reconocen sobre las lenguas, literaturas y culturas peninsulares, retroalimenta a su vez un tópico muy repetido, la de una España (que en este caso puede interpretarse metonímicamente por “Iberia”) “separada del resto de la Europa por su posición geográfica, su constitución peculiar y sus costumbres [...], por su civilización y por su lengua”, que “no adquirió más que una corta influencia sobre el continente” (F. Schlegel 1843: II, 39).¹⁴

Aunque quizás sea precipitado hablar conjuntamente de toda la Iberia: ¿ofrecen las historias literarias del siglo XIX base para considerar conjuntamente a España y Portugal como un subconjunto con identidad propia dentro de Europa? La respuesta debe ser dual, paradójica: la historiografía literaria romántica, en especial en su primer impulso centroeuropeo, insiste simultáneamente en la similitud y continuidad entre los dos estados que componen la Península, y en su independencia mutua e idiosincrasia propia.

Es importante recordar, en este sentido, que las tradiciones historiográficas española y portuguesa tienen varios hitos fundacionales comunes, tales como la *Geschichte*

¹³ Se manifiesta así la doble dirección de toda construcción historiográfica: retrospectiva, al pretender reflejar o reconstruir el pasado; y prospectiva, al ofrecer modelos o ejemplos de conducta para el presente y el futuro. Esto es evidente, por ejemplo, en la *Historia de la literatura y el arte dramático* de Schack, en la que la historia es, explícitamente, mostrada como modelo para los escritores contemporáneos, españoles y alemanes: “A los españoles podrá servir este ensayo de una historia de su literatura dramática... para recordarles vivamente el periodo de su grandeza y originalidad literaria, y a exhortarlos quizás, en medio del tumulto de sus luchas actuales de partido, a no olvidarse de aquellos grandes hombres que llenaron de orgullo a sus abuelos, y cuya memoria debe ser entre ellos sempiterna, si no quieren despreciarse a sí mismos” (1885: I, 47)

¹⁴ Con respecto a Portugal, Simonde de Sismondi se expresa en términos muy similares: “D’ailleurs, c’est un littérature qui est hors de la portée du reste de l’Europe; le peu de commerce des Portugais avec tous les peuples civilizes, l’attention qu’ils dirigent uniquement vers l’Inde, tandis que l’esprit de vie existait en eux, et leur langueur actuelle, ont entièrement empêché leurs ouvrages de se répandre parmi nous” (1813-4: IV, 262)

der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts de Bouterwek;¹⁵ la ya mencionada *De la littérature du Midi de l'Europe* de Sismondi o, algo más tarde, la *Studien zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratur* de Ferdinand Wolf, traducida por Miguel de Unamuno (y anotada por el propio Marcelino Menéndez y Pelayo) con el título de *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*.

Sin embargo, en estas obras, por su propia organización que separa estrictamente lo español de lo portugués, las diferencias (el hecho mismo de tratarse de naciones, lenguas y literaturas distintas a pesar de compartir un espacio geográfico común) se acentúan más que las continuidades: sería difícil defender que estamos ante una historia de la literatura peninsular o ibérica, en vez de la yuxtaposición de dos historias independientes de la literatura española y portuguesa.

Así, los hermanos Schlegel, Bouterwek o Sismondi coinciden en resaltar las similares condiciones y características de las naciones española y portuguesa, aunque admitan y reafirmen que se trata de naciones (lenguas, literaturas, caracteres) claramente diferenciados:

Solo los Portugueses, que formaban un pueblo y un reino aparte, conservaron en la península su lengua y su poesía particulares; no obstante Portugal continuó teniendo con Castilla un comercio íntimo, cuyo origen subía a una época muy remota: así es que muchos Portugueses escribían en castellano, y una multitud de cosas que se consideran como provenientes de la antigua Castilla derivan sin embargo de aquellos. La poesía de las dos naciones tiene una analogía tan grande, que no es fácil distinguir con respecto a la invención lo que pertenece más a una que a otra. (F. Schlegel 1843: II, 91)

Así, se unieron españoles y portugueses desde los inicios de su cultura en uno y el mismo tipo de forma y espíritu poéticos. No obstante, lo que de diferente y peculiar tiene la bella literatura de ambas naciones lo mostrarán entre otros los libros que siguen. (Bouterwek 1829: I, 24)

Le royaume de Portugal fait proprement partie de l'Espagne; les Portugais eux-mêmes se considèrent comme Espagnols, et en prennent le nom, tandis qu'ils appellent toujours castillan le peuple leur voisin et leur rival, qui partage avec eux la souveraineté de l'Espagne. Cependant, le Portugal a une littérature à lui; sa langue, au lieu de demeurer un dialecte de l'espagnol, a été regardée, par un peuple indépendant, comme une marque de sa souveraineté, et a été cultivée avec amour. (Sismondi 1813-4: IV, 261)¹⁶

15 Nuevamente por motivos lingüísticos, las citas de Bouterwek se harán a partir de las traducciones casi contemporáneas al original: de la española (*Historia de la literatura española*, 1829) para las citas relacionadas con la literatura española; de la inglesa (*History of Spanish and Portuguese Literature*, 1847), para las que se refieren a la literatura portuguesa.

16 La misma idea de unidad peninsular se encuentra apuntada (aunque solo a título introductorio) en el *Curso de Literatura* de Lopes de Mendonça: "A Península, e associâmos aqui Portugal e Hespa-

Ambas naciones, en suma, forman una unidad histórica y literaria, si son comparadas con el centro (literario, político y cultural) europeo –del que se encuentran separadas por causas geográficas, lingüísticas e históricas como “Sur” y como “periferia”–, y del que nace, precisamente, su legitimación tardía como lenguas y culturas prestigiosas. Sin embargo, cuando se comparan la una con la otra, se perciben evidentes y notables diferencias, ya que, según la partición romántica de Europa y del mundo, se trata de naciones distintas, con caracteres diversos que se reflejan necesariamente en su literatura. A continuación analizaremos cuáles son, según la historiografía romántica, los rasgos distintivos de estos caracteres nacionales.

2. *LOS CABALLEROS ESPAÑOLES, LOS DULCES PORTUGUESES*

Debemos partir por lo tanto de estas consideraciones generales y comunes, de ámbito europeo, al adentrarnos en el tratamiento de España y Portugal (como Sur y periferia europea, como conjunto ibérico y como naciones distintas e independientes) en la crítica y la historiografía romántica decimonónica. En efecto, como veíamos en el apartado anterior, para críticos como F. Schlegel, Sismondi o Bouterwek, la Península Ibérica forma un conjunto histórico y cultural separado del resto de Europa, algo que sin duda –a ojos de los historiadores centroeuropeos– debió dejar marcas en su carácter y, consecuentemente, en su literatura.

Así, es común a España y Portugal, según esta misma historiografía, el momento histórico en que esos caracteres nacionales se formaron: el punto de inicio de la narrativa nacional, el momento en el que surgen, simultáneamente, lengua, literatura y pueblo. Nos referimos por supuesto a la Edad Media, y en concreto el proceso de contacto, contagio y enfrentamiento con el mundo oriental genéricamente denominado Reconquista, auténtico mito fundacional ibérico.¹⁷

nha, que a natureza creou unidos, que tem partilhado proximamente os mesmos destinos, que só as combinações facticias de ideas incompletas, puderam separar em duas nacionalidades diversas, a Península foi fiel aos destinos da civilização até ao século XVI.” (1849: 8-9)

¹⁷ Acerca de este origen medieval de las naciones española y portuguesa en la historiografía romántica, cfr. Pérez Isasi 2011. Las citas que ejemplifican esta fundamentación medievalista de las naciones son abundantísimas; mencionaremos únicamente dos: “Fórmase en esta lucha [la Reconquista] el pueblo español propiamente dicho... ella es el campo siempre abierto, donde se fortalecen sus creencias, donde nace y florece su patriotismo, donde se crea, finalmente, su carácter” (Amador de los Ríos 1861–5: I, XCIX); “No celebrado campo d’Ourique, onde cinco estandartes mouriscos caem nas maos dos Portuguezes; proclamado rei, Affonso Henriques fund a monarchia, e dá as primeiras leis a um povo amante da independencia e da victoria.” (Borges de Figueiredo 1844:153).

Según la visión romántica, los españoles y los portugueses se vieron simultáneamente repelidos y contaminados durante los largos siglos de guerra con los árabes: lucharon contra ellos, pero también convivieron con ellos; adoptaron algunas de sus características esenciales, y se reafirmaron en las opuestas en otros casos. De ahí que la Península se transforme en un “espacio oriental”, en un lugar de contacto entre Europa y Asia, un *locus* imaginario cargado de connotaciones fantásticas (César Domínguez, 2006). Los ejemplos de este orientalismo aplicado a la Península son abundantes durante la primera mitad del siglo XIX, aunque resultan más difíciles de localizar después, cuando la tarea historiográfica es asumida esencialmente por los propios españoles (Pérez Isasi, en prensa).

Así, y siempre según los planteamientos de la historia literaria romántica, de esta convivencia combativa con sus invasores (quienes, no está de más decirlo, no son reconocidos como auténticos españoles o portugueses por la historiografía dominante; Pérez Isasi, en prensa), los habitantes de la Península adquirieron caracteres netamente distintos a los del resto de Europa, justificando de un modo histórico el propio desconocimiento y la distancia cultural y cognitiva previamente reconocida. Entre dichos caracteres distintivos se encuentra un especial sentido de nacionalidad (“ninguna literatura fue tan completamente nacional como la de los españoles”, decía F. Schlegel en una muy citada sentencia, 1843: II, 89)-, y un espíritu caballeresco que, a pesar de pertenecer al conjunto de la civilización europea medieval, había adquirido un tinte típicamente oriental, exótico e indeleble en ambas naciones:

Le même esprit chavaleresque et romantique qui animait les Espagnols, enflammait aussi les Portugais, peut-être même à un degré supérieur encore, parce qu'ils se sentaient appelés à faire de plus grandes choses avec moins de forces. (Sismondi 1813-4: IV, 426)

Portuguese poetry is no less national than the Spanish. The tendency to orientalism, with which the Spaniards have been so frequently reproached, was, in like manner, a characteristic of the poetic genius of the Portuguese, until the general influence of the French taste produced a remarkable change in manners and in literature. (Bouterwek 1829: II, 404)¹⁸

A partir de este fondo común medieval, y con una base literaria igualmente común (con la poesía galaico-portuguesa como bisagra simbólica entre *ambas*)¹⁹ co-

¹⁸ Caballerosidad y orientalismo son también las características del pueblo portugués resaltadas por uno de los primeros historiadores autóctonos: “A grandeza cavalleirosa e as tradições do Oriente se combinão no seio dos Portuguezes para exaltar as idéas do genio”. (Borges de Figueiredo 1844:151)

¹⁹ “La antigua poesía castellana estuvo tan unida desde su nacimiento a la portuguesa y la gallega, como ajena se había mantenido a la lemosina” (Bouterwek 1829:19)

mienzan a desarrollarse sin embargo lenguas, naciones e identidades separadas con caracteres claramente identificables y, hasta cierto punto, opuestos. Así, surge entre los críticos e historiadores románticos la caracterización estereotípica de los españoles como caballeros (en su sentido guerrero y en su sentido cortés), con un marcado sentido de la honra; orgullosos, pomposos y galantes.

Así surgió el espíritu caballeresco español, que representaba en el fondo el espíritu caballeresco general de la mayoría de los pueblos europeos de la época en una forma especial, porque en esa forma imprimió carácter oriental en el español de vieja raigambre europea, al igual que imprimió carácter europeo en el árabe español. (Bouterwek 1829:11-12)

La dignité castillane qu'on remarque jusque dans le mendiant, les égards pour l'homme, quelle que soit sa fortune, datent sans doute, dans les mœurs espagnoles, de cette première époque de la nation. Les formes du langage, les habitudes de civilité, qui sont devenues une partie intégrante des mœurs, ont maintenu cette dignité jusqu'à nos jours. (Sismondi 1813-4: III, 110)

A estos elementos (caballeridad, orientalismo) se añade aún un tercero, capital en la conceptualización literaria y filosófica de corte cristiano-conservador de los hermanos Schlegel: la identificación de España con la religiosidad, y en concreto con el **Catolicismo**.²⁰ De esta manera, caballeridad, orientalismo y religiosidad se convierte en el triunvirato esencial del *Volksgeist* español, respondiendo con exactitud a las expectativas previas de los historiadores románticos, y apareciendo, en diversas variaciones, en la práctica totalidad de las historias literarias escritas durante el siglo XIX en España y en el extranjero, y mostrando así cómo los españoles adoptaron la imagen proyectada sobre ellos desde el extranjero, al menos parcialmente:

...hay en la literatura española dos signos tan peculiares y exclusivos de ella, que es forzoso fijarlos desde el principio como puntos de partida, a saber la fe religiosa y la lealtad caballeresca (Ticknor 1851-56:I, 109)

²⁰ En este sentido, la glorificación que los hermanos Schlegel realizaron de Calderón ("a poet if ever any man deserved that name", en palabras A. W. Schlegel) se basó, además de en consideraciones estéticas, en su identificación con el Catolicismo de la época de Carlos V; paradójicamente, fue esta misma identificación la que llevó a que Sismondi repudiara a Calderón en su propia obra, hasta el punto de calificarlo como "el hombre de la miserable época de Felipe IV". Por supuesto, esta identificación de la nación española con el Catolicismo tendrá una larga trayectoria en la propia historiografía autóctona, hasta culminar en los planteamientos igualmente reaccionarios de Menéndez y Pelayo, y su famoso adagio "España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio" (Menéndez Pelayo 1880-2:VI,508).

A semejante resultado contribuyeron los dos grandes factores de la civilización moderna, cuyas consecuencias han sido en todos uniformes, a saber: el espíritu caballeresco y la influencia del cristianismo (Schack 1885: I, 87)

El caso portugués, por su parte, es bastante distinto: en primer lugar, es necesario recordar que la literatura portuguesa ocupa un lugar secundario en la crítica romántica centroeuropea (siendo Camões la excepción más evidente) y, que al menos en un primer momento, su apreciación está supeditada a la recepción de la literatura española con la que comparte espacio geográfico y simbólico, como hemos apuntado más arriba. En este sentido, resulta muy reveladora la *Geschichte* de Bouterwek, cuya sección dedicada a la literatura portuguesa (tomo II de la traducción inglesa, *History of Spanish and Portuguese literature*) abunda en referencias antitéticas a la literatura española, y termina, de hecho, con una “Comparison of Portuguese and Spanish literatures”.

En todo caso, pese a este “estrecho comercio entre ambas naciones”, en virtud de su independencia política y de una evolución distinta a la española, los portugueses, su nación, su lengua y su literatura adquieren, según los historiadores románticos, unas características bien diversas de las delineadas para los españoles en las páginas previas:²¹ frente a la rudeza orgullosa de los españoles, los portugueses son caracterizados como un pueblo fundamentalmente dulce y delicado, amante de la poesía y de las artes, favorecido por un clima suave y bañado por el Océano. Sustantivos como “suavidad”, “ternura” o “dulzura” se convierten en *leit motifs* para hacer referencia a la lengua, la literatura y el carácter de los portugueses:²²

El dialecto portugués adquirió, desde muy temprano y aun en la prosa, mucha *dulzura* y flexibilidad. (F. Schlegel 1843: II, 39-40)

The harmonious *softness* of the Portuguese language, probably contributed no less to its early cultivation in general than to its applicability to poetry in particular. (Bouterwek 1847: II, 3)

-
- 21 “...et l’esprit national a donné à leurs compositions un caractère tout different de celui des compositions castillanes” (Sismondi 1813-4: IV, 261). Por ejemplo, el componente religioso, fundamental en la caracterización de los españoles para los románticos centroeuropeos, está sin embargo ausente de la visión de los portugueses: “The Portuguese who were less addicted to pomp than the Spaniards, were also less inclined to religious fanaticism”. (Bouterwek 1847: II, 54-5).
- 22 De hecho, Sismondi ofrece para el carácter portugués una explicación geográfico-climática (como las que hicieron fortuna durante la Ilustración, mencionadas al comienzo de este texto), y alude a la influencia de las costas en la suavidad del idioma, frente a la rudeza sonora producida por las montañas “D’ailleurs la langue est adoucie, come le sont le plus souvent les dialectes des côtes, par opposition aux langues rudes et sonores des montagnes” (Sismondi 1813-4: IV, 262). También Borges de Figueiredo menciona como elementos esenciales en la configuración de la nación y la literatura portuguesa “um clima encantador, uma lingua sonora e majestosa”. (Borges de Figueiredo 1844:151)

The Spaniards seem always to have felt convinced that they could not attain the romantic *tenderness* of the Portuguese. (Bouterwek 1847: II, 17)

L'activité prodigieuse que développaient les Portugais à cette époque, se rencontrait dans leur cœur avec les passions les plus *tendres*, les rêveries les plus enthousiastes; toujours occupés de la guerre et de l'amour, ils partageaient leur temps entre le culte de la poésie et celui de la gloire. (Sismondi 1813-4: IV, 275)

También el espíritu aventurero, unido a una habilidad mayor que la de los españoles (traducida tanto en una mejor técnica marítima, como en una superioridad en el tratamiento del lenguaje) es característica del pueblo portugués según estos autores. Así, la época de los Descubrimientos portugueses se explica con un determinismo histórico: por su carácter intrínseco, los portugueses estaban destinados –o al menos, dotados *per se*– para realizar tales conquistas:

The Portuguese, generally speaking, acquired a degree of practical dexterity which even to this day seems to distinguish them from the Spaniards, and which indeed is not sufficiently valued by the enemies of the Portuguese name, amongst whom must be more particularly included their Castilian neighbours. (Bouterwek 1847: II, 5)

La nation, partagée entre de hardis navigateurs, des soldats, et des bergers, se montra plus propre à un grand développement d'énergie et de courage, qu'à l'activité persistante de l'industrie. L'amour, le désir de la gloire, la soif des aventures pouvaient faire supporter au Portugais les plus rudes fatigues, les plus sévères privations, car il s'était accoutumé à tout, comme matelot et comme berger; mai dès qu'il ne sentait plus l'aiguillon des passions, il retombait dans son indolence rêvesue. (Sismondi 1813-4: IV, 270)

Por supuesto, esta diferente caracterización de la nación portuguesa y la española tiene consecuencias en la configuración de sus respectivos cánones: el canon literario español está volcado hacia las producciones épicas (*cantar de Mío Cid*, romances) o hacia el teatro nacional del Siglo de Oro (inicialmente, sobre todo, Calderón, poeta católico por antonomasia), mientras que en la historiografía literaria portuguesa el bucolismo o la lírica medieval y renacentista ocupan un lugar mucho mayor, en detrimento por ejemplo del género dramático, cuya inexistencia en Portugal es otro tópico sostenido desde las obras de los hermanos Schlegel, hasta las historias escritas por portugueses como Almeida Garrett o Lopes de Mendonça. Pero este es un asunto de gran calado en el que no tenemos espacio para entrar aquí.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como apuntábamos al comienzo de este artículo, las imágenes o estereotipos nacionales no son una invención *ex nihilo* de las *intelligentsias* europeas de comienzos del

siglo XIX: partían de una tradición (literaria, retórica, histórica) anterior, que fue aprovechada por los propios movimientos nacionalistas para crear una auto-imagen frente al *otro*, al bárbaro, a lo no-nacional; sin embargo, como también hemos señalado, durante el primer tercio del siglo XIX –y en parte, al menos, como consecuencia de la campaña expansiva de Napoleón– se producen cambios sustanciales en la configuración y en la significación de estos “caracteres nacionales”: en primer lugar, se esencializa la relación entre cada nación y su *Volksgeist*, que ya no es el resultado de una causalidad cultural o climática (como podía serlo durante la Ilustración), sino de una identidad intemporal e indivisible; en segundo lugar, se atribuyen a estas identidades esenciales unos derechos políticos hasta entonces desconocidos (según el principio nacionalista de “una nación, un estado”); y en tercer lugar, lo que resulta esencial para nuestro estudio, se afirma el carácter (paradójicamente) histórico –en muchos casos en términos organicistas– de dicho espíritu, de manera que es posible narrar, teleológicamente, su nacimiento, expansión, madurez, decrepitud y (llegado el caso) muerte. La historia literaria, así, es fundamentalmente una manifestación especializada del principio según el cual cada nación tiene un espíritu propio e inseparable, el cual se expresa a través de la literatura, especialmente la escrita directamente por el pueblo, o por aquellos genios elegidos (Shakespeare, Calderón, Camões...) que han sido capaces de expresar en sus obras esa misma esencia.

Este esquema filosófico e historiográfico se aplica también, obviamente, con respecto a las naciones ibéricas: la crítica romántica de origen centroeuropeo impulsó determinados tópicos que se instalaron en el centro mismo de la heterovisión (inicialmente) y la autovisión (después) de los españoles y los portugueses. Como hemos visto, el primero y fundamental de estos tópicos, que sobrevuela toda la caracterización identitaria posterior, es el del exotismo y el aislamiento de la Península Ibérica, una *terra incognita* separada y distinta del resto de Europa, alejada de los centros de influencia y prestigio, y englobada en varios ejes superpuestos como espacio “meridional”, “latino” y “católico”. En esta clasificación apriorística de naciones, lenguas y literaturas, por tanto, Iberia puede ser inicialmente considerada como un conjunto con rasgos comunes, condicionados por una visión conjunta y también por un proceso similar de idealización exotizante (aunque de signo diverso según los casos). Esta caracterización de la Península como espacio lejano, aislado y exótico es inseparable de la idea del “orientalismo” peninsular, vinculado al origen mítico de las naciones española y portuguesa durante la Reconquista.

Los rasgos apuntados hasta ahora pueden efectivamente considerarse comunes para el conjunto de la Península: de hecho, como hemos apuntado, son abundantes en la historiografía romántica las reafirmaciones de la unidad subyacente, las profundas similitudes o el “estrechísimo comercio” entre España y Portugal. Ambas co-

munidades comparten, en la *imago mundi* romántica centroeuropea, un espacio y unos condicionamientos comunes que las hacen históricamente solidarias y más similares entre sí, que con el resto del continente (a ojos, claro está, del resto del continente). Ahora bien, estas similitudes entre ambas naciones no significan ni identificación ni absorción de la una en la otra: los historiadores decimonónicos, fieles al principio de proyectar hacia el pasado y convertir en esenciales las configuraciones estatales del presente, identifican dos “caracteres nacionales” diferenciados para España y Portugal, claramente separados y estrechamente relacionados con sus respectivas lenguas y literaturas. Así, se crean (o perpetúan) los estereotipos nacionales aplicados por los críticos europeos en sus obras, y adoptados después por los propios historiadores autóctonos, según los cuales, por ejemplo, el español es un ser rudo pero galante, religioso y dotado de un elevado sentido del honor, caballeroso y piadoso hasta el fanatismo; y el portugués es delicado y aventurero, dulce y emprendedor, explorador del mundo y dotado para el bucolismo y la poesía lírica.

En las páginas precedentes nos hemos centrado sobre todo en la heterovisión de la Península Ibérica, es decir, en el modo en el que los extranjeros conceptualizan, a comienzos del siglo XIX, a España y Portugal; no cabe duda, espero, del interés de este tipo de caracterizaciones, con independencia de su fidelidad al modelo que pretenden describir; su supeditación a esquemas teóricos apriorísticos, y a un determinado sistema ideológico o de creencias (en este caso, y a partir de los hermanos Schlegel, católico, conservador, centroeuropeo) debería ponernos en guardia ante la supuesta objetividad y autoevidencia de sus predicados, y hacernos comprender que probablemente estas imágenes de España y Portugal venidas del romanticismo centroeuropeo nos digan más acerca de quienes las enuncian, que de aquellos a quienes pretenden reflejar.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, José (2001): *Mater Dolorosa*, Madrid, Taurus.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities*, Londres, Verso.
- Besse, Maria Graciete (2010): *Cultures Lusophones et Hispanophones: penser la relation. (XXXIVe Congrès de la Société des Hispanistes Français - du 14 mai 2009 au 16 mai 2009, Paris)*, Indigo et Côte femmes Editions.
- Buffery, Helena; Davis, Stuart y Hooper, Kristy (2007): *Reading Iberia: Theory / History / Identity*, Oxford, Peter Lang.
- Carr, Edward Hallet (1945): *Nationalism and after*, Londres, McMillan & Co.

Cunha, Carlos Manuel Ferreira da (2002): *A construção do discurso da história literária na literatura portuguesa do século XIX*, Braga, Centro de Estudos Humanísticos/Universidade do Minho.

Domínguez, César (2006): “The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History”, *Modern Language Quarterly* 67 (4): 419–449.

Fernandes, Ângela et al. (eds.) (2010): *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos: Actas de VI Congresso Internacional de ALEPH*, Lisboa, Centro de Estudos Comparatistas, Editorial Academia del Hispanismo.

Gellner, Ernst (1988): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza.

_____ (1999): *Nacionalismo*, Barcelona, Destino.

Hobsbawm, Eric John (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Ed. Crítica.

Lafarga, Francisco, Pegenaute, Luis y Gallén, Enric (eds.) (2010): *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, Berna, Peter Lang (serie “Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura”).

Leersen, Joep (2006): *National Thought in Europe. A Cultural History*, Amsterdam, Amsterdam University Press,.

Mainer, José Carlos (2000): *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Pérez Isasi, Santiago (2011): “The origin of the Spanish and Portuguese nations in Romantic literary history”, *Europe of Nationalities*, Universidade de Aveiro, CD-ROM.

_____ (en prensa): “The limits of Spanishness”, *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool.

Perkins, David (1993): *Is literary history possible?*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press.

Resina, Juan Ramón (2009): *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Romero Tobar, Leonardo (2008): *Literatura y nación*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Smith, Anthony (1997): *La Identidad Nacional*, Trama, Madrid.

Bibliografía primaria/Historias de la literatura estudiadas

Amador de los Ríos, José (1861-5): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 7 tomos.

Borges de Figueiredo, Antonio Cardoso (1844): *Bosquejo histórico da Litteratura Classica, Grega, Latina e Portuguesa*, para uso das Escolas. Coimbra, Imprensa da Universidade.

Bouterwek, Friedrich (1829): *Historia de la literatura española*, Carmen Valcárcel Rivera y Santiago Navarro Pastor (eds.), Madrid, Verbum, 2002.

_____ (1847). *History of Spanish and Portuguese Literature*, Londres, David Vogue.

Denis, Ferdinand (1826): *Resumé de l'histoire litteraire de Portugal*, París, Leconte e Durey.

Lopes de Mendonça, António Pedro (1849): *Curso de litteratura professado no gremio litterario*, Lisboa, Tipografia de Antonio José da Rocha.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1880-2): *Historia de los heterodoxos españoles*, 8 vols. [Menéndez Pelayo Digital, Santander, Digibis, 1999, CD-ROM].

Schlegel, August Wilhelm (1815): *Lectures on Dramatic Art and Literature*, John Black (trad.) [Hardpress, 2006].

Schlegel, Friedrich (1843): *Historia de la literatura antigua y moderna*. José Petit de Córdoba (trans.). (Barcelona: Libr. de J. Oliveres y Gavarró)

Schack, Adolfo Federico de (1885): *Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España* (Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello).

Simonde de Sismondi, Jean-Charles-Leonard (1813-4): *De la litterature du Midi de l'Europe*, IV vols.

Staël, Anne Louise Germaine (1968 [1813]): *De l'Allemagne*, París, GF-Flammarion.

Wolf, Ferdinand (1840): *Historia de las literaturas castellana y portuguesa* (trad. de Miguel de Unamuno, notas y adiciones de Marcelino Menéndez y Pelayo), Madrid, La España Moderna, 2 vols.

Página 198 (blanca)

A Peregrinação Cronotópica de Magriço em Espanha: Religião, Identidade e Alteridade em *Os Doze de Inglaterra* (1902), de Teófilo Braga

ROGÉRIO MIGUEL PUGA

CETAPS, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa

Doze anos após o Ultimatum inglês, Joaquim Teófilo Fernandes Braga (Ponta Delgada:1843-Lisboa:1924), que, como é sabido, viria a ser Presidente da República entre maio e agosto de 1915, publica o poema *Os Doze de Inglaterra* (DI), que seria o quarto volume da coleção “Alma Portuguesa: Rapsódias da Grande Epopeia de um Pequeno Povo”. A estrutura do texto, ou seja, a divisão em cantos e a invocação aproximam-no da epopeia camoniana, estratégia que será fácil de entender se recordarmos que o episódio literário dos Doze de Inglaterra, “epicamente detalhado” no livro de Teófilo Braga (Agudo, 1902: 64), se encontra pela primeira vez em *Os Lusíadas*, se excetuarmos a Relação quinhentista (c. 1550). As diferentes versões ou representações do episódio dos Doze têm sido estudadas de forma isolada por historiadores e filólogos, estes últimos sobretudo no âmbito dos Estudos Camonianos, prestando-se o tema a uma abordagem interdisciplinar e pluralista, sendo essa a posição que adotamos, pois são vários os contextos históricos e os quadros mentais e conceptuais que reproduzem, releem ou ‘consomem’, através de obras literárias, o conhecido tema. Além disso, ao longo dos séculos o próprio motivo literário (e até historiográfico) dos Doze de Inglaterra foi sendo retomado em áreas como os Estudos Literários, a historiografia, a literatura genealógica, a iconografia, a literatura de cordel (Védouro, 1732), a imprensa periódica, a poesia, o teatro e até o futebol.

No que diz respeito ao poema de Teófilo Braga, são vários os temas presentes no texto, nomeadamente: a representação do género e do ideal medieval de Cavalaria, a análise da natureza e das consequências a longo prazo das relações anglo-portuguesas para Portugal, nomeadamente no que diz respeito aos seus domínios ultramarinos, a caracterização da “feição nacional” e da “alma portuguesa”, as figuras de estilo como a repetição, a interjeição, a comparação, a elipse e a enumeração, a técnica do *suspense* e a intertextualidade no âmbito da tradição do episódio, a inserção de con-

tos e adágios populares no tecido do texto poético, a abordagem do tema da viagem marítima e terrestre como sinónimo de aprendizagem e a glorificação dos feitos heróicos dos lusos, temática essa que se estende aos Descobrimentos. No presente trabalho detemo-nos apenas na viagem terrestre de Magriço no território espanhol e na imagem que a obra apresenta desse mesmo espaço ‘vizinho’.

Através das personagens históricas do escritor inglês Geoffrey Chaucer (c.1343-1400) e do cronista e bardo francês Jean Froissart (c.1337-c.1405) o poema de Teófilo Braga coloca em destaque a relação entre a história e a literatura. O conceito de literatura, enquanto fenómeno social e construção ou *poiesis* histórico-antropológica (Gusmão, 2001: 181-224 e 2004: 309-319), bem como as complexas relações entre a História e a Literatura são cada vez mais estudados de forma interdisciplinar. Marinho (2005: 9-20) estuda as relações entre o passado e a sua transposição para a escrita, afirmando que estas são “sempre difíceis mas também sempre sedutoras”, sobretudo devido ao facto de a História ter tomado consciência da impossibilidade de produzir um discurso único e definitivo sobre acontecimentos reais. Seixo (2004: 231-241) resume essas mesmas relações a partir de quatro perspetivas de trabalho, a saber: 1) através da História Literária (captação do sentido evolutivo dos modos de escrever, ler, ensinar e difundir a literatura); 2) através da interdisciplinaridade que convoca o conhecimento da História e da Literatura, entendendo os Estudos Literários como intersecção do espaço das Ciências da Linguagem e dos Estudos de Estética com o das Ciências Históricas, ou seja, o estudo do relacionamento entre a poética (cenos de efabulação) e a historicidade (cenos de convocação histórica); 3) através do estudo da história em geral entendida como memória de um passado humano coletivo passível de ser reconstituída e alterada verbalmente e, portanto, tema ou motivo de textualização literária, e 4) através da aceção da história como movimento acional de um texto, como intrincado de problemas e atuações e como intriga ou efabulação, pois contar uma história é remeter para situações que se reportam a um mundo real (circunstancial) e ao imaginário da memória comum. Relativamente ao estudo do poema de T. Braga, e como veremos, interessa-nos sobretudo o conceito de história como efabulação e como estratégia, tema ou motivo literário, ao nível da segunda e terceira perspetivas apresentadas por Seixo, ao analisarmos de que forma o passado nacional, o espaço Outro espanhol e a ficção se questionam mutuamente em *DI*, de que modo a História se assume como elemento estruturante do texto e quais os limites da representação da ideologia e da história na literatura em geral.

Só conhecendo a História, de que o poema narrativo se apropria, podemos estudar esse género literário e a sua relação com a representação da mesma, nomeadamente através da abordagem de temáticas como a construção do espaço espanhol e do tempo históricos e a receção das dimensões literária e histórica de *DI*. A abordagem de temas comuns à Historiografia e aos Estudos Literários, como o género (*gender*),

a nacionalidade e o sentimento de pertença, os grupos/papéis sociais e a representação do discurso, permite estudar simultaneamente a relação de ambas as ciências e o aproveitamento que *DI* faz dessas temáticas ao representar as aventuras dos paladinos portugueses na Europa e em África. Relativamente à descrição de espaços (ibéricos) e tempos históricos, bem como à caracterização das personagens europeias, *DI* pertence, como veremos, à tradição realista, entendendo nós o conceito de realismo tal como David Lodge (1977: 25) o define: “the representation of experience in a manner that approximates closely to descriptions of similar experiences in non-literary texts of the same culture.” Para a sensação de realismo concorrem as personagens referenciais ou históricas, a figura do cronista e a representação de espaços medievais portugueses, ingleses, franceses e espanhóis, como Santiago de Compostela, Guadalupe e Cáceres, interessando-nos especialmente a representação dos últimos.

DI surge após um período marcado por manifestações literárias e populares anti-britânicas em Portugal na senda do já referido Ultimato (Coelho 1996) e refere vários episódios históricos e literários que pautam a aliança luso-inglesa desde o século XIV, demonstrando que as relações anglo-portuguesas se baseiam no cavalheirismo, na coragem e na amizade dos portugueses para com os ingleses desde a Idade Média, até porque os primeiros necessitam dos aliados no Norte da Europa para fazer frente à vizinha Espanha. O poema de que nos ocupamos adquire assim um cariz acentuadamente político que se encontrava ausente das demais obras que reconfiguraram o episódio desde o século XVI. Tal como nas demais obras que representam a viagem dos Doze a Londres ao longo dos séculos, o poema de Teófilo Braga faz eco dos principais momentos do episódio, nomeadamente o agravo dos doze cavaleiros às damas da corte londrina logo após o final da Guerra dos Cem Anos, a ausência de nobres ingleses que defendessem a honra delas, o pedido de ajuda de John of Gaunt ao genro D. João I, o voluntariado e a partida dos corajosos cavaleiros lusos, a viagem marítima de onze deles e o percurso terrestre e o atraso de Magriço, assim destacado no grupo dos Doze. Os heróis lusos vencem o torneio e salvam a honra das donzelas londrinas, regressando Magriço mais uma vez por terra, levando a cabo novos feitos na Europa. Teófilo Braga inova ao convocar no seio da sua obra uma série de textos tradicionais como romances de cavalaria, contos e lendas, personagens, episódios e temas históricos e literários, quer portugueses quer ingleses, como: Inês de Castro e os seus filhos, João das Regras, a Ala dos Namorados, as viagens de Percival, Tristão e Isolda, Geoffrey Chaucer, Froissart e as crónicas europeias, o Quinto Império, as Ilhas Afortunadas, a lenda de Machim e diversas profecias históricas que remetem para a Expansão e para o império lusos, cujo imaginário preenche o canto XII.

Pouco depois da despedida dos onze cavaleiros a bordo da nau em Lisboa, a ação passa do mar para terra, o espaço da viagem do cavaleiro andante (Magriço) que se assume, qual Galaaz, como peregrino e cuja solitária viagem rumo a locais sagrados tem

como característica também o sacrifício (Verdon, 1998). Os movimentos em espaços diferentes da nau e de Álvaro Coutinho, o Magriço, são apresentados como ações paralelas, detendo-se T. Braga, à semelhança de Garrett no seu poema inacabado sobre os Doze de Inglaterra, num apontamento anti-clerical, quando da passagem do cavaleiro por Cáceres, onde o povo se alegra com cantos e poesias durante festividades e momentos de lazer. Magriço presta culto à Virgem e recorda a sua divisa de cavaleiro (*“Plus est belle qu’ymage!”*) perante a imagem sagrada, elementos recuperados e relacionados mais tarde pela donzela inglesa Ethwalda durante o combate em Londres (DI: 224-225).

Os verbos pisar, prosseguir, seguir, caminhar, passar, transpor, entrar e embarcar (DI: 160, 170, 174, 178, 180, 183, 197) transmitem o movimento do religioso até Cáceres, a primeira paragem fora do espaço nacional português. A peregrinação é solitária, como veicula a aliteração “em cumprimento a pé e só, por terra” (DI: 159, sublinhado nosso), e o peregrino enfrenta os perigos da estrada, rumo ao Santuário de Guadalupe, local que dá lugar ao elogio das manifestações religiosas populares no final da primeira parte do canto oitavo. DI convoca, como veremos, inúmeros elementos e topónimos religiosos e culturais europeus, associando Magriço a referência à “ymage” na sua divisa à imagem de Nossa Senhora de Guadalupe doada pelo papa Gregório, o grande, ao bispo Leander de Sevilha, em 580, e guardada no Santuário de Guadalupe, próximo de Cáceres. A imagem é escondida em 711, e assim permanece ao longo de seiscentos anos durante a ocupação islâmica dessa zona, até ser encontrada pelo pastor Gil Cordero em 1326, tornando-se um símbolo sagrado para os nobres dos reinos vizinhos. Como é sabido, o mosteiro de Nossa Senhora da Guadalupe, visitado por Magriço a caminho de Londres, é mandado construir no século XIV, por Afonso XI de Castela e Leão, como forma de agradecimento à Virgem pela sua vitória na Batalha do Salado (1340), tornando-se um dos principais centros de peregrinação da Península Ibérica (Allardyce, 1912: 70-88, Benítez, 2004: 133-162). Está portanto momentaneamente resolvido o mistério subjacente à sua divisa, pois o cavaleiro “por celestial destino preferido” (DI: 106), qual Afonso Henriques em Ourique, ao saber-se escolhido para o combate, agradecera, desde logo, a bênção a Nossa Senhora de Guadalupe, tal como outros devotos portugueses fizeram, por exemplo a cidade de Lisboa (como coletivo) e um rei luso, gestos recordados pelos quadros que ainda hoje adornam os claustros do mosteiro, verdadeiras *ekphrasis* religiosas e ferramentas de propaganda e marcas da internacionalização da instituição. A descrição do mosteiro no estudo de Allardyce (70) revela-nos a importância do espaço geográfico, religioso e social desse episódio:

[...] of all the numerous pilgrim shrines that are venerated throughout the Spanish Peninsula, that of Our Lady of Guadalupe was, perhaps, the most generally popular among Spaniards of every locality. As it is situated in a part of the coun-

try [that...] is almost a desert, its prosperity was due to the devotion of those who came from distant places, for the town of Guadalupe was always a mere village peopled by farmers and laborers of the poorest classes.

Esta imagem coaduna-se com a representação de espaços predominantemente ‘populares’ no poema (*DI*: 160-163), como, por exemplo, Compostela, Lisboa, quando da festa da partida dos Doze, e Paris durante a Feira de Lendit (*DI*: 178, 180, 193-184, 193, 196). Tal como indicam os títulos das sete partes que constituem o *Handbook of Urban Studies* [Paddison (ed.), 2001: 1-11], a cidade em geral pode ser lida como: economia, ambiente, multidão eclética, política, (discurso do) poder e progresso/transição, exigindo essa variedade de dimensões uma abordagem pluridisciplinar do espaço citadino. Se os Estudos Urbanos advogam a necessidade de se interpretar a urbe através de uma perspectiva multidisciplinar [Mumford, 1979: 282-287, Caws (ed.), 1993: 1-12], Lehan, 1998: 8-9, Lynch, 2000: 1-13, Bridge e Watson (eds.), 2003: 1, Thüsen, 2005: 1], Rotella (1998: 3, 14-15) chama a atenção para o facto de espaços urbanos e rurais reais (como Compostela, Londres, o Porto, Paris e Guadalupe em *DI*) serem também “moldados” pela imaginação, enquanto Thüsen (1-3) aborda a cidade como metáfora, metonímia e símbolo na literatura ocidental, tipologia de que partimos para analisar a representação sobretudo dos espaços ibéricos no poema teofiliano:

on the symbolical level, the city is seen as an image of something larger than itself [...]. Literature has both celebrated the city as the supreme expression of wealth, of energy, of the amalgam of living styles and, conversely, as representative of modern society's ills, its anonymity, egotism, oppression, and anxiety. [...] On the metaphorical level of image-making, the city is represented in terms of relatively concrete constructs and processes that often have no overt connection to urban life. Thus the city is seen as a body, monster, jungle, ocean or volcano. Such metaphorical equations usually have an ideological quality. [...] Such subsequent images complement each other or, as more often happens, cancel each other. [...] On the metonymic level [...] the image of the city is made up of customs, structures and buildings which are specific to that particular city.

Como o autor afirma na sequência destas palavras, a imagem da urbe não é homogénea, consistindo num conjunto de “visões” parciais e heterogéneas, fenómeno que se verifica em *DI* através da apresentação dos espaços exteriores e interiores da Lisboa familiar e da Cáceres ou Londres desconhecidas a partir dos mais variados pontos de vista: o masculino e feminino, os vencedores e os derrotados, os nobres e os plebeus, personagens e figurantes que se movem e festejam em esferas e espaços específicos.

O maravilhoso cristão marca presença na obra e, diante da imagem da Virgem em Guadalupe, o protagonista imagina, em êxtase, que a mesma assume as funções de uma profetisa e lhe revela, a ele especialmente, o futuro em tom nacionalista, através

de uma prolepse: “*Nunca/Portugal a Castella se[rá] unido!*” (DI: 164). A imagem (DI: 159-160) é referida como salvadora da Humanidade e como inspiração para muitos artistas, enquanto a pureza está no povo e não no clero mesquinho (DI: 160). Teófilo Braga revela assim o seu anticlericalismo e refere-se aos religiosos espanhóis e não aos portugueses talvez para distanciar (geograficamente) a sua crítica. O autor revela os seus conhecimentos histórico-etnográficos ao localizar Magriço em Cáceres, “que faz parte da Lusitania, a antiga”, sendo o leitor convidado a visualizar os “alterosos montes” que albergam a figura da Virgem desde “o tempo dos mouros escondida” (DI: 160). Os cantares locais recordam-lhe Portugal porque os textos orais haviam sido compostos pelo poeta luso João Lourenço da Cunha. As canções tradicionais são assim inseridas no romance enquanto Magriço revela a sua fervorosa religiosidade e presta culto à Virgem, pois para isso se deslocara a Guadalupe antes de subir para o Porto e levar um lírio da coroa da Virgem para se proteger.

No santuário de Guadalupe dá-se ainda o encontro do cavaleiro com João d’Eça, um dos filhos exilados de D. Inês de Castro e de D. Pedro, marcando assim presença no poema outro dos mais fecundos temas da Literatura Portuguesa (Sousa, 1984 e 1987), que, por sua vez, é associado, através da figura de D. João d’Eça ao mito do *Don Juan*, “symbolo da volupia irresistível” (DI: 1767). D. Pedro, filho de Inês de Castro, dialoga com Magriço e fala-lhe do seu falecido irmão D. Dinis enquanto herdeiro legítimo do trono. Já no Porto, o cavaleiro deseja visitar a famosa mulher emparedada, que remete o leitor para uma lenda popular do século XIV, segundo a qual, durante a Batalha de Aljubarrota, uma costureira de fardas do exército português se teria emparedado após a morte de um soldado da Ala dos Namorados por quem se apaixonara, exprimindo assim o seu desgosto. A peregrinação individual serve, então, de pretexto para se inserirem no poema referências a diversos contos e lendas populares que constituem a voz do povo, por exemplo a viagem de São Brandão e a história da Torre da Madorna, de onde, como diz o rifão popular, “o que lá vae não torna” (DI: 169). As deambulações do cavaleiro entre Espanha e Portugal e as lendas e os temas que as viagens permitem incluir no poema são interpretadas por Agudo (69-70) da seguinte forma:

Perdoa-se [...] a incoherencia de uma viagem, várias vezes cortada em direcções diferentes pela harmonia de conceito que ella nos traz, e pela vastidão de principios que encerra. [...] Braga] sem sacrificar a historia á arte e á comprehensão esthetica, soube por uma simples tergiversação de itinerario, alliar o Bello ao Sublime, e a Phantasia ao facto.

O próprio Teófilo lista algumas das lendas (que insere em DI) na sua obra *O Povo Português*, nomeadamente: as Ilhas Encantadas, a Dama Pé de Cabra, o Tributo das Donzelas ou Goesto Ansures, a Ala dos Namorados, os Doze de Inglaterra, o Preste

João das Índias, as Pegas de Sintra, os Amores de Machim e o Quinto Império (Braga, 1995, vol. 1: 317 e 1984, vol. 1: 369-371). Este exercício intertextual espelha a sensibilidade romântica de T. Braga, que, à semelhança de Alexandre Herculano e Almeida Garrett, recorre à Idade Média e à tradição popular para enriquecer o seu texto com temas e mitos nacionais que deixam transparecer o seu sentimento patriótico, sendo exemplo dessa proximidade entre Braga e o último autor o retomar do episódio dos Doze de Inglaterra. O projeto teofiliano de aproveitamento das lendas e da literatura popular poderá ser melhor entendido à luz das palavras do próprio autor (Braga, 1877: viii):

Na poesia portuguesa [...], o escriptor esteve sempre separado do povo, raramente se soube inspirar da sua tradição, e por isso a aspiração e o caracter nacional não foram servidos por uma literatura bem distincta entre as outras litteraturas romanicas. Em compensação, a nacionalidade portugueza atrophada pelo cesarismo e pelo catholicismo, e por essa causa, não tendo no mundo moderno uma existencia accentuada pelos progressos scientificos e industriaes, serviu-se sempre da poesia como um meio de protesto, como o grito da sua aspiração revolucionária.

Relativamente à Emparedada do Porto, o conteúdo do seu discurso aproxima-se do do Velho do Restelo em *Os Lusíadas*, na medida em que critica as “aventuras/De amor profano” (*DI*: 172) em Londres quando em África existem mesquitas para destruir. A conselho da personagem da Cidade Invicta, Magriço segue então, via Salamanca e Santiago de Compostela, tendo na primeira cidade contacto com o diabo, que identifica através dos simbólicos pés de cabra, característica e elemento fantástico de uma lenda que, como é sabido, dá título a uma das conhecidas ‘lendas e narrativas’ publicadas por Alexandre Herculano (Braga, 1992, vol. 2: 70-71). Magriço, ao contrário de Fausto, resiste às tentações de Mefistófeles. A viagem acarreta perigos sucessivos, e o cavaleiro encontra um eremita que lhe conta a história da antiga *Cidade de Lucena*, transformada em charco como castigo divino, continuando assim as lendas, neste caso espanholas, a ser incorporadas na estrutura de *DI*.

No canto oitavo, o espaço da ação é predominantemente espanhol, pois Magriço visita Salamanca a caminho de Santiago de Compostela. Na cidade universitária os frades pregam em espaços públicos e os professores catedráticos nos espaços fechados das salas de aula, por entre os quais o viajante se move até que, rodeado de peregrinos, entra em Compostela, onde assiste às festas populares em honra de S. Tiago, durante as quais se encenam quadros alusivos aos grandes feitos de cavaleiros e a damas em perigo, como o do rei asturiano Mauregato (783-788), que, segundo reza a lenda (Marques, 1962: 60-68, Frazão, 1982: 25-29), se encontra sepultado em Santiago de Compostela e pagou um tributo anual ao muçulmano Abderraman III em troca da sua ajuda militar, que consistiu na entrega de cem donzelas (Lenda do Tri-

buto das Damas: *Primeira Parte da Historia do Imperador Carlos Magno e os Doze Pares de França*, 1863: 8).

Magriço resume ao alferes de Santiago de Compostela uma outra lenda que anda “na voz do povo” (*DI*: 179) em Portugal, a de Goesto Ansures, que, socorrendo-se do tronco de uma figueira, salva seis donzelas cristãs e cativas dos mouros, casando com uma delas (Askins, 1974: 199-205). O protagonista conclui a narração da lenda com uma sentença que se relaciona intimamente com o episódio dos Doze: “N’estas questões de amor e de heroísmo,/Portugal não encontra quem arroje/Mais longe a barra” (*DI*: 180). As vozes do povo luso e dos cavaleiros de John of Gaunt reforçam este autoelogio, ao qual se segue a visita à caverna de Santiago, onde uma outra visão revela a Álvaro Coutinho o futuro de Portugal nos mares: “Quando o Mar tenebroso devassando/Continuará no Mundo o Quinto Império!” (*DI*: 181). É assim mais uma vez associado, de forma sugestiva e sintética, ao rol de temas e motivos literários do poema o mito do Quinto Império, desígnio nacional que a Inglaterra inviabilizará, como o diabo revela ao peregrino, que será assaltado a caminho da Feira de Lendit. Em Compostela a procissão de S. Tiago faz com que o “patrono das Hespanhas” (*DI*: 178) ganhe forma como se de uma *ekphrasis* se tratasse, assumindo-se a procissão e as festas religiosas como encenações dramáticas que divertem e catequizam visualmente o peregrino. Magriço confessa-se e experimenta mais um transe religioso, desta feita na caverna de S. Tiago antes de percorrer o caminho de S. Tiago rumo a França pela “estrada que vem de toda a Europa a Compostella” (*DI*: 182).

As festividades na Abadia de St. Denis, em julho, marcam o passar do tempo da viagem e aliciam o comércio à fé dos que aí vêm prestar culto às relíquias de Jesus Cristo, ao som de bardos, jograis e menestrelis de toda a Europa medieval. No ambiente festivo parisiense, Magriço lembra-se do seu dever e teme que, caso chegue atrasado, a “vergonha” cubra o seu nome, preocupação que se coaduna perfeitamente com o *ethos* do Cavaleiro, como revela o tratado medieval atribuído a Ramón Lull, *Le Livre d’Ordre de Chevalerie* (c. 1276): “Whoever wishes to enter into the order of chivalry [...] must remember the noble origin of chivalry. It is incumbent upon him that the nobility of his heart and his good behaviour accord with the origin of chivalry” (Lull, 1977: 181). Esse ideal medieval é estudado por Wetherbee (2004: 59) ao afirmar que o reverso da honra do cavaleiro é a vergonha, que está assim em *DI* para os cavaleiros ingleses como a glória e a honra estão para os portugueses; daí que o sujeito lírico recorra ao chamado *reported thought* (Cohn, 1978: 14, Ricoeur, 1985, vol. 2: 103) e transcreva parte de um pensamento do jovem Coutinho para o singularizar: “N’esse Torneio esplendido de Londres/Se eu cahisse ferido! Era o triumpho...” (*DI*: 197).

Tal como acontece com a viagem marítima dos onze no final do canto sétimo, a expedição do protagonista é deixada em suspenso, e o canto nono (“Na Côrte Ingleza”) inicia-se com a paisagem da barra de Plymouth, onde chegam os cavaleiros e os enviados do “bom mestre de Avis” (*DI*: 201), a bordo da *Frol da Rosa*, eufórica e luxuosamente recebidos pelos ingleses. A peregrinação terrestre do solitário cavaleiro adquire nesse momento do poema uma predominância evidente, quando os onze lusos são escoltados por quinhentos soldados de Ricardo II que os defendem dos perigos dos caminhos ingleses, semelhantes aos que Magriço percorre sozinho por Espanha, França e na própria Inglaterra, enfatizando essa informação a coragem do paladino. Os dois embaixadores lusos que viajam incógnitos na nau com os onze cavaleiros percorrem Gracechurch Street, rua então habitada por mercadores e onde se realiza um importante mercado (Sheppard, 1998: 71, Keene, 2000, vol. 1: 201), hospedando-se no Hotel do Falcão e posteriormente no palácio de John of Gaunt, até que Ricardo II marque uma data para a “política audiência” (*DI*: 202). Mais uma vez são apresentados dois episódios em simultâneo, a chegada dos cavaleiros e a ação secreta dos diplomatas, adquirindo a viagem dos Doze um cariz também de importância nacional para o futuro da nação portuguesa face à ameaça espanhola, enquanto a toponímia da Londres medieval marca presença no texto, cuja cor local e histórica é também intensificada. A viagem no espaço europeu e o combate londrino têm assim como objetivo não apenas moralizar, mas também valorizar a busca quer da identidade quer das potencialidades e dos ideais de Magriço, cujo percurso no poema é também purificador, sendo corolado pela vitória, valentia e justiça da causa dos Doze.

O imaginário cavaleiresco que alimenta a produção literária ocidental ao longo dos tempos leva à recriação de valores herdados da Idade Média, sendo o ideal de Cavalaria, a cortesia, a honra, a fama eterna e a glória temas principais na obra estudada. Teófilo Braga recorre assim aos exemplos do passado, quer os reais, através de exemplos da História de Espanha, mas sobretudo de Portugal, sobretudo no período da dinastia de Avis, quer os imaginários, retirados de romances de cavalaria e lendas e contos populares, e, como afirma Joukovsky (1969: 124), ao estudar o conceito de glória na literatura francesa, “pour faire naître ce désir de gloire dans l’âme des grands, le meilleur moyen est de leur présenter les exemples du passé. La gloire est une force contagieuse”. Figuras de estilo e estratégias literárias como a enumeração, a adjetivação dupla, a comparação, a elipse, a repetição, as interjeições de estrutura repetitiva, o discurso direto e os apartes entre parênteses conferem um certo dramatismo e vivacidade ao poema narrativo, caracterizam o estilo de escrita de Teófilo Braga e concorrem para a caracterização das personagens e para a descrição do espaço e do tempo históricos, ou seja, a Inglaterra e a Península Ibérica medievais, sendo ainda representados espaços flutuantes e móveis, como a nau dos onze no Oceano Atlântico.

Espanha, enquanto espaço secundário da ação do episódio, assume-se como um universo além-fronteiras e funciona obviamente como fronteira de Portugal, a única terrestre; daí que Portugal possa ser interpretado como uma subpenínsula rodeada de água por todos os lados menos por um, o espanhol. Para além das referências de carácter histórico ou geral e a figuras como D. Quixote ou a Afonso X, a Espanha funciona como espaço de encontro com: a) o religioso em Guadalupe/Cáceres, b) o saber académico em Salamanca, c) os marginalizados de Portugal, o filho de Inês de Castro, e d) com o sobrenatural através do diabo. Se Guadalupe metaforiza a romaria pessoal do cavaleiro andante, Santiago de Compostela é o espaço da romaria coletiva feita a caminho de Londres. O itinerário de Espanha é assim o do sagrado num território estrangeiro mas ainda muito semelhante ao nacional e diferente da França e da Flandres. Através do qual Magriço se desloca a pé, em sinal de mortificação, que, por sua vez, acentua o cariz religioso desse espaço ibérico. Vai-se formando um interessante ziguezague pelo mapa etnográfico e pelo imaginário ibéricos. A obra é assim marcada por uma certa hispanofilia, e a Estremadura e a Galiza complementam a sabedoria, a vivência religiosa e a viagem do peregrino luso a caminho da Grã-Bretanha.

BIBLIOGRAFIA

Agudo, Fernandes (1902): *Teófilo Braga e a “Alma Portuguesa” (Crítica aos Doze de Inglaterra)*, Porto, Livraria Chardon.

Anónimo (1863): *Primeira Parte da Historia do Imperador Carlos Magno e os Doze Pares de França*, tradução do castelhano para português de Jerónimo Moreira de Carvalho, Lisboa, Tipografia Rollandiana.

Araújo, Maria Laura Fernandes Tomás de (1982): “Teófilo Braga e o Positivismo”, Tese de Doutoramento em História da Filosofia e da Cultura Portuguesa, Porto, Faculdade de Letras do Porto.

Allardyce, Isabel (1912): *Historical Shrines of Spain*, Franciscan Missionary Press, Nova Iorque.

Araújo, Joaquim de (ed.) (1981): *Os Doze de Inglaterra: Episódio do Canto VI dos Lusíadas*, Lisboa, Tipografia da Casa Editora Alcino Aranha.

Araújo, Maria Teresa Alves de (2000): “Teófilo Braga e o Romanceiro de Tradição Oral Moderna Portuguesa: Questões de História e Teorização”, Tese de Doutoramento em Literatura Portuguesa, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa.

Askins, Arthur Lee-Francis (1974): *The Hispano-Portuguese ‘Cancioneiro’ of the Hispanic Society of America*, Chapell Hill, University of North Carolina.

Basto, Artur de Magalhães (1935): *Relação ou Crónica Breve das Cavalarias dos Doze de Inglaterra*, Porto, Imprensa Portuguesa.

Benítez, J. J. (2004): *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, Barcelona, Editorial Planeta.

Braga, Teófilo (1902): *Os Doze de Inglaterra: Poema*, Porto, Livraria Chardron.

_____ (1875): *Historia de Camões*, vol. 2, Porto, Imprensa Portuguesa.

_____ (1877): *Parnaso Portuguez Moderno Precedido de um Estudo da Poesia Moderna Portuguesa*, Lisboa, Francisco Artur da Silva.

_____ (1984): *História da Literatura Portuguesa*, vol. 1: *Idade Média*, prefácio de João Palma-Ferreira, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

_____ (1992): *Contos Tradicionais Portugueses*, vol. 2, Lisboa, Publicações D. Quixote.

_____ (1985): *O Povo Português nos seus Costumes, Crenças e Tradições*, 2 vols., Lisboa, Publicações Dom Quixote.

Bridge, Gary e Sophie Watson (eds.) (2003): *A Companion to the City*, Oxford, Blackwell.

Buescu, Helena Carvalhão (1997): s. v. “Medievalismo”, in Helena Carvalhão Buescu (coord.), *Dicionário do Romantismo Literário Português*, Lisboa, Editorial Caminho, pp. 310-313.

_____ (1999): “Socio-Institutional Literary Practices in Portuguese Romanticism”, in Miguel Tamen e Helena C. Buescu (eds.), *A Revisionary History of Portuguese Literature*, Nova Iorque, Garland Publishing, pp. 93-104.

Caws, Mary Ann (ed.) (1993): *City Images: Perspectives from Literature, Philosophy and Film*, Londres, Routledge.

Coelho, Jacinto do Prado (1992): “Neogarrettismo”, in Jacinto do Prado Coelho (dir.), *Dicionário de Literatura Portuguesa*, vol. 3, Porto, Figueirinhas, pp. 711-714.

Coelho, Maria Teresa Pinto (1996): *Apocalipse e Regeneração. O Ultimatum e a Mitologia da Pátria na Literatura Finisecular*, Lisboa, Cosmos.

Cohn, Dorrit (1978): *Transparent Minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press.

Cordeiro, Jacinto (1634): “Los Doze de Inglaterra”, in *Segunda Parte de las Comedias del Alferez Jacinto Cordero. Dirigidas al Señor Don Duarte, Hijo Segundo del Ex-*

cellentissimo Señor Don Theodosio Duque de Bergança, Segundo deste Nombre, Lisboa, Lourenço Craesbeeck e Paulo Craesbeeck, pp. 60-78.

Correia, Manuel (ed.) (1613): *Os Lusíadas do Grande Luis de Camoens Príncipe da Poesia Heroica. Commentados pelo Licenciado Manoel Correa*, Lisboa, Pedro Craesbeeck.

Eagleton, Terry (1991): *Ideology: An Introduction*, Londres, Verso.

Ericeira, D. Fernando de Menezes, Segundo Conde da (1677): *Vida e Acções d'ElRey D. João I: Offerecido à Memoria Posthuma do Serenissimo Príncipe Dom Theodosio*, livro 5, Lisboa, Oficina de João Galvão.

Figueiredo, Pedro José de (1817): *Retratos e Elogios de Varões e Donas que Illustram a Nação Portuguesa em Virtudes, Letras, Armas e Artes, assim Nacionais como Estranhos, tanto Antigos, como Modernos, Offerecidos aos Generosos Portuguezes*, tomo 1, Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

Freitas, Maria Teresa de (1986): *Literatura e História: O Romance Revolucionário de André Malraux*, São Paulo, Atual.

Frazão, Fernando (ed.) (1982): *Lendas Portuguesas*, Lisboa, Amigos do Livro.

Garrett, Almeida (s./d.): *Adozinda*, introdução de Fernando de Castro Pires de Lima, Porto, Manuel Barreira [1828].

_____ (1978): *Magriço ou os Doze de Inglaterra*, edição organizada e comentada por Alberto Pimenta, Lisboa, Edições 70 [1823-1833].

Gossman, Lionel (1990): *Between History and Literature*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.

Gusmão, Manuel (2001): “Da Literatura enquanto Construção Histórica”, in Helena Buescu, João Ferreira Duarte e Manuel Gusmão (org.), *Floresta Encantada : Novos Caminhos da Literatura Comparada*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, pp. 181-224.

_____ (2004): “Da Literatura enquanto Configuração Histórica do Humano”, in Maria de Fátima Marinho e Francisco Topa (coord.), *Literatura e História: Actas do Colóquio Internacional*, vol. 1, Porto, Faculdade de Letras do Porto-Departamento de Estudos Portugueses e Estudos Românicos, pp. 309-319.

Hawakes, David (2003): *Ideology*, Londres, Routledge.

Homem, Amadeu de Carvalho (1989): *A Ideia Republicana em Portugal: O Contributo de Teófilo Braga*, Coimbra, Minerva.

Iser, Wolfgang (1993): *The Fictive and the Imaginary: Charting Literary Anthropology*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Joukovsky, Françoise (1969) : *La Gloire dans la Poésie Française*, Genebra, Librairie Droz.

Jromenha, Visconde de (org.) (1869): *Obras de Luiz de Camões Precedidas de um Ensaio Biographico, no qual se Relatam alguns Factos não Conhecidos da sua Vida, Augmentadas com algumas Composições Ineditas do Poeta*, vol. 6, Lisboa, Imprensa Nacional.

Keene, Derek (2000): “London from the Post-Roman Period to 1300”, in D. M. Pallister (ed.), *The Cambridge Urban History of Britain*, vol. 1: 600-1540, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 187-216.

Lehan Richard (1998): *The City in Literature: An Intercultural and Cultural History*, Los Angeles, University of California Press.

Lee, Debbie e Tim Fulford (2000): “The Beast Within: The Imperial Legacy of Vaccination in History and Literature”, *History & Literature*, vol. 9, n. 1, pp. 1-23.

Leech, Geoffrey N. e Michael H. Short (1981): *Style in Fiction: a Linguistic Introduction to English Fictional Prose*, Londres, Longman.

Lodge, David (1977): *Modes of Modern Writing*, Londres, Edward Arnold.

_____ (1984): *Language of Fiction*, Londres, Routledge.

Loureiro, Jacinto Heliodoro de Faria Aguiar de (1846): *Alvaro Gonçalves o Magriço e os Doze de Inglaterra: Drama Histórico Original Aprovado pelo Conservatorio Real de Lisboa para a Inauguração do Theatro de D. Maria Segunda Offerecido ao Ill.^{mo} e Ex.^{mo} Sr. Conde de Thomar*, Lisboa, Imprensa Nacional.

Lull, Ramón (1977): “From The Book of Order of Chivalry”, in Robert P. Miller (ed.), *Chaucer: Sources and Backgrounds*, Nova Iorque, Oxford University Press, pp. 180-186.

Lynch, Kevin (2000): *The Image of the City*, Cambridge-Massachusetts, Harvard MIT Joint Center for Urban Studies.

Marinho, Maria de Fátima e Francisco Topa (coord.) (2004): *Literatura e História: Actas do Colóquio Internacional*, 2 vols., Porto, Faculdade de Letras do Porto-Departamento de Estudos Portugueses e Estudos Românicos.

Marinho, Maria de Fátima (1999): *O Romance Histórico em Portugal*, Porto, Campo das Letras.

_____ (2005): *Um Poço sem Fundo: Novas Reflexões sobre Literatura e História*, Porto, Campo das Letras.

Mariz, Pedro de (1599): *Dialogos de Varia Historia em que Sumariamente se Refe-rem muytas Cousas Antiguas de Hespanha: e todas as mais Notauées q em Portugal Acon-tecerao em suas Gloriosas Conquistas, antes e depois de ser Levantado, a Dignidade Real. E outras muytas de outros Reynos, Dignos de Memoria: com os Retratos de todos os Reis de Portugal*, 2ª edição, Coimbra, Oficina de António de Mariz.

Marques, Gentil (1962): *Lendas de Portugal*, Porto, Editorial Universus.

Martins, Júlio de Jesus (1956): *Os Doze de Inglaterra*, desenhos de Júlio Gil, Lis-boa, Ministério da Educação Nacional.

Martins, Oliveira (1983): *Os Filhos de D. João I*, Porto, Lello & Irmãos.

Martins, Rocha (s./d.): *O Sangue de Inês de Castro*, Lisboa, edição do autor.

Mattoso, José (coord.) (1993): *História de Portugal*, vol. 2: *A Monarquia Feudal*, Lisboa, Editorial Estampa.

Moreno, Humberto Baquero (1979-1980): *A Batalha da Alfarrobeira: Antece-dentes e Significado Histórico*, 2 vols., Coimbra, Universidade de Coimbra.

_____ 1988): “O Tratado de Windsor de 1386 no Conspecto das Relações Luso-Inglesas”, in AA. VV., *Actas do Colóquio Comemorativo do VI Centenário do Tra-tado de Windsor (de 15 a 18 de Outubro de 1986)*, Porto, Instituto de Estudos Ingle-ses-Faculdade de Letras do Porto, pp. 213-219.

Mumford, Lewis (1979): *The City in History*, Harmondsworth, Penguin Books.

Paddison, Ronan (ed.) (2001): *Handbook of Urban Studies*, Londres, Sage.

Palma-Ferreira, João (1982): *Novelistas e Contistas Portugueses do Século XVI*, Lis-boa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Pires, António Machado (1997): s. v. “Braga (Joaquim) Teófilo (Fernandes) e o Romantismo”, in Helena Carvalhão Buescu (coord.), *Dicionário do Romantismo Li-terário Português*, Lisboa, Editorial Caminho, pp. 55-57.

Preston, Peter e Paul Simpson-Housley (eds.) (1994): *Writing the City: Eden, Babylon and the New Jerusalem*, Londres, Routledge.

Resende, Silva (1966): “Magriço: Traço de Lusitanidade, Evocação Histórica e Voto de Portugueses”, *A Bola*, ano xxxii, n. 3048, p. 8.

Ricoeur, Paul (1985): *Time and Narrative*, 2 vols., tradução para inglês de Kath-leen McLaughlin e David Pellaner, Chicago, The University of Chicago Press.

Riedel, Dirce Côrtes (ed.) (1998): *Narrativa, Ficção e História*, Rio de Janeiro, Imago.

Riley, Carlos (1988): “Os Doze de Inglaterra: Ficção e Realidade”, *Provas de Aptidão Pedagógica e Capacidade Científica*, Ponta Delgada, Departamento de História da Universidade dos Açores.

Rotella, Carlos (1988): *October Cities: Redevelopment of Urban Literature*, Los Angeles University of California Press.

Seixo, Maria Alzira (2004): “Literatura e História: Poética da Descoincidência em *Peregrinação de Barnabé das Índias*, de Mário de Carvalho”, in Maria de Fátima Marinho e Francisco Topa (coord.), *Literatura e História: Actas do Colóquio Internacional*, vol. 2, Porto, Faculdade de Letras do Porto-Departamento de Estudos Portugueses e Estudos Românicos, pp. 231-241.

Sheppard, Francis (1998): *London: A History*, Oxford, Oxford University Press.

Silva, José Soares da (1732): *Memorias para a Historia de Portugal que Compreendem o Governo de Rey D. João I do Anno de Mil e Trezentos e Oitenta e Tres, até o Anno de Mil e Quatrocentos e Trinta e Tres*, tomo 3, Lisboa, Oficina de José António da Silva-Impressor da Academia Real.

Soares, João Teixeira (1800-1801): “Os Doze de Inglaterra”, *Era Nova: Revista do Movimento Contemporâneo*, s./n, pp. 448-466.

Sousa, Manuel de Faria e (ed.) (1972): *Luís de Camões. Os Lusíadas*, 2 vols., Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda [1639].

Sousa, Maria Leonor Machado de (1984): *Inês de Castro na Literatura Portuguesa*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.

____ (1987): *Inês de Castro: Um Tema Português na Europa*, Lisboa, Edições 70.

Soeiro, Emanuel (1624): *Anales de Flandes*, vol. 2, Anvers, em casa de Pedro y Juan Beleros.

Tavares, Jorge (1985): *Os Doze de Inglaterra: Episódio do Canto VI de Os Lusíadas Camões. Paráfrase, Ilustrações e Estudo do Torneio Medieval*, Lisboa, Lello & Irmãos.

Thüsen, Joachim von der (2005): “The City as Metaphor, Metonym and Symbol”, in Valeria Tinkler-Villani (ed.), *Babylon or New Jerusalem? Perceptions of the City in Literature*, Amesterdão, Rodopi, pp. 1-12.

Todorov, Tzvetan (1984): *Critique de la critique*, Paris, Éditions du Seuil.

Torrado, António (2000): *Doze de Inglaterra Seguido de O Guarda-Vento*, Lisboa, Caminho.

Védouro, Inácio Rodrigues (1732): *Desafio dos Doze de Inglaterra, que na Corte de Londres se Combateram em Desagravo das Damas Inglezas*, Lisboa, Oficina Ferreiriana.

Verdon, Jean (1998) : *Voyager au Moyen Âge*, Londres, Perrin.

Wetherbee, Winthrop (2004): *Chaucer: The Canterbury Tales*, Cambridge, Cambridge University Press.

Miren ustedes. Portugal visto de Espanha: Leal da Câmara y España

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Universidade de Évora

Centro de Estudos em Letras

En 1917, el caricaturista Tomás Júlio Leal da Câmara (1876-1948) publica en Oporto el libro *Miren ustedes. Portugal visto de Espanha*,¹ en el que recoge sus impresiones sobre un viaje realizado a España unos meses antes, en 1916. Era el momento central de la Gran Guerra y el asunto no podía ser ajeno al libro, más aún cuando las opciones políticas de los dos estados ibéricos se debatían entre el apoyo a los aliados por parte de Portugal y la neutralidad española en el conflicto. De hecho, la Guerra fue el pretexto de este libro: Leal da Câmara, ya por entonces colaborador de numerosos periódicos y revistas en Portugal, España, Francia y Brasil, recibe el encargo de cruzar la frontera y auscultar la opinión de los españoles sobre la participación portuguesa en el episodio bélico. El encargo, conviene decirlo, no provenía de Europa sino de América, en concreto del periódico *A Noite* de Rio de Janeiro, primer receptor de las crónicas y entrevistas realizadas que conforman el volumen.

Se trata, es verdad, de una obra poco conocida y casi nunca citada² en los recuentos sobre las relaciones culturales y literarias entre ambos países a principios del siglo XX, pero que nos ofrece una interesantísima visión sobre el problema de la Guerra a ambos lados de la frontera, colaborando activamente en la construcción identitaria de

1 Leal da Câmara, *Miren ustedes. Portugal visto de Espanha*, Porto, Livraria Chardron, de Lélo & Irmão Editores, 1917.

2 Una excepción significativa la constituye el breve texto de Maria Jorge y Luis Manuel Gaspar “*Miren ustedes: Leal da Câmara em Espanha*”, en Antonio Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Sur-roeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, 2 vols., Badajoz, MEIAC-Ministerio de Cultura (SECC). Edición portuguesa Assírio&Alvim - MEIAC-Ministerio de Cultura (SECC). Edición trilingüe (español-portugués-inglés), 2010. Aquilino Ribeiro escribió una maravillosa biografía del artista, aún hoy de consulta obligatoria: *Leal da Câmara. Vida e Obra*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1975.

la visión sobre el otro en el panorama peninsular. En este sentido, cabe situar esta obra de Leal da Câmara en el contexto de las más valiosas aportaciones que unían en la época periodismo, cultura y literatura, junto a las producidas por nombres como César González-Ruano (especialmente *Un español en Portugal*,³ de 1928), Rogerio García Pérez (el “Terrible Perez”, y sus numerosas aportaciones al diálogo entre autores de ambos países) o Félix Lorenzo (*Portugal, cinco años de República*),⁴ de 1915.

Sin embargo, Leal da Câmara no era ni mucho menos un desconocido en España cuando atraviesa la frontera para reunir las informaciones que darán lugar a *Miren ustedes*. Es conocida su estancia en España entre 1898 y 1900, cuando fue conducido a una suerte de exilio en Madrid por sus camaradas republicanos, que pretendían alejar al joven caricaturista de una orden de busca y captura difundida en Portugal. De aquel tiempo, de sus aventuras y peripecias y de su papel en medio de los autores de la generación modernista, quedan algunos rastros en la obra de los escritores que trató (como, entre otros, Ricardo Baroja, en *Gente del 98*; Corpus Barga, en *Los pasos contados*; Ramón Gómez de la Serna, en *Pombo* o en *Don Ramón María del Valle Inclán*; José Francés en algunos artículos periodísticos), que nos han legado la imagen de un joven inquieto, rebelde y dinámico, inconforme con la suerte de su país en el tránsito del siglo XIX al XX y con una manifiesta pasión por Francia.

Esa primera estancia de Leal da Câmara en España ha quedado marcada en la memoria de la literatura española por dos hechos inolvidables: por un lado, la participación del portugués en el suceso que provocó que Valle-Inclán perdiese un brazo, en 1899, a causa de un accidente generado por una polémica entre el artista portugués y un joven español, que protagonizan una afrenta de honor de la que también formarían parte Valle-Inclán y Manuel Bueno, produciéndose las heridas que provocan la amputación del brazo del autor de las *Sonatas*.⁵ Por otro lado, de Leal da Câmara se conserva también el recuerdo imborrable de una de las fotos de época más bellas de entre las que se conservan de tertulias y veladas literarias del momento, la del grupo reunido con motivo del banquete organizado por *La Vida Literaria*, en 1899, para homenajear al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, de paso por Madrid. En el salón de un restaurante de la capital, decorado con el cartel que Ramón Casas realizó para

3 César González-Ruano, *Un español en Portugal*, Madrid, Fernando Fe, 1928.

4 Félix Lorenzo, *Portugal (cinco años de República)*, Madrid, Sociedad Editorial de España, 1915.

5 Sobre este asunto, cf. Juan Manuel González Martel, “Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar y sobre sendos lances de honor en 1899”, en *Madrygal. Revista de estudios Gallegos*, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 25-36. También sobre este tema, y más ampliamente sobre las relaciones de Valle-Inclán con Portugal, cf. Susana Rocha Relvas, “Valle-Inclán y Portugal”, en *Anales de la literatura española contemporánea* vol. 32, Issue 3, Univ. Colorado, EEUU, 2007, pp. 107-129.

La Vida Literaria y con numerosos dibujos y caricaturas de Leal da Câmara, un nutrido grupo de escritores e intelectuales posa para el fotógrafo Mínguez. En la imagen (conocemos dos con muy pocas diferencias), publicada en el número de abril de 1899 de la revista, dirigida por Jacinto Benavente, aparece nuestro autor en el centro del grupo, muy cerca de Alejandro Sawa, Valle-Inclán y Rubén Darío, sobre cuyo hombro descansa el portugués su mano derecha. Una fotografía, sin duda alguna, de las que marcan una época, en la que también aparecen Gómez Carrillo y Benavente, entre otros, y que simboliza el fecundo diálogo realizado en el ámbito modernista con Hispanoamérica y, gracias también a Leal da Câmara (que retrató a Valle-Inclán, a Darío, al artista Francisco Sancha y a otros), en cierta medida, con Portugal.

Tras este paso por España, Leal da Câmara viaja a Francia, donde encontrará su verdadero exilio espiritual hasta 1915. Desde allí lanzará sus dardos envenenados en forma de dibujos contra nuestra monarquía y las sociedades española y portuguesa a través de publicaciones como *L'Assiette au Beurre*, para la que ilustró cerca de cuarenta números. Ni siquiera, según parece, la proclamación de la República en Portugal, en 1910, seduce al artista, convertido para entonces en un auténtico ejemplo de “observador internacional” que consigue escrutar con pulso de cirujano y sin escatimar esfuerzos la realidad social y cultural de su país, siempre desde el extranjero.

Por todo ello, *Miren ustedes* no es, en absoluto, un libro más en el abanico de las visiones y las relaciones entre Portugal y España, sino un escenario privilegiado para adentrarnos, en este caso, en el diagnóstico que se hacía en España de la actuación portuguesa con respecto a la Guerra. Evidentemente, Leal da Câmara era en 1916 un hombre respetado en los ambientes artísticos españoles, y sus contactos con escritores y artistas debieron ser una credencial más que fiable para que *A Noite* le encargase el proyecto. De hecho, en *Miren ustedes* no sólo es posible encontrar las opiniones sobre Portugal de escritores como Pérez Galdós, Benavente, Pío Baroja, José Francés o Valle-Inclán, además de las voces de intelectuales y hombres de la política del momento, como José Castillejos, el Conde de Romanones, el general Burguete o personas relacionadas con el círculo de Alfonso XIII, sino que también es posible observar el reverso de la moneda, el otro lado del espejo, con la visión que el propio Leal da Câmara (probablemente el verdadero protagonista del libro) va desgranando a lo largo del volumen, tanto sobre el papel de España ante el conflicto como sobre escritores, artistas y el mundo cultural español.

El autor, en efecto, nunca evita dar sus propias opiniones, y demuestra un nivel de cercanía notable con la historia y la vida cultural de España. Ya en el primer capítulo, titulado “A caminho de Espanha”, alaba el “magnífico” pasado de su literatura, su arte y sus armas, para a renglón seguido atreverse a considerar “a sonolência desta nação cansada de tanto labor” y a criticar abiertamente que “A Espanha ficou nos

antigos moldes; parada, reagindo pasivamente contra a grande corrente que transformou as antigas sociedades nas democracias modernas”.⁶ Al fondo de estas opiniones brilla la manifiesta simpatía por Francia de nuestro autor, situado ideológicamente de forma clara junto a los aliados para criticar abiertamente la germanofilia dominante en España. Así, no duda en dedicar los capítulos titulados “A organização alemã em Espanha”, “Escritores germanófilos” (en el que entrevista a Benavente y Pío Baroja) y “Os francófilos espanhóis” a mostrar tanto su crítica a aquellos medios que apoyaban la causa alemana (como el diario ABC, oculto tras la frase “um destes jornais que, pelo seu nome, parece ter sido criado para meninos de aula infantil”)⁷ como sus simpatías por aquellos españoles que se alineaban con los aliados, entre los que no deja de destacar a Unamuno, Gómez Carrillo, Luis Bello, Galdós, Valle Inclán y al dibujante Bagaría, tras una “sutil” entrada en la que califica y define, al mismo tiempo, su ideario y sus afinidades:

É justo que eu não deixe de olhar, neste livro, para aqueles que são sinceramente pelos aliados.

São quase todos os que têm um espírito livre e a inteligência desenvolvida pela verdadeira cultura ou pelas viagens por essa Europa e conhecem de perto o que vale a moral de cada um dos povos em beligerância.⁸

Lógicamente, la España que Leal da Câmara había conocido en 1898 no era la misma que encuentra en 1916, y se depara con una escena en la que algunos de sus antiguos amigos no compartían ya sus mismos ideales. Es exactamente lo que sucede con Jacinto Benavente y Pío Baroja, “os meus antigos amigos e companheiros de lutas literárias nos meus tempos de exílio”⁹ y ahora declarados apoyantes de la causa alemana, con quienes se reencuentra nuestro autor, en todo momento respetuoso y correcto.

La estancia de Leal da Câmara en España sirvió para que tuviera la oportunidad de participar como protagonista en, al menos, dos sesiones públicas: una conferencia en el Ateneo de Madrid amparada por Prensa Gráfica (cuya presentación, escrita por García Sanchiz, se reproduce en el libro)¹⁰ y una velada en los salones de Tribuna que contó con su intervención, la de Gómez de la Serna, el músico Óscar Esplá y el pintor Gus-

⁶ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, p. 11.

⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁸ *Ibidem*, p. 89.

⁹ *Ibidem*, p. 80.

¹⁰ Entre otras cuestiones, el texto de presentación ofrece una interesante perspectiva sobre la importancia de la presencia de Leal da Câmara (a quien llega a llamar “un madrileño”) en España: “Por lo demás, Leal da Câmara, todos lo sabéis, ha sido un madrileño. Todas las primeras firmas de nuestra juventud le tutean y mañana mismo van a congregarse para festejarle como merece, como al ca-

tavo de Maeztu. En el mismo capítulo en el que se da cuenta de esta velada, “Uma velada na Tribuna”, Leal da Câmara se refiere con generosidad a la vida literaria de la capital madrileña y a la agitación de sus tertulias, con papel destacado para Pombo:

Há em Madrid uma grande efervescência literária e artística, uma real emulação entre os cultores das belas-artes –talvez maior ainda do que em Paris– e por isso, o visitante que toma uma certa intimidade com as manifestações intelectuais madrilenas, apercebe-se do número considerável de cenáculos nos quais se reúnem os prosélitos das várias teorias estéticas, onde se discute violentamente a obra dos outros mas sem o espírito de má língua coscuvilheira impregnada de negativismo, como é costume em Portugal. (...)

...um dos mais curiosos, pela sua significação e pelo mérito indiscutível do seu magno pontífice –Ramon Gómez de la Serna– é o cenáculo de Pombo, onde se reúne aos Sábados a nova geração literária e artística.¹¹

La presencia de Leal da Câmara no pasará, como es lógico, desapercibida para Ramón, que se refiere a “ese otro padre joven que es el gran Leal da Câmara (¡tan nuestro!)”¹², en las páginas de *Pombo* (1918), con las siguientes palabras:

Leal da Câmara permaneció entre nosotros algunos días y se quedó para siempre entre nosotros. (...)

Todo Leal da Câmara, da la sensación desenvuelta de un hombre libre, y los guantes grises que nunca se quita y parece que son un humorismo empleado para que contraste más su libertad. (...)

La charla de Leal da Câmara, su modo de corroborar las ideas que sólo entre gente como él se atreven a salir, su burla tranquila de todo, su aire firme que no deja pensar que sea nunca un relapso, su modo de derrochar afecto y alegría, todo en él era inestimable.¹³

Precisamente el papel activo y la importancia que la presencia de Leal da Câmara tuvo en España se convierten en un elemento más que significativo a la hora de tener en consideración las opiniones vertidas en el libro, tanto por la cantidad de nombres de altura a los que consigue llegar fácilmente como por la clara sintonía, aunque di-

marada que regresa al hogar. Pasó por Madrid, Leal da Câmara, influyendo en nuestra vida, dando un matiz nuevo y una expresión insólita a la caricatura nacional, después se marchó a Francia, donde continuó colaborando con compatriotas nuestros, entre otros Paco Sancha, y allí hizo célebre su nombre por todo el mundo. (...) Leal da Câmara, como he dicho, ha influido ya una vez en la vida española; ahora viene a influir de nuevo.” *Ibidem*, pp. 151-152.

¹¹ *Ibidem*, pp. 161-162.

¹² Ramón Gómez de la Serna, *Pombo*, Madrid, Visor, 1999, p. 419.

¹³ *Ibidem*, pp. 133-134.

vergente en ocasiones desde el punto de vista ideológico, que los entrevistados sienten con su interlocutor, a quien conocen y respetan desde casi dos décadas antes. Siempre con el telón de fondo del recelo que despertaba en el país de Camões el conflicto bélico, agravado con el boato de que las tropas españolas se asentaban en la frontera para preparar un ataque inminente, el dibujante va desgranando las opiniones de un puñado selecto de escritores y hombres del mundo de la cultura y la política españolas.

El primer personaje que atrae la atención de Leal da Câmara, aún en el tren que le lleva al interior de España, es el torero Joselito, de quien no consigue ninguna declaración, a pesar de intentarlo a través de un miembro de su cuadrilla. “O toureiro representa uma força e é uma opinião”, afirma el portugués, que no duda en afirmar con cáustica ironía, a renglón seguido: “Pareceu-me, por isso, necessário entrevistar o grande Joselito. De resto, é tão essencial saber em Espanha a opinião de um toureiro, como em Portugal conhecer a maneira de ver de um cônego de Braga”.¹⁴ Sin embargo, las primeras opiniones vertidas en el libro no son las del torero, sino las de José Castillejos, que alerta al dibujante de la propensión española a favor de Alemania y, en paralelo, de la desconfianza ante Inglaterra, con el pretexto siempre vivo de Gibraltar. A partir de este momento, el libro se articula entreverando los encuentros con escritores y con hombres de estado o del poder militar.

En esta dirección, los encuentros con personalidades como el Conde de Romanones (a quien Leal da Câmara manifiesta abiertamente su recelo de que la guerra pueda propiciar un ataque de España a Portugal)¹⁵, el general Burguete (que conoció a Guerra Junqueiro, Magalhães Lima, Pinheiro Chagas y a Eça de Queirós en París, y a quien acusa de tener un plan estratégico para intervenir Portugal)¹⁶ o algunas figuras de la nobleza cercanas a Alfonso XIII se centran, fundamentalmente, en la averiguación del interés español por Portugal, en un sentido político y militar. Diferentes son los encuentros con los escritores que aparecen en el libro (Pérez Galdós, Benavente, Pío Baroja, José Francés y Valle-Inclán), con quienes conversa con una mayor cercanía y en quienes es posible encontrar opiniones más matizadas, no sólo sobre Portugal y su papel en la Guerra, sino, también, sobre las relaciones de presente y futuro entre los dos países ibéricos.

Es el caso del encuentro con Benito Pérez Galdós, a quien Leal da Câmara retrató fumando, sentado en su sillón. A pesar de la diferencia de edad existente, el portugués no duda en declarar su admiración por la obra del autor de los *Episodios nacionales*, señalando que es “de uma frescura de concepção e de uma intensidade literária

¹⁴ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, pp. 14 y 15.

¹⁵ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 50-52.

que a juventude moderna, com a sua estética decorativa, não conseguira ultrapassar e talvez mesmo **igualar**".¹⁷ Así, el dibujante sigue fiel a los gustos y preferencias estéticas de su primera estancia en Madrid, y muestra su rotundo respeto por la obra y las opiniones del novelista, que comparte con el portugués su crítica de la neutralidad española en la guerra, declarándose abiertamente a favor de los aliados y del papel desempeñado por Portugal:

A atitude de Portugal é admirável! Tudo quanto se faça para ajudar de qualquer forma o triunfo dos aliados, está bem. *Usted pode fazer-me dizer, no seu jornal, tudo quanto quiser, com a condição de que sejam declarações francófilas, aliadófilas e lusitanofilas!... Tudo, menos ser germanófilo!* (...)

Infelizmente Espanha leva no seio a doença da opinião dividida que obriga a não poder oferecer a nenhuma das nações beligerantes o seu apoio militar. (...)

O facto de que nos julgamos modernizados, é uma estulta pretensão. Estamos modernizados na maneira de vestir e na maneira de falar mas, *cá dentro*, ainda falta um pouco para chegarmos a **civilizados**.¹⁸

No podía existir, de hecho, una sintonía mayor entre el español y el portugués, a pesar de la diferencia generacional existente entre ambos. No era, ni mucho menos, la primera ocasión en que Pérez Galdós defendía las mismas ideas que Leal da Câmara, amparados en el ideal republicano. En 1910, Augusto Vivero y Antonio de la Villa publicaban en Madrid un volumen poco conocido titulado *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)*, en el que se recogían las impresiones sobre la recién inaugurada república portuguesa de Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Bernardino Machado, França Borges y, del lado español, Benito Pérez Galdós. En ese breve texto, que cierra el libro, mostraba su gozo por el nuevo sistema político luso, bajo el inequívoco título de "Madre, no madrastra":

La Revolución portuguesa no es la bacante ebria, de manto desceñido y turbia mirada, que reboza en fango ideales purísimos. Es a modo de solemne escultura clásica, bella en la armonía de sus proporciones, majestuosa en el gesto, blanda y compasiva en el limpio mirar de sus ojos, pletórica de promesas en la amplia curva de su seno. Es la madre, no la **madrastra**.¹⁹

¹⁷ *Ibidem*, p. 40.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 44-47.

¹⁹ Benito Pérez Galdós, "Madre, no madrastra", en Augusto de Vivero y Antonio de la Villa, *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)*, Madrid, Biblioteca Renacimiento, Prieto y Comp^a Editores, 1910, p. 308.

Pocas páginas más adelante, Leal da Câmara ofrece el relato de sus encuentros con dos viejos amigos, Jacinto Benavente y Pío Baroja, con quienes se rompe, siempre sin perder el hilo de la amistad, la sintonía ideológica, al declararse ambos abiertamente germanófilos. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas al autor de *El árbol de la ciencia*, donde éste se expresa con amplitud sobre el papel de Portugal en la Guerra, la situación cultural de España y el futuro de Europa, con el trasfondo de pesimismo que nunca ocultó. Tras calificar la entrada de Portugal con los aliados como una acción romántica justificada por sus intereses con Inglaterra, disecciona la sociedad y la cultura española del momento con estas palabras:

Espanha está inerte há muito tempo. Há a diferença entre Portugal e Espanha, que em Portugal existe no horizonte um ilusão de futuro. Em Espanha falta o ideal e isso produz a inércia espanhola. (...)

Não há nenhuma renascença. Espanha é um país que tem uma faísca que brilha de vez em quando. Um fogo-fátuo que aparece e que desaparece.

Para haver uma renascença positiva era necessário que existisse uma influência qualquer saída de uma escola com tendências definidas, e é o que não existe. (...)

Pode estar certo de que o que se vê agora não é uma renascença, mas a manifestação de algumas individualidades ocasionais.²⁰

Bien diferentes son las opiniones vertidas por José Francés, con quien se encuentra Leal da Câmara en el Círculo de Bellas Artes, demostrándole su admiración como trabajador y hombre de letras incansable. Abiertamente francófilo, Francés subraya que los intelectuales y artistas estaban mayoritariamente con Francia y los aliados, mientras que el apoyo a Alemania venía por parte de “padres, por pequeños propietarios, por aristocratas e por empregados públicos”.²¹

De la misma opinión son en el libro Santiago Russignol (que aparece junto a Eduardo Zamacois en el capítulo “Haverá um perigo catalão?”) y Ramón del Valle-Inclán, “não só o escritor que mais influiu no estilo literário da sua geração, mas também catedrático de estética na Academia de Belas Artes e um historiador sagaz”.²² Tras narrar el conocido episodio de la visita de Valle-Inclán al frente de guerra y el hecho de haber sobrevolado en un aeroplano las líneas alemanas de Alsacia, invitado por el gobierno francés (donde parece que dejó caer un centenar de tarjetas de visita con su nombre y un irónico “catedrático de estética”), el portugués señala que Valle-Inclán

²⁰ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, pp. 83-85.

²¹ *Ibidem*, p. 137.

²² *Ibidem*, p. 198.

“entende que a Espanha devia entrar na guerra do lado **dos aliados**”,²³ y avanza la idea –muy de su gusto– de que el escritor gallego soñaba con la organización de un bloque latino-mediterráneo, compuesto por Grecia, Italia, España, Portugal y Francia, como capital pensante.

Otro de los aspectos más interesantes de *Miren ustedes* tiene que ver con las opiniones que ofrecen los entrevistados sobre las relaciones entre España y Portugal, no sólo desde el punto de vista político, sino también desde el cultural, convirtiéndose en un interesante termómetro del conocimiento que se tenía por entonces en España sobre Portugal. Casi todos los autores que conversaron con Leal da Câmara en 1916 aprovechan la oportunidad para dejar sus reflexiones al respecto. En este sentido, José Castillejos señala la ignorancia española en relación al país hermano, con palabras que dejan poco lugar a la duda:

Quanto a Portugal, a Espanha ignora, por assim dizer, a existência desse país.

As classes cultas, certamente conhecem alguma coisa, mas olham com indiferença e voltam as costas ao país vizinho.

Portugal tem uma vida *atlântica* e Espanha tem quase toda a sua vida marítima localizada no Mediterrâneo.

Este facto influi em que os dois países se voltem as **costas**.²⁴

De la misma opinión resulto ser el Conde de Romanones, abanderado de las semejanzas entre los dos países y, en paralelo, delator del desconocimiento existente a ambos lados de la frontera:

O problema de Portugal com respeito à Espanha, é muito simples.

As fronteiras não são naturais, são convencionais.

Por esta razão, o povo é o mesmo, aqui e em Portugal.

Mas o que é curioso é que nem Espanha conhece Portugal, nem Portugal conhece a Espanha!... Disto resulta um relativo mal entendido que, da parte de Portugal, se aumenta de uma certa apreensão e mesmo de desconfiança respeito de **Espanha**.²⁵

El germanófilo Pío Baroja, por su parte, deja clara su opinión sobre el eterno problema de la unión ibérica, con el trasfondo del recelo existente en Portugal por la presencia de tropas españolas en la frontera:

²³ *Ibidem*, p. 200.

²⁴ *Ibidem*, pp. 21-22.

²⁵ *Ibidem*, p. 34.

- E o que lhe parece a ideia da *União Ibérica*?
- Impossível, pelo menos por agora. Não há nenhuma razão que nos obrigue a fazê-la. As fronteiras hispano-portuguesas são quase desertas. As raras povoações dessa fronteira não têm actividade.

Para fazer a união ibérica seria necessário que a Espanha tivesse mais trinta milhões de habitantes do que tem e que Portugal aumentasse de dez ou de quinze milhões a sua população.

Até lá, não entrevejo a necessidade de união e não compreendo as razões fundamentais de uma divergência.

- Nem mesmo políticas?
- Políticas, talvez!... mas os nossos povos já têm idade de ter juízo!...

Una de las opiniones, en este sentido, más interesantes y positivas fue la de José Francés, que se atreve a dar un paso a favor de las relaciones ibéricas:

Tudo quanto venha do país do grande Eça de Queirós parece-me muito bem, mas o que eu e os artistas espanhóis desejaríamos ver em Madrid eram todos os artistas portugueses para que Portugal pudesse ser avaliado no seu justo valor e não somente pelo seu tradicional e fantástico *terror dos mares* e pelos seus numerosos *pies de caballo*!...

Nós, em Espanha, teríamos muito prazer em acolher os nossos camaradas portugueses. Diga-lhes que venham até cá mostrar à Espanha a graça subtil e delicada das margens do *Atlântico*.²⁶

En el capítulo dedicado a Cataluña (“Haverá um perigo catalão?”), Leal da Câmara expone con algún detalle las teorías de Pi y Margall, y comenta con calma las propuestas de federación ibérica surgidas en este contexto. En este fragmento, ya cercano al final del libro, el artista portugués comienza a ofrecer algunas conclusiones más que interesantes sobre su trabajo como periodista, declarando su prioridad en el libro por las respuestas de los artistas, en detrimento de las de los políticos o militares. El capítulo final, titulado “Considerações gerais”, es, de hecho, un resumen casi perfecto no sólo de las opiniones de algunos entrevistados sino, sobre todo, del propio entrevistador, convertido ahora en analista agudo y sincero, en “el otro” que observa la realidad española desde dentro y desde fuera, al mismo tiempo. Sólo desde ese conocimiento privilegiado que tuvo de la realidad de ambos países pueden entenderse sus afirmaciones:

O que nos divide na Península, verdadeiramente, é a quase absoluta ignorância que os dois países têm um do outro e, não esqueçamos, sobretudo a eterna espada de Damocles da política internacional, constantemente suspensa sobre a Península.

²⁶ *Ibidem*, p. 139.

A mutua ignorância em que estamos, conduz-nos à *blague* estéril e ao desprezo ridículo.

(...)

O que nos convinha era desenvolver o conhecimento entre os dois povos.

Que a Espanha mandasse até nós os representantes da sua verdadeira intelectualidade e que Portugal enviasse também os seus.

Que a Espanha promovesse aqui exposições dos seus grandes artistas que tem sido os melhores diplomatas espanhóis, pois têm conseguido e sustentado o crédito moral da Espanha na Europa que os políticos se esforçaram quase sempre por perder.

(...)

E que nós, por nossa vez, enviemos a Madrid os nossos pintores e os nossos escultores, que não farão má figura, os nossos escritores, os nossos poetas, os nossos músicos, a nossa cerâmica, as nossas magníficas pratas lavradas e todas as manifestações do nosso génio português.

Que se consiga um verdadeiro intercâmbio de intelectualidade e nenhuma das nações perderá nada *com isso*.²⁷

Y sólo desde esa doble perspectiva es también posible alcanzar a comprender el desengaño ideológico implícito en las líneas que escribe a Aquilino Ribeiro, en las que da cuenta de la realización de las entrevistas que compondrán el libro:

Quanto à minha reportagem por Espanha, está tudo dito e sabido. Afinam todos pelo mesmo diapasão. No fundo, o realmente importante não interessa o espanhol. O espanhol vive do providencial. Por isso mesmo ainda os próprios livres-pensadores são católicos até a medula. Não é Deus que, segundo sua real gana, manda chuva quando se espera sol e sol quando está tempo de chuva? Aqui não se sabe em realidade porque se tem esta ou aquela *opinião*.²⁸

Una especie de espejo, es verdad, que reflejase por sus dos lados la imagen de quien se asoma a él, algo parecido es *Miren ustedes*. Un libro poco conocido de un autor casi desconocido hoy en España, pero que vivió en primera persona algunos de los momentos más trascendentales de la historia de la literatura española de la Edad de Plata. Periodista vocacional, dibujante y caricaturista corrosivo y admirable, Leal da Câmara se comportó como uno más de los españoles que vivió en su piel la experiencia modernista, pero con una ventaja añadida: él conseguía mirar el espejo de la identidad ibérica, al mismo tiempo, desde los dos lados.

²⁷ *Ibidem*, pp. 224-228.

²⁸ Cit. Aquilino Ribeiro. *Op. Cit.*, p. 119.

Página 226 (blanca)

Entre alofilias e xenografias: imagologia da relação Portugal-Espanha em Mário de Carvalho, Viale Moutinho, Rentes de Carvalho e Nuno de Montemor

MARIA JOÃO SIMÕES
Centro de Literatura Portuguesa
Universidade de Coimbra

1. FRONTEIRA E ÉTICA EM NUNO DE MONTEMOR

Maria Mim, protagonista do romance homónimo de Nuno de Montemor, é uma personagem emblemática e sugestiva na figuração do fronteiro: é uma contrabandista quadrazinha, caracterizada como tendo uma personalidade vincada. O autor apresenta, através dela, uma forma metafórica de entender a fronteira, como é visível no diálogo que estabelece com o jovem alferes, representante da ordem:

[O alferes] Júlio Marinho, interessado, jovialmente, na disputa [retorquiui] — mas é preciso distinguirmos: o que é espanhol é espanhol, o que é português é português.

— Ah! quanto a isso, espere um bocadinho... E [Maria Mim] levantou, do chão, uma espiga, deixada pelos ranchos, que juntou a outra espanhola, tirada à fita do chapéu.

Em seguida desgranou-as, com a mão direita, na palma da esquerda.

— ... Aqui tem os grãos destas espigas: uma que trouxe de Espanha e outra portuguesa. É capaz de os separar?

— Finos haviam de ser os olhos e o paladar que os distinguisse.

— Moam-se juntos e também não se apartam as duas farinhas. Mas o pão feito para além da raia, a dois passos daqui, é crime de morte comê-lo (...) E quem diz o pão e as espigas diz o resto. A terra é só uma e todas as coisas são de Nosso Senhor, de todos os seus filhos, de toda a gente. (Montemor¹ 1939: 57).

1 Nuno de Montemor foi o pseudónimo utilizado pelo P. Joaquim Alvares de Almeida (cf. Marques, 2004).

Esta figuração da *similitude* dos produtos portugueses e espanhóis, colocada na boca de Maria Mim contrabandista quadrazinha do romance homónimo, marca simbolicamente o tom de muitas ficções literárias que abordam a questão do contrabando raiano, configurando-o através de uma perspetiva senão valorativa, pelo menos justificadora desta prática. Sem a pretensão de querer analisar o tema do contrabando na ficção portuguesa (tanto mais que este tema já foi alvo de vários estudos) poder-se-á refletir sobre as imagens que alguns destes romances tecem sobre os países envolvidos nesta prática. Muitas das histórias de contrabando remetem para os temas da sobrevivência e da pobreza caracterizadores do meio rural português e, em particular, particular das terras raianas portuguesas. Estes são os temas principais deste romance e são também estes os temas principais do conhecido conto “Fronteira” de Miguel Torga que os trata de uma forma sintética e incisiva.

Estas duas narrativas têm como protagonistas mulheres que fazem contrabando, acentuando assim os sentidos da sobrevivência e da necessidade de matar a fome. Esta estratégia não é ainda uma estratégia premeditadamente feminista nem sequer uma estratégia pela qual se pretenda acentuar a exploração ou vulnerabilidade da mulher à maneira neorrealista. Na verdade, estes textos, embora tenham tonalidades realistas não se encaixam nas convenções estético-ideológicas do Neorrealismo. O texto de Nuno de Montemor é anterior à grande presença dos romances neorrealistas da década de 40 e Torga está mais próximo da estética presencista que do movimento neorrealista.

O romance de Nuno de Montemor tem como cenário a aldeia de Quadrazais, uma pequena comunidade com trajes garridos e modos diferentes dos beirões, ditos mais fechados, ignorantes e taciturnos. Neste sentido, o romance tem um inegável valor etnográfico descrevendo minuciosamente os costumes tradicionais e os trajes invulgares:

... viam-se as quadrazinhas em jaqués de veludo gritantes, cruzados no seio por grandes lenços de seda, azuis, vermelhos e amarelos, caídos em franjas sobre as ancas, donde pendiam as saias de cores vivas, que desciam em largas pregas até aos pés.

As grandes arrecadas, pendentes das orelhas, chegavam-lhe à garganta, quasi velada pelos fios de grossas contas de oiro, as cruces, os corações de filigrana, as medalhas, as fitas berrantes, tudo agitado em gesto vivos, denunciavam vagamente meneios de salero castelhano, moderado pela suavidade da graça portuguesa.

Sem a moda extravagante das pontas dos lenços, atados, em orelhas de lebre, acima da fronte, Júlio Marinho, teria a visão de um bando de espanholas, travestidas de mi-nhotas, porque da Beira, não mostravam traço nem jeito. (Montemor 1939: 175)

A gente de Quadrazais, célebre pela sua bravura e seu carácter aventureiro, afeita ao contrabando como modo de vida, desenvolveu uma gíria específica para evitar a

compreensão dos que não pertenciam à comunidade. A história do romance, com traços romântico e idílicos, mitifica a comunidade quadrazenha atribuindo-lhe uma ética de retidão e uma moral profundamente católica, algo idealizadas, ao mesmo tempo que distribui pinceladas realistas que implicam uma acusação certa ao descaso político relativamente às zonas fronteiriças com pobres recursos.

Sem grande rigor no que diz respeito ao tempo, no início a ação desenrola-se por volta do ano 1885, quando o governo português resolve colocar o exército a fazer um o “cordão sanitário”² por causa da epidemia de cólera³ que atingiu Espanha⁴ nesta altura. Salta depois para a altura da intervenção das tropas portuguesas em Angola em resposta às revoltas dos Cunhamas em 1915,⁵ pois, por terem protegido a rapariga contrabandista, o seu noivo (o quadrazinho Zé Lareia) e o alferes (o fidalgo Júlio Marinho) são obrigados a partir para Angola. A seguir à Guerra em Angola, o Alferes ainda partirá a combater valorosamente da 1ª Grande Guerra de onde regressa já General.

O romance desenvolve claramente um sentido patriótico tradicional, mas ao autor interessa sobretudo acentuar a pureza dos valores que agregam esta comunidade, hipócrita e convenientemente criticada por fazer um comércio ilegal de que todos se servem:

-
- 2 De acordo com Maria Rita Granel (2009: 237) “as medidas tomadas na profilaxia da moléstia indiana só começaram a mudar nos inícios do século XX. As autoridades e as populações pareciam confiar mais em quarentenas, cordões sanitários, lazaretos e desinfecções de mercadorias. Foi o que se passou, por exemplo, com a epidemia de cólera que se declarou em Espanha, no ano de 1884, e que ali grassou com intensidade durante dois anos. Em Portugal organizou-se a defesa sanitária nos moldes mais tradicionais: com os conselhos e elogios de médicos como Lourenço d’Almeida Azevedo, lente catedrático da Faculdade de Medicina, defensor do carácter não contagioso da cólera e que fora médico no Hospital de coléricos de Coimbra, em 1856, o governo ordenou o cordão sanitário do país, que foi mantido pelo exército durante os dois anos de ameaça; exigiram-se passaportes sanitários e improvisaram-se lazaretos junto das fronteiras com Espanha (em Marvão, Elvas, Vilar Formoso, Valença e Vila Real) e postos de vigilância nos entroncamentos das linhas-férreas”.
 - 3 A profilaxia da cólera desenvolver-se-á depois deste surto epidémico que está na origem de vários estudos científicos, como, por exemplo, o de Severiano da Silva, intitulado *Propagação e Profilaxia Tratamento do Cholera-Morbus*, de 1890.
 - 4 A epidemia espalhou-se pela Europa atingindo muitos países, entre os quais a Espanha onde calcula que tenha havido mais de 120 000 mortos.
 - 5 Trata-se da campanha do “general Pereira de Eça, [que] antes do seu embarque para Angola, elaborara um projecto de operações que, aprovado pelo Governo, constituísse o instrumento em que deveria basear a sua acção de comando. (...) Em toda esta região merecia especial atenção o Ovampo, território além Cunene, habitado por povos da mesma raça, de entre os quais, pelo seu espírito guerreiro e valor do armamento, se distinguiam os cuanhamas, os cuamatos e os evales”. (Soares 1934: 235-254).

— “... – Contrabando! (...) Parece que só a palavra é feia e criminoso quem o passa ou vende. E aqueles que o compram? (...) ...Pois não há por aí toalha de igreja, veste de santa (...) balandrau de advogado, toga de juiz, que não seja de Espanha. Só não falam dos quadrazenhos a quem compraram o contrabando. (Montemor 1939: 56)

Esta atitude compreende-se melhor se soubermos que a aldeia esteve representada na “Exposição do Mundo Português”, de 1940, pois o colorido e o casticinho desta população servia o intuito de Salazar e do Estado Novo de mostrar o suposto lado autêntico e genuíno⁶ do povo português numa ideia de “portugalidade” simultaneamente rural e imperial. Esta mostra vem no seguimento do conhecido “Concurso da Aldeia Mais Portuguesa de Portugal” (1936) — outra forma de dissimular, segundo Luís Cunha (1994: 17) a “ordem ideológica” e a “ordem do poder” e de construir uma ideia de identidade em que a aldeia é entendida como um microcosmos que serve de emblema carismático de autenticidade.

Na verdade, a construção desta imagem de um Portugal pequeno mas grandioso — para consumo interno e externo —, contrastava com uma política económica desastrosa para o povo, sobretudo desde 1936, logo a seguir à Guerra Civil de Espanha, até ao final da 2ª Guerra Mundial. Disto nos dá conta Anthony Leads num estudo sobre a agricultura e a política económica desta época. Devido à escassez de fontes documentais “acerca das chamadas «sobras de Portugal»”, este antropólogo recorreu a relatos de pessoas que atestam ser este um período de pobreza:

Sem excepção, todos os inquiridos descrevem o período entre 1936 e o fim da segunda guerra mundial, em 1945, como uma época de fome e miséria. Ao falar desse período, abundam histórias de assaltos, roubos, prostituição das mulheres a troco de comida e roupas, contrabando («a vida da candonga»), comércio ilícito de mercado negro, etc. de assaltos, roubos, prostituição das mulheres a troco de comida e roupas, contrabando («a vida da candonga»), comércio ilícito de mercado negro, etc. (Leeds 1983: 1040).

6 Cf Sérgio Lira (2000): “A utilização de seres humanos como objectos de exposição poderia, no caso da exposição do Palácio de Cristal em 1934, ser interpretada como uma forma de racismo, de afirmação da superioridade do colonizador sobre o colonizado. De facto os nativos expostos atraíam pelo exótico e pela possibilidade de ser visto ao vivo o que normalmente se podia apenas observar em gravuras ou fotos. No entanto o que foi realizado em 1940 em Lisboa, desfaz essa possível interpretação: na Grande Exposição do Mundo Português os nativos usados como objecto expositivo eram não apenas os das colónias mas também os das zonas rurais metropolitanas. E nem se poderá avançar uma explicação assente na eventual afirmação de uma superioridade do mundo urbano sobre o mundo rural uma vez que a exposição pretendia exactamente afirmar os valores da genuína ruralidade, da pureza ancestral dos valores populares. As raízes rurais do líder do regime e a sua concepção do que deveria ser a exposição não deixam, neste ponto, margem para muitas dúvidas.”

A política económica de Salazar assente no racionamento de cereais e outros bens e na extração de excedentes insere-se numa política internacional de ajuda aos regimes congéneres:

Os inquiridos confirmam também os relatos uns dos outros quanto à finalidade de extração de supostos «excedentes» (ou, numa linguagem mais clássica, um caso extremo de apropriação de valor trabalho, indo muito além da mais-valia e retirando parte do valor necessário à reprodução do trabalho). [...] Os excedentes, entre 1936 e 1939, foram enviados a Franco para garantir-lhe abastecimentos alimentares adequados na luta contra os lealistas. Afirma-se que o objectivo político era assegurar um regime favorável no país vizinho e que a ameaça comunista fosse aniquilada. Ao mesmo tempo, era mantida uma posição oficial de neutralidade. Depois de 1939, quando Franco estava no poder e a expansão nazi se iniciava, Portugal enviou as «sobras» para a Alemanha nazi. (É talvez significativo que o único campo de concentração de Portugal, o Tarrafal, tenha sido estruturado mais ou menos segundo o modelo alemão, em 1937). Só quando começou a ser claro que os nazis perderiam, mais cedo ou mais tarde, a guerra é que Portugal passou a enviar as sobras aos Aliados. Durante todo o tempo permaneceu formalmente neutral. (Leeds 1983: 1041)

Um eco destes problemas é apresentado por Nuno de Montemor através da seguinte fala da rapariga quadrazinha:

— Ah! os governos nunca se importaram com da minha terra, e vai então tratamos da vida, como calha e como pode ser. A Espanha oferece aqui, a dois passos o comer e o vestir para que chega a nossa bolsa, e a gente governa-se. (Montemor 1939: 60)

Mas, para além da idealização da integridade moral da gente de Quadrazais e do jovem militar com alma de artista, o que é curioso notar neste romance é a figuração da *permeabilidade da fronteira* evidenciada pela facilidade com que os quadrazinhos se embrenham nas cercanias espanholas, conhecedores dos caminhos das serras (em particular da Gestosa) e também pela cumplicidade que o gosto comum da lide com os touros lhes traz. Para as festas tauromáquicas os portugueses vão buscar gado bravo a Espanha encaminhando-o para as terras que os esperam para as festas.

Esta figuração da *quebra da fronteira legal* — também e crucial no conto de Torga — surge emblematicamente no romance num episódio que pode passar despercebido ao leitor desprevenido. Trata-se de uma história dentro da história, uma espécie de lenda que narra o rapto de um conde de Sevilha e de sua filha, prepetado por bandidos portugueses liderados por um fora da lei, facínora, ganancioso e aproveitador dos do seu grupo. Neste bando encontra-se um quadrazinho perdido da vida, que será, obviamente, o protetor da criança e mais tarde o organizador da fuga da jovem condessa e de seu pai, aproveitando a vinda à caça de um jovem fidalgo de Coimbra.

Ora o que é curioso notar nesta história é que não há referência nenhuma, na narração, às diferenças linguísticas: bandidos e raptados falam a mesma língua, e o mesmo sucede com o jovem fidalgo português que logicamente se casará com a condessa em Sevilha. Este facto é entendido como natural quer pelas personagens (a protagonista que lê a história e a mãe acamada que a ouve) quer pelo autor que não introduz nenhuma nota de pitoresco neste sentido. É certo que se trata de uma narrativa do tipo da lenda, de cariz romântico, onde não existe, portanto, uma preocupação verista na reprodução das falas desta história encaixada e dos seus diálogos, mas também é sintomático que quer o próprio autor, nascido e criado em Quadrazais (embora a sua família fosse de outra terra), quer as personagens do romance não se questionem sobre uma presumível *estranheza* linguística entre o castelhano e português, que, num registo verídico, deveria surgir. Assim, de modo algo enviesado, esta situação mostra como as personagens e o autor estão familiarizados com a *contaminação* entre as línguas — por demais patente na gíria quadrazenha.

Neste sentido, a gíria e o contrabando funcionam como elementos de *contacto* e de *entendimento*, baseados no valor do gesto e da palavra, que, pelo seu cumprimento ou incumprimento, agregam ou afastam as pessoas no seu interrelacionamento.

Sem nos deixarmos iludir pelos sentidos regionalista e patriótico de sabor tradicional, devemos reconhecer no romance um inegável valor etnográfico, pela cartografia que realiza de uma comunidade onde as interrelações pessoais são fundamentais. É notória a diferença entre o relacionamento dos membros da comunidade quadrazenha, marcada pelo peso e pelo valor da palavra, e o relacionamento social mais comum na sociedade moderna de hoje, muito marcada pelas relações competitivas do seu mundo de trabalho.

Na verdade, segundo explica Richard Sennett na obra *Corrosion of Character* (1998: 146), o mundo capitalista do trabalho episódico e temporário mudou a estrutura das instituições modernas criando flexibilidade, e constante mudança, mas também indiferença:

“Who needs me?” is a question of character which suffers a radical challenge in modern capitalism. The system radiates indifference. It does so in terms of the outcomes of human striving, as winner-take-all markets, where there is little connection between risk and reward. It radiates indifference in the organization of absence and trust, where there is no reason to be needed. And it does so through reengineering of institutions in which people are treated as disposable. Such practices obviously and brutally diminish the sense of mattering as a person, of being necessary to others. (*Apud* Elliott 2009: 330).

A indiferença interrelacional e o carácter descartável do indivíduo sentido nas relações de trabalho e nas relações intergrupais são hoje sentidos dramaticamente. Obviamente não se advoga aqui um retorno ao interrelacionamento do mundo das aldeias antigas saudosisticamente aplicado agora às cidades, pois tal seria um absurdo, dadas as inúmeras diferenças de condição destes dois mundos. Mas é importante atentar no modo como o contraste entre eles acentua os defeitos das sociedades modernas, os quais, por serem perniciosos carecem de ser ultrapassados, obrigando-nos a procurar novas soluções.

2. IDENTIDADE INDIVIDUAL, IDENTIDADE COLETIVA E AUTOIMAGOTIPO EM MÁRIO DE CARVALHO

Esta questão do indivíduo poder ser um elemento inútil e dispensável ou, pelo contrário, poder ser um elemento útil e necessário à coletividade surge bem representada na mudança de carácter que se opera no protagonista da novela *A Paixão do Conde de Fróis* de Mário de Carvalho. Com efeito, no início da obra, o leitor vai conhecê-lo como um jovem fidalgo lisboeta, arruaceiro e brigão; mais tarde, quando é castigado pelo ministro de D. José I e tem de aceitar um posto remoto, no intitulado Castelo de S. Gens, ao sul de Miranda do Douro, junto à fronteira leonesa, torna-se um militar ativo, organizador e um estratega trabalhador. Com efeito, pouco antes de ele chegar, morre o governador oficial do castelo — um velho marquês — e ele vê-se confrontado com o facto de ter de o substituir num castelo degradado e com a guarnição militar completamente desorganizada. As condições e a situação instigam-lhe, porém, a vontade de agir, pelo que vai reconstruir o castelo e reorganizar as tropas.

Ora, de acordo com o pensamento de Hannah Arendt, expresso no célebre ensaio *A Condição Humana*, é precisamente pelo exercício da vontade que o homem se realiza na esfera pública:

A vita activa, ou seja a vida humana na medida em que se empenha efectivamente em fazer algo, tem raízes permanentes num mundo de homens ou de coisas feitas pelos homens, um mundo que ela jamais abandona ou chega a transcender completamente. (Arendt 2001: 38)

Nesta obra, o escritor Mário de Carvalho mostra bem como o motivo desencadeador da ação no protagonista é muito mais a vontade de organizar a coisa pública e a energia para criar as relações de ordem e de poder (neste caso, a organização da defesa em relação a presumíveis ataques vindos de Espanha), do que propriamente a animosidade com os vizinhos estrangeiros. Domina claramente a ideia de que as guerras são originadas por causas impensáveis e razões desrazoadas, sendo a ênfase colo-

cada sobretudo na resolução de problemas (à semelhança do que também se verifica na obra *Um Deus Passeando pela Brisa da Tarde*).

A figuração do apagamento da fronteira é evidenciada em diversos episódios como aquele do camponês que é apanhado pelo comandante das tropas invasoras, o marquês de Alagon, que, ao ser interrogado, quer fazer passar a ideia de que não percebe o que lhe perguntam porque não compreende a língua. Não só o marquês não acredita em tal como à mais leve insinuação de ser torturado para falar o camponês deixa logo cair este subterfúgio e, ao perceber que o marquês apenas quer informações, diz-lhe que ali está uma praça guardada bem fornecida de canhões e outro material de defesa, pensando, com isto, afastar o marquês da ideia de tomar S. Gens. Este exagero, porém, vai desencadear o efeito contrário, pois vai justificar a teimosia do velho marquês de Alagon e a sua insistência em avançar sem saber por onde, obrigando as suas tropas a fazer um percurso erróneo porque traçado no papel — facto que é muito criticado pelo segundo oficial, mais conhecedor do terreno e da prática militar.

Em determinados episódios, a figuração da *proximidade* é dada no romance *a contrario* — por exemplo, quando o capelão do Conde avalia a mudança de opinião dos oficiais portugueses sobre os espanhóis quando estão cercados:

— São malinos são — pontificava o capitão da praça [...]. — Houve aí umas crianças desaparecidas, [...] e eu disse logo: foram os espanhóis [...] que as levaram para funâmbulos... [...]

— Sem dúvida — acrescentou o tenente, têm maus fígados, mau íntimo... [...] é daquilo que eles comem [...] alambuzam-se com castanha, comidas pesadas [...]

— E bolota! [...] — voltou o capitão. — ... no outro dia, vieram aí uns vender umas reses, provavelmente roubadas, e quiseram falar comigo [...] para o negócio. Eu cá disse logo: espanhóis, xó arreda para lá! [...]

Fez-se um silêncio [...] denso. O padre lembrava-se de si para si que “mudado o tempo, mudado o conselho”. Ali estavam aqueles homens raianos, de pronúncia arcaica, com a vida passada em comércios com o lado de lá da fronteira, se calhar com parentes e amigos para além da raia, já tomados de um momento para outro de frenesi patriótico. E tudo isso por causa daquela Guerra enredada por desígnios tão escuros. O padre, [...] lisboeta de lá de longe, era o que menos animadversão mostrava em relação a espanhóis: umas vagas reminiscências históricas, Aljubarrota, os Filipes... mas, pessoalmente, não tinha razão especial de queixa, nem acreditava naquela história dos espanhóis a tocar pandeiretas sobre as ruínas do terramoto, de que nunca ouvira falar em Lisboa. Mas, para não desligar da toada, lá foi dizendo:

— [...] é preciso cuidado com eles... São o diabo... (Carvalho 1993: 86-87).

A *animadversão* — se quisermos retomar o preciso e adequado vocábulo do escritor — funciona como uma espécie de versão mitigada e eufemística de xenofobia, opondo-se assim à convivência e à *alofilia*.

A situação aqui representada mostra bem a flutuação estereotípica identificada por Marco Cinirella, que chamou a atenção para o facto de os estereótipos emergirem do dinâmico relacionamento social, e, precisamente pelo facto de se inserirem no dinamismo *social*,⁷ serem susceptíveis de sofrer mudanças, pois podem ou não ser activados, podem ser ténua ou fortemente mostrados, evidenciam adaptações e flutuações, como se fossem “variações sobre um tema” (Cinirella 1997: 46).

Também é evidente no comportamento do padre a preocupação de emparceirar com a opinião geral do grupo, para dele não ser excluído e assim garantir a proteção que ele lhe possa trazer.

Quem chama a atenção para este facto é mais uma vez Marco Cinnirella, que explica como, na funcionalidade respeitante ao relacionamento intergrupar, os estereótipos dependem das diferentes situações sociais, pois o indivíduo tenta adaptar a sua atitude relativamente ao grupo:

If the social stereotypes endorsed by an individual are associated with the social group to which he or she owes allegiance, then it is likely that social stereotypes beliefs will fluctuate in salience parallel with their associated social identities. An associated assumption states that individuals might endorse quite disparate social stereotypes of the same group, in different situations, and when different social identities are salient. (Cinnirella 1997: 48)

Alude o padre a momentos históricos em que as relações de poder foram menos igualitárias, ponderando assim razões históricas que separaram os dois países vizinhos e que são reativadas em momentos de conflito como surge bem representado no episódio referido e na novela, mostrando como é importante “a função da memória e as maneiras através das quais é reconstruída na narrativa e implicada nas ideias autoidentitárias” (King 2000: 2). É neste sentido que devemos ter em consideração a

7 Convocando estudos anteriores, C. Stott e J. Drury sublinham: “stereotyping is a dynamic process through which social groups make sense of and pursue their identity-related goals within inter-group contexts (Haslam, Turner, Oakes, Reynolds & Doosje 2002; Oakes et al. 1999; Oakes, Haslam, & Turner 1994; Turner, Oakes, Haslam, & McGarty 1994). In this sense stereotypes are understood to be both (a) a representation (or construction) of the ingroup and its surrounding social relations and (b) an aspect of the social psychology that actually produces those very same social relationships. Therefore stereotyping is one aspect of a dynamic inter-related process involving subjectivity, group processes and intergroup relations (Haslam et al. 2002; Turner & Oakes 1986)”.

advertência feita por Nicolas King a propósito da necessidade de se rever a complexa relação entre memória e identidade:

... relationships between memory, identity and narrative: the articulation of this relation is a function of assumptions about the nature of memory itself. [...] Consistency of consciousness and a sense of continuity between the actions and events of the past, and the experience of the present, would appear to be integral to a sense of personal identity. [However] the popular idea of memories as a video-recorder, or a storehouse of experiences is contradicted by recent work on the neural networks which create and destroy ways of imagining in a continuous process. Primo Levi suggests that a frequently rehearsed or narrated memory takes a form which 'distorts' the 'original' memory and then solidifies "tends to become fixed in a stereotype". (King 2000: 2-3)

Reconhece-se, assim, que a distorção da memória conduz à formação de estereótipos autoidentitários tendenciosamente positivos e a estereótipos negativos do vizinho estrangeiro visto, em tempos de guerra, como inimigo.

Porém, na obra de Mário de Carvalho, se o heteroimagotipo é negativo, isso deve-se sobretudo à configuração como personagem-tipo do Marquês de Alana, pesado e envelhecido, cauteloso e medroso, comandante de tropas apenas porque tem grandeza de nome, mas revelador de muito pouca sabedoria das lides no terreno, pois traça o seu percurso a esquadro, obrigando teimosamente as suas tropas a caminhadas erráticas e despropositadas.

Levado pelo orgulho, acentua os seus desentendimentos com o duque de Sarriá, fazendo finca pé em atacar S. Gens em vez de de juntar às tropas que estão atacando Bragança, como deveria.

Este heteroimagotipo apenas prova que, tal como do lado de cá em Portugal, para lá da fronteira também os senhores da guerra tomam decisões erróneas e aleatórias, são responsáveis pelo agravamento de dissensões intestinas e não cuidam devidamente dos seus homens que morrem indevidamente e caminham rotos, esfomeados e mal conduzidos.

Pior, muito pior, nos surge, porém, a caracterização imagética dos portugueses, pois a obra desenha um autoimagotipo terrivelmente negativo, pois, apesar de todos os esforços do jovem Conde de Fróis, a praça de S. Gens, por ele tão diligente e inteligentemente reorganizada, soçobra às mãos do atacante pela vil traição. Na verdade, quando o Conde, numa derradeira e intemerata estratégia de guerrilha, tenta, antes do alvorecer, uma surtida surpresa para atacar o inimigo desprevenido, é denunciado pela sua própria praça que faz fogo sobre os atacantes que cercam S. Gens, avisando-os pelo som e arruinando, assim, o plano do Conde. A situação chega ao ponto de a sua gente se recusar a abrir as portas ao Conde governador, impedindo-lhe assim o

regresso ao Castelo e entregando-o à morte nas mãos dos espanhóis, cujo comandante, por sua vez, não consegue conter os soldados enraivecidos e cansados deste cerco desnordeado. O medo, a cobardia, o apego à vida e aos bens, a debilidade de caráter, a volubilidade e a falta de resiliência relativamente aos jogos demagógicos avolumam-se como aspetos caracterizadores de um povo pequeno e mesquinho. A verborreia patriótica portuguesa é oca e carente de um agir consequente e eficaz.

Perfila-se, neste autoimagotipo negativo, uma intensa inversão da perspetiva — normal e ortodoxamente enaltecida — típica do romance histórico, agora substituída por visão profundamente crítica na forma de nos pensarmos a nós próprios. Como acontece também em Saramago, por exemplo. (Mais tarde, Mário de Carvalho, confirmará esta sombria perspetiva autoimagotípica nessa certa sátira ao Portugal contemporâneo que desenhará na obra *Fantasia para Dois Coronéis e Uma Piscina*).

Sem cair na lamentação e no autocomprazimento, este autoimagotipo mostra a pequenez portuguesa e o que Alberto Pimenta chama o “egoísmo perfeitamente catastrófico que caracteriza os portugueses”, afirmando que o “Eça usou todos esses diminutivos com razão, porque tudo é pequeno, da dimensão ao espírito. Satisfazem-se com pouco”. E acrescenta: “outra característica dos portugueses é ter medo do risco, podem cair no ridículo que fica muito mal” (Pimenta 1995).

Está aqui em causa o *imobilismo* já apontado por Eduardo Lourenço em *O Labirinto da Saudade* (2009: 53) que nos deixa à espera que os problemas se resolvam.

Recentemente esta situação reapareceu no incómodo episódio da visita realizada pelo Presidente Cavaco Silva à República Checa, onde ouviu Václav Klaus dizer num tom irónico: “Fico muito surpreendido por Portugal não estar nervoso por ter um déficit de oito por cento”. Claro que, por vezes, convém aos políticos estrangeiros esquecerem-se de que a situação económica portuguesa se insere nos problemas gerais do capitalismo desenfreado do mundo atual; mas é também evidente a incompetência dos nossos políticos no enfrentamento das questões financeiras e, consequentemente, a sua incapacidade de projetarem para o exterior uma vontade de resolução dessas mesmas questões.

3. AS VÁRIAS VOZES DA HISTÓRIA E AS AUTOIMAGENS EM JOSÉ VIALE MOUTINHO

Muitos escritores mostram esta pequenez por comparação com a empreendedora Espanha, o “outro” que nos está mais próximo. Em José Vale Moutinho, conhecido pelas suas histórias sobre a Guerra Civil em Espanha, pode colher-se um exemplo

desta estratégia contrastiva no romance *Entre Povo e Principaes* também cronotopicamente centrado numa povoação raiana:

Monforte a povoação mais a nascente do país [...] Rosto no rosto de Villagrana, ou a aldeia de olhos atentos à cidade, ou ainda a indulgência de um povoado mordendo os punhos de fome e contemplação ante a riqueza tranquila e indiferente junto da fronteira. A cidade desinteressada dos pequenos contrabandos [...] daquela gente que formigava do outro lado da fronteira. [...] Amontoado de casas pobres, casas térreas [...] recheadas de fumo e daqueles cheiros resinosos e inacreditáveis. Tudo aquilo em torno das ruínas de um castelo roqueiro, emergindo da torre de menagem, [...] mergulhada em séculos mouros, reconstruções, bárbaros restauros leoneses, galegos, e de novo no lado de cá dos mais próximos [...]. Monte contra monte. Contrafortes desiguais. De um lado, a imitação espartana e, do outro, a quase doce estabilidade bizantina dos de Villagrana, agora cidade sem muralhas [...] alargando-se em novos albergues de cores berrantes, cobrindo o cerro de uma alegria que os de Monforte [...] odiavam. Odiavam sentindo-se num lugar estratégico, possivelmente útil um dia a longo prazo — o ultrapassado. (Moutinho 1981: 16-17)

Mas o que é interessante nesta novela é que o autor intercala vários tempos, misturando-os, confundindo-os através de reminiscências míticas e fantasistas. Deste modo, mostra como os poderes se sucedem arrastando com eles um cortejo de horrores que se esgueira por entre os valores rapidamente esboroados e corrompidos. E isto acontece quer nas histórias dos valentes medievais, onde já há traição, quer na prepotência de diferentes dignatários e regedores de séculos posteriores, quer ainda nas denúncias (Moutinho 1981: 78) dos esbirros do tempo em que um tenente-general controla a “eficácia dos seus homens” por um televisor. Por entre estes tempos, salienta-se um tempo presente, no qual gira, ciranda e galga as serras, João Baptista, um caçador que arranja comida para a aldeia onde há fome, o qual, tal como a vizinha da aldeia, pouco ou “nada sabia da guerra dos generais” (Moutinho 1981: 53). Pressente-se que uma destas guerras é a Guerra Civil de Espanha, cujos desígnios, por ignorância, o povo do lado de cá desconhece — o que explica a atitude de indiferença face aos ruídos mortíferos que ecoam pela raia.

“Não sendo *Entre Povo e Principaes* um romance obviamente histórico, quis o autor que ele refletisse algo que se lhe aparentasse” — esclarece o próprio escritor Viale Moutinho que, na “Notícia bibliográfica” colocada no fim, presta contas dos documentos que utilizou para a elaboração da obra.

Mas a obra não é um romance “obviamente histórico” porquê? Porque não obedece ortodoxamente às convenções do romance histórico, pois a História aparece mal contada: surge estilhaçada, nevoenta, difusa, envolta em fantasia, permeada de mitos

e mistérios. É uma História feita de colagens, indiciando metaforicamente que ela é imposta ao povo e não propriamente sentida ou vivida por ele senão por um espécie de empréstimo.

Por isso Agustina Bessa-Luís afirma:

Viale Moutinho [...] gosta de contar o troar dos tiros, [...] os gritos próprios da injustiça, mais celeuma que tudo. [...] Se não é mais lido é porque vivemos infantilmente, como se de jogos se tratasse. Navegamos na internet e não no mar das Caraíbas. Contrainos o vírus do legionário pelo ar condicionado e não a peste de Nápoles pela respiração dos peregrinos. Não temos drama, temos fisco à perna. Não vamos pé-ante-pé espreitar o inimigo, vamos de rastros pedir aumento ao patrão. (Bessa-Luís 2003: 10)

Na obra de José Viale Moutinho, poderá considerar-se a voz popular do montanhês João Baptista, e as vozes abafadas, reprimidas que nela ecoam, como um fundo de conhecimento diferente daquele que representa a voz do poder, deixando entrever um outro processo de subjetivação e de leitura do momento histórico.

Aproximamo-nos aqui das ideias que Deleuze realça relativamente ao pensamento de Foucault:

... la última vía abierta por Foucault es extremadamente rica: los procesos de subjetivación no tienen nada que ver con la *vida privada*, sino que designan aquella operación mediante la cual los individuos o las comunidades se constituyen como sujetos al margen de los saberes y de los poderes establecidos, lo que puede dar lugar a nuevos saberes y nuevos poderes. (*Apud* Rodríguez García 2006: 276).

Considerando minuciosamente as contribuições de Levinas, Rorty e do último Foucault, José Luís Rodríguez García (2006: 240) aponta o que em seu entender é a falha das propostas pragmáticas destes filósofos: “la inoperatividad de sus respectivas estrategias” na deriva necessária da ética à política — uma vez que ética e política se reúnem nesse terreno comum que é o de “configurar un espacio público en el que concuerden Diferencia y comunidad”. Eis como o crítico coloca a questão:

Entiendo que la urgencia moral y política de profundizar en el proyecto democrático es el elemento constituyente de la metafísica diseñada en *Totalidad y infinito*, de las derivas éticas de la situación — Foucault — y de la utopia liberal rortiana. Y lo que la figura hospitalaria levinasiana, el ironista rortiano y el parrésico de Foucault desconocen es, precisamente, este elemento clave de la inmediatez.

Por esto mismo, otras propuestas postmodernas han convertido el tema de la proyección estratégica en fundamental o central. Derivación hacia la política. (Rodríguez García 2006: 240)

É neste sentido que a reflexão de Hannah Arendt ainda tem pertinência, pois, em vez de tender para a “utopia” ou para uma solução definitiva de conflitos ou contradições, “permanece entusiástica e lucidamente fiel à política como *actividade*”, considerando que fazer política também é fazer humanidade. (Savater 2009: 80-81)

4. *FRONTEIRA E CONTRABANDO: IMAGENS DO PASSADO E DE HOJE EM RENTES DE CARVALHO*

Vale a pena observar que é também a questão da inteligibilidade da política que constitui o cerne da obra *A Coca* de J. Rentes de Carvalho. Para o protagonista, também narrador, ela surge como uma espécie de epifania, quando, aos 17 anos, encontra o mundo dos livros e descobre “que a política ia mais fundo que a oposição de interesses ou ideias; que a história alcançava mais longe que a caturrice dos governantes”, “que a verdadeira arte nem sempre tinha a ver com a fama” e “que a literatura era mais dos que as peripécias de personagens e enredos” (R. Carvalho 2000: 113).

Não é de estranhar, então, que esta obra seja uma espécie de romance-reportagem cujo cronótopo principal é a zona raiana da Foz do Rio Minho, mas cujo sentido não se esgota numa comum recriação histórica. Um pouco à maneira de *O Delfim*, esta narrativa é feita de múltiplas narrativas e de intrincada polifonia de discursos temporalmente interpolados, através dos quais o autor vai revelar autobiograficamente histórias da sua infância marcada pela convivência com filhos de contrabandistas, pelo desafio à autoridade paterna — já que seu pai é um representante das autoridades que vigiam a fronteira (*idem*, 37). Já no final dos anos oitenta o autor regressa a Portugal interessado em saber o que aconteceu a todas aquelas pessoas e como elas se encaixam na grande diferença que é o contrabando atual. Para o efeito, questiona amigos portugueses e espanhóis, contrabandistas, comerciantes, advogados etc. Logo no início o Inspetor da Polícia, por ele questionado diz:

— O tráfico da droga? Aqui? — o inspetor sorri, esfrega os olhos e boceja cansado [...], dá ele próprio a resposta: — Um impasse. Se quero detalhes, se isso é interessante para o meu trabalho, ele pode dar-me detalhes. Mas mais peripécia menos peripécia, as coisas passam-se do mesmo modo ao longo de toda a costa. Por toda entenda-se a que vai de Gibraltar e Algeciras até ao Algarve, a portuguesa inteira, mais as rias da Galiza, o Cantábrio, por aí fora até ao País Basco. De vez em quando há um bocado de espectáculo, como o helicóptero branco de marcas escondidas, que numa tarde apareceu a sobrevoar o porto e nas barbas de toda a gente descarregou uns cinquenta quilos de cocaína [...] e fez uma descarga [...] [p]ara uma *voadora*, provavelmente espanhola [q]ue sumiu sem deixar rasto.

Fora isso há histórias de corrupção, mas ele supõe que estou a par. *Faro Connection*, *Aveiro Connection*, aqueles títulos [...] enganosos por darem a ideia de que a corrupção acontece só em certos momentos, envolve apenas certas pessoas, enquanto que como fenómeno ela é de facto tentacular. (Rentes de Carvalho 2000: 28)

De forma flagrante, o que está em causa neste confronto entre o tempo da infância do autor e o tempo atual é a imagem de rede da sociedade globalizada, de comunicações e ligações fáceis, mas que, de certa forma, permite o surgimento de múltiplas redes camufladas e subterrâneas, criadas nos interstícios da rede visível.

O contrabando, como aventura pícara do tempo da infância e adolescência do autor, onde portugueses e galegos se juntavam em episódios temerários e se reconheciam como camaradas na interajuda corajosa, era comandado pelo intuito de sobrevivência (típica de sociedades pobres); esta aventura aparece, agora, travestida na rede de qualquer cartel de tráfico de droga, porque a ganância e o desejo de riqueza substituíram a sobrevivência. Os valores da honra e da coragem ruíram e tudo serve para escapar: traições, subterfúgios imorais e mortes. Impressionantes são, para o autor e o leitor, os relatos das inquirições em tribunal onde, por exemplo, um traficante justifica “a posse de um potente aparelho emissor”, cuja frequência coincidia com o aparelho de rádio de um camião holandês, pela necessidade de contacto com sua casa, pois o pai, envelhecido, “caía muitas vezes da cama.” (Carvalho 2000: 105)

Questionado, numa entrevista, sobre a possível atualidade da crítica marxista ao capitalismo dos nossos dias o autor identifica uma grande mudança:

... [a] dicotomia [marxista] entre bons e maus apresentava uma formidável vantagem, pois de qualquer dos lados em que se tomasse posição, o inimigo era visível e claramente definido.

Com a globalização da economia e das comunicações essa vantagem desfez-se: não há inimigos definidos, nem amizades certas ou teorias de apoio. Há alianças provisórias, que reflectem fielmente a extrema superficialidade e a instabilidade das normas. E entre os países, como entre os indivíduos, os fortes continuam a oprimir os fracos, reina a supremacia do cada um por si [...] (Rentes de Carvalho 2008).

Intimamente ligada à constante preocupação com os pobres, marcante no seu pensamento, surge, em Rentes de Carvalho, a desmistificação de estereótipos e a denúncia⁸ de situações de exploração e injustiça para as quais o autor encontrou um espaço no jornalismo (pois colabora assiduamente em jornais holandeses) e na literatura.

⁸ Numa entrevista, quando lhe perguntam qual era o seu sonho de criança, Rentes de Carvalho responde: “Ser advogado porque queria defender os pobres mas descobri que o que podia fazer para ‘gritar’ era o jornalismo. Era a denúncia.”

A sua obra mostra como as imagens iniciais das interrelações se modificaram e algumas das questões que se colocavam relativamente ao “outro”, aos “vizinhos” que eram “diferentes” mas, ao mesmo tempo, adversários congêneres, colocam-se agora de outro modo: vêem-se emergir novas injustiças e uma nova incompreensão, em parte consequência das incompreensões e injustiças anteriores.

Dir-se-ia que os seus livros nos devolvem a questão sobre o que fazer, agora, depois da descrença pós-moderna nas metanarrativas e consequentes soluções mais ou menos utópicas.

Contrariando a tendência de pensar só em soluções globalizantes e macroscópicas, surgem pensadores e cientistas que tentam encontrar soluções ao nível do “pequeno” — como aconteceu com a defesa e implementação do microcrédito na Índia, pensada pelo economista Muhammad Yunus, Nobel da Paz, em 2006.

É neste sentido que um autor como David gé Bartoli defende a pesquisa de soluções pela aplicação dos ensinamentos da microfísica para pensar infrapequeno e, de certa forma, para pensar o *sujeito* como *projeto*:

[Il y a] la nécessité de retrouver des cadres d'action, des moyens de s'orienter et de reconstruire le monde [...]. [et] c'est par un infra que nous nous ouvrons un nouvel horizon de pensée[...]. L'infraphysique fait place à l'atopie de la pensée. (Bartoli 2008)

Esta inversão na forma de pensar os problemas, aplicável aos problemas socioeconómicos — constitui mais uma chamada de atenção para não nos esquecermos da possibilidade de agir ao nível dos pequenos problemas, em vez de esperarmos sebaasticamente por uma solução global que há de vir. Não é de admirar, pois, que, no final da obra *A Coca*, o *escritor*⁹ se sinta “tão outro” e tão longe do País espaço da sua infância, pois “o tempo [lhe] negou um espaço onde se pudesse reencontrar” — “não se pode reencontrar num País que só pensa no almoço!” (Carvalho 2000: 168)

5. INTERROGAÇÃO FINAL

Todas as obras analisadas apresentam situações de conflito de fronteiras físicas, psíquicas e sociais que convidam a refletir sobre as relações entre um desenvolvimento identitário individual e uma compreensão da identidade coletiva e nacional.

9 É de notar a diferença na recepção da obra do escritor, pois quando lhe perguntam quantos livros vendeu na Holanda e em Portugal, responde: “Na Holanda deve rondar o meio milhão de exemplares enquanto em Portugal falamos de cerca de três mil exemplares”.

As imagens nacionais traçadas nestas obras são passíveis de uma generalização planetária, pela via da globalização, e isso traz como consequência a responsabilidade de todo e qualquer sujeito questionar o seu papel em qualquer ponto do planeta. Às obras literárias não cabe dar ou impor soluções, mas elas convidam os seus leitores a colocarem questões a si próprios, a interrogarem-se sobre o possível e até o impossível. Daí a inserção, por parte de J. Rentes de Carvalho, da seguinte pergunta colhida em Drummond de Andrade, para finalizar a sua obra:

E agora José? / Sem cavalo (...) a galope, / Você marcha, José! José, para onde?

BIBLIOGRAFIA

Arendt, Hannah (1958): *A Condição Humana*, Lisboa, Relógio d'Água, 2001.

Bartoli, David gé (2008) : “Métamodélisation et inframodélisation” (présenté dans le cadre du colloque *Fictions du modèle* 1, le 17 mai 2008 à l'Université de Nantes in *L'Infraphysique*. Disponível em http://crealab.info/infraphysic/doku.php?id=metamodelisation_et_inframodelisation (consultado em 2010/09/09).

Beller, Manfred; Leersson, Joep (2007): *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, *STUDIA IMAGOLOGICA*, 13, Amsterdam/New York, Rodopi.

Bessa-Luís, Agustina (2003): “Prefácio”, in MOUTINHO, José Viale, *Entre Povo e Principaes*, 2ª ed., Porto, Editorausência, pp. 9-10.

Carvalho, J. Rentes (1984): *A Coca*, Lisboa, Escritor, 2000.

Carvalho, J. Rentes (2001): “Entrevista” de Rui Araújo e Carvalho, “Rentes de Carvalho. Com os holandeses”, *Eito Fora. Questionário*, nº 19-9-2001. Disponível em <http://www.trasosmontes.com/eitofora/numero19/questionario2.html>

Carvalho, J. Rentes (2009): “Vejo um País triste e de tédio”, entrevista publicada por Carlos Pereira, *Foleirices*, 16 Dez 2009. Disponível em <http://foleirices.blogs.sapo.pt/287578.html>

Carvalho, Mário de (1993): *A Paixão do Conde de Fróis*, 3ªed., Lisboa, Caminho (ed. original 1986).

Cinnirella, Marco (1997): “Ethnic and National Stereotypes: A Social Identity Perspective”, in Barfoot, C.C.; (ed) *Beyond Pug's Tour: National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*, Amsterdam, Rodopi.

Cunha, Luís Manuel de Jesus (1994): “A Nação nas Malhas da sua Identidade: o Estado Novo e a Construção da identidade Nacional”, Universidade do Minho,

Braga. Disponível em <http://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/6440/1/1994%20Provas%20APCC%20Tese.pdf>

Deleuze, Gilles 1993: *Critique et Clinique*, Paris, Les Éditions de Minuit. Trad. ingl.: *Essays Critical and Clinical*, London & New York, Verso, 1998.

Deleuze, Gilles (1991): *Qu'est-ce que la Philosophie*, Paris, Les Éditions de Minuit. Trad. Ingl: *What is Philosophy?* Translated by Graham Burchell and Hugh Tomlinson. London & New York, Verso, 1994.

Elliott, Anthony (2009): *Contemporary Social Theory. An Introduction*, London / New York, Routledge.

King, Nicola (2000): *Memory, Narrative, Identity. Remembering the Self*, Edinburgh, Edinburgh University Press.

Lévinas, Emmanuel (1991): *Totality and Infinity: An essay on exteriority*, Dordrecht, Kluwer Academic / (1994 [1971]) *Totalité et Infini: Essai sur l'extériorité*, Paris, Kluwer Academic.

Granel, Maria Rita (2009): “Portugal e as Conferências Sanitárias Internacionais (Em torno das epidemias oitocentistas de *cholera-morbus*)”. Disponível em http://www.uc.pt/en/chsc/rhsc/rhsc_9/rhsc9_229-251_mrlg.pdf (consultado em 10/05/2009).

Leeds, Anthony: “Agricultura, política nacional, subdesenvolvimento e migração em três regiões de Portugal”, *Análise Social*, vol. XIX (77-78-79), 1983-3.º, 4.º 5.º 1023-1043. Disponível em <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1223465815V1hUT8yx4Rv25QK2.pdf>

Lira, Sérgio (2000): “Funções ideológicas dos museus portugueses: uma herança cultural”, Comunicação apresentada ao VI Congresso de Cultura Europeia, Pamplona. Disponível em <http://www2.ufp.pt/~slira/artigos/vicongressodeculturaeuropeiapamplona.htm>

Loureço, Eduardo (2009): *O Labirinto da Saudade. Psicanálise Mítica do Destino Português*, Lisboa, Gradiva (Ed. Orig. 1978).

Marques, João Francisco (2004): “O Contrabando no Romance Contemporâneo Português», in *Estudos em Homenagem a Luís António de Oliveira Ramos*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 669-695. Disponível em <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/5004.pdf>

McGarty, C. (2002): “Stereotype formation as category formation”, in McGarty, C.; Yserbyt, V.; Spears, R. *Stereotypes as Explanation: The Formation of Meaningful Beliefs about Social Groups*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 16-37.

McGarty, C.; Yserbyt, V. (2002): “Social, cultural and cognitive factors in stereotype formation”, in McGarty, C.; Yserbyt, V.; Spears, R. *Stereotypes as Explanation: The Formation of Meaningful Beliefs about Social Groups*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-15.

Montemor, Nuno de (1939): *Maria Mim*, Lisboa, Ed. Da União Gráfica.

Moutinho, José Viale (1981): *Entre Povo e Principaes*, Livr. Bertrand.

Pimenta, Alberto (1995): “Os Portugueses”, in *Diário de Notícias*, 29 de Janeiro de 1995. Disponível em <http://aventar.eu/2012/08/13/os-portugueses-por-ap-e-alberto-pimenta-por-sb/>).

Rodríguez Garcia, José Luís (2006): *Crítica de la razón postmoderna*, Zaragoza, Editorial Biblioteca Nueva / Prensas Universitárias de Zaragoza.

Saveter, Fernando (2009): *A Arte do Ensaio*, Lisboa, Temas E Debates.

Sennett, Richard (1998): *Corrosion of Character: The personal Consequences of Work in the New Capitalism*, New York, Norton.

Silva, Severiano da (1890): *Propagação e Profilaxia Tratamento do Cholera-Morbus*. Disponível em http://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/17501/3/57_6_EMC_I_01_P.pdf

Soares, Coronel António Maria Freitas (1934): «A campanha de Angola», in General Ferreira Martins (dir.), *Portugal na Grande Guerra*, Vol. 2, Lisboa, Ática, pp. 235-258, apud Amaral, Manuel (2002-2008): “A Guerra em Angola. A invasão de Moçambique pelas tropas alemãs, contada pelos protagonistas: 4 Preliminares das operações militares em 1915 (cont.)”, in *Portal da História*, http://www.arqnet.pt/portal/portugal/grandeguerra/pgm_ang041.html

Página 246 (blanca)

Um *extremeño* na Estremadura: Lisboa, *A cidade branca*, no olhar de Ángel Campos Pámpano

MARIA JOÃO TELES
FCSH/ Universidade Nova de Lisboa

1. INTRODUÇÃO

O poeta estremenho Ángel Campos Pámpano (San Vicente de Alcántara, Badajoz, 1957 – Badajoz 2008) dedicou-se, nas muitas funções que desempenhou, a aprofundar as relações literárias entre os dois países criando, com Diego Doncel, a revista bilingue *Espacio/Espaço escrito* e animando outra, denominada Falar/Hablar de poesia. Destacou-se ainda como tradutor de muitos dos grandes nomes da Literatura Portuguesa, entre os quais encontramos Fernando Pessoa, Eugénio de Andrade, Carlos de Oliveira, José Saramago, António Ramos Rosa, Al Berto e Sophia de Mello Breyner Andresen, tendo-lhe sido atribuído o prémio de tradução Giovanni Pontiero pela edição espanhola da antologia desta última poetisa “Nocturno mediodía” (1944-2001).

Como professor de Língua e Literatura ensinou no Instituto Español Giner de los Ríos, em Lisboa, durante oito anos. É esta cidade da Estremadura portuguesa que retrata em *La ciudad blanca*, (1984-1987) publicada pela primeira vez em 1988, pela editora Pré-textos (Valencia), obra na qual irá dialogando com alguns dos poetas estrangeiros e portugueses, ao mesmo tempo que descreve as paisagens e as gentes da cidade.

A obra divide-se em três partes: “la ciudad blanca”, “guía de la ciudad” e “la isla ileña”. Nela alternam poemas e pequenos textos em prosa poética através dos quais vamos escutando a voz do viajante e construindo, com ele, a imagem da cidade (e dos seus recantos) onde, por vezes, sentimos a repentina presença de um interlocutor, um “tu” familiar a quem ele se dirige.

2. “LA CIUDAD BLANCA”

A primeira parte coincide com o título do livro e é composta por onze textos poéticos que nos apresentam Lisboa, relacionando-a com alguns dos grandes poetas lusitanos.

Um trio de citações em epígrafe introduz-nos no primeiro quadro do tríptico, como lhe poderíamos chamar, referindo-nos em linguagem pictórica à obra. Em primeiro lugar, surgem dois nomes da Literatura Portuguesa: Cesário Verde, evocando a melancolia da cidade, tão agitada quanto sombria, seguido de Teixeira de Pascoaes, que faz surgir ante os nossos olhos a imagem feérica da urbe alva, interrogando-se sobre o facto de esta ser real ou imaginária.

Nos versos de ambos está presente o Tejo: despertando desejos de sofrer, no caso de Cesário; traçado em tons de azul, para Teixeira de Pascoaes. Para terminar, Ángel Campos Pámpano remete para um suporte artístico diferente (ainda que em sintonia com os versos de Pascoaes) ao colocar a par das anteriores uma alusão ao filme sobre a cidade de Lisboa realizado por Alain Tanner em 1983 *Dans la ville blanche*, no qual os ambientes lisboetas são filmados com uma câmara Super-8 por Paul, um marinheiro suíço que envia as imagens à sua amada, que o espera na terra natal.

Um pouco mais adiante, após a dedicatória para José Antonio Llardent, lusitana, de família catalã, também ele tradutor, é um verso do poema “Lisbon Revisited” (1926) de Álvaro de Campos que ecoa, solitário: “... Outra vez te revejo – Lisboa e Tejo e tudo ...” (Pessoa 2002: 300-302), dando a entender ao leitor que está perante uma revisitação da cidade, realizada por um visitante que se desloca, apesar do frio e da chuva, expressamente para deambular no cais, entre as tonalidades brancas, rosas e douradas, em busca de um texto perdido, lido, esquecido. Nesse momento, é o início da “Ode Marítima”, de Álvaro de Campos, que lhe ocorre:

Sozinho, no cais deserto, a esta manhã de Verão,
Olho prò lado da barra, olho prò Indefinido,
Olho e contenta-me ver,
Pequeno, negro e claro, um paquete entrando.
Vem muito longe, nítido, clássico à sua maneira.
Deixa no ar distante atrás de si a orla vã do seu fumo.
Vem entrando, e a manhã entra com ele, e no rio,
Aqui, acolá, acorda a vida marítima,
Erguem-se velas, avançam rebocadores,
Surgem barcos pequenos de trás dos navios que estão no porto.
Há uma vaga brisa.
Mas a minh’ alma está com o que vejo menos,
Com o paquete que entra,

Porque ele está com a Distância, com a Manhã,
Com o sentido marítimo desta Hora,
Com a doçura dolorosa que sobe em mim como uma náusea,
Como um começar a enjoar, mas no espírito. ... (Pessoa 2002: 107).

A sensação de “... começar a enjoar, mas no espírito ...,” (*idem, ibidem*), que a evocação poética e a ondulação lhe trazem à memória, prolonga-se no percurso das vielas tortuosas, por onde, em silêncio, circulam gentes tristes e elétricos lentos, ali-geirando o tempo e o ar transparente e húmido que se comprime contra o céu.

Caminhamos pela cidade que, pouco a pouco, nos vai sendo desvendada. O Verão cheira a roupa lavada e, assim como o astro muda ao sabor das emoções do visitante, apresentando-se o céu ora límpido ora borrascoso, também a cidade alterna períodos de bulício com outros de acalmia.

Noutros textos, são os tons outonais que predominam, filtrados pela chuva e pelas nuvens, numa luz lenta, de cal indescritível. Os ventos, as folhas, as pombas e as palmeiras da Praça do Príncipe Real fundem-se com os versos de Eugénio Montale: “*La memoria fu un genere letterario/ da quando non era nata la scrittura*” (Campos 1997: 22), numa alusão explícita à escrita, como elemento de substituição ou, pelo menos, de registo ou reforço da memória. Esta última convém à criação literária pois, como refere Gilbert Durand, ela compõe esteticamente a recordação (“elle arrange esthétiquement le souvenir”) (Durand, 1992: 466-467). E é de recordações, enquanto “memórias ativas, repassadas de emoções” que se constrói a imagem refletida no olhar do poeta: recorde-se que, etimologicamente, “recordação” se prende com o centro físico das emoções, o coração (Telmo, 1993: 20).

Ao entardecer, na cidade que é descrita como um velho retrato de família: sobre a calçada portuguesa do Rossio, um pedinte (que se suspeita que tivesse sido professor de Latim) declama versos de Cesário Verde “Triste cidade! Eu temo que me avives/ uma paixão defunta,” utilizando o processo inverso, no qual é a escrita que está gravada na lembrança (Campos Pámpano, 1997 1988: 23).

Os espaços citadinos sucedem-se ao sabor das recordações: o lento navegar dos ca-ilheiros cruzando o Tejo equipara-se ao tranquilo deslizar dos elétricos da Baixa, sob um céu húmido e róseo. Os locais que Fernando Pessoa frequentara (os teatros de S. Carlos e S. Luís, Durban, os Douradores – por onde passeava Bernardo Soares), são nomes que se concentram sobre a mesa de mármore do café Martinho da Arcada, onde podemos observar uma fotografia e uma ode de Ricardo Reis, em sua homenagem. Neste lugar, o poeta espanhol inspira-se e cria: escreve com “palavras em branco, sobre o branco”, recordando-se de uma leitura de exílio, ou de viagem, de um sonho cosmopolita e familiar (Campos 1997: 25).

A viagem segue pelos alfarrabistas do Bairro Alto, onde o odor dos livros antigos e amados por alguém se associa ao prazer de procurar raridades, como a primeira edição da revista *Renascença* (edição de Agosto/Outubro, de 1878) onde se publicaram os Sonetos de Antero de Quental.

As referências literárias continuam: nas Janelas Verdes, perante um quadro de El Bosco (como é conhecido em Espanha o pintor holandês Hieronymus Bosch), no Museu de Arte Antiga, Vitorino Nemésio (1901-1978) evoca a “memória arquetípica” do arquipélago açoriano. Ángel Campos Pámpano recorda ainda uma tarde que ambos tinham passado em Madrid, na Gran Via, e a magia literária de *Mau Tempo no Canal* (1944).

Uma visita ao miradouro de S. Jorge, um olhar que se prende num gato vadio que deambula sobre os telhados de Alfama e se desloca para a desordenada e escura Mouraria encerram esta primeira parte.

Na sua imaginação, reconstrói a imagem da Baixa antes do terramoto de 1 de novembro de 1755. Anoitece sobre Lisboa, “casi un cuadro cubista tendido en la ladera” (Campos 1997: 30) sob um céu nublado de Outono, enquanto que, ao longe, um barco atravessa o estuário. A tristeza invade de assalto o poeta, contagiado pela melancolia da estação, do entardecer, da própria cidade, ou mesmo talvez, indo mais longe, pelo contágio dessa natureza melancólica do povo português que traduzimos no fado e na saudade.

3. “GUÍA DE LA CIUDAD”

A segunda parte, “Guía de la ciudad”, é introduzida pelos versos de dois poemas de Álvaro de Campos: “Lisboa com suas casas /De várias cores,” (Pessoa 2002: 491-492) e “Que céu anti citadino” (Pessoa 2002: 502-502). Em ambos, o heterónimo de Fernando Pessoa enfrenta o sono/sonho/silêncio e a cidade, em casa, preparando-se para dormir (Campos 1997: 35). Incapaz de se alhear dessa realidade exterior que é a cidade com o seu céu silencioso, cravejado de estrelas – “anti citadino” e dos seus ruídos, conserva na retina “contra uma espécie de lado de dentro de pálpebras” a policromia das casas que, segundo ele, de tão heterogénea, acaba por se tornar monótona. Esta imagem da capital, tão monótona como diferente, tornou-se de tal modo sua, tão intensa, que só o abandona ao adormecer.

É através dos lugares emblemáticos e das zonas limítrofes de uma Lisboa da qual o poeta espanhol também se apropria, que Ángel Campos Pámpano nos irá guiar. Estes locais são recuperados das brumas da memória através da arte de escrever, já que, como o próprio diz: “escribir es recuperar su ausencia” (Campos 1997: 39). A tela re-

tida pelo seu olhar, pinta-a com versos e memórias, sob o céu húmido, nu (Campos 1997:41) que, rasgado pelo voo das pombas e da imaginação, deixa o seu odor nos elétricos e, caprichoso, ostenta diferentes matizes de cor, de acordo com cada hora do dia.

São vários os tipos de paisagem que o poeta percorre:

- As paisagens ribeirinhas, o Cais, o Estuário, o Tejo, com os seus barcos, as paisagens húmidas, o ar branco, o odor a céu, o mar de palha que antecede a cidade.
- O Mosteiro dos Jerónimos (que, pela proximidade do rio, pode ser considerada também, de alguma forma, uma paisagem ribeirinha) é outro dos locais de destaque deste passeio. Fundado em 1501 ou 1502, por desejo de D. Manuel I, foi concluído cerca de um século mais tarde e substituiu uma igreja pré-existente, pertencente à Ordem de Cristo, um eremitério de frades Jerónimos fundado pelo seu tio, D. Henrique, cuja igreja era também dedicada a Santa Maria de Belém.

A visita ao Mosteiro faz-se em três poemas, sendo o primeiro uma alusão ao Rei D. Sebastião, o Desejado (1554-1578) e ao Quinto Império, parte integrante da *Mensagem*, de Fernando Pessoa, visto que uma das capelas do Mosteiro contém o túmulo com a inscrição que enaltece o mito do “Encoberto”, que transcendendo a morte, continua vivo para os que esperam o seu regresso, no seu cavalo branco, numa manhã de nevoeiro:

CONDITVR HOC TVMVLO SI VERA EST FAMA SEBASTVS
QVEM TVLIT IN LIBICIS MORS PROPERATA PLAGIS
NEC DICAS FALLI REGEM QVI VIVERE CREDIT
PRO LEGE EXINCTO MORS QVASI VITA **FVIT**¹

A sua capela está vazia porque, como reza a inscrição, a sua vida não conhecerá limites. O sonho de D. Sebastião é imortal:

... Que importa o areal e a morte e a desventura
Se com Deus me guardei?
É O que eu me sonhei que eterno dura,
É Esse que eu regressarei. (Pessoa 1998, “D. Sebastião”)

No poema de Ángel Campos Pámpano, D. Sebastião subirá o rio e chegará à cidade, vindo de uma ilha remota: talvez a “ilha ileza”, o arquétipo poético, de que se fala na última parte de *La ciudad blanca*. Neste poema, D. Sebastião é o homem, a

¹ Afonso Lopes Vieira traduz esta inscrição da seguinte forma: “Se é vera a fama, aqui jaz Sebastião/ Vida nas plagas de África ceifada/ Não duvideis que ele é vivo, não!/ A morte lhe deu vida ilimitada (Vieira 1922: 383-386).

esperança, o símbolo, o Mestre e o Cristo do Quinto Império: como o descreve o próprio Fernando Pessoa num apontamento do seu espólio, recolhido por Yvette Centeno, escrito em Inglês:

- (1) King Sebastian, the man
- (2) King Sebastian, the hope
- (3) King Sebastian, the symbol
- (4) King Sebastian, the Master
- (5) King Sebastian, the Christ (Camocardi 1996: 81)

O virtuosismo da arquitetura do mosteiro (essa renda delicada de pedra) é enaltecido nos dois poemas seguintes.

As paisagens marítimas: a Boca do Inferno, “... el mar ensimesmado que te llama a lo hondo ...” (Campos 1997:73) local onde Fernando Pessoa terá testemunhado o pretenso suicídio do seu amigo, o Mago Crowley (Campos, 1997: 75), e a Costa da Caparica, onde o vento se roça nos juncos e o sol delinea o horizonte na distância de um fim de tarde. Na areia, as crianças brincam e as mãos do poeta moldam os versos de que o mar será a memória.

- As paisagens urbanas: o Largo de Camões ao entardecer, quando o céu se perpetua sobre os telhados e a luz deambula, perdida entre as pombas.
- O Convento do Carmo, fundado no Monte do Carmo em cumprimento de um voto realizado pelo Condestável D. Nuno Álvares Pereira, em 1389, é dedicado a N. Sr^a do Vencimento e segue o risco de Gomes Martins. Parte do Convento ruiu no Terramoto de 1755. Atualmente serve de Museu Arqueológico e realizam-se aí concertos de música clássica. Ángel Campos Pámpano evoca as memórias de um concerto ao ar livre, entre as colunas de pedra, contrastantes com a fragilidade das flores dos lilases e o voo das pombas.
- O Campo Grande, refúgio húmido, refrescante e silencioso à hora do calor, no Verão.
- A Estufa Fria e o Jardim Botânico, de ardentes nenúfares.
- O Miradouro de Santa Luzia, donde se admira a cidade branca, pontuada por uma janela colorida ou uma nuvem ardente, passageira.
- O Aqueduto das Águas Livres, arquitetura das águas que se funde com a colina e que lembra ao poeta como a cidade sofreu “... la sed, el fuego, el infortunio” (Campos 1997: 48) com o terramoto de 1755.
- O Rossio, que é evocado como uma memória de viagem, na qual o escritor apela aos vários sentidos, recordando o quarto de hotel, o aroma a café do pequeno-

almoço, os pregões dos vendedores, o bulício das pluviosas manhãs de novembro e aquilo que metaforicamente designa como as típicas “flores de estufa” do local: os táxis e as pombas (Campos 1997: 49).

- A Praça da Figueira, que é descrita por Ángel Campos Pámpano a partir da citação do excerto da poesia de Álvaro de Campos “A Praça da Figueira de manhã”, na qual ele confessa o seu amor por esse local “lógico e plebeu” (Pessoa 2002: 57). Ángel retoma o “mote” e recorda com nostalgia, quer o mercado que outrora abastecia a cidade e do qual restam reminiscências nas poucas vendedoras de ervas aromáticas que ainda aí se apresentam, quer a “excessiva” estátua equestre de D. João I (1358-1433) (Campos 1997-1988: 52).
- O Bairro Alto, onde a noite, antiga como o bairro, acentua o negrume e o silêncio das suas ruas sujas e inclinadas. Nem o luar, resvalando pelos telhados húmidos, parece dar cor à pedra. Cheira a sal e a gordura. O salitre invade as fachadas de azulejos e só o *néon* confere um toque de cor e luz viva à paisagem. Nas tabernas cinzentas, perfis de homens afogam a solidão. Cá fora, longe do porto, nas ruas lúgubres e abandonadas, lutam marinheiros alcoolizados. O “ar quieto, o ar interminável” encerra a memória do mar.
- Alfama: o primeiro poema a ela dedicado é apenas constituído por este verso: “Los niños del verano calle arriba” que nos recordam o imaginário do fado de Carlos do Carmo, em cujo poema de Ary dos Santos, os “putos” parecem bandos de pardais à solta.

A mitologia do bairro é apresentada, ao longo de seis poemas, num ambiente sinestésico: como no poema de Carlos Dias e César de Oliveira imortalizado na voz de Amália, “Cheira bem, cheira a Lisboa”, “Lisboa tem cheiro de flores e de mar”, pois é-nos permitido sentir o odor a peixe que vem desde o rio e traz a nostalgia do mar, o perfume fresco dos gerânios floridos e da roupa lavada a esvoaçar nos estendais.

A cor predominante é o branco, tanto na alusão que é feita ao ar de aldeia que o Bairro tem (e que nos remete para as típicas casas caiadas de muitas regiões do nosso país, iluminadas pela luz da alvorada), como na referência à roupa pendurada, a secar ao vento, refletindo a cal das fachadas que, com o passar do tempo, ganhou uma patine de sujidade.

Nas janelas, as cortinas filtram a luz e recatam o interior das casas. Um gato preto espia a rua através da vidraça e os gerânios proliferam, contrastando a sua floração garrida com o parapeito de uma janela verde. Os azulejos (azuis e brancos) completam o cromatismo do conjunto, em tons esbatidos de mar, que a lua imita ao anoitecer, até ao cair da noite branca, que tudo uniformiza, sobre o labirinto das ruelas.

O tato também não foi esquecido na evocação das sensações que Alfama desperta no poeta: é “tíbia” a sua arquitetura e estreito o perfil das suas esquinas, que se aprende a conhecer intuitivamente:

Di que aprendes del aire
el estrecho perfil
de sus esquinas. (*id.*: 61).

Os versos supracitados do último terceto do quinto poema dedicado a Alfama remetem para outra obra poética de Ángel Campos Pámpano publicada em 2005: *Por aprender del aire*, que se inicia com a citação da sexta estrofe do poema de Carlos de Oliveira (1921-1981) “Estalactite”, da obra *Micropaisagem*, publicada em 1969. O poema que sonha o arquétipo do voo onde se perde a ave no momento de voar inspirará o poeta espanhol ao longo desta obra, dividida em quarenta secções, cada uma delas composta por um terceto e um dístico. Ao longo do poema, a ave, as ramagens, o vento, a luz e o próprio sujeito poético aprendem com o ar que sustenta o voo arquétipo e o alento vital concluindo, este último, na quadragésima secção, que foi esta aprendizagem que lhe permitiu chegar onde chegou:

Pura evidencia
donde fulgura aún
el paraíso

Me he llegado hasta aquí
por aprender del aire. (Campos 2008: 402)

A segunda parte termina com um poema sobre o ambiente bucólico de Sintra, com todo o esplendor natural do bosque, filtrando a luz, o encanto do jardim, a beleza irreal do Palácio da Pena. Localizado a cerca de quatro quilómetros e meio do centro histórico, foi edificado a quinhentos metros de altitude e remonta a 1839, quando o rei consorte D. Fernando II de Saxe Coburgo-Gotha (1816-1885) adquiriu as ruínas do Mosteiro Jerónimo de Nossa Senhora da Pena (ou da Penha) e iniciou a sua adaptação a palacete. Para dirigir as obras, chamou o Barão de Eschwege, que se inspirou em motivos provenientes dos centros monumentais de Córdoba, Sevilha, Granada, Inglaterra, França, dos castelos do Reno, Berlim e Argélia, sendo que a arquitetura do palácio utiliza os motivos mouriscos, góticos e neomanuelinos e antecede em cerca de três décadas os famosos castelos do rei Luís da Baviera.

4. “LA ISLA ILESA”

Na terceira parte da obra, a cidade, a escrita e a memória fundem-se numa sobreposição de imagens que nos recorda a tela cubista mencionada no poema que encerra a primeira parte.

A “ilha ilesta” é, ao mesmo tempo, a cidade, o oásis da criação poética onde se concentram “a ordem indecisa da paisagem, as dúvidas, as insónias” e “os nomes que se negam a ser ditos” (Campos 1997: 87), até que o processo de criação permita que, como refere a citação do ensaísta e romancista mexicano José Emilio Pacheco, “brote el agua en el desierto” (*id.*: 85). Enquanto “Oásis” (título do primeiro poema da terceira parte da obra, “La isla ilesta”, este local idílico e incólume pode comparar-se à “Ilha dos Amores”, recordando o episódio do canto IX e X d’*Os Lusíadas*, onde o poeta encontra o repouso merecido, após a árdua tarefa da produção literária.

A ilha é, simultaneamente, o círculo fechado, a perfeição, ilesta enquanto realidade que, de certo modo, é inatingível ou incompreensível na sua totalidade, já que é apreendida de forma diferente por cada leitor.

Como a branca espuma do mar referida no poema “Lectura”, o poema pode ser uma “lectura indescribable ... paradoja que dura siempre, trasiego que no acaba.” (Campos 1997: 90).

A ilha é ainda a pedra que se atira ao rio, talvez a pedra no charco, que tudo agita, tudo muda, despertando a cidade adormecida e as consciências dormentes. É a arma de intervenção do poeta.

Algo semelhante acontece no poema de José Gomes Ferreira, musicado por Fernando Lopes Graça, “Acordai!”, publicado pela primeira vez em 1946, na compilação intitulada *Marchas, Danças e Canções – próprias para grupos vocais ou instrumentos populares*, obra proibida pela censura e reeditada em 1960 pelo autor sob o título *Canções Heróicas, Dramáticas, Bucólicas e Outras*, atualmente conhecidas como *Canções Heróicas*, onde a criação poética é o grito, o apelo à mudança, a que nem as gentes, nem os elementos da Natureza podem ficar indiferentes:

... Acordai!
Acordai, raios e tufões
que dormis no ar
e nas multidões
vinde incendiar
de astros e canções
as pedras do mar
o mundo e os corações ... (Gomes Ferreira/Lopes Graça)

É “... el grito contra el aire en lugar del canto ...” (Campos 1997: 91) que, como diria Luís Miguel Nava no poema “O grito” ao referir o momento em que a caneta, deslizando sobre a folha de papel, dá forma ao que o poeta calava: “há muito, como as esculturas no interior da pedra, se mantinha na expectativa desse simples gesto de um escritor para atingir a realidade” (Nava 1995: 31).

Porém, a ilha é também o círculo aberto a todas as possibilidades de criação ou de interpretação, podendo ser inacabado/infinito, ou esventrado e ilegível. Um poema desfeito em espuma e levado pelas águas, apagado na areia onde o poeta o escrevera, sob o luar assombroso da noite branca/ página em branco, onde cada verso, assume o papel de ilha no arquipélago do texto, esse “... juego fatal de la escritura ...” (Campos 1997: 97), onde a tinta, por sua vez, é água, rio e céu azul e branco, sobrevoadado pela pontuação das gaivotas...rio e mar, água salgada e doce, como salgadas são as nossas lágrimas e doce é a saliva que nos embala os versos. É a palavra, a poesia, essa sombra da memória de que se nutrirá o esquecimento (Campos 1997: 100).

BIBLIOGRAFIA

Camões, Luís Vaz de (s.d. 1572): *Os Lusíadas*, Canto IX, (Edição organizada por Emanuel Paulo Ramos), Porto, Porto Editora, pp. 275-298.

Camocardi, Eleusis M. (1996): *Fernando Pessoa – Mensagem: história, mito, metáfora*, Col. Literatura, vol. 21, São Paulo, Editora Arte & Ciência, Universidade Aberta.

Campos Pámpano, Ángel (1997 [1988]): *La Ciudad Blanca*, con dibujos originales de Javier Fernández de Molina, Valencia, Editorial Pré-Textos.

_____, (1985): *Los nombres del mar, Poesía Portuguesa*, Traducción y selección de Ángel Campos Pámpano (1974-1984), Badajoz, Editora Regional de Extremadura.

_____, (2008): *La vida de otro modo, Poesía 1983-2008*, (Prólogo de Miguel Ángel Lama), Madrid, Poesía 86, Calambur.

Durand, Gilbert (1992 [1969]): *Les Structures Anthropologiques de l'Imaginaire*, Paris, Dunod.

Gil, Nuno (1998): *Os mais belos Palácios de Portugal*, Lisboa/S. Paulo, Verbo .

Gomes Ferreira, José e Lopes Graça, Fernando (1946): “Acordai” . Disponível em último acesso a 29/9/ 2011.

Muñoz Ramírez, Rosalía et al. (2009): *Campos Pámpano, una voz necesaria*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Educación, Dirección General de Calidad y Equidad Educativa.

Nava, Luís Miguel (1995 1994): *Vulcão*, 2ª edição, Lisboa, Quetzal Editores.

Pereira, Paulo (dir.) (1995): *História da Arte Portuguesa*, Vol. 2 “Do ‘Modo’ Gótico ao Manuelino”, Lisboa, Círculo de Leitores.

Pessoa, Fernando (1988): *Mensagem*, (Ilustrada com quarenta e quatro desenhos de Jorge Martins – 1984), Lisboa, Círculo de Leitores/Publicações D. Quixote.

_____, (2002 [1944]): *Poesia de Álvaro de Campos*, (edição de Teresa Rita Lopes), col. Obras de Fernando Pessoa, Lisboa, Assírio & Alvim.

Saez Delgado, Antonio (2009): “Ángel y Portugal: El dialogo constante”, in *Me he llegado hasta aquí por aprender del aire*, Badajoz, Feria del libro, pp. 17-20.

Telmo, António (1993): *Arte Poética*, Lisboa, Guimarães Editora.

Vieira, Afonso Lopes (1922): “O Túmulo dos Jerónimos” In *Em Demanda do Graal*, Lisboa, Portugal Brasil Sociedade Editora, pp. 383-386.

FILMOGRAFIA

Alain Tanner (1983), *Dans la ville blanche*, 108 min., drama.

Página 258 (blanca)

Da *cocotte* a D. Quixote: revisitando a imagem de Espanha em Eça de Queirós

ANA LUÍSA VILELA
Universidade de Évora

1. A imagem da Espanha na obra de Eça de Queirós tem sido, nas três últimas décadas, objeto de estudos realizados por diversos autores. Identifiquemos alguns dos mais importantes. Em 1973, João Medina publicou, em Poitiers, o ensaio «Eça de Queiroz e o iberismo». Em 1988, saiu, assinado por Pilar Vásquez-Cuesta, um artigo absolutamente fundamental sobre o tema: «Eça de Queirós e a Espanha». Em 1993, no *Dicionário de Eça de Queiroz*, foram publicados sobre o assunto dois verbetes, por Alfredo Campos Matos e Álvaro Manuel Machado. De Marie-Hélène Piwnik, surgiu, em 2001, em Bordéus, o artigo «Eça de Queiroz et l'espace hispanique» e, em 2012, «A Espanha no *Distrito de Évora*», além de «A identidade portuguesa segundo Eça de Queiroz». Em 2007, Carlos Reis abordou o tema em «Bons ventos e costas voltadas. Reflexões tempestivas sobre alguns lugares-comuns»; no mesmo ano, Gabriel Magalhães incluiu referências queirosianas no artigo «A atitude ibérica da *Geração de 70*».¹

O persistente interesse deste tema, próprio da Literatura Comparada e dos estudos queirosianos, pode autorizar que o revisitemos hoje, em ordem a uma (sempre provisória) abordagem explicitamente *imagológica*. Buscar-se-á aqui, pois, entender as constantes e as variáveis de tal imagem, entendida globalmente como uma estratégia discursiva – um *tropo*, segundo Leerssen (2007: 29) – cuja lógica não é, por isso, necessariamente referencial. De facto, recorda Daniel-Henri Pageaux: «O estudo da imagem deve dar menos importância ao grau de ‘falsidade’ da imagem do que ao seu grau de conformidade com um modelo cultural previamente existente (...)» (Machado e Pageaux 1988: 59).

¹ Vd. Referências Bibliográficas.

Segundo pensamos, a imagem de Espanha em Eça incorpora, simultaneamente, um conjunto de estereótipos culturais de raiz romântica (na sua maioria literariamente fixados), a representação de um contexto histórico-social (e a tomada de posição do autor perante tal contexto), a herança de um debate político-ideológico nacional e, em filigrana, a construção, persistente e funda, de uma reflexão pessoal sobre a identidade e os destinos de Portugal e da própria Europa. Na verdade, não perderemos de vista que, sendo uma figura textual (e intertextual), a imagem de Espanha na obra de Eça de Queirós, como todas as imagens literárias do estrangeiro, se relaciona implicitamente – e, em Eça, por vezes de modo extremamente ambíguo – com a auto-imagem. Como diz Joep Leerssen (2007: 27): “as imagens não refletem identidades, mas constituem possíveis identificações”.

Ao longo de cerca de trinta anos, alusões e representações da Espanha pontuam os diversos tipos de textos produzidos por Eça de Queirós, com tempos de produção, circunstâncias, objetivos editoriais e comunicativos muito diferentes entre si. Um relatório exaustivo dessas alusões e representações foi realizado por Pilar Vásquez-Cuesta (op. cit.). Desse extenso acervo emerge, julgamos, um conjunto limitado de motivos recorrentes, ligados por redes de significação singularmente persistentes e gerando uma polarização de atributos contrastantes. Esses *imagemas* (Leerssen 2007: 9) poderão cristalizar-se em três motivos: um, feminino e erotizado, fundado no estereótipo da ‘bela andaluza’ – em que é central (mas não exclusiva) a figura da *cocotte* espanhola, um dos termos pelos quais, em Eça, se articula a problemática do desejo amoroso; outro, a miragem ideológica da catástrofe redentora – materializada no motivo simbólico de uma invasão, talvez espanhola; finalmente, um conceito de teor carateriológico, associando a Espanha a uma *virtus* elementar e sublime, em que se mesclam as figuras de Dom Quixote, da passionalidade exacerbada e do patriotismo instintivo e heroico.

A grande flexibilidade da imagem de Espanha em Eça articular-se-á, portanto, através de um relativamente reduzido conjunto de representações de raiz imaginária; constituirá, pois, um *imagined discourse* (Leerssen 2007: 28) – embora, num jogo de espelhos complexo, cada uma dessas representações possa remeter tanto para um estereótipo literário intertextual, quanto para a percepção da realidade referencial (ela própria, muitas vezes, produto direto ou indireto desse mesmo estereótipo). Todas as três integram, *grosso modo*, a construção (e a desconstrução) de mitos *femininos* e *masculinos*. E todas serão aqui tomadas enquanto figuras textuais, plenamente integrando a evolução da produção queirosiana, no seio da qual servem, por vezes, desígnios discursivos, temáticos e diegéticos mais amplos e complexos, muito frequentemente tingidos de ironia.

2. Antes, porém, de abordarmos cada uma dessas figuras, será preciso tratarmos de uma questão prévia: a questão do iberismo, ou anti-iberismo, de Eça de Queirós. Tal questão parece-nos relativamente independente da construção de uma imagem de Espanha, na medida exata em que, sendo uma questão essencialmente estratégico-política, não cremos que necessariamente reflita uma atitude fundamental do autor em relação ao país vizinho – de *fobia*, *mania*, ou *filia* (cf. Machado e Pageaux 1988: 50-53; Pageaux 2005: 120-121). Pelo contrário, cremos que a questão da posição queirosiana – pró ou contra o iberismo – radicará num ceticismo risonho e ambíguo de Eça perante quase todas as construções ideológicas do seu tempo.

Em Portugal, o debate em torno do iberismo ter-se-á vigorosamente reacendido nos finais da década de 1860, no momento do afastamento de Isabel II, justamente quando Eça acedia à vida literária (cf. Medina 1973: 11). A discussão era viva nas duas nações ibéricas desde as invasões peninsulares pelas tropas napoleónicas, que terão despertado as consciências para a inevitabilidade de um destino político comum. Em Antero, em *Portugal perante a Revolução de Espanha* (1868), parece ecoar ainda a voz de Garrett, em *Portugal na Balança da Europa* (1830) – defendendo os dois autores a união federativa com Espanha como derradeiro meio de preservação da soberania ibérica (cf. Magalhães 2007: 159-161). Talvez Eça tenha sobretudo retido de ambos, e da ce-leuma iberista das décadas anteriores, três ideias essenciais que, desde os tempos da sua colaboração na *Gazeta de Portugal* e n’*O Distrito de Évora*, desenvolverá de diversos modos: a noção da decadência peninsular, em face do progresso e dos movimentos políticos europeus; a memória remota de uma invasão catastrófica como meio radical de sobressalto da consciência nacional; a noção de uma pertença periférica comum, de certo modo *contra* uma Europa mais central, ‘nórdica’ e hegemónica.

Nas primícias literárias do autor, fala-se exatamente (em «Ao Acaso», 1866) dessa «luta do Norte e do Sul» (PB: 92-93), no contexto de uma casual reflexão sobre a história da cultura europeia, mais propriamente do advento da Reforma: momento em que no Sul se ouve «a voz do Norte, o canto de Lutero» (id.: 93). Aliás, o autor termina concluindo que a Renascença, em Portugal, se aclimatou mais facilmente do que em Espanha, sendo o «carácter português mais parecido com o carácter italiano» e que, por isso, o «génio antigo» terá perdido o elemento vital e fecundo, tendo-lhe ficado apenas o elemento retórico (id.: 96-97). Aí se evoca, de resto, uma dourada e doce imagem do sul, «da religião do sol, da música e das noites profanas» (id.: 93.). E, sobretudo, traça-se nesse texto o desenho eufórico da literatura ibérica na época das Descobertas, inextricavelmente ligada ao destino geográfico e histórico da Península:

Entrão toda a literatura peninsular tem uma originalidade profunda, independente de formas e ritos: a arte, o drama, a poesia saem das tradições populares, do clima, do sol, de todas as vitalidades meridionais: isto quando pelo resto da Europa todas a nacio-

nalidades esqueciam as suas tradições, a sua história, a sua velha alma, para se envolverem nas formas antigas. Era a Renascença. (id.: 150)

Este é talvez o primeiro texto algo ‘iberista’ de Eça. Será talvez o único, em muitos anos.

Apenas algumas semanas depois, a 10 de fevereiro de 1867, quando, por intervenção de Casal Ribeiro, se reabre publicamente a discussão iberista, Eça, a partir de Évora, resume-a assim: « (...) esta comunhão da mesma história é uma velha ideia, engelhada, sem verdade, sem originalidade, que as crianças decoram e que os estadistas não deviam saber.» (PE 1965: 214).

Na verdade, o texto parece violentamente antiespanhol, invocando a tradição, a raça, o temperamento, a História, a língua – para sublinhar as diferenças e a oposição entre os dois países ibéricos e a impossibilidade, ou inutilidade, da sua aliança: «Se é necessário apoio, tomemos o braço à Espanha, e vamos como dois inválidos amigos por essa Europa pedir esmola e agasalho para ambos. E ainda, cuidado, que no caminho o inválido-Espanha não roube ou não mate o inválido-Portugal» (id.: 213-218). Dias mais tarde, a 21 de fevereiro, o articulista precisa:

Sobre a Espanha sabem o meu pensamento, eu não sei ainda se lho disse, mas devem prevê-lo: detesto os encontros e abraços da panela de ferro com a panela de barro; detesto mais que se vá pedir esmola um pobre e auxílio a um parafítico.

Detesto também o sistema militar de Espanha e aquela sinistra colaboração de generais e de fidalgos.

De resto amo tudo na Espanha. Somente gostava mais dela, se ela estivesse na Rússia. (id.: 93)

Na verdade, não poderemos aferir do iberismo ou anti-iberismo de Eça apoiando-nos nestes textos, escritos em Évora aos vinte e dois anos. Concordamos, por um lado, com Marie-Hélène Piwnik (2001: 262), quando a investigadora observa que o autor estava ainda longe da influência do Cenáculo. Estava longe, também, da sistematização ideológica proporcionada pela convivência com Antero e outros, assim como do conhecimento pessoal de revolucionários e socialistas. Por outro lado, há, n’*O Distrito de Évora*, muitos outros comentários, profundamente compassivos, sobre a realidade política espanhola, lamentando a «agonia» e a «ruína» das instituições em Espanha, as revoltas, as conspirações, o terror e o sofrimento extremo do povo; é o momento em que Isabel II tem os seus últimos tempos de reinado, há tumultos violentamente reprimidos e, depois, se instala a repressão brutal, exercida pela verdadeira ditadura de Narváez (cf. (PE 1965: 204-205, 226, 240, 243). Por outro lado ainda, as afirmações antiespanholas, apoiadas sobretudo em lugares-comuns da ‘tradição’ cultural portuguesa, surgem num contexto preciso: o ataque político a Casal

Ribeiro e, em geral, ao governo. Com razão observa Piwnik que a Espanha condenada por Eça é a de Narváez, atacando concomitantemente o governo português, por proceder de forma semelhante (cf. Piwnik 2012: 264). Por fim, as opiniões de Eça sobre a Espanha, neste tempo, parecem-nos carecer do conhecimento direto do país, que só terá visitado pela primeira vez dois anos depois, a caminho do Próximo-Oriente, com o seu amigo, o futuro conde de Resende.

O facto de então descrever Cádiz (num capítulo d’*O Egipto*, significativamente intitulado «A Caminho do Oriente») como uma cidade cuja construção parece ter esquecido «tudo quanto é graça, fantasia, pitoresco, arte, beleza, na arquitetura árabe» (OE: 19-20) – parece autorizar uma inferência: a imagem queirosiana da Espanha teria sido, até aí, dominada pelos estereótipos do romantismo literário de matriz francesa, que a assimilariam ao exotismo árabe. Aliás, esta espécie de ‘saudeira do estereótipo’ reaparecerá no mesmo texto, quando Eça descreve os tipos humanos dos gaditanos que, ostentando um «ar fatigado, inexpressivo», só muito raramente lhe permitem *reconhecer* «as fisionomias finas, românticas, altivas e vigorosas do antigo tipo». Coerentemente, dois anos antes, nas páginas d’*O Distrito de Évora* defendera a persistência exclusiva do elemento ‘mourisco’ na ‘raça’ espanhola (PE 1965: 214), parecendo ainda, de certa forma, herdeiro do tradicional antiespanholismo pretensamente histórico, espécie de *leyenda negra* de consumo nacional.

Ou seja: a imagem espanhola em Eça de Queirós parece-nos, em 1867, primariamente imbuída de estereótipos – literários, culturais, nacionais.

O certo é que poucas alusões diretas serão feitas por Eça de Queirós, nos seus textos não-ficcionais posteriores, à questão do iberismo. Uma das mais importantes aparece em 1891, em carta ao Conde de Arnoso, na qual o escritor confia ao amigo as suas suspeitas de que os republicanos espanhóis, justamente porque são antes de tudo espanhóis e patriotas, desejem, secretamente, a anexação de Portugal e, por isso, aí estimulem a revolução (cit. por Piwnik 2012: 319). E, entretanto, não podemos deixar de salientar uma atitude de base, em relação a Espanha, que nos parece bem mais importante, e que estes textos queirosianos n’*O Distrito de Évora* veiculam – a consciência ressentida da assimetria das imagens recíprocas entre os dois países ibéricos: «Ora como os espanhóis dizem – e a alguns emigrados o ouvi eu – que não pensam em nós; nós, mais modestos, com mais vagar e mais curiosidade, pensamos na Espanha.» (PE 1965: 213).

Os emigrados espanhóis, tonitruantes e revolucionários, irão justamente reaparecer em *A Capital! Começos de uma Carreira*, obra de edição póstuma, escrita talvez entre 1876 e 1878 (cf. Da Cal 1975: 369), deslumbrando um Artur Corvelo tão jovem como Eça era em Évora, como ele procurando conquistar em Lisboa o seu espaço no campo literário, como ele aí convivendo com revolucionários e republicanos.

Com Artur e os seus amigos, alojados no hotel Espanhol, estão exilados políticos republicanos, alguns imponentes, graves e debitando nomes sonoros (atributos que, retocados, reaparecerão mais tarde, na personagem de Guimarães, d'*Os Maias*), outros nem tanto.

No clube republicano da rua do Príncipe, que Artur frequenta por algum tempo, há quem defenda a união federativa com Espanha. A descoberta das tendências iberistas do protagonista coincide com a da sua paixão arrebatada por uma espanhola, Concha. Vendo-se depois traído, a sua concomitante paixão por Espanha é então arrastada na convulsão do ciúme – e confundida na mesma arrasadora (e hilariante) maldição de Espanha. A convergência iniludível entre o autor e a personagem não deve, contudo, ser levada até à sua identificação. Razão terá Marie-Hélène Piwnik (2001: 263), observando: «Mais faut-il pour autant, comme le fait João Medina, imputer au second le changement radical de position du premier, vite revenu de l'illusion d'une éventuelle Union Ibérique, et finissant pour maudire la nation voisine toute entière?».

Na segunda versão d'*O Crime do Padre Amaro* (a de 1876), Gustavo, tipógrafo na *Voz do Distrito* e revolucionário 'retumbante', é talvez também iberista: «A revolução de Espanha entusiasmará-o tanto que aspirara a pertencer à Internacional» (OCPA: 593-595); e resume assim as notícias políticas da capital:

- Tremidito... Muito pouca-vergonha em política... A classe operária começa a mexer-se... Falta de união, por ora... Está-se à espera de ver como as coisas correm em Espanha... Há-de havê-las bonitas! Tudo depende de Espanha... (id.: 597).

Deduzimos, pois, que, pelo menos até aos finais da década de 1870, o interesse e o entusiasmo políticos por Espanha integram, na ficção de Eça, a representação do aglomerado ideológico do revolucionário 'instruidote', mas inconsequente e pouco dado ao raciocínio sistemático.

No entanto, mais de trinta anos depois, em 1897 e 1898, em cartas à mulher, filhos e amigos, Eça continua a manifestar crescente preocupação pelos destinos de Espanha, «terra ultra-sublime», está solidário com Espanha no seu conflito com os Estados Unidos e, particularmente, considera que o fim da monarquia em Espanha é um «momento sombriamente sério», cujas consequências para Portugal lhe inspiram a maior ansiedade (cf. Vázquez-Cuesta 1988: 74-75). Ou seja: embora em contexto, modo e intenção inteiramente diferentes, Eça pode agora concluir, como o tipógrafo revolucionário d'*O Crime do Padre Amaro* – que «tudo depende da Espanha».

Se não podemos de modo nenhum afirmar a hispanofobia de Eça, também não concordamos com Marie-Hélène Piwnik (2012: 270), que defende que, no início dos anos 1870, Eça se terá eventualmente deixado seduzir pelo iberismo, por in-

fluência do Cenáculo e da proclamação da República em Espanha. Pensamos, pelo contrário, que a hipótese da união política da Ibéria não foi nunca especialmente simpática a Eça, inscrevendo-se no conjunto de ideias políticas suas contemporâneas de que o autor sempre teve o cuidado de se distanciar.

3. Como vimos, a representação da espanhola (ou andaluza) desejável e fatal é muito precoce na ficção queirosiana: vimo-la aparecer em força n'*A Capital*. Mas, na verdade, é anterior: data, pelo menos, de 1870, ano da publicação no *Diário de Notícias* do folhetim *O Mistério da Estrada de Sintra*, surgido em livro no ano seguinte, assinado por Eça de Queirós e Ramalho Ortigão (e muito modificado por Eça, aquando da segunda edição, de 1885). O «sangue meridional» de uma das personagens, Carmen Puebla, é o símbolo, na obra, entre outras coisas, da explícita oposição entre os tipos físicos e temperamentais das mulheres latina e nórdica, morena e loira, apaixonada e recatada (o outro termo é incarnado por Luísa, Condessa de W., protagonista da obra). E o mesmo «sangue meridional» representa, na realidade, o destino da personagem, inebriante de beleza e sedução, mas presa inevitável dos seus arrebatamentos passionais – que variam entre a altivez imperiosa, o amor cego por Rytmel, o desprezo violento pelo marido, a devoção extremada e a pulsão da morte.

Obra-laboratório de muitos dos temas e figuras posteriormente desenvolvidos na ficção eçiana, *O Mistério da Estrada de Sintra* constitui, assim, a primeira fase da construção e desconstrução do mito erótico da 'bela andaluza', empreendido na ficção do autor (muito embora Carmen seja também referida como cubana – o que lhe acrescentará exotismo).

Contudo, esta figura de espanhola ardente não regressará jamais à ficção queirosiana, com o fulgor e a dignidade trágica que aqui exhibe. Sete ou oito anos depois, o estereótipo da sedutora mulher espanhola será já – e apenas – motivo de sátira na ficção queirosiana. É o tempo de Concha, a mulher fatal de Artur Corvelo, e da coorte de espanholas que incarnam os irrisórios ideais de sensualidade em *A Capital*. Em plena fase 'realista' do autor, Artur é aí a desgraçada vítima desse estereótipo romântico: cabe-lhe idealizar os 'olhos árabes', a beleza, a languidez, a delicadeza de temperamento, a sensibilidade, a doçura, o refinamento da bela andaluza de estirpe talvez aristocrática. Outros atributos que encantam outras personagens são a cintura fina, o pé, o *salero*, o *chic* (como em todos os jogos de imagens, os predicados valorizados no Outro identificam melhor quem 'olha', do que quem 'é olhado').

Até Carlos da Maia tivera a sua «grande topada sentimental» na sua paixão por Encarnación – cuja convivência lhe terá valido o respeito de Palma Cavaleão, por saber «lidar com espanholas». Fica por esclarecer se Palma se referia ao luxo com que Carlos a rodeara em Coimbra, se à presteza com que, bem paga, recambiara Encarnación a Lisboa, e à Rua de S. Roque, «seu elemento natural» (OM: 94-95) – rua onde afi-

nal também vive Concha, d'*A Capital!*. Contudo, a breve representação de Encarnación dá-nos uma síntese dos atributos das muitas e «soberbas» *cocottes* espanholas desta fase: a encenação exibicionista e cenográfica que a sua sedução exige (carruagem, adereços, toilettes, penteados, sapatos), a altivez provocadora e o efeito de contemplação fanatizada que provocam, a tagarelice incessante sobre as suas outras putativas conquistas amorosas (todas da aristocracia), o temperamento exaltado e inconstante, a fraude identitária (Encarnación dizia-se aparentada aos Medina-Coeli, Concha passava por filha de um general). N' *Os Maias*, adianta-se mesmo outro detalhe: Encarnación era «muito conservadora como todas as prostitutas» (OM: 94).

O estereótipo erótico da andaluza faz, n' *A Reliquia* (1887), parte de uma espécie de reportório geográfico da sedução feminina: sabendo que em breve partirá para a Terra Santa, Raposo consulta o seu velho atlas para a localizar. Numa fabulosa leitura imaginária do mapa – como num interessantíssimo catálogo das suas próprias *imagens do estrangeiro* – o sobrinho de Patrocínio das Neves identifica uma série de «regiões amáveis, femininas e cheias de festa» pelas quais teria de passar, antes de chegar à remota, erma e triste Jerusalém (AR: 61-62): Nápoles («cheirando a mulher»), Grécia (onde as mulheres tinham conservado de Vénus «o esplendor da sua forma e o encanto do seu impudor») e, primeiro que todas, «essa bela Andaluzia, terra de Maria Santíssima, perfumada de flor de laranjeira, onde as mulheres só com meter dois cravos no cabelo, e traçando um xale escarlate, amansam o coração mais rebelde, *bendita sea su gracia!*» (AR: 62).

Encontramos em outras menções de Eça vestígios de uma realidade sua contemporânea, que Pilar Vásquez-Cuesta designa como «[o] prestígio erótico de que a mulher espanhola – identificada com a mulher andaluza – gozou em Portugal no século passado [XIX] e que tão bem refletem os romances e os contos de Eça» (Vásquez-Cuesta 1988: 84). Porém, realmente, a precisão, a variedade, a extensão e a consistência da representação (fortemente satírica) da 'bela andaluza' na ficção queirosiana podem permitir-nos deduzir que, fundada ou não em conhecimento direto, ela desconstrói explicitamente um estereótipo pré-existente e intertextual, provavelmente inspirado em obras como o poema de Musset (1829), «L'Andalouse» (que, recordemo-lo, era Marquesa), em consonância imaginária com Mérimée (*Carmen*, 1845) ou Gautier (*Voyage en Espagne*, 1843).

De todas as formas, observemos que, n' *Os Maias* (como já n' *A Capital!*), as representações de Encarnación ou de outras prostitutas espanholas, 'vistas' por Carlos e alguns dos seus amigos, acentuam uma impressão geral que, sendo ao mesmo tempo sensorial e moral, reproduz a peculiar perspectiva masculina perante tal tipo de mulheres – a perspectiva de alguém que parece manter, com esses corpos femininos, uma intimidade simultaneamente nauseada, piedosa e escarninha:

Uma das espanholas era um mulherão trigueiro, com sinais de bexigas na cara; a outra, muito franzina, de olhos meigos, tinha uma roseta de febre, que o pó de arroz não disfarçava. Ambas vestiam de cetim preto, e fumavam cigarro. E na luz e na frescura que entrava pela janela, pareciam mais gastas, mais moles, ainda pegajosas da lentura morna dos colchões, e cheirando a bafio de alcova. (OM: 225/226)

Podemos, nesta representação, identificar o desenho de um finissecular *sociograma da prostituta*, que Marc Angenot considera um *topos* literário e uma verdadeira obsessão da época (Angenot 1986: 190/192). Portanto, em Eça, desde os finais da década de 1870, não só o estereótipo da ‘bela andaluza’ se tinha amplamente degradado – colocando-se ao nível de seres repelentes, como Palma Cavalão, Rabecaz e Eusebiozinho – como se cruzava já com outros *topoi* sociais e literários, de inspiração mais avançada. E, sem nenhuma dúvida, podemos reconhecer nesta representação os três processos básicos pelos quais se constrói, para Pageaux (cf. 2000), o efeito «exótico»: a espetacularização, a fragmentação, a erotização.

Peças indispensáveis deste sociograma e deste peculiar exotismo erótico, junto da *cocotte*, são o chulo (há-os em *A Capital!*) e, mais ainda, o *souteneur*, presente ou aludido, mas sempre traído. Muitas vezes, ele toma a forma do ‘rastacouère’. Vinha já d’*As Farpas* a caricatura do espanhol ‘índiano’, uma espécie de equivalente do nosso brasileiro de torna-viagem – aliás descrito exclusivamente em função deste (UCA: 310): «O espanhol das Astúrias, modesto, humano, discreto e grave – passando para o sol do Equador, nas Antilhas Espanholas, torna-se o sul-americano vaidoso, ruidoso, ardente, palheiro e feroz.». Ora, tal como a caricatura do ‘brasileiro’ se alterou e mitigou, desde *As Farpas* até *Uma Campanha Alegre* (muito por força da autocorreção do autor, depois do considerável escândalo provocado pela primeira *Farpa*, de 1872) – também a caricatura do ‘índiano’ evoluiu, em Eça, para a figura do ‘rastacouère’.

O ‘rastacouère’, tal como aparece n’*Os Maias* (através da figura de Castro Gomes) e, muito mais impiedosamente, na carta VI de Fradique Mendes, dirigida a Ramalho Ortigão (ACFM: 145-152), constitui afinal uma fusão dos dois tipos peninsulares do torna-viagem. Afrancesamento do termo *rastracuero*, designava, na época, indiferentemente, quer o brasileiro quer o sul-americano novo-rico mas plebeu, jactante mas carecendo de cultura e de gosto. ‘Le brésilien’ é uma das personagens de *La Vie Parisienne* de Offenbach (1866), e anuncia: «Je suis brésilien, j’ai de l’or». Com toda a probabilidade, será essa, de resto, uma das origens do estereótipo em Eça.

O seco brasileiro Castro Gomes pode consistir numa versão muito enobrecida do *rastracuero* traído, Mendibal, que aparecerá, «escurinho, chupadinho, esticadinho», na carta de Fradique Mendes, a qual, nas palavras de Maria João Simões, descreve um caso-tipo da sociedade parisiense, concluindo:

A especificação das personagens e as consequências previsíveis das suas características determinam o tema do adultério. Mais uma vez estamos perante um desvelamento de uma verdade que se oculta na sociedade. Fradique consegue persuadir, utilizando um método indutivo, de que este caso é uma realidade social e uma consequência das condicionantes sociais. (Simões 1987: 70)

Castro Gomes partilha com o papá Monforte as qualidades concentradas nessa figura fradiquiana: obscuros e trigueiros todos os três, assessorando ambigualmente mulheres brancas e desejáveis, todos os três escondendo-se atrás de gravatas brancas, com ou sem enormes pérolas. Um antecessor dessas figuras poderia talvez ser D. Nicazio, o rico e amedrontado comerciante espanhol, marido de Carmen Puebla, em *O Mistério da Estrada de Sintra*.

Ou seja: mais uma vez reencontramos em Eça a persistente memória de um estereótipo de origem literária, imbuído contudo de diferentes funções e tonalidades ideológicas, adaptando-se a uma pretensa referencialidade; muito mais do que a construção de uma imagem de Espanha, é sobretudo importante a função especificamente *diegética* do tipo representado e as matrizes temáticas que ele serve – no caso do ‘rastacouère’ e da ‘cocotte’ andaluza, as das questões insolúveis da sedução e da traição, da feminilidade e da problemática conjugalidade.

4. N’*Os Maias*, a figura da ‘cocotte’ coexiste com o tema da catástrofe nacional, eventualmente materializada na «invasão espanhola» reclamada por Ega.

O mito (chamemos-lhe assim) da *catástrofe iminente* data, em Eça, pelo menos do tempo da colaboração no *Distrito de Évora*, intimamente ligado à consciência e à representação da decadência e integra, desde aí, uma série simbólica caracterizada pela inversão, falsificação e artificialidade dos valores e referências: isto é, pela perda ontológica. Como nos mostra Marc Angenot (cf. 1986), esta consciência da decadência poderá, aliás, caracterizar a atmosfera angustiada de grande parte dos discursos sociais do fim do século, já anunciada na década de 60. Inquieto e ressentido, o discurso da perda (e a mitologia cultural em que se enraizaria) processaria duas noções básicas: a noção de que o curso da História está infletido por uma falsificação ou uma fratura, uma perversão ou uma desagregação irreparáveis; e a noção da aproximação assintótica de uma catástrofe – que está sempre iminente, mas que nunca mais chega:

Com efeito, nós chegámos àqueles tempo de decadência, de abaixamento, de corrupção, de infâmia, de vileza, que um grande e terrível facto deve vir. Nas sociedades democráticas de hoje não sei o que virá limpar a corrupção; nos tempos bíblicos foi um dilúvio; (...) (PE 1965: 311)

Na verdade, a 6 de junho de 1867, Eça proclama: «O estado actual da Europa é de expectativa e de receio. Todos pressentem que grandes acontecimentos vão mudar

a face das nacionalidades, sem poder prever de onde partir o movimento (...)» (PE 1965: 241). De seguida, faz um resumo do que se passa em França, em Inglaterra, na Prússia, em Itália e em Espanha. Em todas encontra transformações em marcha, prevendo especificamente: «A Espanha está todos os dias nas vésperas de uma revolução sanguinária, que atire os destroços do mundo oficial tão longe que nunca mais sejam vistos sob o céu da Península.» (Em Portugal, lamenta por fim, não há «um partido democrático organizado» – id.: 243).

Onze anos mais tarde, Eça parece estar disposto a ficcionalizar a catástrofe, forma de despertar a autoconsciência da nação: «É simplesmente o que eu quero fazer, é dar um grande choque eléctrico ao enorme porco adormecido (refiro-me à Pátria)» (COE: 50). É o tempo de um projeto malgrado: o de *A Batalha do Caia*.

A possível publicação desta futura obra, narrativa de uma invasão espanhola a Portugal, seria, ela própria, catastrófica. Eça não poupa detalhes, na carta, escrita de Newcastle a 10 de novembro de 1878, em que apresenta a Ramalho Ortigão o audacioso projeto:

Cuida Você que lhe hão-de faltar os episódios picantes, lúgubres, voluptuosos, *épantants*? *Pas si bête*. Há-de ter de tudo: – um *salmis d'horreurs*. O burguês gosta da rica cena de deboche? Há-de tê-la: somente desta vez é a sua própria filha violada, em pleno quintal, pelo brutal catalão dos dragões de Pavia (...). (id., *ibid.*)

Este projeto seria catastrófico por dois outros fatores ainda. Na verdade, o choque à Pátria não era o único objetivo do autor, com esta obra: outro era ganhar dinheiro – ou com a sua publicação, ou com uma compensação, eventualmente garantida por parte do governo português, por não a publicar. Aqui, Eça pedia a Ramalho que o ajudasse, enviando, por correio ou pessoalmente, uma carta a Andrade Corvo, ministro dos Negócios Estrangeiros (carta que então lhe faz chegar também) e instruindo-o perante as possíveis reações desse membro do governo a tal carta – reações sempre resultantes, quer o livro se publicasse, quer se não publicasse, em «dinheiro para *«bébé (bébé, c'est moi)»*». Estava Eça perfeitamente consciente de que o livro causaria abalo considerável:

Ma pensée intime é esta: que o livro (sendo útil como um meio de mostrar ao País as consequências de prolongar uma tão horrorosa condição de abaixamento) – é, por outro lado, inoportuno, por outro um ataque de folha em folha à vizinha Espanha: serve portanto apenas para criar irritação. (id., 52)

Assim se propunha o autor lançar mão de um estratagema para, não publicando o projetado livro, ganhar dinheiro como não-autor dele. Outra catástrofe causada pelo projeto: a reação indignada do virtuoso Ramalho (aplicando a tal estratagema o justo epíteto de *chantagem*), que só conhecemos através da nova carta que Eça dirige

ao amigo, semanas depois, queixando-se desse e doutros epítetos com que Ramalho qualificara a futura obra, o estratagema, e o próprio Eça. Eis o impacto negativo de uma obra que não chegou a haver: Eça nunca a escreveu, nem a publicou. Abandonou um projeto que o psicanalista Pedro Luzes, curiosamente, apelida de «matricida» (Luzes 2000: 66). Notemos, contudo, que a «comoção» que a publicação da obra teria querido desencadear é, pelo historiador Rui Ramos, atribuída a um ideal ético e cívico, com origem num «republicanismo ideal» que, inspirado na interpretação da história da república romana, terá sido perseguido por figuras da geração de 70, como Antero de Quental e Oliveira Martins (cf. Ramos 1994: 62-63).

A catástrofe redentora será depois, contudo, ficcionada na narrativa breve *A Catástrofe* (cuja data de produção é insegura, mas que Marie-Hélène Piwnik considera posterior a 1885 – cf. Piwnik 2012: 317). Nenhum elemento textual nos autoriza, no entanto, a identificar como espanhol o ‘inimigo’ que ocupa então Lisboa e o resto do país. Supomos que a proximidade temática com o malogrado romance *A Batalha do Caia* possa levar a essa interpretação, assim como o facto de o manuscrito inédito ter sido encontrado junto dos de *O Conde d’Abranhos*, cuja produção terá sido contemporânea das cartas a que nos referimos atrás (1878).

Dez anos mais tarde, em *Os Maias*, será João da Ega quem, incorrigível, apresentará, ao jantar do Cohen no hotel Central, a invasão por Espanha como o meio privilegiado para a regeneração do país, para:

[o] ressuscitar do espírito público e do génio português! Sovados, humilhados, arrastados, escalavrados, tínhamos de fazer um esforço desesperado para viver. (...) estávamos novos em folha, limpos, escarolados, como se nunca tivéssemos servido. E recomeçava-se uma história nova, um outro Portugal, um Portugal sério e inteligente, forte e decente, estudando, pensando, fazendo civilização como outrora... Meninos, nada regenera uma nação como uma medonha tarefa... Oh! Deus de Ourique, manda-nos o castelhano! E você, Cohen, passe-me o St. Émilion. (OM: 168)

Fantasia e frívola (note-se a coexistência entre a provocação política e a circunstância gastronómica), a proposta de Ega desencadeia nos convivas uma reação divertida. Só Dâmaso, Alencar e Cohen o levam a sério. Mas Ega tivera o bom senso de ressaltar: «(...) invasão não significa perda absoluta de independência. Um receio tão estúpido é digno só de uma sociedade tão estúpida como a do Primeiro de Dezembro» (id.: 167). Esta passagem célebre d’*Os Maias* parece, na verdade, uma espécie de autocaricatura – mas não tão completa que não tome as suas precauções: quer para que seja entendida como frívola, quer para que seja, ainda assim, expressa e plausível. Ou seja: a sua inclusão n’*Os Maias* revela que ela teria algum *significado* ainda, em 1888, para Eça – como uma fantasia muito antiga e funda (recalcada?), que só se autoriza a exprimir através da ironia cuidadosamente doseada.

Talvez eco remoto da memória histórica das invasões francesas, sofridas pela geração anterior; talvez reminiscência do arquétipo do dilúvio – parece-nos, de toda a forma, inequívoco que a figura da catástrofe purificadora (através, ou não, da invasão espanhola) está, em Eça, explicitamente, ao serviço do reforço da autoimagem nacional; integrará possivelmente o reservatório de imagens que, no autor, estruturam o processo identitário, «maintaining a sense of selfhood across time» (Leerssen 2007: 29).

5. Será justamente esse processo, cremos, que permeia, no *último Eça*, a apologia de uma Espanha heroica e da figura de D. Quixote.

As referências a D. Quixote e a Cervantes aparecem cedo, na produção do autor.² Em *O Distrito de Évora*, o cavaleiro manchego pode ser o signo das batalhas idealistas, desproporcionais e de antemão perdidas – amiúde relacionado com a grandeza irracional dos ideais, e a ineficácia da sua defesa (cf. (PE 1965: 83). A dado passo (4 de junho de 1867), Eça imagina mesmo uma figura para descrever a história política desse ano: a fusão entre D. Quixote e Manuel Mendes Enxúndia, doutor. Este era uma personagem de uma peça setecentista de Ferreira de Azevedo, que aliás Eça revisitará depois n'*As Farpas*, e a que, em Évora, associa «a velhacaria jovial, a bonomia disfarçada, o pedantismo vão, a perversidade escondida e as aparências bondosas». Já a D. Quixote, a outra metade dessa imaginária figura que governaria o país, atribui Eça, algo inesperadamente, «a vaidade ridícula, a supremacia risível, a ignorância pueril, a ostentação cómica, os brios militares e batalhadores, o espírito burlesco de dominação e de tirania, a teima pérfida de atacar moinhos de vento e de montar em cavalos de pau.» (cf. (PE 1965: 350-351).

A obra de Cervantes será a principal e uma das poucas modernas que, com algumas clássicas, simbolicamente restarão a Jacinto, em Tormes, para a sua reaprendizagem em *A Cidade e as Serras* (1900). E é aquela que lhe inspirará, através de Sancho Pança, «Uma rija, larga, sadia e genuína risada» (ACAS: 173). Certamente Jacinto se curara da sua doença de «Grande Civilizado», incapaz de rir, cuja etiologia é imaginada por Eça anos antes, por exemplo em «A Decadência do Riso» (artigo publicado na *Gazeta de Notícias* do Rio, em 1892).

Segundo Marie-Hélène Piwnik, a obra de Cervantes, em *A Cidade e as Serras*, integra «o último reduto da autenticidade, das virtudes instintivas do homem e portanto da verdadeira civilização.» (Piwnik 2012: 323). Recordemos, contudo, o juvenil

² A relação entre Cervantes e Eça tem sido estudada por Maria Fernanda Abreu, por exemplo em «Cervantes – Eça», em *Dicionário de Eça de Queiroz. Suplemento*, Lisboa: Caminho, 2000, pp 87-90.

entusiasmo do autor (em crónica na *Gazeta de Portugal*, mais de trinta anos antes) pela pretérita originalidade da literatura e da pátria peninsulares anterior ao Renascimento, imaginada através de adjetivos como *forte, sã, viva, fecunda, formosa, aventureira, épica*. Cremos que os valores do «reaportuguesamento» de Portugal, que afloram explicitamente em *A Ilustre Casa de Ramires* e em *A Cidade e as Serras*, constituem atualizações de um filão temático muito antigo no autor.

Em 1894, Eça escreve, para a *Gazeta de Notícias* (TIIV: 417-424), um texto interessantíssimo. Recordando o atentado contra o marechal Martinez Campos, a «questão das Carolinas» e o mais recente episódio dos conflitos em Marrocos entre as tribos rifenhas e o governador de Melilla, o articulista aí qualifica Espanha como «a última nação heróica». Subtilmente irónico, especifica Eça de Queirós:

Onde o Espanhol se torna único, é no desprendimento com que sacrifica todos os interesses, desde que se trate da honra de Espanha, ou do que ele pensa momentaneamente ser a honra de Espanha. Aí invariavelmente reaparece o sublime D. Quixote. (TIIV: 418)

Ora, a Espanha que Eça reconhece no «sublime D. Quixote», dominando o «egoísmo pachorrento» de Sancho Pança (id.: 419) é, talvez no essencial, a mesma gloriosa Espanha que ele imaginara em 1866 (a Espanha de antes da Renascença) – passada pelo crivo de trinta anos de ironia. Esse «patriotismo transcendente» (id.: 420), «essa explosão magnífica da velha alma» (id.: 421), irrompendo quando há uma ofensa, real ou imaginária, à pátria espanhola – e de que o país sairia mais robustecido e respeitado – seria, afinal, aquilo que Eça procurara, para Portugal, conjurar através de uma catástrofe refundadora.

Talvez possamos também pensar, como Marie-Hélène Piwnik, que a velha Espanha quixotesca representa para Eça um reservatório das virtudes que faltam a Portugal – e que os dois países sejam, assim, o bastião de uma civilização menos grossamente materialista, de uma civilização ameaçada, talvez perdida, face aos assaltos materialistas da barbárie nórdica (cf. Piwnik 2001: 268-269). Será desses assaltos que Carlos Reis (2007: 41) fala, quando considera que Espanha e Portugal estão, sim, de costas voltadas – mas como dois espadachins aliados, que se protegem mutuamente de inimigos comuns? Recordemos entretanto que, entre os emigrados republicanos do hotel Espanhol, em *A Capital*, havia um que, façanhudo, defendia «uma grande federação das repúblicas latinas em oposição aos despotismos saxónicos e eslavos» (cit. por Vásquez-Cuesta 1988: 86). Isto é: a oposição Norte/ Sul era, já em 1878, ao mesmo tempo ironizada e insinuada por Eça, colocando-a na boca de um republicano espanhol (e lembremos que, em 1891, em carta ao Conde Arnoso, Eça desconfia ainda das ideias de anexação, por parte dos republicanos espanhóis).

Se a impetuosidade patriótica dos espanhóis é virtude apreciada por Eça (mesmo com uma troça discreta), não esqueçamos, no entanto, que nos contos «O Tesouro» (1894) e «O Defunto» (1895), Eça terá ainda reproduzido a estereotipada veemência espanhola, escolhendo Espanha como cenário ficcional dominado pela violência e pela passionalidade. E, em todo o caso, no mesmo artigo de 1894 (TIIV: 424), Eça termina muito risonhamente o elogio aos nobres arranques do veemente patriotismo castelhano: pede a Deus que lhes dê ventura, mas também acha «interessantes» os seus inimigos (no caso, os mouros do Rif).

Na verdade, cremos que teria Eça perfeita consciência de que, singularizando uma nação (neste caso, a Espanha), do resto da humanidade, como sendo diferente, típica e única – a última no heroísmo! – estava a produzir um discurso imaginário, tal como Leerssen (2007: cf. 28) o descreve. Se pensarmos que este texto da *Gazeta de Notícias* foi, realmente, produzido para leitores de outro continente, perceberemos que esta imagem de um país europeu (com colónias sul-americanas) se organiza implicitamente, como outros textos queirosianos para o mesmo jornal, como uma imagem *exótica*, deliberadamente vibrante e sugestiva. Assume-se aqui, com gosto e alguma perversidade, o estereótipo, a estampa vistosa e facilmente reconhecível – para depois sobre ela se fazer trabalhar a ironia. De facto, articulando uma icónica motivação moral, coletiva-psicológica, que considera *típica* de uma compleição nacional, a síntese imaginária de Eça sobre a Espanha é, canonicamente, uma espécie de explicação carateriológica da *diferença* cultural (cf. Leerssen 2007: 28); mas é uma síntese subtilmente desconstruída.

De todos os modos, não podemos deixar de concordar com a ideia central de Marie-Hélène Piwnik. Segundo argumenta convincentemente a investigadora, os valores da Hispânia, os valores eternos, seriam, sobretudo, os latinos, guardados ou escondidos na Península (Piwnik 2012: 324). Esse seria, diríamos, o iberismo queirosiano: espiritual, simbólico. No fundo, ele repousaria nos fatores mais elementares, mais inabaláveis: os geográficos, os peninsulares. E a autora francesa pode terminar assim o seu esplêndido estudo:

Não cabe dúvidas que, na confrontação com o mosaico europeu, a identidade portuguesa seria pois para Eça uma identidade ‘contra’, uma identidade-refúgio, salvaguardando as virtudes seculares da civilização, como a jangada de pedra destacada da Europa e vogando em direcção à América Latina, de Saramago. (id.:325)

6. É sem dúvida tempo de concluir. Falando da imagem da Espanha em Eça de Queirós, falámos de uma imagem fugidia, mas contrastiva; icónica e nítida, mas sempre com uma margem de iniludível reversibilidade. Espanha é, no maior romancista português do século XIX, uma referência fundamentalmente imaginária, de função

efabuladora (Pageaux 1995: 88): uma entidade ficcional que integra a economia da sua narrativa de Portugal e da cultura sua contemporânea. As transformações, as migrações, as contradições, os desvios e as obliquidades da imagem queirosiana de Espanha tornam-na um motivo essencialmente multiforme, apto a integrar outros temas de mais amplo alcance, a figurar na galeria das ideias persistentes, ou a servir a necessidade da ilusão referencial. Articulada pelos eixos da feminilidade e da virilidade, entre Eros e Pátria, é uma imagem plástica por excelência.

Carmen Pueblo, a única bela andaluza romântica, transforma-se às vezes na Concha petulante, na Encarnación de voz estrídula, na Paca sem espartilho – mas a representação da *cocotte* espanhola sempre mantém algo do fascínio *exotista* de Musset. A *cocotte* espanhola, em Eça, é o Outro por excelência.

Persistente, dir-se-ia também erótico, em todo o caso de contornos sadomasoquistas, é também o queirosiano desejo de uma catástrofe, de uma pequena morte purificadora da Pátria, de onde ela renascesse mais forte e mais pura. Mais viril.

É afinal de virilidade que se fala, quando se fala da virtude propriamente latina e peninsular. A melhor homenagem a Espanha é, cremos, usá-la para falar de Portugal. As caracterizações nacionais são, muitas vezes, como recorda Leerssen (cf. 2007: 29), apenas instâncias particulares, combinatórias de mais amplas polaridades morais. Na verdade, o recentramento dos últimos anos na interrogação mais ampla sobre a identidade nacional e o sentido da cultura europeia, cremos afinal constituir, por parte de Eça, a recuperação mais nítida, pelo viés simbólico, da elementaridade de um ideal ético-político de raiz clássica (cf. Ramos 1994: 62-63). Trata-se da ideia latina da *virtus*, a força viril e justa, associada ao sentido da dignidade coletiva, da integridade cívica e da honra patriótica.

Usando, ironizando, manipulando e relativizando todos os estereótipos e todos os lugares-comuns literários e ideológicos de que se revestia no seu tempo, podemos sem dúvida afirmar que a imagem da Espanha em Eça é indissociável das de Portugal e da Europa, na funda indagação ontológica que o grande romancista português desde sempre lhes moveu. Talvez seja este o sinuoso e peculiaríssimo *iberismo* queirosiano.

BIBLIOGRAFIA

1. Obras citadas de Eça de Queirós:

ACAS (1999): *A Cidade e as Serras* (3ª ed., introd. de Carlos Reis), Lisboa, Ulisseia.

ACFM (s./d.): *A Correspondência de Fradique Mendes*, Lisboa, Livros do Brasil.

AR (s./d.): *A Relíquia*, Lisboa: Livros do Brasil.

COE (s./d.): *Cartas e Outros Escritos*, Lisboa: Livros do Brasil.

OCPA (2000): *O Crime do Padre Amaro. Edição Crítica das Obras de Eça de Queirós*, ed. de Carlos Reis e Maria do Rosário Cunha, Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda.

OE (s./d.): *O Egípto*, Lisboa, Livros do Brasil.

OM (s./d.): *Os Maias*. Lisboa, Livros do Brasil.

PB (1988): *Prosas Bárbaras*, Lisboa, Europa-América.

PE (1965): *Eça de Queiroz. Prosas esquecidas*, II vol., Rosa, Alberto Machado da (org.), Lisboa, Presença.

UCA (s./d.): *Uma Campanha Alegre*. Lisboa, Livros do Brasil.

TIIV (2002): *Textos de Imprensa IV (da Gazeta de Notícias). Edição Crítica das Obras de Eça de Queirós*, ed. de Elza Miné e Neuma Cavalcante, Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda.

2. Outras obras citadas:

Angenot (1986) : Marc, *Le cru et le faisandé. Sexe, discours social et littérature à la Belle Époque*, Paris, Labor.

Da Cal, Ernesto Guerra (1975): *Lengua y estilo de Eça de Queiroz. Apêndice. Bibliografia queirociana sistemática y anotada e iconografia artística*, tomo 1º, Coimbra, Por Ordem da Universidade.

Leerssen, Joep (2007): «Imagology: History and method», Manfred Beller e Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*, Amsterdam et New York, Rodopi, pp. 17-32.

Luzes, Pedro (2000): «Psicanálise de Eça de Queirós, *Revista Camões*, n. 9/10, Lisboa, Instituto Camões, pp. 58-66.

Machado, Álvaro Manuel (1993): «Imagem da Espanha», in A. Campos Matos (org. e coord.), *Dicionário de Eça de Queiroz* (2ª ed.), Lisboa, Caminho, pp. 383-384.

Machado, Álvaro Manuel e Pageaux, Daniel-Henri (1988): *Da Literatura Comparada à Teoria da Literatura*, Lisboa, Edições 70.

Magalhães, Gabriel (2007): «A atitude ibérica da Geração de 70», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, n. 4, Instituto de Estudos Ibéricos, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 157-175.

Matos, Alfredo Campos (1993): «Espanha», in A. Campos Matos (org. e coord.), *Dicionário de Eça de Queiroz*, (2ª ed.), Lisboa, Caminho, pp. 382-383.

_____ (2000): (org. e coord.), *Dicionário de Eça de Queiroz. Suplemento*, Lisboa, Caminho.

Medina, João (1973): «Eça de Queiroz e o Iberismo: reflexos da questão ibérica na obra de Eça de Queiroz, de 1867 a 1888», *Sillages* 1973/3, Département d'Etudes Portugaises et Brésiliennes, Université de Poitiers, Poitiers.

Pageaux, Daniel-Henri (1995), «Littérature Générale et Comparée et Imaginaire», *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, n. 9, pp. 81-95.

_____ (2000): «O Orientalismo Literário», in Jacques Bersani *et alii*, *O Grande Atlas das Literaturas Encyclopaedia Universalis*, Lisboa, Página, pp. 310-311.

_____ (2005): «Perspectivas Críticas e Teóricas em Literatura Comparada (Literatura de mediação, imagens e recepção, sistema literário)», *Revista de Letras*, II, n. 4, Departamento de Letras/ Centro de Estudos em Letras da Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, pp. 117-124.

Piwnik, Marie-Hélène (2001) : «Eça de Queiroz et l'espace hispanique», in François Guichard (org.), *Articulation des territoires dans la Péninsule Ibérique*, Bordéus, Presses Universitaires de Bordeaux.

_____ (2012): «A Espanha no Distrito de Évora» e «A identidade portuguesa segundo Eça de Queiroz», in *Eça de Queiroz Revisitado. Propostas de Leitura* (trad. de A. Campos Matos), Lisboa, Opera Omnia, pp. 255-272 e 309- 326.

Ramos, Rui (1994): *A Segunda Fundação*, vol. 6º de José Mattoso (dir.), *História de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 62-63.

Reis, Carlos (2007), «Bons ventos e costas voltadas. Reflexões tempestivas sobre alguns lugares-comuns», in Ángel Marcos de Díos, *Aula Ibérica*, Salamanca, Aquilafuente.

Simões, Maria João Albuquerque Figueiredo (1987), *Correspondências: Eça e Fradique. Análise de estratégias epistolográficas*, Dissertação de Mestrado em Literatura Comparada Portuguesa e Francesa, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra [ed. policopiada], Coimbra.

Vásquez-Cuesta, Pilar (1988), «Eça de Queirós e a Espanha», *Eça de Queirós et la Culture de Son Temps. Actes du Colloque*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, pp. 69-96.

Página 278 (blanca)

III
LA CONSTRUCCIÓN
HISTÓRICA DE LA IMAGEN

Página 280 (blanca)

Nacionalismo e Mitologia nas relações entre Portugal e Espanha – a reflexão de Eduardo Lourenço

MARIA MANUEL BAPTISTA
Centro de Línguas e Culturas
Universidade de Aveiro – Portugal

1. INTRODUÇÃO

Sob o título *O Outro Lado da Lua* (2005) e inserindo-se numa já longa tradição de mútuo interesse, e até por vezes atração e sedução entre as culturas portuguesa e a espanhola, coligi em 2005 um conjunto de 10 ensaios de Eduardo Lourenço, que se encontravam espalhados por publicações dispersas e nos quais reflectia o ensaísta português sobre as relações entre Espanha e Portugal.

Tem de particular a visão lourenciana que neste volume se desenha a partir dos ensaios recolhidos, o facto de integrar a identidade cultural ibérica numa mais vasta comunhão com a cultura europeia (uma certa Europa, diga-se). Fugindo ao discurso hiper-nacionalista, ou anti-nacionalista, em que a temática Ibérica se tem colocado, em Portugal como em Espanha, e subtraindo a sua reflexão a regionalismos ou questões hoje pouco relevantes de anexação política (fantasma nunca suficientemente expurgado do inconsciente nacional), Eduardo Lourenço apresenta-nos uma reflexão provocante e lúcida, fruto também do seu pessoal e específico enraizamento ibérico-europeu.

Vivendo hoje no centro da Europa (no seu coração francês), nasceu há mais de 80 anos numa pequena aldeia da fronteira, S. Pedro de Rio Seco, «a minha aldeia sem história de ouro e sangue, navio encalhado na meseta hispânica» (Lourenço, 2005, p.48). Enraizado num certo hibridismo e numa quase sensação de dupla pertença, Eduardo Lourenço fala-nos de uma Cultura Ibérica que desde cedo tão naturalmente conheceu como sendo sua.

Numa entrevista que conduzi junto do filósofo nessa época, e que abre precisamente o volume a que me refiro, centrei-me especificamente no esclarecimento de al-

guns dos fios recorrentes da sua reflexão quando aborda a temática ibérica. Neste trabalho escolhi tratar a questão do Outro e a importância dos Mitos na auto-representação identitária dos povos, especificamente nas imagens que circulam entre Portugal e a Espanha.

2. IDENTIDADES IBÉRICAS E A REPRESENTAÇÃO DO OUTRO

Para Eduardo Lourenço o nosso outro imediato foi sempre a Espanha, apesar de comungarmos de uma mesmidade evidente, sobretudo ao nível do substrato cultural. Nas próprias palavras do ensaísta:

Não nos admiraria descobrir que muitas das coisas que nós pensamos serem típicas de Portugal e outras típicas de Espanha, afinal se revelassem como fazendo parte da mesma matriz cultural, no sentido lato, mas também do mesmo código cultural, num sentido mais específico. Quer dizer, as nossas temáticas filosóficas, a poesia, a ficção, etc., mesmo ignorando-nos uns aos outros, objectivamente acabam por desenhar territórios muito próximos uns dos outros. (Lourenço 2005: 25)

Com efeito, e enquanto Outro, a Espanha nunca foi pura exterioridade, mas trata-se antes de um Outro com o qual os portugueses por vezes co-habitam, desconfortavelmente, num espaço feito de memórias equívocas e ambíguas, de múltiplos e controversos tempos. Para pensar uma tal realidade apenas dispomos da nossa memória cultural e dos poderes da linguagem.

É por isso que, ao pensarmos a Espanha como um Outro, caímos frequentemente num discurso em que ele nos surge como o absolutamente diferente, o absolutamente exterior. Trata-se, no entanto, de um discurso que pretende, em primeiro lugar, exorcizar o Outro em nós, fechando-nos à possibilidade de o acolher no Eu, o que exigiria que nos transformássemos um pouco nele. Em vez disso, preferimos tomá-lo como um conceito, identificável e manuseável à nossa vontade, usando para isso uma pseudo-linguagem instrumental e uma análise dita científica, onde a memória cultural é curta e o discurso é redutor. Surge então o discurso estereotipado sobre Espanha e os espanhóis, onde pontua o célebre ditado português: ‘De Espanha nem bom vento nem bom casamento...’

E, no entanto, de acordo com Eduardo Lourenço, «a Península no seu todo constitui efectivamente uma realidade aparte. [...] Nós estamos um pouco separados e, em parte, enfraquecidos por esse desconhecimento mútuo, que é relativamente recente» (Lourenço 2005: 25).

Na verdade, mesmo quando dizemos olhar o Outro de forma ‘científica’, queremos dizer que lhe estamos a descrever os valores, os sistemas políticos e económicos,

as estruturas sociais e de parentesco, os ritos e as crenças religiosas, a história militar, civil e diplomática ou do quotidiano e, no final, quem ficou intocado foi precisamente o Outro que para nós é uma realidade vivencial e simbólica, que assim queremos desnudar. Daí que não seja propriamente este o registo que nos interessa em primeiro lugar para compreender as relações, imagens e hetero-imagens que portugueses e espanhóis detêm uns dos outros.

Talvez que alguma luz se possa fazer sobre esta questão se compreendermos duplamente que cada um de nós (como cada cultura) é sempre um Outro para alguém e que o Outro nunca é a pura exterioridade, mas é feito de imanência, pois que só existe a partir do acto linguístico que o nomeia a partir da nossa própria memória cultural.

Assim acontece com as imagens de auto e hetero-representação de portugueses e espanhóis, pelo que aos portugueses só é possível falar de Espanha e dos Espanhóis através de si próprios, do que são e do modo como se representam. Não é, deste modo, descabido provocar a rotação do olhar e verificar que muitos dos discursos anti-espanholistas primários que, de quando em quando, circulam na Cultura Portuguesa, como uma espécie de um 'condicionamento pânico' de origem histórica, falam mais do que somos nós portugueses enquanto história e representação do que descrevem os espanhóis ou uma qualquer Espanha. Encontra-se nesse caso, por exemplo a percepção generalizadamente negativa que os portugueses recolheram da República a partir da Guerra Civil de Espanha. Nas palavras de Eduardo Lourenço,

quando Espanha escolhe a República e a Monarquia cai, precedendo a guerra de Espanha (em todo o caso foi uma das suas causas), houve muitos incêndios de igrejas e coisas desse género, o que alarmou a opinião pública católica, particularmente a nossa. Então, a partir daí, a República ficou com muito má imagem em Portugal, um Portugal do primeiro salazarismo já triunfante (Lourenço 2005: 20).

Ora, o que acontece, na opinião do autor, é que mais do que conhecer o Outro que é a Espanha para nós, o importante é verificar que ela «é, sobretudo um espelho para nós» (Lourenço 2005: 25). Mais do que isso, ela «é o outro lado da lua que faz parte de nós próprios, e onde vamos descobrir possibilidades de confronto, de contraste, etc., que à partida não suspeitávamos» (ibidem).

No fundo, é toda a questão que está mal colocada quando vista a partir de uma exterioridade pura, pois a questão do Outro terá sempre que passar pela questão do Eu; e mesmo que a língua não nos pareça estranha (nós que falamos tão facilmente uma espécie de 'portunhol') ela exige escuta e aprendizagem; conhecer a memória cultural do Outro é também a via que nos pode permitir aceder não ao Outro como um em si, mas a outros mundos, que a linguagem, na sua historicidade e densidade ontológica, constitui e continua a constituir.

Daí que o desafio hoje seja escutar e conhecer o Outro Espanhol na sua diversidade (compreendendo desde logo que há muitas ‘espanhas’ e diversas entidades espanholas, e não apenas uma), na sua pujança e poderio atual no contexto europeu e mundial, e olhá-la, como muito bem sublinha Eduardo Lourenço (Lourenço 2005: 37), sem ressentimentos ou nacionalismos exacerbados, que não são mais do que a patologia do natural sentimento de patriotismo.

Nas palavras do ensaísta,

não se trata já de uma competição guerreira [...]. É uma questão de nível, de se saber se nós acompanhamos ou não o ritmo que a Espanha está agora a impor aqui à vida Peninsular no seu conjunto. A questão é a de saber se nós somos apenas uma espécie de província, ou um parceiro com tendência a provincializar-se, em relação a esse centro que é realmente poderoso, ou se, pelo contrário, somos um ‘partenair’ que, dentro da nossa exiguidade tem capacidade de contribuir para o todo Peninsular e fazer realmente boa figura neste conjunto (Lourenço 2005: 27).

Em suma, no contexto Peninsular, a nossa questão com a Espanha é em primeiro lugar uma questão connosco mesmos. Ou, nas palavras do filósofo,

a grande questão cultural que temos hoje – embora em termos diversos e até na aparência, opostos aos de outros – não é com o *outro* em geral, e o espanhol, o francês ou o americano em particular. A grande questão [...] é connosco mesmo enquanto sujeitos e actores de uma Cultura que *no seu espaço natural de irradiação* – o que fala efectiva ou possível em língua portuguesa – não alcançou nunca aquela visibilidade e presença que a cultura espanhola ostenta (Lourenço, 2005, p.83).

3. MITOLOGIA E IDENTIDADE: OS CASOS DE PORTUGAL E ESPANHA

Eduardo Lourenço é um autor sobejamente conhecido a nível europeu e peninsular, pelo menos desde que, em 1978, publicou em Portugal o seu *Labirinto da Saudade* que incluía uma equívoca e paradoxal ‘psicanálise mítica do destino português’. A utilização do paradigma e da linguagem psicanalítica tornaram-no então ‘vítima’ daquilo que é a receção mais comum ao discurso psicanalítico em geral, quer dizer, acusado de falta de rigor científico e até psicanalítico. Haviām esquecido os seus críticos o quanto a qualificação de ‘mítica’ que esta *sui generis* ‘psicanálise’ levava apenas lhe mudava inteiramente o sentido e os resultados a que a sua brilhante escrita ensaística e arguto pensamento o conduziriam.

Com efeito, é no registo mítico que começa precisamente por colocar a questão da identidade portuguesa, partindo do facto original e fundador da sua separação do contexto peninsular:

o problema é que a história portuguesa é toda ela uma espécie de milagre, não no sentido do discurso conservador e tradicional, mas uma espécie de milagre num outro sentido: como é que um país tão pequeno pôde conservar a sua autonomia política durante tantos séculos? (Lourenço 2005: 27)

É claro que um tipo de análise deste género não tem propriamente ‘validade científica’, como se lhe tem exigido, pois que carece, para além de outros critérios, de ‘representatividade’ estatística. Na verdade trata-se propriamente de filosofia, ou mais especificamente, hermenêutica da cultura, que não deixa de supor uma metodologia rigorosa e um conhecimento dos seus próprios limites. Apenas que, desde então, a sua hermenêutica foi cada vez mais ‘mítica’, ou por outro lado, ‘mitificante’.

Com efeito, na obra que Eduardo Lourenço considera ser a reatualização do *Labyrinth of Saudade*, intitulada *Portugal como Destino* (publicada em 1999) o filósofo insiste decididamente na necessidade de assumirmos os nossos próprios mitos como parte da nossa identidade mais profunda e através deles compreendermos a relação que mantemos connosco próprios e com os outros.

Ora, a consideração da mitologia portuguesa que se refere a Espanha e aos espanhóis é vasta e muito significativa. Eduardo Lourenço refere vários exemplos e momentos específicos em que ela surgiu na Cultura Portuguesa (com particular ênfase para a perda da independência portuguesa, na sequência dos traumáticos acontecimentos de 1580, que de imediato deram fama aos versos do poeta de Trancoso) e mostra como essa mitologia não desapareceu do mais recente inconsciente coletivo dos portugueses, que nos últimos anos vêm temendo uma espécie de ‘conquista económica lenta e surda’ de Portugal pelo poderio económico de Espanha.

Na realidade, de acordo com o autor, a perda da independência de Portugal em 1580 e os 60 anos que se lhe seguiram não podem esconder o facto de que

o monarca é realmente o mesmo [...] com dois nomes diferentes, portanto não se perdeu a independência política no sentido moderno do termo. Nem os espanhóis vieram instalar-se aqui no sentido moderno. É como se o mesmo monarca tivesse duas casas diferentes (Lourenço 2005: 25).

A mitologia cultural portuguesa compraz-se no entanto num exacerbamento do sentido nacionalista que, por essa época, começa a equivaler a anti-espanholismo:

podia imaginar-se que aqueles sessenta anos ficassem *a posteriori* na nossa alma como qualquer coisa que nunca mais havia de se repetir, mas continuaram a fazer-se casamentos reais como os outros que tinham levado exactamente à situação que impôs Filipe como herdeiro natural da coroa portuguesa (ibidem).

Ora uma tal contradição entre os discursos e os factos revela simplesmente que, apesar da desconfiança que estes 60 anos trouxeram aos portugueses quando representam os espanhóis, não houve nem há um ‘abismo’ entre os dois países peninsulares e agora, ainda segundo Eduardo Lourenço «os nossos fantasmas actuais são do mesmo género, não têm consistência» (Lourenço, 2005, p.26).

E, no entanto, Eduardo Lourenço tem sido acusado de estimular a mitologização da compreensão do nosso passado histórico, o que em si nem sequer é falso. É que um tal apelo à re-mitologização da História tem sido fonte de inúmeros equívocos da crítica. Com efeito, tem-se acusado Lourenço de contribuir para uma visão ainda mais mitológica (entenda-se, distorcida) da História de Portugal, acrescentando mitos aos mitos, contribuindo para uma alienação crescente de um imaginário português que já de si, tal como o próprio Lourenço afirma, sofre de patologias e distorções várias (Costa, 1978 e Marques, 1979).

Pelo contrário, outros críticos têm aproximado Lourenço de uma via de compreensão mítico-simbólica do destino português, do género daquela que entre nós seria representada por António Quadros e Agostinho da Silva, entre outros (Real, 1998, Carvalho, 2000).

A dificultar ainda mais o discernimento da posição hermenêutica de Lourenço face a esta questão encontra-se o facto de o filósofo se apoiar sistematicamente em autores portugueses (no caso, Pascoaes e Pessoa) que constituem fonte de inspiração perene para essa linha de leitura esotérica e mística do ‘ser português’, que continua a inspirar o movimento da ‘Filosofia Portuguesa’.

É neste contexto, paradoxal e ambíguo, que podem ser compreendidas as afirmações do ensaísta que considera os portugueses

mais naturalmente cosmopolitas do que os espanhóis. E mais *up to date*; estamos sempre *a la page*. [...] Talvez se possa dizer que Espanha tem uma espécie de fundo, de força, de autenticidade maior, mas é menos lúdica do que os portugueses, que esses estão sempre, ou gostariam de estar, na ‘crista da onda’, estar a par’ (Lourenço 2005: 33-34).

Mas, apesar disso, a matriz é sempre idêntica:

[...] temos estes fundos comuns aos nossos países. É um facto que nós temos o mesmo tipo de sociedade que tem este particular fundo católico, militante [...]. Durante séculos a militância católica foi a de Portugal e a de Espanha e ponto final. Na Europa e no Mundo. [...] Não há aqui outras matrizes para além destas. Mas isto é uma coisa que dá a Portugal e a Espanha uma identidade simbólica e real singular (ibidem).

Por outro lado, e aprofundando ainda o paradoxo, o ensaísta considera que, no contexto desta particular mitologia peninsular que entre Portugal e Espanha se desenvolve, a cultura mais quixotesca, do ponto de vista coletivo, seria a portuguesa, particularmente no nosso tempo de ouro dos Descobrimentos:

Portugal é quixotesco colectivamente [...] Por exemplo, Afonso de Albuquerque era um funcionário do Rei. Se o Rei se lembra aqui, a milhares de quilómetros de distância de dizer que não está contente, ele morre de tristeza. Isto é singularmente português. Cortez não: vai sozinho, contra as ordens do governador que ele devia respeitar, porque é a lei, e vai invadir um continente que ele não sabe o que é [...]. Ele destrói aquilo para depois o oferecer ao rei e ficar por lá. [...] Na história de Castela há uma violência nessa época que Portugal nunca conheceu. A nossa violência é uma violência oficial (Lourenço 2005:35).

E foi porque Albuquerque não conseguiu, a partir de certa altura prosseguir os seus objectivos económicos e comerciais sem se lançar na conquista estratégica de certas praças que Portugal passa a exercer uma violência ao serviço de um projecto absolutamente quixotesco, pois de facto, não tem meios para o levar a cabo. E o que nos aconteceu de mais quixotesco ainda foi o Brasil, conclui Lourenço.

Nesta linha, não é de admirar o facto de o ensaísta considerar existir também uma identidade Ibérica no Continente Americano, pois também aí a Espanha, vista precisamente como 'o outro lado da lua' por Eduardo Lourenço, partilha dos mesmos valores e atavismos éticos e civilizacionais.

Apesar da diversidade, temporal e temática, destes ensaios, há um núcleo constante na reflexão ibérica de Eduardo Lourenço: longe de defender que Portugal, Espanha e a América do Sul devessem constituir «una sola nación intercontinental» (como pugnou Clarín) o ensaísta português chama a atenção, na senda de Unamuno e Pessoa, para o desconhecimento mútuo e a influência adversa de outras nações e culturas a quem o projeto de uma Ibéria a uma só voz não interessa, nem nunca interessou.

Crítico, quer do nacionalismo xenófobo, quer das teses de um federalismo político, o ensaísta defende a intensificação da comunicação entre Portugal e Espanha e o aprofundamento de uma abordagem não só Peninsular, mas também a procura da possível 'ibericidade' americana, temática que aliás elabora excecionalmente num dos seus livros mais recentes, *A Morte de Colombo* (2005), mas cuja análise está fora do âmbito do presente trabalho.

Não resistimos no entanto, a terminar este nosso estudo sem citar um excerto, ainda que um pouco longo, de um belíssimo texto de Eduardo Loureço, intitulado

«Espanha e Nós» e que nos parece particularmente feliz no desenho de uma síntese sobre as relações, imagens e mútuas representações entre Portugal e Espanha:

Colombo? Dias? Gama? Cabral? Ótimo. Se calhar, acaso o maior de todos, o mais solitário, aquele que não pôde realizar o seu sonho dentro de casa, por tão desmedido, não será celebrado, nem cá, nem lá. Camões já lhe compôs o epitáfio. Chamou-lhe até desleal, embora português no feito. Não sei quem foi o astrónomo que baptizou uma constelação com o nome de Magalhães – convertido assim em emigrante astral – e assim reparou com acréscimos o erro e a fortuna adversa. Que se saiba é o único português cujo nome está inscrito na esfera celeste. Bem o merece. Sonhou o mais louco e o mais realista dos sonhos. Foi o primeiro homem a saber com a sola dos pés que a Terra era redonda. Que o começo e o fim da nossa viagem peninsular coincidiam e o mundo era um só. Já é tempo de o reconhecer e proceder em tudo como se o soubéssemos. Que mais ecuménica e fraterna revelação? (Lourenço 2005: 65).

BIBLIOGRAFIA

AAVV (1968): *Estruturalismo: Antologia de Textos Teóricos*, (trad. Maria Eduarda Reis Colares; António Ramos Rosa; Eduardo Prado Coelho), Vol. 24, Problemas, Lisboa, Portugália Editora.

Baptista, Maria Manuel (2000): “Da Cultura Europeia à Lusofonia: Pensar o Impensado com Eduardo Lourenço”, *V Congresso Internacional de Língua, Cultura e Literatura Lusófonas: Galiza, Portugal, Brasil e Palop, Faculdade de Ciências Económicas – Universidade de Santiago de Compostela, 13 a 15 de Setembro de 2000*, L. Fontenla, Santiago de Compostela, Irmandade das Falas de Portugal e da Galiza.

_____ (2003): *Eduardo Lourenço: A Paixão De Compreender*, Porto, ASA.

Carrilho, Manuel Maria (1989): *Elogio da Modernidade - Ideias, Figuras, Trajectos*. Lisboa, Editorial Presença.

Costa, João Bénard da, António José Saraiva (1978): “Notas à Margem”, *Raiz e Utopia*, pp. 20-23.

Carvalho, Paulo Archer de (2000): *Duas Viagens - Agostinho da Silva e Eduardo Lourenço: da Circumnavegação na História e do Destino da Cultura Portuguesa*, Coimbra, Edição do Autor.

Foucault, Michel (1983): “Structualism and Post-Structuralism,” *Telos* 16, pp. 195-211.

Franco, António Cândido (2001): “A Questão da Crítica - Réplica a Eduardo Prado Coelho”, *J.L.- Jornal de Letras, Artes e Ideias*, 18 de Abril, pp. 22-23.

Gil, José (1996): “O Ensaísmo Trágico”, *O Ensaísmo Trágico de Eduardo Lourenço*, in José Gil, Fernando Catroga, Relógio D'Água, pp. 7-27.

Grácio, Rui Alexandre (1995): “A Noção de Fenómeno em Husserl e Heidegger”, *Caderno de Filosofias*, nº. 9 , pp.17-84.

Heidegger, Martin (1980): *Carta Sobre o Humanismo* (trad. Pinharanda Gomes, Arnaldo Steiner), 2ª ed., col. Filosofia e Ensaios, Lisboa, Guimarães Editores.

_____ (1991): *El Ser y el Tiempo* (trad. José Gaos), 8ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Husserl, Edmund (1976): “La Crise de L'Humanité Européenne et la Philosophie”, *La Crise des Sciences Européennes et la Phénoménologie Transcendantale*, J-P Sartre e P. Verstraeten, Paris, Ed. Gallimard, pp. 347-383.

_____ (1976): *La Crise des Sciences Européennes et la Phénoménologie Transcendantale* (trad. G. Granel), J-P Sartre e P. Verstraeten, 3ª ed., Bibliothèque de Philosophie, Paris, Ed. Gallimard.

_____ (1970): *L'Idée de la Phénoménologie - Cinq Leçons* (trad. Alexandre Lowit), Jean Hyppolite, Épiméthée, 2ª ed., Paris, PUF.

Kaelin, Eugene F. (1999): “A Estética de Paul Ricoeur: Sobre como Entender uma Metáfora”, *A Filosofia de Paul Ricoeur - 16 Ensaios Críticos e Respostas de Paul Ricoeur aos seus Críticos*, Lewis Edwin Hahn (dir), Lisboa, Instituto Piaget, pp.161-185.

Lourenço, Eduardo (1999): “A Chama Plural”, *A Nau de Ícaro, seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*, Lisboa, Gradiva, pp. 121-124.

_____ (1984): “Cultura e a Realidade Nacional ou uma Querela Sem Sentido”, *Ocasionais I / 1950-1965*, Lisboa, A Regra do Jogo, Edições, pp.19-23.

_____ (1999): “Da Língua como Pátria”, *A Nau de Ícaro, seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*, Lisboa, Gradiva, pp. 125-133.

_____ (1999): “Da Saudade como Melancolia Feliz”, *Portugal como Destino, seguido de Mitologia da Saudade*, Lisboa, Gradiva, pp. 113-117.

_____ (1994): “Da Verdade Prática”, *O Canto do Signo - Existência e Literatura (1957-1993)*, Lisboa, Editorial Presença, pp. 24-27.

_____ (1997): “Du Temps Portugais”, *Mythologie de la Saudade. Essais sur la Mélancolie Portugaise*, Paris, Ed. Chandeigne, pp.7-15.

_____ (1994): *A Europa Desencantada - Para uma Mitologia Europeia*, Lisboa, Visão.

- _____ (1987): *Heterodoxia I e II*, Lisboa, Assírio & Alvim.
- _____ (1951): “Ideia de uma Historiografia Existencial do Pensamento Português”, *Unicórnio*, pp. 38-44.
- _____ (1979): “Le Labyrinthe de la "Saudade"”, *Esprit*, nº. 25, pp. 58-61.
- _____ (1991): *L'Europe Introuvable. Jalons pour une Mythologie Européenne*, (trad. Annie de Faria), Paris, Métailié.
- _____ (1997): *Mythologie de la Saudade. Essais sur la Mélancolie Portugaise*, (trad. Annie de Faria), Série Lusitane, Paris, Ed. Chandeigne.
- _____ (1999): *A Nau de Ícaro, seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*, Lisboa, Gradiva.
- _____ (1997): *Nós Como Futuro*, Col. Cadernos do Pavilhão de Portugal EXPO 98, Lisboa, Assírio & Alvim.
- _____ (1988): *Nós e a Europa ou as Duas Razões*, Col. Temas Portugueses, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- _____ (1998): *O Esplendor do Caos*, Lisboa, Gradiva.
- _____ (1976): *O Fascismo Nunca Existiu*, Participar, Lisboa, D. Quixote.
- _____ (1978): *O Labirinto da Saudade - Psicanálise Mítica do Destino Português*, Lisboa, D. Quixote.
- _____ (2000): “Para Uma Revisitação Improvável”, *O Labirinto da Saudade - Psicanálise Mítica do Destino Português*, Lisboa, Gradiva, pp. 11-15.
- _____ (1999): *Portugal como Destino, seguido de Mitologia da Saudade*, (trad. Maria do Rosário de Moraes Vaz), Lisboa, Gradiva.
- _____ (1999): “Portugal Como Destino. Dramaturgia Cultural Portuguesa”, *Portugal como Destino, seguido de Mitologia da Saudade*, Lisboa, Gradiva, pp. 7-83.
- _____ (1999): “Portugal Neste Fim de Milénio”, *A Nau de Ícaro, seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*, Lisboa, Gradiva, pp. 73-84.
- Magalhães, Rui (1996): *Post Scriptum - Escritos sobre o Sentido*, Ensaio - Filosofia, Braga - Coimbra, Angelus Novus.
- Marques, António (1979): “Psicanálise Mítica E Autognose”, *Diário de Notícias - Suplemento Cultura*, 22 de Fevereiro, pp. 17-18

Merleau-Ponty, M., (1998): *Elogio da Filosofia*, (trad. António Braz Teixeira), Col. Filosofia e Ensaios, Lisboa, Guimarães Editores.

_____ (1947): *Humanisme et Terreur*, Essais, Paris, Gallimard.

_____ (1960): *Le Visible et L'Invisible*, Paris, Gallimard.

_____ (1967): “O Homem e a Adversidade”, *O Conhecimento do Homem no Século XX*, Lisboa, Publicações Europa-América, pp. 57-81.

Mongin, Olivier (1997): *Paul Ricoeur, As Fronteiras da Filosofia*, (trad. Armando Pereira da Silva), vol. 37, Lisboa, Instituto Piaget.

Paisana, João, (1992): *Fenomenologia e Hermenêutica - A Relação entre as Filosofias de Husserl e Heidegger*, Vol. 127, Biblioteca de Textos Universitários, Lisboa, Editorial Presença.

Pereira, Miguel Baptista, (1988): “Presença da Filosofia Antiga no Pensamento Contemporâneo”, *As Humanidades Greco-Latinas e a Civilização do Universal - Actas do Congresso Internacional*, Instituto de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras de Coimbra, Coimbra, IECFLC e Livraria Minerva, pp. 209-309.

Real, Miguel (Luís Martins) (1998): *Portugal, Ser e Representação*, Lisboa, Difel (Prémio de Revelação APE/IPLB 1995).

Ricoeur, Paul (1965): *De l'Interprétation. Essai sur Freud*, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1991): *Ideologia e Utopia*, Lisboa, Edições 70.

_____ (2000): *La Mémoire, L'Histoire et L'Oubli*, L'Ordre Philosophique, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1975): *La Métaphore Vive*, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1969): *Le Conflit des Interprétations: Essais d'Hermeneutique I*, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (s/d): *A Metáfora Viva*, Lisboa, Rés.

_____ (s/d): *O Conflito das Interpretações*, (trad. M. F. Sá Correia), Lisboa, Rés.

_____ (1990): *Soi-Même Comme un Autre*, L'Ordre Philosophique, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1983): *Temps et Récit I*, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1984): *Temps et Récit II - La configuration dans le Récit de Fiction*, Paris, Ed. du Seuil.

_____ (1985): *Temps et Récit III - Le Temps Raconté*, Paris, Ed. du Seuil.

Santos, José Henrique (1973): *Do Empirismo à Fenomenologia - A Crítica Anti-psicologista de Husserl e a Ideia da Lógica Pura*, col. Filosofia, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia - Braga.

Sartre, Jean-Paul (1943): *L'Être et le Néant*, Paris, Gallimard.

Seabra, José Augusto (1972): "Alberto Caeiro ou le Degré Zéro de la Poésie", *Sil-lages*, nº.1, pp. 31-56

Simões, João Gaspar (1983): "Heterodoxia II", *Crítica V - Críticos e Ensaístas Contemporâneos (1942-1979)*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, pp. 547-551.

_____ (1983): "Pessoa Revisitado, Leitura Estruturante do Drama em Gente", *Crítica V - Críticos e Ensaístas Contemporâneos (1942-1979)*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, pp. 556-561.

_____ (1983): "Sentido e Forma da Poesia Neo-Realista", *Crítica V - Críticos e Ensaístas Contemporâneos (1942-1979)*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, pp. 552-556.

El turista comprometido. Portugal rehabilitado por los hermanos Giner de los Ríos

ANA BELÉN CAO MÍGUEZ

Universidade da Beira Interior

IEIIA (FCSH – Universidade Nova de Lisboa)

En las páginas que siguen intentaré examinar las principales representaciones imagológicas que dos *lusófilos* poco recordados hoy, Francisco y Hermenegildo Giner de los Ríos, vehiculan en *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, una “colección informe” de noticias y curiosidades sobre “hombres y cosas, sitios y monumentos, tipos, costumbres, itinerarios, baños y playas” que la madrileña Imprenta Popular estampó en el año 1888. Aunque los estudios imagológicos no se reduzcan a lo que en Italia se ha propuesto denominar la *hodopórica*¹ (bastaría ojear el índice de este volumen y leer su documento programático para advertirlo), me ha parecido éste el lugar oportuno para desempolvar un libro de viajes cuyo interés estriba en el potencial propagandístico y en el valor como instrumento de mediación cultural que acarrea su microuniverso imagológico. En él se incluyen heteroimágenes (y también, naturalmente, autoimágenes, pues no existen unas sin las otras) cuya concreción textual procuraré delinear desde la perspectiva de su significación cultural, teniendo en cuenta la *location* de los emisores y el imaginario social en el que se inserta.

Según veremos, y como ocurre a menudo con otros textos de su misma adscripción genérica, estas *Impresiones* solapan, bajo su apariencia referencial y su (supuesta, parcial) vocación pragmático-documental, una intencionalidad de naturaleza ideo-

¹ L. Monga ápod Nucera 2002: 246. Tras haber permanecido arrinconado durante largo tiempo en la pacífica categoría de *obras menores*, en virtud de una cierta noción de *lo literario* insostenible hoy a consecuencia de la profunda sacudida a la que la han sometido algunos enfoques teóricos (vid. Leal 2007: 187-188), el escurridizo *género* o *intergénero* de la literatura de viajes ha sido fructíferamente rescatado, recorrido y explorado por la literatura comparada, cuya metodología resulta especialmente adecuada a la hora de lidiar con fenómenos que reclaman un abordaje interdisciplinar, como es el caso, sin apocarse ante este desafío genológico.

lógica que comporta, a su vez, una sublimación imagológica —luego una invención— del objeto observado como del mismo sujeto que observa. Como todo espécimen hodopórico, la *Guía* de los Giner oscila entre ficción y dicción, y es, por consiguiente, un texto híbrido, cuya fuerza ilocutiva dominante aunque encubierta, de carácter suasorio, deviene de la modalidad factual adoptada pero extravasa, impunemente, el pacto no ficcional asumido por el receptor.

El propio título del libro revela la triple dimensión testimonial, informativa y persuasiva que entraña, envuelto además en una cobertura textual de inequívoca vocación estilística. La primera de esas dimensiones (testimonial) apunta hacia el pasado y refuerza el estatuto de verdad: las *impresiones* aquí condensadas son fruto de varios desplazamientos reales, no fingidos (imaginados o imaginarios), de los autores empíricos. Salta a la vista que dicción y ficción se entrecruzan en este punto, ya que todo acto de rememoración supone una ficcionalización. No obstante, será esa asunción tácitamente acordada con el lector la que actúe como garante de las otras dos dimensiones, la informativa y la persuasiva, orientadas éstas últimas hacia el futuro, pues el volumen pretende igualmente, como anuncia desde las tapas, encaminar a nuevos viajeros o, *simplemente*, estimular en el lector la curiosidad (la fascinación, la necesidad de acercamiento) hacia *el* Portugal que los narradores han visitado. Así, si el libro cumple eficazmente, por un lado, su objetivo funcional o utilitario (*guía*) es gracias a su condición de testimonio verdadero, “por estar tomado todo él en vivo, en el país mismo” (Giner de los Ríos 1888: 14). Ese mismo régimen factual del relato legitima, por otro lado, todo su contenido persuasivo.

Aún en lo que respecta a su dimensión informativa, es importante subrayar que, pese a todas las precauciones y a la humildad con que nos la presentan sus autores,² es abundantísimo el contenido pragmático que incluye esta obra para poder cumplir su función como *guía*, en sentido estricto. En los apéndices finales se ofrece una lista detallada de hoteles; itinerarios, horarios, locales de venta, precios y condiciones de los billetes de tren; una relación de baños y playas (tanto las “de moda” como las “modestas”), del Miño al Algarve, con indicación de sus respectivos apeaderos y formas de acceso; y hasta un cuadro comparativo de las aguas minerales. También es

2 También ya desde el rótulo, el libro se asume como un esbozo, un “ensayo de guía” (así lo leemos en la “Advertencia” preliminar) o un sustituto aproximado “a falta de otras guías” (ibídem). Los autores insisten en esa nota preambular en el carácter inacabado de la obra, “que si alcanzara favor por la benevolencia del público, servirá de base a edición más estudiada y completa” (cosa que no llegó a ocurrir), en la que proyectaban incluir lugares hasta entonces no recorridos. Aun así, se deciden a dar su *Guía* a la estampa como está, “persuadidos de que, a pesar de cuantas omisiones se puedan señalar, y de que no obstante los excesos que encierre, el libro que ofrecemos al público es útil” (Giner de los Ríos 1888: 13-14).

muy considerable el número de páginas consagradas, ya en el cuerpo del texto, a describir los monumentos, museos y colecciones que los autores estiman deben llamar la atención del visitante.³ En esas páginas la modalidad discursiva se aproxima a la del estudio ensayístico, y las puras *impresiones* se complementan con la consulta a lo escrito por otros viajeros y especialistas en historia del arte, con los que pueden entrar en discusión. Por ejemplo, les parece sumamente injusta una afirmación de cierto entendido polaco (Raczynski), para quien la arquitectura portuguesa, “con cortas excepciones, no presenta carácter monumental”. Aducen ante esto que, “si el número de edificios no es tan grande relativamente en el reino vecino como en España, en cuanto a calidad [muchos de estos edificios] tienen un nombre glorioso en la historia del arte peninsular” (Giner de los Ríos 1888: 37).⁴

Por la efectiva información práctica que contiene la obra, no cabe catalogarla entre las “guías disfrazadas” a las que se refiere Pestano y Viñas (2004), típicas de la segunda mitad del siglo XIX, aunque mantiene con ellas algunos importantes puntos en común.⁵ Es el principal que, al igual que aquéllas, el libro de los Giner resulta un producto apto para consumo doméstico: se concilian en estas *Impresiones* las necesidades documentales y la finalidad utilitaria de una verdadera guía con la vocación estética y la voluntad de entretenimiento de un relato de viaje al uso (sobre todo en aquellas partes más próximas al diario, con apuntes rápidos hechos sobre la marcha y alusiones al propio acto de la escritura), pasible de una lectura *ociosa*.

Dado que la publicación de los Giner es (en gran medida) una guía turística, como creo que ha quedado patente, obedece a las necesidades de un “invento social” (Nucera 2002: 284), por entonces bastante incipiente, que un estudioso como Fernando Cristóvão (2002) excluye de su definición, por lo demás bastante amplia, de

3 Francisco Giner siempre concedió especial relevancia al capital artístico peninsular, al que dedicó varios escritos, y tenía entre sus propósitos pedagógicos “estimular la atención de nuestros indiferentes compatriotas, y aficionarlos a que se muevan, y viajen, y se enteren de lo poco o mucho que tenemos en casa” (Giner de los Ríos 1936: 17).

4 La comparación con el patrimonio histórico español que puede observarse en el pasaje aludido es continua, y va muchas veces acompañada del posesivo *nuestro/-a*. En otro orden de cosas, es visible la repugnancia que sienten los autores ante las formas barrocas (que estiman vulgares y empalagosas) y su clara preferencia por la sobriedad clásica (vid., por ejemplo, Giner de los Ríos 1888: 40-41), prejuicio subjetivo que también condiciona lo que se ve.

5 Debe notarse que la autora citada establece la siguiente condición *sine qua non* para hablar de *guía disfrazada*: “[rechazar] la principal característica de la guía turística, o sea la presencia de una documentación de tipo práctico (mapas de la comarca, planos de las ciudades, propuestas de itinerarios, informaciones sobre alojamiento, comida, medios de transporte, horarios y precios...)”; en las guías disfrazadas, insiste, “ese tipo de información práctica no aparece por ninguna parte” (Pestano y Viñas 2004: 62).

la literatura de viajes.⁶ No es Cristóvão el único en ver en ese nuevo (aunque espurio) estadio en la evolución del *homo viator* en la cultura occidental —que antes de *turista* habría sido *Viajero*, con mayúsculas: peregrino,⁷ comerciante, explorador— la degeneración del (*noble*) acto de viajar y el consecuente ‘envilecimiento’ del género literario. “O turismo matou a viagem”, sentenciaba hace unos pocos años el difunto José Saramago (2004).

El carácter permeable, fronterizo (Champeau 2004) o *compósito* (Cristóvão 2002) del género, multiforme en sus concreciones textuales, explica las dificultades y las discrepancias a la hora de definir los trazos característicos —y, por ende, a la hora de deslindar qué debe o no entrar en el corpus— del conjunto de textos que lo conforman. Así, frente a Cristóvão, estudiosos como Culler (1988) o Nucera (2002), a cuyos presupuestos me acojo, dan legítima cabida en el género a las guías de viaje, aun cuando carezcan de la vocación de estilo (intencionalidad estética) que tiene ésta de los Giner, así como al fenómeno cultural del turismo que las hace nacer y multiplicarse a partir de mediados del siglo XIX. A este respecto, suscribimos la siguiente advertencia de Domenico Nucera (2002: 241 y 275) en relación a tales productos textuales:

Incluso si quisiéramos detener a las guías de viaje ante las puertas doradas de la literatura, entrarían por la ventana. [...] El elenco selecto de los monumentos que hay que ver, de los lugares que hay que visitar, de las cosas diminutas que hay que notar, forma parte de una estrategia que (incluso si pasara desapercibida a su mismo autor, que no está realizando una actividad declaradamente ideológica, como sería la de la literatura política o creativa, sino una destinada al consumo de masas) puede estudiarse provechosamente desde una perspectiva comparatista. [...] Las obras de arte, las ciudades, los monumentos, las anécdotas, las notas históricas y geográficas son seleccionados en cuanto se consideran *característicos* de una cultura, sacando a colación aquel concepto de *carácter* que ha sido cuestionado por la imagología.

“Cuestionado” porque ese *carácter* o *genio* nacional es, como Hugo Dyserinck (entre muchos otros) se ha ocupado de subrayar incansablemente, un constructo ideológico. En vez de *carácter* hay que hablar, de hecho, de *imagen*: una propiedad de los

⁶ Hay en este autor, cuyas aportaciones a la materia son incuestionables, una concepción nada rígida de lo literario que, creemos, respaldaría la inclusión de las guías de turismo en el género o subgénero. En consonancia con el reconocimiento de la heterogeneidad y dinamismo intrínsecos al corpus en cuestión por parte de este estudioso, nos parece que nada impediría añadir en su propuesta tipológica (Cristóvão 2002: 27-52), que contempla cinco clases de viaje, una sexta especie: el viaje de turismo.

⁷ Conviene recordar a este propósito, con Nucera (2002: 241), que una pieza axiomática del corpus viajero como es el *Liber Sancti Jacobi* —cuyo más antiguo manuscrito, el *Codex Calixtinus*, ha desaparecido misteriosamente de la Catedral de Santiago donde se custodiaba por las fechas en que se revisan estas líneas— no deja de ser una *mera* guía.

textos, en sentido amplio, que, al intentar condensar o sublimar en forma singular y homogénea aquello que *es* plural y heterogéneo, comporta siempre una *distorsión*.⁸ Toda *imagen es imaginación*, una invención moldeada “pelo jogo de um conjunto complexo de representações mentais” (Pageaux 2004: 152) en la que afloran las estructuras ideológicas de quien la emite y de la comunidad a la que éste pertenece. Por eso a este tipo de investigaciones comparatistas, que Santos Unamuno (2009) propone reformular bajo el nombre de *Imagination Studies*, le importa entender cómo (i. e.: en función de qué parámetros e intereses) se construye la imagen del otro, bien como determinar cuáles son sus repercusiones y consecuencias (Dyserinck 1982, 1966). El quid reside, pues, en enfrentarse a la compleja pregunta que plantea Leerssen (2007a: 338), a saber: “not *about* whom, but *for* whom does a text speak?”.

Las *images* y *mirages* (J.-M. Carré y M. F. Guyard, ya tamizados por Dyserinck 1966) que una cultura proyecta sobre otra reflejan y, simultáneamente, condicionan (se reflejan en) las relaciones (de todo tipo, pero también) literarias que se dan entre ambas. En la literatura (de viajes o de cualquier otro tipo), como en tantas otras manifestaciones culturales, quedan espejados *pre-juicios* y doxas acerca de la alteridad (y de la propia identidad); y viceversa: a través de la literatura, entre tantas otras prácticas simbólicas, pueden bien apuntalarse tales *pre-conceptos* (imagentipos reproductivos), bien subvertirse esas mismas *idées reçues* para construir otras nuevas (imagentipos productivos).⁹ Es posible, claro está, que esto suceda de forma involuntaria o inconsciente, o todo lo contrario: que habiendo una intención explícita y consciente de llevar a cabo tal (re)construcción imagológica, no se tenga éxito en la empresa.

Mi atención a *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero* se enmarca en el cuadro general de objetivos —demasiado ambiciosos, sin duda— que pueden desprenderse de las observaciones que acabo de realizar. Lo que me propongo es, pues, intentar captar las imágenes identitarias (eufóricas o disfóricas, explícitas o implícitas) que están en juego en esta obra y poner sobre la mesa las estrategias de apropiación u homologación del otro que se operan en ella, en función de la misión de

8 De ahí que la tarea del imagólogo no consista en patentizar la (ontológica, intrínseca) “falsedad” o “infidelidad” de las imágenes, ni en contraponer imagentipos, estereotipos y clichés con la *realidad* para desmitificarlos, deconstruirlos, relativizarlos o combatirlos, aunque esto último pueda ocurrir como corolario, especialmente en ciertas aplicaciones prácticas, v. gr. en la didáctica de las lenguas (y culturas) extranjeras.

9 Las mismas literaturas se someten al régimen imagológico, con sus consiguientes estereotipos y *pre-juicios* como María de Cebreiro Rábade Vilar puso de manifiesto, para el caso del sistema literario gallego en Portugal, en la comunicación “Imágenes de Rosalías de Castro en la cultura portuguesa” presentada en el Coloquio Internacional “Imagologías Ibéricas” celebrado en Cáceres en noviembre de 2010.

rehabilitación o normalización de las relaciones entre observador y observado que, como se verá enseguida, se propusieron los Giner. La *lusofilia* de los autores, que no se limita a la publicación que ahora nos ocupa y que origina en Portugal algunos interesantes gestos retributivos, se manifiesta aquí en su “preocupação de restabelecer um equilíbrio que as fobias ou as manias [de parte a parte en lo que concierne a las relaciones hispano-portuguesas, y con más alteridades invitadas al juego dialógico-imagológico, cabe añadir] romperam” (Pageaux 2004: 156). Creo, además, que existen indicios de que, al menos en parte, cumplieron ese cometido.

De los varios desplazamientos empíricos que están en la génesis de la guía de los Giner¹⁰ sabemos muy poco porque el detalle autobiográfico prácticamente no tiene cabida en estas páginas, tendencialmente más descriptivas o argumentativas que narrativas. Por lo que queda plasmado en el libro, podemos reconstituir o cartografiar el espacio que recorrieron en Portugal (pues dejó fuera algunas partes que se localizan en España: Madrid, Mérida, Badajoz...): Lisboa y alrededores, Alcobça, Batalha, Santarém, Caldas da Rainha, Óbidos, Nazaré, Marinha Grande, Leiria, Pombal y Oporto y alrededores. De los tiempos factuales, en cambio, no queda constancia alguna. Por testimonios indirectos (las cartas de María Machado, reproducidas y comentadas en Jiménez-Landi 1996a), sabemos que el primero de estos desplazamientos físicos lo realizó un Francisco Giner ya maduro en la primavera de 1879, nueve años antes de la fecha de edición de la obra. En esa primera ocasión visitó a su padre, Francisco Giner de la Fuente, que residía en Lisboa (en donde permaneció hasta su muerte en 1890) con su segunda esposa, Elena López-Vera y Romero. Por cierto que la madrastra de los Giner, según comenta Jiménez-Landi (1996a: 230), “hacía el gran papel entre la colonia de españoles, y es fama que, por sus facultades para discursar, hablaba, en nombre de aquéllos, en las recepciones de palacio, ante la reina María Pía”. No me ha sido posible obtener noticias fehacientes acerca de los motivos que llevan a Francisco Giner padre a Portugal, aunque parece seguro que son de índole profesional.¹¹ También queda constancia

¹⁰ Algunos de los breves capítulos que conforman el volumen ya habían visto la luz anteriormente en forma de artículo, fundamentalmente en publicaciones como la *Revista de España*, la *Ilustración Artística* o el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE). El título que nos ocupa reúne esos textos junto a otros inéditos, “con menos método del que fuera de desear”, según afirman sus propios autores, que se refieren a él como una “colección informe” de apuntes sueltos (Giner de los Ríos 1888: 13). Aunque una parte de esos textos se recogen de nuevo, a título póstumo, en Giner de los Ríos 1936, la guía no ha vuelto a reeditarse en papel (la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ha procedido recientemente a su digitalización), y no aparece en los 21 tomos de las *Obras Completas* de Francisco Giner que la Fundación homónima se encargó de preparar entre 1916 y 1965.

¹¹ El profesor Ángel Chica Blas (Instituto Español de Lisboa), a quien aprovecho para expresar mi más sincera gratitud por su generosa respuesta a mi intempestivas consultas, sospecha que pudo estar al cargo de la Cámara de Comercio. No hay datos que lo confirmen, pero parece muy plausible. En mi

de que Francisco Giner vuelve a estar en Portugal entre los meses de septiembre y octubre de 1883. Concluye allí una larga excursión que había iniciado en julio de ese año, en compañía de Manuel Bartolomé Cossío y otros dos profesores, con una decena escasa de escolares entre los que se encontraban Julián Besteiro y Pedro Blanco Suárez (quien guardará de esta salida un recuerdo imborrable, como le hace saber a su maestro Cossío en 1919 en una carta citada por Jiménez-Landi 1996b: 555).¹²

Sea como fuere, y porque no es mi pretensión despejar incógnitas de cariz cronológico-biográfico, lo cierto es que estas *Impresiones* forman parte de una (relativamente poco numerosa pero no desdeñable, incluso en términos cuantitativos) serie de intercambios literarios de miradas sobre el otro *ibérico* que, a lo largo del siglo XIX, se originan en un viaje real. El desarrollo de las líneas ferroviarias en la Península, una “innovación disruptiva” en la terminología de Christensen (1997), propició crecientes idas y venidas de viajeros *domésticos*, y la literatura de ahí resultante constituye una fecunda fuente imagológica en el ámbito de la literatura comparada hispano-lusa cuyo estudio se ha iniciado ya, pero requiere más aproximaciones y nuevos avances.¹³ Una de las particularidades más llamativas de esos encuentros intra-

investigación sobre este particular fue asimismo inestimable la ayuda prestada tanto por Joana Lloret, Asesora Técnica de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Portugal, como por Pilar Casado Liso, Jefa de Sala del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Sirvan estas líneas como testimonio de mi agradecimiento a estas personas. En todo caso, no fue ése el único vínculo personal de la dinastía Giner con Portugal, pues según apunta Cacho (1962: 310, n. 36), otro “pariente de don Francisco, Antonio Giner, era vicecónsul de Portugal en Vélez-Málaga”. La vocación mediadora de los autores de esta guía tiene, pues, por así decirlo, algunos precedentes familiares.

- 12 El grupo partió de Madrid para recorrer, primero, la sierra del Guadarrama (esta sería la primera de las muchas visitas que la Institución haría a su emblemática cadena montañosa) y viajar, a continuación, por diferentes puntos del Norte y Noroeste de España (el litoral cantábrico y los Picos de Europa, León y Galicia), hasta llegar, considerablemente menguado, a Lisboa el 27 de septiembre.
- 13 Sobre todo en lo que concierne a los relatos de viajeros españoles por Portugal, menos trabajados si exceptuamos un par de autores a los que sí se ha prestado bastante atención (Unamuno y Gómez de la Serna). Limitándonos a la centuria del ochocientos, resultan interesantísimos, por ejemplo, los testimonios viajeros del extremeño Nicolás Díaz y Pérez (*De Madrid a Lisboa*, 1877) o del gallego Modesto Fernández y González (*Portugal contemporáneo*, 1874). Corrales (2003: 142) recuerda “la necesidad de estudiar estos viajes de grandes figuras a Portugal, ya anotados en su día por Fidelino de Figueiredo”, y enumera algunos nombres (Espronceda, Larra, Avellaneda, C. Coronado, Campoamor, Menéndez Pelayo, Pereda, Valera, Galdós, Bermúdez de Castro, etc.) sin entrar en más detalles. Ventura (2007: 153) también menciona algunos, aunque tampoco se ocupa de ellos en particular. A esa lista habría que añadir otros nombres que constan en la sección “Viajeros españoles” de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Taboada, Montemar, Rosi...). En la dirección contraria (viajeros portugueses por España), vid. García-Romeral 2001, Pérez Corrales 2003: 151-158, Ventura 2007, etc. Más interés bibliográfico parecen haber despertado los relatos de viaje de extranjeros por la Península, ámbito en el que son ya clásicos los trabajos de Foulché-Delbosc, Farinelli o García Mercadal.

muros, constante en la literatura de viajes luso-española, es que el modo de percepción de la alteridad, pese a implicar culturas afines, puede a veces alcanzar extremos tan agudos (exotismo) como en los casos en que se ven involucradas culturas mucho más distantes entre sí. El vecino se (re)presenta como un viejo desconocido que provoca no pocas veces extrañeza, como la produce la ignorancia del otro en sí, lo que da lugar a esa paradójica *image* (Leerssen 2007a) de la proximidad-lejanía de la que se ocupa Julie Dahl en este mismo volumen.

Como cabe esperar, es rara la ocasión en que los viajeros, en nuestro caso Francisco y Hermenegildo Giner,¹⁴ no presentan lo visto en el país visitado en comparación con el de origen. La perspectiva que se nos ofrece de *lo ajeno* parte siempre de la comparación con *lo propio*: se trata de una mirada *desde* España y, por lo tanto, se presenta a Portugal en función del grado de similitud o diferencia *con* España. “Não se ‘vê’ o estrangeiro a não ser com os utensílios transportados na própria bagagem (cultural)” de quien *ve*,¹⁵ por lo que “a imagem do estrangeiro fala também da cultura de origem” (Pageaux 2004: 159 y 137), y heteroimágenes y autoimágenes emergen en mutua dependencia: conocer es, de hecho, reconocerse. Puesto que el conocimiento sólo es posible por contraste (para saber qué es el frío, se necesita haber experimentado calor), también la propia identidad, singular o colectiva, se revela por comparación: “a identidade não é o oposto da diferença: a identidade *depende* da diferença” (Woodward 2004: 39-40). Dicho de otra manera: “Toda a cultura se define ao opor-se, ao comparar-se, com outras” (Pageaux 2004: 157). De ahí la inevitabilidad (universalidad antropológica) de lo que Pageaux denomina, por su aplastante presencia y vigencia social, *devaneio* sobre el otro.

Cumple advertir ya que, junto a las constataciones del estimulante encuentro con la diferencia y las tensiones entre alteridad e identidad que de ahí devienen, substanciales al mismo hecho de viajar, se van entreverando con todo algunas consideraciones acerca de ciertas señales de uniformización, manifiestas sobre todo en los hábitos y ritos de las clases altas urbanas, que los autores achacan a un proceso (por entonces embrionario) al que se ha dado en llamar hoy *globalización*: “Los ferrocarriles, y en general todas las formas niveladoras de la comunicación constante en este

¹⁴ Dado que paratextualmente (cubierta y portada) se asume con la doble firma una instancia enunciativa plural, todo lo dicho es atribuible a un *nosotros* que no interesa disociar. No es posible, además, dirimir mediante un abordaje “inmanente” a cuál de los dos hermanos le corresponde la responsabilidad de la enunciación en los diferentes capítulos (normalmente, la voz es singular), aunque de algunos textos podríamos averiguar la autoría empírica concreta acudiendo a las publicaciones sueltas.

¹⁵ Sobre el uso de la metáfora perceptiva y la ambigüedad del propio término *imagen*, vid. Santos Unamuno (2006).

tercio de siglo en que vivimos, han contribuido a borrar fronteras y suprimir diferencias” (Giner de los Ríos 1888: 218).¹⁶ Por eso la mirada de los viajeros, cuando observen al otro en gran angular, se dirigirá de preferencia hacia los grupos sociales más humildes, encarnados en tipos idealizados, en la medida en que no han sido aún *contaminados* por esa tendencia a la descaracterización que conlleva el progreso. Así, desfilarán por las páginas del libro las pescadoras de Nazaré y su *peixe de corrida*, las *rendilheiras* de Peniche, los marineros, los campesinos... Esos tipos presentan más interés para los autores que “el tipo del ciudadano, del burgués, del noble, del plebeyo”, que “aquí viene a ser lo mismo que en todas partes: sin característica que le distinga, sin personalidad propia, sin sello individual” (Giner de los Ríos 1888: 292).

La actitud que preside el universo imagológico del texto de los Giner corresponde a lo que Pageaux (2004: 156) describe como *filia*. En ocasiones, esa actitud equilibrada (cultura observada y cultura observadora se tratan de igual) puede aproximarse ligeramente a una de las dos modalidades extremas que el mismo estudioso recoge como *fobia* y *mania* (2004: 155), sin que llegue nunca a constituirse plenamente como tal. Por exceso (filia tendente a la manía), aparecen las *mirages* que convierten a la cultura observada en superior a la de partida. Forman parte de esa visión idílica de la diferencia no sólo la presentación imagológica de los tipos sociales supradichos, sino también otras imágenes estereotipadas (alguna de ellas reconocible como *mirage* aún habitual en nuestros días) plasmadas en el libro. Así, por ejemplo, se narran algunas anécdotas que demuestran “la honradez de este país” (Giner de los Ríos 1888: 249-250), en el que son rarísimos los robos, o se insiste en que en Portugal se disfruta de una excelente gastronomía a bajo coste. Como ejemplo de la “baratura característica de Portugal” refieren la cantidad irrisoria que pagaron en una posada de la pequeña localidad de Rio Maior, en donde paran a reponer fuerzas. Con “*diez tostones*, es decir, *veintidós reales*” cubren el almuerzo de cinco personas. “Mis lectores”, añaden, “creerán que comimos alpiste”. Para demostrar que no es así, enumeran los platos que componen el menú, y concluyen: “Al pagar nos miramos los comensales, pues esperábamos otra tostada en vez de estos *tostones*. ¿Se habrían equivocado en la cuenta?” (Giner de los Ríos 1888: 199-200).

A los viajeros les llaman poderosamente la atención también, pero las refieren ya de forma más imparcial, otras manifestaciones de la alteridad portuguesa que suponen el reverso exacto de las costumbres vigentes en España, desde la forma de conducir y uncir el ganado vacuno a los carros a la numeración de las casas, detalles que

16 Otra forma de decir, como Saramago lo haría después en nuestro siglo (vid. supra), “o turismo matou a viagem”. Se trata de un entendimiento estrecho del fenómeno, del que se subraya su lado negativo (efectos homogeneizadores).

les llevan a afirmar, con ‘objetividad’ *filica*: “los portugueses lo hacen todo al revés de los españoles; o viceversa, nosotros hacemos todo lo contrario que ellos” (Giner de los Ríos 1888: 199). Entre esas constataciones de lo diferente están las fórmulas de cortesía lingüística (Giner de los Ríos 1888: 283), como reflejo y garante de una fuerte estratificación social que no ven con demasiada simpatía, aunque se van habituando a ella:

Llega uno a acostumbrarse a que le llamen *Excelencia*. Yo que siempre he creído que los tratamientos denigran a quien los recibe y envilecen a quienes los dan, aquí me llama la atención cuando algún portugués que la echa de que habla castellano (semejante a mi chapurrado lusitano) me llama *usted*. De igual manera me cuesta violencia decir *voacé* [sic] a los pequeños y *vossa excelencia* a los que juzgo grandes; pero aquéllos se ofenden si les doy el tratamiento superior, y éstos se creen insultados si les aplico el tratamiento inferior.

Este enmarañado uso pronominal contrasta con el más simple y democrático que se había adoptado en Francia, país que tantas veces en esta época ejerce de *tertium comparationis* en la relación entre España y Portugal: “los franceses suprimieron las jerarquías, y lo mismo es *Monsieur* un zapatero que el potentado; y *Madame*, la verdulera o la duquesa, y todos son *vous* para la conversación” (Giner de los Ríos 1888: 220).

Es curioso que cinco de las seis imágenes negativas, pues también las hay, en las que más se cargan las tintas en el libro tengan en España su paralelo, cuando no su origen. Esto es: las contadas ocasiones en que eventualmente podríamos suponer una representación del otro presidida por una actitud más cercana a la fobia que a la filia se desvanecen al conjurarse esa visión mediante una contraimagen especular. Así, salvando la incomodidad infinita de las camas o “lechos de dolor” del “reino lusitano” (Giner de los Ríos 1888: 224-225), sin parangón en el solar patrio, hay en todo lo malo de Portugal una estrecha correspondencia que lo vincula a España. El primero de esos cinco aspectos negativos comunes tiene que ver con las corridas de toros, “salvaje fiesta” que constituye un “punto de contacto vergonzoso” entre Portugal y España, aunque el “bárbaro espectáculo” sea *allí* menos cruento (Giner de los Ríos 1888: 257). Tanto el segundo como el tercer aspecto negativo los comparte Portugal con España y, más en general, con otras naciones europeas: se trata del vacío rito social de las *visitas*,¹⁷ por un lado, y de los anacrónicos aspavientos en “procesiones y

¹⁷ La alta sociedad “se pasa la vida sin ocuparse de nada como no sea de cosas tan insignificantes como visitar. Y las visitas en Portugal llegan a ser verdaderamente tan insoportables como... como en todas partes. ¡Cuánto se reirán en los siglos venideros nuestros sucesores de esta fórmula social que consume una porción de la existencia humana y que no responde a nada absolutamente, ni a interés, ni a efecto, ni a goce!” (Giner de los Ríos 1888: 219).

ceremonias del culto católico”, por otro, si bien en Portugal un “nuevo evangelio para el ideal de la vida” ha venido a contrarrestar los excesos de los ultramontanos, menos extendidos, dicen, que en España. Puesto que se trata de un “pueblo latino más en armonía con el carácter del norte que con los filosofismos idealistas de la raza latina”, el positivismo “ha subyugado a cuantos protestaban del Catolicismo (que son los más)” y “cunde entre todas las clases sociales y por los ejércitos estudiantiles” (Giner de los Ríos 1888: 259-261).

El cuarto aspecto negativo se relaciona con los cocheros (los taxistas de nuestros días, que siguen teniendo la misma mala fama que en tiempos de los Giner), que no respetan las tarifas municipales y se aprovechan de los visitantes extranjeros con cobros abusivos, todo ello con la aquiescencia de las autoridades.¹⁸ Pero resulta que en esas capitales del reino vecino, como en “nuestra tierra de garbanzos”, “la casi totalidad de los cocheros son hijos de Galicia, aunque desmientan la raza.” Y precisan: “El gallego en Portugal trabaja muy bien en todos los oficios. Pero el constante consorcio de algunos con las caballerías les hace parecerse a las bestias que guían, y tiran cada par de coces que tiembla el firmamento” (Giner de los Ríos 1888: 280). Queda así recogido un estereotipo (este sí, plenamente instalado en una actitud *fóbica*) recurrente en la literatura peninsular de la época, en que el *gallego* “es la representación del trabajo mecánico y rudo” y “llamárselo a cualquiera que no lo sea de nacimiento constituye la mayor de las ofensas”.¹⁹ El quinto y último elemento negativo que se señala en estas *Impresiones* es la presencia de un extraordinario “contingente de mujeres (nótese que no decimos *señoras*)”, oriundas de Sevilla y de Madrid, con las que “gran número de cándidos consumen alegremente su caudal” (Giner de los Ríos 1888: 293).

Fuera esos aspectos puntuales, que al fin tienen siempre en España su origen o su paralelo, la imagen general que se ofrece de Portugal es, ya lo he adelantado, muy idealizada. Fijémonos, para ilustrar dicha sublimación del otro, en la descripción del *aquí* (negativo) en contraste con el *allí* (envés positivo del anterior) que realizan al cruzar la imaginaria línea de frontera y toparse con un *locus amoenus* en que

18 “Mentira parece que un pueblo que demuestra tan raras cualidades para entender la vida a la moderna consienta a sus autoridades la censurable apatía en la corrección de los inculcables abusos cometidos por los cocheros de punto. Hablo de las grandes capitales, de Lisboa y Oporto. Cuanto se diga es poco acerca del escándalo. El extranjero es víctima del pillaje, a ciencia y paciencia de los polizontes” (Giner de los Ríos 1888: 279).

19 Véase, a este respecto, el artículo que firma Carlos Pazos en este mismo volumen, en el que se analiza la estereotipia pero también la rehabilitación de la imagen del gallego en Portugal a comienzos del siglo XX. Para completar el universo imagológico (portugués) relativo a Galicia, cfr. el trabajo de María do Cebreiro Rábade ya citado.

todo es paz, armonía y dulzura (isotopías dominantes en el pasaje en cuestión). Para empezar, los aduaneros portugueses son “algo más corteses (aunque no mucho) que nuestros carabineros”; los árboles, “más abundantes y mejor cultivados”; “mayor la calma y reposo de los viajeros, tranquilas las estaciones, como si un viaje fuese algo serio en la vida, que no requiere ir acompañado del rasguear de la guitarra y los vapores del aldeido [sic: *aldehydo*]”. Además, “se escucha una lengua llena de sonidos nasales, sin guturales ásperas, con consonantes dulces, con un música que difiere esencialmente de la fonética castellana”. Es entonces cuando “se convence uno, lleno de dolor, de que no está en el suelo de España” (Giner de los Ríos 1888: 197-198).

La representación imagológica del otro, su construcción simbólica a través del imaginario, es siempre, forzosamente, metonímica o metafórica (Pageaux 2004: 158). A esta idealización del país vecino por parte de los hermanos Giner contribuye, sin duda, por extensión, el trato directo con algunas figuras destacadas del Portugal coetáneo que se mencionan en este libro y que despiertan el respeto y la admiración de los viajeros. De hecho, cerrado el capítulo de los usos y costumbres sociales, hay que referirse al que supone un rasgo singular de estas *Impresiones*, a saber: el interés por traer a sus páginas las semblanzas de ciertas individualidades, buena parte de las cuales, como digo, Francisco y Hermenegildo Giner tuvieron oportunidad de conocer en persona. Así, son convocados personajes ilustres como Teófilo Braga (a la sazón director del Curso Superior de Letras de Lisboa), el krausista Sousa Lobo (catedrático de Filosofía en el mismo centro de estudios) o João d’Andrade Corvo: tres nombres que, por sí mismos, revelan muy bien que los viajes de los Giner obedecen, también, a intereses particulares vinculados con una estrategia de legitimación y propagación del proyecto institucionista.²⁰ Siendo esas personalidades a veces bastante disímiles en cuanto a sus trayectorias concretas (hay en los Giner un eclecticismo consubstancial al krausismo institucionista, capaz de conciliar tendencias dispares o incluso abiertamente opuestas), se busca enfatizar en ellas una común tendencia ideológicamente avanzada, coincidente en lo esencial con las propias convicciones de los viajeros, a quienes incluso no les duelen prendas en dedicar los más altos elogios a representantes de facciones antagónicas cuando las acciones de éstos vienen a reforzar las creencias y principios que aquéllos defienden. Nos hallamos aquí ante una representación

²⁰ En la *Memoria* que redacta para la Junta General de accionistas celebrada el 27 de mayo de 1882, Hermenegildo Giner (secretario) se congratula de que la ILE sea acogida “con entusiasmo” en diferentes puntos de Europa, donde sus miembros la van dando a conocer, entre los cuales está el vecino Portugal: “en Italia y Portugal es estimada [la Institución] por las noticias que miembros de esta Junta suministraron en sus viajes a ambas naciones” (ápod Jiménez-Landi 1996b: 22).

del país condicionada, manifiestamente, por la pertenencia de lo observado (las figuras públicas que están en la base de la sinécdoque imagológica) a “uma família política conotada” que está “em harmonia com a ideologia” de quien observa (Pageaux 2004: 143).

Pondremos un ejemplo para dilucidarlo. No es casual que de Andrade Corvo, ex emisario de Portugal en Madrid, se destaque “un título glorioso” que puede “ostentar entre los muchos que le adornan como bienhechor de la humanidad: haber sido el ministro de Colonias que abolió [bajo el reinado de Luis I, al que luego nos referiremos] la servidumbre de la raza negra en las posesiones portuguesas, extinguiendo juntamente el tráfico de los *culis* chinos en Macao” (Giner de los Ríos 1888: 294). Recordemos que los miembros de la Sociedad Abolicionista española coinciden con los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza (de la que Andrade Corvo llegó a ser profesor honorario), y que los Giner participaron muy activamente en esta corporación, cuyo periódico (*La propaganda*) llegó a dirigir otro hermano, José Luis Giner de los Ríos. Por eso mismo, aunque “Andrade Corvo pertenece al partido conservador, en cuanto a filiación oficial”, no dudan de que “de corazón, milita en los partidos avanzados, y por las ideas, en los partidos democráticos”.

Lo mismo cabe decirse de otros personajes concretos que también aparecen en la obra, como el padre Antonio, un cura excepcional que conocen en Óbidos, consagrado en la defensa de los derechos de los “desheredados” *a pesar de* pertenecer a un grupo social (el clerical) que no les suscitaba grandes simpatías (Giner de los Ríos 1888: 229-234). Algo parecido ocurre con D. Luis I, en quien dos décadas antes los progresistas españoles habían llegado a pensar como candidato para ocupar el trono vacante tras la Gloriosa, y al que los Giner dedican ahora palabras particularmente encomiásticas por haber sido el responsable de convertir a Portugal en un país pionero, que “ha precedido honrosamente a muchos otros, harto más reputados, en borrar de sus Códigos esa afrenta de la humanidad que se llama la pena de muerte” (Giner de los Ríos 1888: 128). Ellos mismos reconocen que podría llamar la atención este panegírico regio venido de dos convencidos republicanos, de ahí que se justifiquen: “A fuer de imparciales, y aunque no nos entusiasmos fácilmente con rasgos de los soberanos, dadas nuestras ideas, colocamos la sinceridad sobre todas nuestras opiniones políticas, y aplaudimos donde hallamos la ocasión y el motivo, venga de donde viniere” (Giner de los Ríos 1888: 266-267).

En esta nómina de personalidades individuales de gran resonancia histórica (a la que habría que añadir otros nombres en los que ahora no me detendré, como João

de Deus, Adolfo Coelho o Rafael Bordalo Pinheiro)²¹ se constata un gran ausente: Bernardino Machado, con quien los autores de esta guía, al igual que Cossío y Blanco Suárez, llegaron a mantener una relación estrechísima, de colaboración y de verdadera amistad, que ya ha sido objeto de algunos estudios (Moser 1961, Otero Urtaza 2003, Gonçalves 2011). La razón de esa ausencia es que en el momento de la publicación del libro, 1888, esas relaciones se habían apenas iniciado. Con Machado comparten, sobre todo, la común labor reformadora de la educación, materia en la que consideran que Portugal está más adelantado que España, aspecto que me llevará a retomar el Curso Superior de Letras al que antes me referí de pasada y que merece un comentario más pormenorizado.

El Curso Superior de Letras, antecedente directo de lo que hoy es la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, lo había fundado a mediados de siglo un hermano (y predecesor) del ya citado Luis I, el malogrado D. Pedro V, ese “monarca tan inteligente y de tan graves inclinaciones a pesar de su juventud” (Giner de los Ríos 1888: 129). Francisco Giner se interesa mucho por este centro, al que asiste como oyente en una de sus visitas a Lisboa, ya que en él ve representado “de un modo más libre y adecuado el espíritu de nuestros tiempos en determinados órdenes del saber” (Giner de los Ríos 1888: 131). No sólo se daba cabida en él a las teorías evolucionistas de Darwin, perseguidas por los sectores conservadores dominantes a un lado y otro de la frontera y defendidas por los institucionistas (Sir Charles Darwin fue nombrado profesor honorario de la ILE); es, además, el único establecimiento de estudios superiores en el que se practica la enseñanza *inútil* por la que abogaban los docentes de la ILE. Esto es, en vez de limitarse a fines pragmáticos (conceder títulos que abrían las puertas del mercado laboral a sus estudiantes), se consagraba “a la investigación y al cultivo de la ciencia en sí misma”.²²

21 El paso por Caldas da Rainha queda documentado ampliamente en el volumen (Giner de los Ríos 1888: 198-218). Por supuesto, la figura de Bordalo Pinheiro (ilustrador, por cierto, de algunas traducciones al portugués de obras españolas) ocupa ahí una posición central, al tiempo que se dedican largos párrafos (que son de la autoría de Hermenegildo Giner, aunque no se explicita) a publicitar la fábrica de loza que el conocido caricaturista y sus hermanos mantenían en Caldas. A modo de agradecimiento simbólico, coetáneo a la edición de las *Impresiones*, la portada del número 170 del semanario humorístico *Pontos nos ii* (10 de agosto de 1888), dirigido e ilustrado por Bordalo, reproduce un retrato a toda página del “homem de letras muito notável e professor distintíssimo do vizinho reino, o Dr. Hermenegildo Giner de los Rios”. Se da noticia a pie de imagen de la reciente publicación del libro, destacando que trata, “proficientemente”, de “coisas diversíssimas que muito nos interessam [...] com uma elegância de estilo e um fundo de observação tanto mais apreciáveis quanto é infelizmente certo que entre nós se não produziu ainda um trabalho tão completo sobre assuntos que nos dizem respeito”. El número en cuestión está disponible para su consulta en la Hemeroteca Digital de la Cámara Municipal de Lisboa.

Por todas estas razones (armonía de cosmovisiones), y proyectando la imagen de una parte (la elite a la que tienen oportunidad de conocer y con la que comparten maneras de concebir el mundo y presupuestos ideológicos) al todo, consideran los autores de nuestra *Gula* que Portugal es un pueblo más avanzado, más culto y más abierto a novedades que España. De nuevo, la filia pende hacia la manía (sin con todo alcanzarla plenamente), ofreciéndonos una distorsión idílica de la realidad: como nota Jiménez-Landi (1996a: 401), “si en vez de pueblo culto don Francisco hubiese hablado de minoría culta, nada tendríamos que objetarle. Pero el pueblo portugués contaba con uno de los más elevados índices de analfabetismo en Europa, junto con el nuestro”. En esa representación idealizada del otro se revela, a la postre, una crítica autorrepresentación y una voluntad de regeneración del que mira. Portugal se convierte en un espejo que devuelve una imagen negativa de España: atrasada, inculta y conservadora. Cabe recordar a este propósito una larga tradición hodopórica occidental, cuantitativa y cualitativamente muy visible en algunos sistemas literarios -al menos, esa es la *imagen* que emanan-, en la que el viaje y el encuentro con la alteridad sirven como excusa desencadenante de una reflexión crítica acerca del *status quo* nacional.²³

Puede comprobarse, así, cómo el designio de los hermanos Giner con esta obra es, fundamentalmente, construir una imagen *ejemplarizante* de Portugal y divulgarla en una España que, absurdamente, ignora el grado de desarrollo de la ciencia y el pensamiento de sus vecinos, de los que tanto podrían y deberían aprender. Los Giner sienten la obligación de erigirse en agentes mediadores y, por ello, rehabilitadores de la imagen de Portugal entre sus coterráneos, pues para que pueda darse un diálogo *inter pares*, debe haber primero re-conocimiento de las bondades del otro. Hay en ellos, en ese sentido, una suerte de vocación ‘celestinesca’, radicada en una manifiesta lusofilia, como ilustra el siguiente pasaje (Giner de los Ríos 1888: 143):

Si las líneas anteriores pudiesen contribuir a que se aumentase en España cada vez más y más la simpatía y el respeto hacia los hombres ilustres que en el occidente de la Península presiden a la evolución de las ideas, no sólo habríamos satisfecho, aunque

22 Unas palabras de Hermenegildo Giner nos ayudan a clarificar qué se entiende por lo contrario, esa (irónicamente llamada) “enseñanza útil”: “Sabido es que, en España, como en todos los pueblos que atraviesan análogo grado de cultura, se tiene en poco todavía la enseñanza en sí misma, y más bien que por su utilidad para el espíritu, se la busca como condición necesaria para aspirar a ciertas profesiones, más o menos lucrativas” (ápod Jiménez-Landi 1996a: 193). No olvidemos que la ILE no podía legalmente emitir diplomas oficiales.

23 No resisto la tentación de convocar a aquel maravilloso y entrañable tío Matt de *Fraggle Rock* que, cual Montesquieu televisivo del siglo XX, estimuló con sus cartas desde el Mundo Exterior el espíritu crítico de todos los chavales de mi generación.

en mínima parte, una deuda de gratitud y benevolencia y cortesía, sino otra, más grande aún, que debe pesar sobre la conciencia de todo español patriota.

La habitual indiferencia -forma muy particular, por omisión, de la actitud fóbica- de España hacia Portugal, tantas veces denunciada por los participantes en el (sigiloso) diálogo hispanoluso del siglo XIX, se censura y recrimina, por lo tanto, como acto de lesa patria.

Una de las representaciones imagológicas de Portugal más llamativas que se vehicula en el libro se explica, precisamente, por esa misión reparadora que se han impuesto sus autores. Portugal (como España) figuraba en el imaginario geográfico europeo como un país atrasado, anclado en un estadio anterior al *progreso*. Ese lugar común (cliché o estereotipo en el que queda patente la actitud fóbica) era también frecuente entre muchos españoles de a pie, conocedores ‘de vistas’ o ‘de oídas’ de la realidad nacional vecina. Francisco y Hermenegildo Giner también se hacen eco de este tópico, fundamentado en una visión organicista de la historia (amén de manifestar un claro complejo de superioridad etnocéntrica por parte del que mira), y proyectan un cronotopo anacrónico: todo en el país visitado recordaría a tiempos lejanos en el de origen, mucho más ‘evolucionado’. Pero —y en ello reside la novedad— lo hacen para subvertirlo: en este caso, gracias a una sutil operación de mitificación temporal, el anacronismo portugués no es negativo: tiempos pasados fueron mejores, hasta modélicos. Así, leemos en el capítulo “Por qué Portugal nos recuerda la infancia a los españoles” (Giner de los Ríos 1888, 280-283):

No sé qué tiene la vida en Portugal que le recuerda a uno su infancia. Acaso nuestros padres sabían vivir mejor que nosotros, y los portugueses se han parado en esta época pseudo-romántica, más positiva en punto al *confort*, las comodidades y la economía. [...] En la mayoría de las casas de clase media, más o menos acomodada, en las fondas, en los comercios, en las moradas de los artesanos, encuentra uno la vajilla que se usaba en casa cuando empezaba a sentarse a la mesa de familia [...]. Parece como que le abraza a uno algún amigo de la niñez, y espera que le tapen los ojos y que resuene la frase de “quién soy”, con su correspondiente *anagnorisis* y aditamentos propios de los reconocimientos inesperados. [...]

Cuando se observa todo este conjunto y se mira a las gentes, en que también se nota el tipo de la media melena, el bigote borgoñón o el republicano del año 48 unido a la perilla, parece Portugal como un pueblo de España que está en el momento de nuestra primera regencia de Espartero. [...]

Cuando se observa en cambio la cultura de sus costumbres, su respeto a la ley, la hidalguía de sus procedimientos, la nobleza de su hospitalidad y su amor hacia la democracia, su veneración por la glorias nacionales, su entusiasmo para con sus hombres eminentes, su vida social y objetiva a la moderna, parece Portugal un pueblo del siglo

XX, y España entonces -¡triste es confesarlo!- un pueblo que ni siquiera se ha estacionado en el tercio del siglo a que aludimos, sino en el quinto de la época de Godoy; o mejor aún: en los años anteriores del favorito, que, después de todo, representaba un grado de sentido común muy superior a la corte y a su tiempo.

No deja de ser curioso constatar cómo esta visión *subversiva* o *resemantizadora* sigue viva, a la vuelta de la centuria, en Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos. Así lo nota Eloy Navarro Domínguez (2010) al ocuparse de la imagen de Portugal en *Ramón y Colombine*. Gómez de la Serna, como los Giner, ve en Portugal “una suerte de máquina del tiempo cultural y política para los españoles”, que remite a una mítica edad dorada coincidente, también en Ramón, con la época romántica. Las concomitancias son tantas que Navarro llega a sostener la hipótesis de que Gómez de la Serna hubiese “leído la guía de Giner [Navarro se refiere sólo a Francisco] en la época de su viaje a Portugal, en la que no abundaban, desde luego, los libros de viajes sobre el vecino ibérico”. Más aún: “Es probable que el libro de Giner se encontrase en la propia biblioteca familiar debido a la estrecha relación que el padre del autor, Javier Gómez de la Serna, mantuvo siempre con los krausistas”. Y la estela del influjo de Giner seguiría multiplicándose, porque esa misma visión se vendría a prolongar en otros autores como Rogelio Buendía (autor de *Lusitania. Viaje por un país romántico*). Por eso el mismo estudioso postula que el libro de los hermanos Giner “debería ser considerado precursor de todos los descubridores que Portugal tuvo en el siglo XX” (Navarro Domínguez 2010: 263, 265).

Portugal se ha ido dibujando en la obra, pues, como un espejo que devuelve a España un reflejo mejorado de sí misma, como una suerte de utopía política que los Giner quieren reivindicar. Podemos afirmar aquí, con Pageaux (2003: 154) que la imagen construida por los Giner ha servido “para qualquer coisa na e para a sociedade” en la que se ha gestado. Se ha creado una imagen especular para poder abrir camino a lo especulativo; así, una heteroimagen (=yo observando al otro) deviene, al cabo, en una autoimagen (=yo observándome a mí mismo a través del otro, en comparación con el otro). Tal heteroimagen se acerca, sin constituirla enteramente, a la actitud maniática: España es inferior a Portugal, que se presenta como superior. Es entonces cuando la alteridad portuguesa se manifiesta en mayor grado, pero al subrayar su *otredad* no se está buscando su *exotización*, sino todo lo contrario: el mensaje, la moraleja que puede leerse en las entrelíneas de la guía de los Giner, es que España *debe* acercarse a Portugal, *debe* parecerse a Portugal: “No sé si es ilusión; me parece que las diferencias entre ambos pueblos son mayores que sus semejanzas: ¡tanto puede degradar a un país la continuada tiranía, y tanto puede enaltecer el ejercicio de un régimen liberal!” (Giner de los Ríos 1888: 197). En efecto, para Francisco y Hermenegildo Giner, si hay falta de continuidad entre un país y otro, si hay diferencias entre uno y otro más allá de las imaginarias líneas fronterizas que los separan,

es debido a fragmentaciones de orden político que podrían fácilmente superarse y *deberían* superarse. La distancia entre Portugal y España viene impuesta, pues, por otras razones que no son de índole geográfica, y que se lamentan amargamente. He aquí las sensaciones que experimentan los autores al atravesar la raya (Giner de los Ríos 1888: 197-198):

Atrás Plasencia, se cruza el Tajo, ya imponente, y burla burlando se llega a la última estación española, para de allí a poco entrar en Portugal, en este pedazo de la antigua patria ibérica que el despotismo y la necedad de unos cuantos soberanos españoles separó de la unidad común, para baldón eterno de sus nombres y padrón de ignominia de sus torpezas. [...] ¡Con cuánta pena se hacen estas observaciones al trasponer la raya divisoria, más ideal que real, marcada a despecho del derecho geográfico y de la justicia establecida por la Naturaleza mediante la unidad de la raza! Al traspasar la línea cuesta trabajo convencerse de que aquel suelo no es ya España, que aquello no sigue siendo Iberia.

No podía faltar en la guía de los Giner una suerte de declaración apologética -muy retórica, convengamos- de esa compleja quimera, ya en declive por entonces, defendida por los iberistas, inseparable del *lusismo* decimonónico y por la que parecen pasar indefectiblemente todas las iniciativas de aproximación literaria o cultural de la *centuria*.²⁴ Desde esa perspectiva puede comprenderse mejor la risa amarga que destila un breve capítulo de la guía, al que titularon “La unión ibérica por las *Manuelas*”, en alusión a las prostitutas españolas instaladas en Portugal a las que ya antes me he referido, propiciadoras de un singular iberismo sexual: con más desencantada ironía que pena, constatan los autores que “la unión ibérica se verifica por ese camino a pasos agigantados” y va cada día en aumento “el cruzamiento de razas, en bien de las mismas aunque con detrimento de la moral” (Giner de los Ríos 1888: 293).

En los estudios que se ocupan de las relaciones literarias entre Portugal y España del siglo XIX en adelante existe una idea que se reitera; que constituye, por así decirlo, el *imagotipo* del área. Esa idea se ha expresado, desde los trabajos fundacionales de Fidelino de Figueiredo, bajo diferentes ropajes metafóricos, y tiene que ver con el carácter subrepticio o marginal del que se revisten por norma los contactos entre los agentes intersistémicos, exceptuando los establecidos desde algunas *periferias* como

²⁴ Al iberismo dedican, de hecho, un extenso e interesante capítulo de carácter digresivo en el que se hace balance de los derroteros seguidos por ese ideal y de las causas de su actual desvanecimiento como proyecto político (Giner de los Ríos 1888: 251-257). El escepticismo de los autores ante cualquier especie de fusión entre los dos estados es palmario, especialmente al recordar las aberraciones del pasado (son abiertamente antifilipinos); prefieren otros tipos de acercamiento, alianza y colaboración.

la gallega o la catalana, en las que se recurre a Portugal por razones de legitimación del respectivo (proto)sistema literario. Tomaré ahora prestada la formulación que Antonio Sáez Delgado (2010: 32) ha empleado en un trabajo reciente para condensar esa idea: en el *dramatis personae* del diálogo establecido entre los sistemas culturales portugués y español figura un número reducido de *actores principales* con *papeles secundarios* (autores consagrados en que la atención al otro peninsular ocupa una posición menor) y un mucho más nutrido grupo de *actores secundarios* (productores ajenos al canon) con *papeles principales*.

En el caso que nos ha ocupado, no hay duda de que los protagonistas son actores secundarios en lo que respecta al campo literario. La producción dramática, lírica y ensayística de Hermenegildo Giner está completamente olvidada, y las obras de Francisco Giner, que sí acabó por ocupar una posición más central en otros ámbitos imbricados con el literario, interesan más a la pedagogía o la filosofía del derecho que a la literatura. Otro tanto cabría decir en cuanto al papel desempeñado como mediadores interculturales. En efecto, no suelen figurar en la nómina de *lusófilos* españoles los nombres de Francisco²⁵ y Hermenegildo²⁶ Giner de los Ríos, y ciertamente que, entre las diversas ocupaciones en las que se empeñaron (bien como otras personalidades vinculadas a la ILE), no descuella esta faceta como divulgadores entusiastas de las cosas portuguesas. Sin embargo, pese a la dispersión o asistematicidad que podamos achacarle, ella existió, y puede que de forma más consistente y duradera que la de otros *lusófilos* más (re)conocidos, algunos de los cuales formaron parte, por cierto, del círculo de relaciones y amistades de los Giner, como Juan Valera, Emilia Pardo Bazán o Miguel de Unamuno. No en vano Gerald Moser (1960), uno de los primeros —y de los pocos— en calificar a Francisco Giner como “lusófilo exemplar”, lo considera “o melhor amigo que Portugal já teve na Espanha”.

25 Sus primeros escritos de asunto portugués datan de ca. 1870. Él fue uno de los primeros críticos de Eça de Queirós en España y, tal vez, el instigador de la frustrada Liga Hispano-Portuguesa defendida por Clarín en *El Porvenir* (Utt 1988: 34, n. 2).

26 En su *Manual de literatura nacional y extranjera*, que tuvo varias ediciones, la literatura en lengua portuguesa ocupa un espacio considerable (Giner de los Ríos 1912: 49-58 y 1917: 85-104). La forma como aborda ahí la “literatura lusitana” constituiría materia para otro estudio. Aparte de eso, hay que mencionar que Hermenegildo Giner fue traductor de Alice Pestana (*Desgarrada*, 1909) y director de la colección editorial “Biblioteca Andaluza” en la que salieron a la luz otras dos obras de ámbito portugués de la autoría de Rafael M^a de Labra: *Portugal contemporáneo* (1889) y *Legislación portuguesa contemporánea* (1890). No sorprende, pues, que el Instituto Español “Giner de los Ríos” de Lisboa adoptase esa denominación, al fundarse a comienzos de los años 30 del siglo pasado, en homenaje a Hermenegildo Giner, si bien con el tiempo, al perderse el nombre propio inicial, ha acabado por servir de tributo extensivo a los dos hermanos (o incluso exclusivamente a la figura *eclipsadora* de Francisco Giner, mejor conocida, con quien suele identificarse el nombre del centro hoy).

Esta publicación es tan sólo una de las muestras (la más palpable, sin duda) de una labor de mediación cultural más amplia aunque menos visible por ser mucho más inmaterial, y que hay que enmarcar en el ámbito más general de la *lusofilia* institucionalista, cuyos efectos alcanzan al campo literario (cultural) de la época e incluso se prolongan a la centuria siguiente. Una corriente *lusófila* atraviesa el proyecto de la Institución en su conjunto y se manifiesta con más o menos claridad en la mayoría de los individuos que participaron en dicho proyecto o de alguna forma simpatizaron con él. La ILE funcionó como eje de gravitación en torno al que se concentraron más empresas de intercambio cultural de lo que podría sospecharse²⁷. Sería éste un aspecto que requeriría un estudio monográfico, pero baste recordar, y con esto concluyo, que entre los fundadores o mecenas de la ILE figuraron destacados *actores principales* del diálogo intersistémico del último cuarto del siglo XIX, y que en ella se formaron e impartieron clases agentes esenciales para el mantenimiento de ese mismo diálogo a comienzos del XX.

BIBLIOGRAFÍA

Cacho, Vicente del (1962): *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp.

Champeau, Geneviève (2004): “El relato de viaje, un género fronterizo”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, pp. 15-31.

Christensen, Clayton M. (1997): *The innovator's dilemma. When new technologies cause great firms to fail*, Cambridge, Harvard Business School Press.

Cristóvão, Fernando (2002): *Condicionantes culturais da literatura de viagens. Estudos e bibliografias*, Coimbra, Almedina / CLEPUL.

Culler, J. (1988): “The Semiotics of the Tourism”, in *Framing the Sign*, Oxford, Blackwell, 1988, pp. 153-167.

Dyserinck, Hugo (1966): “O problema das *images* e *mirages* e sua pesquisa no âmbito da literatura comparada”, in Celeste H. M. Ribeiro de Sousa (2004, org.), *Do cá e do lá: introdução à imagologia*, São Paulo, Humanitas / Fapesp, trad. de Karola Zimmer.

²⁷ Hojeando los números del ya aludido *BILE*, por ejemplo, es fácil percatarse de que la atención a Portugal es relativamente frecuente. Como afirma Otero Urtaza (2004: 288), ésta fue “case a única revista española que se acercou con entusiasmo á cultura portuguesa durante a Restauración, e estas relacións abriron unha canle que permitiu rachar cun descoñecemento mutuo que viña arrastrándose dende séculos”. Vid. tm. Jiménez-Landi, 1996a, 119.

_____ (1982): “Imagologia: para além da imanência e transcendência da obra”, in Celeste H. M. Ribeiro de Sousa (2004, org.), *Do cá e do lá: introdução à imagologia*, São Paulo, Humanitas / Fapesp, trad. de Moriçá de Souza Torres.

García-Romeral, Carlos (2001): *Viajeros portugueses por España en el siglo XIX*, Madrid, Miraguano Ediciones.

Giner de los Ríos, F[rancisco] y H[ermenegildo]. (1888): *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, Madrid, Imprenta Popular, s. d: [1888].

Giner de los Ríos, Francisco (1936): *Arqueología artística de la Península*, Madrid, s. n. [Espasa-Calpe].

Giner de los Ríos, Hermenegildo (1912): *Historia crítica abreviada de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna (3ª parte, 2ª sección)*, Barcelona, A. Virgili, s. d.: [1912].

_____ (1917): *Manual de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna (2ª parte, 2ª sección)*, Madrid, Victoriano Suárez, s. d.: [1917].

Gonçalves, Amadeo (2011): “Bernardino Machado e Francisco Giner de los Ríos”, *Literatura & Filosofia*. Disponible en [último acceso: 10/7/2011].

Jiménez-Landi, Antonio (1996a): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período parauniversitario. La otra historia de España*, Madrid, Editorial Complutense, vol. II/IV.

_____ (1996b): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período escolar (1881-1907)*, Madrid, Editorial Complutense, vol. III/IV.

Leal, Maria Luísa (2007): “As fronteiras da Europa e a negação da viagem: do estreito de Gibraltar ao túnel da Mancha”, *Limite*, n. 1, pp. 187-198.

Leerssen, Joep (2007a): “Identity/Alterity/Hybridity”, in Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 335-342.

_____ (2007b): “Image”, in Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 342-344.

Moser, Gerald (1960): “O lusófilo exemplar: Francisco Giner de los Ríos”, *Vértice. Revista de cultura e arte*, n. 202-203, pp. 394-404.

_____ (1961): “A amizade entre Bernardino Machado e os irmãos Giner de los Ríos”, *Seara Nova*, n. 1383-1406, pp. 149-158.

Navarro Domínguez, Eloy (2010): “Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos y el descubrimiento de Portugal”, in A. Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936) / Relações...*, Badajoz, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales – Junta de Extremadura, vol. I, pp. 257-272.

Nucera, Domenico (2002): “Los viajes y la literatura”, in Armando Gnisci (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, trad. de Luigi Giuliani, pp. 241-290.

Otero Urtaza, Eugenio (2003): “Bernardino Machado e Francisco Giner de los Ríos entre 1886 e 1910. Amizade, iberismo e espírito de reforma educativa”, *Revista de pensamento do Eixo Atlântico*, n. 4 (*A mirada do outro. Para unha historia da Educación na península*), pp. 107-119.

Pageaux, Daniel-Henri (2004): “Da imagética cultural ao imaginário”, in Pierre Brunel e Yves Chevrel (orgs.), *Compêndio de literatura comparada*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, trad. de Maria do Rosário Monteiro, rev. científica de Helena Barbas, pp. 133-166.

Pérez Corrales, Miguel (2003): *Pirene romántica*, Tenerife, Argonauta.

Pestano y Viñas, Adélaïde de (2004): “Entre guía turística, relato de viaje y ficción: las «guías disfrazadas»”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, pp. 61-77.

Sáez Delgado, Antonio (2010): “Suroeste: El universo literario de un tiempo total en la Península Ibérica (1890-1936)”, in A. Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936) / Relações...*, Badajoz, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Junta de Extremadura, vol I, pp. 29-43.

Santos Unamuno, Enrique (2006): “Las ‘imágenes nacionales’ como objeto de estudio: nación y guerras simbólicas. El caso español (1990-2006)”, *Norba*, n. 19, pp. 259-284.

_____ (2009): “De la imagología a los *Imagination Studies*: prolegómenos de una propuesta teórica”, in S. Crespo et al. (eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sampere*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 425-432.

Saramago, José (2004): “Deslocamo-nos muito, viajamos pouco...”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, p. 339, texto escrito con motivo del coloquio sobre *Poética del relato de viaje en la Península Ibérica (siglo XX)* celebrado en Burdeos, del 3-5 de octubre de 2003.

Utt, Roger L. (1988): *Textos y con-textos de Clarín: Los artículos de Leopoldo Alas en El Porvenir (Madrid, 1882)*, Madrid, Istmo.

Ventura, António (2007): “A imagem da Espanha em alguns Viajantes Portugueses no século XIX”, *Península*, n. 4, 153-156.

Woodward, Kathryn (2004): “Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual”, in Tomaz Tadeu da Silva (org. y trad.), *Identidade e diferença. A perspectiva dos estudos culturais*, Petrópolis, Vozes, 3ª ed, pp. 7-72.

Página 316 (blanca)

La mirada oficial: la imagen de Portugal en la diplomacia española (1850-1860)

IGNACIO CHATO GONZALO
IES Jaranda (Cáceres)

1. VALOR Y SIGNIFICADO DE LA IMAGEN OFICIAL

A la hora de estudiar la formación de imágenes y estereotipos, y señaladamente cuando éstos se refieren a identidades nacionales, suele fijarse la atención muy principalmente en aquellos espacios en los que vienen a gestarse los estados de opinión. Ámbitos pretendidamente públicos que, en un proceso retroalimentado de ida y vuelta, recogen las percepciones más o menos comunes o mayoritarias en un determinado contexto social y, a su vez, las devuelven en imágenes y símbolos más estructurados. Construcciones más o menos complejas que integran y articulan discursos entrecruzados, que tienen como principales centros creativos y de difusión, al menos en el siglo XIX, a la literatura, a la prensa, a la educación y a otros géneros de producción artística y cultural, que constituyen la base documental de los estudios “imagológicos”.¹ Entre el denso y heterogéneo haz de visiones que se fabrican en el marco de la bilateralidad, y más aún en el mundo de las entidades nacionales que in-

¹ Los estudios centrados sobre la imagología han tenido su principal espacio embrionario dentro del marco de la “literatura comparada” y de la “interculturalidad”, GNISCI, Armando (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, especialmente el prólogo, págs. 9-21. Ver también, en esa misma obra, los capítulos I, SINOPOLI, Franca, “La historia comparada en la literatura”, *ibidem*, págs. 23-69, y el capítulo VIII, MOLL, Nora, “Imágenes del otro. La literatura y los estudios interculturales”, *ibidem*, págs. 347-389. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, “Historia e imagen nacional. Notas para el estudio de los estereotipos”, en AA. VV., *Comunicación, historia y sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, págs. 241-251. Este autor incide, como documentos de especial trascendencia para la investigación de las imágenes que se forjan de otras naciones, los libros de texto de los escolares, la literatura de viajes y la prensa. SANTOS UNAMUNO, Enrique, “De la imagología a los *Imagination Studies*: prolegómenos para una propuesta teórica”, en VV. AA., *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios*

ducen irremisiblemente a los juegos de la identidad y la alteridad, pasan desapercibidas las miradas que los propios estados se dirigen entre sí, que vienen a conformar lo que bien podríamos denominar la imagen oficial. Una visión de la otra nación que, irremediabilmente influida por otras fuentes y referencias, constituye un punto de vista singular. Una percepción consciente y voluntariamente diferenciada de las opiniones públicas circulantes, que ofrece una elaboración del otro conformada por intereses y propósitos, legítimos y espurios al mismo tiempo, que tratan de responder a la seguridad y defensa de los intereses nacionales que los gobiernos pretenden encarnar. Por supuesto que los estados no constituyen ningún ente abstracto e imparcial, y que representan a unos determinados grupos de presión, en el caso que nos ocupa a fracciones concretas de los partidos liberales que se fueron sucediendo entre 1850 y 1860, pero que en cuanto suponen, en los sistemas de monarquía representativa, la detentación del poder al frente del consejo de ministros y de la administración del estado, mantienen y aplican unos mismos criterios y procedimientos a la hora de percibir y mirar a las naciones con las que se encuentran en relación.

En este cruce de visiones, la diplomacia constituye el instrumento más depurado por parte del estado para aprehender la realidad y naturaleza de las sociedades de otros países, con un valor proporcional a su distancia y lejanía –no necesariamente física–, convirtiéndose en algunas ocasiones los ojos de los diplomáticos en el único y exclusivo modo de conformar la imagen de una nación. En el caso de esta-

en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, págs. 425-432. LLOVET, Jordi (et. al.), *Teoría literaria y literatura comparada*, Ariel, Barcelona, 2007 (1ª edición de 2005), especialmente el capítulo 5 (“Literatura comparada”), págs. 333-406.

En el caso de trabajos imagológicos centrados en el ámbito luso-español contemporáneo: VÁZQUEZ CUESTA, Pilar, *A Espanha ante o “ultimatum”*, Livros Horizonte, Lisboa, 1975. PERALTA GARCÍA, Beatriz, “Romanticismo y nacionalismo en España: el iberismo en la prensa salmantina”, en ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.), *Los fines de siglo en España y Portugal*, Universidad de Jaén, Jaén, 1999, págs. 21-50; “El iberismo a escena: comedia y drama en la unión ibérica (1852-1890)”, en VV. AA., *Congreso internacional de historia y cultura en la frontera*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2000, t. I, *op. cit.*, págs. 391-406. PEREIRA, M^a Conceição Meirelles, “Representações das Relações de Portugal e Espanha e da Questão Ibérica na *Revue des Deux Mondes* (1831-1880)” en *Estudos de História Contemporânea Portuguesa. Homenagem ao Professor Victor de Sá*, Livros Horizonte, Lisboa, 1991, págs. 303-327. MORENO ALONSO, Manuel, “La cultura de la república portuguesa ante los republicanos españoles”, en VV. AA., *Comunicación, historia y sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, *op. cit.*, págs. 253-269.

Desde un punto de vista histórico, basado en el estudio de los manuales escolares del salazarismo y del franquismo, es más que destacable el trabajo coordinado por: TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y TELO, António José (eds.), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Junta de Extremadura, Mérida, 2001. Desde este mismo punto de vista, la recopilación de trabajos publicada en: VV. AA., *“A mirada do outro”. Para unha historia da educación da Península Ibérica, Eixo Atlántico*, nº 4, Lisboa, 2003.

dos vecinos, como es el caso de Portugal, con los que hay un grueso y constante flujo de contactos y relaciones, el conjunto de informaciones generadas por vía diplomática compite con las que se forman en el vasto espacio de la opinión pública, no pudiéndose enajenar completamente la mirada oficial de los prejuicios y las inercias visuales existentes. De cualquiera de las maneras, las imágenes que los estados generan de las naciones entre las que conviven, deben responder a unos criterios que la diplomacia ha convertido en norma y código de su conducta, que en lo que nos ocupa tratan de cumplir con los principios de veracidad, objetividad, efectividad y funcionalidad.² De ahí que los diplomáticos, en la medida en que cumplían positivamente su misión, trataran de superar los preconceptos que, de una manera u otra, tenían interiorizados y de ser capaces de dejarse impresionar por la realidad en la que se encontraban acreditados, extrayendo los indicios y fundamentos más adecuados con los que poder conformar la caracterología necesaria del país en cuestión. Porque sólo cuando se construye la imagen de esa identidad colectiva, intuendo sus intereses, conductas y comportamientos, se dota de sentido y operatividad a la información que circula por los conductos diplomáticos y, al mismo tiempo, se da significación y trascendencia a las líneas de acción que guiarán la política exterior en esa nación.

-
- 2 En una de las primeras codificaciones de la carrera diplomática escritas para el nuevo régimen monárquico constitucional, se concretaban estos principios de los agentes diplomáticos: “Tener siempre al gobierno de S. M. C. verídicamente informado del aumento o decadencia de nuestro tráfico mercantil con el país de su residencia, por medio de notas y observaciones juiciosamente redactadas y fundadas en irrecusables datos (...). Dar cuenta al gobierno, con frecuencia y extraordinaria exactitud, de todo lo que llegue a su noticia que pueda herir o afectar los intereses políticos y comerciales de su patria (...). Empleará con esmero el mayor cuidado posible en que todos los actos de su pública atribución se distingan por el carácter de la más sólida autenticidad, porque de no ser así, pudiera inducir en errores trascendentales y graves al gobierno, a quien debe servir con celo y desinterés, y a veces a las autoridades locales mismas, cerca las cuales está oficialmente acreditado, comprometiendo, sin desearlo quizá, la buena armonía y aun la paz de ambos estados. Conviene para este importante objeto que induzca siempre a los súbditos de su nación, allí transeúntes y residentes, a que se abstengan de entrometerse en los asuntos políticos o administrativos del país en que reside, y excitarles a que respeten y acaten las instituciones, usos y prácticas de un pueblo en el cual los extranjeros en él, si bien tienen un derecho incontestable a la hospitalidad, no por eso les es permitido adherirse directa ni indirectamente al trastorno de todo o parte de lo que en él encuentren establecido”. “De los deberes oficiales de los agentes diplomático-consulares en el país de su residencia”, LETARMENDI, Agustín de, *Tratado de jurisprudencia diplomático-consular y manual práctico para la carrera de estado*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1843, págs. 104-105. Como recogía Juan Carlos Pereira: “Las cualidades que debe reunir un “buen diplomático” deben ser, según los especialistas, las siguientes: veracidad, precisión, calma, buen carácter, paciencia, modestia, lealtad al gobierno y a las instituciones de su país, comprensión de la psicología nacional del estado en el cual está representado y una buena base cultural y humanística”. PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Akal editor, Madrid, 1983, pág. 42.

La imagen oficial que la diplomacia española vino a construir de Portugal estaba sujeta a una serie de exigencias y condicionantes en absoluto comparables a la de ningún otro país de su entorno político y geográfico. No sólo la evidente contigüidad territorial, con una frontera permeable y permanentemente osmótica, y la consecuente relación de vecindad planteaban, para las poblaciones rayanas y las entidades administrativas, un marco de referencia complejo en el que urdir el juego de identidades. Sino la propia historia de sus relaciones bilaterales, que había obligado al desarrollo conjunto de personalidades históricas inevitablemente enlazadas, dando cuerpo a una constante y ambivalente interacción. De hecho, gran parte de los contenidos que habían contribuido a sustanciar, ya entonces, la identidad de ambas naciones había tomado como base y fundamento de su existencia, precisamente, a su vecino peninsular.³ Además, el devenir político de uno y otro estado, desde la instauración del liberalismo hasta su consolidación en el ecuador del siglo XIX, estuvo mutuamente condicionado, manteniéndose un continuo influjo, una influencia constante, que desde uno y otro país alentaban y contribuían a reflejar y emular. Se fue así levantando un complicado telón de fondo, que obligaba a la diplomacia española a contener sus miras y a definir las en unos contornos precisos, elaborando un discurso oficial en torno al que articular su acción exterior en el contexto peninsular y, al mismo tiempo, amortiguar y neutralizar las constantes interferencias que venían a reproducirse desde otros centros de opinión. Tarea que venía a dificultarse por los nexos existentes entre uno y otro país, fraguados al calor de la emigración y del exilio, que habían creado un considerable cruce de comunicaciones que alimentaban percepciones y proyectos políticos alternativos.⁴ Y es que los distintos intereses políticos y partidistas que entraban en liza en la década de los cincuenta, introducían una irremediable dosis de parcialidad en la atención y tratamiento de las cuestiones que venían a orientar y definir la imagen que, en definitiva, se iba gestando de Portugal. De

3 Un largo recorrido de estos temas que circulan por las relaciones diplomáticas hispano-lusas en: CHATO GONZALO, Ignacio, *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910). La incidencia de la política exterior en la construcción de la identidad nacional*, 2 tomos, Junta de Extremadura, Mérida, 2004. Para una valoración del papel de España en la identidad política y la estrategia de supervivencia de Portugal con respecto al país vecino: DUARTE, António Paulo, *O Equilíbrio Ibérico. Séc. XI-XX. História e Fundamentos* Edições Cosmos-Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 2003. Contenidos ya avanzados en: FERNANDES, António Horta y DUARTE, António Paulo, *Portugal e o Equilíbrio Peninsular. Pasado, presente e futuro. (Um estudo de geoestratégia)*, Publicações Europa-América, Sintra, 1998.

4 CHATO GONZALO, Ignacio, “Españoles en Portugal: exilio, emigración y masonería (1843-1868)”, en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios*, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española-Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2010, vol. I, págs. 71-95.

cualquiera de las maneras, fuera quien fuera el partido en el poder, y en esta especial coyuntura se sucedieron al frente del gobierno tres fuerzas políticas diferentes –moderados, progresistas y el nuevo partido de la unión liberal–, se mantuvieron, con mayor o menor acento en determinados elementos, los mismos centros de atención e interés. Prismas que, enlazados en una especie de caleidoscopio de la identidad, configuraba la imagen oficial que los ministerios españoles fueron fabricando del país vecino.

2. EL PAPEL DE PORTUGAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA

Resulta indudable que Portugal ha sido para España uno de los principales centros de atención de su política exterior y, por consiguiente, uno de los puestos diplomáticos de mayor importancia. Sus relaciones inter-fronterizas, de una intensidad y volumen superior a las mantenidas con Francia, exigían la constante dedicación a temas relacionados con la frontera, como la cuestión de los límites territoriales de uno y otro país, recurrentemente tratada por comisiones mixtas; las entradas irregulares y las tropelías cometidas por partidas de bandoleros; los constantes robos de ganado; los problemas relativos a la navegación de los ríos peninsulares, concretamente los concernientes al Duero y al Tajo o los desencuentros con respecto a las aguas territoriales y los asuntos pesqueros. De mayor importancia y consecuencia, en esas fechas, fue la determinación y materialización de las comunicaciones terrestres y, muy especialmente –y de señalada controversia en Portugal–, el camino de hierro que debía unir Madrid con Lisboa.⁵ Pero, tal vez, sobre todas las cuestiones rayanas destaque, por su alto valor económico, la cuestión del comercio irregular o contrabando, una manera perversa, a ojos de la diplomacia española, de plantear las relaciones comerciales que impedía establecer un espacio de intercambios más libre y fluido.⁶ Ese ca-

5 La polémica suscitada a raíz de los proyectos de construcción del ferrocarril entre Badajoz y Lisboa, protagonizada principalmente por Herculano y Lopes de Mendonça, en la que se planteaban las repercusiones que dicha comunicación pudiera tener para la independencia nacional de Portugal en: MÓNICA, M^a Filomena, *Europa e Nós: Uma polémica de 1853*, Instituto de Ciências Sociais-Editorial Quetzal, Lisboa, 1997. La incidencia de estas cuestiones en el iberismo en: PERALTA, Beatriz, y CABERO DIÉGUEZ, Valentín, “La unión ibérica. Apuntes histórico-geográficos en la segunda mitad del siglo XIX”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (A.G.E.), nº 25, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997, págs. 17-38.

6 En relación a la historia y gestación del contrabando en la edad moderna: MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, *Hacienda, comercio contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*, Cicon Ediciones S. L., Cáceres, 1999. Para una valoración del contrabando en la economía portuguesa del siglo XIX: JUSTINO, David, *A Formação do Espaço Económico Nacional. Portugal 1810.1913*, Vega, Lisboa, 1988, vol. I, págs. 208-223. Desde la década de los cincuenta, fueron varios los publicistas es-

rácter poroso de la frontera portuguesa permitía, además, el fácil tránsito de personas de uno a otro país, lo que suponía un camino rápido y seguro para la huida y el exilio, más aún cuando entre los gobiernos de uno y otro país no existía afinidad ni sintonía política. Fueron precisamente los exiliados una constante preocupación para los gobiernos de todo signo, que encontraron en las principales ciudades portuguesas (Lisboa y Oporto fundamentalmente) lugares de acogida y centros para la conspiración. La frontera servía además como espacio favorable y factible para preparar y llevar a cabo pronunciamientos y revueltas, que vinieron a aprovechar desde los carlistas hasta los republicanos, pasando por los demócratas y los propios progresistas, que en distintos momentos optaron por la vía insurreccional para tratar de acceder al poder. En sentido inverso, los gobiernos españoles se veían igualmente implicados ante los acontecimientos políticos de Portugal, prestando trabas o facilidades a los revoltosos del país vecino, acudiendo presurosos a cualquier colaboración militar con las autoridades -o evitándola completamente- cuando venía a producirse un levantamiento revolucionario

Y es que la política constituyó una permanente y mutua preocupación para los dos gobiernos peninsulares, a sabiendas de que el devenir político de uno y otro estado estaba sujeto a una interdependencia que no era posible, ni conveniente, eludir. De ahí que los ministerios de ambos países tomaran como prioritarias las cuestiones políticas que se desarrollaban en el país vecino, sensibles a cualquier influencia o contagio de los sucesos que tuvieran lugar al otro lado de la raya. Y aunque la diplomacia tratara de cubrir y disfrazar todo interés bajo la impostura de una imposible neutralidad, lo cierto es que la proximidad política de los gobiernos determinaba la posición a adoptar ante el discurrir de los acontecimientos. Una postura que implicó, en situaciones concretas, una injerencia significativa en los asuntos propios del otro estado, aunque siempre limitada y contenida a los estrechos márgenes que las grandes potencias europeas, Francia y señaladamente Inglaterra, estuvieran dispuestas a permitir.⁷ El discurrir paralelo de ambos regímenes liberales, con sus influencias e inter-

pañoles que defendieron la ventaja de formar un área peninsular de libre comercio, una especie de *zölverein* ibérico: GARCÍA BARZANALLANA, José, *La liga aduanera ibérica: memoria*, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, Madrid, 1862; SANROMÁ, Joaquín M^a, “La Unión Ibérica Aduanera”, *Revista Peninsular de caminos de hierro, telégrafos, navegación e industria*, nº50, año IV, 1877-1859, págs. 217-219.

⁷ A lo largo del siglo XIX, las luchas dinásticas que tuvieron lugar a raíz del conflicto entre el legitimismo y los nuevos regímenes liberales, que encarnaron el miguelismo y el carlismo frente a los tronos de María II e Isabel II, dieron lugar a la formación de la Cuádruple Alianza, con el apadrinamiento de Inglaterra y Francia. Al calor de dicho tratado, participaron tropas auxiliares de uno y otro estado para combatir a los “pretendientes” en el país vecino. Ver al respecto: PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de, *Dos intervenciones militares hispano-portuguesas en las*

acciones, no implicó, en absoluto, la simetría de sus procesos y dinámicas, que siguieron ritmos y cursos bien diferenciados. Situación que conviene destacar para preverse ante las aparentes -y a veces falsas- semejanzas y dar valor a las singularidades y especificidades de los itinerarios políticos seguidos en uno y otro país, que dieron lugar a sociedades y regímenes políticos bien diferenciados.⁸

Ni la condición de vecindad, llevada a un estado de procurada familiaridad entre las dos naciones, ni los pretendidos paralelismos políticos pueden esconder, difuminar siquiera, la grave y constante preocupación que ambas sociedades mostraron en todo momento con respecto a su identidad nacional. Tal vez el elemento más diferencial y definidor de la diplomacia hispano-lusa, que tiene una trascendencia política

guerras civiles del siglo XIX, Ministerio de Defensa, Madrid, 2001. Permaneciendo vigente la Cuádruple Alianza, el gobierno español colaboró en la guerra civil de la *Patuleia*, justificando su apoyo contra los rebeldes de Oporto en la pretendida colaboración de los miguelistas: ROBLES JAÉN, Cristóbal, *España y la Europa liberal ante la crisis institucional portuguesa (1846-1847)*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003. Años más tarde, en 1851, el gobierno de González Bravo aún trató de materializar una nueva intervención ante el pronunciamiento militar de Saldanha que dio inicio al régimen de la *Regeneração*. CHATO GONZALO, Ignacio, “España ante el nacimiento de la *Regeneração*: la tentativa de una intervención militar (abril-junio de 1851)”, *População e Sociedade*, nº 17, Centro de Estudos sobre População, Economia e Sociedade, Universidade do Porto, Porto, 2009, págs. 105-129.

- 8 Ver al respecto: TORRE GÓMEZ, Hipólito de la: “Portugal y España: ¿historias paralelas?” y VICENTE, António Pedro, “Portugal e Espanha. Similitudes históricas e rejeições culturais”, en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y VICENTE, António Pedro (coords.), *España-Portugal. Estudios de historia contemporánea*, Editorial Complutense, Madrid, 1998, págs. 135-141 y 143-159, respectivamente. Un recorrido histórico. en paralelo, de los dos países en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (Ed.), *España y Portugal. Siglos IX y XX. Vivencias históricas*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998. Para los inicios del régimen liberal: VENTURA, António, “Semelhanças e diferenças nos procesos de implantação do liberalismo em Portugal e Espanha”, en VV. AA., *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual. (VIII Jornadas de historia en Llerena)*, Sociedad Extremeña de Historia, Llerena, 2007, págs. 29-40. Una breve síntesis del desarrollo del liberalismo peninsular en RIBEIRO, M^a. Manuela Tavares, “Los Estados liberales (1834-1869/1890-1898)”, en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (ed.), *Portugal y España contemporáneos, Ayer* nº. 37, Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons, Madrid, 2000, págs. 65-95.

En cuanto al período histórico aquí señalado: CHATO GONZALO, Ignacio: “Portugal e Espanha em 1856: a dispar evolução política do liberalismo peninsular”, *Análise Social*, nº 182, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2007, págs. 55-75; “La modernización política del liberalismo peninsular (1851-1856): la Regeneração portuguesa y el Bienio progresista”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 139, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, marzo de 2008, págs. 107-140; “Las divergentes vías de la conciliación liberal: el Portugal de la *Regeneração* y la España de la Unión Liberal (1856-1861)”, *Revista Historia y Política*, nº 22, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2009; “La estrategia de la conciliación y el estado liberal, Portugal y España (1858-1863)”, *Espacio, tiempo y forma*, Nº 21, UNED, Madrid, 2010, págs. 279-310.

sin igual y que, de una manera u otra, ha afectado e interferido en todas las facetas de sus relaciones bilaterales fue la cuestión de la **nacionalidad**.⁹ Un verdadero centro gravitatorio que, desde dos polos diametralmente opuestos, la ansiada unidad ibérica por un lado y la defensa de la independencia nacional por otro, expresados en el movimiento contradictorio encarnado por el iberismo y el anti-iberismo, condicionó hasta un alto grado la política peninsular. Las distorsiones, recelos y prevenciones que el iberismo provocó trascendían a la propia diplomacia, manifestándose en diversos ámbitos de la política interior de ambos países. De ahí que no se puedan entender las relaciones luso-españolas, ni la propia dinámica política de cada uno de los dos países, sin prestar atención a este fenómeno, que ha influido, como ningún otro, en las imágenes y estereotipos que se han ido formando desde una y otra parte de la **frontera**.¹⁰

9 La mayor parte de los historiadores portugueses que han tratado el tema subrayan los sólidos elementos identitarios que constituyen la nación portuguesa, retrotrayéndose a la edad media, sin prestar atención al papel catalizador que representó España, a excepción de la *restauração* de la independencia de 1640, en la conformación de su identidad nacional, soslayando en exceso la importancia que realmente tuvo el sentimiento anti-español en la formación del nacionalismo luso en los siglos XIX y XX. MATTOSO, José, *A Identidade Nacional*, Gradiva, Lisboa, 1998. BETHENCOURT, Francisco, “A sociogénese do sentimento nacional”, en BETHENCOURT, Francisco y RAMADA CURTO, Diego (orgs.), *A Memória da Nação*, Livraria Sá da Costa Editora, Lisboa, 1991, págs. 473-503; GODINHO, Vitorino Magalhães, *Portugal. A Emergência de uma Nação*, Edições Colibri, Lisboa, 2004; TORGAL, Luis Reis, “Estado y nación en el Portugal contemporáneo”, *Ayer*, nº 37, Asociación de Historia Contemporánea-Marcial Pons, Madrid, 2000, págs. 219-231. MATOS, Sérgio Campos, *Historiografia e Memória Nacional 1846-1898*, Edições Colibri, Lisboa, 1998 e *História, mitologia, imaginário nacional. A história no Curso dos Liceus (1895-1939)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990, especialmente págs. 84-173; CATROGA, Fernando, “Ritualizações da História”, en VV. AA., *História da História em Portugal. Séculos XIX-XX*, vol. II, págs. 221-361; ANDRADE, Luís Oliveira, *História e Memória. A Restauração de 1640: do Liberalismo às Comemorações Centenárias de 1940*, Edições Minerva, Coimbra, 2001; JOÃO, Maria Isabel, *Memória e Império. Comemorações em Portugal (1880-1960)*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2002; SOBRAL, José Manuel, “A formação das nações e o nacionalismo: os paradigmas explicativos e o caso português”, *Análise Social*, nº 165, Instituto de Ciências Sociais, Lisboa, 2003, págs. 1093-1126 y “O norte, o sul, a raça, a nação – representações da identidade nacional portuguesa”, *Análise Social*, nº 171, Lisboa, 2004, págs. 255-284.

Una caracterología que sí hemos subrayado los historiadores españoles: TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, “Portugal: un nacionalismo antiespañol”, *Revista de Occidente*, nº 17, Madrid, 1982, págs. 86-93; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “El nacionalismo portugués”, en *Los 98 Ibéricos y el mar*, vol. III, Sociedad Estatal Lisboa’98, Madrid, 1998, págs. 235-254; CHATO GONZALO, Ignacio, *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia*, op. cit.; “Massoneria e coscienza nazionale in Portogallo nel secondo Ottocento”, *Massoneria e politica in Europa fra Ottocento e Novecento, Memoria e Ricerca. Rivista di storia contemporanea*, nº. 4, julio/diciembre de 1999, págs. 9-24.

10 A falta de un estudio en profundidad del iberismo y del anti-iberismo, las obras parciales de referencia siguen siendo las de LÓPEZ CORDÓN, M^a Victoria, *El pensamiento político-internacional*

3. LA FORMACIÓN DE UNA IMAGEN OFICIAL DE PORTUGAL

La década de los cincuenta fue una de las más complejas y definitorias de la evolución política del liberalismo español, en la que se vino a expresar el agotamiento del régimen y la necesidad de renovar el sistema de partidos **existente**.¹¹ Se inició con el fin de la larga etapa de hegemonía moderada en la península, que en España vino a liderar Narváez, marcando la crisis del moderantismo, que tuvo en la política ultra-conservadora de Bravo Murillo su epígono y la expresión de su deriva **reaccionaria**.¹²

del federalismo español, Planeta, Barcelona, 1975; ROCAMORA, José Antonio, *El nacionalismo ibérico*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

Entre la diversidad de artículos relativos al iberismo, destacamos los siguientes: TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, "De la distancia rival al encuentro indeciso: La relación peninsular en la edad contemporánea, *Los 98 Ibéricos y el mar*, vol. I, Sociedad Estatal Lisboa'98, Madrid, 1998, págs. 125-154; "Iberismo", en BLAS GUERRERO, Andrés de, *Enciclopedia del nacionalismo*, Tecnos, Madrid, 1997, págs. 223-226. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, "Portugal y España: encuentros y desencuentros", en *Historia y Política*, nº. 7, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, págs. 267-287. RUEDA, Germán, "El iberismo del siglo XIX. Historia de la posibilidad de unión hispano-portuguesa", en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y VICENTE, António Pedro, *op. cit.*, págs. 181-214. VÁZQUEZ CUESTA, Pilar, "O espantinho ibérico como arma política no Portugal de século XIX", en VV.AA., *Estética do romantismo em Portugal*, Centro de Estudos do Século XIX do Grémio Literário, Lisboa, 1974; "El 'peligro portugués' como arma dialéctica", en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y VICENTE, António Pedro, *España-Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Editorial Complutense, Madrid, 1998, págs. 215-222. CATROGA, Fernando, "Nacionalismo e ecumenismo. A questão ibérica na segunda metade do século XIX" en *Cultura, História e Filosofia*, vol. VI, Coimbra, 1985, págs. 419-463. PEREIRA, António dos Santos, "O iberismo em conceito e questão", en MAGALHÃES, Gabriel (ed), *RELIPES. Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Universidade da Beira Interior, Covilhã, 2007, págs. 17-47. MATOS, Sérgio Campos, "Was iberism a nationalism? Conceptions of iberism in Portugal in the Nineteenth and Twentieth Centuries", *Portuguese Studies*, vol. 25, nº 2, Modern Humanities Research Association, Londres, 2009, págs. 215-229; "Iberismo e identidade nacional (1851-1910)", *Clio*. Centro da História da Universidade de Lisboa, nueva série, vol. XIV-XV, Lisboa, 2006, págs. 349-400. HUGUET, Montserrat, "El iberismo: Un proyecto de espacio público peninsular", *Alcores. Revista de historia contemporánea*, nº 4, Fundación 27 de Marzo, León, 2007, págs. 243-275; CHATO GONZALO, Ignacio, "El Congreso Masónico de Lisboa de 1905: republicanismo, iberismo y masonería", en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid*, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, 2003, tomo I, págs. 509-533.

11 CHATO GONZALO, Ignacio, "La unión liberal y la renovación del sistema de partidos (1858-1863)", *Revista de Estudios Políticos*, nº 153, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011, págs. 75-111.

12 CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo y GÓMEZ OCHOA, Fidel (2003): *El marqués de Orovio y el conservadurismo liberal en el siglo XIX. Una biografía política*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2003.

La política de resistencia que mantuvieron los ministerios moderados que se sucedieron, convirtió en inevitable el proceso revolucionario que dio nacimiento al Bienio progresista (julio de 1854-julio de 1856), que se materializó en el gobierno dual que representaron Espartero al frente del consejo de ministros y O'Donnell en el ministerio de la **guerra**.¹³ El golpe que encabezó el propio O'Donnell y que finiquitó la experiencia progresista permitió la reconquista del poder por parte de los moderados, que trataron infructuosamente de restaurar la dinámica política que habían asimilado a la propia naturaleza y funcionamiento del régimen **isabelino**.¹⁴ La llamada al gobierno de O'Donnell, al frente de la Unión Liberal, supuso el más prolongado intento (julio de 1858-enero de 1863) de renovar el funcionamiento del régimen liberal, que trataba de superar un sistema político caracterizado por el uso del exclusivismo en el poder y la exclusión del adversario, que moderados y progresistas habían encarnado desde la década de los treinta, y que había derivado en una prolongada era de violencia, de pronunciamientos militares y levantamientos revolucionarios. Fueron, en definitiva, trece los distintos jefes de gobierno que se sucedieron al frente del consejo de ministros, sin contar con las distintas remodelaciones ministeriales que se produjeron, lo que da idea de la convulsa realidad política vivida en esos **diez años**.¹⁵

Esta sucesión de partidos políticos, incluidas las fracciones que cobijaban en su seno, especialmente importantes en el caso de los moderados, que sufrían un mayor grado de división y fragmentación, y de personajes en la presidencia de los ministerios, tenía su inevitable correlato en las jefaturas de las misiones diplomáticas españolas más señaladas e importantes. En el caso de la legación de Lisboa, se nombraron en ese mismo periodo un total de diez diplomáticos distintos al frente de su representación, acordes con la afinidad política y personal de los jefes de gobierno o de los ministros de estado, de los que dependían orgánica y **directamente**.¹⁶ Y aunque no hay

¹³ URQUIJO GOITIA, José Ramón: “Las contradicciones políticas del Bienio Progresista”, *Hispania*, n.º 195, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997. págs. 267-302.

¹⁴ Un excelente análisis de esta coyuntura en los capítulos de la segunda parte -“Revolución y reacción: La crisis de los años cincuenta (1854-1858)”- de: BURDIEL, Isabel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid, 2010, págs. 297-575.

¹⁵ Los distintos presidentes del consejo de ministros en esta década fueron: Ramón María Narváez –moderado- (octubre de 1849-enero de 1851); Juan Bravo Murillo –moderado- (enero de 1851-diciembre de 1852); Federico Roncali –moderado- (diciembre de 1852-abril de 1853); Francisco Lersundi –moderado- (abril-septiembre de 1853); Luis José Sartorius –moderado- (septiembre de 1853-julio de 1854); Fernando Fernández de Córdova –moderado- (julio-julio de 1854); Ángel de Saavedra –moderado- (julio-julio de 1854); Joaquín Baldomero Espartero –progresista- (julio de 1854-julio de 1856); Leopoldo O'Donnell –unionista- (julio-octubre de 1856); Ramón María Narváez –moderado- (octubre de 1856-octubre de 1857); Francisco de Armero –moderado- (octubre de 1857-enero de 1858); Francisco Javier Istúriz –moderado- (enero-junio de 1858); Leopoldo

duda de que cada uno de ellos, en el ejercicio de su cargo, aportara su especial punto de vista -desde su parcialidad política y su rico bagaje intelectual-, a la hora de afrontar las cuestiones de la cancillería se veían abocados a seguir unos determinados prismas y planteamientos comunes, tanto por la propia misión que desempeñaban, con sus temas y asuntos pendientes, como por las líneas de acción dictadas por la secretaría de estado, de la que dependían, lo que confería cierta unidad y homogeneidad en las miradas y en las imágenes elaboradas por estos diplomáticos. Así que, más allá de los intereses e intenciones políticas a los que respondían, y del conocimiento individual que pudieran tener de Portugal, que se reflejan y quedan patentes en sus actuaciones y despachos, se pueden objetivar una serie de percepciones comunes en lo que se refiere a la personalidad nacional de ese país.

La fecha de 1851 marca, posiblemente, el punto de mayor inflexión en la trayectoria política de uno y otro país, a raíz del pronunciamiento militar que encabezó Saldanha y que dio nacimiento a la *Regeneração*.¹⁷ El nuevo régimen que se estableció en Portugal, obra y gracia de los prohombres que vendrían a ser los fundadores de la *Regeneração* -Rodrigo da Fonseca Magalhães y Fontes Pereira de Melo, además del propio duque Saldanha-, dio inicio a una nueva vía en el discurrir del liberalismo luso, gracias a la puesta en acción de las estrategias conciliadoras y “fusionistas” que lograron romper, definitivamente, con las inercias reaccionarias y revolucionarias que habían protagonizado, hasta entonces, *cartistas* y *setembristas*. Este cambio de rumbo

O'Donnell -unionista- (junio de 1858-enero de 1863). URQUIJO GOITIA, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, págs. 51-58.

- 16 Francisco Cea Bermúdez (mayo de 1848-septiembre de 1850); Fernando de la Vera e Isla (septiembre de 1850-octubre de 1851); Antonio Alcalá Galiano (octubre de 1851- septiembre de 1854); Juan Bautista de Sandoval, con carácter interino e interrumpidamente hasta el nombramiento de Patricio de la Escosura (septiembre de 1854-abril de 1856); Patricio de la Escosura (-septiembre de 1855); Fernando Corradi (abril de 1856-mayo de 1857); Luis López de la Torre Ayllón (mayo de 1857-noviembre de 1858); Antonio Alcalá Galiano (noviembre de 1858-septiembre de 1859); Nicomedes Pastor Díaz (a partir de septiembre de 1859). Desde 1855, Juan Bautista de Sandoval ejercería repetidamente la jefatura de la legación española en ausencia de los ministros plenipotenciarios nombrados.
- 17 Acerca del advenimiento y significado de la *Regeneração*: BONIFÁCIO, Fátima, *A Segunda Ascensão e Queda de Costra Cabral (1847-1851)*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2002, págs. 213-290; *Uma História de Violência Política. Portugal de 1834-1851*, Tribuna, Lisboa, 2009, págs. 183-212; *A Monarquia Constitucional (1807-1910)*, Texto Editores, Alfragide, 2010, págs. 49-87. SARDICA, José Miguel, *A Regeneração sob o signo do Conselho: a política e os partidos entre 1851 e 1861*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2001. CHATO GONZALO, Ignacio, “La modernización política del liberalismo peninsular (1851-1856): la *Regeneração* portuguesa y el Bienio progresista”, *op. cit.*, págs. 107-140

político coincidía en España con el gobierno de Bravo Murillo, que a raíz de la ola revolucionaria de 1848, actualizaba y extremaba la política de resistencia promovida por el grueso del moderantismo. La asimetría política entre los gobiernos existentes en uno y otro país, que se iba a prolongar hasta julio de 1854, y que acababa con la entente conservadora que habían apadrinado Costa Cabral, al frente del *cartismo*, y Narváez, por parte del partido moderado, iba a centrar y condicionar la acción de la diplomacia española ante la nueva realidad política que se vivía en Portugal.¹⁸ De hecho, la sustancial diferencia política que, a partir de entonces, iba a mantenerse entre los dos estados, iba a dar nacimiento a una de las valoraciones que, a pesar de las aproximaciones políticas que vinieran a sucederse posteriormente entre los gobiernos de uno y otro país —particularmente durante el Bienio progresista—, se impondría en la caracterización del país vecino: una tendencia o proclividad hacia posturas avanzadas o progresistas. Una identificación que nacía de la trasmutación experimentada por el grueso de las fuerzas políticas portuguesas, y muy especialmente por el primer gobierno presidido por Saldanha, y que iba a conservar vivo el consabido peligro al contagio revolucionario.¹⁹ Los moderados españoles, que habían tra-

18 Ya hemos mencionado la intensa actividad diplomática desplegada por el gobierno de Bravo Murillo al objeto de llevar a cabo una nueva intervención militar, en precaución de los riesgos que se derivaban de un cambio de régimen en Portugal. CHATO GONZALO, Ignacio, “España ante el nacimiento de la *Regeneração*”, *op. cit.*, págs. 105-129.

19 Para el entonces ministro de Portugal en Lisboa, Antonio Alcalá Galiano, Saldanha y su gobierno se caracterizaban por una política excesivamente avanzada y condescendiente hacia los postulados revolucionarios, que entonces encarnaban los todavía *setembristas*, en proceso de transformación hacia el nuevo partido *histórico*: “Tengo noticias de que el ilustre presidente del ministerio portugués se muestra ahora más receloso de los peligros que, en su sentir, corre lo llamado y lo por él considerado libertad en otras potencias que de los que corre el orden de resultas de las doctrinas y prácticas que dan grande latitud a los derechos populares”. Una situación que le empujaba a defender, contra las instrucciones y la política de neutralidad patrocinada por el gobierno español, una acción más decidida ante el ministerio portugués: “El papel que aquí represento conforme con las instrucciones de S. M. mi Augusta Soberana y de su gobierno no me permite entrometerme ni aún dando consejos no pedidos en la política interior de este Reino, pero debo manifestar a V. E. mi modo de pensar sobre el estado de los negocios, y aún en caso en que sea posible y conveniente tratar de ejercer aquella influencia indirecta y lícita para volver por el interés común de la península y aún de toda Europa, donde para el bien y sosiego general es de desear que en ninguna parte el interés o las doctrinas de la revolución estén dominantes”. Despacho del Ministro de España en Lisboa al Ministro de Estado (Des. del MEL al ME), 29-5-1852, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Política exterior, correspondencia con embajadas y legaciones (Portugal) legajo H-1689. En un despacho anterior, Alcalá Galiano trasladaba al gobierno luso ese temor a un contagio revolucionario: “Sobre este punto cuidé de protestar de la imparcialidad del gobierno de S. M. la Reina, mi señora, y de su intención de no entrometerse en los negocios domésticos de este reino, pero acompañé estas protestas con las debidas salvedades, nacidas unas del interés general, otras del que inspira a mi soberana, su vecina, aliada, amiga y pariente la reina de

tado de identificar el régimen liberal con sus propios postulados políticos, haciendo del moderantismo y su amor y defensa por el orden los elementos constitutivos de la naturaleza política del país, incidían en la sustancial diferencia que les separaba.²⁰ En consecuencia, miraban a Portugal como una nación en la que, desvanecido todo orden conservador, venía a desnaturalizarse el régimen liberal, poniendo en peligro sus bases sagradas y abriendo las puertas al radicalismo.²¹

Mientras que en España las fuerzas legitimistas seguían teniendo un peso considerable, con un partido carlista movilizado, tanto en el ámbito de la política parla-

Portugal y otras de la proximidad de ambos estados, por donde la inquietud o la dominación de ideas revolucionarias en uno de ellos sería para el otro un peligro, así como grave, constante". Des. del MEL al ME, 8-11-1851, *ibidem*.

- 20 Ante las informaciones comunicadas por Alcalá Galiano de que el propio Saldanha veía con reparos la dinámica política seguida en España, el ministerio español, que seguía bajo la presidencia de Bravo Murillo, instruyó para seguir la situación política portuguesa con la más estricta neutralidad: "he sabido que el Duque de Saldanha manifiesta desaprobación y aún disgusto del estado de las cosas políticas en nuestra España donde cree y teme que pelagra la libertad, esto es la doctrina de los progresistas de este Reino a que él continúa adicto. Esto coincide con el lenguaje del periódico "A Revolução de Setembro", lenguaje que no mereciera atención si no fuese el de un partido dueño de la mayoría en las cortes y unido con el presidente del ministerio hasta punto de tener sobre su ánimo grande influencia". Des. del MEL al ME, 29-5-1852, *idem*. A esto respondía el Ministro de Estado: "El gobierno de S. M. que con tanta escrupulosidad respeta la facultad que asiste a las demás potencias de adoptar aquellas medidas de orden interior que juzguen más a propósito, y cuya política internacional tiene por base la más severa y estricta neutralidad en los negocios de las demás naciones sus amigas o aliadas, no puede menos de mostrarse sumamente celoso de su independencia y de conservar incólume el derecho que le asiste de adoptar el sistema político que estime más en armonía con su prosperidad y bienestar. Por consiguiente, si se hiciera a V. E. alguna indicación del género de las que contiene su mencionado despacho, debe V. E. contestarla con cierto desvío, indicando la conveniencia de que ese país se ocupe, antes que todo, de sus propios negocios y de respetar después los de los demás, con tanto más motivo, cuanto que la situación por la que está pasando Portugal no es, a la verdad, tan satisfactoria y perfecta que deba adoptarse como modelo". Real Orden del ME al MEL, 6-6-1852, *idem*.
- 21 En febrero de 1848, cuando Europa estaba siendo sacudida por la oleada revolucionaria y el entendimiento peninsular tenía su base en la alianza entre *cartistas* y moderados, se compartía una misma imagen en ambos países como defensa del orden frente a la revolución. El entonces ministro de España en Lisboa, Cea Bermúdez, trasladaba las intenciones y propósitos del Ministro de Negocios Extranjeros, Gomes de Castro, de mantener la misma política de resistencia que adoptaba en España el gobierno de Narváez: <<la importancia de que la Península se conservase al abrigo de las doctrinas y principios subversivos de todo orden social que hoy han hecho irrupción en Europa, y aludiendo con oportunidad a los memorables sucesos del año 1808, entonces, dijo, fueron la España y el Portugal el baluarte inexpugnable en que se estrelló la ambición del coloso que quiso dominar el mundo; seamos hoy la barrera que cierre el camino a la anarquía y ahora como entonces nos deberá esa misma Europa su salvación>>. Des. del MEL al ME, 7-2-1848, AMAE, legajo H-1688.

mentaria como en su amplia red de influencia social y política –ejerciendo una inevitable gravitación sobre el partido moderado, que se concretaba en el *neísmo*–, el miguelismo en Portugal se diluía hasta casi desaparecer. Incluso el partido *cartista*, que había albergado a las fracciones conservadoras y monopolizado el poder durante la década de los cuarenta, bajo la omnipresencia de los hermanos Cabral, perdía toda ascendencia en el nuevo régimen de la *Regeneração*, lo que inclinaba irremediablemente hacia la izquierda la cultura política que venía a establecerse en Portugal. Y es que a partir de 1851, las fuerzas políticas creían formar parte de un mismo tronco común, una especie de centro político que adjetivaban como progresista, creando una imagen, no del todo falsa, de contigüidad política y programática, eludiendo las antiguas confrontaciones ideológicas –que aún permanecerían–, y pretendiendo sustituirlas por una creencia firme en el progreso y las mejoras materiales. La propia estrategia conciliatoria puesta en funcionamiento, que rebajaba las fronteras partidistas y abría sus membranas hacia diversos transformismos y experiencias fusionistas, además de provocar la trasposición y desaparición de los antiguos partidos políticos, rebajaba los antiguos maximalismos ideológicos hasta establecer una imagen, tampoco falsa, de paz y tranquilidad pública.²² Una transformación que, en junio de 1857, retrataba a la perfección Luis López de la Torre Ayllón:

22 Ver al respecto: BONIFÁCIO, M^a Fátima, “A falsa *pax* regeneradora (1851-1868)” en su *O século XIX português*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2002, págs. 61-83. A pesar de que dentro del antiguo *setembrismo* se materializó una importante escisión, separándose el núcleo de hombres representados por *A Revolução de Setembro*, posiblemente la más capaz y de mayor riqueza política e intelectual, que mostró una actitud benevolente y colaboradora con los primeros gobiernos de la *Regeneração*, dentro de la izquierda portuguesa se mantuvieron los postulados del viejo partido *setembrista*. Ese núcleo, que vendría a ser la base del partido *histórico*, cobijado en el diario *O Português*, se opondría a la política de fomento auspiciada por Fontes, en contra de las medidas fiscales y empréstitos que involucraba la inversión en infraestructuras. Para los *históricos*, era la mejora moral y cultural de los pueblos, y no el desarrollo material promovido por los *regeneradores*, la que conducía al progreso de la nación. Desde el primer gobierno *regenerador*, Saldanha y Rodrigo da Fonseca –desde el ministerio del reino–, aplicaron una política concesiva con las oposiciones, permitiendo un grado de libertad electoral hasta entonces inexistente, favoreciendo además la designación de cargos en políticos de otras fracciones políticas. Así lo reflejaba Luis López de la Torre Ayllón: “Y con todo me aseguraba días pasados el Duque de Saldanha que durante su administración había más tolerancia todavía, que estaban aún más calmadas las pasiones políticas [...] Jactándose, hasta cierto punto con razón, de haber traído la calma actual de la situación, me decía que había emprendido a su tiempo una obra que nadie creía posible, ni aún sus mismos colegas, que cuando dejaba completa libertad para las elecciones, cuando tan pronto colocaba a un *setembrista*, tan pronto a un *cabralista* en los destinos más importantes, se le echaban encima sus amigos personales quejándose de que quería perderse y perderlos, y dándole poco menos que por loco, que a pesar de esto se había empeñado en llevar adelante su pensamiento y le saliera tan bien que en la época de su mando acertó a haber en la provincia de los Algarves un obispo miguelista, un gobernador civil *cabralista* decidido, un administrador de rentas *setembrista* de los más calientes, un comandante general *cartista* y todos vivían en la mejor armonía unos con otros”. Des. del MEL al ME, 8-6-1857, AMAE, legajo H-1691.

Cuando a principios de 1848 se dignó la Reina Ntra. Sra. relevarme del cargo de su Ministro Plenipotenciario en esta corte, ardían todavía en vivas llamas las pasiones políticas, continuaban encendidos los odios personales bajo las ruinas de la Junta rebelde de Oporto y hasta en el recinto de la morada regia; discutíase aún en los clubes revolucionarios, hasta la conservación del trono de D^a. María de la Gloria. Entonces no había más que dos grandes partidos, el cartista, realmente conservador, en cuyas filas procuraba figurar de nuevo la fracción cabralista, y el setembrista, al que seguían unidos varios cartistas liberales, antiguos adversarios del Conde de Thomar. No hago mérito del partido miguelista, porque entonces, como ahora, no cabía, ni quería caber, en la esfera legal de la situación. Entonces hubiera parecido una anomalía el hablar siquiera de reformas administrativas, de mejoras materiales y sobre todo de empresas industriales. La política militante lo absorbía todo y considerábase como cuestión de existencia para el Portugal el triunfo de ciertos hombres y de ciertos principios.

Hoy, después de transcurridos apenas nueve años y tras de una nueva insurrección de la peor índole, provocada por las mismas causas, encuentro aquellas pasiones enteramente amortiguadas, apagados casi aquellos odios, cartistas y setembristas agrupados alrededor de un trono respetado por todos y alternando en un mismo ministerio, los antiguos partidos tan fraccionados y desleídos que hasta el nombre han perdido, la política doctrinal desterrada de las cortes, hecha poco menos que risible entre los hombres políticos y los debates parlamentarios no mirando ya sino sobre cuestiones de administración y de industria.²³

Esta identificación de Portugal con una cultura política progresista, escorada hacia la izquierda, aún tendería a reforzarse a partir de 1856, cuando se iniciase el gobierno

23 Y añadía: “Tan radical y para mí extraña transformación se debe, en primer lugar, según me es dable inferir de mis conversaciones con los personajes de más suposición en este país, al carácter en extremo conciliador y benigno de la regencia de S. M. el Rey Don Fernando, luego, preciso es confesarlo, a la suma moderación del duque de Saldanha, ayudado de la singular habilidad del consejero de estado Rodrigo da Fonseca Magalhães, a quien corresponde principalmente el mérito de haber logrado no sólo fraccionar, sino en cierto modo disolver los partidos militantes. Donde semejante disolución, o más bien confusión, de los antiguos partidos se hace más visible es en la cámara electiva. [...] Mis antecesores al clasificar en su correspondencia las fracciones de ambas cámaras legisladoras, según la nueva nomenclatura adoptada por ellas han arrojado bastante luz sobre el particular. Trato tan sólo de demostrar a V. E. por medio de algunos ejemplos la inmensa tolerancia con todos los antecedentes y con todas las opiniones que caracteriza la presente situación política de este país.[...] De ahí resulta al menos un gran bien y es que cada día se hace más difícil cualquiera nueva revolución. Hasta de imposible la oí calificar con particular satisfacción a personas de mucha experiencia, entre otras al conde de Lavradio, porque dice este respetable hombre político que la nación está demasiado desengañada y cansada de teorías, demasiado esperanzada con el nuevo reinado y no bastante mal avenida con las instituciones que tiene, para moverse ya por nadie ni por nada”. *Ibidem*.

del duque de Loulé y, con él, la preponderancia de los antiguos *setembristas*, reconfigurados en lo que sería el nuevo partido *histórico*. La atonía política que Loulé iba a escenificar al frente del ministerio, iba a dejar espacio libre para la influencia y actividad del radicalismo, que iba a cobrar un protagonismo inusitado en su vago proyecto de “republicanización” de la monarquía.²⁴ A partir de entonces, la imagen que de Portugal describían los diplomáticos españoles subrayaba la permisividad del país ante las veleidades y excesos de los radicales. Una posición que suponía la excesiva tolerancia hacia los exiliados españoles, especialmente después del Bienio, que provocaba graves problemas para la legación y gobierno españoles, debido a los trabajos conspiratorios que, especialmente los demócratas, llevaban a cabo desde tierras portuguesas.²⁵ La misma prevención levantaba la excesiva libertad con que actuaba la

24 BONIFÁCIO, M^a Fátima, “A republicanização da monarquia (1858-1862)”, en su *Apologia da história política. Estudos sobre o século XIX português*, Quetzal Editores, Lisboa, 1999, págs. 241-362. Ver también: CATROGA, Fernando, *O republicanismo em Portugal. Da formação ao 5 de Outubro de 1910*, Notícias Editorial, Lisboa, 200 (1^o ed. de 1991), especialmente págs. 11-22 y 105-119. En cuanto a la valoración del primer gobierno de Loulé: BONIFÁCIO, M^a Fátima, “História de um nado-morto: o primeiro ministério histórico (1856-1859)”, *Análise Social*, n^o 157, Lisboa, 2001, págs. 989-1012.

25 CHATO GONZALO, Ignacio, “Españoles en Portugal: exilio, emigración y masonería”, *op. cit.*, págs. 80-84. De la impotencia de la acción diplomática para la vigilancia y contención de los exiliados españoles, daba cuenta Luis López de la Torre Ayllón: “El marqués de Loulé no es hombre de iniciativa ni de resolución, y según tengo entendido, ora sea por no tener las dotes oratorias indispensables para defender sus propios actos en el parlamento, ora por su carácter naturalmente apático, nada hace, aún después de empeñada su palabra, sin consultarlo antes con sus colegas, quienes muy necesitados ahora del apoyo de la fracción de ideas políticas más avanzadas en la cámara de diputados [...], huyen de cuanto pueda comprometer semejante apoyo dando margen a recriminaciones sobre falta de tolerancia por parte del actual Gabinete de S.M.F. Así es que por demasiado ruidosa no veo posibilidad de promover la medida de expulsión del territorio portugués [...] respecto de nuestros principales refugiados, aún cuando no se rozara tanto con el derecho de asilo que tan celosos se manifiestan en mantener ileso aún las naciones más débiles, como hartos lo demuestra la conducta de la Suiza, de la Bélgica, del Piamonte y de otros estados de segundo o tercer orden con sus más poderosos vecinos en estos últimos tiempos”. Des. del MEL al ME, 12-5-1857, AMAE, legajo H-1691. Una situación que contrastaba durante el Bienio, cuando la legación española recibía toda ayuda para el control de los exiliados carlistas de la frontera, tal y como reconocía el entonces ministro en Portugal, Patricio de la Escosura: “La justicia de esa reclamación, el interés que este gobierno tiene, y yo le recuerdo, en que no tome incremento la facción carlista española, íntimamente ligada con la miguelista portuguesa por la identidad de sus miras e intereses; y más que todo las repetidas muestras de simpatía y cordial amistad que nos están siempre dando así S. M. el Rey Regente, príncipe verdaderamente liberal y justificado, como el ministerio presidido por el duque de Saldanha, me hacen esperar con fundamento, que mi reclamación será atendida en cuanto todo alcancen los medios de este país, que están muy lejos por desdicha suya, de ser los mismos que los del poderoso y vigorosamente organizado imperio francés”. Des. del MEL al ME, 28-7-1855, AMAE, legajo H-1690.

prensa, sin ningún control y cortapisas por parte del gobierno, tanto por su debilidad como por su pleitesía al clima radical imperante en el país. Una situación que escandalizaba a los ministros españoles desde los primeros años de la *Regeneração*, sorprendidos ante los desmanes de la prensa e incapaces de mediar ante los ataques e insultos que, regularmente, recibía la situación política española. Así se lamentaba Alcalá Galiano: “Bien podría yo quejarme [...], pero estoy seguro de que mi queja sería desatendida por ministros en parte mal dispuestos respecto a todo gobierno conservador y muy particularmente al de España, y en parte débiles hasta lo sumo [...], no encontraría favorable acogida y tengo casi certeza de que se me respondería alegando la libertad de que aquí goza la imprenta, y lo que de ella tolera el gobierno”.²⁶

De esta indolencia gubernamental, de la propia situación política y del sistema de partidos existente, que condicionaba y limitaba la acción de los ministerios, nacía otra de las imágenes que la diplomacia española iba a resaltar y que se mantendría durante años: la debilidad de los gobiernos portugueses y la falta de autoridad política. Una percepción que no era sólo efecto de la disimetría política que destacaban los moderados, sino la consecuencia directa de la desideologización de los partidos lusos, de las dinámicas conciliatorias y transformistas llevadas a cabo y del peso parlamentario de los radicales, que iban a gozar de un amplio eco en la opinión pública. Esta realidad era ya destacada por Alcalá Galiano: “Entre tanto el actual gobierno portugués tiene verdadero deseo de vivir en buena inteligencia con el de la Reina, Nuestra Señora, bien que sin acceder por eso a cosa que de él se solicite, culpa suya visible en

²⁶ Des. del MEL al ME, 21-9-1853, AMAE, legajo H-1689. Y añadía semanas después: “el increíble desenfreno y descoco indecente de los escritores, ya al hablar de los ministros, ya al tratar unos de otros, no producen el menor efecto, cuando en un pueblo donde algo pudiesen los impresos y señaladamente los periódicos, excesos tales causarían si no alteración en el sosiego público, alguna inquietud o a lo menos, irritación en los ánimos y violencia en las pasiones”. Des. del MEL al ME, 13-10-1853, *ibidem*. Una situación que, lejos de variar, se mantendría y aún extremaría, colocando a los diplomáticos en una situación de obligada resignación, tal y como exponía, años después, Nicomedes Pastor Díaz: “la prensa periódica por su parte se desahoga con desvergüenzas. En ninguna parte se producen todos los días contra los ministros más groseras calumnias, y más injuriosas invectivas. [...] De una prensa que así trata a su gobierno, y de una opinión que así la juzga, no es de admirar que salgan mejor librados los gobiernos extraños. Ya dije a V. E. en mis anteriores comunicaciones con qué furor nos atacaban algunos periódicos, y de qué proyectos e intenciones nos suponían animados. [...] Mi correspondencia de todos los meses probará a V. E. que en esto no ha habido alteración y que el sistema de oposición y animosidad hace tiempo planteado y seguido, no ha hecho más que adquirir a fuerza de tiempo mayor publicidad. [...] Sólo me toca ahora decir que nada hay que hacer contra ella; que yo a lo menos me revisto de calma y paciencia, porque sería una indiscreción ineficaz proceder de otro modo”. Des. del MEL al ME, 28-5-1860, AMAE, legajo H-1692.

todos su actos, pero hija de su debilidad extremada, de su no menor indolencia, y del desorden general de esta nación y de su máquina gubernativa”.²⁷ Una situación que, lejos de enmendarse, se agravaría con la llegada de Loulé al gobierno, tal y como señalaba Fernando Corradi:

Entre tanto, los actuales consejeros de la corona no dan señales de vida, y parece que se hallan acometidos de una parálisis que los condena a la más completa inacción. Se conoce que el poder es una carga demasiado pesada para sus fuerzas, y que encuentran para obrar grandes dificultades, nacidas de los apuros del tesoro y de las circunstancias mismas en que han sido llamados a los consejos de la corona.

[...]

En cuanto al ministerio Loulé, su debilidad procede en gran parte de la anarquía en que se encuentran todos los partidos militantes en Portugal. Divididos y subdivididos en mil banderías rivales, se agitan y revuelven en limitadísima esfera, obedeciendo a personales resentimientos y a mezquinas pasiones. Ninguno de ellos puede constituir por sí solo un gobierno estable, fuerte y parlamentario. Buenas para destruir por medio de coaliciones monstruosas, que forma el interés y deshace la ambición, descubren su impotencia cuando se trata de edificar. La caída del anterior ministerio, entre otros inconvenientes, ha tenido el de añadir una nueva parcialidad, la parcialidad Saldanha, a las muchas que se disputan el poder en este reino.²⁸

Y es que los gobiernos de Loulé expresaban perfectamente esa inconsistencia política, consecuencia inevitable de la transmutación regeneradora. Ministerios en los que se amalgamaban fracciones opuestas del nuevo partido histórico –polarizadas en torno a la “unha branca” y la “unha preta”– y las nuevas huestes del *avilismo*, que neutralizaban y esterilizaban la acción de gobiernos ya de por sí atónicos y con ambiciones políticas limitadas. Realidad perfectamente descrita por López de la Torre Ayllón:

Mas, sea cual fuere la causa de tanta divergencia de miras, opiniones e intereses en un ministerio de suyo impotente y raquítico, ha de traer forzosamente la pérdida de la escasa fuerza moral que necesita un gobierno para sostenerse aún al frente de una nación que tan poca necesidad de gobierno aparenta experimentar.

[...]

Afortunadamente para el gabinete, no más compactas que él se presentan las oposiciones en las cámaras y tan acéfalas como él sus diversas fracciones. [...]

En tan indefinible situación política, V. E. comprenderá que no me sería fácil adivinar cuál vendrá a ser al cabo la suerte del actual ministerio. De su existencia única-

²⁷ Des. del MEL al ME, 14-6-1853, AMAE, legajo H-1689.

²⁸ Des. del MEL al ME, 21-6-1856, AMAE, legajo H-1690.

mente puede decirse que descansa en el mismo principio por el cual dos negaciones equivalen a una afirmación. Y en último resultado, y a despecho del juego natural de las instituciones representativas sólo la voluntad del Rey será realmente decisiva para poner término a semejante situación.²⁹

Una situación que generaba, en sí misma, inestabilidad, dejando espacio libre al radicalismo y a la inconsistencia del propio régimen político, lo que ponía en cuestión –y relativizaba– los logros que había supuesto la *Regeneração* y la puesta en marcha de su estrategia conciliatoria, tal y como apuntaba Pastor Díaz:

Todavía no ha cumplido un año desde que al llegar aquí me complacía en admirar la extraordinaria tranquilidad que se disfrutaba en todo el reino, la sabiduría que tan completamente había logrado amortiguar las pasiones políticas. Entonces una revolución parecía imposible. No me aventuraría a asegurar lo mismo en el día, si bien creyendo, como creo, que la agitación de los partidos nunca pasará tan allá, porque aún para revoluciones faltan ya vida en el pueblo y prestigio en los jefes del bando. Pero amenazan cuando menos largos días de anarquía en el gobierno y en el parlamento.³⁰

29 Des. del MEL al ME, 14-1-1858, AMAE, legajo H-1691.

Aunque los partidos tradicionales españoles –el moderado y el progresista– experimentaron en esas mismas fechas una crisis profunda en su organización y funcionamiento, y que la unión liberal, efecto y causa de ese debilitamiento, pretendiera la desaparición de unos partidos que consideraba moribundos y el establecimiento de una entidad supranacional, una especie de “partido nacional”, los partidos tradicionales se opusieron a sus tentativas conciliatorias, manteniendo su consistencia y su individualidad política. CHATO GONZALO, Ignacio, “La unión liberal y la renovación del sistema de partidos (1858-1863)”, *op. cit.*, págs. 77-111. De ahí que, desde España, se observara con cierto descreimiento la anómala situación partidista que se establecía en Portugal, en donde los partidos políticos dejaban de tener el significado y la entidad que mantenían en España. Es comprensible, por tanto, que motivara cierta perplejidad y descrédito la fuerte implantación de otras asociaciones, como la masonería, que en cierto modo suplían y superaban el alcance de los propios partidos. Así lo reseñaba Luis López de la Torre Ayllón: “Todo es de recelar, aún de la filantropía, en un país donde pululan las sociedades secretas, donde no hay portugués de mediana educación que no se crea en la obligación de afiliarse a alguna de ellas y donde tal influencia pueden ejercer en la vida privada que hasta gran parte del clero y hasta el mismo Patriarca de Lisboa, como sucedía al último, se han visto en la necesidad, según me aseguran personas fidedignas, de incorporarse a las logias francmasónicas”. Des. del MEL al ME, 14-4-1858, AMAE, legajo H-1691. Con respecto al *avilismo*, SARDICA, José Miguel, *Duque de Ávila e Bolama. Biografía*, Dom Quixote, Lisboa, 2005.

30 Des. del MEL al ME, 14-4-1858, AMAE, legajo H-1691.

Pastor Díaz y los prohombres de la unión liberal iban a tomar, precisamente, a la *Regeneração* portuguesa como modelo en la estrategia conciliatoria que pretendían llevar a cabo en España. CHATO GONZALO, Ignacio, “La unión liberal y la renovación del sistema de partidos”, *op. cit.*, págs. 83 y ss.

Una imagen negativa de la capacidad de los gobiernos portugueses, de la autoridad ministerial y de su capacidad de acción, que iba a mantenerse durante los breves gobiernos del duque de Terceira –hasta su muerte- y de Aguiar, que representaron en el poder a los *regeneradores* en sustitución de Loulé. En diciembre de 1859, ante la decisión de disolver la cámara baja –cuyas mayorías afines o contrarias apenas modificaban el rumbo ministerial-, Pastor Díaz venía a referirse con hondo pesimismo sobre la situación gubernamental: “Tengo poca fe en unos y otros, y no veo aquí ni elementos ni posibilidad de nada grande ni poderoso. [...] La imposibilidad de dar a esto nueva faz y vida es más radical, más profunda. Ya lo he señalado. Y todos los días me ratifico en mis primeras ideas”.³¹

Afortunadamente, la realidad política que se vivía en Portugal, gracias a los efectos benéficos de la *Regeneração*, que había logrado romper con la espiral de violencia partidista, limitaba todo riesgo de levantamientos y acciones revolucionarias. A esto se sumaba el carácter pacífico del pueblo portugués, otra de las imágenes que la diplomacia española conformó de la nación portuguesa. A sus ojos, la agresividad de los portugueses y su disposición hacia la insurrección y los movimientos revolucionarios era significativamente inferior a la de los españoles, considerados más violentos y hasta más sanguinarios. De ahí que el clima social tendiese a ser, a pesar del predominio de tendencias progresistas y radicales, atemperado y calmado, poco propenso a graves alteraciones del orden vigente. En 1848, encontrándose Saldanha en la jefatura del gobierno bajo la hegemonía de los hermanos Cabral y en pleno fervor revolucionario, Juan Comyn, quien ocupara interinamente la jefatura de la legación española, constataba la natural tranquilidad de la población portuguesa: “Este pueblo, por otro lado, es sumamente pacífico y tranquilo, y así en esta capital no se abrigan serios temores

31 Des. del MEL al ME, 12-12-1859, AMAE, legajo H-1691. Y añadía semanas después, señalando la escasa trascendencia que tenía el que fueran los *regeneradores* o los *históricos* los que estuvieran en el gobierno, resaltando la esterilidad de su acción política: “Que al cabo, si en España y en otros países más importantes se han confundido y amalgamado ya en gran parte los antiguos partidos, y las diversas fracciones de uno mismo, lo que es en Portugal dar importancia a los diversos matices, tendencias o denominaciones del partido constitucional, sería sobre todo para nosotros inexplicable o ridículo. Por consiguiente, mi conducta entre estos partidos y oposiciones es la más imparcial posible, no sólo por decoro de posición y cálculo de buena política, sino aún por convicción de principios. S. M. el Rey D. Pedro no ha de nombrar un ministerio miguelista, ni republicano. Fuera de estos dos imposibles extremos, cualquiera cambio que ocurra en la dirección de los negocios del país nos es de todo punto indiferente y aún alguna nos puede traer grandes ventajas, sobre un ministerio con el cual no se puede jamás enfadar ni estar jamás complacido que no dice a nada que no, pero que nunca resuelve que sí, y con el cual no hay medio posible de iniciar o seguir y acelerar y llevar a cabo ninguno de los negocios pendientes, por mucha paciencia que se tenga, y mucha actividad que se emplea”. Des. del MEL al ME, 7-2-1860, AMAE, legajo H-1692.

de que llegue a alterarse el orden, mientras el ejército y los batallones nacionales continúen en el buen espíritu que hoy **les anima**".³² Una apreciación que conviene destacar y que se formó a pesar de los importantes conflictos que, apenas unos años antes, Portugal había vivido, como los de *Maria da Fonte* en 1847 o, inmediatamente después, la guerra civil sufrida en el seno de las propias fuerzas liberales: la *Patuleia*.

La falta de autoridad y los excesos del radicalismo iban a mostrarse, en su naturaleza más extremada, en el avance y extensión del anticlericalismo, un tema de especial sensibilidad para el liberalismo español, sobre todo el más atemperado, que subrayaba el carácter católico como sustancial a la identidad nacional española. Fue la cuestión de las Hermanas de la Caridad la que catalizó el movimiento anticlerical en Portugal, un fenómeno que sirvió a los radicales como fermento de sus ideas y motor de sus movilizaciones, con el que fue fraguando su programa de laicización de la monarquía y con el que buscaría poner en jaque al régimen existente, logrando que los gobiernos quedaran cautivos ante sus excesos y **de masías**.³³ Incapaces de contener los envites de los radicales, que ensayaron nuevas fórmulas de organización y

32 Des. del MEL al ME, 1-4-1848, AMAE, legajo H-1688. A pesar de las tentativas de los partidos de oposición, insistía semanas después en lo poco que había que temer de un movimiento popular: "Aunque no se ha turbado, ni es de esperar se turbe por ahora el orden en esta capital, ha habido más agitación que anteriormente en los ánimos, durante los últimos días. Los jefes de los partidos contrarios al gobierno y a la dinastía han celebrado frecuentes reuniones; los periódicos setembristas y miguelista han arreciado notablemente sus ataques al ministerio, se habla de banquetes patrióticos a los cuales serán convidados por algunos de los franceses e italianos residentes en esta corte las personas más notables de la oposición, y todo induce a creer que la coalición no perdonará medio para alterar la tranquilidad pública. Puede asegurarse, sin embargo, que si llega este caso, la gran mayoría de esta población, naturalmente pacífica, no tomará parte alguna en el movimiento y que el gobierno tiene a su disposición más que suficiente fuerza para hacerse respetar". Des. del MEL al ME, 11-5-1848, *idem*. Meses después, en vísperas del pronunciamiento que encabezara Saldanha, el entonces ministro de España en Lisboa, Fernando de la Vera e Isla, repetía esta misma apreciación al valorar las opciones de Saldanha, ya destacado opositor al conde de Thomar y con amplias expectativas de un próximo triunfo, y del resto de las oposiciones: "porque en Portugal y, especialmente en Lisboa, no hay masas dispuestas a la revolución, mientras que el ejército, por muy disciplinado y vigilado que se le suponga, conserva siempre respeto y afición al Mariscal Saldanha, que desde largo tiempo ha estado ejerciendo una influencia constante y, por decirlo así, una especie de patronato en todas las clases de la oficialidad". Des. del MEL al ME, 31-8-1850, AMAE, legajo H-1690.

33 Así lo manifestaba –y se lamentaba– Luis López de la Torre Ayllón: "Nunca se ha puesto más de manifiesto esta última impotencia, nunca se observó tan absoluta falta de energía en el ejercicio de la autoridad como en el asunto de las Hermanas de la Caridad francesas. [...] Pero por desgracia de esta nación desde unos cuantos años a esta parte la autoridad degenera rápidamente, así en las manos eclesiásticas, como en las civiles, bajo el influjo de una increíble tolerancia para todo y para todos, y pocos son ya los que sólo por conciencia cumplen rigurosamente con su deber, dudosos siempre de hallar el debido apoyo en el gobierno". Des. del MEL al ME, 12-8-1858, AMAE, legajo H-1691.

expresión en **sus protestas**,³⁴ los partidos que se sucedieron en el gobierno, que permitirían finalmente la salida de las Hermanas de la Caridad, embarcadas por Napoleón III en un buque francés, dieron muestra de su incapacidad para resistir un movimiento que alteraba sustancialmente las reglas del régimen liberal, algo sobre lo que no parecían ser plenamente conscientes. Así lo formulaba Pastor Díaz:

“Lo que debían deducir los hombres cuerdos es que el crédito de las instituciones representativas no gana nada en que los periódicos que ellas defienden y los poderes que las representan se pongan en hostilidad tan ostensible con sentimientos tan profundamente arraigados en las grandes masas de la sociedad”. A las memorables y ya europeas palabras del duque de Tetuán en el parlamento “son enemigos de la libertad los enemigos de la dinastía. Son enemigos del país los que quieren divorciar la libertad de la dinastía”. Bien pudiera añadirse: “son enemigos encarnizados de la libertad los que aspiran a divorciarla de la religión”.³⁵

El radicalismo tomó a las Hermanas de la Caridad, una orden religiosa francesa dedicada a la asistencia y a la educación, como trasunto de una pretendida reacción conservadora realmente inexistente. Con su expulsión, el radicalismo pretendía ganar un espacio político propio y forzar al régimen liberal a una transformación que superara los límites impuestos por la Carta constitucional vigente, mínimamente reformada por el Acto Adicional aprobada en los inicios de la *Regeneração*, que establecía un régimen político esencialmente conservador. BONIFÁCIO, M^a Fátima, *Apologia da história política, op. cit.*, págs. 241 y ss.; CATROGA, Fernando, “O laicismo e a questão religiosa em Portugal (1865-1911)”, *Análise Social*, n^o 100, Lisboa, 1988, págs. 211-273.

³⁴ PALACIOS CEREZALES, Diego, *Estado, régimen y orden público en el Portugal contemporáneo*, memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense, Madrid, 2008, págs. 92-100. Una adaptación de la misma en *Portugal á coronhada. Protesto popular e orden pública nos séculos XIX e XX*, Edições tinta-da-china, Lisboa, 2011, págs. 45-62.

³⁵ Des. del MEL al ME, 30-12-1860, AMAE, legajo H-1692.

El anticlericalismo formaba parte de un programa más ambicioso por el que los radicales pretendían, a medio plazo, la transformación institucional, tomando como primer objetivo la cámara de los pares. Una institución que consideraban retrógrada y muestra de las rémoras reaccionarias de las que debía deshacerse el régimen liberal. En este objetivo, los radicales contaban a su favor con los líderes de la “unha preta”, dispuestos a saltar los límites constitucionales impuestos por la Carta y, con ello, romper la base del consenso establecido por la *Regeneração*. Luis López de la Torre Ayllón percibía con claridad la inminencia de estos peligros, a los que el gobierno de Loulé, antes que neutralizar, parecía favorecer: “Por lo que hace al Ministerio Loulé-D’Avila, dado el caso, poco probable, de su completo triunfo; no creo repugnaría del todo el empleo de algunos medios revolucionarios para quebrantar la oposición de los Pares. A ello le impelen, tiempo ha, en mi concepto, los hermanos Passos y la fracción histórico-progresista, que capitanean. Ya llegaban algunos hasta a suponer seriamente agitada en el consejo de ministros la cuestión de reforma de la cámara alta, y si únicamente de aquella fracción dependiera, de seguro no habría de parar semejante reforma sino en el restablecimiento de la constitución de 1838. Justo es decir que con una cámara donde, nulo casi en punto el talento y no saber el elemento aristocrático-hereditario, poco respetable por

La ausencia de vigor gubernamental tenía su correlato en las colonias, que la metrópoli mantenía en un estado de abandono y dejadez en paridad con la situación que se vivía en el Portugal continental. Lejanos ya los ecos de aquel floreciente imperio, la herencia colonial servía para acentuar la incapacidad del país para conservar un legado del que escasos rendimientos podía obtener, sin que sirviera siquiera para dar prestigio a un país degradado a potencia de segundo orden. Una posición que los diplomáticos españoles contrastaban con los logros internacionales obtenidos por la Unión Liberal, y muy especialmente en la guerra de África, resaltando la capacidad militar y la autoridad institucional del gobierno de O'Donnell. De hecho, Pastor Díaz se había lamentado de la escasa acogida que habían suscitado en ese país las victorias militares, muestra, una vez más, de la inevitable suspicacia del país vecino:

En lo que queda a este país de lejanas colonias, la situación es bastante análoga al aspecto de sus asuntos domésticos. Recientemente se ha sabido que el establecimiento de Angola en la costa de África, otro tiempo tan importante, rico y floreciente, está en anarquía y revolución completa. Tipos de inmoralidad aquellos gobernadores y empleados, hez de los presidios o escoria de la sociedad, los vagos, perdidos y penados que allí se envían con el nombre de guarnición, alentados los negros indígenas en sus continuas agresiones por una factoría inglesa que este gobierno dejó establecer allí, ahora ha llegado el caso de que los fautores de la desobediencia y campeones de la rebelión son las mismas tropas de la metrópoli. En esta tristísima situación este gobierno hace más de un mes que está pensando en enviar una expedición a África y no encuentra soldados que quieran ir, un jefe que los quiera mandar y más de un mes hace que ministros y militares andan en tratos, conciertos y parlamentos sobre envío y la organización de la expedición, sobre las ventajas y sueldos que han de llevar los que a ella se destinen. [...] El poder negociando con los soldados para que fueran a defender la metrópoli en África, y aún así no encontrándolos, es un espectáculo que de tal modo contrastaba con el que ha presentado nuestra nación y nuestro heroico ejército, que parecen visible castigo del cielo por tan malas pasiones y por tan ruines envidias que nuestro patriotismo y nuestra gloria les había excitado. Al fin y al cabo, después de muchas concesiones y de muchos preparativos parece que se preparan a enviar den-

sus antecedentes el de la riqueza, siempre fluctuante y políticamente nada aprovechable, el militar, sólo prepondera la ambiciosa habilidad de una docena de ex ministros y magistrados, difícilmente se puede gobernar. Mas a pesar de esto, cualquiera tentativa francamente dirigida contra la existencia legal de esta cámara se estrellaría, a mi ver, en lo invencible, y ya una vez demostrada repugnancia del Rey en alterar las condiciones de un cuerpo, en cuyo seno cuenta varios de sus más allegados y fieles servidores". Des. del MEL al ME, 14-4-1858, AMAE, legajo H-1691.

tro de un mes o dos una expedición de ochocientos hombres. Y de estos la mitad presidiarios o reos de varias condenas.³⁶

De este modo, puestos los ojos en los éxitos militares, la diplomacia española buscó establecer un contrapunto entre la posición que pretendía ocupar en el escenario internacional, incluyendo una aventajada situación económica, y el decaimiento de Portugal. Así nacía la imagen del atraso de este país, en la que los representantes españoles insistirían, comparando las realizaciones materiales y los logros del progreso vividos en España en los últimos años, con el estancamiento que se mantenía en la nación vecina. Como los propios *regeneradores* portugueses, y en esto vendrían a coincidir con los propios *setembristas* más moderados, los ministros españoles consideraban que sólo con el acometimiento de inversiones públicas en infraestructuras, y muy especialmente en la construcción de la red ferroviaria, conseguiría el país salir de su atraso. Para ello era necesario “hacer mucho en poco tiempo –[tal y como venía a pontificar Fernando Corradi]– para prolongar su existencia y salvarse de una crisis, acometiendo con ánimo resuelto obras de pública utilidad que transformen y regeneren a esta nación, cuyos habitantes faltos de estímulo y llenos de antiguas preocu-

³⁶ Des. del MEL al ME, 28-5-1860, AMAE, legajo H-1692.

La misma situación se vivía en las ex colonias portuguesas de Asia, en donde el gobierno portugués pretendía mantener su patronato eclesiástico, en competencia con la propia curia romana. Una responsabilidad para la que disponía de escasos medios y poco acorde con los nuevos aires laicistas que se vivían en el país, que respondía antes, y exclusivamente, a la exaltación patriótica y al orgullo nacional. Así lo trasladaba Luis López de la Torre Ayllón: “Inconcebible parece el empeño que aquí en general se forma de sostener los derechos del real patronato aún en las regiones de oriente, donde hace siglos acabara la dominación de S. M. F. o nunca llegara a ejercerse, cuando demostrado está que no puede el Portugal cumplir las condiciones de este patronato, cuando, confesado por el mismo ministro de ultramar y el mismo diputado Ferrer, no existe ya ni un solo obispo portugués consagrado en la India, ni en la China; cuando ninguno de los nombrados se aviene a trasladarse a su diócesis; cuando apenas se encuentra en todo este reino un solo prelado, un solo eclesiástico que se conforme a ir allí; cuando, en fin, a no ser por los misioneros de la Propaganda Fide carecerían de todo pasto espiritual”. Se lamentaba el representante español del deterioro de las relaciones entre el gobierno portugués y el papado, efecto de las tendencias anticlericales de la que participaban los mismos diputados: “Excuso referir aquí las insinuaciones malévolas, las proposiciones poco menos que cismáticas, que siempre a la sombra de afectadas protestas de veneración hacia el Papa, y siempre afectando no dirigirse más que a la curia romana, vertió con tal motivo el Sr. Ferrer. Básteme decir que nada hay ya que esperar aquí para el aumento de la religión católica, ni para la legítima influencia del clero en la asistencia moral de esta nación, de una cámara, en que ni una sola voz de desaprobación se alzara en contra de semejante discurso”. Des. del MEL al ME, 10-7-1858, AMAE, legajo H-1691. En cuanto a los logros internacionales de la unión liberal: DURÁN DE LA RÚA, Nelson, *La unión liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Akal, Madrid, 1979. INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español: la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia del Napoleón III (1856-1868)*, Sílex Ediciones, Madrid, 2007.

paciones parecen entregados a un sueño soporífero que paraliza sus fuerzas **vitales**".³⁷ No obstante, la situación de la hacienda portuguesa no se encontraba en las mejores condiciones para afrontar los costes que implicaba esta política de **fomento**.³⁸ A pesar de las dificultades, el consenso existente con respecto a la inaplazable inversión en las mejoras materiales, verdadero denominador común del programa político de *históricos* y, con mayor énfasis, *regeneradores*, mantuvo la determinación ministerial en implantar los caminos de hierro en Portugal. Un empeño que Alcalá Galiano destacaba entre los miembros del nuevo gobierno *regenerador* del duque de Terceira:

Los nuevos ministros de este reino, jóvenes casi todos ellos, activos, osados, llenos de ideas ambiciosamente generosas, quieren con ansia distinguirse, y señalar el primer periodo de su manejo de los negocios con hechos que a ellos den honra, y a su patria provecho, según lo creen posible. Para esto piensan en las mejoras materiales, que son tan del gusto de nuestros días. Y aquí se mezclan la vanidad propia y la nacional con proyectos de verdadera utilidad, y, por otro lado, factibles. Así es que anhelan tener ferrocarriles, no sólo por satisfacer una necesidad (que en ciertos casos no hay aquí)

37 Des. del MEL al ME, 5-4-1856, AMAE, legajo H-1690.

38 Alcalá Galiano daba cuenta de las dificultades hacendísticas del estado portugués: "Las disposiciones sobre hacienda no dan de sí buenas resultas, ni era posible que las diesen siendo la suerte de Portugal hoy, la fatal necesidad de quien le gobierne, escoger un mal entre muchos para salir de apuros por un momento haciendo frente bien o mal a obligaciones superiores a los recursos con que cuenta este pobre estado. [...] Los ministeriales, sin embargo, y con ellos sus aliados los *setembristas* se muestran llenos de confianza y aún de esperanzas de ver llevados a efecto los ferrocarriles de que se prometen la regeneración de Portugal y de su hacienda pública, como consecuencia de la prosperidad general de los productores y comerciantes". Des. del MEL al ME, 15-1-1853, AMAE, legajo H-1690. La legación española atendió con interés las gestiones realizadas por el entonces ministro de hacienda, Fontes Pereira de Melo, que encarnó la decidida apuesta por las mejoras materiales, en lo que ha venido a denominarse el "fontismo". Gracias a sus gestiones, el gobierno consiguió la negociación de la deuda y la atracción de nuevas inversiones, especialmente de capitalistas ingleses, con las que consiguió financiar las obras del ferrocarril. Fernando Corradi señalaba las dificultades que, dentro de Portugal –y apoyado por los *setembristas* más obstinados, empeñados en su tradicional política de "economías"–, iban a encontrar los proyectos económicos de Fontes, especialmente los de índole fiscal: "Desgraciadamente aquí, sobre todo en el interior del reino, hay mucho atraso, debido, entre otras causas harto conocidas, a la falta absoluta de caminos, y la riqueza lejos de hallarse repartida, se encuentra principalmente reconcentrada en Lisboa y Oporto. Por eso ofrece graves inconvenientes todo recargo en los impuestos y han dado origen a tantos clamores los proyectos de que va hecho mérito. La mayoría de estos naturales no comprende que los sacrificios pecuniarios que se les exigen han de ser gastos reproductivos, puesto que se destinan a la construcción de ferrocarriles y a otros objetos de interés nacional". Des. del MEL al ME, 5-4-1856, AMAE, legajo H-1690. Acerca de la figura de Fontes: MÓNICA, M^a Filomena, *Fontes Pereira de Melo*, Assembleia da República-Edições Afrontamento, Oporto, 1999.

sino, según la frase vulgar, por no ser menos que otros que ya los tienen y, sobre todo, porque no aparezca Portugal atrasado, puesto en cotejo con España.³⁹

La construcción de los caminos de hierro portugueses implicaba la conexión ferroviaria peninsular y, por tanto, el acuerdo entre los dos gobiernos, al objeto de negociar una red común y entrelazada de comunicaciones. Una situación que abría un espacio al entendimiento y acercamiento entre los dos estados, que era especialmente bien acogido desde España, al objeto de aprovechar la ocasión para alcanzar, en un futuro impreciso, sus anhelos iberistas. Un punto de coincidencia entre las distintas fracciones políticas españolas, que veían conveniente y factible la unión más o menos próxima de los dos países, poniendo las miras en el progresivo fomento de los lazos de unión.⁴⁰ Para los diplomáticos españoles, y ésta constituye una visión general y singular de todos ellos, Portugal difícilmente podría sobrevivir como nación independiente, resultando inevitable, por conveniente, su unión con España. En lo que ya no coincidían era en la estrategia a seguir para alcanzar, lo más pronto posible, la unidad peninsular, tal y como lo exponía Alcalá Galiano:

Poniendo la mira en la futura unión de las dos potencias hasta formar un solo estado; unión hoy casi imposible, pero necesaria a ambas, forzosa, y que por lo mismo habrá de realizarse más tarde o más temprano, ¿cómo se hará más fácil y pronto este anhelado acontecimiento?

Según algunos, dejando aislado a Portugal. Este es un estado que, perdido el Brasil, apenas puede sostenerse. Vive mal, y eso en gran parte por la renta que le da el contrabando que hace con España, gracias a los derechos prohibitivos, o muy subidos de nuestros aranceles. Pero si su desaparición como nación aparte de la española ha de

39 Des. del MEL al ME, 1-4-1859, AMAE, legajo H-1691. Fontes se encontraba al frente del ministerio del reino y Serpa Pimentel en el de obras públicas.

40 En la década de los cincuenta se publicó *La Iberia*, de Sinibaldo de Mas, la obra que actualizaba el ideal iberista y que situaba la unidad política de los dos estados en la unión monárquica, por medio del enlace matrimonial de la princesa de Asturias, M^a Isabel Francisca de Asís, con el primogénito de María II, Pedro V, que se convertirían en reyes de una futura península unificada. Junto a esta perspectiva rápida y directa, fueron cobrando mayor importancia los planteamientos que consideraban más conveniente la unión de los dos países en un medio o largo plazo, por medio de la progresiva aproximación de los dos pueblos. La primera edición, que se publicó en Portugal: MAS, Sinibaldo de, *A Iberia: memória en que se provam as vantagens politicas, económicas e sociais da União das duas monarchias peninsulares em uma só nação, traducida por un Filo-Ibérico*, Typographia de Castro & Irmão, Lisboa, 1852. Acerca del significado de esta obra y de su autor en la concreción programática del iberismo: PEREIRA, M^a Conceição Meireles, "Sinibaldo de Mas: el diplomático español partidario del iberismo", *Anuario de Derecho Internacional*, Pamplona, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Navarra, XVII, 2001, p. 351-370.

serle ventajosa, no así a los individuos que vivan cuando llegue la hora de la unión. En éstos quedaría todo lastimado: el disculpable orgullo nacional y el interés que promete elevación en un reino pequeño a un gran número de personas. Así es que sólo la imposibilidad de vivir cuando sea ya sentida y muy fuertemente, llevará a los portugueses a ser unos con sus vecinos. Y esto se ve diariamente como por anticipación. Llega a esta potencia un apuro o pecuniario, o de otra clase, y entonces claman todos que les sería útil ser miembros de un cuerpo más robusto. Pasa el apuro, o se olvida el insulto, o el daño recibido, y ya revive el amor de su independencia. Ahora, pues, dar a sus puertos, de los cuales el de Lisboa es excelente, medios por donde se comunique gran parte del mundo con la Europa central, de lo cual deben resultar al gobierno y pueblo portugués grandes ventajas, será dar a este estado una fuerza que dificultaría mucho su absorción por el más poderoso estado vecino. Esto, sin contar el perjuicio de ciertos puertos de nuestra España, como Cádiz o Vigo, para los cuales sería Lisboa un competidor terrible; sobre todo si se enlazaba con Europa por medio de una vía férrea antes que ellos. Y me atrevo a decir que esto no debe ser tomado muy en cuenta, porque, según mis principios económicos, tales perjuicios locales, si bien son dignos de atención, no lo son en muy alto grado.

Los de parecer contrario a aquél que acabo de exponer juzgan que la deseada unión antes será acelerada que retrasada por cosas que pongan en frecuente comunicación a uno y otro pueblo. El antiguo odio de los portugueses a los españoles apenas existe ya. El trato amistoso entre dos pueblos muy semejantes el uno al otro irá haciendo que se miren como una nación misma, y creará intereses peninsulares. Este medio es más generoso, es más conforme al espíritu de la edad presente, y por lo mismo, es más seguro para llegar al paradero apetecido y, sobre más seguro y no menos corto, más agradable.⁴¹

41 Des. del MEL al ME, 1-4-1859, AMAE, legajo H-1691. Alcalá Galiano se mostraba partidario de la primera opción, planteando con cierto maquiavelismo las ventajas que podrían exigirse a Portugal a cambio de la unión ferroviaria con España: “Pero, dado caso de que se conceda uno o dos, o aún los tres ferrocarriles, su empalme de los de España con los de Portugal, ¿qué ha de pedirse en cambio? Porque darlos de balde, cuando son los portugueses quienes lo necesitan, sería una generosidad, en mi sentir, desatinada. Los portugueses se dicen prontos a darnos toda clase de ventajas industriales. No deja de tener fuerza el adjetivo porque parece como que excluye la idea de ventajas políticas, y ésas creo yo que debemos pedir en trueco de lo que concedamos. [...] En lo material poco puede darnos Portugal, en lo político sí, y eso creo que debe pedírsele. No por esto opino que deba, ni aún dejarse traslucir un deseo de cosa que o dañe, o amenace a su independencia. Pero sí creo que es forzoso aprovechar la ocasión de pedirle una política peninsular exclusiva, y una alianza estrecha con España. A Portugal, dependencia inglesa (y todavía lo es, aunque no como antes) no deben, ni pueden darse ventajas que se darían con placer a Portugal independiente, y unido con nosotros por lazos casi federativos”. *Idem*.

Más medurado era el punto de vista de Luis López de la torre Ayllón, que si bien fomentaba y aplaudía los acuerdos establecidos entre los dos gobiernos, recelaba de cualquier aspiración política que materializara este acercamiento en pretendidas utopías unionistas. El ministro español reconocía que no había “rastros alguno del antiguo antagonismo portugués con respecto a España, ni de su suspicacia y vidriosa índole. Encuentro, por el contrario, no pocas simpatías a favor nuestro en las clases ilustradas. No repugnan ya los portugueses la unión de sus intereses materiales con los nuestros, y buena prueba de ello son las importantes concesiones hechas por el gobierno en el convenio sobre vías generales de comunicación”. Avisaba, no obstante, de que este nuevo escenario en las relaciones hispano-lusas no abría puertas, como aspiraban los iberistas republicanos, a los “revolucionarios de oficio que sueñan con una gran república peninsular”, a la federación ibérica, dado que “lo que no quieren nuestros vecinos es confundir sus intereses políticos y nacionales”. Prevenía, por tanto, a todos aquéllos que aspiraban en un corto plazo el alcanzar cualquier logro en este sentido, fueran republicanos o monárquicos:

No se han adormecido bastante para ello el orgullo y conciencia de su nacionalidad, y en mi concepto el medio más seguro de despertarlos sería de repetir a cada paso y con cierta afectación las estereotipadas frases del diccionario de la malhadada Unión Ibérica, porque al entendimiento más obtuso no cabe ocultarle que la unión demasiado estrecha del grande con el pequeño, del fuerte con el flaco, raras veces redundará en el beneficio del *segundo*.⁴²

Contra este parecer oficiaba Pastor Díaz, quien viniera a sucederle en el gobierno largo de la unión liberal, que defendía vehementemente la postura contraria: “Sea dicho ante todas cosas que yo no participo de la opinión que he visto profesada y sostenida por algunas personas, a quienes por otra parte respeto, y que tal vez pueden ser más acertadas en sus juicios, de que no nos debemos apresurar a hacer estrechas y fáciles nuestras relaciones comerciales, y nuestra comunicación social con este reino, antes bien, que debemos hacerle sentir la necesidad de su anexión, dejándole empobrecerse, aniquilarse y extinguirse en su mísero y aflictivo aislamiento. A mi juicio los que creen abrigar con esto un pensamiento profundo sostienen una vulgaridad, digna sólo de la manera de considerar la política cuatro siglos atrás. Yo por mí creo lo contrario, y en esto como en otras cosas, tengo por más profundo y atinado el sentido vulgar de mi época, que los *arrière-pensées* de cálculos más diplomáticos. Creo sencillamente que la unión de los dos pueblos se hará inevitablemente el día que se comuniquen. Creo que cuanto más pobre, más atrasado y más incomunicado del movimiento peninsular continúe este país, más arraigado se encontrará en la preocupación de que se basta a sí mismo. Creo que el pensamiento de unión nunca se despertará en él por el sentimiento pasivo de no ser nada; sino por el deseo activo, vital y eficaz de ser algo; y que este deseo no puede nacer en esta raza muerta, apagada y hasta físicamente empobrecida, sin la comunicación, el comercio, no ya solamente de los intereses materiales, sino más principalmente del trato de las personas, del choque de las ideas, de las relaciones sociales y de la transmisión de la sangre y savia de otra generación más activa y renovada. A un miembro paralítico y helado no se liga y se le aísla; que

No obstante, la mayor parte de los diplomáticos españoles, y muy señaladamente Pastor Díaz, trataron hacer de Portugal, y de la consabida unión ibérica, el centro de la acción exterior española. En el contexto de las campañas militares de la unión liberal, este diplomático se atrevía a señalar a este país como el principal foco de atención, por encima de cualquier otra estrategia internacional:

“V. E. ha restablecido nuestro nombre en Europa desde las playas de África. Dígnese V. E. volverlas más cerca de sí y atender a las cosas de Portugal. El África de nuestro porvenir está aquí. Lisboa y Oporto valen más que Tetuán y que Tánger; y el reino lusitano algo más que un bajalato berberisco. No hay porvenir para la España sin unidad; ni para Portugal mismo hay salvación sin la España. El día que España y Portugal sean una sola nación, ambas se habrán indemnizado, una de todas sus Américas, la otra del Brasil y de sus *Indias*”.⁴³

De este modo, la diplomacia española actualizaba y reforzaba el proyecto iberista, incluyendo esa especie de complejo de amputación con el que se interpretaba la separación de Portugal, en la lejana fecha de 1640, de la que consideraban una península

entonces llega a la muerte y la gangrena. El restablecimiento de la circulación general es lo que une a la vitalidad del cuerpo a que pertenece. Portugal entregado a sí solo podrá hasta desprenderse de nosotros; para que sienta la necesidad de vivir de nuestra vida es preciso que le hagamos entrar en nuestra atmósfera”. Des. del MEL al ME, 9-9-1859, AMAE, legajo H-1691.

⁴² Des. del MEL al ME, 8-6-1857, AMAE, legajo H-1691.

⁴³ Des. del MEL al ME, 30-11-1860, AMAE, legajo H-1692.

Pastor Díaz era decidido defensor de una política que tendiera puentes entre los dos países, bien por medio de las redes de transportes, tanto ferroviaria como por carretera, que posibilitara una mayor presencia de nacionales en el país vecino, bien a través de acciones que multiplicaran la visibilidad de los intereses españoles en Portugal. En cualquier caso, era contrario a cualquier proyecto de unión dinástica o de federación republicana. “Soy demasiado práctico en la apreciación de los hechos actuales, por muy entusiasta que parezca en aspiraciones de acontecimientos futuros. Por eso no hablo de armamentos y me reiría de proyectos de conquistas. Por eso no hago gran caso de negociaciones y de habilidades diplomáticas. Los tiempos de esos pasaron. Ya no se casan los pueblos por consorcio de reyes ni por tercerías de embajadores. Mucho menos admito esa empírica y venenosa recta, que ahora parece estar de moda, para hacer anexiones y que consiste en dar a una muchedumbre en un día dado la facultad de anular, con un *fiat* popular, aunque se llame soberano plebiscito, los inexorables precedentes de la historia y de encarrilar por la voluntad de un momento la marcha providencial de los sucesos futuros. Lo que Dios no ha permitido siquiera a los individuos en la disposición de su corta vida, no será nunca dado a las muchedumbres que usurpan en una hora la representación de esa entidad secular que se llama pueblo. La anexión de España y Portugal no se hará de ninguna de esas maneras, aunque resuciten duques de Alba, aunque haya Garibaldi con apellidos castellanos y Poerios con nombres portugueses”. *Ibidem*.

unida y hermanada. “Portugal es más que un enemigo nuestro: es un miembro nuestro gangrenado”, consignaba Pastor Díaz al constatar la desidia con la que la prensa portuguesa trataba las victorias del ejército español en África. Y es que la mirada que Portugal dirigía contra España nacía de una prevención nada comparable con la que miraba a otros países, y muy especialmente con respecto a Inglaterra, con quien mantenía una relación de dependencia difícilmente asumible para su identidad nacional:

Portugal clama por todos los tonos que no es inglés, que detesta a los ingleses, que se le calumnia creyéndole británico. Es que tiene vergüenza de serlo, como una mancha del viejo que la paga, o del torero que la pega, pero de hecho está ligada a él por vínculos parricidas. La distancia del mar le disfraza su servidumbre: la unión a España le parecería una dependencia. Su amistad una sumisión. Su riqueza la espanta y lo que puede ser su gloria, le da *envidia*.⁴⁴

De aquí nacía otra de las imágenes más firmes levantadas por la diplomacia española: la subordinación de Portugal a los intereses ingleses. Una alianza estratégica que se consideraba una verdadera sumisión política, una especie de dominación colonial, interpretada como el pago obligado para su supervivencia como nación independiente. De ahí que esa especial “alianza inglesa” fuera tenida, en lo que respectaba a Portugal, por una huida con respecto a España, temerosa de su absorción bajo su vecino peninsular, y en lo que atañía a Inglaterra, una intromisión indebida en las relaciones hispano-portuguesas, que alteraba el curso natural de los acontecimientos.

El Portugal será nuestra ruina –[añadía Pastor Díaz]–, porque ha sido siempre nuestra flaqueza. Aquí es donde se conoce quiénes fueron, quiénes son, quiénes han de ser siempre nuestros enemigos. La Inglaterra está aquí. Aquí está su obra, las bocas de nuestros ríos tomadas por ellos, o por una raza alimentada en su servicio y en nuestro odio. Se hace mucho ruido con Gibraltar. Gibraltar parece mucho porque se destaca solo. Gibraltar es una roca. Portugal es un Gibraltar de cuatro millones de *almas*.⁴⁵

La tutela británica, que no dejó de vigilar y orientar la evolución política de Portugal, resultaba ambivalente para los intereses lusos, que no siempre encontraban en su “fiel aliada” el amparo internacional que precisaban. Situación que intermitentemente llevaba a plantear la conveniencia de esa dependencia, e incluso a barajar, como alternativa, la aproximación a España para paliar la ascendencia *británica*.⁴⁶ La diplomacia española insistiría en la inconveniencia de la alianza inglesa, no sólo por distorsionar las

⁴⁴ Des. del MEL al ME, 12-12-1859, AMAE, legajo H-1691.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ A raíz del contencioso diplomático luso-francés motivado por el apresamiento del buque “Charles et George”, acusado de tráfico de esclavos, el gobierno portugués esperó sin resultado un apoyo más de-

relaciones de amistad y vecindad de los dos pueblos peninsulares, sino por la esterilidad que para el propio Portugal significaba su dependencia a los intereses británicos.

Para nosotros –[señalaba Pastor Díaz]- no sería seguramente la mejor fortuna volver a tener aquí activa y eficaz la influencia inglesa; y cuando digo volver, es que por el momento no la veo tan marcada, como entre nosotros se cree. Yo no puedo decir si en las costumbres, en el trato, en las maneras y en la etiqueta ha marcado aquí mucho su cuño la preponderancia inglesa. Pero lo que es en la industria, en el adelanto social, en la actividad del trabajo, en el comercio y aún en la agricultura (no llamando agricultura a dos o tres casas de campo de algún propietario arruinado o de algún negociante enriquecido), el extranjero que aquí llega, se pregunta en vano qué ha dejado aquí la Inglaterra en el largo periodo en que tanta influencia se la ha concedido. Ni siquiera su sangre, ni siquiera la hermosa raza cruzada de nuestras ciudades de Jerez y Málaga. Esta hermosa tierra, esta gran ciudad, triste y bella viuda, que aún parece esperar esposo, no le ha de tener de la que uno de nuestros escritorios llamó “Anglia infecunda”. Pueden darle una mujer a su soberano, pero el novio que ha de rejuvenecer a esta sociedad y ha de venir a beneficiar la rica herencia de su dote, hoy estéril, está más cerca, está a la puerta, cásenle como quieran los soberanos portugueses.⁴⁷

cido de la diplomacia inglesa. Así lo constataba Alcalá Galiano, que prevenía de los arrebatos peninsulares mostrados por Portugal, efecto sólo de los desdenes británicos: “Y si es grande la indignación contra el poder francés, no es menor, ni se muestra menos, la que ha excitado la conducta de los ingleses en tan mal negocio. Se prometían los portugueses todos, incluso los ministros, que hallarían alguna protección en sus antiguos aliados, sus patronos y casi sus dominadores. Y la confirmaba en su creencia el proceder del ministro británico en esta corte, que, vituperando el del gobierno francés, les dio esperanzas de un auxilio poderoso. Las esperanzas burladas han aumentado el descontento, y hasta un periódico bufón de Oporto, aquí muy leído, califica a los ingleses de protectores “fracos”, esto es, débiles. Por lo mismo no dejan muchos portugueses de lamentar la división de la península en dos estados, pero estos lamentos y los deseos que de ellos con compañeros sólo aparecen cuando un apuro, nacido de su pequeñez y debilidad, les pone patente una verdad desabrida para su orgullo, y aún para su patriotismo. Al oírlos hablar de la conveniencia de que la península fuese un solo estado no es conveniente pasar de una aprobación tibia y cauta, porque, aún aprobando con claridad y calor su modo de pensar, se excitaría en sus ánimos un disgusto receloso”. Des. del MEL al ME, 12-11-1858, AMAE, legajo H-1690. Este viraje de Portugal hacia España, cuando sus relaciones con Inglaterra se agriaban, sucedió con mayor intensidad décadas después, en 1890, a raíz de la crisis del ultimátum. Ver al respecto: VÁZQUEZ CUESTA, Pilar, *Espanha ante o Ultimátum*, Livros Horizonte, Lisboa, 1975; CHATO GONZALO, Ignacio, “El 90 portugués y el 98 español. La Península Ibérica en el cambio de siglo”, SÁNCHEZ MONTERO, Rafael (ed.), *En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX y XX*, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, tomo II, págs. 27-38.

⁴⁷ Des. del MEL al ME, 9-9-1859, AMAE, legajo H-1691. Pastor Díaz hacía referencia a los rumores que circulaban acerca del posible casamiento de Pedro V con una de las hijas de la reina de Inglaterra. Finalmente, y para contentamiento general, y muy especialmente de *históricos* y radicales, el rey luso vendría a casarse con la hija de Víctor Manuel II, María Pía de Saboya.

Pastor Díaz acertó a establecer una relación estrecha entre la dependencia británica y otro de los caracteres que marcaban, tal vez como ninguno, la personalidad nacional de Portugal: la suspicacia, la hipersensibilidad ante cualquier amenaza que pudiera venir de España para la conservación de su independencia como **nación**.⁴⁸ Un inveterado recelo que, recurrentemente, renacía en la opinión pública portuguesa. Una injustificada prevención ante la tan temida invasión española, actualizada de manera constante al calor de cualquier suceso o incidente capaz de impresionar la susceptibilidad portuguesa. La historia de las relaciones hispano-lusas está repleta de este tipo de situaciones, que periódicamente venían a aflorar en las cancillerías y aun en la opinión pública, enturbiando y dificultando la labor de la diplomacia. En la década que nos ocupa, situaciones de este tipo tuvieron lugar pocos meses después del golpe militar que dio inicio a la *Regeneração*, cuando se temía una reacción por parte de los destronados *cabralistas*, que diera al traste con el proceso reformista iniciado.

⁴⁸ “No son ciertamente, (quiero y debo creerlo) los agentes oficiales de la Gran Bretaña; pero la Inglaterra no obra ni influye aquí solamente por sus diplomáticos. Hay una sociedad inglesa, un partido inglés, una atmósfera inglesa independiente de la influencia oficial de una legación harto insignificante. Todos los que vienen de Inglaterra nos hablan de la aprensión, de miedo que domina en aquel país respecto de una invasión o de una guerra con Francia. Esa aprensión ha pasado como el cólera a esta colonia británica; pero aquí en los unos sincera y en los otros ficticiamente reviste la forma de creencia en una tentativa española; en que nuestro ejército aguerrido vencedor en África habrá de emplear su actividad en Portugal; en que la Francia nos ayudará en la empresa para tomar después su revancha en las fronteras del Pirineo y en las islas del Mediterráneo, y estas voces que la mala fe inspira, y el maquiavelismo propala encuentra fácil eco en la ignorancia y en la envidia”. Des. del MEL al ME, 22-4-1860, AMAE, legajo H-1692. Y añadía en otro despacho: “El instinto inglés ha comprendido lo que nuestros mismos compatriotas han dudado, que el camino de hierro a Madrid, es la verdadera anexión de este país, la única posible, la única fecunda, pero lo único inevitable, y sin duda ninguna ellos han oído primero que nosotros esta palabra atribuida a un elevadísimo e importantísimo personaje europeo: “que la España abra esa puerta en su frontera, y todo Portugal le entrará por ella” [...] Los ingleses y sus partidarios harán todavía lo que puedan. Ellos ven fatalmente aproximarse la España e infundir con la atracción de su vecindad, y con la actividad de su nueva existencia a este país que se muere y se extingue en su aislamiento. Es natural que cuanto más sientan estrecharse las distancias, mayores esfuerzos hagan por apartar los ánimos. No debe importarnos gran cosa de esta excitación, no haciendo nosotros nada por contribuir a ella, y permaneciendo en nuestra actitud benévola, amistosa, como cumple al más fuerte y al que puede esperar. Esta excitación ficticia es en su fondo un buen síntoma; es la aprensión de su irremediable debilidad, y de que al fin, bajo una u otra fórmula, tienen que unirse a nosotros. A estas imprecaciones y alharacas sucederá una reacción a favor nuestro que ellas mismas producirán, tanto más, cuanto que sólo son de Lisboa. Dejemos a los ingleses mismos al cuidado de hacerse odiosos e impopulares; y en su día, con paciencia, tranquilidad, prosperidad interior y una buena política, el desengaño de estos hombres será general, y la conveniencia y la necesidad acabarán por suplir a la simpatía y por vencer a la inveterada preocupación”. Des. del MEL al ME, 30-4-1860, legajo H-1692.

Fue en el mes de noviembre cuando el ministro de Portugal en Londres, el conde de Lavradio, daba aviso de que el conde de Thomar y el general Narváez andaban en tratos para que aquél contase con el apoyo militar del gobierno español, habiendo prometido, a cambio, “llevar a efecto la incorporación de este reino a España, luego que él recobrase poder o influencia”.⁴⁹

Y es que cualquier cambio político de cierta trascendencia despertaba en Portugal, inmediatamente, las cautelas del gobierno y las alarmas en la opinión pública. El pronunciamiento militar y los levantamientos militares que O'Donnell y Espartero capitalizaron dando nacimiento al Bienio progresista, provocaron igualmente la prevención en Portugal, ante el temor de que el movimiento revolucionario derivara en un cambio dinástico que apuntaba, en el caso de que se produjera, hacia la familia real portuguesa. Y aunque ciertamente los demócratas y algún progresista pretendían sustituir, ya entonces, a Isabel II por Pedro V o por su hermano, don Luis, o por el propio don Fernando, entonces regente, ni el duque de la Victoria ni el conde de Lucena estaban dispuestos a prescindir, todavía, de los Borbones en el trono de España. Se trataba más que de un movimiento orquestado por el iberismo la expresión del anti-dinastismo que iba extendiéndose en la izquierda liberal española.⁵⁰ Bien es

49 En las conversaciones de Lavradio con Lord Palmerston, éste le daba garantías de que el gobierno iba a “dar los pasos más duros y decisivos si Thomar volviese a ser Ministro de su patria”. Una noticia a la que Alcalá Galiano daba escaso valor: “Aunque parece esto muy ridículo e inventado en daño de los dos ilustres personajes de quienes se supone, he creído que debía ponerlo en noticia de V. E. porque lo juzgan ciertas personas de alguna importancia, pues entre lo general de las gentes no está sabido siquiera”. Des. del MEL al ME, 28-11-1851, AMAE, legajo H-1690.

50 El entonces ministro de Portugal en Madrid, conde D'Azinhaga, recibía instrucciones para informarse de la situación en la que se encontraban las tentativas iberistas en España y, especialmente, acerca de lo que tenía que ver con sus aspiraciones dinásticas: “acerca de las ideas y esperanzas existentes en este país relativamente a la unión de Portugal y España, bien como de su marcha, desarrollo y probabilidades de realización, y, según las instrucciones de V. E., me entrevisté con lord Howden, ministro de Inglaterra, [...] me aseguraba que la idea primitiva de unión entre Portugal y España estaba en este momento enteramente puesta de parte, en cara de las inmensas dificultades que presentaba, pero que no es menos verdad que algunos jefes influyentes, tanto del partido moderado como del partido progresista, se habían abierto con el fin de rondar cuál sería la conducta del gobierno inglés si en España se proclamase rey al señor don Pedro V, quedándose a reinar en Portugal, con una Regencia, S. A. R. el Señor infante D. Luis; y que expresados le fueran también los deseos de clamar rey de España al señor infante D. Luis, en el caso de recusación por parte de su majestad el rey el señor D. Pedro V”. Oficio del Ministro de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, 16-1-1854, Archivo do Ministério dos Negócios Estrangeiros de Portugal (AMNEP), Delegación en Madrid, caixa nº 113. En cuanto al dinastismo de los progresistas: BURDIEL, Isabel “La ilusión monárquica del liberalismo isabelino. Notas para un estudio”, BLANCO, Alda y THOMSON, Guy (eds.), *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, Universidad de Valencia, Valencia, 2008, págs. 137-158.

cierto que fue común consideración de los representantes españoles en Portugal, y en general de la opinión liberal española, el respeto y hasta la admiración por la dinastía de los Bragança. Una familia real que no sólo había consentido, sino hasta favorecido, la modernización política y la consolidación del régimen liberal, lo que servía de perfecto contrapunto a una Isabel II identificada entonces con el moderantismo y aun la reacción.⁵¹

En el verano de 1856, a raíz del golpe de estado de O'Donnell, que finiquitaba la experiencia progresista en el poder, y, al unísono, la entrada en el ministerio portugués de Loulé y los *históricos*, estableciéndose nuevamente la disimetría entre los gobiernos peninsulares, volvía a despertarse la suspicacia ante cualquier acción o gesto que viniera de España. Ocurrió en el mes de agosto, cuando a raíz de los motines de carestías acaecidos en Lisboa el ministro español en esa capital solicitó, como hicieron las legaciones de Inglaterra y Francia, la presencia de buques de la armada en el Tajo. Una medida que provocó las quejas del representante portugués en Madrid al considerarla hostil y perturbadora, por el simple hecho de constatarse una mínima presencia de barcos de guerra españoles en la barra de Lisboa.⁵² Esta actitud tremendamente recelosa iba a incrementarse con el regreso de Narváez al gobierno, considerado el más firme defensor de la reacción y, por tanto, la mayor amenaza para el ministerio progresista instalado en Portugal.⁵³ Incluso durante el gobierno largo de

51 D. Fernando, regente tras la muerte de su esposa, María II, había favorecido el triunfo de la *Regeneração* y era identificado como un sincero defensor de un liberalismo abierto y avanzado, como señalaba Alcalá Galiano: "Lo que sí es de notar con el rey don Fernando es cierto alarde de adhesión a doctrinas de las llamadas liberales, adhesión llevada a punto de aparecer un tanto inclinado a las opiniones bautizadas con el nombre de progresistas". Des. del MEL al ME, 16-1-1854, AMAE, legajo H-1690. Mayor incertidumbre despertaba la figura de Pedro V en vísperas de su reinado, tal y como constataron Fernando Corradi y Patricio de la Escosura en sus despachos, que a pesar de las grandes diferencias de carácter que le distinguía de su padre, iba a demostrar el más estricto y exigente talante liberal. Así esbozaba su personalidad política Luis López de la Torre Ayllón: "Por lo demás, que al joven Monarca le interesen no poco los negocios políticos, he tenido ocasión de notarlo siempre que S. M. F. se ha dignado entrar en conversación conmigo; al hablar de ellos hay más animación que de costumbre en su fisonomía y he visto cómo satisfacían que los de España le merecen particular atención. También he notado que el Rey es gran observador, y creé que procura formar concepto de los hombres y de las cosas con total independencia de la opinión de sus más íntimos consejeros>>. Sobre la figura del monarca portugués: MÓNICA, M^a Filomena, *Pedro V*, Circulo de Leitores, Lisboa, 2005.

52 Despacho del MEL al ME, 14-8-1856, AMAE, legajo H-2630. Las medidas de prevención adoptadas por el gobierno español incluían el refuerzo militar de la frontera, especialmente en Badajoz. La queja del conde D'Azinhaga en su oficio de 12-10-1856, AMNEP, caixa nº 114.

53 En mayo de 1859, a raíz del movimiento de tropas españolas ocurrido en la frontera con Portugal, el entonces ministro de Portugal en Madrid, Luiz Pinto de Soveral, trasladaba la queja de su gobierno al marqués de Pidal, ministro de estado con Narváez, por el carácter intimidatorio con que se in-

O'Donnell al frente de la unión liberal, las prevenciones y recelos se mantuvieron, sobre todo a raíz de las campañas militares en África, tal y como trasladaba Pastor Díaz haciendo referencia al “espantinho” ibérico:

Pero la verdad es, y éste es un fenómeno tan evidente como curioso, que mientras en España se piensa poco en Portugal, y sólo algún que otro hombre político, alguno que otro escritor público abriga proyectos o forma esperanzas más o menos vagas, más o menos remotas de la unión de los dos estados, aquí la preocupación general y continua en todas las clases, estados y condiciones, me atrevo a decir en ambos sexos, en los hombres de todos los partidos y de todas las opiniones, es España, nada más que España, lo que hará España, lo que piensa España. Para los amigos como para los adversarios, para los anglómanos, como para los independientes, España es la sombra, el sueño, el fantasma o la pesadilla. No parece que la España pueda tener otro pensamiento, ni otra mira ni otro fin, en todos sus planes y proyectos. Cuando el gobierno español, el año pasado, en vista de las complicaciones europeas pedía a las cortes aumento de fuerzas y de recursos, era con miras sobre Portugal. Cuando los cuerpos de la reserva se ponían sobre las armas y las milicias provinciales se movilizaban en toda la frontera se creyó inminente una invasión española. Cuando se anunció la guerra de África, no era más que un pretexto para cubrir armamentos contra Portugal. Cuando nuestras tropas hacen esperar nuevas victorias, preguntan si los españoles ensoberbecidos con sus conquistas no pensarán en este país; cuando se creía en la paz próxima, decían si un ejército tan aguerrido y formidable podría permanecer de repente inactivo y si su actividad belicosa no se volvería hacia esta parte. Sería casi una manía, si no fuese una fascinación, de que ellos mismos no se dan cuenta. Yo les he comparado algunas veces con aquellas mujeres que empiezan a pensar que un hombre (que tal vez no piensa en ellas) las obsequia y las persigue, y las quiere seducir y lo ven en todas partes, y creen que todo cuanto hace es con ese designio; y que en fin, a fuerza de no pensar más que huírle y resistirle, acaban por enamorarse perdidamente y por rendirse al que tanto **temían**.⁵⁴

terpretaba la presencia de un contingente de soldados superior al habitual. El propio Pidal, que desconocía incluso ese ejercicio militar, daba plenas garantías al representante luso de que no suponía ninguna acción hostil frente a ese gobierno. Oficio del ministro de Portugal en Madrid, 30-5-1857, AMNEP, caixa nº 115.

- ⁵⁴ Des. del MEL al ME, 13-3-1860, AMAE, legajo H-1692. Semanas después, Pastor Díaz daba aviso de los rumores que corrían acerca de la llegada de la armada inglesa al puerto de Lisboa, en previsión de una inminente invasión española: “los rumores siguen con la misma insistencia, y se anuncia no sólo la llegada a esta agua de una poderosa escuadra de veinte buques, sino el intento de desembarcar fuerzas. La prensa periódica y los hombres que se ocupan de política en este país no dejan de anunciarlo, y los más de ellos (debo decirlo por muy extraño y asombroso que parezca), en tono de deseo, como único y desesperado medio de evitar la inminente agresión española que se prepara”. Des. del MEL al ME, 22-4-1860, AMAE, legajo H-1692. De estos bulos no era ajeno el

Al calor de la unificación italiana, la legación española en Portugal comprobaba cómo la opinión pública y el gobierno de ese país, efecto de esa basculación política general hacia la izquierda, aplaudía los éxitos de Garibaldi. Muy al contrario que el gobierno español, que todavía entonces neutralizaba las simpatías unificadoras de progresistas y demócratas, mostrando la unión liberal una postura conservadora y concesiva hacia los postulados del moderantismo. Pero la actitud benevolente de los portugueses expresaba una grave contradicción, como patentizaba Pastor Díaz: “El pueblo que por instinto debía rechazar con más horror la moda de las anexiones y la política de unificación, es el que más ensalza y diviniza a Garibaldi. [...] Al mismo tiempo, sin embargo, que tan frecuentes votos hacen por las anexiones italianas, sueñan día y noche con la pesadilla de proyectos y tentativas que en España nadie abriga”. Y es que la amenaza de una invasión y conquista española seguía avivándose en los diarios: “No solamente el lenguaje de la prensa cotidiana nos es diariamente hostil, y se muestra recelosa, sino que se afecta evocar los recuerdos de las guerras que con nosotros han tenido, y de las campañas en que con ayuda del vecino que todos sabemos, sostuvieron su independencia y alcanzaron su separación”.⁵⁵ Así se iba con-

propio gobierno portugués: <<pues bien claro se veía que el gobierno procuraba por este medio despertar el dormido patriotismo de la nación con anuncios de peligros posibles. [...] se anunció que el ministerio haría revelaciones importantes, que probarían que España meditaba la anexión de Portugal a viva fuerza, y que para rechazar la agresión pediría autorización con objeto de levantar un empréstito muy considerable que le permitiera organizar un ejército de 5.000 hombres, dispuestos a entrar en campaña, y poner las plazas fuertes en estado de defensa>>. Aunque, como puntualizaba el vizconde de Pontón, al frente de la legación española en ausencia de Pastor Díaz, lejos de dedicarse esa nueva financiación a la mejora de los medios militares, el gobierno pretendiese hacerse cargo de otras obligaciones más acuciantes. Des. del MEL al ME, 28-5-1860, AMAE, legajo H-1692. En ese contexto de alarmas provocadas, el gobierno luso tomó la disposición de reforzar militarmente la frontera con España, despertando las quejas del ministro de estado español que las trasladaba a Pinto de Soveral, entonces representante portugués en Madrid: “Conviene por lo mismo alejar todo lo que pueda excitar las pasiones y ocasionar antipatías felizmente extinguidas. Acaso hay algún interés en darles nueva vida; tal vez los partidos que nunca se adormecen, o influencias de otro género quieren impedir que los dos pueblos se estimen y consideren, y que sus gobiernos conserven la íntima inteligencia que siempre ha presidido a sus relaciones; pero por lo mismo es un deber imprescindible de los mismos alejar todos los motivos que de una manera más o menos directa son bastantes a turbarla. [...] Le he manifestado que el gobierno de la Reina verá con indiferencia o con satisfacción las disposiciones del S. M. Fidelísima, pero que la opinión pública pudiera obligarle a tomar otras de igual naturaleza, y sería un espectáculo peligroso que frente a los puntos donde se han puesto tropas portuguesas se colocaran tropas españolas. Le añadí que no se haría sino cuando apremiase una necesidad evidente, pero que era preciso alejarla por medio de una política que evitara toda ocasión de recelos y desconfianzas”. Real orden del ME al MEL, 29-6-1860, *ibidem*.

⁵⁵ Y añadía: “Inútil es hacerles comprender la sin razón e inconsecuencia de tan extemporáneas aprehensiones y de tan contradictorias alarmas. Yo no sé que habían de responder si el protagonista de una temeraria anexión, de una unificación revolucionaria, se llamara Garibaldi como el héroe que ellos

formando la base de las conmemoraciones del 1 de diciembre, fecha de la *restauração* de la independencia de Portugal en 1640, que se iba a convertir en la gran festividad cívica de exaltación patriótica. No por casualidad, esta celebración contenía un alto contenido anti-iberista, e incluso anti-español, sirviendo de catalizador en el desarrollo del nacionalismo luso que tan intensamente se fraguó en la segunda mitad del siglo XIX.⁵⁶ Aunque, ciertamente, no había intención por parte del gobierno español de acometer ninguna acción que pusiera en cuestión la integridad política y territorial de Portugal, la diplomacia española no llegaba a entender que las ideas iberistas, tan arraigadas y generalizadas en la cultura política española, resultaban ex-

divinizan, y fuera catalán o manchego en lugar de haber nacido en Niza”. Des. del MEL al ME, 30-11-1860, AMAE, legajo H-1692. El ministro español destacaba la reciente publicación del folleto *Brado aos Portuguezes*, en el que “hace la historia de su revolución de 1640, pinta las calamidades que padecieron bajo los Felipes, como si nosotros mismos no las hubiéramos sufrido como ellos, y da la voz de alarma contra una unión que al parecer les volvería a traer la inquisición de Torquemada y las rapiñas de Olivares”. SÁ, Sebastião José Ribeiro da y RIBEIRO, João Pinto, *Brado aos Portuguezes. Opúsculo patriótico contra as ideias de união de Portugal com a Hespanha*, Thomaz Quinto Antunes, Lisboa, 1860. Se trata de la reedición del libro de João Pinto Ribeiro (1590-1649) *Usurpação, retenção e restauração de Portugal*.

- 56 En mayo de 1861 se creaba la “Associação Nacional 1º de Dezembro”, dirigida por una comisión central, que sería la encargada de elaborar un programa manifiesto y dotar las celebraciones, hasta entonces limitadas a un acto religioso en la catedral de la Sé, de un carácter cívico, festivo y reivindicativo. En junio de 1861, Pastor Díaz trasladaba a la secretaría de estado el comunicado publicado por la Asociación en los diarios de la capital, en los que se definía como: “Exenta de pasiones, y sin el deseo de concitar odios extraños y de extraños, la nueva asociación es enteramente ajena a los partidos políticos militantes. Su bandera es una única, la portuguesa. La divisa una sola, independencia”. Des. del MEL al ME, 30-6-1861, AMAE, legajo H-1692. En el “Manifiesto”, publicado el 2 de octubre, se consignaban los motivos que movían a su creación: “Parte de la prensa periódica de Madrid supuso que había en Portugal quien estuviese enfadado por ser portugués, e insinuó que, si nos uniésemos a España, podíamos realizar altas fantasías de poder y engrandecimiento, de que una nación no precisa para ser feliz, ni aprovechar más a la civilización común, para la cual todos los estados, pequeños y grandes, pueden concurrir. Porque dejamos pasar sin contestación estos devaneos, poco faltó para que todo cuanto constituye el nervio de una nación, que los representantes de todas las actividades de esta tierra, los representantes de la prensa, de la tribuna, de la propiedad, del capital, del comercio, de la milicia, del sacerdocio, y de la magistratura, fuesen declarados ibéricos. Pintaban un verdadero 1580 [...] Precisébamos por tanto exponer claramente la opinión unánime del pueblo portugués y asegurar a los hombres y a los gobiernos que se enterasen en el mejor regimiento de la familia europea, que es ánimo y deliberación nuestra, defender la integridad del territorio que poseemos, no aceptando agregaciones incongruentes con el carácter y tradiciones nacionales. [...] Ninguna razón política, moral o económica, en beneficio común de Europa, exige que España y Portugal formen un solo estado; y el derecho público europeo, reconociendo en estos últimos tiempos, para todas las anexiones y transacciones políticas, como condición indispensable, la voluntad manifiesta de los pueblos, no permite que se obligue a una nación, por más pequeña que sea, a abdicar de su nombre, de su pasado o de su autonomía”. Publicado en *O Jornal do Commercio* e inserto en el Des. del MEL al ME, 4-10-1861, *idem*.

cosa y motivo suficientes para ser utilizados en sus arrebatos patrióticos. Y más, cuando el complejo de superioridad instalado en la mirada de los españoles, servía como argumento para esa irresistible unión de las dos naciones:

Hay muchas personas aquí -[escribía Pastor Díaz]-, hay un gran partido que vuelve sus ojos a la España. Al contemplar su actual vitalidad, su fuerza, sus adelantos, su aumento de riqueza y el estado de su hacienda, y al comparar este cuadro con la perspectiva lastimosa que todo presenta en un país sin recursos, sin comercio, sin espíritu, ni fuerza militar; sin marina y sin esperanza de ningún género que les ofrezca un porvenir más halagüeño, viendo su horizonte cerrado por la terrible alternativa de ser de todo punto colonia inglesa o provincia española, si no ha de ser un reino africano y miserable, vuelven digo sus ojos a buscar el medio de asimilarse a España sin perder del todo su individualidad o, como ahora se dice, su autonomía. [...] que los españoles no piensan en conquistas, y que en el tiempo presente y en los que vendrán, los pueblos se unen espontáneamente; que ellos han de ser (y así lo creo) los que o por necesidad o conveniencia se vengán a nosotros como buenos hermanos; pues que nosotros fuertes, grandes, y con tantos elementos de adelanto y progreso podemos pasarnos sin ellos; y no haremos nada que comprometa la tranquilidad de Europa, ni lastime el sentimiento de los pueblos en perjuicio de esa misma futura y espontánea asimilación.⁵⁷

No había duda de que Pastor Díaz, y como él las élites políticas españolas, iberistas en distintos grados en su gran mayoría, creían en la benignidad y generosidad de sus ideas unionistas, que beneficiaban, pensaban, antes a Portugal que a la propia España.⁵⁸ No había entonces quién defendiera la unidad peninsular por medios que no

57 Des. del MEL al ME, 13-3-1860, AMAE, legajo H-1692. El ministro de estado instruía al representante español acerca de la política seguida por el gobierno y que debía aplicar en Portugal: “V. E. sabe perfectamente cuán infundadas y cuán injusta es esta suposición. El gobierno de S. M. desea la asimilación de los intereses materiales y políticos de los dos países en provecho de su prosperidad y de su verdadera independencia, pero nunca ha querido la unión por medio de la conquista. Las protestas que el representante de S. M. en Turín ha presentado con ocasión de los sucesos de Italia, no dejan duda de que el gobierno de la Reina desaprueba las anexiones que no se apoyan en la libre y espontánea voluntad de las naciones. Sensible es que la prensa portuguesa, prescindiendo de estos hechos, que son públicos, pretenda extraviar la opinión con peligros imaginarios. El tiempo acreditará su mala fe. Entre tanto conviene que V. E. en sus conversaciones con el ministro de negocios extranjeros de S. M. F., y con los hombres políticos de Portugal manifieste cuán perjudicial es para las buenas relaciones entre los dos países ese sistemático propósito de injuriar la confianza hacia España”. Real orden del MEL al ME, 6-12-1860, AMAE, legajo H-1692.

58 Pastor Díaz insistía en ese punto de vista: “Que en lugar de abrigar recelos acerca de nuestros proyectos de anexión violenta y de conquista que no cesaban de achacarnos, lo que debían pensar y meditar profundamente los portugueses era que si ellos por su bien y en la desesperación de su

fueran pacíficos, quedando completamente fuera de sus planteamientos cualquier acto violento de anexión o absorción. Ni siquiera en esos años se tenía en mente una unión dinástica que adelantase e hiciera posible la unidad monárquica de los dos países. Sólo el federalismo republicano, todavía con escasa implantación, postulaba como posible una acción revolucionaria que diese entrada a Portugal, de manera libre y voluntaria, en una república federal que abarcara a toda la península. Todas las esperanzas se centraban en el progresivo acercamiento, en el desarrollo de sus comunicaciones, en la interacción económica y comercial y en el incremento de las relaciones entre los dos pueblos, que haría inevitable, en un futuro más o menos lejano, la unidad de ambas naciones. Una forma de entender la unidad ibérica que contenía y sintetizaba gran parte de las imágenes y estereotipos que la diplomacia fue gestando sobre Portugal. Esta mirada, que dotaba al iberismo de un carácter salvífico para la nación vecina, partía de un complejo de superioridad que situaba a Portugal en una situación de atraso y de crisis —económica, política, social y cultural— difícilmente justificable desde la posición española, más allá de los logros visibles alcanzados durante el gobierno largo de la unión liberal. La percepción de la inestabilidad política y social, de la debilidad gubernamental, de la ineficiencia de su parlamentarismo, de la “blandura de las costumbres”, de las demasías de la prensa, del anticlericalismo, de la falta de autoridad y de los excesos del radicalismo, partía de la constatación de la disimilitud de sus respectivos regímenes políticos. Una disimetría que venía a constatarse, precisamente, a lo largo de la década de los cincuenta, con el triunfo de la *Regeneração* en abril de 1851 y más acusado, a partir del verano de 1856, con el primer gobierno de Loulé. Y ello a pesar de que los propios unionistas emularon, en cierto sentido, la estrategia conciliatoria patrocinada por Saldanha y, especialmente, Rodrigo de Fonseca Magalhães, los verdaderos artífices del régimen regenerador.

En esta mirada oficial resulta evidente el juicio compartido que los ministerios españoles y sus agentes diplomáticos, más allá de las diferencias partidistas, establecieron sobre la evolución política que discurría en Portugal. Una percepción de la que ni unionistas ni aun progresistas, a pesar de su mayor afinidad política con los go-

inminente ruina recurren a nosotros pidiéndonos como su remedio supremo una anexión decorosa o una unión parlamentaria, los españoles estarían en el caso de considerar detenidamente si los elementos de corrupción, inmoralidad, incuria, anarquía moral, atraso intelectual, malos hábitos de gobierno, falta de todo espíritu militar y carencia absoluta de patriotismo que llevarían a la asociación, no debían arredrarnos, hacernos creer que serían una traba, una rémora a nuestra actividad, y a nuestra regeneración y prosperidad y no nos obligarían a rechazar, propuesto y consentido, lo que ellos en una vanidad que no es en su fondo patriotismo, se figuran que ambicionamos, repugnado y aborrecido”. Des. del MEL al ME, 28-5-1860, AMAE, legajo H-1692.

biernos lusos, llegaron a prescindir, recelosos ante la nueva dinámica política, que no sólo había alterado el sistema de partidos –algo que pretendía la misma unión liberal–, sino que había modificado peligrosamente el equilibrio de poder y afectado a la estabilidad.⁵⁹ Una situación política poco propicia, pensaban, para acometer las mejoras para el progreso material y el desarrollo del país, lo que mantenía a Portugal en su atraso económico y con escasas expectativas de llevar a cabo, por sí solo, las inversiones y reformas necesarias para afianzar la senda del crecimiento y del progreso. Ante esa tesitura, la única solución posible, a ojos de la diplomacia española, era fomentar los lazos de unión entre los dos países, al objeto de dirigir los pasos hacia la ansiada unidad ibérica. Una vía que despertaba en Portugal reacciones y respuestas ambivalentes, dando expresión a los celos y susceptibilidades sobre pretendidas anexion y absorciones por España, base sobre la que se levantaba la reacción nacionalista y patriótica. De cualquiera de las maneras, la imagen oficial que se forjó de Portugal situaba irremediabilmente en un futuro la unidad de las dos naciones, que gozaría del beneplácito hasta de los portugueses de más acendrado amor a la patria.

De desear sería también (y así lo creo posible) –afirmaba Pastor Díaz– que éstas que parecen antipatías fuesen amores, y que acabasen en consorcio. Pocos días ha hallábame yo en una reunión donde se hablaba de esto, y un portugués muy portugués, y

59 Fernando Corradi daba cuenta de esa familiaridad política entre el gobierno presidido por Espartero y el ministerio luso, entonces bajo la autoridad de Saldanha, si bien defendiendo una política escasamente concesiva hacia Portugal, en el contexto de las negociaciones sobre comunicaciones ferroviarias, cauto ante las consecuencias que pudieran derivarse: “Pero soy del dictamen que en el curso de ellas, si bien se guarde a este gobierno toda la consideración que se merece tanto por las cualidades personales de sus individuos, como por la circunstancia de fundarse en idénticos principios que el de España, no se haga alarde de una generosidad afectada y excesiva, mostrándonos dispuestos a conceder mucho más de aquello que tenemos derecho a exigir; porque de seguro eso se interpretaría, según ya ha sucedido, como un rasgo de preponderancia bajo el cual se ocultan fines siniestros o interesados, y nada conseguiríamos en compensación de nuestros sacrificios. Conviene e importa mucho que la nación española, bien representada por el gobierno de S. M. Católica, bien por las cortes, mire siempre y trate a esta de igual a igual, fundando todos sus arreglos y convenios sobre una estricta reciprocidad”. Des. del MEL al ME, 5-4-1856, AMAE, legajo H-1690. Semanas después, valoraba, con la llegada de Loulé y los *históricos* al gobierno, la situación política existente, que difería notablemente de la vivida en España: “Pertenecen, o al menos pertenecían hasta hoy, al partido progresista, si bien no es fácil saber ni la opinión que ahora tienen, ni el lugar que ocupan actualmente en la esfera política, ni el punto de vista bajo el cual miran las cuestiones más importantes del día, a causa de las profundas alteraciones que desde cinco años a esta parte han experimentado en este reino todos los partidos, y de lo mucho que se han mezclado y confundido los hombres de más opuestos principios. Su programa de gobierno se redujo a indicar que seguirán con cortas excepciones la marcha política y económica de sus antecesores. Si tal fuese su propósito, nada se habría adelantado con el cambio ministerial”. Des. del MEL al ME, 8-6-1856, *idem*.

de muy alta alcurnia me decía con la especie de amargura con que lo dicen y lo sienten, que al fin habíamos de formar un estado. Yo, que estoy persuadido de que ha de llegar (no me atreveré a decir cuándo ni cómo) pero tanto más pronto cuanto menos parezcamos nosotros desearlo, le respondí que tal vez esto sucedería con el tiempo; que probablemente lo verían nuestros nietos por medios y con formas que nosotros no sabíamos y que eran el secreto de la providencia y de la historia futura; pero que no lo veríamos nosotros ni nuestros hijos. Yo creí haberle consolado y no era así. A pesar suyo, aquel hombre me dijo “¿V. cree eso tan lejos?”, con un acento y además que revelaba todavía una tristeza más profunda, y como la pérdida de una ilusión. Ayer mismo en el teatro, me decía otro portugués, hablando de lo mismo (porque si los dejan no hablan de otra cosa): “deseo que Portugal sea Portugal hasta el día que yo me muera; pero mis hijos deseo que sean **españoles**”.⁶⁰

⁶⁰ Des. del MEL al ME, 13-3-1860, AMAE, legajo H-1692.

Página 358 (blanca)

Calas en diacronía sobre la imagen de España y los españoles en Europa (1492-1992). Una reflexión teórica contextualizada

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
Universidad de Berna

Lo que yo me preguntaba, y lo que preguntaba cada vez que veía a un economista, era cómo un país de mediana importancia podía permitirse tantos lujos. [...] por qué la ciudadanía ha aceptado con tanta indiferencia tantos abusos, durante tanto tiempo. Por eso creo que el despertar forzoso [...] ha de tener una parte de rebeldía práctica y otra de autocrítica.

(Antonio Muñoz Molina: “Hora de despertar”, *El País*, 20 de mayo de 2011)

1. ENTRADA

El porqué de la elección del tema

He tenido muy en cuenta la presencia en este volumen del admirado colega Daniel-Henri Pageaux, autor de trabajos seminales sobre la imagen de Portugal y España en la literatura francesa.¹ Y he seguido de cerca el desarrollo de sus teorías sobre la imaginiería cultural y en especial sobre la toma de conciencia y las expresiones acerca atracción y el rechazo entre lo que podríamos llamar figuraciones del yo y del otro. De ahí que me pareciera indicado pergeñar una breve panorámica de la imagen de España y de los españoles en Europa. No se me escapa que desde que comenzó la crisis la imagen de España y de la marca España han sufrido cierto deterioro, razón por la cual he elegido un *terminus ad quem* memorable y significativo por motivos a todos conocidos.

¹ Me refiero sobre todo a *Images du Portugal dans les lettres françaises* (1971) y *L'Espagne devant la conscience française au XVIII^e siècle* (1975).

“Una cultura de diferentes tribus [...]”

Un colega muy querido de la Universidad de Ámsterdam iniciaba hace pocas semanas su conferencia de despedida rememorando un artículo de Santos Juliá, en el que respondía a un escrito aparecido en *The Economist* en enero del presente año (2010). La ocasión era solemne: el comienzo de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea. Sin embargo, el título de la respuesta de Juliá no hacía honor a la corrección política – “La arrogancia del viejo estilo” –; comenzaba así: “Cuando una publicación como *The Economist* no tiene mejor ocurrencia que titular “*Old Spanish practices*” un artículo sobre la presidencia española del Consejo de la UE [2010], ilustrándolo con dos bailarines y un guitarrista al fondo –y menos mal que no lidia– puede temerse lo peor: ignorancia, estereotipos y un ramalazo de aquella *Old British arrogance*, de cuando Gran Bretaña era la única potencia mundial” (Juliá 2010). El conferenciante amigo de Ámsterdam, Germán Gullón, subrayaba, desde el optimismo y la generosidad que lo caracterizan, que la cita encarnaba una neta mejoría si se la comparaba con la burla y las descalificaciones aparecidas en el *Daily Mirror* en junio de 1996, donde se enumeraban algunas de las principales “aportaciones de España al bienestar universal”, entre las que figuraban la sífilis, la gripe española, los toros, la mosca española (“un afrodisíaco inútil”), la paella (“conocida también como paella adoquín, por lo que repite”), el flamenco y Franco (un “dictador gordito de estúpido bigote”) (López de Abiada - López Bernasocchi 2004:13). Gullón no se detuvo a mencionar otros pasajes de los insultos y ofensas del *Daily Mirror* de marras, entre las que figuraban lindezas como las que siguen: “¿Sabes por qué los españoles llevan bigote? Para parecerse a sus madres.”; “¿Cómo se llama en España a las chicas guapas? Turistas.” Prefirió pasar directamente a narrar el trato que Steven Adolf, corresponsal durante varios años en la Península ibérica del prestigioso *NRC Handelsblad*, había reservado a nuestro país al hilo de una cita espigada de un libro reciente del mencionado corresponsal:

España es un país grande y vacío donde la mayoría de sus habitantes se sienten, en primer lugar, miembros de una familia, después ciudadanos de una ciudad, herederos de una región, y luego, sin gran entusiasmo, Españoles. Las historias que se cuentan los vascos del norte mientras comen un plato de bacalao difieren de las que un andaluz del sur cuenta mientras se come un rabo de toro relleno. Una cultura de diferentes tribus que parece mantenerse unida por el fútbol, la lotería y **las fiestas**.²

2 El texto original de Adolf, que Gullón traduce y reproduce en nota, dice así: “Een groot, leeg land waar de meeste inwoners zich eerst en vooral lid van een familie voelen, vervolgens inwoners van een stad, erfgenamen van een regio en dan pas, met niet al te groot enthousiasme, Spanjaarden. Achter een kabeljauwschotel in her noordelijke Baskenland worden heel andere verhalen verteld dan bij de gestoofde ossentaart in het zuiden van Andalusië. Een cultuur van rivaliserende stammen die bijeen lijkt te worden gehouden door voetbal, de loterij en feesten”.

“[...] unida por el fútbol, la lotería y las fiestas”

De más está decir que el fútbol, la lotería y las fiestas no son elementos definitivos exclusivos de los españoles; o que la afirmación relativa a la “cultura de diferentes tribus” pone de manifiesto los escasos conocimientos del corresponsal o, cuando menos, su buena voluntad. En ambos casos, se trataría de un síntoma preocupante, menos por el crédito del cargo ocupado por el escritor de un diario de prestigio que por haber vivido casi una década en España sin haberse cerciorado de la acepción del concepto de *tribu*. Por lo demás, la contraposición norte *vs.* sur de la cita no deja de ser un lugar común en casi todos los países europeos, que además se remonta a la descripción de los pueblos en la Antigüedad (Beller 2006: 41-42).

Julian Pitt-Rivers, reputado antropólogo inglés y, con Caro Baroja, una de las figuras señeras fundacionales de la antropología española, se preguntaba con frecuencia, con la fina ironía tan suya, si, efectivamente, el “Reino Unido era unido” y si la unión deseada y fomentada por la clase dominante a partir de mediados del siglo XIX tenía todavía valencia. La respuesta que dejó escrita en las actas de un seminario de la UIMP de 1989 habla por sí sola:

La clase dominante estuvo muy unida [...] por el sistema de “public schools” [...]. Ningún otro país de Europa tenía una institución equivalente. Además fue la cuna del liberalismo competitivo y de los deportes. Parece entonces que la Gran Bretaña es el Estado más “vertebrado” del mundo. Sin embargo, la distinción entre Inglaterra y Escocia permanece; los escoceses conservan hasta hoy no solamente un sentimiento de identidad, sino su derecho privado y familiar escocés. [...] No se encuentra ningún equivalente en Europa. (Cito del manuscrito distribuido, luego recogido en las actas editadas por María Cátedra)

En esa misma ocasión Pitt-Rivers recordaba que la burguesía seguía entonces una estrategia matrimonial distinta a la de los obreros y campesinos y traía a colación aquel proverbio de Bretaña que dice que los mejores matrimonios son los que se celebran entre individuos de la misma comunidad y, en lo que a los varones se refiere, si lo contraen con una mujer que se cubre con el mismo tocado de encaje que usaban sus madres: “Il faut se marier dans la coiffe”.

Autoimágenes nacional y prejuicio frente al extraño

De más está decir que este dicho tiene poco de original, pues se trata de un mero autoimágenes nacional, que probablemente existe con parecido significado en numerosas regiones y lenguas. Y también se da, como sabemos, por tratarse de un heteroimágenes local, lo contrario: los del pueblo vecino suelen tener más defectos y taras que los del nuestro, por lo que no pocos imagólogos consideran que los pro-

verbios no tienen un estatuto prestigioso y un valor alto en el ámbito de la imagología. Por lo que me concierne, no dudo en afirmar que estoy convencido de que el rastreo de proverbios gentilicios sobre otros pueblos o naciones en los diccionarios más solventes de otros idiomas aportan resultados utilizables con fines imagológicos (López de Abiada – López Bernasocchi 2004: 245-268). Y también creo que no es arriesgado pronosticar que los prejuicios frente a los extraños o extranjeros y los respectivos heteroimagotipos van a mantener su vigencia en las próximas décadas, pese a los efectos de la globalización y a los esfuerzos de los legisladores. Una vigencia alimentada por el creciente incremento de la inmigración.

En lo que a España se refiere, sabemos todos que el crecimiento ha sido muy alto en las últimas décadas. Si en 1978 los inmigrantes no habían superado todavía las 200 mil unidades, 30 años después habían superado los 6 millones.³ Por lo demás, aunque de los 6 millones de extranjeros que vivían en España en 2008, 2,3 millones fueran latinoamericanos (INE, 2008, España), hablaran la misma lengua y estuvieran bien integrados en la sociedad, la xenofobia y la discriminación seguían manifestándose en términos ofensivos, como prueban la denominación “sudaca” y otros términos afines. No es ésta la ocasión para aportar más cifras sobre asunto de tanta actualidad, por lo que me limito a lo imprescindible: en 1995, los datos del INE registraban 260 mil inmigrantes provenientes de América Latina, es decir más de 2 millones menos que en 2008. Esta cifra se multiplicó casi por diez en poco más de una década; un incremento que no encuentra parangón en ningún lugar del mundo, si se considera el crecimiento demográfico de España.

Salida

Cierro esta distendida introducción que iniciaba con la imagen distorsionada que brindaba a sus lectores un corresponsal holandés; una imagen que se remontaba a los tiempos del duque de Alba, a la que deseo contraponer una cita de Manfred Beller procedente de un ensayo de 1987 –“Prejuicios e investigación de estereotipos: interferencias entre ciencia literaria y psicología social”– que traduzco del alemán:

En principio se trata de aclarar si se valoran, analizan e interpretan clichés lingüísticos y textos literarios cual material de documentación al servicio de la investigación de la alteridad, de la psicología social y de la antropología cultural o si los conocimientos histórico-culturales y los estados y condiciones sociales interesan y se utilizan para la explicación de problemas de comprensión lingüística y son considerados ele-

³ En esta cifra estaba incluido el millón de inmigrantes nacidos en otras naciones, que entre tanto tenían o habían podido recuperar la nacionalidad española, por lo que, a juicio de los entendidos a efectos estadísticos debían ser considerados inmigrantes.

mentos contextuales de configuración literaria. Esta alternativa epistemológica que a veces tiene madera para enzarzarse en antitéticas polémicas, debería también tener vigencia en la germanística intercultural [...]. (Beller 2006: 51)

La imagen negativa del comienzo enlazaba en cierto modo y acaso de manera inconsciente con el eslogan oficial de los sesenta, ideado por los asesores de imagen del régimen y lanzado cual anzuelo de los turistas (*Spain is different*), aunque en las citas del corresponsal con el agravante de la anacronía y con la transición cerrada hacía un cuarto de siglo.

2. EL PESO DEL PASADO

Romanos, peregrinos y la influencia de Alejandro Borja

Si deseáramos seguir la pista a la “diferencia” española, constataríamos que comenzó a ser acusada paulatinamente por los demás europeos en el último tercio del siglo XV. Verdad es que en la Antigüedad clásica no son pocas las referencias a Iberia, pero también es cierto que son escasas las que se pueden aprovechar con fines imagológicos. Me contento con citar un breve pasaje del libro dedicado a Iberia de la *Geografía* de Estrabón. Elijo el fragmento sobre los cántabros porque soy de esa tierra y el autor se refiere a la valía de las mujeres de las que explica que iban a la guerra junto con los hombres, que eran muy valientes y fuertes, capaces incluso de dar a luz en la mitad de un combate, lavar al recién nacido en un arroyo y seguir luchando.⁴ Se trata, evidentemente, de una hipérbole o exageración retórica, pero de ella se desprende algo significativo: el griego culto Estrabón se maravillaba de la existencia de una sociedad matriarcal igualitaria, tan distinta de la suya.

Menos conocidos son los escritos de algunos peregrinos sobre sus vivencias y peripecias durante el largo tramo ibérico del Camino de Santiago. El más injurioso se debe a la pluma de un autor anónimo del siglo XIII y está recogido en el *Liber Sancti*

4 En el Libro III, cap. IV, § 18, leemos al respecto: “[...] la valentía, no sólo en los hombres, sino también en las mujeres. Estas cultivan la tierra; apenas han dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan. Con frecuencia paren en plena labor y lavan al recién nacido inclinándose sobre la corriente de un arroyo, envolviéndole luego. Dice Poseidónios que [...] habiendo tomado para cavar un campo a hombres y mujeres a jornal, una de éstas, que había sentido los anuncios del parto, por no perder el salario, se apartó cerca del lugar donde trabajaba, dio a luz y se volvió al punto a la tarea.” (García y Bellido 1993: 212). De la página siguiente de esta edición procede este pasaje: “Entre los cántabroi es el hombre quien dota la mujer, y son las mujeres las que heredan y las que se preocupan de casar a sus hermanos; constituye una especie de «gynaikokratía», régimen que no es ciertamente civilizado.”

Jacobi. En el quinto libro, especie de guía de peregrinos en la que se da fe de los peligros y los encantos del Camino, de las ciudades y regiones por las que pasa y de las características y costumbres de sus habitantes, figura el pasaje que sigue sobre los navarros de antaño:

Si illos comedere videres, canibus edentibus vel porcis eos computares. Sique illos loqui audires, canum latrancium memorares. [...] Hec est gens barbara, omnibus gentibus dissimilis ritibus et essentia, omni malicia plena, colore atra, visu iniqua, prava, perversa, perfida, fide vacua et corrupta, libidinosa, ebriosa, omni violentia docta, ferox et silvestris, improba et reproba, impia et austera, dira et contentiosa, ullis bonis inculta, cunctis viciis et iniquitatibus edocta [...]. Navarri etiam utuntur fornicatione incesta pecudibus: seram enim Navarrus ad mule sue et eque posteriora suspendere dicitur, ne alius accedat sed ipse. Vulve etiam mulieris et mule basia prebet libidinosa.⁵

Retomemos la afirmación sobre la paulatina configuración de imágenes sobre los españoles en las culturas europeas hacia el último tercio del siglo XV. Dichas figuraciones se daban porque, entonces como ahora, los factores que más incidían en la creación de la imagen dependían de la presencia, de la proyección y del poderío económico de la región o nación correspondiente, a los que se sumaban otros factores de carácter cultural o religioso. En el caso que ahora nos atañe, las figuraciones no germinaron como intentos de explicación de una “realidad” debida a las varias culturas, etnias e identidades –tribus, en palabras del corresponsal holandés de marras– de los varios pueblos españoles, sino como respuesta a las inquietudes que despertaba la creciente y pronto consolidada presencia de castellanos y aragoneses en la política europea, al poderío militar de las coronas de Castilla primero y de Carlos I y Felipe II después. Y también a la influencia ejercida por Alejandro Borja⁶ durante cuatro pontificados y su propio papado (al que llegó en el *annus mirabilis* de 1492) y a los

-
- 5 Citado por Hönsch (2000) (según la versión de Jeanne Vielliard: *Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d’après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, troisième édition, Macon 1963): “Si los ves comer, crearás que se trata de perros o de cerdos. Si los oyes hablar, recordarás el ladrido de los perros. [...] Es un pueblo bárbaro, que se distingue de todos los pueblos en costumbres y esencia, llenos de maldad, oscuros de color, mal encarados, malvados, perversos, pérfidos, infieles y corruptos, lujuriosos, dados a la bebida, expertos en la violencia, feroces y burdos, falsos y mendaces, impíos y de rudas costumbres, crueles y pendenciosos; en fin: son incapaces de hacer el bien, pero están abiertos al vicio y son inclinados al mal. [...] Los navarros practican la impudicia con su ganado; se dice que el navarro cuelga estorbos en las partes de sus mulas y yeguas para que ningún otro tenga acceso a ellas. Besa también con lujuria la vulva de su esposa y de su mula.” (la versión española es mía).
- 6 Huelga decir que sus andanzas y delitos generaron una nutrida literatura que lo presentaba como monstruo capaz de llevar a cabo crímenes abominables.

incidentes y escándalos de la familia de los Borjas.⁷ Las inquietudes en las cortes y principados europeos y las obras antihispanas aumentaron en mucho en las filas de quienes combatían la hegemonía europea de los Habsburgo españoles, para entonces firmemente instalados en las Indias. Este conglomerado de intereses y conflictos se revelaría paulatinamente como uno de los móviles principales que desencadenaría las primeras “operaciones de imagen” de efectos duraderos.

Primeros amagos de una leyenda oscura

En Italia se culpó pronto de los desmanes del Vaticano a la influencia española de la camarilla de los Borja (de los que se decía que, por españoles, llevaban el estigma de estar “infectados” de “judaísmo” y “africanismo”). El desenlace es de sobra conocido: intermediarios y representantes luteranos alemanes, flamencos sublevados, políticos franceses e ingleses y judíos españoles expulsados de España orquestaron con éxito la primera operación sistemática de desprestigio político de la historia occidental. Una operación que —para mayor inri— se nutría también de obras de autores españoles: el Padre Las Casas,⁸ Reinaldo González Montes (o Montano) y Rafael Peregrino (seudónimo de Antonio Pérez) eran los más conocidos, pero no los solos. De esa cuidada y sostenida operación de imagen, los españoles salieron malparados, y, desde entonces, fueron tildados de fanáticos, fanfarrones, indolentes, crueles, inquisidores, sórdidos, incultos y rapaces. Aunque ya antes Lutero se había despachado a gusto en sus *Tischreden* (1537-1538): los españoles eran, a su juicio, “incrédulos judíos y moros bautizados, que pretendían tiranizar el mundo cristiano” (Achermann 2004: 64). La opinión luterana fue hábilmente integrada y redoblada en los libelos protestantes de la guerra de Schmalkalda, en los que se arremetía incluso contra el propio emperador Carlos I, “cruel español («grausamen Spaniart»)” y “carnicero de Holanda («Metzger von Holland»)”. Así se explica el hecho de que en Alemania ya existiera “una sólida imagen «negra» de España” (Hoffmeister 1980: 41-42) antes de la aparición, en 1581, de la *Apologie ou Défense du très illustre Prince Guillaume*, el famoso libelo de Guillermo de Orange. Se había gestado un imagotipo que Julián Ju-

7 Por el clásico ensayo de Bartolomé y Luce Benassar (1992) sabemos que la llegada del almirante genovés y su tripulación a tierras americanas tuvo escasa trascendencia inmediata y despertó escaso interés en los coetáneos, obsesionados por las andanzas y tragedias de los Borjas.

8 Me refiero sobre todo a la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, fuente capital y detonante máximo de la futura leyenda negra. No deja de ser curioso que se publica en Sevilla en 1552, y que, por el contrario, la del P. Sepúlveda no pudiera editarse en España y tuviese que aparecer en Roma, prueba visible de que la derrota de Felipe II en la encarnizada lucha por la imagen de la corona se debía a la capacidad estratégica y contendiente de los autocríticos y contrarios a la empresa colonial americana dentro de las fronteras de las Españas.

derías bautizaría trescientos cincuenta años después con el desangelado nombre de “leyenda negra”.

Desde mediados del siglo XVII, la poco halagüeña imagen de España se vería confirmada y acrecentada por otras realidades: el paulatino aislamiento, la continuada pérdida de influencia en Europa, la idea —o incluso la (auto)convicción de decadencia de los propios españoles— y la creciente degeneración de los monarcas. A finales del siglo XVIII ya no quedaba espacio para la duda: a juicio de muchos europeos, África comenzaba en los Pirineos. Los viajeros prerrománticos británicos descubrirían luego, en sintonía con sus expectativas, una España “africana” y “oriental”, y los románticos europeos buscarían en España valores que en sus respectivos países habían sido inmolados en aras del progreso; sin embargo, hasta pasada la guerra de la Independencia, la imagen de España no mejoraría; tampoco mejoraría el prestigio de los españoles, que, conviene subrayarlo, habían sido los primeros en asestar serios golpes, graves daños y pequeñas derrotas al invicto ejército francés. Poco después, por razones varias, España volvía a ser valorada por los demás pueblos europeos; para muchos intelectuales adinerados de las grandes urbes y de las zonas industriales europeas el país tenía el atractivo de no haber sido mancillado por el progreso, los procesos de industrialización o el incipiente y creciente capitalismo: seguía manteniendo intacta su “genuina y arraigada” identidad. De ahí a los bandoleros y contrabandistas de patillas de boca de hacha y trabuco, a los toreros agitanados y cruentos y a las mujeres fogosas de vistosas peinetas y puñal en la liga había un paso. *Carmen* y *El manuscrito encontrado en Zaragoza* son sin duda los paradigmas por antonomasia, pero hay otros.

La guerra civil: España vuelve a ser noticia

La guerra civil centró de nuevo la atención del mundo entero en España. En su impaciente y efusivo deseo de entender la naturaleza de la contienda, abundaron los periodistas que amarraron de nuevo a España al duro banco de los estereotipos, ahora enriquecidos con imágenes filmicas en blanco y negro. Los resultados no eran sorprendentes: para los progresistas extranjeros, en el lado republicano estaban la cultura, la tolerancia, el progreso y la modernidad; en el bando faccioso anidaban los males centenarios de la España negra. Y viceversa, si los observadores simpatizaban con los rebeldes: anarquía, destrucción, bolchevismo, barbarie e intolerancia, anticlericalismo y demás.

Tanto el gobierno legítimo de la República como el surgido de la rebelión de los generales golpistas concedieron, desde el comienzo mismo de la contienda, capital importancia al cuidado de la imagen de España en el exterior y a la divulgación favorable de sus respectivas causas. El gobierno republicano trató de realizarlo a través de sus servicios diplomáticos; los rebeldes mediante representaciones oficiosas creadas *ad*

hoc en varios países de Europa y América. Los gobiernos autónomos de Cataluña y el País Vasco desarrollaron también una notable actividad en la proyección y divulgación de sus respectivas causas: Cataluña trató de ejercer su cometido sin hacer concesiones a la propaganda partidista y desde una posición antifascista; el País Vasco subrayaba sobre todo el respeto debido a la Iglesia y a sus libertades y privilegios, en evidente discordancia con las demás zonas de la España republicana, en las que el anticlericalismo había generado desmanes y crímenes inconcebibles.

El Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en julio de 1937 y clausurado en París tuvo alta repercusión en el exterior. Fueron numerosos los organismos extranjeros que apoyaron la causa democrática, entre los que figuraban en posición destacada el «Comité International de Coordination et d'Information pour l'aide à l'Espagne Républicaine» y la «Association Hispanophile de France». Sin embargo, el acontecimiento que catapultó a las marcas máximas la presencia exterior republicana fue la «Exposition Internationale des Arts et Techniques», celebrada en París en verano de 1937, donde el Pabellón Español fungió de estandarte y enseña de la España republicana en Europa, con la presencia de artistas y obras de renombre, entre los que Pablo Picasso y su «Guernica» ocupaban un lugar preponderante del Pabellón.

El bando faccioso mostró al comienzo de la contienda escaso interés por la labor propagandística en el exterior, seguros de que la duración iba a ser breve, pero pronto cambiaron de actitud. Especialmente cuando algunos diplomáticos comenzaron a desatender sus obligaciones y a actuar como si fueran representantes oficiosos del «nuevo Estado», surgido del decreto de unificación de 1937. Por lo demás, los rebeldes contaron desde un principio con el apoyo propagandístico de los corresponsales de los periódicos más conservadores y de los partidos de derechas de la mayoría de los países, de la Iglesia e incluso, aunque en menor medida, de los servicios diplomáticos de varias de las naciones que simpatizaban abiertamente con los generales golpistas. También se crearon asociaciones de propaganda activa en favor del nuevo Estado, algunas muy diligentes y eficaces, como «The Spanish Nationalist Relief Committee» en Gran Bretaña o «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» en Francia.

En América Latina, la propaganda del lado faccioso pudo contar con considerables apoyos desde el comienzo y con numerosas plataformas de divulgación y publicaciones en la mayoría de los países de lengua hispana. El gobierno de Mussolini instaló en España servicios de prensa y propaganda mucho más desarrollados y eficientes que el gobierno alemán, que, sin embargo, pudo contar con los corresponsales de los medios de comunicación alemanes más importantes. Lo demás es conocido, por lo que paso a detenerme brevemente en la participación de Portugal, la Unión Soviética, las Brigadas Internacionales y los corresponsales extranjeros.

Desde Portugal, el apoyo del régimen salazarista contribuyó de forma significativa en la consolidación del régimen franquista. Desde el comienzo de la guerra, la prensa portuguesa tuvo una distribución sin trabas en la zona rebelde. Esta operación expansionista de los diarios portugueses en territorio español que respondía al deseo del gobierno faccioso, se concretó en un mandato de octubre de 1936, a través del cual se autorizaba la distribución de los diarios portugueses, alemanes e italianos en las zonas ocupadas. La radio portuguesa tuvo asimismo un visible protagonismo en la difusión de informaciones y en la configuración del enemigo y del imaginario falangista y reaccionario durante los tres años que duró el enfrentamiento bélico.

Como es sabido, la Unión Soviética fue la única de las potencias europeas que prestó ayuda al bando republicano. Ilya Ehrenburg, autor de numerosas crónicas y algunos libros sobre la guerra civil española, fue uno de los corresponsales soviéticos más destacados. La mayor aportación se debe quizá a Roman Karmen y Boris Makaseiev; llegaron a España en septiembre de 1936, donde permanecieron once meses, desempeñando sus funciones en calidad de corresponsales de la productora oficial de noticiarios soviéticos «Soiuzkinokronika». Enviaron a Moscú material fílmico para una serie de veintidós noticiarios de enorme interés y originalidad; una buena parte de ese material fue integrada en el mejor documental soviético sobre la guerra civil española, *Ispanija* (1939), dirigido por Esther Shub y sobre guión de Miail Koltsov.

Aunque la mayoría de los voluntarios que formaron parte de las brigadas no tuvieran carnet de los partidos comunistas de sus respectivos países, sí eran comunistas los que llevaban la voz cantante y los responsables de la organización. Independientemente de su significancia militar y psicológica, las brigadas desempeñaron un importante papel político y de organización y ejercieron de auténticas tribunas y plataformas imagológicas. Los comisarios políticos tenían una actividad propagandística de alta eficiencia y disponían de un *Boletín de los Comisarios Políticos de las Brigadas Internacionales* de periodicidad mensual editado en francés, inglés y alemán, amén de otras publicaciones de periodicidad irregular en español y otras lenguas mayoritarias europeas.

En cuanto a los corresponsales extranjeros, se debe distinguir entre los que procedían de países en los que la prensa estaba dirigida y actuaba según las consignas de sus gobiernos y los estados sin censura, en los que los principales órganos de expresión solían ser favorables a la República. De más está decir que en la zona franquista no hubo corresponsales soviéticos, como tampoco hubo corresponsales alemanes o italianos en el lado republicano. Por otro lado, fueron pocos los periódicos que pudieron mantener un corresponsal en cada uno de los dos bandos, como el *New York*

Times, con Herbert Matthews en la zona republicana y William P. Carney, claramente partidario de la causa franquista. En el periódico dominaba entonces una corriente católica, que creía ver en las crónicas de Matthews propaganda comunista (se trataba del mismo grupo que antes le había acusado de reflejar ciertas simpatías fascistas en sus crónicas desde Etiopía).

Los corresponsales de guerra conmovieron y sacudieron la opinión pública del mundo entero con sus crónicas, en las que informaban sobre las atrocidades cometidas en ambos bandos. En el lado franquista, abundaron por ello las expulsiones e incluso las condenas, acusados de simpatizar con el bando adversario o de supuestos actos de espionaje. El caso más sonado fue el del británico Arthur Koetsler (autor del clásico *Spanish testament*, entonces corresponsal del *News Chronicle*), capturado en Málaga cuando la ciudad fue ocupada en 1938, donde fue juzgado y condenado a muerte. Ernest Hemingway y George Orwell ejercieron también de corresponsales; el autor de *For whom the bells tolls?* (*¿Por quién doblan las campanas?*) fue enviado por la North American Newspaper Alliance (NANA); el británico –seudónimo de Eric Blair y autor de uno de los clásicos sobre la guerra civil, *Homage to Catalonia*– trabajaba para varias publicaciones de izquierda y participó activamente en las milicias del POUM.

En una ocasión como la que nos une, no puedo silenciar la enorme recepción mediática e imagológica que tuvo el asesinato de García Lorca. Los títulos más conocidos de su obra fueron traducidos muy pronto a varias de lenguas europeas mayoritarias (el traductor al alemán, Heinrich Enrique Beck, pasó un año en Cataluña durante la contienda, antes de exiliarse en Suiza, donde se representaron con mucho éxito las piezas que configuran la llamada trilogía andaluza) y sus dramas fueron representados ya en la primera mitad de los años cuarenta en los teatros europeos y americanos.

Aunque la fotografía tenía un lugar seguro en la prensa diaria, su difusión masiva pasó por las revistas ilustradas de calidad de muchos países, que alcanzaron marcas hasta entonces desconocidas en la historia del fotoperiodismo bélico: la muerte del miliciano, el sitio del Alcázar de Toledo, los restos de la ciudad de Guernica, escenas de retaguardia o las caravanas de republicanos camino del exilio francés eran imágenes obligadas de periódicos y de las revistas ilustradas del mundo entero.

En los años de la contienda civil, se incubaron los prejuicios que harían que fueran pocos los corresponsales, analistas y expertos extranjeros que percibieron y dieron fe cumplidamente de las transformaciones sociales y económicas que habían tenido lugar en los tres últimos lustros del franquismo. Para unos, África comenzaba, efectivamente, en los Pirineos; para otros, España era a la vez intrépido garante y último baluarte de los valores de Occidente; para un tercer grupo...

3. DE AQUELLOS POLVOS... (SOL Y PLAYA, CULTURA, POLÍTICA EXTERIOR, INVERSORES E INDUSTRIALIZACIÓN, INMIGRANTES)

Un eslogan publicitario de enorme alcance imagológico: «Spain is different»

Si focalizamos la década de los años sesenta y llevamos a cabo un análisis simplista, los resultados son perentorios: España conoció unas cuotas de prosperidad y crecimiento económico hasta entonces desconocidas. Ese análisis simplista confirmaría la complaciente afirmación que el ex ministro Julio Rodríguez solía repetir con leves variantes y cierto regodeo: en España se había pasado en dicha década de la alpargata al seiscientos. Esa afirmación silencia, sin embargo, que el desarrollismo español de esa década era fruto de las renunciadas y privaciones de una clase trabajadora coaccionada, de la especulación inmobiliaria, de la continuada depredación del entorno urbanístico y ecológico y de los sacrificios y dramas de los casi tres millones de españoles que emigraron a Europa para poder sobrevivir con cierta dignidad.

De más está rememorar en esta circunstancia que en 1976 España seguía siendo diferente y que ya entonces se vislumbraba el cambio. Verdad era que el futuro “modelo español” de transición a la democracia estaba aún lejos de cuajar en el lenguaje político, pero los síntomas se percibían con claridad: los españoles que pedían democracia y refutaban la violencia eran inmensa mayoría. Quince años después España todavía seguía siendo diferente, aunque ya no tanto. Para entonces, eran millones los hombres que andaban entrados en kilos y que, a juicio de los entendidos, ingerían casi cuatrocientas calorías diarias más que los demás europeos occidentales. Eran, sin embargo, más esbeltos que los alemanes, y aunque sus hijos siguieran siendo algo más bajos que los de los ingleses, sus hijas eran casi tan esbeltas como las francesas. Buena parte de las mujeres nacidas en la década de los cuarenta andaban también metidas en carnes, y como fumadoras que habían llegado tarde al vicio, pagaban su transgresión más visible con aguardentosas voces raucas que los inexpertos asociaban con hábitos de dudosa dignidad.

En 1991, los soldados españoles luchaban en Bosnia en parecidas condiciones que los norteamericanos, ingleses y franceses y los escándalos financieros, la corrupción política y la “cultura del pelotazo” eran también moneda frecuente en los otros países de la Comunidad Europea. Aún no se vislumbraban síntomas de las futuras burbujas (inmobiliarias, autonómicas, educativas y demás) que tanto prosperarían en los gobiernos del presidente Aznar. Intuíamos que para poder abandonar el furgón de cola del tren europeo debíamos disponer de más capital, y que nuestros empresarios deberían dar prioridad a la capitalización de las empresas en lugar de practicar el innoble deporte de las burbujas especulativas. Verdad era, sin embargo, que el breviario de males de la patria se acercaba cada día más a los de los demás pa-

íses de la Unión, pero también era cierto que aún seguíamos siendo distintos a franceses, ingleses, italianos o alemanes a la hora de favorecer nuestros propios productos. Las razones dormitaban quizá en el complejo atávico que nos hacía pensar que “lo español era peor”, pero también aquí ya se vislumbraba el cambio: éramos muchos los que reivindicábamos la necesidad de “comprar español” y los que creíamos en la calidad de nuestros productos y fabricados.

En fin, España seguía “doliendo” a muchos españoles, pero ya no era de ley hacer esparajismos, conscientes de que nuestra casi recién estrenada imagen moderna fuese más superficial de lo que parecía. Efectivamente, a diferencia de la década de los sesenta, en las aduanas ya no había guardias civiles con barba de tres días y colilla pegada entre los labios que huroneaban con manos renegridas en los equipajes; por las calles circulaban pocos señores en uniforme y menos aún con sotana, y apenas quedaban ciegos indolentes que voceaban con cantilena quejumbrosa su mercancía en las esquinas. Abundaban todavía los mendigos, pero ya no pedían limosna con aquella dignidad que los caracterizaba antaño: lo hacían de manera parecida a los indigentes de las grandes urbes centroeuropeas. España ya no era un país sumido en la miseria o hambre: ya no había duda de que era obsoleta la frase de Moratín dirigida a la madre patria: “Para usted no pasan días”; y tampoco parecía justificado el pesimismo de don Juan Goytisolo de la década de los sesenta sobre los males de la patria:

No, para España no pasan días: nuestra Historia es un “Bolero” de Ravel interminable en el que las mismas situaciones se repiten de modo indefinido, y para ser profeta —para emitir juicios que la realidad se encargará de confirmar años, lustros, siglos más tarde— basta con ser simplemente lúcido y pesimista. (Goytisolo 1978: 153)

Así las cosas, parece perfectamente comprensible que el comienzo y el devenir de la transición hallara desmarcados incluso a los analistas extranjeros más aguerridos. Mas ¿cuándo se puede dar por concluida? A mi juicio, considerada *in toto*, desde una perspectiva política concluye en diciembre de 1982, con la primera alternancia pacífica en el poder con la victoria del PSOE en las elecciones de octubre y la verificación de que el mecanismo constitucional funcionaba sin tropiezos; entendida desde una perspectiva histórica, el proceso llega a su meta en enero de 1986, tras el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea y la cesión de soberanía que el ingreso implicaba; juzgada desde una perspectiva rigurosamente jurídica, finaliza en diciembre de 2007, con la promulgación de la llamada Ley de la memoria histórica.

España 92, una campaña de imagen

Entre los objetivos prioritarios de la Exposición Universal de Sevilla, las conmemoraciones del V Centenario del Encuentro con América, los Juegos Olímpicos de

Barcelona y la capitalidad cultural europea de Madrid figuraban, *primo loco*, la promoción y difusión de una imagen nueva de España. Nueva, distinta y distanciada de la antigua imagen fraguada y surgida, primero y fundamentalmente, en los siglos XVI y XVII, luego “corregida” y difundida por los viajeros románticos y después continuada, confirmada e incluso potenciada durante el dilatado y sañudo paréntesis de la dictadura. Se quería sustancialmente desechar de una vez por todas los viejos clichés del “tipismo” español (flamenco, toros, Inquisición, atraso centenario, fanatismo, inercia, ineficacia, fiestas y demás) al socaire de la presentación de una España moderna, laboriosa, rica, competente, “calvinista” —casi—, capaz de deslumbrar tanto por sus cualidades jaraneras y festivas como tecnológicas y científicas. Se aspiraba, en suma, a ocupar un lugar señero en el reducido grupo de países que configuraba entonces la avanzadilla económica y política mundial y a presentarse ante la comunidad internacional como una nación pujante, moderna, libre, estable, creadora y democrática. Se era plenamente conscientes de que las costosas y abundantes actividades del 92 iban a convertir a España en “noticia” y centro de la atención del mundo. Eduardo Subirats (1992: 4) anotó en su día que el 92 había sido el “año cero de la modernidad española” y “medio de expresión de una voluntad renovadora [frente a] los símbolos y emblemas del atraso” que habían caracterizado la sociedad durante siglos. Luis Yáñez, presidente de la Sociedad para la Celebración del Descubrimiento,⁹ declaró en numerosas entrevistas que el “V Centenario ha[bía] puesto a España en su sitio”, y hacía suyo el conocido eslogan que declaraba el 92 como el “año de España” (Monteira 1992: 12).

Narciso se mira en el estanque de la libertad

La transición española, considerada ejemplar por muchos analistas, pecó de premura, presunción y de narcisismo embobado en el *hic et nunc* de cándidas esperanzas que el día a día de un presente político confuso alimentaba. Más de la mitad de la población española de 1975 había nacido después de la guerra civil, por lo que carecía de la vivencia directa para llevar a cabo la retrospección comparativa. Se intuía que la recién estrenada libertad era frágil, que la herencia franquista se desmoronaba y los padres de la constitución cumplían con su cometido urgidos por imperativos temporales y políticos. Concluyeron su labor en junio de 1978, prueba visible de las presiones y urgencias, pese a que careciesen de referentes históricos cercanos y duros y se vieran en la necesidad de contentar a todas las regiones, privilegiando en

⁹ Las protestas contra el término *descubrimiento* fueron generando una paulatina transformación semántica y una intrépida apuesta de suplantación del vocablo por otro de mayor trascendencia y capacidad reconciliadora: *encuentro*.

parte a las llamadas nacionalidades históricas.¹⁰ El resultado es el que sabemos: 17 autonomías que llegaron a serlo por dos procedimientos distintos¹¹ contemplados en los artículos 151 (“Elaboración del Estatuto en régimen especial”) y 148 (“Competencias de las comunidades autónomas”), recogidos en el Título VIII (“De la organización territorial del Estado”). Este procedimiento permitió a los Narcisos descubrir que eran, y que querían serlo, ante todo, del “terruño”, de su propia tierra. De ese modo, asturianos, cántabros o andaluces, volvíamos a saber que, como tales, teníamos una historia milenaria (o más) y una identidad “nacional” concreta. Y como telón de fondo, las admoniciones de quienes creían vislumbrar el peligro de volver a las andadas; el fantasma de la guerra civil y la larga sombra de un Ejército preponderantemente franquista, capaz de rebelarse, como se podía observar casi a diario y se plasmó en la horripilante imagen de los golpistas del 23-F y en el gesto de coraje de Adolfo Suárez, Santiago Carrillo y el general Gutiérrez Mellado que generó una especie de contraimagen más duradera de la autoestima de los españoles. Esos miedos llevaron a la aceptación y al reconocimiento de la Monarquía restaurada, primero, y al texto constitucional de 1978, después. El acto golpista hubiese sido calificado de grotesco si no hubiera estado abocado a la tragedia. En cualquier caso, los disparos de Tejero, el comportamiento del general Milans del Bosch y los gritos de los golpistas en el hemiciclo del Congreso hicieron saltar las alarmas de desencantados y pasotas, y de quienes añoraban el ascenso social y económico a la sombra del campanario de la propia aldea y pretendían sacar tajada de legendarios y rancios (con frecuencia tergiversados y a veces inventados) derechos ancestrales.

La memoria, ese olvido

El pacto de caballeros entre los representantes de los grandes partidos políticos sobre índole y naturaleza de la dictadura, la reconciliación nacional y otros rubros hoy bien conocidos ocupó un lugar propio en el largo camino de la transición. Sin embargo, no hubo olvido, aunque hubiera grupos políticos interesados en enturbiar las aguas y negar las evidencias, en potenciar incluso el discurso nacionalista español y ampliar los poderes educativos de la Iglesia, que los había tenido siempre y que incluso había crecido al socaire de la dilatada época de bonanza del papado de Juan Pablo II y de su buena disposición hacia el Opus Dei y otros grupos conservadores. Se trataba de los mismos grupos políticos que anhelaban darle a España el protagonismo internacional que supuestamente le correspondía. La desdichada fotografía

¹⁰ Ignoro las razones por las que los padres de la Constitución no consideraron Castilla-León, Aragón, Navarra o Asturias nacionalidades históricas, cuando lo son incluso más.

¹¹ Desde el punto de vista imagológico se trata de un aspecto relevante, sobre el que hay poco escrito.

del “trío de las Azores”, la “recuperación” del islote Perejil (ocupado abusivamente por un rebaño de cabras) y la boda de la hija mayor del presidente Aznar en El Escorial son tres de las cuentas más visibles de un rosario repetido de imágenes que el tiempo ha borrado. La promoción oficial de la desmemoria histórica con la llegada al poder de los conservadores enlazaba con una larga tradición que comenzó su andadura con la guerra civil, tocó techo con las decenas de miles de “muertes violentas” de la primera posguerra y logró, especialmente durante los primeros años de la transición, distribuir las responsabilidades bélicas entre ambos bandos y sobreponer y fundir dos imágenes y dos etapas antagónicas: la II República y la dictadura franquista. De esa confusión renace, cual ave Fénix y con ánimo mediador *et super partes*, la Monarquía,¹² cuyos pasados y procedencia eran bien conocidos, eximiendo de paso a los monárquicos de responsabilidades históricas. El rey,¹³ campechano y demócrata, no acusaba ni inculpaba, asumía el peso del pasado, a sabiendas de que, entre la muerte del dictador y el del último gobierno de Felipe González, los medios de comunicación y los gobiernos no se habían comprometido suficientemente con la denuncia de la indiferencia y la desatención historiográficas, alentadas ambas por la mayoría de los políticos de la transición.

4. ...SALIERON ESTOS LODOS. FINAL Y CONCLUSIONES

El epígrafe de Muñoz Molina que abre este ensayo se debe menos al deseo de adelantar un tono o acaparar un discurso que a la voluntad de señalar las dificultades, de pulsar acordes en torno a un cometido en el que la bibliografía es inabarcable y desacorde y, por fuerza mayor, la desinformación, los lugares comunes y los prejuicios son inevitables. Sí creo, sin embargo, que se presta bien para cerrar, porque recoge unos pocos términos y sintagmas clave. Efectivamente, España es “un país de mediana importancia” que durante más de dos décadas ha sido víctima de un deslumbamiento, de una ofuscación engañosa y de una continuada melopea

¹² Como se recordará, la conmemoración del II centenario de la muerte de Carlos III (1788) fue empleada con suma habilidad imagológica por el Presidente Felipe González que supo utilizarlo como paradigma de valor inestimable para encomiar el reformismo borbónico cual salida airosa de la delicada situación política surgida del 23-F y las sombras fantasmagóricas y amenazadoras de los golpistas y el radicalismo de los sindicatos que durante largos meses amenazaron con convocar una huelga general y al fin la pusieron en marcha.

¹³ No está de más, aunque supere la fecha elegida cual *terminus ad quem*, rememorar que las celebraciones de los centenarios de la muerte de Felipe II (1998) y el nacimiento de Carlos I (2000) fueron utilizadas por el Presidente José María Aznar para remontarse al “pasado glorioso” del Imperio español y reivindicar una mayor presencia de España en los gremios y los escenarios internacionales y subrayar la superación definitiva de seculares complejos tercermundistas.

social debidos a burbujas varias, entre las que la inmobiliaria parece ser germen y causa capital. Burbujas varias -administraciones autonómicas *sensu lato* (el ejemplo más pedagógico se halla quizá en las diecisiete leyes autonómicas que regulan el deporte), los sistemas escolares y universitarios, etc.- que nos hicieron creer que vivíamos en una sociedad rica, eficiente y moderna. La crisis que se fue anunciando desde mediados de 2006 ponía en evidencia que nuestro estado de bienestar era endeble y que no podría satisfacer las necesidades y permitir más tiempo “tantos abusos” si fallaba el sector inmobiliario, gigante con pies de barro que comenzaba a desplomarse. Un sector que había crecido amparado por un sistema legislativo obsoleto y complaciente, que no veía la necesidad de atajar tanto fraude, “tanta indiferencia” y “tantos abusos” ni de cerrar los pasos y vados a la creciente corrupción, fuente imprescindible para apagar la sed y la necesidad de financiación de los partidos políticos nacionales y autonómicos.

En los mercados extranjeros, los inversores se percataron pronto de la situación, pero el Gobierno de Rodríguez Zapatero cerró los ojos e hizo oídos sordos a los avisos, confiado quizá en el repetido eslogan del presidente Aznar: “España va bien”; lema propagandístico altanero y petulante que potenció la autocomplacencia más que la autoestima, que ya había llegado al cenit con los preparativos y las realizaciones de los festejos y las efemérides del 92. En todo caso, los índices de reputación de España comenzaron pronto a caer ligeramente con la crisis y a acelerar el ritmo a partir de 2009. Y lo contrario: los índices de notoriedad (es decir, la presencia en los periódicos y telediarios extranjeros por noticias poco edificantes) crecían paulatinamente hasta llegar a marcas peligrosas en la primavera de 2011, superadas con creces desde mediados de 2012 hasta alcanzar sus puntos máximos. El “despertar forzoso” no se hizo esperar, aunque sí los actos y los movimientos y campañas de “rebeldía crítica”; en eso estamos, seguros de que la crisis nos está haciendo más fuertes y de que lo logrado en las últimas cuatro décadas en los sectores social, empresarial, profesional y otros muchos es extraordinario.

Una decisión capital desde el punto de vista imagológico es sin duda la creación, en julio de este año, por decreto del Presidente, aprobado por el Consejo de Ministros y debido a la iniciativa del Ministro de Asuntos Exteriores, la Marca España. El nombramiento de don Carlos Espinosa de los Monteros para el cargo de Alto Comisionado no puede ser más acertado y esperanzador. No cabe duda de que en poco tiempo dispondremos de información fundada y se tendrán resultados.

BIBLIOGRAFÍA

Achermann, Erich (2004): “La «España» de Lutero. Observacions sobre algunos pasajes de los *Coloquios de sobremesa*”, en José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Editorial Verbum, pp. 63-74.

Adolf, Steven (2003): *Spanje achter de schermen: De Feestelijke Herrijzenis van een democratie*, Amsterdam/Rotterdam, Prometheus/NRC Handelsblad.

Beller, Manfred (2006): *Eingebildete Nationalcharaktere: Vorträge und Aufsätze zur literarischen Imagologie*, Göttingen, V & R unipress.

Beller, Manfred; Leerssen, Joep (eds.) (2007): *Imagology. The cultural representation of national characters. A critical survey*, Amsterdam/Nueva York, Editions Rodopi B.V.

Benassar, Bartolomé y Benassar, Luce (1992): *1492. ¿Un mundo nuevo?*, Madrid: Nerea.

García y Bellido, Antonio (1993): *España y los españoles hace dos mil años en la Geografía de Strabón*, Madrid, Espasa Calpe.

Goytisolo, Juan (1978): “La novela española contemporánea”, en *Disidencias*, Barcelona/Caracas/México, Seix Barral.

Hoffmeister, Gerhart (1980): *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*, Madrid, Gredos.

Hönsch, Ulrike (2000): *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts. Von der Schwarzen Legende zum «Hesperischen» Zaubergarten*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Juliá, Santos (2010): “La arrogancia del viejo estilo”, *El País Domingo*, 17 de enero, p. 18.

López de Abiada, José Manuel – López Bernasocchi, Augusta (eds.) (2004): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Editorial Verbum.

_____ (2004): “*Españoles e italianos, primos hermanos*: sobre la presencia del gentilicio *español* y del nombre propio *España* en proverbios, locuciones y dichos italianos”, en José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Editorial Verbum, pp. 245-268.

Monteira, Félix (1992): “Luis Yáñez, presidente de la sociedad para la celebración del Descubrimiento. «El V Centenario ha servido para poner a España en su sitio»”, *El País*, lunes 12 de octubre.

Subirats, Eduardo (1992): “1992, año cero de la modernidad”, *El Mundo*, lunes 12 de octubre.

Página 378 (blanca)

De *João de Redondella* a *Os galegos são nossos irmãos*. Aproximação à imagem da Galiza e dos galegos em Portugal nos inícios do século XX

CARLOS PAZOS
Universidade do Minho
Grupo GALABRA (USC)

Este trabalho tem por objectivo geral realizar uma aproximação à imagem da Galiza e dos galegos em Portugal nos inícios do século XX a partir de variadas fontes. É nosso objectivo evidenciar algumas das ideias, tendências e agentes e seus interesses, envolvidos na evolução da imagem da Galiza e dos galegos em Portugal.

A imagologia dos galegos em Portugal é assunto pouco estudado mas que oferece alguns consensos; de um modo geral, não parece errado afirmar que os elementos que nutriam o imaginário português/lisboeta a respeito da Galiza, especialmente dos galegos, estão intimamente ligados à numerosa emigração galega para Portugal.¹ “O Galego e o Diabo” texto de Almeida Garrett de 1824, os galegos dispersos pela obra de Eça de Queirós ou a representação popular de Bordalo Pinheiro (Pinheiro, 1994; cfr., por exemplo, Rodriguez e Torres, 1994), entre outros, dão notícia do estereótipo dos galegos vinculado à posição / função social que o adágio popular “trabalhar como um galego” ilustra modelarmente. Lembre-se que os galegos eram aguadeiros, carregadores, criados, moços de fretes, e um longo etc; exerciam trabalhos que hoje diremos não qualificados. Em palavras Guilherme Felgueiras:

¹ Os estudos existentes sobre o fenómeno migratório galego em Portugal são parciais e encontram-se numa fase incipiente; nem sequer há análises quantitativas consensuais, apesar dos importantes contributos de Jorge Alves (2002) e, nomeadamente, Domingo L. González Lopo (1999, 2006 e 2009; significativamente este último trabalho intitula-se: “Gallegos en Portugal, una emigración (casi) olvidada (1700-1950)”). Sim parece consensual, porém, assinalar os oriundos da Galiza como o coletivo amplamente maioritário entre os imigrantes provenientes do Estado espanhol (cfr. Pazos, 2011). Em todo o caso, a nossa análise será necessariamente parcial (e provisória) pois o corpus utilizado é abertamente reduzido, o assunto é complexo e, por outro lado, a quase ausência de estudos sobre o assunto alimentam o estatuto de provisionalidade.

O grupo racial aldeão, rude e de sã virilidade, massa inculta procedente de Tui, Lugo, Redondela e seus termos, que se fixava no nosso país para amparo económico, tinha figuras características, com seus matacões, cabelo cortado à escovinha, pescoço caçaçudo, peitaça e braços cerdosos, chancas, boina vasca e amplas calças de bombazina. Repartia a sua actividade pelas mais subalternas ocupações: aguadeiro, condutor de ‘bombas’ para extinção de incêndios, vendedor de rendas, criado de casas de pasto, tascas e botequins, moço-de-fretes (carreções ou mariolas) e amolador de tesouras e navalhas (Felgueiras, 1981: 4).

Até aqui, não parece errado afirmar que em Portugal, em Lisboa, desde o século XIX (senão antes) existe e funciona socialmente um imagotipo negativo que poderíamos associar, por exemplo, a uma das personagens de Bordado Pinheiro, João de Redondella. Este poderíamos caracterizá-lo, provisoriamente, como: trabalhador não qualificado, em ocasiões alcoólico, ingénuo mas desconfiado, utente de uma variedade linguística própria e de uma vestimenta peculiar, sem vínculos aparentes com Portugal e que pode aparecer designado como *gallego*, *tuyano* ou *vigoense*.²

Ora, se bem é certo que a imagem popular dos galegos era francamente negativa, e assim ficou registada em numerosos produtos culturais, também é verdade que nas últimas décadas do século XIX em Portugal, a Galiza começa a ser imaginada de forma substancialmente diferente com o romantismo liberal (cfr. Cunha, 2007: 16), quando de forma sistemática vários agentes portugueses começam a reelaborar alguns elementos centrais do repertório cultural português. Teófilo Braga, nomeadamente, Leite de Vasconcelos, Oliveira Martins ou o Alexandre Herculano autor de *O Galego: Vida, ditos e feitos de Lázaro Tomé*, vão introduzir na sua produção a Galiza como espaço geo-humano individualizado (a respeito do espanhol), pondo em valor uma série de elementos de variada natureza, nomeadamente a respeito da vinculação entre a Galiza e Portugal (identidade/afinidade de língua, alma, raça, etc).³

Paralelamente, na Galiza, resumidamente, desde meados do século XIX, alguns, poucos, produtores culturais, literários (Rosalia de Castro, por exemplo) começam a elaborar um novo repertório identitário para os galegos; nascem aqui uma série de ideias/crenças, algumas de longo percurso (como é o caso do celtismo) a respeito das singularidades dos galegos no âmbito do Estado espanhol. Neste quadro, os primeiros galeguistas começam também a desenhar um traço identitário dos galegos que os

2 Viktoria Grygierzec e Xesús Ferro Ruibal anotam, entre outros, os seguintes elementos sobre os galegos da fraseologia portuguesa: “esforzo máis físico ca intelectual / escravo do traballo / agoniado polo traballo / obsesionado con reunir diñeiro / famélico (gando) / último da escala social / covarde / lorpa, groseiro, bruto / traidor” (Grygierzec e Ferro, 2009: 103).

3 Seguimos aqui de perto as teses propostas por Elías Torres (cfr. Torres, 1999: 273 e ss.).

liga interessadamente a Portugal (outra vez a língua, a raça, a alma, etc.) dando origem no âmbito do fenómeno literário, ao que provisoriamente podemos denominar, sistema interliterário galego-português, na altura, por certo, de escasso dinamismo.

Neste estado de coisas, desde finais da primeira década do século XX e começos da seguinte, começa a desenhar-se um enclave galego em Lisboa fortalecido, formado não apenas pelos emigrantes dedicados a trabalhos desprovidos de prestígio social, mas também por galegos emigrantes, sim, mas com um relevante capital económico, ávidos de adquirirem outras espécies de capital, mormente capital social: a atenção laudatória que *Vida Gallega*, a mais importante revista generalista da altura na Galiza, lhe dedica ao enclave galego é, achamos, expressão da fortaleza *deste*.⁴

Neste período, o enclave galego de Lisboa conseguirá dotar-se das suas próprias instituições (associações e publicações periódicas, principal~~mente~~)⁵ que, pouco e pouco, às vezes com escassos frutos ou duração, vão tomando posição a respeito da metrópole, a Galiza, mas também em Lisboa. A de mais longo percurso será Juventud de Galicia, centro galego de Lisboa que, fundado em 1908 (hoje sediado num palacete na Rua Júlio de Andrade) será o palco preferente de muitas das actividades dos galegos na capital lusa.

Neste panorama, e detendo-nos em 1912, no jornal português *O Paiz* podemos ler sob o título “O roubo nos pesos e nas medidas”, da real ou fictícia Guilhermina de Moraes:

O gallego vulgar, o que anda para ahi em certos misteres, é uma especie de judeu do que respeita a negocio. Se a sua actividade se encaminha para a taberna ou para o café, o gallego falseia todos os productos que vende; assim como se compraz em nucna dar a medida cabal dos liquidos vendidos nem o peso certo das cousas que se lhe compra.

Além d’isso, na maior parte dos casos é imoral e porco, uma espécie de toupeira que tanto *fura* por um montão de esterco como por outro *solo* mais hygienico (*O Paiz*, 17/09/1912).

Os comentários, pouco elogiosos, como se pode ver, são expressão da existência e do funcionamento do imagotipo negativo. Ora em 1912, os *lisboanos* como assim eram conhecidos na Galiza os emigrantes abastados de Lisboa, reagem vigorosamente,

⁴ Um exemplo transparente é a atenção que *Vida Gallega* dedica aos galegos de Lisboa em 1910 sob o título “Gallegos distinguidos em Lisboa. – En el Palacio de Pena, (30/04/1910).”

⁵ Meios de expressão, ligados directa ou indirectamente ao enclave, são: o semanário *Espanha y Portugal* (“Semanario Independiente – Órgano de la Colonia Española”), *La España Moderna*, *El Clamor Español*, *Hispania*, *Alborecer* (cfr. Pazos, 2011).

por meio das instituições a seu alcance. O director de Juventud de Galicia é quem assina a carta de protesto publicada n' *O Paiz*; na imprensa metropolitana vinculada ao enclave, como é o caso do semanário galego *El Tea*, também se fazem sentir os ecos da polémica lisboeta.⁶ Parece evidente como a agora pujante colónia galega se insurge contra a imagem pejorativa que dos galegos funcionava em Portugal. Um dos argumentos frequentemente utilizados contra estes nutria-se da ideia central de que os galegos eram honestos e trabalhadores. Evidentemente esta era uma das estratégias acarinhadas pelos *lisboanos*, agora com importantes interesses económicos, especialmente interessados em anular a imagem negativa que dos galegos veiculava o imatop. Para tal fim, um sector importante destes, não duvidou em apoiar publicamente o novo regime republicano, aproximando-se assim das novas elites políticas (cfr., por exemplo, *El Tea*, 15/07/1911).

Contudo, apesar do novo olhar português sobre a Galiza, a planificação galeguista e o progressivo fortalecimento do enclave, parece evidente que, na altura, o estereótipo galego em Portugal continuava a funcionar nos termos fixados no século XIX. Todo indica que a capacidade de os galegos residentes em Lisboa se fazerem ouvir além das fronteiras do enclave era bastante limitada. Por outro lado, a adscrição identitária/nacional destes é no mínimo ambígua. Autointitular-se *galego* não deveria ser uma prática socialmente rentável.

Este panorama, não obstante, irá mudar apreciavelmente, em nosso entender, a partir do segundo lustro da década de 20. Entre 1916 e 1918 os galeguistas, agora nacionalistas, empenhados em definir/construir a nação galega, retomam o labor planificador do século XIX. Um dos elementos centrais do programa nacionalista será a língua. Mas também, em linha com o arquitetado pelos regionalistas do século anterior, Portugal como referente de reintegração (frente ao referente de oposição espanhol). Aquele adquire uma relevância notável (não alheio a polémicas várias) na elaboração teórica, assim como nas práticas dos nacionalistas galegos. Surgirão deste modo tentativas de estabelecer relações fluidas com o campo cultural e literário português, ativando assim o sistema interliterário galego-português (cfr. Torres, 2008 e 2010). Neste quadro, o enclave galego de Lisboa será um espaço privilegiado para a implementação do programa nacionalista. Várias são as iniciativas, neste sentido, que os emigrantes galegos (alguns filo-nacionalistas) vão a tomar e que significativamente a imprensa portuguesa, por exemplo *O Século*, irá acompanhar.

Neste sentido, Alfredo Guisado, antigo membro do Grupo do *Orpheu* ao lado de Fernando Pessoa, agente difusor do programa nacionalista em Portugal e também

⁶ *El Tea* responderia com: “Un infame trabajo periodístico” subtulado: “‘O Paiz’ insulta a los gallegos – nuestra colonia protesta indignada” (*El Tea*, 28/9/1912).

como cidadão vinculado ao enclave, irá intervir, durante a década de 20, na imprensa portuguesa atacando o estereótipo galego e veiculando uma outra imagem dos galegos.⁷

Na produção guisadiana, assim com na de outros produtores galegos e portugueses, está presente um elemento repertorial muito relevante para a compreensão das relações galaico-portuguesas em geral, e o evoluir da percepção lusa da Galiza e dos galegos em particular. Com efeito, a saudade invocada por Guisado era, sinteticamente, a bandeira mais visível de um grupo em ascensão no panorama literário português da altura, a Renascença Portuguesa, com Teixeira de Pascoaes à frente. A Saudade será um elo de ligação principal para os nacionalistas galegos interessados no contacto português e para os da revista *A Águia*, nacionalistas também, interessados em afirmar as suas propostas estéticas e culturais (frente, por exemplo, ao confuso ibe-rismo).⁸

Deste modo, pouco e pouco, uma outra forma de imaginar a Galiza e aos galegos, aparentemente bem longe do já citado João de Redondella, parece tomar forma no espaço social português. Neste sentido, a frustrada organização de uma Semana Portuguesa na Galiza em 1929 tem a maior relevância para o que aqui estamos a tratar. Em 1929, nomeadamente no *Diário de Notícias* por parte portuguesa, serão muitas as intervenções a favor da realização da citada Semana Portuguesa na Galiza em 1929. Intervém, entre outros, Júlio Dantas sob o expressivo título “A Galiza e a Saudade” (28/02/1929). Nesse mesmo ano, na revista do *Diário de Notícias*, *O Notícias Ilustrado*, de 10 de Março de 1929, o enclave lisboeta conseguirá notabilizar-se ao receber uma homenagem de reconhecimento. Sob o título “Os galego são nossos irmãos!” *O Notícias Ilustrado*, explica o número especial:

Dá com este número a sua comovida colaboração nessa homenagem à colónia galaica que em Portugal tem tão numerosa representação. Irmãos de raça, na actividade, galegos e portugueses irmanam-se na sua intimidade sã e cordial (*O Notícias Ilustrado*, 10/03/1929, p. 5).

Na extensa atenção dedicada aos galegos, a revista do *Diário de Notícias* insere fotografias onde a representação dos galegos, apesar do tom amigável, está no essencial

7 Seguindo ainda o percurso guisadiano: em 1921 tinha publicado em galego um livro de poemas em Lisboa, *Xente d'a Aldea*, onde, por exemplo, tematiza repertorialmente os vínculos galegos e portugueses numa relação amorosa entre Galiza (a noiva) e Portugal (o noivo). Abordamos o assunto com alguma extensão em Pazos, 2010a e especialmente em Pazos, 2010b.

8 Em 1920, a talvez mais importante publicação galega da altura do campo galeguista, a revista *Nós*, abre com um poema de Teixeira de Pascoaes, dando início a uma frutífera relação no âmbito do sistema interliterário galego-português.

em sintonia com o estereótipo negativo aqui descrito. Nas numerosas fotografias da revista, aparecem galegos desempenhando os ofícios que muitos exerceram durante o século XIX e parte do XX, e que poderiam perfeitamente ser o citado João de Redondella.

O “Número extraordinário dedicado à colónia galaica”, porém, longe de insistir nos elementos negativos do imaginário português sobre os galegos, inclui também na sua homenagem uma secção dedicada aos “Artistas e Poetas Filhos de Galegos”, e também, ao lado de imagens de paisagens galegas retratos da “Grandes Figuras da Colónia”; isto é, galegos destacados na indústria e no comércio lisboetas. Figura igualmente na revista uma página dedicada a “poesias galegas”, onde aparece o texto guisadiano “A voz de Galícia” procedente do poemário já citado *Xente d'a Aldea*. Na página 15, o próprio Alfredo Guisado colabora com o artigo “Nós e a Galiza” que finaliza com: “A casa é a mesma, separa-a apenas uma parede: o Minho”.

A homenagem do *Diário de Notícias* à colónia galega e à Galiza tem obrigatoriamente de se relacionar com o aumento significativo da relevância social e económica do enclave galego em Lisboa, agora com capacidade económica, interessada em apagar os traços menos amáveis da percepção lusa dos galegos. Por outro lado, é pertinente notar que aquele, perante as várias estratégias que eventualmente teria ao seu dispor, descobre, e mesmo participa na sua activação, que os galegos e a Galiza podem ocupar outra posição no imaginário luso. A galeguidade não seria necessariamente, neste sentido, um entrave para aquisição de capital social ou simbólico.

BIBLIOGRAFIA

Alves, Jorge Fernandes (2002): “Imigração de galegos no Norte de Portugal (1500-1900). Algumas notas” in Antonio Eiras Roel e Domingo Gonzalez Lopo (coords.): *Movilidad e migracións internas na Europa Latina*, Santiago de Compostela, Universidad (Catedra Unesco), pp. 117-126. Acessível em: <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/artigo11211.pdf>.

Cunha, Norberto Ferreira da (2007): *A autonomia galega na imprensa periódica portuguesa (1931-1936)*, Monção, Casa Museu de Monção / Universidade do Minho.

DIÁRIO DE NOTÍCIAS, 1929.

Felgueiras, Guilherme (1981): “O Galego. Tipo popular da fauna lisboeta”, Lisboa [Sep. Bol. cultural da Assembleia Distrital de Lisboa, 3a série, 86].

González Lopo, Domingo L. (1999): “Los movimientos migratorios en tierras del interior de la provincia de Pontevedra entre 1801-1950: Características y puntos

de destino” in Pilar Cagio Vila (ed.): *Semata, Ciencias Socieais e Humanidades*, vol. II, pp. 269-298.

_____ (2006): “‘Se se mandassem embora não haveria quem servisse...’ Os galegos em Portugal: Um exemplo típico de mobilidade na época pré-industrial” in Ruben Lois González e Rosa Verdugo Matés (eds.): *As migracións em Galiza e Portugal. Contributos desde as Ciencias Sociais*, Corunha, Ed. Candeia, pp. 237-266.

_____ (2009): “Gallegos en Portugal, una emigración (casi) olvidada (1700-1950)” in Maria Beatriz Rocha-Trindade (org.): *Migrações, permanências e diversidades*, Porto, Afrontamento, pp. 187-215.

Grygierzee, Wiktoria e FERRO Ruibal, Xesús (2009): “Estereotipos na freseoloxía: o caso galego-portugués” in *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 11: 94-105.

NOTÍCIAS ILUSTRADO (O), 1929.

PAIZ (O), 1912.

Pazos Justo, Carlos (2010a): *Trajectória de Alfredo Guisado e a sua relação com a Galiza (1910-1921)*, Santiago de Compostela, Laiovento.

_____ (2010b): “Alfredo Guisado e a imagologia dos galegos em Portugal” in *Actas do Colóquio Interdisciplinar «Mnemo-Grafias Interculturais / Interkulturelle Mnemo-Graphien»*, Universidade do Minho [no prelo].

_____ (2011): “A emigração espanhola em Lisboa na 1ª República: o caso do enclave galego” in *Actas do Seminário A Emigração na Primeira República*, Museu das Migrações e das Comunidades/Câmara Municipal de Fafe/Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais da Universidade Aberta [no prelo].

Pinheiro Bordalo, Rafael (1994): *Os Galegos e outras historias*, 2ª ed., Lisboa, Veja [1884; Prefácio de Carlos Consiglieri].

Rodríguez, José Luis e Torres Feijó, Elias J. (1994): “A Galiza e os galegos na prosa de Camilo” in *Actas do Congresso Internacional de Estudos Camilianos*, Coimbra, Comissão Nacional das Comemorações Camilianas, pp. 707-727.

TEA (EL), 1911-1912.

Torres Feijó, Elias J. (1999): “Cultura Portuguesa e legitimação do sistema galeguista: historiadores e filólogos (1880-1891)” in *Ler História*, 36: 273-318.

_____ (2008): “A mais poderosa ponte identitária: Portugal e a Saudade no nacionalismo galego” in *Actas do III Colóquio Luso-Galaico sobre a Saudade em Ho-*

menagem a Dalila Pereira da Costa, Porto, Universidade Católica Portuguesa [no prelo].

_____ (2010): “Relacionamento literário galego-português. Legitimação e expansão com Sísifo ao fundo”, in Antonio Sáez Delgado e Luis Manuel Gaspar (eds.): *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre España y Portugal (1890-1936) / Relações literárias e artísticas entre Portugal e Espanha (1890-1936)*, Badajoz, Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 163-185.

Viajes y Política durante el reinado de Amadeo de Saboya (1871-1873)

BEATRIZ PERALTA GARCÍA

Universidad de Oviedo

¡Salud y paz, hermanos, la tierra de Castilla,
Hidalga en sus deseos, os brinda solo el bien;
Que solo el bien se deben, cual es que aquí brilla,
La patria de Cervantes y el pueblo de Camoens!
¡La misma es nuestra lengua; lo mismo, igual se llama
La patria que en su seno nos dá igual corazon,
El sol de vuestros heroes brilló Vasco de Gama;
Cual brilla entre los nuestros y brillará Colon!
¡Mas grandes que nosotros, de libertad en nombre,
Habeis desvanecido las sombras de ayer;
Ya vuestra ley corrige, la nuestra mata al hombre...
Ejemplo sois de un pueblo que libre sabe ser!
¡Unidos los recuerdos estan en nuestra historia;
Que una nuestras almas mayor fraternidad,
Que el sacrosanto grito que inspire nuestra gloria

Eternamente sea de «patria y libertad!» (Rodríguez 1871: 81-82)¹

LA DESCONFIANZA POLÍTICA: LA VISITA DE LA COMISIÓN PORTUGUESA A MADRID EN MAYO DE 1871

Hasta la construcción de las líneas de ferrocarril (Peralta García y Cabero Diéguez 1997: 17-38), miradas con desconfianza por algunos intelectuales –Almeida

¹ Poema leído por Silió, periodista de *La Constitución*, en el banquete ofrecido en el Ayuntamiento de Madrid a la comisión portuguesa.

Garrett² – o políticos – Sá da Bandeira (*Diário da Camara dos Deputados* 1857: 139-150; D. Pedro V 1927:173-193)³ –, las relaciones hispano-portuguesas en el siglo XIX pasan por diversas fases: desde una inicial simpatía ideológica a principios de la centuria entre los liberales de ambos países favorecida por la circunstancia del exilio en Francia (Rivas 1982: 310-330) e Inglaterra (Carvalho 1855), hasta el desagrado con el que fue acogida la intervención española durante la revolución de 1847, a pesar del pacto de la Cuádruple Alianza, y la aparición en 1852 de opúsculos como *La Iberia*, de D. Sinibaldo de Más, que iniciaría el debate entorno a una posible unión política de ambos reinos. Las propuestas de vertebración socioeconómica del espacio peninsular cobran mayor fuerza a principios de la década de 60 en libros como *La fusión ibérica* (1861), de Pío Gullón, donde analizaba las potencialidades de una unión económica y sus repercusiones a nivel político y administrativo. A ello se opondrán los sectores más conservadores del liberalismo portugués con apelos frecuentes a la pérdida progresiva de la independencia pero, sobre todo, de la identidad diluida dentro de la realidad –y nacionalidad– española. No se impediría, sin embargo, su avance, pues la tan temida –para algunos– unión por ferrocarril de las capitales de ambos reinos estaría concluida en 1866 y su inauguración oficial sería aprovechada por los poderes públicos para escenificar los deseos de buena vecindad al más alto nivel. La reina Isabel II y Francisco de Asís y sus hijos, los infantes Alfonso e Isabel, se desplazarían a Lisboa en diciembre de ese año en lo que constituía la primera visita oficial de la monarquía española a Portugal desde 1619, cuando el futuro Felipe III –IV de España– acudió allí para jurar la corona portuguesa como príncipe heredero (*Viaje* 1867; Peralta 2008).

Este clima de feliz entendimiento duraría poco pues tras la revolución de septiembre que destronó a Isabel II los partidarios del iberismo de uno y otro país vieron la posibilidad de intentar la ansiada unidad, bajo el modelo monárquico o con propuestas de cariz republicano de tipo federal. Toda una literatura en contra o a

-
- 2 El narrador de *Viagens na Minha Terra* terminaba la novela con la siguiente reflexión: “Nos caminhos de ferro dos barões é que eu juro não andar. Escusada é a jura porém. Se as estradas fossem de papel, fa-las-iam, não digo que não. Mas de metal! Que tenha o governo juízo, que as faça de pedra, que póde, e viajaremos com muito prazer e com muita utilidade e proveito na nossa boa terra”. (Garrett 1846: II, 233).
 - 3 En 1857 la preocupación del ministro de la Guerra, el vizconde de Sá de Bandeira, por la seguridad del país ante la construcción de las líneas férreas lo llevó a encargar un informe sobre una segunda línea de fortificaciones para las ciudades de Lisboa y Oporto, presente todavía la facilidad con la que Junot había llegado hasta Lisboa, atravesando la península Ibérica, en noviembre de 1807, justo un día después del embarque de la familia real a Brasil. Como respuesta a los temores de su ministro el rey D. Pedro V escribiría, algunos días después, un análisis en el que demostraba la imposibilidad militar de una eventual ocupación de Portugal por España.

favor se generó entonces entorno al tema. El gobierno provisional del Partido Progresista, con Prim, Sagasta, Figuerola y Ruiz Zorrilla a la cabeza, exploró las posibilidades de la candidatura de D. Fernando de Coburgo, motivo de los contactos entre los respectivos embajadores en París, Olózaga y Saldanha, representante este último del gobierno del conservador António José de Ávila, que había llegado al poder (4 de enero de 1868) tras la caída del ejecutivo “fusionista” de regeneradores e históricos por la oposición de las clases medias al plan reformista de Fontes Pereira de Melo que, a pesar de todo, se seguía manteniendo. Dos años más tarde, en mayo de 1870, el mariscal Saldanha protagonizaría un sonado pronunciamiento militar. Había regresado a Portugal el 30 de octubre de 1869 desde París convencido de la necesidad de que D. Fernando aceptase la corona española para evitar la proclamación de una república en España y sus indeseados efectos, como una guerra entre Alemania y Francia en Europa. A su llegada a Lisboa sería recibido, como siempre, con enormes muestras de apoyo popular, por el ejército y el mismo D. Luís. A principios de diciembre, tras un incidente en el teatro de D. Maria II el día 1, en el que recibió algunos abucheos, los rumores de sedición se disparan y el gobierno, asustado ante la posibilidad de que encabezase una revuelta militar, se vio obligado a responder tomando medidas de carácter preventivo. Por un lado decidió transferir a algunos de los oficiales que habían acudido a recibirlo formalmente, al mismo tiempo que el mariscal era invitado a regresar a su embajada. La negativa de Saldanha a hacerlo provocó su exoneración del cargo y los rumores de conspiración y alteraciones del orden se recrudecieron. Ante los acontecimientos portugueses la posición española se concretó en la firme oposición de Prim a apoyar los planes golpistas del mariscal seguro de que, desde el punto de vista interno, reforzaría la posición de los republicanos – también la de sus homólogos portugueses –, mientras que en el ámbito internacional daba por indudable la intervención de Inglaterra. En mayo de 1870 Saldanha entendió que las condiciones para un pronunciamiento militar habían llegado. El día 18 intentó conseguir del rey, infructuosamente, un cambio de gobierno, por lo que al anochecer encabezó un movimiento insurreccional que partiendo del Castelo de S. Jorge se prolongaría por la madrugada cuando parte del regimiento de Cazadores 5, Artillería 3 y Caballería 7 se presentó ante las puertas del palacio real. Ahora sí, después de la entrevista con el rey, se convertía en jefe del gobierno tras la destitución del conde de Ávila. La revuelta fue justificada ante el cuerpo diplomático como el modo de evitar una revolución que acabaría con la monarquía como había sucedido con Carlos X, Luís Felipe de Orleans e Isabell II.

El nuevo gobierno duraría apenas hasta el 29 de agosto de 1870. Durante estos meses intentaría, junto al embajador español en Lisboa Ángel Fernández de los Ríos y algunos miembros del gobierno en España, en particular Sagasta, que ocupaba el ministerio de Estado, que la candidatura de D. Fernando prosperase frente a la de los

otros pretendientes, en particular cuando fracasó la de Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, obligado a rechazarla por deseo de su tío, el rey Guillermo I, y la oposición de Napoleón III que, sin embargo, como ha estudiado Javier Rubio, ante la propuesta española había observado una posición ambivalente. Consciente, no obstante, de las reservas que la pretendida Unión Ibérica ocasionaba en la opinión pública, el mariscal Saldanha mantuvo en términos oficiales una posición contraria a la misma. Con la declaración de la guerra franco-prusiana, el 19 de julio de 1870, y tras decretar Serrano decreta la neutralidad de España, impidiéndola participar en la guerra europea, los acontecimientos se precipitan: D. Fernando decide aceptar ese mismo día, 26 de julio, la corona española salvaguardando la imposibilidad de una unión política peninsular. Un mes después Saldanha abandonaba un gobierno que nadie en Portugal llegó a tomar verdaderamente en serio siendo sustituido por Sá da Bandeira. Las gestiones españolas culminarán con la aceptación del trono por el duque de Aosta, Amadeo de Saboya, aunque con ello tampoco se apagarán los recelos iberistas. El embajador español en Lisboa relata cómo en los círculos cortesanos cercanos a los reyes de Portugal la noticia fue recibida con cierta antipatía teniendo en cuenta que se trataba del hermano de la reina D^a María Pía porque se interpretaba, sin demasiado fundamento, como una maniobra más promovida ahora desde Italia para favorecer una hipotética unión peninsular (Fernández de los Ríos s.d.: 426). El agregado a la embajada, Gonzalo Calvo Asensio, ante los acontecimientos vividos advertía de la debilidad de la clase dirigente portuguesa:

Aquí no hay mas que individualidades que aspiran al poder, sin principios, sin ideas, sin sistema, definidos y acentuados, y que le obtienen ó le pierden, por intrigas personales, ó rencillas y animosidades que muchas veces nada tienen que ver con la gestion de los negocios públicos, todas liberales, según así propias se llaman (...) (Calvo Asensio 1870: 90-91).

En estas circunstancias se entiende el papel jugado por el iberismo como el elemento capaz de dotar de unidad de acción a la clase política portuguesa explotando las múltiples potencialidades de oposición ante un enemigo externo. Gonzalo Calvo Asensio lo definía como “un supremo resorte” que funciona como “arma de ataque” (Ídem: 92) para la prensa, la clase política o el “escritor público” pues hábilmente utilizado podía hacer caer en desgracia o llevar al favor y el aplauso popular. No es extraño, por lo tanto, que cualquier iniciativa o acontecimiento fuese considerado una estrategia oculta de un círculo político por imponerse al otro encendiendo, de paso, disputas apasionadas. Y es que el debate entorno a la definición de las relaciones luso-españolas fue uno de los elementos que reflejarían las tensiones entre las diferentes facciones del liberalismo agrupadas entorno a sus jefes políticos, la conservadora del conde de Ávila y la progresista del duque de Loulé, enfrentadas por el poder y el programa reformista de Fontes:

La lucha política hoy está reducida á la de las ambiciones personales; no hay partidos con bandera, ni agrupaciones políticas con lemas bien definidos, ni programas que llenen una aspiracion racional ó científica; no hay mas que la personalidad del duque de Saldanha, opuesta á la del duque de Loulé, ó la del obispo de Viseo á la del conde de Avila; no hay mas controversia que la que diariamente suscitan los periódicos sobre el iberismo de Latino Coelho, ó la enemistad á España de Rebello da Silva (...) (Ídem: 89-90).

Continuando con su análisis Gonzalo Calvo Asensio afirmaba que, al margen de este extremo, la pasividad y la indolencia eran la tónica política general en el país:

Portugal en lo que dice relacion á su vida política parece completamente atrofiado: no hay lucha, no hay la agitacion de las pasiones, la fluctuante opinion de los partidos (...) (Ídem: 83); es un país indiferente que pocas ó ninguna vez discute acerca de los asuntos públicos con verdadero interés, que los vé venir, sucederse y pasar sin casi tomar parte de ellos (...), como si estuviera próximo á la muerte, ó como si esperara y se preparase á una radical y profundísima renovacion social y política esencialmente regeneradora (Ídem: 53).

Entre enero y mayo de 1871 las relaciones entre España y Portugal parecen recobrar la tranquilidad pero se tratará de una calma momentánea porque a mediados del mes de mayo las suspicacias se recrudecen con la visita de un conjunto de viajeros a España, episodio anecdótico y carente de interés si no fuese porque permite medir bien la cuestión del iberismo desde el punto de vista social y cultural con su reflejo a nivel político. El relato que de ella hizo uno de sus participantes, el periodista J. M. Pereira Rodrigues bajo el título *Uma Visita a Madrid*, publicado inmediatamente después de su regreso a Lisboa y el seguimiento exhaustivo por la prensa española nos permiten reconstruirla casi minuto a minuto. Para entender los recelos que provocó en los poderes públicos quizá haya que advertir de su coincidencia en el tiempo con unos sucesos que alterarán la sosegada vida lisboeta. Se trata de la convocatoria, el 16 de mayo de 1871, de las Conferências Democráticas en el Casino Lisbonense. Esta iniciativa, llevada a cabo por intelectuales de prestigio: Antero de Quental, Teófilo Braga, Eça de Queirós, Oliveira Martins, Jaime Batalha Reis y Guilherme de Azevedo, que contaría con la participación del profesor y pedagogo Adolfo Coelho y de José Fontana –vinculado con el movimiento socialista– como administrador de la empresa organizadora, dispararía todas las alarmas dentro del gobierno, aún vivo en la memoria el opúsculo anterior *Portugal perante a Revolução de Espanha* subtitulado “Considerações sobre o futuro da política portuguesa no ponto de vista da democracia ibérica” (1869), donde hacía un alegato a favor de la democracia, el socialismo y la federación ibérica. Suponía la segunda fase de la controversia literaria de la “Questão Coimbrã” pero encerraba mucho más que una disputa entre intelectua-

les o un objetivo puramente divulgativo del saber. En los propósitos declarados por lo organizadores se atisbaba ya el tono de las mismas:

Abrir uma tribuna, onde tenham voz as ideias e os trabalhos que caracterizam este momento do século, preocupando-nos sobretudo com a transformação social, moral e política dos povos;

Ligar Portugal com o movimento moderno, fazendo-o assim nutrir-se dos elementos vitais de que vive a humanidade civilizada;

Procurar adquirir a consciência dos factos que nos rodeiam na Europa;

Agitar na opinião pública as grandes questões da Filosofia e da Ciência moderna;

Estudar as condições da transformação política, económica e religiosa da sociedade portuguesa:

Tal é o fim das Conferências Democráticas (Quental 2008: 100).

Hacía tres días que los viajeros se encontraban en España pero no permanecerían ajenos a este conocido episodio de su historia contemporánea pues el viaje solo se prolongaría hasta el día 20, a pesar de que una inesperada invitación para acudir a una recepción con el rey Amadeo los obligaría a retrasarlo un día. El día 21, “ás cinco horas e quarenta minutos da madrugada reentravamos em Lisboa” (Rodrigues 1871: 137), escribe el periodista Pereira Rodrigues, a tiempo, por lo tanto, para asistir a la primera de las conferencias prevista para el lunes 22 de mayo. Antero de Quental dictaba la suya una semana más tarde, el día 27 a las nueve de la noche, con el título *Causas da Decadência dos Povos Peninsulares nos Últimos Três Séculos*. Un mes más tarde, el día 26 de junio, cuando Salomão Saragga se disponía a estudiar a *Os Historiadores Críticos de Jesus*, la orden gubernamental prohibía la celebración de cualquier otra reunión pública con el argumento de que “se tem feito uma série de prelecções en que se expõem e procuram sustentar doutrinas e proposições que atacam a religião e as instituições políticas do estado (...)” (Quental 2008: 103).

Son estas las condiciones en las que se produce la visita a Madrid de una comisión integrada por trescientas trece (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2; *El Imparcial* 15/05/1871: 2)⁴ personalidades portuguesas en 1871 durante los días de la festividad de San Isidro, compuesta mayoritariamente por periodistas e intelectuales pero de la que formaban parte también tres diputados a Cortes: Alves Matheus, José Tibério y Lopo Vaz; un par del reino, Almeida Pessanha (Rodrigues 1871: 18); el médico Guilherme José Gomes y “varios empleados, comerciantes, artesanos, pro-

⁴ *La Correspondencia de España*, omitiendo la fuente periodística, señala que se trataba de 321 viajeros, detallando que 171 de ellos ocuparon asientos de primera clase en el tren de la línea Lisboa-Madrid (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2).

pietarios e industriales de Lisboa, Oporto, Coimbra, Santarem y Elvas” (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2). Había sido promovida de forma conjunta por las empresas constructoras de las líneas de ferrocarril en Lisboa y en España (Ciudad Real y Alicante, encargadas de la construcción de los tramos este y norte) a instancias del embajador español y de su primer agregado, Calvo Asensio, como respuesta a la visita realizada días atrás por alrededor de 900 miembros de la asociación de la prensa y la Academia de España a Lisboa (Martínez 15/05/1871: 1; *La Época* 14/05/1871: 3). Cuando la noticia llegó a oídos de la embajada portuguesa el ministro plenipotenciario en Madrid, Guilherme Street, se alteró. En el filoiberismo de sus promotores, en los distintos actos y encuentros preparados por los anfitriones en la capital española, vió un claro plan diseñado por los españoles partidarios de la Unión Ibérica (Chato Gonzalo 2004: I, 538) para sondear, una vez más, sus posibilidades de éxito. Así se desprende de los despachos enviados los días 16 y 18 de mayo al gobierno del conservador Marquês d’Ávila, en los que advertía del carácter netamente iberista de tales reuniones, motivo que lo llevaría a mantenerse completamente al margen. Además, debido a la peligrosidad que podría entrañar aconsejaba evitar cualquier acuerdo en materia comercial.

La prensa española se preocupó por recoger de forma pormenorizada los movimientos de los viajeros rechazando, mayoritariamente, su hipotético carácter político (*La Época* 14/05/1871: 3; Martínez 1871b: 1; *La Correspondencia de España* 17/05/1871: 1). Periódicos como *Tiempo* (*La Correspondencia de España* 17/05/1871, 1), *El Pensamiento Español* (*El Imparcial* 17/05/1871: 2) o, incluso, el humorístico *Gil Blas* (*Gil Blas* 18/05/1871: 1), se mostrarían muy críticos con la visita de los portugueses haciéndose eco de un rumor que circulaba en la esfera diplomática entorno a la posibilidad de tantear las potencialidades económicas de un zollverein peninsular, un aspecto sobre el que el propio Ángel Fernández de los Ríos se había pronunciado a finales de la década de los años 50 en la Sociedad Económica Matritense al defender la eliminación de las restricciones fiscales, la circulación recíproca de monedas o el convenio postal (Fernández de los Ríos s.d.: 535 y ss). En paralelo la prensa portuguesa se mostraría, también, dividida entre los periódicos que acogieron con simpatía la visita: *Partido Constituinte* y *Gazeta do Povo*, ambos de Lisboa, y los menos entusiastas como *Revolução de Setembro* o *Jornal do Porto* que aunque notició –lacónicamente– la llegada de los compatriotas a Madrid (*Jornal do Porto* 16/05/1871: 3) silenció el resto de la visita. Acabada, y ya con los viajeros de vuelta a Portugal, se despachó a gusto con el rosario de imprecisiones de que hizo gala la prensa española. Tras advertir de su rechazo de la invitación cursada para asistir al banquete ofrecido por la asociación de la prensa lo que más indignación le produjo fue la confusión del nombre del periódico, insistentemente denominado *Diario do Porto*. *Jornal da Noite* se disculpó: “A culpa é da folhas d’aquella capital [Madrid] d’onde extrahimos as no-

ticias (...)” (*Jornal do Porto* 23/05/1871: 1). Además, causó mucho malestar la atribución de vínculos de algunos de los viajeros con otros tantos periódicos a los que decían representar. Ellos mismos se apresuraron a desmentirlo. *Revolução de Setembro* negó toda relación con Costa Goodolphim que “foi a Madrid como representante de si mesmo, o que já não é mau”, y *Jornal do Porto* con Albano Coutinho⁵ -autor de un pequeño ensayo en la línea de Antero titulado *Iberismo ou o paiz e a situação deante dos últimos acontecimentos de Hespanha. Opúsculo seguido de duas cartas* (1868)-, quien no solo no había sido nunca redactor del periódico “e nem sequer tem escripto uma linha para este jornal” (Ídem), enfatizaba. Las repercusiones de la visita madrileña fueron tales que los viajeros portugueses se vieron obligados a salir al paso de las críticas y tranquilizar a la opinión pública divulgando el contenido del programa toda vez que habían pedido agradecer las deferencias mostradas por los colegas españoles mediante una carta abierta difundida en las páginas de diversos periódicos.⁶ Así lo haría J. A. de Freitas Oliveira en un artículo publicado en su periódico, *Partido Constituinte*, nada más finalizada la misma, el 20 de mayo de 1871, que el periodista J. M. Pereira Rodrigues reprodujo en una carta dedicada a Francisco Bañares con la que abría su relato de la estancia madrileña. También él trataba de redimirse ante las críticas recibidas por su trato con Fernández de los Ríos y Calvo Asensio afirmando su patriotismo⁷ (Rodrigues 1871: 31) sin tacha y censurando a aquellos que utilizaban el iberismo como arma de desprestigio político, tal como les había ocurrido en el pasado a Casal Ribeiro y Latino Coelho (Rodrigues 1871: 28-29). En su relato Freitas Oliveira exoneraba a España de cualquier veleidad anexionista, incluida la de

5 Ambos pertenecientes a la facción republicana moderada.

6 El texto fue el siguiente: “Los infrascritos portugueses no pueden por menos de dejar consignados por este testimonio público su sincero reconocimiento y gratitud profunda por la acogida franca y generosa con que los ha honrado el noble pueblo español, y mui especialmente las autoridades, corporaciones y la prensa de Madrid. Los más gratos recuerdos nos acompañan á nuestra pátria; donde no cesaremos de hacer los más ardientes votos para que las dos naciones –España y Portugal,– estrechen cada dia más los lazos de una intima y leal amistad, é a fin de que mutuamente autonómicas é independientes, armonicen por comun acuerdo su desenvolvimiento científico, industrial, literario. Los que suscriben, cumpliendo con un deber tan sagrado e imperioso, ceden á los impulsos espontáneos de su corazon ofreciéndose sus servicios de todas las personas que de diversas maneras los honraran y obsequiaran tanto, y esperando sus órdenes, que cumplan gustosos, por más que no sean ricos tan ricos de valimiento como de voluntad. Madrid, 20 de mayo de 1871”. La firmaban los diputados Joaquim Alves Matheus, Lopo Vaz de Sampaio e Mello y José Tibério de Roberedo S. Mello; y los periodistas A. Oliveira Pires, Francisco Rangel de Lima, Theotonio Patricio Alvares y J. M. Pereira Rodrigues (Rodrigues 1871: 134-135).

7 En el banquete con los periodistas españoles Pereira Rodrigues llegó a afirmar que “se creía español, hermano nuestro, y como compatriota brindaba por los españoles y por la colonia española en Portugal, terminando con un entusiasta viva á España” (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2).

1580-1640 y, por el contrario, se felicitaba de las posibilidades que abría el desarrollo tecnológico para un Portugal “independente e livre” y una “Hespanha liberal e independente”. “O vapor e a electricidade, -escribe- os dois grandes motores da civilização, abrindo e facilitando as communicações entre os dois povos, foram o feitiço genio que os enlaçou em fraternal abraço” (Rodrigues 1871: 12). Por su parte, una de las primeras cosas que J. M. Pereira Rodrigues quiso dejar claras fue la comunidad de intereses de los liberales de uno y otro país. En la transcripción del artículo de Freitas Oliveira, cuyas opiniones comparte expresamente, se describe la historia España y Portugal como la de dos países oprimidos por las decisiones injustas cuando no sencillamente suicidas de la Corona, aunque subyace la visión nacional de la propia historia: “(...) o povo portuguez, mais feliz do que o hespanhol, se libertou em 1640 da oppressão e da tyrannia”. A consecuencia de ello la ruptura de las relaciones entre ambos –“estiveram separados os dois irmãos por um rio de sangue e uma muralha de cadáveres”- (Rodrigues 1871: 11) se prolongó a lo largo de algo más de un siglo recuperándose solo cuando el pueblo mostró la necesidad de hacer frente a un enemigo común durante los años de la Guerra Peninsular. Superado el regreso al absolutismo, firmemente cimentado el Estado liberal, un nuevo tiempo se abría para los liberales marcado por el intercambio científico, artístico, literario, comercial y de “intima convivencia” (Rodrigues 1871: 9).

J. M. Pereira Rodrigues había participado de buen grado en un viaje para el que, en principio, no había sido invitado haciéndose acompañar de su esposa y de su propio hermano. Los responsables de su organización se esmeraron en atenciones con la comitiva ya desde el momento en el que esta cruzó la frontera.⁸ Al llegar a Badajoz

⁸ *La Época* (14/05/1871: 3) informaba puntualmente de la reunión mantenida en la noche del día 13 por los responsables de la prensa para organizar los distintos actos de la visita. Por otro lado hay que advertir que los organizadores llevaron a los viajeros a visitar las instituciones y monumentos más emblemáticos de Madrid, sin olvidar los cafés: Fornos, Imperial, Iberia, de las Columnas y Perla, fueron conocidos por los portugueses. Estuvieron en el hospital de San Carlos, en el museo de Anatomía de Velasco, en el arqueológico, en el nacional de pintura y escultura, donde conocieron a Antonio Gisbert, y en el Prado; vieron la iglesia de Atocha, el cuartel de Inválidos y acudieron hasta el cementerio para visitar la tumba de Prim; fueron a los Campos Elíseos -con entradas de Aderius y palcos para el teatro, y con la facultad de hacer uso de todos los juegos- y a los toros. Por las noches asistieron a los espectáculos del teatro del Circo de Madrid ocupando cinco palcos y algunas butacas ofrecidas por Rivas (*El Imparcial* 19/05/1871: 3), al teatro de la Zarzuela y al de la Ópera. Anotaremos a título de curiosidad que algunos de los viajeros asistieron, la noche del día 15, al teatro de los Bufos acompañados por Rodríguez Pinilla, Araus y Beraza, de *El Imparcial*, pues la redacción del periódico les había cedido su palco (*El Imparcial* 15/05/1871: 2). Durante la representación el actor Rossel recitó unas estrofas dedicadas a los viajeros que el público acogió con un clamoroso aplauso provocando la emoción de los portugueses (Rodrigues 1871: 48-49).

desde la estación de Santa Apolonia, en Lisboa, de la que había partido el 13 de mayo, fue recibida por la corporación local mientras se tocaban los himnos de la Carta, D. Luis y Riego. El viaje continuaría por Ciudad Real –con nueva parada, recibimiento por el alcalde “(...) acompañado por el gobernador militar, jefes y oficiales del ejército, jefes económico y de fomento, secretario de este gobierno y comandante de la guardia civil” y ejecución de himnos-, para continuar por Alcázar de S. Juan, Aranjuez y, finalmente, Madrid (Rodrigues 1871: 19 y ss).⁹ Aquí la esperaban sendas comisiones, por parte del ayuntamiento presidida por su alcalde, Manuel María José de Galdo, y por la *Tertulia Progresista* encabezada por su presidente, Manuel de Llano y Persi acompañado de Labrador, García, San Miguel, Moreno Benítez, y Prieto y Prieto, entre otros. También acudieron a recibirla Montesinos, director de los ferrocarriles de Mediodía; Pinilla y Torres Solonot en representación de *Constitución* y Araus y Beraza de *El Imparcial* (*El Imparcial* 15/05/1871: 2; *La Época* 15/05/1871: 3; *La Iberia* 16/05/1871: 1).

La estancia en Madrid se estructuró con actos entorno a tres ejes: oficial, cultural y lúdico. Sobre el primero los organizadores previeron recepciones con los miembros de la *Tertulia* (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2; *El Imparcial* 15/05/1871: 2) del partido liberal progresista.¹⁰ Allí Pereira Rodrigues conoció a Camilo Labrador y Vicuña, a la sazón consejero de Estado y secretario de la agrupación, y a Salustiano Olózaga, presidente del Congreso de los Diputados, que expresó sus deseos de buena vecindad para con Portugal y fue contestado en su alocución por Tello, y visitó el ministerio de Fomento acompañado por Francisco Bañares el día 15. Pero el plato fuerte de la visita fue, sin duda, el banquete que tuvo lugar en el salón de columnas del Ayuntamiento de Madrid al día siguiente. Todo se cuidó al detalle: desde la ornamentación con banderas, escudos y gallardetes representando las armas de Portugal y España al menú que degustaron (*El Imparcial* 14/05/1871: 3; *La Correspondencia de España* 17/05/1871: 1; *El Imparcial* 17/05/1871: 1), impreso en un cartón dorado con las quinas a la izquierda y los leones a la derecha rotulado con un escudo “España-Portugal” (Rodrigues 1871: 72-73), y la música con la que se amenizó la velada, a cargo del regimiento de Cantabria que saludó a los invitados

⁹ Según consta en el despacho telegráfico emitido por el ministerio de la Gobernación y reproducido en (*La Correspondencia de España* 14/05/1871: 3).

¹⁰ *La Época* acusaba a la Tertulia Progresista de funcionar como un grupo de presión pues en su salón de sesiones de la calle de las Carpetas aparecía colgada una hoja con el programa a seguir previsto para los viajeros portugueses (*La Época* 15/05/1871: 3). Pero lo cierto es que en una de sus reuniones uno de los socios, Rey, propuso entablar relaciones con una organización semejante en Lisboa y que los miembros de una y otra tertulia fuesen reconocidos como tales en las de Lisboa y Madrid (*El Imparcial* 19/05/1871: 3).

con el himno de D. Luis, y la banda del Hospicio, detalle del alcalde Galdo, con la que tocó alternativamente (*El Imparcial* 17/05/1871: 1; Rodrigues 1871: 60). Había sido organizado por la prensa madrileña y a él acudirían el propio alcalde; Ignacio Escobar, decano de la prensa; los maestros Barbieri y Arrieta; Calvo Asensio, Alcalá Galiano, y representantes de casi todos los periódicos, entre otros comensales ilustres. El mundo de la política estuvo representado por Castelar, Sánchez Ruano, Moreno Rodríguez, Pascual y Casas, Llano y Persi, Alvareda, Núñez de Arce, Valera, J. Pablo Soler, Ramos Calderón y el senador Ortiz de Pinedo. Entre los portugueses asistentes hay que resaltar, además de a J. M. Pereira Rodrigues, a Teófilo Ferreira, de *Jornal do Comércio*; Franco de Mattos, Rangel de Lima, de *Jornal da Noite*; Costa Goodolphim, Oliveira Pires, de *Partido Constituinte*; Guilherme José Ennes y Albano Coutinho (Rodrigues 1871: 69-73; *La Correspondencia de España* 17/05/1871: 1; *El Imparcial* 17/05/1871: 1). Aunque, como tuvo cuidado de resaltar Ignacio Escobar, no se trataba de “una reunión política sino fraternal” (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2; *El Imparcial* 17/05/1871: 1), la idea de la necesidad de profundizar en las relaciones hispano-portuguesas estuvo presente durante los brindis expresada en la voz de los diputados Moreno Nieto, que aludió a una “unión histórica” para “propagar la ciencia” y promover el “progreso interior” de los dos pueblos; y José Tibério, que defendió una “unión simpática, leal, fraternal de ambos pueblos, por el mútuo conocimiento de las personas, de las cosas y de los intereses” (*La Correspondencia de España* 15/05/1871: 2; *El Imparcial* 17/05/1871: 1), siempre desde la independencia –J. Pablo Soler, diputado– y la autonomía –Oliveira Pires–, de los dos pueblos. La intervención más esperada fue la de Castelar, “el primer orador del mundo” (*Gil Blas* 21/05/1871: 1), que no defraudaría en una alocución en la que abogó por el estrechamiento de las relaciones con Portugal llamadas como estaban ambas naciones a promover la regeneración de la raza latina (*El Imparcial* 17/05/1871: 1). Los periódicos lo recogieron al día siguiente con profusión de detalles y en primera página. *El Imparcial* escribía:

El día de ayer figurará en la vida de Portugal y España como uno de los más gloriosos, no por la conquista de ningún territorio con menosprecio de la independencia de una nación libre, no por la fortuna de una gran batalla ganada á costa de millares de víctimas, de torrentes de sangre y de lágrimas, sino por la conquista de las voluntades, por el triunfo de las ideas, por la desaparición de las barreras que hasta ahora han separado á dos pueblos unidos para marchar paralelamente en el camino del progreso (...). (Ídem).

La Iberia, además, recordaba en su crónica la celebración de otro banquete, allá por marzo de 1851 en la lejana China, donde los asistentes, entre los que se encontraban Sinibaldo de Más, Carlos José Caldeira y su primo el obispo de Macao, Jeró-

nimo José da Matta, brindaron por la soñada Unión Ibérica (Martínez 1871a: 1; relato del banquete en 1-2; Pereira 2002: 215).¹¹

El Congreso de los Diputados recibiría dos visitas. En la segunda Pereira Rodrigues tuvo ocasión de asistir a la alocución de José María Orense, del partido republicano, “um orador cómico, que diz tudo em estylo jocoso e creio que com muita graça, porque as gargalhadas do auditorio chegaram por vezes a interrompel-o” (Rodrigues 1871: 127), de comprobar la “prudencia” con la que Olózaga dirigía los trabajos legislativos y observar, asombrado, la composición política del Parlamento pues junto a los jefes liberales y republicanos aparecían los diputados carlistas, “sentados no centro, com uns barretinhos pretos a tapar-lhes as corôas (...) Nas tribunas, concluye J. M. Pereira Rodrigues, pelo menos n’aquelle dia, notei mais liberdade do que nas nossas” (Ídem: 129).

Coincidiendo con el final de la visita de los viajeros portugueses el día 18 de mayo se realizó en el Teatro Nacional de la Ópera una reunión preparatoria para la constitución oficial de una Asociación Hispano-Portuguesa. Según sus promotores nacía con la idea de “estrechar los lazos de union entre los hijos de la península ibérica y entre todas las clases sociales, huyendo de todo pensamiento político” (*El Imparcial* 19/05/1871: 3).¹² Estaba presidida por Juan León que reiteró el objetivo de estrechar las relaciones entre ambos países desde el punto de vista de las “relaciones comerciales, industriales y científico-literarias” (Ídem). A propuesta de Fernando Frago se nombró una comisión representante de la industria, el comercio y la literatura encargada de redactar los estatutos¹³ (Ídem).

Y, finalmente, la audiencia con el rey, en principio no prevista pero realizada el día 20, sábado, a las dos de la tarde, a instancias del propio monarca que expresó su deseo de recibir a algunos miembros de la expedición portuguesa. J. M. Pereira Rodrigues pudo complimentar a Sagasta, pues había habido reunión del Consejo de Ministros. La audiencia transcurrió en un ambiente distendido. El rey, expresándose siempre en español excepto durante la conversación, cuando utilizó el francés, se interesó por la estancia de los visitantes dejando en el cronista una impresión inmejorable: “escuso

¹¹ En realidad ocurrió el día 6 de abril de 1851 en el palacio episcopal de Macao, a la sazón colonia portuguesa. El relato del banquete se encuentra en la 5ª edición española de *La Iberia*, de D. Sinibaldo de Más (Pereira 2002: 215 y nota 6, 227). Además, es a raíz de él cuando el diplomático español proyecta escribir su opúsculo sobre la unión de España y Portugal.

¹² Entre los participantes estaban Leocadio Ramos García, Laureano Victoria Talavera, Eduardo Badía, Luis Vidart, Rafael Santisteban y May, Fernando Frago y Manuel Llano y Persi.

¹³ Quedó compuesta por Juan León, Loinaz, Arzalaya, Pabón y Santos, Ruiz, Frago, Llano y Persi, Vidart, Badía, Santisteban, Montes, Ricardo Molina, Saturnino Jiménez, Simón Fernández, Gregorio Pozas y Santos Jiménez Delgado y Lahoz (*El Imparcial* 19/05/1871: 3).

dizer que el-rei D. Amadeu I é de sympathica presença, figura e voz insinuantes, ar modesto, trato affavel, como seu pae, o rei de Italia” (Ídem 133). Ningún periódico recogió el gesto de la corona. *La Correspondencia de España* lo silencia y *El Imparcial* achacó el retraso de dos días en la partida de los viajeros portugueses a “una deferente galantería” del director de la compañía de ferrocarril, Montesinos (*El Imparcial* 21/05/1871: 1). Al día siguiente, en el andén de la estación, se daría cita una representación de casi todos los partidos políticos para despedirlos (*La Correspondencia de España* 21/05/1871: 1), socios de la *Tertulia Progresista*, miembros del ejército, del cuartel de Inválidos y de la prensa así como amigos personales. Los recibiría el regimiento de Cataluña que tocó para ellos el himno de la Carta al partir el tren (*El Imparcial* 21/05/1871: 1).

LUCIANO CORDEIRO: DE LA SOFISTIFICACIÓN CULTURAL DE MADRID AL DESCONCIERTO DE LA TIERRA VASCA

Un año más tarde quien viaja a España es el historiador, geógrafo y político Luciano Cordeiro (1844-1900), un excursionista peculiar cuya visita responde a otro tipo de motivaciones. Desde mediados del siglo XIX la estabilidad política de la Regeneração había favorecido la aparición de los viajes de placer y diversión y el desarrollo del fenómeno turístico sobre todo a partir de las últimas décadas, con la extensión progresiva de las líneas de ferrocarril que vía España permiten la conexión con Europa: Francia, Alemania, Holanda e Italia son los destinos escogidos por las clases medias y altas portuguesas que buscan en los primeros un modelo de desarrollo y progreso, y en Italia la presencia de la Antigüedad Clásica con un propósito civilizador y artístico de valor fundacional (Outeirinho 2009: 149-50). La visita a España, por el contrario, indica otro tipo de estímulos. Su cercanía geográfica favorece los desplazamientos de los sectores populares que se acercan a las playas de La Guardia (Fernández y González 1874: 479) durante la temporada estival gracias a la subvención de los billetes de ferrocarril (Cordeiro 1874: 1). El viajero culto, sin embargo, no es ajeno a su dimensión histórica y cultural que interpreta bajo el reflejo de un origen común y pone en valor junto a aquellos otros que, paralelamente, buscan sobre todo la diferencia concretada en el exotismo y tipismo andaluz transmitido por la literatura francesa e inglesa, de la que es harto explícita la visita de Júlio César Machado (*Em Hespanha. Scenas de Viagem*) en 1865. El caso de Luciano Cordeiro es bien distinto. Sus motivaciones no pueden abstraerse del momento político europeo como tampoco su opción por el tren expreso como co-fundador junto a su hermano, Francisco M. Cordeiro de Sousa, de la compañía de los “Carris de Ferro de Lisboa”. Así, a principios de junio de 1872 se decide a realizar un largo periplo por Europa saliendo de la estación de Santa Apolónia hasta desembarcar, el día 20 del mes si-

guiente, en el puerto de la Alfandega después de haber atravesado España, Francia, los Estados aún independientes de Baden, Wurtemberg y Baviera, Austria e Italia. Si en el caso de España su visita coincide con el reinado de Amadeo de Saboya Francia supondrá un acercamiento a la ciudad objeto de la primera experiencia democrática de la Comuna de París. Sus impresiones, escritas sin prurito de exactitud: “Eu preferira aproveitar o tempo em vêr, - o que pelo menos importava á minha pessoa,- a consumil-o em escrever o que via (...)” (Cordeiro 1874: 1), han quedado recogidas en un volumen, *Viagens. Hespanha e França*, publicado a su regreso, cuando la evolución política de España permita, además, una reflexión con cierta perspectiva.

La llegada a cada estación –Badajoz, Ciudad Real, Mérida, Don Benito...- es motivo para una reflexión a propósito de la historia y la cultura de la ciudad, una actitud que denuncia no solo el oficio del autor sino también un talante muy diferente al mostrado por los viajeros españoles cuando visitan Portugal, pues en sus relatos estas digresiones son sustituidas por una narración de la historia del país con un propósito de difusión pedagógica (Peralta García 2008). El iberismo, que tantos ríos de tinta había hecho correr, desaparece de las preocupaciones de Luciano Cordeiro pero en su interpretación de la historia española subyace el sentimiento nacional mezclado con una ideología republicana de matriz demócrata. Ello es particularmente visible cuando presenta un análisis de la historia política de los pueblos basada en la imagen de reyes degenerados por las relaciones de consanguinidad, impidiendo por ello la evolución y el progreso social y cuyas características genéticas continuarían presentes en su contemporaneidad, particularmente en los representantes del absolutismo, D. Carlos –en España- y D. Miguel –en Portugal-. De sus diatribas escapa el rey Amadeo de Saboya precisamente por no pertenecer ni a la Casa de Austria ni a la de Borbón: “Elle era inoffensivo, delicado, cavalheiroso”, escribe, y subraya la indiferencia con la que fueron acogidos tanto él como su esposa, los esfuerzos que hicieron por ganarse el afecto de los españoles y el fracaso que lo llevó a renunciar al trono. Pero como republicano no censura esta actitud de los españoles:

Os hespanhoes não são imbecis: são meridionaes e quanto mais meridionaes são, mais sangue oriental lhes ferve nas veias. Questão de clima e de historia. (...) Gostam principalmente que elle seja rei de hespanhoes e não rei dos diplomatas ou rei dos quartéis. Não matam um homem porque usa fraque, mas não hesitam muito em recebê-lo a *cuchilo* ou expulsal-o a trabuco se elle quer ser rei sem que elles o queiram, ou se o tendo querido, elle se faz um mau rei. Fazem elles muito bem (Cordeiro 1874: 58).

En la valoración de la cultura artística, que admira en el Museo del Prado –“(...) a idéa do Museu parece ter sido inspirada por Isabel de Bragança a Filippe VII¹⁴ que

¹⁴ Cito según el original. Obviamente, se trata de un error.

não seria capaz de a ter” - (Ídem: 64), el autor reivindica el origen portugués de Velázquez y lo considera, junto a Murillo, “artistas peninsulares” (Ídem: 58). Sin embargo, no hay que pensar en una comunión identitaria, sino geográfica, según el adjetivo elegido. Luciano Cordeiro reconoce expresamente la especificidad del arte español –distinto del portugués- al considerarlo el mejor y más profundo intérprete del catolicismo cristiano y romano. Afirma que está más aislado y es más independiente que cualquiera otra de las tradiciones distintas de la cristiana, más espontáneo desde el punto de vista estético, más popular y sincero y más creyente en términos conceptuales (Ídem: 67). El arte español –y también aquí la literatura- es capaz de mantener su propia singularidad. Entre las causas el autor apunta al empuje y vigor de las diferentes manifestaciones artísticas, sus condiciones históricas y la individualidad social que le permiten conservar una cierta pureza frente a la contaminación classicista del cristianismo italiano: “Estes dois elementos: - o idealismo e até o misticismo católico, e o realismo ou o naturalismo, - em parte alguma se alliam como na Arte espanhola indubitavelmente” (Ídem: 69), concluye. Es en esta interpretación tan personal del arte español donde Luciano Cordeiro reacciona contra los estereotipos transmitidos por los viajeros románticos franceses:

«A necessidade do Verdadeiro, - por mais repellente que seja» - dizia Gautier, «é uma feição característica da Arte hespanhola: o ideal e a convenção não existem no genio d’este povo desprovido completamente de esthetica.» Gautier era um romantico e um *tourist*, só a estas duas circunstancias se pôde attribuir aquella conclusão ridicula. Dizer que não existe Ideal no povo hespanhol ou n’um povo qualquer, afirmar que aquelle é desprovido de esthetica e pôr esta na convenção, é apenas absurdo impertinente (Ídem: 71).

No será esta la única vez que Luciano Cordeiro reaccione en contra del tipismo español. Se quejará también del mito de Don Juan, “um malandro muito reles” (Ídem: 104), en franca decadencia, y de una imagen de la mujer española muy conocida: la de la manola ataviada con su mantilla que busca en vano por las calles de Madrid y que con tanta pasión había descrito Júlío César Machado: “Nós somos homens serios que desejavamos apenas recordar os velhos costumes: a mañola não era positivamente um desejo, era um specimen” (Ídem: 33). Calles, por cierto, en las que proliferan las mujeres a cualquier hora del día y desde las primeras horas de la madrugada, que llenan mercados, plazas y cafés, de cualquier clase social, la mayoría mostrando siempre un cabello elegantemente peinado, algo que... “um portuguez sisudo não deixará de notar com certa indignação [pues] as ruas de Madrid são tanto para os homens como para as mulheres. Parece até que são mais para estas” (Ídem: 33-34).

Para Luciano Cordeiro la España exótica está en otro lugar, en “Vasconia” o las provincias Vascongadas, “(...) uma região ethnographicamente e historicamente dis-

tincta do resto da Hespanha e da Europa. São como a Bretanha com relação á França” (Ídem: 112). Luciano Cordeiro llega algo después del fin del cerco de Bilbao y encuentra un paisaje de “serranias bruscas”, “fundos desfiladeiros” y “costas difficeis” donde habitan “homens obscuros e meio selvagens” (Ídem: 113). La atracción del autor por esta tierra, no obstante, no reside aquí sino en la lectura que hace de su organización política. Para él cada una de las tres provincias conforma un sistema republicano diferente: democrático en Vizcaya, oligárquico en Guipúzcoa y mixto en Álava. Las tres, empero, integran una federación. Y es, en este aspecto, donde encuentra la explicación al fenómeno del carlismo. Según Luciano Cordeiro el liberalismo español no habría sido capaz de superar su visión centralista del Estado al crear un aparato legal que igualaría a todos los ciudadanos en derechos y deberes. La legislación foral, con su particularismo legal a nivel regional, constituiría un atentado a la nueva organización jurídica que este no estaba dispuesto a permitir y aunque paulatinamente habría conseguido tranquilizar los ánimos en esta parte de su territorio, el absolutismo habría encontrado en la cuestión de los fueros el elemento para canalizar sus aspiraciones políticas. “É curiosa esta exploração por parte dos homens que querem reconstruir a monarchia legitima de Carlos V, o carrasco da Conspiração dos *Fueros*, e dos Bourbons, os mayores despresadores d’elles” (Ídem: 112). Además, ve en el clero, por su cercanía al nivel intelectual –retrasado– de la población, y en la pervivencia de la lengua vasca, por su arcaísmo lingüístico, las dificultades para la transmisión de la modernidad intrínseca de los valores liberales, vehiculados a través de la lengua española (Ídem: 113). Si a Gonzalo Calvo Asensio la política portuguesa le parecía indolente para Luciano Cordeiro la española es lo más parecido a una anarquía metafísica, aunque no se trata de una crítica absolutamente negativa porque ve en ella rasgos de progreso social y político:

São verdadeiramente duas palavras que exprimem toda a situação: *anarchia intellectual*. Os partidos não sabem o que fazem, os governantes não sabem o que pensam, e o povo não sabe com muita segurança o que quer. Os monarchicos accusam d’isto os republicanos: a sua politica está ainda no syllogismo. Os republicanos accusam-se entre si e fazem sorites engenhosos; o governo do general Serrano é um argumento *ad hominem*; os ministérios são simples paralogismos; ha cincoenta sophismas de partidos; e tudo isto se aperta e acotovella no circulo vicioso d’uma estratocracia metaphysica. A politica espanhola está em maré de escholiastica (...). Assim também a força de se ensaiar e dançar nesta metaphysica arguciosa, e sangrenta infelizmente a miúdo, a politica hespanhola entrará, - é de esperar - brevemente, n’um periodo de emancipação e de positivismo que dê á Hespanha a formula consentânea com as suas genuínas tradições, as suas aspirações e necessidades hodiernas e as suas naturaes condições. A Hespanha é, - já o disse, - a unidade geographica de uma grande variedade politica. (...) De resto a immensa maioria dos hespanhões é liberal (Ídem 114-115).

BIBLIOGRAFÍA

Almeida-Garret, J. B. de (1846): *Viagens na Minha Terra*, Lisboa, Na Typographia da Gazeta dos Tribunaes.

Calvo Asensio, Gonzalo (1870): *Lisboa en 1870. Costumbres, literatura y artes del país vecino*, Madrid, Imprenta de los Señores Rojas.

Carvalho, José Liberato Freire de (1855): *Memórias da Vida de José Liberato Freire de Carvalho*, Lisboa, Typographia de José Baptista Morando.

Chato Gonzalo, Ignacio (2004): *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910). La incidencia de la política exterior en la construcción de la identidad nacional*, Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas.

Cordeiro, Luciano (1874): *Viagens. Hespanha e França*, Lisboa, Imprensa de J. G. de Sousa Neves.

D. Pedro V (1927): “O Caminho de Ferro de Leste. A razão económica e a razão estratégica”, in *Escritos de El-Rei D. Pedro V*, coligidos e publicados pela Academia das Ciências de Lisboa, vol. IV, Coimbra, Imprensa da Universidade.

Diário da Câmara dos Deputados (1857): vol. III, Março, Lisboa, Imprensa Nacional.

Fernández de los Ríos, Ángel (s.d.): *Mi misión en Portugal*, París, E. Belhatte y Lisboa, Bertrand.

Fernández y González, Modesto (1874): *Portugal contemporáneo. De Madrid a Oporto pasando por Lisboa. Diario de un caminante*, Madrid, M. Tello.

Martínez, Benigno Joaquín (1871a): “Banquete hispano-lusitano en Madrid”, *La Iberia*, Madrid, nº 4479, 18 de mayo.

Martínez, Benigno Joaquín (1871b): “Portugueses en Madrid y españoles en Lisboa”, *La Iberia*, Madrid, nº 4476, 15 de mayo.

Outeirinho, Fátima (2009), “A presença da herança clássica na narrativa de viagem a Itália”, in *Estudos de Homenagem a Ana Paula Quintela*, Porto, Universidade do Porto, Faculdade de Letras.

Peralta García, Beatriz (2008): “La imagen de Portugal en los viajeros españoles del siglo XIX”, in Brandenberger, Tobias, Hasse, Elisabeth, y Schmuck, Lydia (Hrsgs.), *A Construção do Outro: Espanha e Portugal frente a frente*, Tübingen, Calepinus Verlag, pp. 177-195.

Peralta García, Beatriz y Cabero Diéguez, Valentín (1997): “La Unión Ibérica. Apuntes histórico-geográficos a mediados del siglo XIX”, in *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 25, Relaciones España-Portugal.

Pereira, Maria da Conceição Meireles (2002), “Sinibaldo de Más: a difusão da Ibéria em Portugal e do iberismo no Oriente”, in Almuiña Fernández, Celso, Sousa, Fernando de, y Pereira, Maria da Conceição Meireles, *Relações Portugal-Espanha. Uma História Paralela, um Destino Comum?*, Porto, CEPESE, Centro de Estudos da População, Economia e Sociedade.

Quental, Antero de (2008): *Causas da Decadência dos Povos Peninsulares nos Últimos Três Séculos*, prefácio de Eduardo Lourenço, Lisboa, Tinta-da-China.

Rivas, Pierre (1982): “Utopie ibérique et idéologie d'un Fédéralisme Social Pan-Latin”, in AA. VV., *Utopie et socialisme au Portugal au XIXe siècle. Actes du colloque*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Portugais.

Rodrigues, J. M. Pereira (1871): *Uma Visita a Madrid*, Lisboa, Typographia Universal de Thomaz Quintino Antunes.

Rubio, Javier (1999): “Las relaciones hispano-portuguesas en el último tercio del siglo XIX”, in Esteban de Vega, Mariano, y Morales Moya, Antonio (Eds.), *Los fines de siglo de España y Portugal. II Encuentro de Historia comparada*, Jaén, Universidad de Jaén.

Viaje de SS. MM. y AA. á Portugal en diciembre de 1866 (1867): Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.

Un triángulo imagológico en la Edad Moderna: España como azote de Portugal y los Países Bajos según Johan van Beverwijk (1594-1697)

YOLANDA RODRÍGUEZ PÉREZ
Universiteit van Amsterdam

1. INTRODUCCIÓN

En 1641 zarpó desde Portugal una embajada en dirección de la República de las Siete Provincias. Unos meses antes, a finales de 1640, había tenido lugar la Restauración portuguesa. A la cabeza de esta embajada se encontraba Tristán de Mendoza, primo del nuevo rey de Portugal Juan IV. El objetivo: pactar paz y alianza con los todavía enemigos de la Monarquía Hispánica, los pertinaces herejes y rebeldes neerlandeses, al menos en perspectiva hispánica. Aunque la flota portuguesa no llegaría a buen puerto por las adversas circunstancias climatológicas, y acabaría resguardándose en Inglaterra, este contratiempo no supondría ningún impedimento para la futura alianza luso-neerlandesa.

Los hados fueron propicios a Mendoza al encontrarse en Inglaterra con los embajadores de la República quienes se habían desplazado allí para las nupcias anglo-neerlandesas entre María Estuardo y Guillermo II de Nassau. Los embajadores de la República aseguraron a Mendoza que su gobierno aceptaría con los brazos abiertos semejante propuesta de alianza portuguesa. La República y Portugal, que compartían un largo y conflictivo pasado con España, pactarían en ese año de 1641 una tregua de diez años.

Así nos lo narra el polifacético escritor neerlandés nacido en Dordrecht Johan van Beverwijk (1594-1647).¹ Van Beverwijk, médico, estadista, historiador y literato, fue una figura muy respetada en su época, siendo considerado como un gran erudito

¹ Van Beverwijk 1641: 168. Sobre este acontecimiento histórico véase Israel 1995:537.

con una rica red de contactos a nivel nacional y europeo.² En ese mismo año de 1641 publicó *El Duque de Alba, azote de los Países Bajos y de Portugal, y de cómo y por qué ambos se libraron del yugo español y se unieron contra el enemigo común*.³ Esta obra se cuenta entre su producción de carácter histórico, y aunque su biógrafo Baumann le tilda de diletante en este campo, podemos sin dudar afirmar que Van Beverwijck estaba extremadamente al día de los acontecimientos políticos de su tiempo. Durante años fue escabino de su ciudad natal y además mantuvo una larga relación de amistad con Jacob Cats, una de las figura políticas más importantes de su tiempo.⁴

El autor neerlandés trata en *El Duque de Alba, azote de los Países Bajos y de Portugal* un tema de candente actualidad internacional en 1641. Para Portugal parecía haber concluido el periodo de ‘represión’ hispánica, mientras que los neerlandeses tendrían que esperar hasta 1648 para sellar las paces y sacudirse ese ‘pesado yugo’ de la Monarquía Hispánica. Para el gobierno de la República, según Van Beverwijck, esta petición de alianza por parte de Portugal, fue ‘una de las cuestiones de mayor importancia y peso tratadas por nuestro gobierno’.⁵ Con su libro, Van Beverwijck parece querer presentar a sus lectores un panorama de las múltiples coincidencias existentes entre Portugal y los Países Bajos que probablemente justificarían ya *a priori* el futuro éxito de tal alianza.

Lo interesante del libro de Van Beverwijck, y esta es la razón obviamente por la que lo tratamos en este contexto imagológico, es el hecho de que el galeno neerlandés utiliza la figura del duque de Alba como punto de referencia para definir o redefinir los nuevos vínculos luso-neerlandeses a mediados del siglo XVII.⁶ Alba aparece como *pars pro toto* de la opresora España. El duque de Alba y España se proyectan

2 Véase la biografía estandard de Baumann 1910. Lia van Gemert arguye que Van Beverwijck disfrutaba de una gran reputación entre su círculo de amistades y contactos por sus conocimientos en múltiples disciplinas (Van Gemert 1992: 99).

3 El título original es: *Hertogh van Alva. Geessel van Nederlant, ende Portugael. Hoe ende waerom beyde het Spaensche jock afgeworpen, ende met malkanderen tegens den gemeenen vyandt verbonden zijn*. Dordrecht 1641.

4 Aunque le tilda de diletante, más adelante en su biografía, Baumann no puede dejar de alabar la notable amplitud de intereses de Van Beverwijck, sus ansias de trabajo y su capacidad de profundizar en temas desconocidos con gran rapidez (Baumann 1910: 96, 102).

5 ‘Een van de grootste, ende de gewichtigste die oyt by ons regeringe verhandelt is’ (Van Beverwijck 1641: 171).

6 Como dice el autor en el prefacio al lector (Van Beverwijck 1641: s.p.), lo que especialmente vincula a ambas naciones es que han sido objeto de los maltratos de Alba: ‘Maar insonderheyt, dat wy beyde van den wreede ende bloet-gierigen Hertogh van Alva geplaeght zijn geweest. Hierom hebbe ich hem tot een inleyder genomen (...)’.

como denominador común frente al que se forja no sólo la identidad neerlandesa, sino también la lusa.

La elección de Alba como eje alrededor del que articula su analogía imagológica luso-neerlandesa es todo excepto gratuita. Dentro del discurso neerlandés el duque de Alba encarna por excelencia la cruenta y sangrienta represión española entre 1567 y 1573 y llegaría a convertirse en uno de los mitos fundacionales sobre los que se erigió la surgente nación neerlandesa. Para Portugal, Alba también desempeñó un papel esencial, al mandarle Felipe II en 1580 a ocupar el territorio portugués. Aunque Alba había muerto en Portugal en 1582, más de sesenta años antes de la fecha de publicación de la obra de Van Beverwijck, su papel para la historia de los Países Bajos y de Portugal no había sido olvidado **en absoluto**.⁷

Sabemos que la conciencia de un pasado compartido es la raíz de identidades colectivas (Beller y Leerssen 2007: 336). Del mismo modo que los neerlandeses iban forjando sus mitos fundacionales a lo largo de este periodo de la Edad Moderna, lo iban haciendo los portugueses. Y Van Beverwijck, con su énfasis en Alba y su papel histórico compartido para neerlandeses y portugueses, parece querer proyectar una identidad colectiva luso-neerlandesa. Uno podría decir que desde perspectiva neerlandesa no había incluso mayor honor que el de compartir al Otro por excelencia, al Alba español. Una identidad mayor entre naciones parece casi impensable.

Además, el caso de la obra de Van Beverwijck es en mi opinión relevante dentro del marco imagológico porque por norma general estamos habituados a tratar los procesos de formación de imágenes como procesos en principio binarios donde hay una correspondencia de auto-imágenes y hetero-imágenes de uno a uno, pero obviamente hay contextos, o discursos, como el bélico, donde el juego de imágenes se puede convertir en triangular o quizá en aún más enrevesado, revelando el complejo dinamismo de las representaciones culturales.

7 En la historiografía y literatura neerlandesa del Seiscientos se encuentran múltiples ejemplos de la figura de Alba como terror de los Países Bajos. Casi veinte años después de la aparición del libro de van Beverwijk (en 1658) apareció una novela pseudopicaresca de inspiración hispánica, donde el protagonista es Cipión, el perro de *El Coloquio de los perros* de Cervantes. Cipión es el perro del duque durante su periodo de represión de los Países Bajos. La figura de Alba seguía viva en el colectivo mental neerlandés (véase Rodríguez Pérez 2008b). Existían también compilaciones de refranes donde se incluían también máximas y respuestas emblemáticas de Alba y de Felipe II (Vosters 1955: 29). En contextos no literarios, sino políticos como por ejemplo disputas a nivel de gobiernos locales como el de la ciudad de Van Beverwijck, Dordrecht, vemos como malos gestores son comparados con Alba y su radical sistema de impuestos (Frijhoff, Nusteling en Spies 1998: 19).

Para poder desarrollar lo que prometía en el título, ‘y de cómo y por qué Portugal y los Países Bajos se libraron del yugo español y se unieron contra el enemigo común’, Van Beverwijck divide su libro en dos partes: una primera donde se detiene en el contexto neerlandés y la segunda donde se pasa revista al portugués. Al cotejar la información presente en ambas partes podemos apreciar como abundan los paralelismos imagológicos. Van Beverwijck, pues, se dedica a ofrecerle al lector un espectro definido de imágenes que contribuyen a reforzar no la alteridad de la nación neerlandesa y de la portuguesa, sino la identidad entre ambas (en el sentido de A=B).

Para articular su analogía hace uso de diferentes imágenes que encarnan la esencia común compartida y que presentan al aliado portugués como una especie de alterego, como el reflejo de la propia auto-imagen neerlandesa. Las imágenes más relevantes que trataremos a continuación son las siguientes: en primer lugar, hilo conductor del libro, la de víctimas de la represión española que, obviamente, odian a los españoles; y en segundo lugar la de naciones pequeñas, pero poderosas, que sobresalen en actividades marítimas y comerciales y que son objeto de gran admiración por otras naciones extranjeras.

2. VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN HISPÁNICA Y ODIOS A LO ESPAÑOL

Comencemos con la primera imagen común luso-neerlandesa, la de víctimas de la represión hispánica. Esta opresión se materializa por excelencia en las constantes referencias a ese yugo hispánico bajo el que tuvieron que someter la cerviz los habitantes de ambos territorios. Las palabras iniciales del texto hacen ya referencia inmediata a la recién obtenida ‘liberación’ portuguesa:

Y como recientemente nos llegó la notable e inesperada noticia de que el reino de Portugal, sin violencia y conflicto, (lo cual es aún más de maravillar), se había librado del yugo castellano, y había retomado su gobierno propio, pues no he querido quedarme ocioso y he aprovechado la oportunidad para poner en papel un poco de todo lo que yo *sabía*.⁸

La referencia de Van Beverwijck a un levantamiento poco conflictivo y violento nos revela sutilmente lo bien informado que estaba el autor de los hechos en Portugal. La exégesis de los últimos años interpreta la Restauración como un golpe de estado de una minoría privilegiada que actuó por sorpresa y de manera efectiva (Valladares 2000:38).

⁸ Van Beverwijck 1641: s.p. ‘Al lector’.

En el resto de su discurso el autor elaborará y abundará en esta idea del yugo hispánico, mencionándola claramente en los índices que introducen las dos partes del libro. En la parte sobre la República neerlandesa dice ‘y aquí se trata de cómo se zafaron del yugo español y retomaron su antigua y natural libertad’. Y en el caso de Portugal: ‘después de lo que finalmente se zafaron del yugo español y eligieron y coronaron al duque de Braganza como su rey’.⁹ De lo mencionado anteriormente podemos apreciar que, aunque tanto neerlandeses como portugueses sufrieron bajo los españoles, y en especial bajo Alba, estas víctimas no son en todo caso pasivas, porque acaban rebelándose y sublevándose ante la opresión, con lo cual la auto-imagen queda reforzada al ser capaz de vencer a un enemigo de tal peso, como veremos más adelante.

Van Beverwijck sigue su argumentación señalando cómo la situación portuguesa coincidía en múltiples casos con la neerlandesa y cómo los españoles hicieron con frecuencia con sus vecinos ibéricos lo mismo que habían hecho en los Países Bajos. Para ello usa un conciso e inequívoco ‘como pasó en los Países Bajos’. Los españoles se comportan en Portugal ‘no mejor que en los Países Bajos, de manera completamente abominable’.¹⁰

La represión española en Portugal se refleja, por ejemplo, en todo tipo de medidas introducidas con anterioridad en los Países Bajos, como fue la grabación de altos impuestos y aduanas. Medida que en palabras del autor ‘tanto sorprendió a los portugueses como entonces a los neerlandeses’ (Van Beverwijck 1641:157). También leemos como Felipe II prometió un perdón en Portugal como el que había ofrecido en 1576 a los neerlandeses, pero con la misma falta de consecuencias positivas que en los Países Bajos.¹¹ Van Beverwijck refleja en su texto la propaganda anti-hispánica de la época, haciendo referencia a la supuesta anulación de todos los privilegios y derechos propios de los autóctonos. Esta medida causó particular estupor, según el autor, por lo que los portugueses pensaron que el objetivo de Castilla era destruir completamente el gobierno portugués y convertirlo en una provincia tributaria.

Que Portugal y los Países Bajos compartían un destino común es ya claramente mencionado desde el principio de su libro. Ya en su paratexto inicial ‘al lector’, Van Beverwijck le pide a sus lectores que se unan a su deseo de que ‘Portugal y los Paí-

⁹ Van Beverwijck 1641: A3, índice, capítulo 24; fragmento sobre Portugal: p. 104, capítulo 13.

¹⁰ ‘Niet minder als tevoren de Nederlantsche, gansch tegen de borst’ (Van Beverwijck 1641: 159).

¹¹ ‘Maer dit dede daer soo vele voordeels, als het af-lezen van Pardon te voeren in Nederlant gedaen hadde.’ (Van Beverwijck 1641: 146, 147).

ses Bajos, ambos amenazados por una guerra eterna, puedan recibir algún día la santa bendición del Dios de *la Paz*'.¹²

Una imagen que se encuentra indeleblemente unida a esta de víctimas de la represión hispánica tiene que ver con el profundo e innato odio hacia España/ Castilla y los españoles sentido por ambas naciones. No vamos a detenernos en cuestiones específicas de la Edad Moderna respecto a la terminología Castilla/España, baste la mención que ambos términos se utilizaban con frecuencia indistintamente (Morales Moya y Esteban de Vega: 2005). Esta imagen de un colectivo que odia visceralmente al español forma parte esencial de la auto-imagen neerlandesa y la encontramos por doquier en el discurso de *la época*.¹³ En la propaganda rebelde, como en la *Apología* de Guillermo de Orange de 1580, se hace uso continuo de este odio como imagen definitoria de la identidad neerlandesa.¹⁴ Van Beverwijk no se olvida de subrayar que en el caso de Portugal esta imagen también es una constante. Al narrar la llegada de Felipe II a Portugal menciona que no era muy querido en esas latitudes, 'por el odio innato que allí había entre Portugal y Castilla'.¹⁵ Una vez caídos bajo el dominio de los castellanos tuvieron que tragarse ese odio lo mejor posible y esperar a poder liberarse de su dominio, pero 'los considerarían de por siempre sus peores enemigos' (Van Beverwijk 1641:127). Sabemos que esta imagen del odio hacia los castellanos era compartida también por los *moradores*, los habitantes de las provincias ultramarinas portuguesas. Cuando las noticias del levantamiento del 1 de diciembre de 1640 en Lisboa llegaron a Bahía de Brasil el 15 de febrero, la población las recibió con gran entusiasmo. Los habitantes de Brasil, la mayoría descendientes de habitantes de las Azores, no habían olvidado la violencia española de que habían sido objeto sus antepasados en 1580 a manos del marqués de Santa Cruz (Boxer 1993: 126).

Por fortuna, según Van Beverwijk, los portugueses consiguieron finalmente librarse de su encarcelamiento, 'como llamaban ellos al dominio español' (Van Beverwijk 1641: 165). Esta escisión lusa dejó profundas huellas en la memoria de españoles y portugueses (Valladares 2000: 58). A nivel de las letras vemos como des-

12 Vaert ondertusschen wel met my, Gunstige leser, ende wensch met my, dat Portugael, ende Nederlandt, die beyde met een eeuwige oirlogh gedreyght werden, eens mogen ontfangen den H. Segen van den Godt des vredes'. (Van Beverwijk 1641: s.p., al lector).

13 Pensemos por ejemplo en los múltiples pamfletos, grabados, canciones de guerra etc. (Meijer Drees 1997: 79-99, Horst 2003. En castellano véase: Meijer Drees 2004).

14 De hecho se considera la *Apología* de Guillermo de Orange uno de los pilares de la creación de la leyenda negra sobre España, véase Juderías 2007.

15 'Door aangeboren haet' (Van Beverwijk 1641: 127) '(...) Maer geheel Portugael, schrikkende voor een uytlandige, ende insonderheyt een Castilyansche heerschappye (...) ' (Van Beverwijk 1641: 138)

pués de los años 40 del Seiscientos la cultura portuguesa deja de interesar en España, mientras que los portugueses dirigen su mirada hacia Francia en busca de ejemplos literarios.¹⁶

3. GRANDES Y ADMIRADAS PEQUEÑAS NACIONES COMERCIALES

Pasemos al segundo grupo de imágenes que proyectan al aliado portugués como una especie de alter-ego, como otra auto-imagen neerlandesa. Los Países Bajos y Portugal, leemos, son ambas naciones pequeñas que se han erigido prácticamente desde la nada en grandes naciones, y que han sido capaces de enfrentarse a un poderoso rey y vencerlo, granjeándose así la admiración de todo el mundo.

Al hablar de la situación de los Países Bajos, Van Beverwijck menciona expresamente ‘lo grande y peligroso de la empresa emprendida contra un rey de tal poder’, haciendo referencia expresa a la gran admiración mundial que provocó su resistencia.¹⁷ Es interesante desde el punto de vista imagológico la diferencia en perspectiva entre el discurso español y neerlandés respecto a la causa del conflicto, con el énfasis en conceptos distintos como respectivamente rebelión y resistencia (Rodríguez Pérez: 2007, 287). Estos conceptos determinan la auto-imagen positiva y la hetero-imagen negativa de ambos grupos. Los belicosos españoles intentan reprimir a unos súbditos rebeldes injustamente, mientras que los perseverantes neerlandeses inician una lucha de resistencia ante una opresión injusta.

En el discurso bélico neerlandés de la época es frecuente la alusión a la diferencia en tamaño de la República y España, usándose por ejemplo la historia de David y Goliath, donde, obviamente, los Países Bajos se identifican con la imagen de David. España también aparece presentada como un coloso de Rodas que sería finalmente derrotado (Rodríguez Pérez 2008a:195). La auto-imagen neerlandesa queda obviamente reforzada con estas comparaciones. Van Beverwijck gustaba también del uso de semejantes analogías, como era frecuente en su tiempo. En 1639 publicó *El Jerjes*

16 Marcos de Dios s.a.: 6-7. Herrero García señala la estrecha vinculación entre lo portugués y lo castellano tanto a nivel de conciencia como de composición literaria en el siglo XVII, situación que comenzaría a cambiar paulatinamente, pues, después de 1640. En su obra clásica *Ideas de los españoles del siglo XVII* trata, al referirse a los distintos colectivos dentro de la península ibérica, a los portugueses inmediatamente después de los castellanos y antes que a otros pueblos que hoy en día reciben la definición de ‘españoles’ como los andaluces, los gallegos o los extremeños (Herrero García 1928: 125).

17 ‘Tot groote verwonderingh van alle de Werelt, ja selfs tot mededoogentheyt van de gene, die ’t volck lief hadden; als alleen siende op de kleyne gelegenheyt, daer soo groot, en gevaerlick werck mede begonnen werde tegens soo machtigen Koningh, (...)’ (Van Beverwijck 1641: 98)

Español o descripción y comparación entre la batalla naval entre los grandes reyes de Persia y España contra los Griegos y Neerlandeses Unidos. (Van Beverwijk 1639) donde establece una analogía entre la victoria de los griegos en Salamina (480 a.C) contra el poderoso rey persa Jerjes I y la propia lucha de los neerlandeses contra Felipe II. Esta comparación de Felipe II con el rey persa Jerjes aparece también en *El Duque de Alba, azote...* (Van Beverwijk 1641:143). Otra comparación típica del discurso de la época es la de presentar a Felipe II como el faraón frente a los israelitas/ neerlandeses.

Para dar más credibilidad a sus palabras laudatorias sobre la República, Van Beverwijk cita incluso a autoridades extranjeras como el renombrado cronista italiano Famiano Strada, quien con admiración dijo que ‘de Holanda levantó la cabeza graciosamente una nueva República, con unos pocos barcos de pescadores, (...) fortaleciéndose cada día más, tanto por tierra como **por mar**’.¹⁸ Esa admiración extranjera se ve traducida en el reconocimiento del que son objeto sus embajadores, siendo recibidos con todos los honores pertinentes, aspecto que se menciona expresamente.

A la hora de hablar de Portugal en la segunda parte de su libro, Van Beverwijk echa todas las campanas al vuelo en determinados pasajes, produciendo fragmentos de lo más laudatorios como el siguiente, donde vemos de manera inequívoca esta proyección de auto-imágenes neerlandesas:

Este pueblo [Portugal] es digno de gran admiración, porque ellos, encerrados en los límites de un reino pequeño y pobre, gracias a su atrevimiento, capacidad de ahorro y buen consejo de algunos Reyes, han conseguido que Portugal no solo sea igual al resto de los reinos de España, sino que han luchado con gran honor durante muchos años contra Castilla, que era superior a Portugal y a los otros reinos circundantes en poder y riqueza. Y signo de lo mismo, o de una mayor virtud es que [los portugueses] se apropiaron lejos de su país de muchas islas en Africa y en las Indias, y también de muchos reinos en tierra firme, llevando al fin deseado esa navegación que fue juzgada al principio por gente con visión de futuro como **ligera y loca**.¹⁹

Aquí reconocemos diversos elementos que tienen que ver con la auto-imagen neerlandesa. La más notable es quizás la anteriormente mencionada de una nación pequeña que, como David, se levanta contra un Goliath poderoso y lo derrota, luchando durante años incansablemente. Particularmente interesante es esta última afirmación de Van Beverwijk. Con ella, el galeno carga las tintas al presentar a Portugal como una segunda República Neerlandesa, en una larga y enconada lucha contra España, cuando este no fue el caso.

¹⁸ Van Beverwijk 1641: 98, 99-100.

¹⁹ Van Beverwijk 1641: 114.

Esta proyección de la revuelta neerlandesa y de la auto-imagen de los neerlandeses como luchadores anti-hispánicos sin tregua no coincide con la realidad histórica portuguesa. Van Beverwijk parece olvidar que si dejamos de lado la década de los años 80 del siglo XVI con la actuación de Alba y los inmediatos años 40 del siglo XVII con el levantamiento, quedan entre medias de este arco cronológico cerca de sesenta años en los que los portugueses, incorporados a la Monarquía Hispánica, no se enfrentaron con las armas a los españoles. A ello hay que añadir algo todavía más importante en este contexto de alianza luso-neerlandesa: los portugueses sí que se habían dedicado, en múltiples ocasiones, a luchar bajo las banderas de la Monarquía Hispánica contra los rebeldes neerlandeses.²⁰ Pensemos sin ir más lejos en los regulares encuentros entre los barcos de la República neerlandesa y los portugueses en aguas americanas, africanas e índicas: en 1637, los neerlandeses les quitan Elmina a los portugueses y en 1638 Bahía de Brasil y Ceylán. Y lo que es más llamativo todavía: en 1641, el año de la publicación del libro de Van Beverwijck y de la tregua luso-neerlandesa, se siguieron dando ejemplos de ataques a posesiones portuguesas. Los barcos de la República, sin ir más lejos, se apoderaron de Angola (Israel 1995: 536). ¿Cómo se podían explicar estas acciones? En febrero de 1641 los Estados Generales neerlandeses habían publicado una serie de ordenaciones según las que se prohibían actos bélicos contra los portugueses en Europa o apresar sus barcos. No obstante, desde el punto de vista jurídico, la firma legal de la tregua tuvo lugar el 3 de julio de 1642, por lo cual las flotas de la República siguieron atacando posesiones portuguesas ultramarinas (Boxer 93: 127, 132). Valladares habla de la ‘irreductible postura holandesa con respecto a su política de agresión en Brasil y en Asia’. El *motto* según el que actuaban los neerlandeses era el de: ‘paz en Europa, guerra en ultramar’ (Valladares 1998: 63).

Aunque Van Beverwijk no omite en distintos pasajes de su libro que los neerlandeses se enfrentaran en el contexto colonial con los portugueses y que se hubieran beneficiado de las derrotas lusas (nombra expresamente Brasil, Pernambuco, Elmina) (Van Beverwijk 1641:154) parece querer mitigar o neutralizar la imagen de la República como enemigo de Portugal traspasando la culpa a España de la pérdida de estas posesiones portuguesas. Según el escritor, los portugueses no han hecho más que sufrir daños y desventajas desde que están bajo dominio español, como por ejemplo la disminución del comercio, escasez de género y reducción de sus ingresos.²¹ Y

20 En la literatura del siglo de Oro tenemos varios ejemplos de reflejo de esa unión de fuerzas ibéricas, como en la famosa comedia de Lope de Vega *El Brasil restituído*, compuesta en 1625, ejemplo claro de esos movimientos pendulares en las relaciones España y Portugal.

21 ‘Waer op gevolghe in verminderingh van handel, dierte van alle waren, schaersheyt van het inkomen’. (Van Beverwijk 1641: 152). Así el capítulo 12 se titula: ‘Daño y molestias que han sufrido los Portugueses bajo el domino español’ (‘Schade ende overlant by de Portugijsen geleden onder de Castilyansche heerschappye’) (Van Beverwijk 1641: 104).

lo que es peor, al estar bajo hegemonía española, se han visto forzados a desarrollar un papel activo en el teatro bélico europeo. Portugal antes tenía paz, pero por Castilla se vieron arrastrados a una guerra con las naciones de Europa y así perdieron mucho de su poder marítimo y colonial, ‘por esas penurias y descuidos los enemigos les han quitado lo que les pertenecía’.²²

Con esta argumentación Van Beverwijck muestra estar bien al día de la propaganda del discurso portugués. Los Bragancistas portugueses habían enfatizado repetidamente que Portugal había sido muy perjudicado al ser arrastrado por la Monarquía Hispánica en sus juegos de poder (Cabral de Mello 1998: 15). Los lectores de Europa interesados en el tema de la Restauración portuguesa tuvieron a su disposición múltiples escritos del bando de los Habsburgo y de los Bragancista quienes se explayaron en explicaciones sobre sus distintos puntos de vista en un notable combate de papel (Valladares 2000: 52). Van Beverwijck, por su parte, tenía una amplia red de contactos a través de los que probablemente consiguió muchos escritos de primera mano sobre el tema. En Dordrecht, su ciudad natal, había desarrollado una estrecha amistad con el famoso político y literato anteriormente mencionado Jacob Cats, que fue pensionario de la ciudad entre 1623 y 1636 (Van Gemert 1998: 260). Entre 1636-1651 Cats fue nombrado gran pensionario de Holanda, el cargo más alto dentro del órgano ejecutivo de los Estados Generales. Van Beverwijck también mantuvo correspondencia y una relación de gran admiración con el rabí e impresor sefardí de Amsterdam Menasseh Ben Israel, de cuyas prensas salieron múltiples publicaciones en portugués y castellano (Baumann 1910: 120).²³ La comunidad sefardí de Amsterdam mantenía unas dinámicas relaciones económicas, sociales y culturales con Portugal (Kaplan 1996: 29), con una fluida circulación de todo tipo de escritos.

La anteriormente mencionada neutralización o ‘amnesia’ histórica por parte de Van Beverwijck respecto a una enemistad anterior y a conflictos actuales luso-neerlandeses es necesaria para poder desarrollar el objetivo que parece trazarse desde el principio con su obra: señalar las coincidencias entre portugueses y neerlandeses que funcionarían probablemente como fructífera base para la futura colaboración y alianza entre ambas naciones. Esos ‘pequeños’ enfrentamientos en el pasado reciente y la relación no siempre enemistosa entre Portugal y España no hacían sombra al prin-

22 Van Beverwijck 1641: 152; 156. Los portugueses ven como ‘alle ’t vet van de pot’ voor de Castiljanen was’, es decir, como se llevaban los mayores beneficios de todo. ‘Door dese ontblootinge, ende sorgeloosheyt, hebben de Vyanden de zee voor haer open gekregen, ende al genomen wat haer ontmoetende’ (Van Beverwijck 1641: 155).

23 Benassah Ben Israel era una figura de peso en la política neerlandesa. En 1655 fue invitado a Inglaterra por Oliver Cromwell para discutir las grandes ventajas económicas del asentamiento de mercaderes judíos (Vlessing 1995: 223).

cial factor común que vinculaba inseparablemente a los neerlandeses y a los portugueses y que da el título a su obra: el pasado compartido bajo los españoles, en especial bajo el yugo de Alba.

En el fragmento laudatorio de Portugal de la segunda parte anteriormente citado se hace también alusión a otros tres aspectos que tienen que ver con la auto-imagen neerlandesa: su atrevimiento, capacidad de ahorro y el hecho de estar guiados por buenos gobernantes. Es interesante constatar que Van Beverwijck no presta ninguna atención al hecho de que la forma de gobierno en Portugal y en las provincias Unidas es claramente distinta: una monarquía frente a una república. Esta diferencia no es causa de ninguna disimilitud intrínseca entre ambas naciones porque lo que las une son los grandes logros en el campo mercantil.

Esta última es quizá una de las auto-imágenes de mayor peso dentro del discurso neerlandés que también es proyectada sobre los portugueses: la de naciones sobresalientes desde antiguo en actividades relacionadas con el mar, comerciales y coloniales. Así Van Beverwijck trata este aspecto desde el principio en varios capítulos: 'y cómo los portugueses extendieron su poderío por Africa y las Indias' y 'hasta dónde han llegado por su inclinación hacia el comercio, navegando actualmente por todo el mundo'.²⁴

El lector recibe todo tipo de información sobre cómo los portugueses navegaron por doquier, y como expandieron sus posesiones coloniales. Pero esto no es todo, en diversos apartados de la segunda parte se expone en una descripción precisa de con qué y dónde comercian los portugueses, qué traen desde donde y a dónde lo llevan. La admiración del autor es grande. Y en este contexto, es interesante constatar que Van Beverwijck da un paso más allá en su proyección imagológica de Portugal, elevándolos en el plano comercial incluso por encima de la propia República al decir sin ambages que: 'no hay Reino en la cristiandad que tenga tantos comerciantes como Portugal, y no solo comercian en África o en las Indias, sino en todo el mundo'.²⁵

4. ¿EL PÚBLICO?

De acuerdo con Joep Leerssen, 'one of the most complex issues an imagologist can face is the question, not *about* whom, but *for* whom does a text speak? (Beller y Leers-

²⁴ Van Beverwijck 1641: 110-117, capítulos 3 y 4: 'Hoe het opgekomen is: ende hoe de Portugijsen door de vaert haer macht in Afriken, ende Indyen uyt-gestreckt hebben' y 4: 'Waar toe sy geport zijn door de genegentheyt van den handel: die sy de geheele werelt nu door dryven'.

²⁵ Van Beverwijck 1641: 115.

sen 2007: 338). ¿A quién quiere dar voz en su libro Van Beverwijck? Esta obra es claramente interpretable dentro del discurso histórico del momento. El hecho de que la República neerlandesa fuera uno de los países al que mandó embajadores el nuevo rey de Portugal, junto a otros destinos de verdadero peso político internacional poderosos como el papado, Francia o Inglaterra parecía conferir inmediato prestigio a la naciente nación que aún estaba luchando con España. Así en su prólogo, Van Beverwijck señala el hecho de que esta embajada es uno de los casos de más relevancia que había tratado el gobierno de la República. Y al final de su texto recalca también que para Portugal la futura alianza con la República era igualmente de capital importancia, más que con Inglaterra y Francia.²⁶ La tregua implicaba, pues, grandes ventajas para ambas naciones.

El ascenso de Juan IV en 1640 al trono de Portugal no fue una noticia que pasara desapercibida en la República. Y lo que es más, había sido recibida con una mezcla de sorpresa y júbilo en todos los estratos de la República neerlandesa (Boxer 1993:127). El exitoso levantamiento portugués se consideraba un grato revés para el enemigo por excelencia de los neerlandeses. A finales de los años treinta y principios de los cuarenta del Seiscientos, seguía habiendo disensión en la República respecto a una posible paz con España. Solo a finales de 1641 se empezaría paulatinamente con unas lentas negociaciones formales, pero realmente poco se alcanzó entre 1641-1644 (Israel 1995: 540-542). De hecho podemos hablar de un enfrentamiento entre una facción belicista y otra irenista dentro del seno de los Estados Generales. El Príncipe de Orange, por ejemplo, no era particularmente entusiasta ante la idea de una paz con su archienemigo hispánico en este periodo.

Van Beverwijk da voz en su escrito a aquellos que no tenían interés en concluir la guerra contra España, haciéndose eco del discurso que celebraba la nueva alianza luso-neerlandesa y las ventajas que conllevaría. Pensemos sin ir más lejos en el estrechamiento de las relaciones con los mercaderes judío-portugueses de Amsterdam, cuyo papel para el comercio de la República era por entonces ya innegable (Vlessing 223) y en el impulso en general de las relaciones mercantiles luso-neerlandesas.²⁷

Otro aspecto importante en el libro de Van Beverwijck es que, aunque en el pasado, desde perspectiva neerlandesa, se había mirado con frecuencia hacia la península ibérica como una unidad donde no había gran distinción entre castellanos /

26 Van Beverwijck 1641: 168. 'Als oock, daer hy meest mede te doen hadde, aen de Heeren Staten van de vereenighde Nederlanden'.

27 Antunes ha estudiado como despegó el comercio bilateral entre Amsterdam y Lisboa en el periodo de 1641-1650. El intercambio comercial estaba basado en este periodo bélico en el tráfico de dos productos por excelencia: caballos y armas (Autunes 2004: 96, 103).

españoles y portugueses (Meijer Drees 1995: 80), Van Beverwijk se encarga en su libro de dejar extremadamente claro que los portugueses y los españoles son dos pueblos distintos.

Lo importante de su 'Azote del Duque de Alba' radica en que para situar la alianza luso-portuguesa en un marco propicio para la colaboración futura, Van Beverwijk presenta a su público neerlandés una innegable identidad entre Portugal y la República. Portugal es, de hecho, proyectada como una segunda República, como el reflejo de la propia auto-imagen neerlandesa. En un juego de espejos triangular, los presenta reforzados a ambos en su imagen de enemigos antiguos y viscerales de la Monarquía Hispánica que desde ahora podrían empezar el recorrido de un prometedor futuro camino común.

BIBLIOGRAFÍA

Autunes, Cátia (2004): *Globalisation in the Early Modern Period. The economic relationship between Amsterdam and Lisbon, 1640-1705*, Leiden, Aksant.

Baumann, E.D. (1910): *Johan van Beverwijck in leven en werken geschetst*, Dordrecht, J.P. Revers.

Beller, Manfred y Leerssen, Joep (2007): *Imagology. The cultural Construction and literary representation of national characters*, Amsterdam-New York, Rodopi.

Beverwijck, Johan van (1639): *Spaensche Xerxes. Ofte, beschrijvinge, ende vergelijkinge van den scheep-strijdt tusschen de groote koningen van Persen, ende Spaengjen, tegen de verbonde Griecken, ende Nederlanders*, Dordrecht.

Beverwijck, Johan van (1641): *Hertogh van Alva. Geessel van Nederlant, ende Portugael. Hoe ende waerom beyde het Spaensche jock af-geworpen, ende met malkanderen tegens den gemeenen vyandt verbonden zijn*, Dordrecht.

Boxer, Charles R. (1993): *De Nederlanders in Brazilë*, Amsterdam/Antwerpen, Atlas.

Cabral de Mello, Evaldo (2005): *De Braziliaanse affaire. Portugal, de Republiek der Verenigde Nederlanden en Noord- Oost Brazilië, 1641-1669*, Zutphen, Walburg Pers

Israel, Jonathan (1995): *The Dutch Republic. Its rise, greatness and fall. 1477-1806*, Oxford, Clarendon Press.

Gemert, Lia van (1992): "Johan van Beverwijck als 'instituut'", en *De zeventiende eeuw. Jaargang 8*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, pp. 99-106.

Gemert, Lia van (1998): “Johan van Beverwijck”, in W. Frijhoff, H. Nusteling y M. Spies, *Geschiedenis van Dordrecht van 1572 tot 1831*, Hilversum, Stadsarchief Dordrecht/ Uitgeverij Verloren, pp. 260-261.

Herrero-García, Miguel (1928): *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Editorial Voluntad.

Horst, Daniel (2003): *De Opstand in zwart-wit: propagandaprenten uit de Nederlandse opstand (1566-1584)*, Zutphen, Walburg Pers.

Kaplan, Yosef (1996): *Judíos nuevos en Amsterdam. Estudios sobre la historia social e intelectual del judaísmo sefardí en el siglo XVII*, Barcelona, Gedisa Editorial.

Meijer Drees, Marijke (1997): *Andere landen, andere mensen. De beeldvorming van Holland versus Spanje en Engeland omstreeks 1650*, The Hague.

Meijer Drees, Marijke (2004): “Génesis y desarrollo de la imagen de España en los Países Bajos en el contexto de las Guerras de Flandes”, in Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (coords.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 739-763.

Marcos de Dios, Angel (s.a.): “Viaje del siglo de oro a la cultura portuguesa” en *Centro de Estudos Ibéricos*, 1-6. Disponible en <http://www.cei.pt/pdffdocs/Angel%20Marcos%20de%20Dios.pdf>

Morales Moya, Mariano y Esteban de Vega, Mariano (eds.) (2005): *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons.

Rodríguez Péres, Yolanda (2007): “The Pelican and his ungrateful children. The construction and evolution of the image of Dutch rebelliousness in Golden Age Spain”, en *The Journal of Early Modern History*, vol. 11, nr. 4-5, pp. 285-302.

Rodríguez Pérez, Yolanda (2008a): *The Dutch Revolt through Spanish Eyes. Self and Other in historical and literary texts of Golden Age Spain (circa 1548-1673)*, Oxford/Bern, Peter Lang Publishing Group.

Rodríguez Pérez, Yolanda (2008b): “El perro del Duque de Alba: un reflejo cervantino en la literatura de los Países Bajos”, in Gregorio del Ser Quijano (ed.), *Congreso V Centenario del Nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo: Actas*. Ávila/Salamanca, Institución Gran Duque de Alba -Diputación de Salamanca, pp. 737-744.

Valladares, Rafael (1998): *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

Valladares, Rafael (2000): *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1668*, Madrid, Arco Libros.

Vlessing, O. (1995): "The Portuguese- community in Seventeenth-Century Amsterdam", in C. Lesger & L. Noordegraaf (eds.), *Enterpreneurs and entrepreneurship in early modern times. Mercant and Industrialists within the Orbit of the Dutch Staple Market*, La Haya, Serie Stichting Hollandsche Historische Reeks, pp. 223-244.

Vosters, Simon Anselmus (1955): *Spanje in de Nederlandse literatuur*, Amsterdam.

Página 420 (blanca)

El sueño del rey. Imágenes providencialistas del poder real en el Renacimiento peninsular.¹

ISABEL SOLER
Universitat de Barcelona

En 1495, D. Manuel, cuarto duque de Beja y quinto de Viseu, gobernador de la Orden de Cristo, Condestable de Portugal, primo y cuñado del rey D. João II y hermano de la reina Dona Leonor, asume la corona de Portugal. Será el *Venturoso*, el *Afortunado*, el *Escogido*, un rey de reyes predestinado. El más pequeño de los seis hijos del infante D. Fernando, muertos todos ellos antes de 1484, era la única opción al trono tras la muerte en 1491 del príncipe D. Afonso, único hijo legítimo del rey D. João II. Se sentaba Manuel en el trono envuelto en una atmósfera de esperanza mesiánica, como si fuera un predestinado David, el pequeño de los hijos de Jesé, ungido para heroicos hechos. Le acompañaban el enorme poder de las Casas de Beja y Viseu, por haber sido el padre de Manuel, D. Fernando, el heredero universal de su tío, el infante D. Henrique *el Navegante*. Y también le acompañaba el prestigio de su madre, D. Beatriz, biznieta de D. Nuno Álvares Pereira vencedor de la batalla de Aljubarrota y consolidador, por tanto, de la independencia de Portugal y de la casa de Avis, nieta de D. Afonso, conde de Barcelos y primer Bragança, y hermana de Isabel, la reina consorte de Juan II de Castilla y madre de Isabel la Católica. La duquesa fue la gran protagonista en las negociaciones de paz tras la guerra de sucesión al trono castellano desencadenada por la muerte de Enrique IV; y también Manuel, un niño de diez años en aquellas fechas de 1479, jugó un papel importante, cuando la reina Isabel y su tía D. Beatriz acordaron las tercerías de Moura.²

¹ Estas páginas constituyen la base de un trabajo más extenso desarrollado como miembro del proyecto de investigación *Naturalezas figuradas. Ciencia y cultura visual en el mundo ibérico*, ss. XVI-XVIII, dirigido por el Dr. Juan Pimentel (HAR 2010-15099).

² Costa 2007: 50-70; Pulgar (1943): cap. CIV-CX.

Apenas un año después de su proclamación, el rey recibía licencia papal para la construcción del poderoso mausoleo que iba a ser el monasterio de los Jerónimos. Y coincidía el proceso con las décadas de mayor actividad del viaje ultramarino portugués hasta constituirse en un todo representativo de la historia de Portugal. Los Jerónimos era, y es, un gran instrumento heráldico y simbólico marcado con contundencia por la propia divisa personal, la Esfera Armilar, concedida por D. João II a D. Manuel cuando heredó los títulos de duque de Beja y señor de Viseu, y que el cronista y humanista García de Resende entendió después como una señal del destino que esperaba al monarca: «cosa que parecía de misterio y profecía porque le dio la esperanza de su real *sucesión*».³ Seguía muy de cerca Resende al cronista Rui de Pina en ese providencialista juego de palabras donde la Esfera *Esphera* se convertía en *espera*,⁴ y rimó la imagen en su *Miscelânea*: «El rey don Manuel era / el hijo más joven del Infante, / tuvo por divisa la *esphera*, / esperó, fue tan adelante / cuanto su honra *prospera* [...]».⁵ La Esfera Armilar, imagen simultánea del Universo y la Tierra, alegoría de la perfección de la obra de Dios, es *sphera mundi* y a su vez, esperanza del mundo. Manuel reunía en su insignia el sentido de la Providencia al personificar singularmente la ayuda de Dios. La Esfera Armilar, con la Cruz de Cristo y el escudo de Portugal, fueron los símbolos que identificaron a un rey cuyo nombre, Emmanuel, se vinculaba al de Jesús «Dios está con vosotros», así como la oportunidad de la fecha de su propio nacimiento, el día de Corpus Cristi de 1469.

Pero a su vez, el *Venturoso* era el más occidental y periférico de los eslabones de la fuerte corriente profética escatológica que recorría Europa a finales del siglo XV. Por aquellas fechas, la marea mesiánica no predicaba tanto el *eschaton*, el final de los tiempos, como la llegada de un *redemptor*, un Monarca Universal que erradicara el Mal del mundo e instaurara un milenio de paz bajo una sola fe. Ante el colapso anímico de la Cristiandad, los *spirituali* franciscanos mantenían vivo el aliento mesiánico joaquinista en un flujo profético que iba en busca de ese necesario Emperador de los Últimos Días de otras tradiciones *milénaristas*.⁶

De ahí la competición entre las diferentes monarquías europeas por encarnar ese Rey de Reyes universal que debía salvar al mundo; de ahí también las reinterpretaciones de las Escrituras apocalípticas según la conveniencia y las circunstancias políticas, y el posible rédito tanto para la Iglesia como para los Estados. La corriente profética franca quiso ver al propio Carlomagno encarnado en Carlos VIII; y a su vez,

³ Resende, García de 1902: cap. XLVII.

⁴ Pina, Rui de 1989: cap. XIV.

⁵ Resende, García de 1902: 153.

⁶ Lubac, Henri de 1988.

también el mesianismo imperial germánico arrancaba de lejos al ver en Federico II Hohenstaufen a un firme candidato del joaquinismo alemán, aunque los *spirituali* no lo vieran como deseado *Stupor mundi*, sino como al propio Anticristo. La escatología actuaba como una forma de esperanza una *esphera*, pero también creaba un inasumible conflicto político, porque el carácter universal de ese Rey de Reyes venidero lo situaba por encima de cualquier otra monarquía europea.⁷

Las circunstancias bélico-religiosas de la Península Ibérica, así como la presencia en Cataluña de las diferentes facciones del franciscanismo joaquinista o el vínculo de la Casa catalano-aragonesa con Nápoles y Sicilia, propiciaron la gestación de un profetismo que fue marcando a diferentes monarcas hasta encarnarse con fuerza en Fernando el Católico.⁸ El médico Arnau de Vilanova había profetizado la conquista de Jerusalén y la instauración allí de un rey universal desde la dinastía aragonesa en su *Vae mundo in centum annis*, una reinterpretación del joaquinismo escrita hacia 1297-1301, recogida en el *Tractatus de misterio cymbolarum Ecclesiae* y con presencia a lo largo de todo el siglo XIV.⁹ Es ahí donde se iban a gestar las imágenes del León, del Murciélago, del Poniente, del Nuevo David, que después fray Joan Alemany recogería en su *De la venguda del Anticrist*, gran metáfora del oculto, aunque también invencible, Encubierto. Aún desde el más puro sentido profético, la obra definía un contexto político-propagandístico en el que se inscribían tanto los sermones de *fine mundi* de Vicent Ferrer (el dominico se creía él mismo el ángel que destruiría al gran dragón apocalíptico), como el *Libro del juicio postrimero siquer final* del noble aragonés muy próximo al rey Fernando, Martín Martínez de Ampíes.¹⁰

La dinastía catalano-aragonesa había entroncado con la Hohenstaufen por el matrimonio de Pedro III el Grande y Constanza de Sicilia, nieta del emperador Federico II; y posteriormente, sobre todo de la mano del dominico valenciano Vicent Ferrer, la herencia discursiva de contenido mesiánico de la tradición germánica pasó a la Casa de Trastámara y se materializó en Fernando, rey de Sicilia y heredero de la Corona aragonesa. El rey sería por fin aquel dragón alado de la cimera real de Pedro IV el Ceremonioso, que fue rey de Aragón, Valencia, Mallorca y Cerdeña, tercer conde de Barcelona y duque de Atenas y Neopatria. Fue Arnau de Vilanova quien transformó el dragón alado de San Jorge en la imagen ya popular del Vespertilio, aquel murciélago que devoraría a los mosquitos musulmanes y seguiría en Guerra

7 Duran, Eulàlia, Requesens, Joan 1997: 21-26

8 Pou i Martí, Joseph O.F.M. 1996. Una relación del profetismo catalán en Bohigas i Balaguer, Pere 1925.

9 Milhou, Alain 1982: 64

10 Toro Pascua, María Isabel 1999: 27-63.

Santa por el norte de África hasta recuperar **Jerusalén**.¹¹ Si el Águila había sido el símbolo del Imperio Romano, y lo era por extensión del Sacro Imperio, el Dragón se erigía en emblema de los **Staufen**,¹² y de ahí pasaba a la Corona mediterránea peninsular.

Las latitudes peninsulares ayudaban a justificar los ciclos proféticos gibelinos, porque en 1285 el canónico de Colonia Alejandro de Roes defendía un Imperio Universal germánico ayudado por reinos del Oeste. Sesenta años antes, en 1218, en el saqueo del puerto egipcio de Damietta, los cruzados habían encontrado la versión árabe de las *Revelaciones de Pedro a su discípulo Clemente*, o *Apocalipsis de Pedro*, y en ella se vaticinaba la victoria final sobre el Islam a partir de la alianza de un rey del Extremo Occidente con el rey cristiano de **Etiopía**,¹³ y fue este un texto que se mantuvo desaparecido hasta que dos siglos después llegó hasta el Portugal del rey Manuel por vía oceánica para reafirmar al *Venturoso* como el rey-salvador elegido por Dios. Alejandro de Roes usó la imagen del *Hesper*, la tarde, el Poniente,¹⁴ y era allí donde se ubicaban los más occidentales de los reinos cristianos, con largos siglos de guerra contra el infiel. El propio Pedro III había sido llamado el *Rei Pere de Ponent*.

Junto al murciélago el dragón, el *hesper* o el Encubierto, Nuevo David era otro de los epítetos (ya se había aplicado a Carlomagno, al rey de Francia o al emperador de Alemania), porque un tercer David daría comienzo a la milenarista edad del Espíritu. También fue Arnau de Vilanova quien llamó Nuevo David al linaje catalano-aragonés, como reconstructor de **Jerusalén**.¹⁵ El sentido universalista de la imagen del rey de Israel era algo que no cabía desperdiciar: David, el *Amado*, el ungido, el elegido, el gran conquistador y unificador, era un mito fundacional para el judaísmo, profético para el islamismo y dinástico para el cristianismo.

Las circunstancias históricas marcaron a Fernando II como el Encubierto, el Murciélago, el Nuevo David restaurador del espacio de Dios en la Tierra. Sin embargo, como le iba a ocurrir poco después a D. Manuel, el rey Fernando necesitó una forma de legitimación de su poder. La creación de una nueva dinastía mediante la unión con Isabel de Castilla, la unidad religiosa, la conquista de Granada, la expulsión de los judíos, el celo inquisitorial o la guerra en África contra el turco fueron el material de los textos proféticos fernandinos, a lo que había que sumar la Carrera de Indias, la empresa italiana y la llamada política matrimonial de los Reyes Católicos. Todo ello

11 Milhou, Alain 1982: 65. Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro 1996-1997: 688-689.

12 Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro 1996-1997: 696-697.

13 Conti Rossini, Carlo 1921-1923: 32-35.

14 Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro 1996-1997: 696.

15 Milhou, Alain 1982: 67-75.

convirtió a Fernando en un nuevo príncipe de la Cristiandad, y la tradición del mito profético quedó en él fuertemente hispanizado.¹⁶ Pero el nuevo siglo iba a modificar tanto el sentido del discurso profético hispánico como los propios proyectos políticos de la Corona castellano-aragonesa: en 1497, el año en el que Vasco de Gama superaba el cabo de Buena Esperanza, la muerte del príncipe Juan, heredero de las coronas de Castilla y Aragón, desató la crisis fernandina. Le siguió la muerte, tres años después, del príncipe Miguel de Paz de Trastámara y Avís, heredero de Manuel I de Portugal y de Isabel de Castilla y Aragón (la reina, a su vez, había muerto de parto en 1498). En 1504 llegaba la muerte de Isabel la Católica, y llegaba también el consecuente el enfrentamiento entre el rey Fernando y la nobleza castellana ante la supuesta incapacidad mental de la reina Juana. Tampoco el segundo matrimonio de Fernando pudo resolver el futuro dinástico de la Casa aragonesa, porque Juan de Aragón y Foix, hijo del rey y de Germana de Foix (sobrina de Luís XII de Francia, y por cuyo matrimonio Fernando recibía los derechos dinásticos sobre el reino de Nápoles y el título de rey de Jerusalén), moría en 1509 a las pocas horas de nacer.

A su vez, el mesianismo profético portugués podía encontrar justificación política en el mismo origen del que había partido el catalano-aragonés, por la unión del rey D. Dinis con Isabel, la Reina Santa, hija de Constanza de Hohenstaufen y de Pedro III de Aragón, y fue la reina la que introdujo en Portugal el devoto culto al Espíritu Santo. Y también el franciscanismo arraigó con fuerza en todos los niveles de la sociedad, desde los más próximos a la realeza a la llamada *gente menuda* que luchó contra Juan I de Castilla durante la crisis dinástica de 1383-1385.¹⁷ El consejo al Mestre de Avis de un eremita franciscano que predecía la joaquinita e inminente llegada de una Nueva Era, terminó con el largo asedio de Lisboa y la definitiva victoria portuguesa de Aljubarrota frente a las tropas castellanas.

Pero si ese 14 de agosto de 1385 nacía la dinastía de los Avis, el providencialismo portugués, así como la propia realeza lusa, arrancan de mucho más lejos, y parecen ambos verdaderamente incuestionables, porque nacen directamente de la voluntad de Dios. Así lo entendía el cronista Duarte Galvão, secretario personal del rey D. Manuel y esmerado ideólogo de su imagen imperial, en el prólogo de la *Crónica de D. Afonso Henriques*, donde la predestinación del rey quedaba justificada y enlazada a otra más amplia y superior que es la predestinación del propio Portugal:

Grandes y perpetuos loores deben ser dados a Nuestro Señor por todos los naturales de los reinos de Portugal, por participar tanto de su gracia los reyes sus antecesores y

¹⁶ Pérez García, Pablo 2007: 179-223.

¹⁷ Saraiva, António José 1995: 73-74.

Vuestra Real Persona, con tan clara muestra de querer honrarlos y elegirlos para su santo servicio y exaltación de su Santa Fe. De manera que, para mostrar más que venía de Él y para Él, [...] le plugo dar gracia y poder a vuestros antecesores, por donde [...] alcanzaron [...] grande honor, fama y provecho para su Real Corona y para sus Reinos [...], pagando así sus muchos merecimientos, como hace hoy en día con Vuestra Real Persona, según se manifiesta grandemente en el gran loor y no menos misterio de vuestras muy alabadas y excelentes obras, que bien consideradas concluyen y claramente muestran, no menos que vuestro divino nombre, que Dios está más que antes con nosotros y con el bien de estos Reinos, dándoles en adelante el fruto mostrado y prometido en el gran florecer de vuestros antecesores.

Excusadme, Señor, si parece adulación, que diga en primer lugar vuestra sucesión a estos reinos, por nuestro Señor tan claramente querida y ordenada, llevando para Sí a tantos que en ella os precedían, de acuerdo con su juicio oculto, pero siempre cierto [...].¹⁸

También fue un ermitaño el que anunció a D. Afonso Henriques la inminente aparición de Cristo en ese albor legitimador de la dinastía de los Avis, y así quedó fijado por el prolijo cronista Fernão Lopes. Y no lo tuvo fácil, porque en 1383 el legítimo heredero del trono portugués era Juan I de Castilla, esposo de Beatriz de Portugal, heredera del trono por ser hija de D. Fernando I y Leonor Tellez de Menezes. Pero frente a Juan se levantaba la *gente menuda* lisboeta que apoyaba la insurrección encabezada por D. João de Avis, al entenderlo como se encarga de recoger Fernão Lopes en la *Crónica de D. João I*¹⁹ más próximo al pueblo por el hecho de ser portugués. Fueron los resistentes de la asediada ciudad los que llamaron a su rey el *Mexias de Lisboa*,²⁰ y ese epíteto venía a confirmar el sueño de su padre, el *Cruel* o *Justiciero* D. Pedro I. Dice Fernão Lopes en la *Crónica de D. Pedro* que tras armar caballero a su hijo ilegítimo y entregarlo a D. Nuno Freire, Mestre de la Orden de Cristo, el rey le explica con trascendencia al tutor:

Tenga este mozo esto por ahora, que ya sé que más alto ha de montar, si este es mi hijo João del que algunas veces me han hablado, aunque yo quería que antes se cumpliesen en el infante D. João, mi hijo, que en él. Pero me han dicho que tengo un hijo João que ha de montar muy alto y por quien el reino de Portugal ha de haber muy grande honra. Y porque no sé cuál de estos Joãos ha de ser, ni se puede saber con certeza, dejaré que el azar acompañe a ambos mis hijos, puesto que ambos son de un mismo nombre, y escoja Dios a uno de ellos para esto, según sea su merced. Pero mucho sos-

¹⁸ Galvão, Duarte 1906: 27-28.

¹⁹ Lopes, Fernão 1897: vol. I, cap. XLI.

²⁰ Ventura Garcez da Silva, Maria Margarida Ribeiro 1992.

pecho que este ha de ser y el otro no, porque soñé una noche el más extraño sueño que hayáis visto. Me parecía estar dormido cuando vi todo Portugal arder en fuego de guisa que todo el reino parecía una hoguera. Y estando así espantado viendo tal cosa, vino este hijo mío João con una vara en la mano y con ella apagó todo aquel fuego. Y conté esto a algunos que razón tienen de entender tales cosas y me dijeron que no podía ser salvo que algunos grandes hechos le habían de salir de entre las manos.²¹

Ahí parece melancólico el *Cruel* al intuir que el predestinado no es el infante D. João, hijo de su adorada D. Inês de Castro, sino ese otro João ilegítimo, hijo de una relación posterior a su trágico matrimonio. El rey dejó en manos de Dios la elección que después, en 1385, la *gente menuda* se encargaría de confirmar desde las murallas de Lisboa. Fernão Lopes añadió indiscutibles señales milagros, profecías, sueños, siguiendo una técnica propia del discurso exegético religioso que vistieron de providencialismo la imagen del Mestre de Avis, hasta llegar a identificarlo con el mismo Jesús (a modo de *parousía*, tras el infierno que debió de ser la Lisboa de 1385), y asimismo vistió la imagen de su general, Nuno Álvares Pereira, al compararlo con San Pedro. El Fundador era un héroe, era un Mesías, era un santo, y era portugués. D. João era el nuevo guía del los portugueses, como Moisés lo fue del pueblo de Israel.²²

También D. João II, predecesor de Manuel, había sido comparado a Moisés, pero en otro sentido. Moisés no consiguió entrar en la Tierra Prometida, como tampoco el rey consiguió que sus naves surcaran aguas del Índico más allá de Buena Esperanza. Por eso el rey Manuel se comparaba a Josué, el heredero del profeta, el que condujo el Arca de la Alianza entre las aguas abiertas del Jordán, el que derrumbó las murallas de Jericó. Lo dijo en 1502 por tanto, después del viaje de Vasco de Gama (1497) y del de Pedro Álvares Cabral a la India (1500); el año del cuarto viaje de Cristóbal Colón el impresor alemán Valentim Fernandes al prologar su traducción del *Libro de Marco Polo*, y para ello, jugaba con la omnipresente divisa esférica manuelina:

Oh, qué cabo tan noble, oh, qué renombre de esperanza, puesto no por humano entendimiento, sino por divina providencia, profetizando Bartolomeu Dias de vuestra magnífica señoría, que trae dicha esperanza por divisa, de ser digno como Josué de entrar en aquel mundo nuevo que bien podemos llamar la tierra prometida, [...], sin favor ni ayuda de ningún otro rey salvo del Emmanuel eterno Dios, cuyo lugar una potentísima señoría posee en la tierra [...], acrecienta una señoría la fe cristiana por todas las partes del mundo, lo que no oigo de ningún otro rey cristiano, procurando

21 Lopes, Fernão 1895: cap. XLIII.

22 Lopes, Fernão 1897: vol. III, cap. CLXXV. Saraiva, António José 1995: 172-173.

ayuda a las islas despobladas, donde el nombre alto de Dios es honrado, loado, bendecido y exaltado, lo cual ruego que por su Santísima piedad me deje llegar al tiempo que pueda ver vuestra poderosa señoría acrecentada con el título imperial de toda la monarquía. *Amén.*²³

El impresor concentraba en pocas líneas todos los contenidos simbólicos de las iniciales gravadas en la eclíptica armilar MROE, *Manuel Rex Orbis est*: esperanza, divinidad, providencia, profecía, promesa, fe, imperio. Manuel él solo, con la ayuda de Dios era el inaugurador de un tiempo nuevo, de un *eón* perfecto, de un tiempo escatológico. Y esa esperanza, esa *esphera* que es divisa, lo hacía ser digno de ese «mundo nuevo» imagen de «tierra prometida». Manuel iba a ser un rey *venturosamente* salvador cuyas formas y símbolos de gobierno se entrelazaban con naturalidad con la litúrgica tardo-medieval, y también renacentista.

Eran las mismas fechas en las que Cristóbal Colón se sentía llevando a cabo una misión providencial señalada por Dios que había de servir para recuperar Jerusalén,²⁴ y dejaba de firmar con su habitual «Almirante» para usar su indescifrable anagrama bajo el que añadía *Christo ferens* es decir, *Cristóbal*, el *portador para Cristo*, por lo que se entendía a sí mismo como el Ungido, el Mesías. Esa es la gran utopía del Almirante, ya presente en la crónica de su primer viaje y repetida con insistente apremio en cartas y documentos. La noticia de la geografía descubierta se mezclaba con el latente y expectante discurso profético-escatológico, como si verdaderamente esas *antípodas* confirmaran la entrada en un nuevo ciclo de la historia de la humanidad. Junto a sus propios vaticinios escatológicos, Colón ofrecía su viaje a los Reyes Católicos como elemento financiador de la empresa reconquistadora de Tierra Santa, y creía poder financiarla porque el genovés decía haber llegado a salomónica Tarsis, con cuyas riquezas el sabio rey de Israel había hecho edificar el Templo de la Ciudad de Dios.

A su vez y desde Portugal, junto a los pasos importantes dados en el campo de la diplomacia peninsular para tratar de conseguir una forma de poder unificador de las monarquías ibéricas, el rey Manuel no ahorra esfuerzos en construir una imagen de sí mismo que respondiera a una mística político-religiosa de carácter universalista representativa tanto al señorío sobre el mundo que sus navegantes descubrían como a todos aquellos precedentes originarios e inversores de una monarquía portuguesa providencial que había heredado de manera fortuita. Mientras el viaje castellano no

²³ Polo, Marco 1922: Aij/v-Aiij/r.

²⁴ Colón, Cristóbal 1982: 280-281. Un estudio sobre las referencias a Isaías de Cristóbal Colón en Gil, Juan 1989: 195-206. Véase también Taviani, Paolo Emilio 1982: 151; Arcelus Ulibarrena, Juana Mary 1987: 47-75.

avanzaba con la velocidad que era de desear, tampoco D. Manuel dejaba escapar el enorme escenario propagandístico que le brindaban los viajes oceánicos para investirse a sí mismo como el hacedor de la predestinación de Portugal. Tampoco había tanta distancia entre el sentido del término «descubrimiento» (*anacalypsis*) y el de «revelación» (*apocalipsis*).²⁵ Quizá por eso, en el año 1500 el año de la segunda expedición a la India tras el viaje de Vasco de Gama, el secretario Duarte Galvão escribía en nombre del rey Manuel la carta que el capitán Pedro Álvares Cabral debía entregar al Samudri de Calicut. Y en ella destacaba la singularidad de Portugal y su Corona, inspiradas por Dios y por el Espíritu Santo, para llevar a cabo un proyecto antiguo sólo conseguido bajo el gobierno del *Venturoso*, el verdadero elegido de Dios.

Porque si Cristóbal Colón creía haber llegado a Tarsis, el cosmógrafo Duarte Pacheco Pereira le decía al rey desde el prefacio de su *Esmeraldo de Situ Orbis* que sus capitanes habían descubierto la mina de Ofir, ahora llamada Sofala, de donde Salomón había obtenido el oro para construir el templo de Jerusalén. Y Pereira añadía un paso geográfico ya definitivo para consolidar a D. Manuel como el gran elegido, porque ni Roma en su esplendor había sido capaz de llegar, como sí los portugueses, a la santa sepultura indostánica del apóstol santo Tomás:

[...] por orden vuestra, fue descubierto tan gran camino en el mar hasta la gran provincia de Malabar, que se llama India Baja, donde hay grandes montañas y grandes ciudades y notables poblaciones entre las cuales está la destruida ciudad de Maliapor, donde creemos que está la santa sepultura del bienaventurado santo Tomás, donde Nuestro Señor ha hecho grandes milagros. Y entre todos los príncipes occidentales de Europa, Dios quiso escoger sólo a Vuestra Alteza para que esto supiera, y recibiese y poseyera los tributos de los reyes y príncipes bárbaros de Oriente, los cuales Roma, en tiempos de su prosperidad, cuando dominaba una gran parte del orbe, nunca así los pudo haber ni hacer *tributarios*.²⁶

Manuel podía entenderse a sí mismo poseedor de un imperio superior al Romano, el último de los cuatro grandes imperios de la visión del profeta Daniel (7, 1-14). Podía sentirse *Emperador de las Indias* título que le sugería adoptar el virrey D. Francisco de Almeida en 1505, un *Cesar*, y así lo llamó Pacheco Pereira, «nuestro Cesar Manuel», al dirigirse a él como Majestad y no *como Alteza*.²⁷ Sin embargo, no adoptó el título de Emperador aunque se arrogase la posesión de un enorme segmento de la esfera del mundo, y aunque desplegase por las Cortes europeas un me-

25 Thomaz, Luís Filipe F. R. 2006: 223

26 Pereira, Duarte Pacheco 1988: 13.

27 Pereira, Duarte Pacheco 1988: 15

ditado sistema propagandístico de los logros de su empresa imperialista. Ese es el tono, casi extático, de la epístola posiblemente obra de Duarte Galvão *Gesta proxime per Portugalenses in India, Etiópia et aliis orientalibus terris* que el rey había enviado al papa y hacía editar en 1507: el viaje era una Cruzada en tierra incomparablemente hostil en la que los portugueses actuaban y vencían movidos por la *mano de Dios*.²⁸ D. Manuel era el *Venturoso* tocado por la Gracia que desde su trono del Poniente más occidental sometía a los enemigos de Dios. Así lo representó el impresor y geógrafo Martin Waldseemüller en su *Carta Marina Navigatoria* de 1516, no tanto como *Emperador de las Indias* sino como un dios marino cabalgando un delfín más allá del cabo de Buena Esperanza, con la corona imperial ceñida sobre la cabeza, el cetro en la mano derecha y en la otra, una cruz en cuyo mástil ondea la bandera portuguesa. Sobre esa cruz portuguesa reza la leyenda *Cristianísimo Emanuelis Regis Portogale Victoria*.²⁹ Es el *Deo in Celo, tibi aut in mundo* que ondea sobre la imagen del rey en los seis grabados que ilustran el nuevo código legislativo, las *Ordenações Manuelinas* (1514): una réplica en la tierra del buen gobierno de la corte celestial, una imagen sagrada de la justicia regia. Manuel I se transformó en un soberano omnipresente, no tanto por sus retratos, *que no abundan*,³⁰ sino a través de sus símbolos y sus emblemas, metáforas de la percepción providencialista que tenía de su propia existencia al sentirse un elegido, un ministro de Dios en la Tierra, absoluto representante de un destino nacional, cabeza de Poder y de Justicia, emperador de la *esphera-mundi*.³¹ Para ello creó una escenografía, un lenguaje gestual, una estética y

28 *Gesta proxime per Portugalenses in India, Etiópia et aliis orientalibus terris*, de la que hubo dos ediciones en Colonia y en Nuremberg. Texto reproducido en *Anais das Bibliotecas e Aquivos de Portugal* 1958: I, 53-67.

29 Thomaz, Luís Filipe F. R. 1990: 41-47.

30 D. Manuel no siguió la inercia retratística renacentista, y en ese sentido se ha conservado una colección verdaderamente escasa de imágenes del rey, por lo general, siempre inscritas en un contexto religioso, representado como devoto orante. Damião de Góis insistía en la fidelidad a los rasgos físicos manuelinos que Nicolau de Chanterenne consiguió reproducir en el orante del portal oeste del monasterio de los Jerónimos. Pero desde el contexto providencialista, incluso se ha querido ver a Manuel I representando al rey David en el retablo de la capilla mayor del monasterio da Santíssima Trindade de Lisboa. Sin embargo, como mezcla de tradición religiosa y novedad, resulta más atractivo reconocer a Manuel como uno de los Reyes Magos, tanto en el retablo del *Mestre dos Reis Magos*, actualmente en el Museu da Arte Antiga de Lisboa, como en la *Adoração* atribuida a la escuela de Gregório Lopes del Museu de Torres Vedras, donde la procedencia oriental y africana de los Magos está representada por quien ahora domina, o cree dominar, esos espacios. Vasconcellos, Joaquim de 1877.

31 Otras representaciones del rey: un retablo existente en la Misericórdia de Funchal; un panel de Gregório Lopes en la Misericórdia de Sesimbra; un tapiz en el Museo Real de Bruselas; una miniatura en la *Genealogía de los Condes da Feira*; el óleo sobre madera «Fons Vitae», atribuido al flamenco Co-

una industria que habían de ser espejo de la liturgia de lo Sagrado. Los viajes oceánicos fueron fundamentales para poder llevar a cabo ese proceso de dramatización del Poder; pero además de sus naves, las herramientas para definir esa trascendente política imperial fueron también la suma de las corrientes proféticas joaquinitas difundidas por el proselitismo franciscano, y asimismo aunadas por el mesianismo converso, y el combativo espíritu cristiano de Cruzada.

En realidad, la lectura del llamado *arte manuelino* resulta verdaderamente fructífera si se lleva a cabo desde los cánones del ecumenismo místico franciscano y desde los valores de las órdenes militares. Se entiende así el esmero que Manuel puso en la antigua sede de los Templarios, de cuya orden heredó el maestrazgo, al recrearla como el símbolo, el templo, de la Ciudad Santa que se proponía devolver a la cristiandad. En el gran árbol de Jesé que hizo representar en la ventana del convento de Tomar recogía D. Manuel el sacrificio de Cristo y el misterio de la Salvación. El anciano padre de David sostiene sobre sus espaldas un enorme roble, el árbol de la vida del que, siguiendo a Isaías, había de nacer Emmanuel, símbolo asimismo del cosmos, y desde la lectura portuguesa, representación metafórica de aquel que había de ser defensor y propagador de la cristiandad.³² Fue este un abarrocado mensaje, una hermosa y recargada filigrana hecha en piedra, contemporáneo al momento en el que Manuel empezaba a ver plausible su deseo de investirse emperador de la cristiandad: León X le daba el gobierno de todas las iglesias que los portugueses pudieran fundar en ultramar, además de los beneficios económicos que ofreciesen las tierras conquistadas. Y asimismo coincidía el momento con la noticia de la muerte de su suegro Fernando el Católico, y ahí albergó la idea de convertirse en el poderoso monarca de la batalladora y providencialista Europa del sur. Y no era descabellado ese proyecto, como demuestran las conquistas y fortalezas en las costas del norte africano, en franca competición contra los intereses político-religiosos, y económicos, castellanos.

Esa actitud propagandística incluso la buscó el rey Manuel en la escenografía de las prácticas de la vida religiosa no sólo de la propia Casa real sino de todo Portugal. La gramática devocional se advierte, por ejemplo, en el sentido socio-religioso asignado a la imagen del Ángel Custodio, el gran protector del pueblo portugués. Era este un ángel de la guarda que, además, acompañaba a aquellos tantos portugueses que

lijn de Coter, en el que aparecen el rey Manuel y la reina D. Maria acompañados por todos sus hijos (Museu Municipal do Porto); el óleo «Casamento de Santo Aleixo ou Tercerio Casamento de D. Manuel», de García Fernandes (Santa Casa da Misericórdia de Lisboa) en el que el rey representa a San Alejo, conocido como «Hombre de Dios», y desposa a D. Leonor, herrnana de Carlos V; la figura regia inscrita en la letra D del frontispicio número 20, Livro I de Além Douro de la *Lectura Nova*; un vitral del monasterio de Batalha. Alves, Ana Maria 1985: 46-47.

32 Pereira, Paulo 2003: 24-25; Gonçalves, Flávio 1986: 213-243; Soler, Isabel 2003: 245-246.

llevaban el Evangelio por las costas oceánicas del mundo y los asistía en su incesante Guerra Santa contra pueblos infieles y enemigos. Y ahí estaba también la celebración unánime del *Corpus Christi*, efeméride manuelina asimismo asociada al joaquinita culto al Espíritu Santo interpretado como el advenimiento de la Tercera Edad del mundo, el Imperio de la Tercera Persona de la Trinidad. Un niño, símbolo de la inocencia de la nueva humanidad, era coronado emperador por dos reyes, uno de edad avanzada, el Padre, y otro más joven, el Hijo; y así se representaba como auto el *Auto do Império* en las muchas naves que por Pentecostés surcaban aguas oceánicas rumbo a la India. Algunos de los primeros virreyes de la India recibieron el título de *Emperadores de Pinticoste*.³³

La religiosidad del rey se hacía evidente en sus actos y en sus actitudes. Sin embargo, a pesar de sus retóricas *Orações de Obediência* presentadas ante cada nuevo papa, esa religiosidad no parecía obligarlo. En realidad, nunca pidió aprobación papal sobre sus decisiones y estrategias en ultramar porque se sentía directamente guiado por el Espíritu Santo; y quizá por ello pensaba que no necesitaba intermediarios en la tierra entre él y la divinidad.

Como dibujo de la imagen propagandística del rey, Gil Vicente escribía su *Auto da Fama* hacia 1512, cuando el gobernador, y fiel ejecutor de los proyectos manuelinos en la India, Afonso de Albuquerque, sustituía al virrey Francisco de Almeida, no tan proclive a los mandatos del rey. Y como si desde el escenario preludiara la *Carta Marina Navigatoria* de Martin Waldseemüller, la propia *Fama* universalizaba al rey portugués como un incomparable abanderado de la Fe y Rey del Mar:

Y no fique
por preguntar en Mozambique
quién es el Alférez de la Fe
el Rey del mar quien es
y si hay otro a quien se aplique.³⁴

En ese 1516 de la *Carta Marina* incluía Garcia de Resende en su *Cancioneiro Geral* el eufórico «Da caça que se caça em Portugal» de Diogo Velho da Chancelaria, en el que el arte de la caza sirve para explicar las consecuencias de los triunfos de las navegaciones lusas en el desarrollo del proyecto imperial manuelino. Y explotó Diogo Velho el tópico de la comparación de esos logros de los portugueses del presente con los de los héroes y grandes reyes de la antigüedad, todos ellos grandes cazadores, pero

³³ *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente*, 1953: 9, 536.

³⁴ Vicente, Gil 1852: III, 51.

ninguno comparable a esa *caza tan real que se caza en Portugal*. No olvidó Diogo Velho ninguno de los elementos justificativos del profetismo manuelino: El esférico «sacro redondel», el cetro imperial, la profecía del Poniente, la voluntad de Dios y el momento presente del Elegido.³⁵

Desde la gramática de la tradición iconográfica medieval, el rey Manuel I se erigió a sí mismo como símbolo y como objeto de la cultura del Poder. Como el rey Fernando de Aragón, también maquiavelinamente encarnó la «razón de Estado» y fue un monarca que entró en la Edad Moderna movido por intereses políticos y desde el manejo de valores profanos; pero asimismo como Fernando, el *Venturoso* fue un medieval y profético emperador de la Cristiandad que debía conquistar el mundo para salvarlo. Desde los albores del Renacimiento, *barrocamente* elaboró una idea del Poder Real basada en las atribuciones políticas, morales, jurídicas y también religiosas derivadas de su ministerio como supremo soberano elegido por Dios. Como un testamento David, impuso su voluntad individual ante la condición clásica de lo trágico construida alrededor de la idea de destino, y asimismo, de sacrificio. La historia de ese sacrificio la escribirán, desde el discurso oficial de gloria y alabanza, los cronistas del viaje oceánico portugués, y poblarán sus páginas de vidas tan heroicas como dramáticas, tan fundamentales como silenciadas, tan crueles en hechos cometidos y sufridos como cruel es el sentido clásico de la Tragedia. A medida que avanza el viaje, las crónicas entretejen una retórica del sacrificio cuya urdimbre es la materia de lo trágico abordada desde todas sus formas de expresión.

BIBLIOGRAFÍA

Alves, Ana Maria (1985): *Iconologia do Poder Real no Período Manuelino: à procura de uma liguagem perdida*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Arcelus Ulibarrena, Juana Mary (1987): «La esperanza milenaria de Joaquín de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía», *Florencia*, 1, diciembre.

Bohigas i Balaguer, Pere (1925): «Profecies catalanes dels segles XIV i XV. Assaig bibliogràfic», *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, n. 6.

Colón, Cristóbal (1982): *Textos y documentos completos*, ed. Consuelo Varela, Madrid, Alianza.

Conti Rossini, Carlo (1921-1923): «Il libro dello Pseudos-Clemente e la crociata di Damietta», *Revista degli Studi Orientali*, vol. IX, fasc. I-II.

35 Velho da Chancelaria, Diogo in Resende, Garcia 1917: 177-184.

Costa, João Paulo Oliveira e (2007): *D. Manuel I*, Lisboa, Temas e Debates.

Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente (1953): ed. Artur Basílio de Sá y António da Silva Rego, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, vol. 9.

Duran, Eulália; Requesens, Joan (1997): *Profecia i poder al Renaixement*, València, Edicions 3 i 4.

Galvão, Duarte (1906): *Chronica de El-Rei D. Affonso Henriques*, Lisboa, Escriptório, Bibliotheca de Clássicos Portugueses, LI.

Gesta proxime per Portugalenses in India, Etiopía et aliis orientalibus terris (1958): trad. José Pereira da Costa, *Anais das Bibliotecas e Aquivos de Portugal*, tom. I.

Gil, Juan (1989): *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*, Madrid, Alianza.

Gonçalves, Flávio (1986): «A Árvore de Jessé na Arte Portuguesa», *Revista da Faculdade de Letras. História*, Universidade do Porto, num. 3.

Lopes, Fernão (1895): *Chronica de El-Rei D. Pedro I*, Lisboa, Escriptório, Bibliotheca de Clássicos Portugueses.

Lopes, Fernão (1897): *Chronica de El-Rei D. João I*, Lisboa, Escriptório, Bibliotheca de Clássicos Portugueses.

Lubac, Henri de (1988): *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Madrid, Encuentro, 2 vols.

Milhou, Alain (1982), «La chauve-souris, le nouveau David et le roi caché (tríos images de l'empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe-XVIIe. S.)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 18, 1.

Pereira, Duarte Pacheco (1988): *Esmeraldo de Situ Orbis*, Lisboa, Academia Portuguesa da História.

Pereira, Paulo (2003): *De Aurea Aetate. O Coro do Convento de Cristo e a Simbólica Manuelina*, Lisboa, Instituto Português do Patrimônio Arquitectónico.

Pérez García, Pablo (2007): «Dos usos y dos sentidos de la propaganda política en la España tardomedieval: el profetismo hispánico *encubertista* trastámara y el profetismo épico imperial carolingio», *Res publica*, 18.

Pina, Rui de (1989): *Crónica de D. João II*, Lisboa, Alfa.

Polo, Marco (1922): *Marco Paulo: O Livro de Marco Paulo; O Livro de Nicolão Veto; Carta de Jerônimo de Santo Estevam, conforme à impressão de Valentim Fernan-*

des [...], ed. Francisco Maria Esteves Pereira, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional.

Pou i Martí, Joseph, O.F.M. (1996), *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, reed. Albert Hauf i Valls, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante.

Pulgar, Fernando del (1943): *Crónica del los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carnazo, Madrid, Espasa Calpe.

Resende, Garcia de (1902): *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Lisboa, Escripório, Bibliotheca de Clássicos Portugueses, XXXII.

Resende, Garcia de (1973): *Crónica de D. João II e Miscelânea*, ed. Joaquim Veríssimo Serrão, Lisboa, IN-CM.

Resende, Gracia de (1917): *Cancioneiro Geral*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro (1996-1997): «*Hesper*, el *vespro* y el *vespertilio*: elementos de continuidad entre el milenarismo staúfico y el ciclo profético del imperio aragonés», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11.

Saraiva, António José (1995): *O Crepúsculo da Idade Média em Portugal*, Lisboa, Gradiva.

Soler, Isabel (2003): *El nudo y la esfera*, Barcelona, Acontilado.

Taviani, Paolo Emilio (1982): *Cristóbal Colón. Génesis del gran descubrimiento*, Novara, Instituto Geográfico de Agostini.

Thomaz, Luís Filipe F. R. (1990): «L'idée impériale manueline», in *La decouverte, le Portugal et l'Europe, Actes du Colloque, Paris, 26, 27 et 28 mai 1988*, ed. Jean Aubin, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Portugais.

Thomaz, Luís Filipe F. R. (2006): «El *Atlas Miller* y la ideología del imperialismo manuelino», en *Atlas Miller*, Barcelona, Moleiro.

Toro Pascua, María Isabel (1999), «Imagen y función del Anticristo en algunos textos castellanos del siglo XV», *Via Spiritus*, 6.

Vasconcellos, Joaquim de (1877): *Albercht Dürer e a Sua Influência na península*, Porto, Imprensa Portuguesa.

Velho da Chancelaria, Diogo (1917): «Da caça que se caça em Portugal», in Resende, Garcia de, *Cancioneiro Geral*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

Ventura Garcez da Silva, Maria Margarida Ribeiro (1992): *O Messias de Lisboa: um estudo de Mitologia Política (1383-1415)*, Lisboa, Cosmos.

Ventura Garcez da Silva, Maria Margarida Ribeiro (1992): *O Messias de Lisboa: um estudo de Mitologia Política (1383-1415)*, Lisboa, Cosmos.

Vicente, Gil (1852): *Farça chamada Auto da Fama*, in *Obras de Gil Vicente*, Lisboa, Escripório da Bibliotheca Portugueza, vol. III, Livro IV.

Image-*e*-nation Studies. Aproximación al estudio de la imagen nacional y regional en Internet. El caso extremeño.¹

JUAN MANUEL VICENTE GARCÍA²

Universidad de Extremadura

1. INTRODUCCIÓN

En uno de sus últimos artículos, Manfred Beller afirma que la misión de la imagología es el estudio del origen, proceso y función de las imágenes de unos pueblos sobre otros y sobre sí mismos, subrayando a continuación la interdisciplinariedad necesaria para el proyecto imagológico (2007: 13). Desde esta perspectiva, la imagología no puede quedar desligada de disciplinas como la antropología cultural, la sociología o la historia. Las imágenes del Otro y de uno mismo, tradicionalmente vehiculadas por la literatura, se nutren de una placenta cultural que es imposible ignorar en el estudio imagológico. En efecto, como ya señaló Pageaux (1989, 1995), la imagen literaria es el resultado de un esquema cultural preexistente que dicha imagen a su vez contribuye a formar y reformar. Asumiendo dicho enfoque aperturista hacia las ciencias humanas, que podemos hacer arrancar de la obra de Dyserinck (1998), nos gustaría introducir en este artículo la vinculación manifiesta de la imagología con otras disciplinas como el marketing o la política de Estado.

La perspectiva teórica en la que nos situamos más específicamente es aquella que Santos Unamuno ha denominado *ImageNation Studies* (2009). Esta nueva propuesta,

1 Este estudio se enmarca en los trabajos realizados para el desarrollo del proyecto de investigación “Imágenes de la identidad y Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España” (PRI08A057) del III Plan Regional del Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura en cofinanciación con los fondos de FEDER de la Unión Europea.

2 Miembro del Grupo de investigación Lenguas y Culturas en la Europa Moderna: Discurso e identidad (CILEM) de la UEx.

concebida por su autor como un desarrollo de los *Image Studies*,³ trata de articular tres nodos fundamentales: el concepto de estereotipo (estudiado por la psicología social), el concepto de carácter (abordado desde un punto de vista amplio por la historia sociocultural)⁴ y el concepto de nación (encarado por los llamados “teóricos de la nación”, la historia o la sociología). De este reciente planteamiento imagológico toma nombre el título del presente trabajo, con la introducción de esa pequeña variación que representa la “e” electrónica, digital, ya que nos ocuparemos más concretamente del proceso de construcción de la imagen de base nacional en el nuevo entorno comunicativo que supone Internet.

La construcción de las autoimágenes y heteroimágenes colectivas sigue una doble lógica, antropológica e histórica, que se plasma en una variedad de productos simbólicos. El sustrato antropológico se refiere a la definición de la identidad grupal, invariablemente imbricada con la definición de la alteridad. Sobre esta constante humana se configuran y reconfiguran a lo largo del tiempo las diferentes imágenes colectivas. Un momento histórico fundamental para la imagotipia grupal en occidente es la aparición y desarrollo del Estado nación, desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX. En su complicada génesis se entremezclan fenómenos socioeconómicos como la industrialización (Gellner, 1983), la difusión de la imprenta y la secularización (Anderson, 1983), un nuevo orden geopolítico basado en la territorialización (Leerssen, 2007; Llobera, 1996) o la línea filosófica alemana que parte al menos de Herder y de la noción de *Volksgeist*. Los Estados modernos necesitan construir una identidad nacional y esto se consigue a través de la introducción de una serie de elementos simbólicos compartidos por toda la comunidad. Thiesse (1999) habla de la diseminación europea de una *check-list* identitaria: una lengua, unos símbolos nacionales, un paisaje propio, una literatura vernácula, unos mitos, unas tradiciones (“inventadas”, según estudia Hobsbawm, 1983) y, por supuesto, un carácter nacional. Asistimos así en esta época a la primera planificación estatal de un *nation building*; a una frondosa construcción de la imagen nacional.⁵ Es lo que denominaremos *Nation Building 1.0*.

3 La normalización de términos para denominar el estudio de las imágenes ha sido asunto de constante debate (Santos Unamuno 2009: 430).

4 Su desarrollo está ligado en occidente a disciplinas o sistemas de creencias como la medicina, la fisiognómica, la historia, la teoría de los climas o la antropología, siendo fundamentales en su difusión y evolución la retórica, la poética, la ética y, acaso de forma privilegiada, la práctica literaria (Santos Unamuno 2009: 429). Joep Leerssen intenta repasar las diferentes transformaciones históricas de esta tipología de inspiración aristotélica (2007: 63-76).

5 Nos situamos claramente en la denominada perspectiva constructivista respecto al fenómeno nacional, que se opondría al llamado esencialismo. Anthony D. Smith ha tratado de conciliar estos dos

Lo que desde la perspectiva del marketing actual estaban haciendo esos Estados decimonónicos era configurar una imagen de marca; una imagen de marca nacional, lo que hoy se conoce como *Nation Brand*. Este proceso constituye en nuestros tiempos uno de los paradigmas fundamentales de la construcción de las imágenes nacionales y es denominado *Nation Branding*. Se trata de redefinir la construcción de la identidad nacional en términos comerciales. Asistimos así a un nuevo *nation building*, apoyado en el anterior como veremos, pero que preferimos designar como *Nation Building 2.0*, para marcar las diferencias con el proceso original y con el fin de resaltar sus conexiones con la cultura digital objeto de nuestro análisis.

2. *NATION BRANDING*, DIPLOMACIA PÚBLICA E INTERNET: HACIA EL *NATION BUILDING 2.0*

A la hora de definir los nuevos derroteros de la *marca Estado*, sería bueno preguntarse acerca de los elementos que delimitarían la transición entre el *nation building* tradicional y este nuevo *nation building* que surge a partir del marketing. En primer lugar, y sobre todo, sería preciso referirse a la globalización y, más específicamente, a lo que el sociólogo Manuel Castells llama el advenimiento de la Sociedad Red y que, muy a grandes rasgos, supone la integración económica (un mercado global) y la integración comunicativa (un entorno comunicativo global) (Castells, 2000-2003). Veamos cómo influyen estos dos procesos de convergencia en el tratamiento de la imagen nacional.

A Simon Anholt le corresponde el privilegio de haber sido el primero en hablar, en un artículo de 1998, de *nation branding*. Según afirma, en un mercado global en el que aumenta exponencialmente la competencia, una buena imagen nacional ayuda enormemente al producto, que es habitualmente identificado con su lugar de procedencia. A este Estado protector, a esta marca matriz bajo la que se guarecen un conjunto de productos, se la denomina en marketing “marca paraguas”. Anholt apuesta, pues, por la creación de una potente marca estatal que sea la carta de presentación de los elementos del sistema comercial patrio en el mercado internacional. Esta idea se va desarrollando hasta fusionarse con el llamado *place branding*, que había despegado unos años antes de la mano de Philip Kotler y otros teóricos (1993). Lo que Kotler recomienda a las ciudades y Estados que deseen mejorar su imagen para atraer inversiones y turismo es que se comporten como un producto más. Al igual que

enfoques, que él denomina “gastronómico” y “geológico” respectivamente, resaltando la innegable herencia cultural que los constructores de la nación deben asumir y modular (Faraldo, 2001).

con el resto de productos, es necesario entonces que los consumidores perciban una serie de atributos psicológicos asociados a los más evidentes atributos materiales. De canalizar esta carga emocional se encargaría **la marca**.⁶ Por ello, para la implementación de un efectivo *place marketing*, es indispensable construir una óptima imagen de “marca territorio”. En definitiva, si queremos que nuestros productos se asocien positivamente a la imagen de nuestro país, debemos edificar una atractiva imagen de marca nacional. Desde la perspectiva del marketing, las naciones se convierten en marcas que los Estados necesitan gestionar si aspiran a cumplir sus objetivos económicos en el nuevo entorno **globalizado**.⁷ En otras palabras, las de Keith Dinnie, “the nation-brand is defined as the unique, multi-dimensional blend of elements that provide the nation with culturally grounded differentiation and relevance for all of its target audiences” (2008: 15).⁸ Según esta concepción, dicho proceso de *branding* nacional consta habitualmente de cuatro pasos. En primer lugar, se realiza un estudio y un diagnóstico por parte del gobierno (con la ayuda de los *stakeholders*) de las imágenes y percepciones que existen sobre el país en el exterior. A continuación, se construye una imagen de marca sobre esta base. En un tercer momento, se lleva a cabo una campaña de sensibilización dentro del propio país para que todos los actores de la sociedad civil estén al tanto de la estrategia y se sumen a ella. En último término, se lanza una campaña exterior que intente satisfacer los objetivos inicialmente marcados (Iglesias Onofrio 2008: 112-3). Dichos propósitos son en principio meramente comerciales, pero, como nos interesa subrayar aquí, la creación y promoción de una *nation brand* se convierte en un medio fundamental para reforzar la cohesión nacional en torno a un **imaginario colectivo**.⁹ Lo que reviste un especial interés para nuestros propósitos es que el proceso tradicional de construcción identitaria de las na-

6 Según la American Marketing Association (AMA), una marca es “a name, term, sign, symbol, or design, or a combination of them intended to identify the goods and services of one seller or group of sellers and to differentiate them from those of competition”. Otros autores como Lynch y De Chernatony prefieren definirla como: “clusters of functional and emocional values that promise a unique and welcome experience between a buyer and a seller” (Dinnie 2008 :14).

7 “There is no getting away from the fact that nation branding is a highly politicized activity” (Dinnie 2008: 201).

8 Destaquemos esa “multidimensionalidad” que recoge la definición, ya que, según Dinnie, la *modularity* es fundamental para el posicionamiento de la *marca nación* debido a la cantidad de grupos de interés implicados (2008: 53). Podríamos recordar ahora el concepto de *imagen* (*image*), acuñado por Joep Leerssen para definir la imagen ambivalente de las naciones. En efecto, el *imagen* sería “the bandwidth of discursively established character attributes concerning a given nationality” y, en última instancia, adoptaría la forma de un cliché según el cual “*nation X is a nation of contrasts*” (2000: 279).

9 Algunos teóricos del marketing, como Paul Temporal, también advierten este efecto cohesivo “by nourishing confidence, pride, harmony, ambition, national resolve” (Dinnie 1998: 17).

ciones (el *nation building* analizado por la historia social y cultural) no se diferencia mucho del proceso de *nation branding*. Según señala Wally Olins (2002: 3):

The reason why nations continue both explicitly and sometimes implicitly to shape and reshape their identities or if you prefer explicitly and implicitly to rebrand themselves is because their reality changes and they need to project this real change symbolically to all the audiences internal and external with whom **they relate**.¹⁰

Es importante añadir que la necesidad de construir una nueva imagen no aparece únicamente tras un cambio en la realidad del país sino que también es consecuencia, como sostenemos aquí, de una variación del entorno socio-económico global. En otro orden de cosas, hay que recalcar que, aunque diverjan los canales comunicativos, los contenidos son prácticamente idénticos, ajustándose casi fielmente a la *check-list identitaire* postulada por Thiesse.¹¹ Recordemos también que, al igual que el imaginario de las naciones modernas, como subraya el etnosimbolismo de Anthony D. Smith (Faraldo 2001: 955-56), no se construyó *ex nihilo* sino a partir de una serie de materiales diseminados por la tradición, los atributos nacionales que la imagen de marca desea comunicar deben dialogar, lo quieran o no, con toda la carga imagológica del pasado, incluidos esos imaginarios nacionales de la modernidad. No obstante, la presencia de este problema no pareció ser advertida por los teóricos del *branding* hasta tiempos recientes:

National identity plays a key role in nation branding. An awareness and understanding of the core features of national identity is a prerequisite for developing nation-branding campaigns, as the essence of any nation-brand derives not only from the country's companies and brands but also from its culture in the widest sense- language, literature, music, sport, architecture and so on all embody the soul of a nation (Dinnie 2008: 111).

Esta constatación llevaría al propio Simon Anholt a reorientar los objetivos de la gestión de marca nacional, pasando a proponer la sustitución del término *nation branding* por *competitive identity*: “it has more to do with national identity and the politics

10 Olins ejemplifica con el caso francés: “You may not like the term, you may prefer to talk about a new or reinvented nation or state, but if revolutionary France wasn't a new brand I don't know what is” (2002: 2).

11 Anne-Marie Thiesse apunta que las naciones se construyen sobre la base de una serie de atributos simbólicos irrenunciables que denomina, no sin ironía, *système IKEA*: una historia distintiva, unos héroes nacionales, una lengua propia, un conjunto de monumentos culturales, un folklore, un paisaje diferencial, una mentalidad particular, unas representaciones oficiales (himno, bandera, escudo) y algunas otras identificaciones pintorescas (gastronomía, traje típico, animal emblemático) (1999: 14). El repertorio de símbolos que manejan los gestores de la marca nación no parece muy diferente. Más adelante nos detendremos en un caso empírico a modo de ejemplificación.

and economics of competitiveness than with branding as it is usually understood in the commercial sector” (Dinnie, 2008: 22).¹² En efecto, como señala el consultor británico, la diferencia entre “brandear” un producto y “brandear” una nación es notoria, puesto que esta última ya viene “brandeada” por la opinión pública en una mezcla de estereotipos y prejuicios ancestrales. Ante este panorama tan inmovilista, la capacidad de actuación de los gobiernos se limitaría a entender y estudiar la imagen internacional de la nación y los efectos de esta; a acordar una estrategia y narrativa determinada y a adecuar sus actuaciones a esta narrativa con incidencia en lo comercial (Anholt, 2008).¹³

El proceso de *Nation Building 2.0*, que venimos repasando arranca, como veíamos, de unos cambios estructurales a nivel planetario. Hoy por hoy, los gobiernos son en buena medida actores que deben adaptarse a un mercado globalizado y a un nuevo entorno comunicativo cuyo emblema es Internet. Este complejo escenario global “implies a shift in political paradigms, a move from the modern world of geopolitics and power to the postmodern world of images and influence” (Van Ham 2001: 2). De esta forma, junto al *nation branding* aparece, para moverse con eficacia en la turbulenta Sociedad Red, otro instrumento fundamental de los Estados del que nos ocuparemos ahora: la llamada *nueva diplomacia pública*. Sabemos que la herramienta que los Estados han utilizado tradicionalmente para su política internacional ha sido la diplomacia. Nicholas Cull (2009) la define como el conjunto de mecanismos que no son la guerra desplegados por un actor internacional (un Estado en principio, pero también una corporación, una ONG, etc.) para gestionar el entorno internacional. La diplomacia tradicional, que surge como profesión en el Congreso de Viena de 1815, intentaría llevar a cabo ese objetivo mediante el compromiso con otro actor internacional. La diplomacia pública, que nace en 1918 con la promulgación de los catorce puntos del *Open covenants* por parte de Woodrow Wilson¹⁴, trataría de alcanzar el mismo fin mediante el compromiso con un público extranjero. A pesar de que fecha-

¹² Anholt desarrolla este concepto en su libro *Competitive Identity: the new brand management for nations, cities and regions* (2007).

¹³ Es necesario añadir un nuevo problema en el difícil camino hacia la configuración de una deseada imagen identitaria. Lo cierto es que, sobre la base de esos atávicos estereotipos, y en especial en casos de países poco conocidos en la esfera internacional, se puede superponer una imagen negativa mediáticamente desencadenada. Es lo que ocurrió con la identificación de Eslovaquia en la película *Hostel* (2006, Eli Roth) o, más flagrantemente aún, con problemas diplomáticos incluidos, la de Kazajistán en la película *Borat* (2006, Larry Charles). En un mundo globalizado es casi imposible controlar todos los factores que construyen o destruyen la proyectada imagen nacional.

¹⁴ El primero de esos puntos rezaba así: “*Open covenants of peace, openly arrived at, after which there shall be no private international understandings of any kind but diplomacy shall proceed always frankly and in the public view*”. Nos parece oportuno recordar que Walter Lippmann, autor del libro *Public opinion* (1922), donde acuñó el término *estereotipo* así como el concepto de *opinión pública*

mos su origen al término de la Primera Guerra Mundial, el término no sería acuñado hasta 1965 por el profesor estadounidense Edmond Gullion. Según el *Edward R. Murrow Center of Public Diplomacy*, fundado ese mismo año, la diplomacia pública:

encompasses dimensions of international relations beyond traditional diplomacy; the *cultivation* by governments of public opinion in other countries; the *interaction* of private groups and interests in one country with another; the *reporting* of foreign affairs and its impact on policy; *communications* between those whose job is communications, as diplomats and foreign correspondents; and the process of intercultural communications. (Szondi 2008: 2)

En definitiva, la DP constituiría una parte importantísima del esfuerzo de los Estados por entenderse entre sí y por promocionar la política interior y exterior, así como la imagen nacional, a través de la influencia en la opinión pública (Oviamionayi 2004). Es importante recalcar que, al igual que ocurría con el *nation branding*, existe una clara repercusión en la construcción identitaria nacional, puesto que la imagen proyectada repercute inevitablemente en el interior del país.¹⁵ La popular asociación del término “diplomacia pública” con la Guerra Fría así como la necesidad de ajustarla a los desafíos y oportunidades de la Era de la Información llevó a algunos autores a comenzar a hablar de *nueva diplomacia pública*. Esta NDP se caracterizaría, según Jan Melissen, por el hecho de que los actores internacionales son cada vez menos tradicionales, siendo las ONGs especialmente prominentes; por el desplazamiento de los mecanismos que emplean esos actores para comunicarse hacia las nuevas tecnologías, en especial Internet; por la rápida difuminación de las fronteras entre esferas de noticias nacionales e internacionales; por el uso, en lugar de la vieja propaganda, de conceptos de la mercadotecnia (marca país) y de la teoría de comunicación en redes; por hablar de “poder blando”;¹⁶ por un claro acercamiento

(tan ligado a esta nueva forma de diplomacia), fue asesor del presidente Wilson y colaboró en la redacción de este documento. Por otra parte, la diplomacia de los Estados nunca ha llegado a ser tan verdaderamente pública como demuestran bien a las claras las actuales filtraciones de *Wikileaks*.

15 Gyorgy Szondi no es tan agudo como Victor Oviamionayi (2004) pero también señala otras aplicaciones “internas” de la diplomacia pública: “Public diplomacy however can also refer to domestic public(s) in two ways: either as the domestic input from citizens for foreign policy formulation (engaging approach), or explaining foreign policy goals and diplomacy to domestic public (explaining approach)” (2009: 6).

16 La NDP sería la instrumentalización de eso que Joseph Nye (*Bound to lead. The changing nature of american power*, 1990) ha llamado *soft power*, el poder blando de las naciones, para contraponerlo al *hard power*, poder duro. Mientras que este último se basaría en la coerción (militar, económica) el poder blando se apoyaría en la sugestión y en la seducción. Este exitoso término de Nye tiene claras resonancias del concepto de *pouvoir symbolique* de Pierre Bourdieu (2001), de hegemonía en Antonio Gramsci o, mirando más atrás aún, de la oposición ya postulada por Maquiavelo entre *forza* y *frode*.

comunicativo a la población; por el hecho de que la transmisión vertical del mensaje se transforma en horizontal y por destacar como labor principal de la NDP la “construcción de relaciones” (Cull 2009: 58).¹⁷ El nuevo panorama destaca, por tanto, por la presencia de más actores en un sistema de comunicación horizontal basado en el *soft power* que se desarrolla en un nuevo entorno tecnológico y con la aplicación de técnicas de marketing. La relación entre la *public diplomacy* y el *nation branding*, que ha sido estudiada minuciosamente por Szondi (2008), nos interesa aquí especialmente. Según señala el estudioso húngaro, existen cinco tipos de relaciones posibles entre ambas disciplinas (2008: 15) (fig. 1).

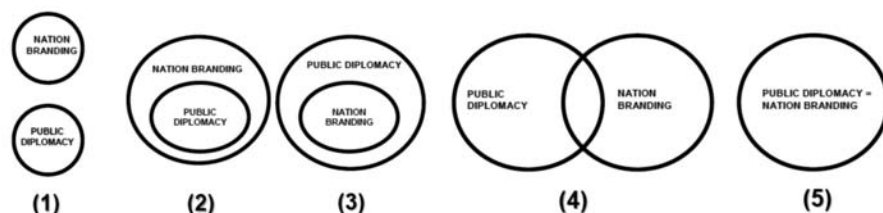


Figura 1.- Tipos de relaciones entre *diplomacia pública* y *nation branding*.

Szondi apuesta por el modelo número 4, según el cual los dos conceptos tienen características comunes pero ninguno incorpora al otro¹⁸ (fig. 2).

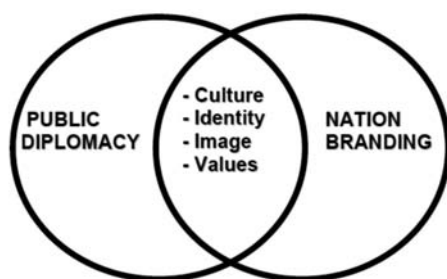


Figura 2.- Modelo número 4 de Gyorgy Szondi.

¹⁷ Cull ofrece un cuadro que recoge las diferencias entre esta nueva diplomacia y la diplomacia tradicional (2009: 59).

¹⁸ Para Melissen (2006) la diferencia fundamental entre la DP y el NB reside en que lo importante en el primer concepto es la diplomacia, esto es, construir relaciones, mientras que en el segundo lo importante es proyectar la identidad. Habría que añadir que en nuestra modesta opinión no es posible construir relaciones sin proyectar una identidad.

A partir de sus nexos de unión, propone un objetivo común para ambas disciplinas; lo que denomina *relationship building*. En lugar de privilegiar la comunicación (como en el caso de la DP) o la creación de imagen (en el caso del NB), el objetivo debe ser fomentar las relaciones internacionales (2009: 27-28).

Si tratamos de recapitular los aspectos mencionados hasta ahora, constataremos que en este nuevo contexto global, siendo Internet el mayor ámbito para la diseminación de la información, los Estados comienzan a desarrollar, como ha señalado Eyton Gilboa (2009), una nueva diplomacia pública íntimamente ligada a la construcción de una imagen nacional digital o *e*-imagen nacional. En otros términos, nos hallaríamos ante los que podríamos denominar una Cyber-diplomacia pública asociada a un *Cyber-nation branding*. En eso consistiría precisamente aquello que antes denominamos *Nation Building 2.0*.¹⁹ Por tanto, como reza el título de nuestro artículo, la perspectiva desde la que nos gustaría acercarnos al proceso de construcción de esa nueva imagen nacional digital se podría denominar *Imag-e-nation Studies*, destacando así a un tiempo el proceso de construcción simbólica y nacional y el inherente componente digital. Añadamos que, desde la perspectiva de Michael Billig, tanto la diplomacia pública como el *nation branding* serían parte de una cotidianaización del patriotismo basada en la construcción de lo que el propio Billig denomina *nacionalismo banal*. Esto es, ayudarían a mantener siempre presentes las categorías nacionales bajo un manto de, en este caso, intereses meramente comerciales y diplomáticos.²⁰

Para terminar, querríamos ilustrar esta introducción teórica con la presentación de un caso empírico. Hay que aclarar, en primer lugar, que, a pesar de que hemos venido hablando en este artículo principalmente de “nación”, la perspectiva teórica que hemos esbozado se puede utilizar para abordar cualquier caso de construcción de una identidad colectiva (ya sea estatal, nacional o regional), en tanto en cuanto, como

¹⁹ La especificación 2.0 quiere poner también el acento en la nueva arquitectura de red basada en la superación de fronteras entre emisor y receptor propia del formato 1.0. En este nuevo escenario, que Castells denomina “autocomunicación de masas” (2009: 108), el monopolio de la proyección institucional de imágenes colectivas queda socavado por la posible participación digital de la sociedad civil en la diseminación o cuestionamiento de dichas imágenes.

²⁰ La tesis central del libro de Billig es que “in the established nations, there is a continual “flagging” or reminding of nationhood”. En las naciones establecidas “nationhood provides a continual background for their political discourses, for cultural products, and even for the structuring of newspapers. In so many little ways, the citizenry are daily reminded of their national place in a world of nations. However, this reminding is so familiar, so continual, that it is not consciously registered as reminding. The metonymic image of banal nationalism is not a flag which is being consciously waved with fervent passion; it is the flag hanging unnoticed on the public building” (Billig 1995: 8).

venimos comprobado en diferentes trabajos sobre el caso español, las estrategias desplegadas por los gobiernos autonómicos en la promoción de su imagen identitaria no difieren demasiado de las del gobierno **nacional**.²¹ Hechas estas salvedades, a continuación nos acercaremos al caso de la construcción de la imagen de Extremadura en Internet en el marco de una diplomacia pública regional, sustentada en la implementación de la *Marca Extremadura*.

3. CUESTIÓN DE IMAGEN: MARCA EXTREMADURA Y EL REGION BRANDING

El proyecto institucional de construcción consciente de un moderno imaginario extremeño arranca en noviembre-diciembre de 2005, cuando la Junta de Extremadura encarga un *Estudio de Imagen y Posicionamiento* a la agencia *TIME Consultants*. Con esta iniciativa se intentaba averiguar la percepción que sobre la Comunidad existía tanto dentro como fuera de sus fronteras. Tras conocer estos resultados, se constituyó la *Sociedad de Gestión de la Imagen de Extremadura*, una Sociedad de Gestión Pública a través de la cual se desarrolla todo el programa de *Marca Extremadura*. Entre enero y febrero del año 2006 se crea el *Manual de Identidad Corporativa de Marca Extremadura*, que incluía una nueva identidad gráfica. El logotipo propuesto en esa ocasión reunía dos de los elementos con los que se identificaba a la región: la cigüeña y los colores de la bandera regional. Además, la imagen pretendía transmitir el potencial de futuro, a través del vuelo ascendente del ave y del camino abierto bajo ella; el potencial del patrimonio natural, como refleja la propia imagen de la cigüeña, especie protegida; y el potencial del patrimonio arquitectónico, representado por la tipografía tipo *serif* que alude a las inscripciones de la lapidaria romana. En marzo de ese mismo año tuvo lugar la presentación pública del programa y el logotipo (Fig. 3).

Sus objetivos son claros, según podemos leer en la web **institucional**:²²



Figura 3.- Logotipo de Marca Extremadura.

²¹ Además, como subraya Melissa Aronczyk, que realizó un estudio entre las diversas agencias de branding nacional londinenses (cuna del NB): "In terms of method, respondents do not perceive a marked difference between branding at the national level and branding at other spatial scales (city, region, federation)" (2008: 47).

²² <http://www.marcaextremadura.es/una-marca-para-extremadura>

el reposicionamiento y la transformación de la imagen de la región a través de la marca Extremadura se ha basado desde 2006 en la pasión y en una identidad clara que la han convertido en el sello de Extremadura para posicionar la región como un destino de calidad, de confianza y de innovación. La marca Extremadura confiere una reputación clara y positiva, y su valor abre las puertas de Extremadura al mundo, y viceversa. En un entorno cada vez más competitivo y globalizado, la importancia de una imagen de Extremadura fuerte es un factor de competitividad añadido para salir al exterior y una excelente herramienta con la que impulsar la internacionalización.

El mes de agosto de 2006 resulta clave para nuestro acercamiento pues supone la aparición del primer portal de *Marca Extremadura* en Internet (Fig. 4.). Este era su aspecto:



Figura 4.- Portal de Marca Extremadura.

En 2007, el *site* se renueva notablemente. Así lucía en noviembre de 2008 (Fig. 5).

Además del evidente cambio de diseño, se mantienen algunos elementos, como la colocación del logotipo del programa en la esquina superior izquierda o las cabeceras cambiantes con motivos monumentales o naturales. También permanece un espacio para los patrocinadores así como la tendencia general de comunicar en la portada las últimas acciones desarrolladas. Destaca la introduc-



Figura 5.

ción de un menú más amplio en la parte superior así como la notoria referencia a la revista *Imagen de Extremadura*, en la que luego nos detendremos.

La web actual de *Marca Extremadura*, introducida en 2010, es muy diferente a las anteriores (Fig. 6). La recorreremos detalladamente.



Figura 6.- Web de Marca Extremadura. 2011.

Como observamos a primera vista, el *site* es ahora más limpio y propone una más sencilla navegación. Se opta, en primer lugar, por un fondo blanco con algunos matices de acuarela en la parte superior. Tres columnas con otras tantas imágenes que recogen las novedades recientes del programa dirigen nuestra atención: “Revista”, “Exposición” y “Campaña”. Por debajo, una sección en la que aparecen las últimas noticias. El menú general se sitúa en la parte superior, incluyendo diferentes secciones: *Home*, “Marca Extremadura”, “Proyección de Extremadura”, “Sala de Prensa”, “Contacto” y “Extremadura”. Hay que destacar, en línea con el deseo de internacionalización en el gran escaparate digital, la posibilidad de cambiar el idioma de la página a portugués o inglés. En la parte superior izquierda aparece, como siempre, el logotipo de Marca Extremadura. Dejaremos a un lado en este análisis las secciones de “Sala de Prensa” (en la que podemos consultar todas las noticias relacionadas con el programa así como una vasta mediateca) y “Contacto” (con formularios para ponerse en comunicación con las distintas áreas implicadas). Lo que nos interesa resaltar es la forma en que se construye y comunica la imagen regional a través de las diferentes secciones. En primer lugar, aparece la pestaña “Marca Extremadura”, donde podemos acceder a las subsecciones “Una marca para Extremadura” (con la detallada

génesis del programa acompañada de un vídeo promocional), “Identidad Corporativa” (con la presentación de la identidad gráfica de la región) y “Apoyo empresarial e institucional” (que incluye los logotipos de las empresas patrocinadoras del programa). En segundo término, la entrada “Proyección de Extremadura”, subdividida en “Acciones”, “Publicaciones” y “Proyectos” (acciones de patrocinio) (Fig. 7).



Figura 7.

La primera subsección repasa las sucesivas acciones del programa desde 2006. En este primer año, además de la citada presentación del mismo, se organizó un encuentro sobre “Extremadura en el mundo”, se creó una exposición itinerante por toda España cuyo objetivo era destruir prejuicios y comunicar el nuevo rostro de la región y se lanzó el primer spot audiovisual basado en el *base line*²³ “Tiempo para las cosas por las que vivimos”. En 2007 se presentó la marca en Fitur y en la I Semana Cultural Extremeña en Lisboa, se creó el sello de calidad “Alimentos de Extremadura”, se lanzó un spot audiovisual sobre el Festival de Teatro Clásico de Mérida y otro anuncio más en torno al *base line* protagonizado por el jugador extremeño de la NBA José Manuel Calderón. Al año siguiente destacó la producción de materiales publicitarios para televisión: uno sobre el vigésimo quinto aniversario de la Asamblea de Extremadura, otro acerca de la septuagésimo quinta celebración del Festival de Teatro Clásico de Mérida, un tercero que presentaba la campaña “Todos somos Marca Extremadura” y la serie de spots protagonizada por figuras extremeñas conocidas en

²³ Se podría definir como la “base comunicacional” de una marca; una palabra o una frase que acompaña habitualmente al logotipo conformando la identidad gráfica de la marca. Por ejemplo, *Yo no soy tonto* es el *base line* de Media Markt y *Connecting people* es el de Nokia.

el panorama nacional que conformaban la campaña “Somos Extremadura”.²⁴ El objetivo de estas dos últimas acciones, la primera de tirada regional y la segunda nacional, era, por una parte, movilizar a la sociedad civil extremeña para apoyar el programa, y por otra, utilizar voces famosas para comunicar la imagen deseada. Con motivo de la Expo de Zaragoza de 2008, se creó un pabellón extremeño ligado a la riqueza hidrográfica de la región con el eslogan “Somos agua dulce”. Durante 2009, además de la reposición de la campaña “Somos Extremadura”, se lanzaron una serie de anuncios gráficos para promocionar la revista *Imagen de Extremadura* y “el nuevo rostro” de la región. También se difundió un spot audiovisual con motivo de la Fiesta del Cerezo en Flor en el Valle del Jerte. En mayo del pasado año continuó la campaña “Somos Extremadura” con la introducción de tres **anuncios más**²⁵ y se lanzó igualmente el mismo formato de esta campaña pero a nivel regional, protagonizado por personas anónimas. El año acabó con una nueva exposición itinerante e interactiva por Extremadura titulada “Expoparticipación 2010 Somos Extremadura” (Fig. 8).



Figura 8.- Cartel de la exposición itinerante.

²⁴ Los protagonistas de estos anuncios audiovisuales eran la cantante Soraya, el escritor Jesús Sánchez Adalid, las periodistas Raquel Sánchez Silva y Berta Collado, el actor Alberto Amarilla y el jugador José Manuel Calderón.

²⁵ Protagonizados esta vez por la gimnasta Almudena Cid, el músico Huecco y, de nuevo, Calderón.

Como podemos apreciar, han ido apareciendo en el caso extremeño todos los atributos en los que los expertos dividen una estrategia de *Nation Branding* y que recordábamos anteriormente: estudio y construcción de una imagen de marca, campañas de sensibilización dirigidas al interior para lograr el apoyo de la sociedad civil y lanzamiento de campañas exteriores para satisfacer los objetivos. Indiquemos también que estas fases no difieren demasiado de la triada de acciones sucesivas que proponía el historiador checo Miroslav Hroch como gramática general de la construcción de la nación: La fase A sería aquella “en la que los intelectuales se preocupan por la nación en potencia, fijan ortografías y gramáticas, recopilan folklore, escriben historias”. La fase B, “es el período de agitación patriótica, en el que se multiplican los partidos y asociaciones, se lleva por toda la nación la buena nueva del evangelio nacional”. Por último, la fase C “es la del auge del movimiento nacionalista, cuando se convierte en un fenómeno de masas” (Faraldo 2001: 941). Siguiendo con el recorrido por la web del programa, nos encontramos ahora la pestaña “Publicaciones”, donde, junto con la Memoria de los años 2006, 2007 y 2008 y una curiosa “Fábula de la Cigüeña”, hallamos uno de los pilares de Marca Extremadura, la mencionada revista *Imagen de Extremadura*. Se han editado hasta el momento diecinueve números y siete espaciales, donde han ido apareciendo habitualmente una serie de secciones (“paisaje con figuras”, “músicas”, “perfil”, “somos Extremadura”, “creativos siglo XXI”, “indicadores”, “extremeños en el mundo”, “firma invitada”, “dossier”, “lugares que no puedes perderte”, “resúmenes en portugués”) y, tal como analizamos minuciosamente en otro trabajo,²⁵ se han tocado recurrentemente una serie de temas (en orden de relevancia: patrimonio histórico monumental, cultura, naturaleza, tecnología e innovación, economía-empresas-turismo, deporte, gastronomía, Portugal, deporte, Marca Extremadura, calidad de vida, mujer, emigración-inmigración). La totalidad de los números puede ser consultada en la web a través de un moderno visor, así como descargada en pdf. Destaca formalmente por su calidad gráfica y actualmente cuenta incluso con una versión para teléfono móvil. Esta revista constituye, junto con los spots audiovisuales, la herramienta básica de construcción del imaginario extremeño (Fig. 9).

La pestaña siguiente, denominada “Proyectos”, incluye una memoria de los eventos patrocinados por Marca Extremadura agrupados temáticamente (Cine, Música, Cursos/Seminarios, Exposiciones, Ciencia, Deporte y Concentraciones). Por último,

25 Se trata del trabajo tutorizado elaborado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados de Doctorado en la Universidad de Extremadura con el título *Guerras simbólicas e imaginarios sociales en Internet. El caso extremeño desde una perspectiva comparada*. Fue defendido en 2008 y no ha sido publicado. Sus conclusiones serán ampliadas en la tesis doctoral que me encuentro finalizando en este momento.



Figura 9.- Flip page revista *Imagen de Extremadura*.

en la entrada denominada “Extremadura” (Fig. 10), localizamos una descripción de algunos elementos distintivos de la región, como “enclave estratégico”, “centro de innovación, calidad e inversiones” o “recursos naturales y cultura vibrante”. Se ofrecen, además, un par de vídeos ilustrativos y tres mapas con las comarcas, ríos y embalses y zonas naturales más importantes de la región.



Figura 10.

Fijándonos en el caso de la web extremeña, se puede señalar una particularidad de la construcción de las imágenes identitarias en Internet: en concreto, la multitud de herramientas comunicativas que intervienen en su fabricación (textos verbales, textos icónicos, textos audiovisuales) permitiendo una más compleja arquitectura retórica. La lectura dispersa a la que invita la propia práctica digital puede ayudar, además, en la presentación y asimilación de los diferentes *ítems* que constituyen los elementos mínimos del imaginario colectivo.

Después de este recorrido por el *site* del programa, podemos fijar las bases fundamentales de Marca Extremadura. El pilar sobre el que se apoya la construcción de la imagen regional en Internet es el equilibrio entre tradición e innovación que posibilita alcanzar una gran calidad de vida. Este posicionamiento estratégico aparece ya prefigurado en las conclusiones del estudio sobre la imagen y el posicionamiento de Extremadura realizado en 2006:

los extremeños manifiestan una sensación de optimismo asentada en la satisfacción del presente y la intuición de un futuro de progreso fundamentado en la preservación de su alta calidad de vida y sus riquezas naturales (...) pasa por la armonización del progreso económico de la Comunidad con la preservación de la calidad de vida y los atributos diferenciales (*Memoria Marca Extremadura 2006: 77-78*, accesible en <http://www.marcaextremadura.es/memoria>).

Los gestores del proyecto de creación de marca decidieron apostar claramente por la citada calidad de vida, ligándola habitualmente al entorno natural y articulada con un progreso equilibrado que supiera respetar las tradiciones: “un modelo de desarrollo basado en el equilibrio capaz de conciliar prosperidad y calidad de vida, preservación y crecimiento, modernidad y autenticidad” (*Ibid.*: 3). La primera muestra de dicho ideario es el logotipo del programa, en el que, recordemos, por medio de la emblemática cigüeña, se privilegia la representación de la naturaleza. Al mismo tiempo, la leve inclinación ascendente de su vuelo, reveladora de la voluntad de futuro, convive con el tipo *serif* de letra inspirado en la vetusta lapidaria romana. La calidad de vida se asocia habitualmente al disfrute de la naturaleza, el deporte, el ocio, el amor o la alegría, y, por supuesto, al tiempo necesario para que se produzca dicho disfrute (la clave del *base-line* “Tiempo para las cosas por las que vivimos”), lo que conecta con el denominado *movimiento slow*.²⁷ Por otra parte, se presenta el equilibrado con-

27 Dicha filosofía vital nació en 1986 de la mano del periodista Carlo Petrini, que comenzó a defender lo que llamaba *slow food* frente a los establecimientos estadounidenses de *fast food*. Este movimiento, descentralizado y cosmopolita, aboga por un mejor aprovechamiento del tiempo, habitualmente dedicado en exclusiva a los quehaceres laborales. Su vertiente de *slow cities* se caracterizan por el equilibrio entre la modernidad y la tradición, idea que vertebra *Marca Extremadura*. (www.movimientoslow.com)

traste entre tradición e innovación. Elementos recurrentes dentro de la imagen tradicional son el patrimonio monumental, lo que podríamos denominar *cultura clásica* (teatro, pintura, música clásica) y la gastronomía. Entre los *ítems* que aparecen con carácter innovador destacan las nuevas tecnologías (a pesar de que no hemos encontrado ninguna acción cuyo centro de atención fuera *Linex*), el carácter emprendedor e imaginativo aplicado a diferentes ámbitos y lo que podría ser incluido en el epígrafe *cultura moderna* (hip hop, música popular, arte contemporáneo). La armonía entre los dos aparentes contrarios se subraya en varias ocasiones a lo largo de las diferentes acciones del programa: “sigo siendo yo pero con todo lo que puedo ser” (en el *spot* del Expotren), “para que la cría siga construyendo el futuro de esta tierra manteniendo lo mejor de su pasado” (en la *Fábula de la Cigüeña*), “me quedo con el equilibrio entre tradición y modernidad” (*spot* protagonizado por Raquel Sánchez Silva), “nuestra forma de entender el presente es la de los emprendedores” (Jesús Sánchez Adalid caminando entre las piedras del Conventual de San Benito de Alcántara), o “es una sociedad que sabe modernizarse, sin renunciar a sus costumbres y tradiciones, a su identidad” (*spot* nº7 de la campaña *Somos Extremadura*).

En la última exposición itinerante se inciden en este llamado “equilibrio sostenible” (Fig. 11).

La imagen de Extremadura que se quiere comunicar con este programa es, así pues, una imagen poliédrica; una tierra que ofrece su propia forma de entender la



Figura 11.- Cartel ExpoParticipación 2010.

vida, en armonía con la naturaleza y orientada hacia el placer, sin descuidar el trabajo por el futuro y el respeto por la **tradición**.²⁸

Recapitulando lo dicho a lo largo de las páginas precedentes, podemos afirmar que en esta nueva sociedad tecnológica, en este nuevo entorno globalizado, los Estados (así como los gobiernos e instituciones regionales) necesitan desarrollar nuevas políticas comunicativas a través de la diplomacia pública con un triple objetivo: económico (posicionarse en el mercado turístico e inversor internacional), política exterior (relaciones internacionales) y política interior (cohesión **nacional**).²⁹ Para ello, utilizando técnicas de marketing, construyen una marca nación, una imagen nacional sólida que sirva como carta de presentación externa y como pegamento social interno. A la hora de encarar su construcción, los teóricos se han dado cuenta de que deben lidiar con la imagen nacional sedimentada por la tradición (estereotipos, tópicos) y reconfigurada en los procesos del *nation building* del siglo XIX. Esta codificación estereotípica, como señala Leerssen (2007), sigue una lógica poética —en el sentido aristotélico de construcción de una forma, una trama- y se vehicula, entre otras series culturales y simbólicas, a través de las diferentes tradiciones literarias. Por ello, consideramos fundamental para encarar el complejo problema de la creación, distribución y recepción de autoimágenes y heteroimágenes colectivas (nacionales, estatales, regiones, étnicas...) la colaboración de la imagología comparatista con otras disciplinas de las ciencias sociales, desde la antropología al marketing (*branding*), haciendo hincapié en una visión interdisciplinar que no dilapide la enorme tradición histórica y analítica acumulada por las ciencias humanas pero que no descuide o deje de lado los nuevos escenarios y modalidades de la configuración de identidades.

28 Nos gustaría señalar aquí que el actual gobierno regional del Partido Popular decidió paralizar el proyecto *Marca Extremadura* en 2012, no contando con ninguna partida presupuestaria y no renovándose su encomienda de gestión (<http://www.hoy.es/2011/12/16/local/junta-deja-presupuesto-marca-201112161204.html>). En declaraciones posteriores, José Antonio Monago ha considerado que es más difícil abrirse a los mercados internacionales bajo la *Marca Extremadura* que bajo la marca España (http://digitalextremadura.com/not/18111/monago_ve_dificil_abrirse_a_mercados_internacionales_con_la_marca_extremadura/). Este acercamiento al branding estatal ya figuraba también en el *Programa de Gobierno del Partido Popular en Extremadura* en 2011: “Abogar por la Marca global España. Potenciarla en los mercados en los que opera como llave de entrada para nuestra región” (p.34. Programa accesible en <http://ppextremadura.com/ficheros/noticias/noticia-73-ProgramadegobiernoPPExtremadura.pdf>). En definitiva, más allá de la difícil situación económica, la extinción del programa constituye un ejemplo diáfano de las guerras simbólicas a las que nos hemos referido a lo largo de este artículo, pugnas en las que entran en liza diferentes concepciones sobre la identidad colectiva y las adscripciones nacionales.

29 Como hemos visto, no solamente los estados utilizan la Cyber diplomacia y el *Cyber nation branding*, sino que las ciudades o regiones despliegan las mismas técnicas aún sin aspiración “nacionalista” en sentido restringido. Los réditos de cohesión interna y proyección comercial externa pueden ser los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict (1993): *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D. F., FCE. [1983] *Imagined Communities*, London: Verso.

Anholt, Simon (1998): "Nation-brands of the twenty first century", *The Journal of Brand Management*, Volume five, Number six, July, pp. 395-406.

Aronczyk, Melissa (2008): "Living the brand": Nationality, globality and the identity strategies of Nation Branding consultants", *International Journal of Communication* 2, 41-65. University of Southern California, Annenberg Press. Accesible en: http://www.culturaldiplomacy.org/academy/content/articles/events/nationbranding/participant-papers/Living-The-Brand_-_Melissa-Aronczyk.pdf [Último acceso: 1-9-12].

Barbería, Jose Luis (2006): "Made in Spain", *El País*, 19-20-21 de junio, pp. 18-19/ 18-19/ 20-21. Disponible en: <http://www.uv.es/~bellvis/osv/descarga/Made%20in%20Spain.pdf> [Último acceso: 1-9-12].

Beller, Manfred; Leerssen, Joep (2007): *Imagology: The cultural construction and literary representation of National Characters. A critical survey*, Amsterdam, Rodopi.

Billig, Michael (1995): *Banal Nationalism*, Londres, SAGE.

Bourdieu, Pierre (2001): *Langage et pouvoir symbolique*, París, Seuil.

Castells, Manuel [1997-1998] (2000-2003): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. 3 Volúmenes. Madrid, Alianza.

Castells, M. (2009): *Comunicación y poder*, Barcelona, Alianza.

Cull, Nicholas J. (2009): "Diplomacia pública: consideraciones teóricas", *Revista mexicana de política exterior*, N° 85, pp.55-92. Disponible en <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/pdf/8502N.Cull.pdf> [Último acceso: 1-9-12].

Dinnie, Keith (2008): *Nation Branding. Concepts, Issues, Practice*, Oxford, Elsevier.

Dyserinck, Hugo (1998): "La dimension imagologique du comparatisme littéraire. Ses origines franco-allemandes et son actualité intercontinentale", *Actas de las II Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*, Mendoza (Argentina), Centro de Literatura Comparada, Universidad Nacional de Cuyo, 21 al 23 de abril de 1994, Vol. 1, pp. 83-106.

Faraldo, José M. (2001): "Modernas e imaginadas. El nacionalismo como objeto de investigación histórica en las dos últimas décadas del siglo XX", *Hispania*, LXI/3, núm. 209, pp. 933-964.

Gellner, Ernst (1997): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza. [1983] *Nations and nationalism*, Oxford, Basil Blackwell Publishers.

Gilboa, Eytan (2009): "Public Diplomacy in the Information Age" in Ociepa, B. (Ed.), *Public Diplomacy*, Wrocław, Wrocław University Press, pp. 37-58. Disponible en <http://icp-forum.gr/wp/wp-content/uploads/2008/12/gilboa-lecture-athens-jan-2009.pdf> [Último acceso: 1-9-12].

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1983): *The invention of tradition*, Cambridge University Press.

Iglesias Onofrio, Marcela y Molina Rabadán, David (2008): *La estrategia Marca País en la sociedad informacional: los casos de España y Ecuador*, HAOL, Núm. 16 (Primavera, 2008), pp. 109-126. Disponible en <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/256/244> [Último acceso: 1-9-12].

Kotler, P., Haider, D. H., Rein, I. (1993): *Marketing places. Attracting Investment, Industry and Tourism to Cities, States and Nations*, New York, The Free Press.

Leerssen, Joep (2000): "The rhetoric of National Character: a programmatic survey", *Poetics today* 21:2 (Summer), pp. 267-292.

Llobera, Josep R. (1996): *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*, Barcelona, Anagrama.

Melissen, Jan (2006): "Public Diplomacy between theory and practice", Clingendael Diplomatic Studies Programme Paper, La Haya. Disponible en: http://www.clingendael.nl/publications/2006/20061200_cdsp_paper_melissen.pdf [Último acceso: 1-9-12].

Olins, Wally (2002): "Branding the nation- the historical context", *The Journal of Brand Management*, Vol. 9. Abril. Disponible en <http://www.wallyolins.com/includes/branding.pdf> [Último acceso: 1-9-12].

Oviamionayi Iyamu, Victor (2004): "Diplomacia Pública en la bibliografía actual", *Ámbitos*, N°11-12, pp.215-236. Disponible en <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos11-12/iyamu.pdf> [Último acceso: 1-9-12].

Pageaux, Daniel-Henri (1989): "De l'imagerie culturelle á l'imaginaire" en Brunel, P. y Chevrel, Y. (dirs.), *Précis de littérature comparée*, París: PUF, pp. 133-161.

_____ (1995) "Littérature générale et comparée et imaginaire", 1616, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IX, pp. 81-95.

Santos Unamuno, Enrique (2009): "De la imagología a los *Imagination Studies*: prolegómenos de una propuesta teórica", *Acta Salmanticensa. Estudios filológicos*, 324, pp. 425-432.

Szondi, Gyorgy (2008): "Public Diplomacy and Nation Branding: Conceptual Similarities and Differences", *Discussion papers in diplomacy*, nº 112, Netherlands Institute of International Relations "Clingendael". Disponible en http://www.clingendael.nl/publications/2008/20081022_pap_in_dip_nation_branding.pdf [Último acceso: 1-9-12].

Thiesse, Anne Marie [1999] (2001): *La création des identités nationales*, París, Seuil.

Van Ham, Peter (2001) "The rise of the Brand State" en *Foreign Affairs*. Sept/Oct. <http://ics.leeds.ac.uk/papers/vp01.cfm?outfit=pmt&folder=715&paper=968> [Último acceso: 1-9-12].

WEBGRAFÍA

Website de Marca Extremadura [Último acceso: 1-9-12] <http://www.marcaextremadura.es/>

IV
IMÁGENES DE LAS LENGUAS

Página 460 (blanca)

La representación del otro “ibérico” en manuales de enseñanza de portugués y español/ LE¹

M^a JESÚS FERNÁNDEZ

SILVIA AMADOR

Universidad de Extremadura

1. LOS MANUALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTOIMAGEN

Parece fuera de toda discusión que el manual es el instrumento básico para la acción pedagógica, respecto al cual cada profesor podrá alcanzar mayor o menor grado de autonomía para su trabajo en el aula. Tratándose del aprendizaje de lenguas extranjeras, a su función como “soporte del contenido educativo” hay que añadir otros matices excepcionalmente determinantes en el proceso, pues el manual es, en primera instancia, la ventana por la que se muestra al alumno no solo la lengua como código para la comunicación sino las culturas que se expresan en ella. El paisaje que se ofrece ante su mirada es necesariamente resultado de una selección y fruto de una síntesis, ideológicamente condicionadas y habitualmente legitimadas por principios metodológicos y por necesidades didácticas:

(...) sucede que en toda L.E. y en toda cultura extranjera que se nos muestra en los manuales, al querer responder al principio de «realidad», se busca un efecto genérico, se dan opiniones simplificadas, generalizadas y esquematizadas, se limitan a exponer/transmitir determinados aspectos de esa comunidad extranjera considerados como «rasgos típicos». (Guillén 1994: 457)

La “responsabilidad” de los manuales en la transmisión de una u otra imagen de la lengua y la cultura extranjeras en el contexto escolar ya ha sido puesta de relieve por diferentes autores especialmente desde finales de los años 90 y principios del pre-

¹ Este estudio se enmarca en los trabajos realizados para el desarrollo del proyecto de investigación “Imágenes de la Identidad y la Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España” (PRI08A057) del III Plan Regional de Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura en cofinanciación con los fondos FEDER de la Unión Europea.

sente siglo, vinculada a la influencia que esta representación puede alcanzar en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Castellotti & Moore 2002: 10), donde se manifiesta en forma de actitudes lingüísticas (Mariko 2005), “influençant la communication interculturelle et l’in(ter)compréhension entre les interlocuteurs” (Araújo, Ceberio & Melo 2007: 120). Esta reflexión constituye un área de estudio en el ámbito de la Didáctica de las Lenguas Extranjeras en pleno desarrollo, cuya vertiente práctica (no solo interpretativa) proviene del interés de “anticipar e interpretar las conductas y el rol de los sujetos antes y durante” los encuentros interculturales y tomar así decisiones apropiadas:

(...) reconhecer as representações e os estereótipos das LE em contexto escolar ajudaria não só a descortinar a abertura dos alunos (e dos outros actores escolares) face à diversidade e o seu grau de relativismo lingüístico e cultural, mas também a antecipar comportamentos em encontros em que essas línguas se consubstanciam em instrumentos de comunicação (...)” (Melo e Araújo 2008: 137)

En consecuencia, los manuales se nos presentan como un tipo de texto especialmente activo en la configuración de la imagen del tándem lengua- cultura de partida. No pocas veces esa transmisión se hace por medio de imágenes estereotipadas, de símbolos e iconos de larga tradición histórica o incorporan determinadas “*marcas nacionales*”,² que se asumen como representativas del país. Desde lo visual (fotografías o dibujos) a la información cultural por medio de textos referidos a la gastronomía, a las fiestas, a los espacios por los que se viaja, a los lugares de moda, a las personas y personajes (artistas, escritores, personajes literarios, etc.), todos estos elementos contribuyen a construir una autoimagen. En algunos casos, se trata de una imagen estrechamente ligada a un espacio identificado con el Estado-nación (Portugal/España); en otros incluye espacios culturales más extensos que abarcan varias divisiones políticas, como los países de Hispanoamérica de lengua castellana o los países de la *Lusofonía*.³ En cualquier caso, el discurso del manual para el aprendizaje de lenguas extranjeras selecciona y fija una *check-list identitaria*⁴ que sirve, en última instancia, para representar a los estados nacionales que se

2 La llamada «marca país» o «nation Branding» reúne una serie de elementos que constituyen la identidad visual de un Estado y funcionan en su promoción en diferentes áreas, fundamentalmente como estrategia de desarrollo económico. (Iglesias y Molina Rabadán 2008).

3 Las dos modalidades son posibles, de modo que existen manuales que asumen una perspectiva monocultural y otros que pueden referirse a las variedades lingüísticas de carácter diatópico y a las diversas formas culturales que se expresan en la misma lengua. Esta última es la tendencia más reciente, de modo que la mayoría de los manuales de español y portugués tienen en cuenta, en mayor o menor medida, las variedades geográfico-culturales de ambas lenguas.

4 Designación acuñada por Anne-Marie Thiesse (2010)

expresan en la lengua de partida. Así sucede, por ejemplo, con *Português para Todos*,⁵ buen ejemplo de cómo el manual se basa en la autoimagen nacional portuguesa a partir de la insistencia en ciertos elementos o “portuguesismos”, como ha visto Iolanda Ogando al analizar en este volumen (Ogando 2008) los colores de fondo, el uso de la bandera portuguesa, la selección de textos históricos o sobre historia de Portugal, los mapas de los viajes ultramarinos, las figuras históricas, etc. Como afirma la autora,

A nação transmite-se de maneira consciente, e ao mesmo tempo naturalizada, através dos portuguesismos, e só reconhecendo-os seremos capazes de explicá-los e compreendê-los. (Ogando 2008: 131).

En mayor o menor grado, esta situación se repite en los manuales de PLE y ELE, de modo que parece inevitable la presencia de ciertos elementos de la lista identitaria nacional portuguesa o *española*.⁶ La generalización y la reiteración de determinadas representaciones consiguen trasladar al alumno un imaginario, en ocasiones simplificado, de las lenguas-culturas extranjeras. Visto que en algunos casos el manual puede llegar a convertirse en agente transmisor de estereotipos (Guillén, 1994: 457), parece fuera de toda duda que se hace necesario promover en los alumnos la capacidad de reconocer y cuestionar las imágenes culturales que vehiculan una visión en ocasiones sesgada del complejo entramado cultural que se expresa en determinada lengua. Para ello, el profesor debe ser el primer agente atento a las representaciones que contiene el manual que maneja, no solo mostrando sino interrogando, para hacerlas rentables didácticamente en la consecución del “entendimiento intercultural” y desarrollar así “actitudes comprensivas” (Guillén 1994: 459) que deshagan el valor absoluto de ciertas afirmaciones:

5 Hélder Júlio Ferreira Monteiro e Frederico João Pereira Zagalo, *Português para Todos* (1, 2, 3, 4). Salamanca, Luso-española de Ediciones, 2000-2002.

6 En un manual como *Entre Nós 2* (B2), orientado específicamente al aprendizaje de portugués por parte de estudiantes hispanohablantes, encontramos una primera unidad de trabajo titulada “Ser português é...” (pp. 25-58), en clara alusión a la existencia de un carácter nacional. Desde las fotografías de las murallas de Guimarães y de la escultura de Pessoa en la puerta de la cafetería lisboeta la Brasileira, hasta la presentación de objetos de la cultura material, pasando por la referencia a proverbios, música, costumbres sociales, el contenido de esta unidad responde al propósito de ofrecer en un paquete compacto los elementos identificadores de lo portugués como bloque homogéneo nacional-cultural. Para este manual, el hecho de estar dirigido a hablantes de español tiene algunas repercusiones didácticas que fundamentalmente se centran en subrayar los problemas lingüísticos y proponer prácticas específicas, sin embargo cabía esperar una mayor presencia de propuestas encaminadas al reconocimiento y la indagación, desde una perspectiva intercultural, de aquellos aspectos sociales, etnográficos, históricos, literarios, etc. que podrían servir para conectar las dos culturas.

- Sobre los españoles: “(...) A los españoles les gusta mucho el fútbol, salir a comer fuera, especialmente los domingos y días de fiesta, salir a tomar copas por la noche, ir frecuentemente al bar con los amigos o amigas a tomar algo...” (*Cum-bre*, Nivel Elemental. Madrid, SGEL, 2001, p. 64)
- Sobre los portugueses:⁷ “Os portugueses levantam-se normalmente entre as 7:30 e as 8:30. Muitos tomam o pequeno-almoço...” (*Português XXI*, vol. 1, unidade 3, p. 51).

2. LOS MANUALES Y LA HETEROIMAGEN

Geneviève Zarate (1995), pionera en este ámbito de estudio de la didáctica de las lenguas extranjeras y de su descripción escolar, propone la noción de “representación”, tomada de las ciencias sociales, para referirse a la construcción que los manuales llevan a cabo de la lengua y la cultura objeto del aprendizaje, advirtiendo de que en ella aparece impresa la relación que se establece con la *materna*.⁸ Si la clase de lengua extranjera es «définie comme un des lieux où la culture du pays de l’élève et la culture enseignée entrent en relation» (Zarate 1995: 11), en ese encuentro el manual puede ser agente para el desarrollo de una competencia intercultural o, al contrario, solapar el contraste productivo entre la identidad cultural del alumno y la enseñada (Zarate 1995: 10). Al abordar el estudio de los manuales desde esta perspectiva, conviene tener muy presente la conclusión de Zarate (1995: 28) sobre la relación entre la cultura que se enseña y la del alumno, ambas presentes en el aula:

La description scolaire d’une culture étrangère prend parti: soit elle met l’accent sur la solidarité que fonde la relation entre la culture de l’élève et celle qui est enseignée, soit au contraire, elle occulte les incompatibilités entre les valeurs nationales respectives.

Con el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas el desarrollo de destrezas y habilidades interculturales se incorpora a los objetivos de la clase de len-

⁷ Ocasionalmente se encuentran en los manuales más recientes algunas propuestas para cuestionar estos tópicos sobre las naciones. Así, por ejemplo, el manual *Entre Nós 2* (p. 36) propone un ejercicio de escucha y discusión sobre afirmaciones absolutas sobre los portugueses: “São católicos, batizam os filhos, casam pela igreja e costumam ir à missa” y pide a los alumnos que piensen sobre frases del mismo tipo sobre su país de origen (p. 37), dando así lugar a un debate cultural, donde además se practica la expresión de la opinión.

⁸ “(...) la notion de représentation problématise la relation entre l’élève et la culture étrangère enseignée, entre l’élève et son identité” (Zarate 1995: 37).

gua extranjera, lo que conlleva promover en los aprendientes una conciencia intercultural,⁹ fomentando la capacidad de saber relacionar entre sí la cultura de origen y la extranjera, así como la capacidad de superar situaciones estereotipadas (Zarate 2002: 46). Pese a los documentos y estudios que insisten en la necesidad y los beneficios de la adopción de una perspectiva intercultural, cabe preguntarse si los manuales facilitan la tarea al profesor para que convierta la clase “en un territorio para el encuentro, para el intercambio, para el contraste” (Iglesias 1997: 471), presentando materiales que den pie a la reflexión y al diálogo entre la cultura aprendida y la propia. Si el auténtico aprendizaje intercultural promueve una actitud “positiva respecto a la diversidad cultural, erradicando prejuicios” (Iglesias 1997: 467), los manuales deberían ser los principales agentes de dicha transformación, ayudando al profesor a desarrollar la posición estratégica que le es propia: (...) l’enseignant de langue occupe plus ou moins consciemment une position stratégique dans tout système éducatif, puisqu’il construit cet espace interstitiel entre le semblable et le différent, l’intérieur et l’extérieur, le lointain et le proche” (Zarate 1995: 11).

Estas ideas nos han llevado a “volcarnos” sobre algunos textos escolares presentes en el mercado editorial ibérico, con los que se enseña actualmente portugués y español a alumnos españoles y portugueses respectivamente, para identificar la presencia cruzada de lo portugués y lo español en sus páginas y observar si esta presencia, cuando se da, sugiere una determinada representación de lo extranjero (heteroimagen), siendo éste español o portugués. Pretendemos con ello identificar los elementos del imago-tipo en que se asienta la representación cuando funciona no como lengua-cultura objeto primero del aprendizaje, sino como telón de fondo de los esquemas lingüísticos y culturales presentados en la clase. Esta aproximación a la construcción del otro servirá igualmente como vía para explorar aspectos que tienen que ver con la presencia y, si es el caso, la rentabilidad de clichés y estereotipos sobre las naciones y con la propuesta de prácticas encaminadas al desarrollo de destrezas interculturales.

El recorrido por los textos pretende atender y aislar tres tipos de componentes:

- Menciones y referencias a la lengua y la cultura del otro en la parte textual del manual.

9 Geneviève Zarate concreta esta noción de conciencia intercultural señalando que “El conocimiento, la percepción y la comprensión de la relación entre el “mundo de origen” y el “mundo de la comunidad objeto de estudio” (similitudes y diferencias distintivas) producen una conciencia intercultural, que incluye, naturalmente, la conciencia de la diversidad regional y social en ambos mundos (...). Además del conocimiento objetivo, la consciencia intercultural supone el conocimiento del modo en que aparece la comunidad desde la perspectiva de los demás, a menudo en forma de estereotipos nacionales”. (Zarate 2002: 45)

- El recurso al personaje del estudiante de lengua extranjera.
- La presencia de imágenes del otro: espacios (ciudades, monumentos, etc.), mapas, personajes, etc.

Interrogamos a los manuales teniendo presente un nuevo contexto social y educativo reciente en la Península Ibérica: el del haberse convertido el español en la segunda lengua extranjera obligatoria en la enseñanza secundaria en Portugal y la creciente demanda de enseñanza del portugués en el Estado Español, sobre todo en regiones fronterizas. Sin duda que otros aspectos externos intervienen condicionando también la representación de la lengua y la cultura extranjeras en un manual, como el país en que se edita o la elección del público al que se *destina*,¹⁰ circunstancias que hay que tener en cuenta y subrayar.

3. LO ESPAÑOL Y LO PORTUGUÉS EN LOS MANUALES DE PLE Y ELE: VISIONES CRUZADAS.

En la mayoría de los casos, excluyendo aquellos manuales dirigidos específicamente a aprendientes hispanohablantes y lusohablantes, las referencias textuales no pasan de ser menciones aisladas a lo español y lo portugués en ejercicios que pueden tener como finalidad la práctica de una estructura gramatical, la creación de debate, la comprensión auditiva, etc. Además, con bastante frecuencia, estas referencias aisladas tienen que ver con hábitos sociales que se atribuyen colectivamente a españoles o portugueses, de manera que lo ajeno sirve para definir lo propio subrayando habitualmente la diferencia. La mención a los usos del otro pueblo puede aparecer en ejercicios de tipo gramatical como el propuesto en el manual *Português XXI* (nivel 1, unidade 3, p. 56) para practicar la coordinación de oraciones con las conjunciones “e” o “mas”, en que las frases para unir son: “Os portugueses jantam tarde. Os espanhóis jantam ainda mais tarde”. Pero también podemos encontrar referencias de mayor calado cultural como sucede, por ejemplo, cuando en el mismo manual (*Português XXI*, nível 1, unidade 8, p. 134) se toca el tema de las corridas de toros en un diálogo entre Joseph, de nacionalidad inglesa, y su amigo portugués. Este último le explica las principales diferencias entre las corridas en Portugal y España: “Aqui é proibido matar o touro na arena”.

¹⁰ Pensamos en las diferencias que pueden darse entre un manual de español LE editado en Portugal para alumnos portugueses, como *Es-pa-ñol Tres pasos* y otros editados en España; o, al contrario, un manual de portugués LE editado en España y destinado a alumnos españoles, como *Português para Todos*.

Cuando el manual no fue concebido para tener en cuenta la procedencia nacional, lingüística y cultural de los estudiantes extranjeros, las referencias a lo portugués son llamativamente escasas en los textos españoles, por no decir que la tónica general es la ausencia completa. Con mucha dificultad se localizan ejemplos como el que recogemos en el manual *Avance. Curso de Español (Nivel intermedio-avanzado)* en el cual se propone un ejercicio de verdadero o falso sobre lo que el alumno extranjero conoce de la cultura española (“¿Qué sabes de los españoles?”). En la serie de afirmaciones sobre costumbres sociales españolas se introduce un ítem, el número 8, que recurre al cliché de las malas relaciones entre pueblos vecinos traducida en el hábito de inventar chistes sobre el otro, lo que quizás llevará al alumno a identificar como verdadera tal afirmación:

IV. ¿QUÉ SABES DE LOS ESPAÑOLES?		
A. Di si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas y compara lo que en ellas se afirma con lo que sucede en tu país.		
	V	F
1. Los españoles almuerzan entre las dos y las tres y media.	☐	☐
2. La siesta es el tiempo en que las tiendas están cerradas.	☐	☐
3. A la hora de pagar en un bar o restaurante, los españoles pagan cada uno lo suyo.	☐	☐
4. Normalmente, los hijos se independizan entre los 22 y los 25 años.	☐	☐
5. Todos los bancos abren por la tarde una vez a la semana.	☐	☐
6. El día de las bromas no es el uno de abril, sino el 28 de diciembre.	☐	☐
7. Interrumpir a otra persona cuando está hablando es de mala educación.	☐	☐
8. Los españoles hacen bromas sobre los portugueses.	☐	☐
9. La dieta mediterránea es muy saludable.	☐	☐
10. Los españoles tienen mucha facilidad para hablar idiomas.	☐	☐
11. Hablar de la muerte es tema tabú.	☐	☐
12. La comida más fuerte es el desayuno.	☐	☐

Figura 1.

Sin embargo, en los manuales de portugués LE no es rara la mención a España, especialmente en el contexto referido a los viajes, señalándose al país como destino de vacaciones¹¹ o de la emigración portuguesa. Así, de nuevo en *Português XXI* (nivel

¹¹ En *Português XXI* (volumen 3. Unidade 6, pág.89) encontramos un cuadro sobre los destinos preferidos por los portugueses para las vacaciones, donde se coloca a España en primer lugar, seguida a mucha distancia de Alemania, Francia y Reino Unido. Otros ejemplos de la referencia a España como destino vacacional la encontramos en *Aprender Português 1* en un ejercicio de tipo gramatical donde el alumno tiene que emplear escoger entre el tiempo Presente o el Pretérito Perfeito Simples: “Em 2002(ir) todos passar as férias de Verão às montanhas que (ficar) no Norte de Espanha”. España es destino de la emigración portuguesa en *Entre Nós 2* (unidade 4, pág. 68).

A1 - unidad 8), un ejercicio sobre el verbo *estar* en pretérito perfecto simple incluye la referencia a Madrid: “Já estiveste em Madrid? / Sim. Já estive ou Não, nunca lá estive” (p.138). Madrid es habitualmente el espacio escogido como ícono de todo el Estado español, bien porque un personaje portugués se encuentra visitando Madrid o vive en esta ciudad,¹² bien porque un español de Madrid está de visita en Portugal. En general, sirve este cruce de personajes para trabajar las preguntas y respuestas sobre la procedencia, como ocurre en *Português XXI* (nivel A1), manual que se abre con el diálogo entre Pablo, español de Madrid, y Ana, portuguesa de Lisboa (p. 11). En este mismo manual, pero de nivel superior (*Português XXI*- nivel B1, unidade 1, exercício 4, p. 12), es un estudiante portugués el que se encuentra en Madrid “para tirar um curso de espanhol”.

Português para todos (1, 2, 3, 4) fue pionero entre los manuales de portugués LE dirigidos a estudiantes españoles y este destinatario justifica el uso de la lengua española en muchas partes del texto (ejercicios de traducción, cuadros de explicación gramatical en español, resúmenes donde se comparan las lenguas), sin embargo la entrada de lo español en otro tipo de contenidos y con otro tipo de referencias es esporádica, sin un objetivo didáctico explícitamente intercultural.

En la última década, una nueva generación de manuales se ha abierto espacio en el mercado ibérico. Se trata de manuales confeccionados para un destinatario de lengua materna española o portuguesa, de modo que se focaliza muy exactamente el tipo de estudiante y se aprovecha didácticamente esta circunstancia. Las referencias a lo español y portugués (lengua, cultura, pueblo) se multiplican en estos manuales, diríamos que se hacen constantes e imprescindibles. Así, por ejemplo, el manual *Entre Nós* 1 y 2 (A1-A2 y B1) incluye numerosos ejercicios de “falsos amigos”, con cuadros donde se ponen en contraste las dos lenguas, sobre todo en el aspecto léxico, animando al estudiante a que “Diga não aoportunhol!” (*Entre Nós* 2, p. 19).

En la misma línea, pero dirigido a estudiantes de español de origen portugués, *Es-pa-ñol. Tres pasos* (2009) atiende igualmente a los aspectos lingüísticos que ocasionan problemas de interferencia dedicando atención a algunos aspectos que conducen a la interlingua que conocemos como *portuñol*.¹³ Pero además los manuales de estos au-

¹² El manual *Navegar em Português* 1 (p. 5) elige a los personajes entre luso-descendientes o jóvenes de países de habla portuguesa que viven por distintos puntos del mundo, mayoritariamente en países de Europa. Uno de estos adolescentes, Filipe (16 años), nació en Vila Real, pero vive en Bem-bibre (España) y en su casa hablan portugués y español. Otra adolescente, Cleici Ludmila Silva, de origen caboverdiana vive en Madrid (p. 13).

¹³ En *Español* 2, se incluye una unidad (Unidad 2) titulada “Adiós Portuñol” (pp. 18-28).



Figura 2.

tores incluyen textos para trabajar aspectos de la vida social en que se ponen en relación ambas naciones, como el que reproducimos donde aparece un texto periodístico sobre la opinión de los españoles ante una posible unión ibérica, texto que se presenta como punto de partida para su debate en la clase.



Figura 3.

El intento de imbricar las dos culturas se lleva a cabo en estos manuales por distintas *vías*¹⁴ como, por ejemplo, incluyendo personajes que tienen la doble nacional y cuya identidad se presenta como ejemplo de hibridismo cultural. Es el caso de Rita, en *Español 1* (p. 63), quien describe a su familia (padre portugués y madre española) y su lugar de residencia, entre Madrid y Lisboa, en un documento audio que en el manual se titula “Entre Portugal y España mi corazón balanza”:

Mis padres se conocieron en Francia; él es portugués y mi madre, española; se casaron y trabajaron en París durante unos años. Hicieron dinero y se vinieron a vivir a Portugal. Fue entonces cuando nació mi hermano, yo ya tenía tres años. Después, las cosas entre mis padres no han ido nada bien y han acabado divorciándose. A partir de entonces, vivimos gran parte del año en Madrid con mi madre, una tía y mis abuelos maternos y pasamos las vacaciones escolares con papá en Lisboa. Hoy que tengo quince años me siento bien entre estos dos mundos tan cercanos y tan diferentes.

En el mismo manual correspondiente al nivel elemental, *Español 2*, se incluye alguna práctica que persigue la reflexión por parte del alumno sobre las semejanzas y diferencias en ciertos hábitos sociales. Bajo el título “¿Los españoles son diferentes de nosotros?”, la pregunta incluye, como vemos, un *nosotros*, plural aglutinador de entidades tan diversas como estudiantes, profesores, autores y, en última instancia, toda la sociedad portuguesa en general, perfilado frente a un “otro” representado por una entidad igualmente plural: los españoles. La actividad persigue el contraste entre los usos sociales de unos y otros confrontados en dos columnas (nosotros *versus* los españoles) que el alumno debe completar.

1. ¿Los españoles son diferentes de nosotros?

Relaciona la primera columna del cuestionario con las costumbres de la gente de tu país. Luego completa la segunda columna con lo que ves o escuchas sobre ellos. Finalmente, anota las diferencias.

Nosotros	Nosotros	Los españoles
Hora del desayuno		
Hora de la comida		
Hora de la cena		
Días durante la semana		
Temas de conversación		
Formas de tratamiento (títulos)		
Características		

Figura 4.

14 En otro momento del manual *Es-pa-ñol Tres pasos*, se compara la organización del sistema educativo español con el portugués, al tiempo que se trabajan las oraciones subordinadas condicionales irreales comenzadas por un “Si yo fuera español...”, con lo que el contenido lingüístico se conecta con la información sociocultural y la reflexión sobre las formas de organización propias y ajenas.

Por último, en el manual previsto para el nivel superior (B1), *Español 3*, que continúa los anteriores, encontramos, por ejemplo, una práctica de debate a través de viñetas que focalizan algunos problemas de choque o malentendidos culturales (Oliveras, 2000) haciendo protagonistas del encuentro a personajes portugueses en su relación con españoles, lo que conseguirá fácilmente la identificación de los estudiantes en relación a los contextos presentados.



Figura 5.

Más allá de la reflexión sobre la diferencia en los usos sociales, los alumnos portugueses estudiantes de español son llevados en alguna ocasión a desentrañar el sentido y la vigencia de clichés de larga tradición cultural. Así, con el propósito de crear un debate (y por lo tanto practicar oralmente las formas de expresar opinión, acuerdo y desacuerdo), este mismo manual propone una actividad que parte de la opinión que las costumbres españolas merecen a diversos estudiantes extranjeros en España. Entre ellas se incluye el comentario procedente de un alumno portugués que traduce la conocida sentencia sobre la enemistad luso-española: "Mis abuelos decían que de España ni buenos vientos, ni buenos casamientos".

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE EXTRANJERO

Son frecuentes los manuales y métodos de aprendizaje en que se emplea el recurso al personaje del extranjero que llega al país en viaje de estudios con el propósito de aprender la lengua y la cultura. Por esta vía se pretende la identificación del estudiante que trabaja el manual en el contexto de la clase con la figura del estudiante extranjero que se verá confrontado con situaciones reales de comunicación puesto que va a aprender la lengua *in situ*. El alumno real se sentirá así partícipe de la experiencia, con su carga de dificultad, acompañando al personaje en el descubrimiento de la cultura y de la lengua extranjeras.

Uno de los manuales que desarrolla más ampliamente este recurso es *Português para Todos*. Vol. 1 (1999), quien nos presenta a **Lola**,¹⁵ joven estudiante española de Salamanca, que viaja hasta Elvas para pasar las vacaciones con una familia de la localidad. Desde la primera unidad del manual, el estudiante aprecia que Lola habla perfectamente la lengua portuguesa (que ha estudiado en Salamanca), pues en ningún momento se crea una situación en que cometa algún error lingüístico, tenga que ser corregida o necesite ayuda para hacerse entender por falta de vocabulario. La pronunciación portuguesa de Lola no incorpora las interferencias habituales de la fonética de un nativo español, diríamos que es una pronunciación sin acento. Tampoco presenta interferencias morfológicas o sintácticas y, además, no tiene problemas de choque cultural, pues comprende y valoriza la cultura portuguesa y nunca habla de la propia. Solo en una ocasión, durante un diálogo con el padre de la familia que la ha acogido en Elvas, se ponen en contraste ambas culturas al tratarse el tema de la diferencia de horarios en las comidas en España y Portugal (p. 30). El personaje de la joven española aparecerá ocasionalmente en el segundo volumen de *Português para todos*, sin que su presencia suponga la incorporación de elementos españoles ni lingüísticos ni culturales.

Lola representa lo que podríamos llamar un “extranjero inverosímil”, con el que difícilmente se identificará el estudiante español, al menos de los niveles iniciales a los que va dirigido el volumen 1, que, desde el contexto de la clase, se esfuerza en incorporar y reproducir adecuadamente los sonidos más complejos de la fonética portuguesa, aquellos que delatan abiertamente la procedencia del hablante extranjero, emplear apropiadamente la morfosintaxis o ir descubriendo las diferencias en los hábitos sociales.

Pero Lola no es el único ejemplo de este recurso. En *Entre Nós 1* (nivel A1-A2) se propone una pequeña audición de presentación donde oímos a Ana, española de Madrid (p.12), y en *Entre Nós 2* (B1) se repite la misma situación comunicativa con Isabel Montez, española de Sevilla (p.13), que, como otros extranjeros, explica cuáles son las razones de su interés por aprender portugués. En ambos casos, las estudiantes españolas muestran un perfecto dominio de la lengua portuguesa, que pronuncian, además, sin acento (pág. 13).

Cabe, pues, preguntarse si esta figura que se ofrece como modelo de identificación¹⁶ a los estudiantes de la LE consigue realmente el efecto buscado o si se trata de

¹⁵ La elección de un nombre típicamente español es también un elemento para subrayar la identidad nacional del personaje.

¹⁶ También en *Português XXI* (volumen 3), Natalie es francesa y pasa las vacaciones de Semana Santa en Portugal con su amiga Celeste. A Natalie le gusta la gastronomía tradicional portuguesa, en

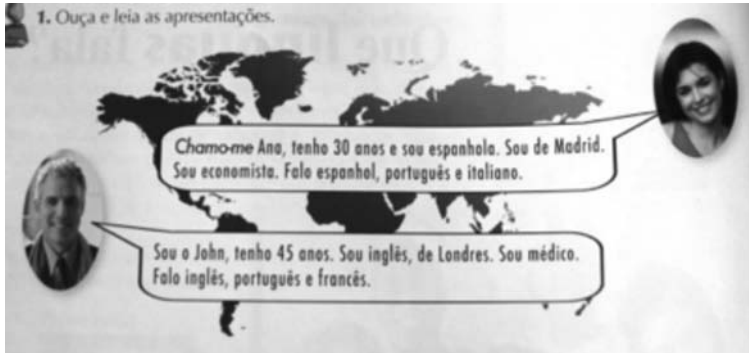


Figura 6.

una idealización que probablemente estimula el aprendizaje solo en la misma medida que la presencia de personajes nativos.¹⁷

Independientemente de su nacionalidad, el estudiante extranjero representado en los manuales analizados corresponde a un hablante avanzado de lengua española o portuguesa, tanto por su nivel en el uso oral como en la producción escrita. Además, de la mano del personaje del estudiante extranjero suelen aparecer en los manuales caracterizaciones y representaciones de las lenguas estudiadas sintetizadas en la opo-

especial el bacalao, y su portugués no presenta ni interferencias gramaticales ni fonéticas (p. 80). En el mismo método, aunque dirigido a un nivel inicial (*Português XXI* - volumen 1, unidade 5) se repite semejante situación con Kate, inglesa de vacaciones en Lisboa, quien habla perfectamente portugués (p. 91). En la unidad 7 del mismo volumen (p. 118), es el turno de Joseph, un inglés que está en Lisboa estudiando lengua y cultura portuguesa. Dialoga con un amigo portugués y no tiene rastro de acento extranjero. Tampoco al escribir el extranjero parece tener dificultades a juzgar por el texto que redacta Brigitte (unidad 1, p.15), alemana que está estudiando portugués en Lisboa y vive con una familia. En el manual *Falas Português? Nivel B1*, los personajes con que nos encontramos son “um grupo de jovens que vive em Paris e que está a aprender português”. La profesora es portuguesa y les acompaña en su viaje a Portugal. De los cinco adolescentes, tres son lusodescendientes y un cuarto de origen caboverdiano. Sin embargo, cuando intervienen en diálogos ninguno de ellos comete errores y ni tiene rastro de acento extranjero (pág. 11). También en *Na Onda do português* aparece, entre otros extranjeros, Laura Perez (sic) que vive en Lisboa y habla ya portugués (p.68). En *Prisma. Comienza* (p. 76), entre otros anuncios de extranjeros, aparece el de un estudiante portugués que, en perfecto castellano, busca compañero para compartir piso.

¹⁷ El retrato real del estudiante de LE supondría considerar la existencia del error en el proceso de aprendizaje y proponer su aprovechamiento didáctico. Esta posibilidad es escasamente explorada por los manuales. Una propuesta para reflexionar sobre los errores escritos aparece en *Prisma. Comienza* (p. 74).

sición fácil/difícil. Así, en *Português XXI* (volumen 3, lección 3, pp. 36 y 37), encontramos a Igor, emigrante ucraniano, respondiendo en perfecto portugués a una entrevista, donde además caracteriza la lengua portuguesa en un estatus intermedio entre difícil y fácil:

- Tiveste dificuldades para aprender a falar português?
- (...) Não achei muito difícil aprender a falar esta língua, mas tive sempre muitas ajudas de algumas organizações. Claro que não é uma língua fácil, mas acho que agora já falo bastante bem.
- Concordo consigo.(...)

En *Español 2*, encontramos también representados varios contextos comunicativos en que los personajes caracterizan las lenguas española y portuguesa contribuyendo a formar una actitud frente a ellas. En un documento audio, dos estudiantes extranjeros, uno estadounidense y otro portugués, vierten sus opiniones sobre el aprendizaje del español y en el mismo manual se encuentra un texto periodístico, en el que es un español el que caracteriza la lengua portuguesa como “el idioma más difícil del mundo” (p. 15). En cierto modo, el texto sirve para alertar a los alumnos de lo engañosa que resulta la proximidad entre las dos lenguas, abriendo la discusión hacia los aspectos que las aproximan y alejan.¹⁸

Me di por vencido. Acepté que el portugués era un idioma difícil. De ahí en adelante, Norma me mostró todas las diferencias que existen entre palabras homófonas de los dos idiomas.

Era demasiado. Pedí permiso para no volver nunca a clases de portugués, el idioma más difícil del mundo.

Ernesto Samper Pizzano, Daniel Samper Pisano, in Cambio 16, nº 1132 (adaptado)

5. EL “OTRO” IBÉRICO EN ILUSTRACIONES

La importancia de la imagen en los manuales, entendida como ilustración, ha sido puesta de relieve en trabajos que la interpretan como parte integrante de la acción pedagógica (Gérard e Rogiers 1998: 195), ya sea como objeto de aprendizaje o como aportación adicional al texto. Entre las utilidades que contribuyen a dotar de una función didáctica a las ilustraciones pueden señalarse, con Gérard y Rogiers (1998: 194), la consolidación y evaluación de adquisiciones, la transmisión de co-

¹⁸ El texto, incluido en la unidad “Adiós portuñol”, propone tras su lectura un ejercicio de elección múltiple para evaluar el grado de comprensión, incidiendo especialmente en el sentido de los falsos amigos, como “escritorio”, “oficina” o “exquisito”.

nocimientos o la educación social y cultural. En cualquiera de los casos la imagen existe para ser leída, lo que supone una actividad reflexiva (Aparici y García 1998: 12) que en la clase de lengua extranjera puede ser explorada en una gran variedad de actividades para la construcción del aprendizaje.

La ilustración en el manual se presenta como un artefacto imprescindible para el conocimiento de la cultura meta, muy especialmente por medio de fotografías de espacios, gentes y objetos, cuya función va mucho más allá de la meramente ilustrativa. En algunos casos será una función representativa, en otros llega a ser dialéctica, promoviendo el debate y el cuestionamiento de imágenes mentales, de actitudes y hábitos sociales, de estereotipos y clichés culturales, revelando la distancia o la proximidad cultural. A ello hay que sumar que en los manuales de lengua extranjera son habituales las imágenes que intentan destacar y sintetizar elementos culturales, escogidos como parte de los contenidos educativos que han de ser transmitidos. En esa selección intervienen criterios ideológicos que persiguen la formación de una determinada autoimagen, por ello los manuales son sobre todo vehículo de la imagen que de sí misma tiene una sociedad.

Si, como decíamos, la construcción de la autoimagen es intrínseca a la enseñanza de la lengua y la cultura extranjeras y los manuales la sintetizan en una y otra dirección, llegando a veces a incorporar el estereotipo, la presencia de ilustraciones que visualizan la cultura de partida del estudiante son mucho más escasas, o al menos así lo era hasta que la perspectiva intercultural comenzó a asumirse como una exigencia (Zarate 2002: 27). En el caso de los manuales que nos ocupan, las imágenes del otro (español y portugués) son inexistentes en los textos que no tienen en cuenta la procedencia del alumno, pero pueden rastrearse en aquellos que, renunciando a un alcance universal, eligen como destinatario a españoles y portugueses. Es el caso de *Português para Todos* (volumen 2, unidad 9, p. 117) que propone una práctica para el discurso indirecto en que se ofrecen varias viñetas con el dibujo de personajes de diferentes nacionalidades, caracterizados con elementos de la vestimenta estereotípica de cada nación. Así, la representante de España, además de llamarse Carmen, luce un traje de sevillana y un peinado acorde con la imagen típica de la mujer andaluza. Aunque recurra a la representación estereotipada de las naciones, el objetivo de la práctica es puramente gramatical y el manual no contiene ninguna sugerencia para trabajar estas imágenes cuestionando su alcance y función.

Sin embargo, algunos de los manuales de PLE para españoles y ELE para portugueses aparecidos en la primera década del siglo XXI incorporan ilustraciones que permitirán abrir en la clase el debate sobre visiones mutuas luso-españolas fijadas a lo largo de la historia en común. Así, por ejemplo, en *Es-pa-ñol. Tres pasos* se incluye una unidad dedicada a este asunto, que se ilustra con la imagen del puente

que une los dos lados de la frontera y con los personajes que representan al pueblo español (el torero) y el portugués (Zê Povinho) en actitudes que subrayan la confrontación como base de la relación entre ambos países. De este modo las dificultades del encuentro cultural entre españoles y portugueses son visualizadas a través del humor, encaminando al alumno hacia la reflexión sobre la autoimagen y la heteroimagen.



Figuras 7 y 8.

En el volumen *Español 3*, de los mismos autores, se incluye otra unidad dedicada a las relaciones luso-españolas que se abre con la fotografía de una carretera, con el conocido emblema del toro al fondo, evocando un viaje por carretera en dirección a España que pone de relieve la facilidad para transitar de un país a otro. El título de la unidad, “España y Portugal, tan cerca, tan lejos”, recoge un lugar común de las relaciones luso-españolas desarrollado en otros discursos culturales, como el ensayo periodístico y literario, y evocado en los encuentros sociales entre gentes de ambas nacionalidades, asentado como par (proximidad-lejanía) en el imaginario sobre el vecino ibérico. La reunión de texto y fotografía conforma una

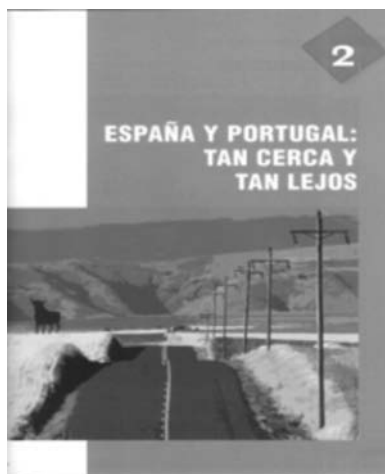


Figura 9.

invitación a los alumnos portugueses para reflexionar sobre el conocimiento de la cultura vecina.

Un tipo de imágenes de gran rentabilidad a la hora de sugerir lecturas diversas en el contexto de la clase de lengua extranjera es el mapa. El mapa del país o países de donde procede la lengua objeto del aprendizaje es una de las imágenes primeras que se le ofrece al estudiante y que éste interioriza. Los manuales suelen incorporar mapas con fines diferentes, si bien en la mayoría de los casos se trata de un tipo de ilustración de valor informativo sobre los países donde se habla la lengua o, más concretamente, sobre la organización administrativa de cada país. Sin embargo, podemos encontrar algunos casos en que el mapa, incluso acompañando prácticas que tienen objetivos lingüísticos, puede ser el punto de partida para la indagación en aspectos emocionales y afectivos de la relación entre españoles y portugueses, como el que aparece en el volumen *Español 1* (Nivel Elemental) (2009, pág. 63), incluido en una actividad de descripción de la familia. La figura femenina, con un pie en cada uno de los estados peninsulares y el cuerpo superpuesto a la línea que representa la frontera política, evoca una identidad mixta y sugiere la reflexión sobre el hibridismo cultural.

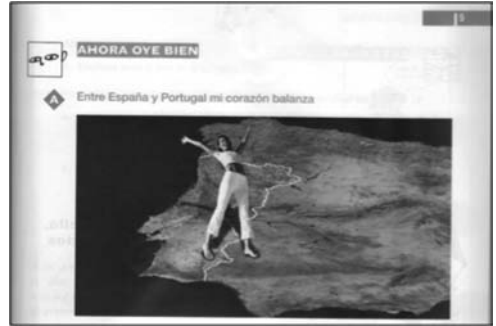


Figura 10.

Con una finalidad distinta, el manual *Entre nós 1* (pág. 20 y 21) ofrece en la primera unidad un mapamundi donde se destacan en color los países de lengua oficial española y se pide al alumno que lo complete señalando los de lengua oficial portuguesa. Se consigue con esta actividad que el alumno repare en el potencial geopolítico de ambas lenguas consideradas en conjunto.

Pese a todo, sigue siendo habitual en los manuales de PLE y ELE la imagen de una Península Ibérica fracturada, donde solo aparece uno de los



Figura 11.

dos estados, según sea la lengua estudiada, como sucede en el manual *Nuevo Ven 1*. En el mapa de la figura 11, el descubrimiento que se promueve en el alumno extranjero excluye por completo la existencia del territorio portugués deformando así el perfil peninsular.

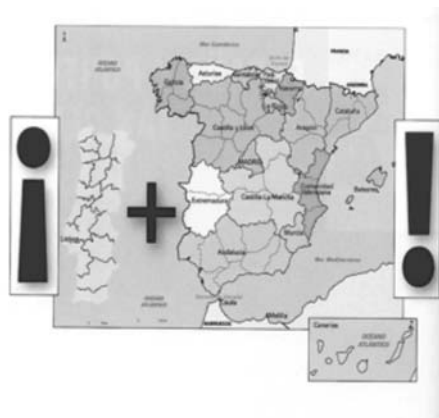


Figura 12.

Sin embargo, también a través de los mapas algunos de los manuales más recientes ofrecen nuevas visiones del espacio, subrayando la vecindad no solo como circunstancia geográfica, sino como pretexto para el conocimiento mutuo. El paso del mapa que ofrece el manual *Nuevo Ven* al que se incluye en *Español 3* (p. 18) puede ser síntoma de una evolución en este sentido (Figura 12).

6. CONCLUSIONES

La mayoría de los manuales, tanto de PLE como de ELE, se centran fundamentalmente en la descripción de la lengua y cultura/as objeto de aprendizaje, dejando un escaso margen para la práctica intercultural específicamente dirigida al otro peninsular. Construyen, pues, una autoimagen por medio de una descripción básicamente intracultural y universalizante.¹⁹ Lo portugués está completamente ausente de los manuales de ELE publicados en España, cuyo sector editorial no ha considerado aún a los estudiantes portugueses como destinatario específico, sino que concibe los textos como instrumento abierto a cualquier escenario de enseñanza del español, sea cual sea su localización. La presencia de lo español en manuales de portugués LE, aunque algo más visible, no responde a un único propósito: por un lado, la referencia puede deberse a la simple necesidad de localización de un personaje que procede o vive en España, espacio obligado como corredor hacia el continente; por otro, la mención puede funcionar como elemento para la construcción de la autoimagen por vía de la comparación, como sucede, por ejemplo, al tratarse el tema de las corridas de toros o los horarios de la vida diaria.

¹⁹ Así denominada por Geneviève Zarate (1995: 27): “Par description universalisante, on entend toute description scolaire d’une culture donnée qui, calquée sur le système interprétatif du natif de cette culture, tend à sous-estimer le contexte culturel de réception où elle sera interprétée.”

Se advierte, sin embargo, que ha sido en Portugal donde han empezado a elaborarse y publicarse materiales específicos para la enseñanza del español a portugueses y de portugués para hispanohablantes. Se aprecia en éstos el esfuerzo por incluir prácticas que supongan un trasiego desde la lengua y la cultura de partida hacia la extranjera y viceversa. El proceso de enseñanza-aprendizaje entre españoles y portugueses, aquejado de los problemas propios de las lenguas afines, se beneficia de esta mirada identitaria que tiene presente la procedencia del estudiante, pues hace posible que se cuestione la imagen del otro en un nuevo contexto marcado por el interés de conocer la lengua y la cultura vecinas. La presencia del otro “ibérico” supone necesariamente el reconocimiento de la proximidad (afinidad lingüística, semejanzas y diferencias culturales, opiniones y respuestas cruzadas sobre temas de actualidad, etc.) y permite la alteración de los imaginarios: los españoles estudian portugués, interesados en comunicarse en dicha lengua durante los contactos sociales; la proximidad de las dos lenguas no aparece representada en términos de facilidad, sino que supone focalizar problemas concretos y vencer dificultades específicas en aras de la adquisición de un alto nivel de dominio. En el contexto ibérico, la sensibilización en relación al papel que puede desempeñar la lengua extranjera (español/portugués) en el desarrollo social y profesional del estudiante ha aumentando, asentada en una motivación tanto de carácter emotivo como instrumental, pues no puede obviarse la frecuencia de los contactos interpersonales entre países vecinos que comparten una extensa frontera, cada día más permeable.

BIBLIOGRAFÍA:

- Amossy, Ruth (1991): *Les idées reçues. Sémiologie des stéréotypes*. Paris, Nathan.
- Andrade, A. I., Araújo e Sá. M. H. & Moreira, G. (coord.) (2007): *Imagens das línguas e do plurilinguismo: princípios e sugestões de intervenção educativa*, Cadernos do LALE, Série Propostas 4, Aveiro, Universidade de Aveiro, CIDTFF.
- Aparici, Roberto y García Matilla, Agustín (1998): *Lectura de imágenes*, Madrid, De la Torre.
- Araújo e Sá, M. Helena e Pinto, Silvia (2006): “Imagens dos outros e suas línguas em comunidades escolares: produtividade de uma temática de investigação em educação linguística”. In Rosa Bizarro (org.), *A Escola e a diversidade cultural -multiculturalismo, interculturalismo e educação*, Porto, Areal Editores.
- Araújo e Sá, M. Helena, Ceberio, M. Helena e Melo, Silvia (2007): “De la présentation de soi à l’interaction avec l’autre. Le rôle des représentations dans des rencontres interculturelles plurilingües”, *Lidil. Revue de linguistique et de didactique des langues*. Disponible en: <http://lidil.revues.org/index2493.html>

Barrallo Busto, Natalia y Gómez Bedoya, María (2009): “La explotación de una imagen en la clase de ELE”. Disponible en RedEle: www.educacion.gob.es/dctm/re-dele/Material-RedEle/Revista/2009_16/2009_redELE_16_01Barrallo.pdf

Belmonte Talero, Gemma (2004): “The use of stereotypes in the foreign language classroom”, in Anthony Barker (Ed.), *O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro, pp. 375-385.

Castelloti, Veronique et Moore, Danièle (2002): *Représentations sociales des langues et enseignements*, Strasbourg, Conseil de l’Europe.

Gérard, François-Marie (1998): *Conceber e Avaliar Manuais*, Porto, Porto Editora.

Guillén Díaz, Carmen; Alario Trigueros, Ana I. y Castro Prieto, Paloma (1994): “El estereotipo: su eficacia y rentabilidad en clase de lengua extranjera”, in Pedro Guerrero Ruiz y Amando López Valero (eds.), *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Universidad de Murcia y Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, pp. 455-460.

Iglesias, Marcela y Molina Rabadán, David (2008): “La estrategia Marca País en la sociedad informacional: los casos de España y Ecuador”, *Historia Actual Online*, nº 16, pp. 109-126. En: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2719256.pdf>

Iglesias Casal, Isabel (1997): “Diversidad Cultural en el aula de E/LE: la interculturalidad como desafío y como provocación”, *Actas del VIII Encuentro de ASELE*. Disponible en Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0461.pdf

Mariko, Himeta (2005): “La notion de représentation en didactique des langues”, *Enseignement du français au Japon*, nº 33, pp. 69-86. Disponible en: <http://www.soc.nii.ac.jp/sjdf/Revue/%83t%83%89%83%93%83X33-069-086.pdf>

Matthey, Marinette (org.) (1997), *Les langues et leurs images*, Neuchâtel, IRDP, Editeur.

Melo, Silvia e Araújo, M. Helena (2008), “[UAL]...Duas palavras...Hoje. Elle est compliquée ta langue”: Imagens do PLE na comunicação intercultural plurilingue”, en Paulo Osório e Rosa Marina Meyer, *Português Língua Segunda e Língua Estrangeira. Da(s) Teoria(s) à(s) Prática(s)*, Lisboa, Lidel, pp.133-173.

Moore, Danièle (2001): “Les représentations des langues et de leur apprentissage: itinéraires théoriques et méthodologiques”, in Danièle Moore (coord.), *Les représentations des langues et de leur apprentissage. Références, modèles, données et méthodes*. Paris, Didier.

Oliveras Vilaseca, Angels (2000): *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera: Estudio del choque cultural y los malentendidos*, Madrid, Edinumen.

Ogando, Iolanda (2008): “Quando Portugal é evidente: em redor dos portuguesismos e a didáctica de Português/LE”, *Elvas Caia. Revista Internacional de Cultura e Ciência*, nº 6, pp. 115-133.

Thiesse, Anne Marie (2010): *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Madrid, Ézaro.

Zarate, Geneviève (1995): *Représentations de l'étranger et didactique des langues*, Paris, Didier.

Zarate, Geneviève (2002): *Las competencias interculturales: del modelo teórico al diseño curricular*, Madrid, Universidad Antonio de Nebrija.

LISTA DE MANUALES ANALIZADOS.

Manuales de PLE:

1. *Português para Todos* 1, 2, 3, 4 (1999, 2000): Helder Júlio Ferreira Monteiro e Frederico João Pereira Zagalo. Salamanca, Luso-Editora de Ediciones.
2. *Português XXI: I e II / III* : Volume I – Nível A1 (2003): Ana Tavares. Lisboa, Lidel; Volume II – Nível A2 (2004): Ana Tavares. Lisboa, Lidel; Volume III- Nível B1 (2005): Ana Tavares. Lisboa, Lidel.
3. *Navegar em Português* 1 (2001): Dpto. da Educação Básica North Westminster School of London. Lisboa, Lidel.
4. *Aprender português I, II, III* (2009): Carla Oliveira e Luísa Coelho. Lisboa, Texto Editores.
5. *Entre nós* (1 e 2) (2009 -2010): Ana Cristina Dias. Lisboa, LIDEL.
6. *Falas Português?* Nível B1 (2009): Susete Albino e Manuel Castro. Porto, Porto Editora; Nível B2 (2009): Ana Paula Dias e Paul Militão. Porto, Porto Editora.
7. *Na Onda do Português* (2011): Ana M. Bayan Ferreira. Lisboa, Lidel.
8. *Avançar em Português*. Nível B1 (2012): Ana Tavares e Marina Tavares. Lisboa, Lidel.

Manuales de ELE:

1. *Aula Internacional 1* (2005): Jaime Corpas. Difusión, Barcelona.
2. *Avance (nivel III- Intermedio/Avanzado)* (2007): Concha Moreno, Victoria Moreno, Piedad Zurita. Madrid, SGEL.
3. *Prisma Comienza* (2009): Equipo Prisma. Madrid, Edinumen
4. *Nuevo Ven 1* (2007): F. Castro, F. Maín, R. Morales, S. Rosa. Madrid, Edelsa.
6. *Cumbre* (Nivel Elemental y Nivel Medio) (2001, primera edición, 1995): Aquilino Sánchez, M^a Teresa Espinet y Pascual Cantos. Madrid, SGEL.
7. *Es-pa-ñol. Tres pasos* (2009): Manuel del Pino Morgádez, Luisa Pereira y Susana Meira. Porto, Porto Editora.
8. *Español 1* (2007): Manuel del Pino Morgádez, Luisa Pereira y Susana Meira. Porto, Porto Editora.
9. *Español 2. Nivel Elemental II* (2009): Manuel Del Pino Morgadez, Luísa Moreira, Suzana Costa. Porto Editora.
10. *Español 3. Nivel Elemental III* (2009): Manuel del Pino Morgádez, Luisa Pereira y Susana Meira. Porto, Porto Editora.

Quando mija um português, mijam logo dois ou três. Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro. Fraseología portuguesa y hetero/autoimagen

ANA BELÉN GARCÍA BENITO
Universidad de Extremadura

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios imagológicos con frecuencia centran su ámbito de estudio en la literatura. Sin embargo, también es posible extraer interesantes conclusiones para el campo de la imagología a partir de la lengua. Así lo demuestran los estudios de Palmer (2000) y su propuesta de síntesis de la lingüística antropológica con la lingüística cognitiva, un enfoque centrado en la imaginería lingüística, definida en gran medida por la cultura, de donde la denominación de “lingüística cultural”. Según el autor, el término invoca la tradición antropológica de que la cultura es el conocimiento acumulado de una comunidad o sociedad, incluyendo su inventario de modelos, esquemas, escenarios y otras formas de imaginería lingüística convencionalizada (Palmer 2000: 339). El lenguaje es simbólico. El significado lingüístico está subsumido en la visión del mundo y es enciclopédico, en el sentido de que implica la activación en difusión de redes conceptuales, que son cadenas y jerarquías organizadas en modelos cognitivos. “El lenguaje expresa y constituye al mismo tiempo la visión del mundo” (Palmer 2000: 340). Para Palmer, la imaginería no lo explica todo sobre el lenguaje pero esclarece numerosos usos y muchos ámbitos del mismo que son interesantes para lingüistas y antropólogos. El estudio de la imaginería proporciona las bases para examinar un amplio abanico de temas lingüísticos. No consiste solamente en la aplicación al lenguaje narrativo y figurativo, sino que se extiende a la semántica de las palabras y de las construcciones gramaticales, al discurso e incluso a la fonología. La mejor manera de comprenderlos es, según Palmer, adoptando una teoría de la imaginería mental definida culturalmente; una teoría cultural del significado lingüístico.

En esta lingüística cultural de Palmer, los fonemas se oyen como imágenes verbales organizadas en categorías complejas; las palabras adquieren significados que corres-

ponden a esquemas imaginísticos, escenas y escenarios; las cláusulas son construcciones basadas en imágenes; el discurso surge como un proceso regido por su propia imaginiería reflexiva y la visión del mundo lo abarca todo.

Tradicionalmente, las teorías del lenguaje, el razonamiento, la cultura, la imaginiería y la visión del mundo han estado repartidas entre diferentes disciplinas. Sin embargo, con la llegada de la ciencia cognitiva, tienden a fundirse y, en la actualidad, una premisa que gana cada vez más adeptos es la de que el análisis del lenguaje debería comenzar con la imaginiería convencional. Es la imaginiería de la visión del mundo, construida culturalmente, convencional y mutuamente presupuestada, la que proporciona puntos de referencia estables para la interpretación del discurso. El discurso evoca una imaginiería y, al mismo tiempo, la imaginiería estructura el discurso. Se constituyen mutuamente. A través del tiempo y el constante uso del habla, los hablantes pertenecientes a las diferentes comunidades lingüísticas colaboran y negocian sobre la imaginiería de las visiones del mundo. Nueva imaginiería y lenguaje nuevo surgen al mismo tiempo, como obra anónima de generaciones tras generaciones.

Así, convencidos de que, por muy problemáticas que resulten en la actualidad las nociones de cultura y visión del mundo, proporcionan un trasfondo interpretativo esencial para la lingüística contemporánea, cruzamos el umbral del universo abierto por la lingüística cultural y, en el presente trabajo nos proponemos analizar en qué hechos del lenguaje se materializa la interdependencia entre lengua y cultura. Una vez aceptado que lo cultural está interrelacionado con lo lingüístico¹ y que la cultura aflora en los hechos lingüísticos, se hace necesario especificar dónde y de qué manera lo hace. Y esto es precisamente lo que estudiosos como Luque Nadal (2007), (2009), (2010), Pamiés Bertrán (2007) o Luque Durán (2007) están haciendo desde hace algunos años: analizando cómo lo cultural se manifiesta en el lenguaje, principalmente en el plano léxico y en el plano gramatical. Dentro del plano léxico, se observa más fácilmente en fraseologismos, paremias, palabras específico-culturales, etc. Aunque, sin duda la cultura también aparece, en mayor o menor medida, en otros hechos lingüísticos: chistes, respuestas automatizadas, exclamaciones de asombro, sorpresa, ira..., circunloquios humorísticos, retahílas, fragmentos de canciones, poemas recordados, etc. (Luque Nadal 2010: 36).

¹ Leibniz, apud Wierzbicka (1994) afirmó que las lenguas son el mejor espejo de la mente humana y a través de ellas se puede identificar el alfabeto de los valores humanos, es decir el entramado conceptual y psicológico en el cual operan las personas de una comunidad. Sapir (1929: 162), a su vez, estaba convencido de que el vocabulario es una muestra muy fiable de la cultura de un pueblo. Para Wierzbicka (1997) existe un estrecho vínculo entre el lexicon de una lengua y las características vitales, la forma de vida, los valores, las instituciones, diversiones, etc., de la sociedad que la habla.

Con idéntico propósito, de entre todos ellos, nos interesa para este trabajo la fraseología, ámbito, a nuestro juicio, de una importancia excepcional para la investigación de los fenómenos de simbolización del lenguaje, así como para las relaciones entre lengua y cultura. Partimos de la premisa de que estudiando las unidades fraseológicas de una lengua es posible obtener un mapa del sistema articulado de valores de la misma, como encontramos en los trabajos de Ferro Rubial (2008), Luque Durán / Pamiés Bertran (2005) o Luque Nadal (2010). La relación de la fraseología con la cultura, en palabras de Luque Nadal, “no debe evaluarse aisladamente, sino como un conjunto estructurado de imágenes transmitidas por distintos fraseologismos” (2010: 40). Así, este autor analiza, por ejemplo, la asociación de la noción de PANTALONES con “poder”, “dignidad”, “valentía”, que en español se evidencia en expresiones como (“llevar los pantalones”, “bajarse los pantalones”, “a ese le faltan pantalones”) y otras relacionadas, como (“vestirse por los pies”). Cada expresión tiene un significado concreto, pero en conjunto todas cooperan para crear un vínculo mental entre PANTALONES y “masculinidad”. Todas ayudan a construir un imaginario en el que el hombre es quien debe, en principio, tener en sus manos la autoridad y el control de la casa. La expresión “es ella quien lleva los pantalones en casa” no hace sino reforzar esta idea. Se trata de un ejemplo claro de *symbolic cluster*, concentración simbólica, es decir, cuando una misma noción se transmite a través de distintos elementos, palabras, idiomatismos, refranes, clichés, etc., que se articulan en torno a una idea. De esta manera, en español, no sólo existe el término “pantalones” como símbolo de “masculinidad-autoridad”, sino que también hay otros términos derivados, como “calzonazos”.

En esta misma línea, en nuestro trabajo nos proponemos analizar fraseologismos portugueses que reflejan estereotipos y clichés basados en la imagen nacional de diferentes pueblos, así como en la imagen de los propios portugueses. Un análisis de los mismos, a través de un corpus nada desdeñable en número de unidades fraseológicas, pensamos que puede ofrecernos un panorama bastante interesante de lo que los portugueses piensan sobre los habitantes de otros países y sobre sí mismos.

2. FRASEOLOGÍA E IMAGEN

Según Luque Nadal citando a Ellis,

La fraseología liga palabras, semántica, gramática y uso social. La lingüística cognitiva muestra cómo el lenguaje hace uso de la cognición básica, de la memoria, de la percepción y de la categorización. Por ello, el lenguaje no puede separarse de ellos como si se tratase de una entidad distinta y autónoma. El conocimiento del lenguaje está integrado en nuestro conocimiento general del mundo y el uso y la función del lenguaje

interactúan con la estructura del mismo. De esta manera, en la fraseología se encuentran ecos de un amplio abanico de áreas de investigación que normalmente se subsumen en la llamada lingüística cognitiva o ciencia cognitiva: cognición, conciencia, experiencia, corporización, cerebro, el yo, interacción humana, cultura, sociedad e historia. Todas entrecruzadas en el lenguaje de forma compleja, rica y dinámica. (Luque Nadal 2010: 185)

Las unidades fraseológicas están directamente vinculadas a la cultura, a las ideas y a la forma de vida de una determinada sociedad. Con frecuencia, los fraseologismos son metáforas de nuevo cuño que los hablantes crean *ad hoc* basándose en objetos, situaciones, acontecimientos o referencias culturales que conocen bien. De ahí que para comprender y saber utilizar las unidades fraseológicas de una lengua sea necesario conocer tanto el universo cultural de sus hablantes y su visión del mundo, como la competencia metafórica *de éstos*.² El conocimiento cultural es especialmente importante para la interpretación de los fraseologismos. Es necesario conocer la imagen que subyace tras ellos. Así por ejemplo, en unidades fraseológicas españolas para expresar ira, la imagen que subyace es la idea de calor que se eleva hacia la cabeza: “ponerse rojo de furia”, “estar echando chispas”, etc. Para Dobrovolskii y Pirainen (2005) la imagería mental es el elemento inseparable de cada unidad figurada, ya que el componente imaginístico es la estructura específica y conceptual que se encuentra entre la estructura léxica y el significado actual de la unidad fraseológica con el significado figurado. Dicha estructura, que pertenece al plano del contenido, está cargada de información específica de carácter cultural. “Siendo el fenómeno psíquico individual, la imagería mental, no obstante, contiene elementos más o menos estables en el sentido de que conservan significados figurativos lexicalizados ubicados exactamente en la imagería y reflejados en el léxico” (Vyshnya 2006: 28).

También Palmer señala que detrás de la lógica proposicional encontramos siempre imagería, exactamente como sucede con los fraseologismos. Sin embargo, las personas estamos tan habituadas a utilizar en el discurso cotidiano estas expresiones convencionales y firmemente entroncadas, que las usamos sin activar necesariamente todo lo que da origen a la imagería concreta (Palmer 2000: 135).

A lo largo de generaciones, las comunidades y los individuos que operan en condiciones normales van construyendo gradualmente sus visiones del mundo mediante la integración de experiencias. Guillermina Jorge así lo manifiesta cuando dice:

² Por competencia metafórica se entiende, según Luque Nadal (2010: 200), el tipo de licencias que los hablantes de una lengua se pueden permitir al hablar. Es decir, el conjunto ya conocido de metáforas, símiles, etc., es lo que permite a hablantes y oyentes crear y entender nuevas metáforas.

As expressões idiomáticas descrevem, pelas imagens que sugerem, o mundo real, os lugares, as experiências cotidianas, os sentires... Mantêm intacto o colorido de um povo, constituem uma voz rica em sabedoria, que soube imprimir na linguagem a sua identidade. Este tipo de estruturas ilustra uma parte desse saber, desse colorido. Conhecer-las implica conhecer o povo, a cultura que lhes deu vida, estabelecer entre elas e os homens relações, conhecer profundamente a língua e as múltiplas formas de expressividade. As expressões integram o melhor sistema de símbolos para representar uma identidade cultural.

Constituem, pois, um objecto importante de uma língua natural, uma manifestação de um saber plural, um enriquecimento do idiolecto do sujeito, facilitam a comunicação, estabelecem conviências e partilhas. Por outro lado, permitem instituir um diálogo interdisciplinar, aproximando e salientando interrelações fundamentais, permitindo uma interpenetração com a experiência humana, com a sociedade, propiciando ao saber uma certa humanização. (Jorge 2001: 217)

Así, la abundancia de fraseologismos españoles relacionados con la Iglesia refleja el importante papel que ha tenido esta institución en España durante siglos: (“*acogerse a sagrado*”, “*estar en capilla*”, “*visitar las estaciones*”, “*estar hecho un Cristo*”), etc. Y lo mismo se puede decir de los fraseologismos que reflejan actividades específicamente españolas, como por ejemplo los relativos al mundo de los toros: (“*ver los toros desde la barrera*”, “*echar un capote*”, “*dar capotazo*”, “*cortarse la coleta*”, “*coger al toro por los cuernos*”), etc. De la misma manera, la gran tradición marítima y navegadora de Portugal tiene su reflejo en el elevado número de fraseologismos que encuentran en el mar su referente: (“*arribar a porto de salvação*”, “*ter boa maré*”, “*a todo o pano*”, etc. Resulta evidente por ello que la identidad o carácter nacional de un pueblo se puede analizar también a través de los fraseologismos y dichos contenidos en su lengua. Un ejemplo de autoimagen en la fraseología portuguesa es la expresión (“*Quando mija um português, mijam logo dois ou três*” “*Onde mija um português, mijam sempre dois ou três*”), reflejo de la tendencia portuguesa a la imitación.

autoimagen portuguesa	
imagotipo positivo	imagotipo negativo
	– <i>Quando mija um português, mijam logo dois ou três</i> – <i>Onde mija um português, mijam sempre dois ou três</i>

Tabla 1: Autoimagen portuguesa.

Este es, por lo demás, el único ejemplo que hemos encontrado que ofrece una caracterización general de los portugueses, realizada por ellos mismos.

Más numerosos, en cambio, son los fraseologismos que presentan la imagen positiva o negativa de “los vecinos de al lado”, contribuyendo también de esta manera a construir la imagen nacional, en lo que podemos denominar un proceso de hetero-autoimagen. Se trata de un nutrido conjunto de fraseologismos de carácter geográfico, probablemente expresión de las buenas o malas relaciones vecinales. Prácticamente cada ciudad, villa o pequeña aldea portuguesa tiene su imagen preconcebida de los habitantes de su entorno. En el siguiente cuadro hemos sistematizado los fraseologismos de este tipo que hemos encontrado, clasificándolos según el imagotipo negativo o positivo que ofrecen:³

hetero-autoimagen portuguesa	
imagotipo positivo	imagotipo negativo
_ <i>alma até Almeida</i> _ <i>cidade invicta</i> _ <i>contas do Porto</i> _ <i>remédio das Caldas</i> _ <i>mais velho que a Sé de Braga</i> _ <i>mais velho que a Sé da Guarda</i> _ <i>mata-grande</i> _ <i>mata-linda</i> _ <i>noites de Lamego</i> _ <i>ser como o vinho do Porto</i> _ <i>ser do tamanho da légua da Póvoa</i> _ <i>ser de Olhão</i> _ <i>parecer um pero de Monchique</i> _ <i>saber mais que a justiça de Beja</i> _ <i>saber mais que a justiça de Loulé</i> _ <i>ter uma tia em Estói</i>	_ <i>Ah! Cães de Nisa!</i> _ <i>amigo de Peniche</i> _ <i>Bem te conheço, és de Braga e chamas-te Lourenço</i> _ <i>Comer aletria de Abrantes</i> _ <i>honrado como a porca de Murça</i> _ <i>justiça de Fafe</i> _ <i>justiça de Montemor</i> _ <i>mandar abaixo de Braga</i> _ <i>não poder passar em Guimarães</i> _ <i>não passes em Guimarães</i> _ <i>noiva de Arraiolos</i> _ <i>parecer da Lourinhã</i> _ <i>pinhal de Azambuja</i> _ <i>relógio de Almada</i> _ <i>Tudo como dantes, quartel general em Abrantes</i>

³ Por razones evidentes no se incluyen todos aquellos fraseologismos que conteniendo referentes geográficos carecen de contenido imagológico: *Correr Seca e Meca e Olivais de Santarém, Mal passou o sol no Algarve e passou, Adeus Algarve que vou para Faro, Lisboa não se fez numa hora, Vai comer palha para Abrantes, etc.*

	<i>_ ser de Guimarães</i> <i>_ Uma vez a Cascais para nunca mais</i> <i>_ ter estudado na universidade de Cacilhas</i> <i>_ ser um príncipe de Borba</i> <i>_ Vai comer palha para Abrantes!</i> <i>_ passar as passas do Algarve</i> <i>_ mais conhecido que o chico da Arruda</i> <i>_ bruxa de Arruda</i> <i>_ de Alcanhões</i> <i>_ A uso de Loulé, o homem a cavalo, a mulher a pé</i> <i>_ A uso de Monchique, tapa a cabeça e o cu que se tronpique</i> <i>_ A uso de Paderme, tapa a cabeça e o cu que se governe</i> <i>_ Paderma é a terra onde as moças dão à perna</i> <i>_ Paderme e Boliqueime trocaram a folga por um balaio de figos</i> <i>_ Vento de Mira, dá e tira</i> <i>_ Vento de Mira, tanto dá como tira</i> <i>_ Vento de Odemira, dá e tira</i> <i>_ Vento de Odemira, tanto dá como tira</i> <i>_ Carregar pedras para a Sé de Silves</i> <i>_ É como a Sé de Silves, que nunca mais tem fim</i> <i>_ Já carregou pedras para a Sé de Silves</i> <i>_ É como a noiva de Panoias, que levou tanto tempo a despachar-se e no fim saiu de casa enrolada num lençol</i> <i>_ É como os sinos de Alvor, que tanto dobram como repicam</i> <i>_ Estar à espera que Lisboa dê um brado</i>
--	---

Tabla 2: Hetero-autoimagen portuguesa.

Formando parte de los imagotipos positivos destaca la ciudad de Almeida y sus habitantes, asociada a la resistencia y al esfuerzo (*“alma até Almeida”*),⁴ tal y como la de Oporto (*“cidade invicta”*),⁵ conocida por la excelencia de sus vinos, que mejoran con los años (*“ser como o vinho do Porto”*) y de cuyos habitantes destaca también la justicia y la transparencia económica (*“contas do Porto”*). Lisboa remite a sus dimensiones de gran ciudad (*“Mata-Grande”*), idea de gran tamaño que encontramos también en (*“ser do tamaho da légua da Póvoa”*), junto a la belleza de Coimbra (*“Mata-Linda”*). Lo antiguo y por lo tanto de gran valor se asocia con Guarda (*“mais velho que a Sé da Guarda”*) o con Braga (*“mais velho que a Sé de Braga”*). Y la idea de solución para lo que no tiene remedio la encontramos en la expresión (*“remédio das Caldas”*), herencia, sin duda, de las propiedades curativas y beneficiosas de las aguas termales de esta ciudad. La astucia y la perspicacia se vinculan tradicionalmente a Beja (*“saber mais que a justiça de Beja”*), a Loulé (*“saber mais que a justiça de Loulé”*) y a Olhão (*“ser de Olhão”*), mientras que Lamego se asocia con noches largas y agradables en las que conversar (*“noites de Lamego”*),⁶ y el poder adquisitivo y la protección económica están vinculados a Estói. (*“ter uma tia em Estói”*), reminiscencia de la práctica – habitual en el S. XVIII entre familias nobles o acomodadas del sur de Portugal – de tener una segunda residencia en Estói, para descanso y recepción de visitantes ilustres.

Sin embargo, las imágenes negativas son claramente predominantes, prueba de que la convivencia entre vecinos no siempre es fácil. Y es que, de la misma manera que la cultura transmite de generación en generación conocimientos útiles para la supervivencia de la especie, también es capaz de transmitir otros aspectos negativos del género humano, como es el desprecio hacia los otros. Así, entre los numerosos

⁴ La ciudad de Almeida, por su situación próxima a la frontera, fue siempre una población amenazada, habiendo sido en distintos momentos de su historia escenario de cercos y batallas. De entre todos los episodios sobresale especialmente el papel desempeñado por la ciudad durante la última invasión francesa – dirigida por el Mariscal Massena –, así como en la guerra civil que enfrentó a liberales y miguelistas, quedando para siempre asociada al valor y a la resistencia. (Neves 1992: 15)

⁵ El apelativo *invicta* que forma parte de la denominación de la ciudad como “Antiga, Mui Nobre, Sempre Leal e Invicta”, fue atribuido a la ciudad por la reina D. Maria II de Portugal, por la defensa de los ideales del liberalismo durante la guerra civil de 1832-1834, y en especial por el valor con el que sus habitantes soportaron el cerco por las tropas miguelistas. (VVAA 2010: 8)

⁶ A mediados del S. XIX los estudiantes (un viajero en otras versiones) del Norte de Portugal que se dirigían a cursar estudios en la universidad de Coimbra, tenían como parada habitual para pernoctar la ciudad de Lamego. Evidentemente, antes de dormir, aprovechaban el tiempo para beber y divertirse. Según la tradición, en cierta ocasión, dos estudiantes, habiéndose acostado completamente borrachos, confundieron un armario con la ventana y sistemáticamente acudían a abrir el armario para ver si era de día, constatando que no, que aún reinaba la oscuridad. Situación que se prolongó durante dos días, de donde concluyeron que las noches de Lamego, además de divertidas, eran muy largas. (Neves 1992: 112)

imagotipos negativos destacan, por ejemplo, Peniche (“*amigo de Peniche*”),⁷ Nisa (“*Ah! Cães de Nisa!*”) e Murça (“*honrado como a porca de Murça*”),⁸ cuyos habitantes se asocian con la traición y la falta de honradez. Abrantes (“*comer aletria de Abrantes*”) y Cacilhas (“*ter estudado na universidade de Cacilhas*”)⁹ vinculados a la imagen de ignorantes; Borba (“*ser um príncipe de Borba*”), que representa por excelencia el imagotipo de grandes bebedores y borrachines. La ingenuidad se asocia a los habitantes de Lourinhã (“*parecer da Lourinhã*”), la prisa a los naturales de Alcanhões (“*de Alcanhões*”), la falta de escrúpulos a la hora de aplicar cualquier tipo de justicia a los habitantes de Fafe e Montemor (“*justiça de Fafe*”), (“*justiça de Montemor*”).¹⁰ Abrantes ha quedado para siempre asociado a la pasividad y a la falta de capacidad de reacción (“*Tudo como dantes, quartel general em Abrantes*”).¹¹ Arraiolos y Arruda (“*noiva*

-
- 7 Habiendo muerto D. Henrique sin descendencia, surgieron como pretendientes al trono tres nietos de D. Manuel, Felipe I de España, Catarina de Bragança e D. António, Prior do Crato, siendo proclamado rey el primero de ellos. D. Antonio no lo reconoció, consiguiendo que Isabel Tudor, reina de Inglaterra, enviase una armada para que le ayudase a reivindicar el trono portugués y a expulsar al invasor español. Dicha armada desembarcó en la costa de Peniche el 26 de mayo de 1589, llegando rápidamente la noticia a Lisboa de que habían llegado “los amigos de Peniche”. Sin embargo, los integrantes del ejército bretón, compuesto por mercenarios, más que a combatir se dedicó a saquear y a robar en su camino hacia Lisboa, retirándose a Cascais tras un breve encuentro con los castellanos, perdurando la desilusión con respecto a los “amigos” desembarcados en Peniche. (Neves 1992: 16)
- 8 En Murça existe el monumento de una hembra de jabalí erigido en memoria del señor de la villa, que en el año 757 libró al pueblo de los constantes ataques de esa fiera. La expresión tiene un claro sentido irónico, pues en el S. XIX, la estatua sirvió para fines propagandísticos y políticos. Así, siempre que el *Partido Histórico* estaba en el poder, el monumento aparecía pintado de azul, mientras que cuando el que gobernaba era el *Partido Progressista*, la estatua aparecía de color rojo, quedando, de esta manera, el monumento como símbolo de la falta de honradez y coherencia de ideas políticas. (Neves 1999: 205)
- 9 Parece que fue el rey D. Fernando, marido de D^a Maria II, quien instituyó la moda de ir a pasear y a divertirse a Cacilhas, utilizando el burro como medio de transporte, costumbre que rápidamente fue adoptada por los nobles de la corte y por los lisboetas en general. Hasta tal punto los paseos en burro fueron el pasatiempo de moda en Cacilhas, que llegaron a existir itinerarios y circuitos fijos, convirtiéndose en famosas algunas de las “cocheiras de burros”, como la de “Zé Ribeiro”, “Marciso” o “Pouca-tripa”. (Neves 1999: 365).
- 10 La expresión tiene su origen en la manera de ajusticiar a los condenados a muerte en esta villa, arrojándolos al vacío desde lo alto de un monte, roquedo o lugar elevado que, sin duda, existiría en Montemor, a orillas del río Mondego. La expresión también podría proceder el Monte Moria, cercano a Jerusalén, desde donde se arrojaba a los condenados a muerte. (Neves 1992: 93)
- 11 Respondía con esta frase el pueblo, en tiempos de la primera invasión francesa en Portugal, al ser preguntado sobre el transcurso de las cosas. De hecho, el general Junot había instalado su cuartel general en Abrantes, sin que en Lisboa se hiciese nada para frenar el avance del general francés. D. João VI, regente, no tomaba ninguna medida, de ahí que cuando alguien preguntaba qué sucedía, la respuesta fuese esta expresión. (Neves 1999: 363)

de Arraiolos”), (*“bruxa de Arruda”*) simbolizan el desaliño femenino, tal y como los oriundos de Guimarães son el prototipo de persona con las piernas excesivamente largas y delgadas (*“não poder passar em Guimarães”*, *“não passes em Guimarães”*).¹² Mira, Cascáis e Odemira mantienen el imagotipo de lugares poco recomendables para visitar (*“Vento de Mira, dá e tira”*, *“Vento de Mira, tanto dá como tira”*), (*“Uma vez a Cascáis para nunca mais”*), (*“Vento de Odemira, dá e tira”*). Silves permanece como imagen de lo que requiere demasiado esfuerzo para la poca recompensa que se obtiene (*“carregar pedras para a Sé de Silves”*, *“Já carregou pedras para a Sé de Silves”*), al mismo tiempo que la pasividad se relaciona con la capital, Lisboa (*“estar à espera de que Lisboa dê um brado”*),¹³ y la indefinición con Alvor (*“É como os sinos de Alvor, que tanto dobram como repicam”*).

Se trata de “prejuicios lingüístico-culturales” existentes en todas las épocas y en todos los lugares. Una de las formas de afirmación de la identidad del grupo es precisamente denigrando y ridiculizando a los grupos circundantes. Según Rogers y Steinfatt (1999) los prejuicios son actitudes infundadas hacia un grupo externo basadas en comparaciones con el propio grupo o grupo interno. El prejuicio es prejuzgar sin tener suficientes datos concretos que permitan y justifiquen la emisión de un determinado juicio, una generalización que excluye el juicio puntual sustituyéndolo por juicios genéricos. Los individuos no son juzgados por lo que realmente son, sino que se les aplican juicios colectivos preestablecidos.

La fraseología, como todo el lenguaje, es un vehículo de expresión y transmisión de prejuicios, ya sea respecto a los habitantes de la ciudad más próxima, como acabamos de ver, ya sea también respecto a grupos sociales diferentes dentro de la sociedad en diferentes épocas, pertenecientes a otras razas, a otras religiones, etc.:

Portugal heteroimagen	
imagotipo positivo	imagotipo negativo
	– <i>ter um olho no burro e outro no cigano</i> – <i>Cigano não quer mau princípio</i> – <i>levar mais porrada que o burro do cigano</i>

¹² La expresión se utiliza irónicamente cuando una persona tiene las piernas excesivamente largas y delgadas, que las convierten en apropiadas para hacer mangos de cuchillos o tenedores, por cuya fabricación es conocida la villa de Guimarães.

¹³ Expresión que muy probablemente pudiera compartir origen con la ya comentada (*“Tudo como dantes, quartel general em Abrantes”*).

	_ <i>É como o cigano, que só vê as coisas na mão</i> _ <i>não valer o peido dum cigano</i> _ <i>ter esperteza saloia</i> _ <i>fazer-se saloio</i> _ <i>judeu errante</i> _ <i>rico como um judeu</i> _ <i>alma de judeu</i> _ <i>justiça de mouro</i> _ <i>haver mouro na costa</i> _ <i>mata-mouros</i> _ <i>traga-mouros</i> _ <i>ser um mouro de trabalho</i> _ <i>dar como Santiago aos mouros</i> _ <i>Quem não tem padrinhos, morre mouro</i> _ <i>Quem tem padrinhos não morre mouro</i> _ <i>o trabalho é bom para o preto</i> _ <i>trabalhar como um negro</i> _ <i>ser um negro de trabalho</i> _ <i>ver-se negro</i> _ <i>vida de negro</i> _ <i>preto como o chamiço</i> _ <i>preto como o diabo</i> _ <i>ganhá-lo como um negro, gastá-lo como um fidalgo</i> _ <i>parecer o preto da Casa Africana</i> _ <i>boas contas faz o preto</i> _ <i>mentir como um negro</i> _ <i>ser capaz de tirar uma preta de casa do seu senhor</i> _ <i>ser uma negra</i>
--	--

Tabla 3: Portugal heteroimagen.

Los gitanos, por ejemplo, (*“ter um olho no burro e outro no cigano”*, *“cigano não quer mau princípio”*, *“É como o cigano, que só vê as coisas na mão”*, *“não valer o peido dum cigano”*) cuyo imagotipo es siempre negativo: ladrones y gentes poco de fiar; los *saloios* (*“ter esperteza saloia”*, *“fazer-se saloio”*),¹⁴ en los que la cualidad de “listo” ha derivado hacia “bellaco”, “inepto”; los judíos, (*“judeu errante”*), (*“rico como um judeu”*), (*“alma de judeu”*), que ofrecen una imagen del pueblo judío como sin tierra, avaro y enriquecido gracias al prestamismo y a la usura; los *moros*,¹⁵ (*“justiça de mouro”*, *“haver mouro na costa”*,¹⁶ *“mata-mouros”*, *“ser um mouro de trabalho”*, *“dar como Santiago aos mouros”*, etc.) con el imagotipo de perseguidos, de poca confianza y sólo aptos para el trabajo; o los negros (*“o trabalho é bom para o preto”*, *“trabalhar como um negro”*,¹⁷ *“ver-se negro”*, *“vida de negro”*, *“preto como o diabo”*, *“ganhá-lo como um negro, gastá-lo como um fidalgo”*, *“parecer o preto da Casa Africana”*,¹⁸ *“boas contas faz o preto”*, *“mentir como um negro”*, etc.) ofreciendo un imagotipo siempre negativo asociado a su condición inferior, al trabajo, a la mano de obra barata.¹⁹ No olvide-

14 *Saloios* eran en tiempos de D. Afonso Henriques los musulmanes que, una vez perdida la ciudad de Lisboa, se vieron obligados a vivir en una zona de la ciudad que corresponde, aproximadamente, a las actuales Ruas da Mouraria, dos Cavaleiros, do Alegrete y do Capelão. Podemos imaginar las aritméticas de las que tendrían que valerse para sobrevivir en un medio tan hostil, aunque por lo general eran descubiertos, de ahí que la tal *esperteza* terminase siendo sinónimo de ignorancia e ineptia. (Neves 1999: 156)

15 Entre los amantes del fútbol, *“mouros”* es la forma cariñosa para referirse a los aficionados del Benfica.

16 La expresión tiene su origen en los piratas árabes que, procedentes del norte de África, asolaban las costas de España y de Portugal y que poseían espías en tierra que les informaban de las partidas y cargamentos de los navíos que después eran asaltados en el mar. (Neves 1992: 22)

17 Como sinónimo de “trabalhar como um escravo”. (Neves 1999: 156)

18 *A Casa Africana* era un antiguo establecimiento comercial en la *Rua Augusta*, de Lisboa, dedicado a la venta de ropa, que, durante algún tiempo tuvo junto a su puerta una persona de color uniformada, que se encargaba de llevar a casa de los clientes los paquetes con las compras que habían realizado. (Neves 1999: 305)

19 En el discurso colonial, el estereotipo sobre los negros establece una diferencia fundamental entre el “yo” occidental y el “otro” sujeto a la dominación, naturalizando y perpetuando esa diferencia (Lomba 1998: 60). Para Fonseca (2004:161) la importancia del color está siempre presente en el discurso oficial del régimen. Incluso cuando se procura “limpiar” las señales visibles de discriminación mediante la manipulación del lenguaje. Así, los esclavos negros, cuya situación siguió siendo la misma, pues continuaron siendo esclavos, pasan a denominarse *“portugueses de cor”*. El diálogo entre Fortim, capataz negro, y la princesa rusa en el cuento de Mia Couto *“A princesa russa”* en *Cada homem é uma raça* (1999), es revelador de la fuerza del estereotipo, hasta el punto de desembocar claramente en la predestinación fatal del negro: *Perguntei se na terra dela havia pretos e ela fartou de rir: ó Fortín, você faz cada pergunta! Admirei: se não havia pretos quem fazia os trabalhos pesados lá na terra dela? São brancos, respondeu. Brancos? Mentira dela, pensei. Afinal, quantas leis existem nesse mundo? O será que a desgraça não foi distribuída conforme as raças?*

mos a este respecto que en portugués el color negro verbaliza la tristeza, la miseria, el luto, las dificultades, el pesimismo, la clandestinidad o lo desconocido, (“*lista negra*”, “*caixa negra*”, “*sorte negra*”, “*unha negra*”, “*mercado negro*”, “*ovelha negra*”, “*vida negra*”, “*estar preto*”, “*o caso está preto*”, “*a fome é negra*”, “*até pinto a cara de preto*”, “*ver tudo negro*”, “*andar com a negra*”...), como bien señala Guilhermina Jorge (2003) en un interesantísimo artículo en el que analiza los colores como fenómeno eminentemente cultural y su presencia en la fraseología. El uso de *preto* o de *negro* remite a usos peyorativos o despectivos cuando se asocia a la raza, lo cual no sucede en otras situaciones (“*romance negro*”, “*música negra*”, “*cisne negro*”). Luque Nadal (2010: 116) llama la atención acerca de la capacidad que tienen los fraseologismos como transmisores de prejuicios, calificándola de relativa y condicionada a la presencia real de una minoría dentro de una mayoría. Por esta razón, los fraseologismos sobre los negros en portugués son comparables a los que en su momento existieron sobre los judíos. No obstante, hay que tener en cuenta que muchos fraseologismos portugueses que ofrecían una imagen negativa de ciertos grupos ya no están vigentes actualmente.

El paremiólogo Alan Dundes afirmaba que “la lengua es el principal factor de la existencia de actitudes racistas” (1975: 15). También Aroa (1994) coincide en la importancia de la fraseología para el mantenimiento de estereotipos racistas, señalando que precisamente el hecho de que este lenguaje sea automático lo convierte en más peligroso, ya que transmite los valores negativos de forma subliminar, sin ni siquiera pensar sobre ellos. Ciertamente es así, una característica definitoria de la fraseología es que los hablantes reproducen los fraseologismos con una intencionalidad determinada pero sin detenerse a analizar el significado de sus elementos constituyentes, o la situación que dio origen a la expresión. Sin embargo, no creemos que esto constituya un peligro en sí pues ¿realmente se puede considerar racista a alguien que utilice una expresión como “*trabalhar como um negro*”?

Presentamos a continuación un nutrido grupo de fraseologismos portugueses que se basan en prejuicios establecidos con respecto a otros pueblos, a otros países, especialmente los más próximos a Portugal o aquellos con los que este país mantuvo algún tipo de relación a lo largo de su historia.

Sin duda en todas las lenguas existen múltiples formas de ridiculizar a los países vecinos. En inglés, por ejemplo, la imagen sobre los españoles se plasma en expresiones como (“*old Spanhish custom*”) ‘prácticas irregulares en el comercio y en la industria’, o (“*Spanhish Word*”) ‘clavo oculto en la madera que al rozarlo hace chirriar la sierra’. Según Dazell (1998: 226) solamente para nombrar la sífilis es posible encontrar un número considerable de términos con diferentes nacionalidades dependiendo de quien lo utilice. Ingleses, españoles y portugueses conocían la enfermedad

con el nombre de (“*mal francés*”). Los franceses, a su vez, la conocían bajo el término de (“*enfermedad napolitana*”) o (“*enfermedad italiana*”). Los rusos como (“*enfermedad polaca*”). Los persas como (“*enfermedad turca*”). Los holandeses como (“*enfermedad española*”), etc. Por otro lado, en inglés existe una extensa terminología para denominar a las personas de otras nacionalidades. A los franceses se les denomina (“*frog*”) ‘rana’; a los holandeses (“*butterbox*”) ‘caja de mantequilla’; a los italianos (“*spaghetti benders*”) ‘dobladores de espaguetis’; a los mejicanos (“*bean-eater*”) ‘comedores de frijoles’; a los alemaes (“*boche, hun, jerry, Kraut, Otto, squarehead*”) ‘cabezas cuadradas’; a los irlandes (“*bogtrotter*”) ‘trotadores de los pantanos’; a los judíos (“*heeb, Hebe, hymie, kike, sheeny, shylock, yid*”) etc. (Luque Nadal, 2010: 123). Como numerosos son también las expresiones en español (“*ser un cuento chino*”, “*engañar como a un chino*”, “*ser trabajo de chinos*”, “*como moros sin señor*”, “*cabeza de turco*”, “*hacer el indio*”, “*despedirse a la francesa/italiana/americana*”, “*más liado que la pata de un romano*”, etc.) (García-Page 2008: 376). En portugués los estereotipos nacionales también tienden a predominar, resultado de la unión de visiones individuales y concepciones populares preconcebidas. Hemos tratado de organizarlos en el siguiente cuadro:

Portugal heteroimagem	
imagotipo positivo	imagotipo negativo
_ <i>ser um Brasil</i> _ <i>em ritmo de Brasília</i> _ <i>brasileiro de mão furada</i> _ <i>à grande e à francesa</i> _ <i>falar bem francês</i> _ <i>cama à francesa</i> _ <i>roupa de franceses</i> _ <i>fazer de alguém roupa de franceses</i> _ <i>falar bem italiano</i> _ <i>ver como os espanhóis</i> _ <i>negócio da China</i> _ <i>paciência de chinês</i> _ <i>coisa das Arábias</i> _ <i>homem das Arábias</i>	_ <i>de espera galego</i> _ <i>falar espanhol como uma vaca galega</i> _ <i>falar francês como uma vaca galega</i> _ <i>Pariu galega!</i> _ <i>Filho de galego!</i> _ <i>força de galego</i> _ <i>trabalhar como um galego</i> _ <i>Sete galegos não fazem um homem</i> _ <i>Pais galegos, filhos varões, netos ladrões</i> _ <i>não valer um galego</i> _ <i>Jejuai galegos, que não há pão cozido</i> _ <i>Ruim trato faz o gado galego</i> _ <i>O mau trato traz o gado galego</i> _ <i>fazer à francesa</i>

– <i>luxo asiático</i> – <i>falar português</i> – <i>fila indiana</i>²⁰	– <i>despedir-se à francesa</i> – <i>Franças e Araganças</i> – <i>prometer França e Araganças</i> – <i>sair à francesa</i> – <i>mal francês</i> – <i>par de França</i> – <i>Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro</i> – <i>De Espanha nem bom vento, nem bom casamento</i> – <i>falar francês como uma vaca espanhola</i> – <i>Senhoria de Itália, Dom de Espanha, não valem uma castanha</i> – <i>espanholada</i> – <i>punheta espanhola</i> – <i>Espanhol não quer bom princípio</i> – <i>Que rompante espanhol!</i> – <i>É como o espanhol, que só vê com as mãos</i> – <i>De Espanha não vem nada de bom senão o sol</i> – <i>De Espanha só bem de bom o sol</i> – <i>cabeça de turco</i> – <i>ter alma de turco</i> – <i>bandeira inglesa</i> – <i>ser para inglês ver</i> – <i>estar com os ingleses na barra</i> – <i>Isso para mim é grego!</i> – <i>ver-se grego</i>
---	---

²⁰ En algunas regiones de Portugal, se utiliza el término “*índio*” para referirse a un chico despierto, inquieto, amigo de llamar la atención y de hacer tonterías.

	– <i>vício dos gregos</i> – <i>presente de grego</i> – <i>vingança de chinês</i> – <i>Isso é chinês!</i> – <i>falar chinês</i> – <i>Isto aqui não é Marrocos!</i> – <i>contar Áfricas</i> – <i>meter uma lança em África</i> – <i>vacarrussa</i> – <i>salada russa</i> – <i>Foi assim que a Alemanha perdeu a guerra!</i> – <i>à florentina</i>
--	--

Tabla 4: Portugal heteroimagen.

Conjunto de fraseologismos que nos ofrece diferentes imágenes sobre varias nacionalidades, así como respecto a algunas lenguas y continentes. El continente africano, por ejemplo, aparece caracterizado como un lugar propicio para las hazañas y actos heroicos, no exentos de exageración y mentira (“*contar Áfricas*”, “*meter uma lança em África*”),²¹ además de caótico y confuso (“*Isto aqui não é Marrocos*”),²² imatipo negativo por tanto. La imagen de Brasil, por el contrario, es la de una tierra de oportunidades (“*ser um Brasil*”, “*brasileiro de mão furada*”). Nogueira (2004) analiza exhaustivamente el Brasil de la segunda mitad del S. XIX como un lugar imaginario al que los portugueses se ven obligados a emigrar, en periodos de expansión

²¹ La expresión hace referencia al hecho protagonizado por Nuno Álvares Pereira, que, ya anciano, se hallaba recogido en el *Convento do Carmo* de Lisboa. Ante las desavenencias entre Portugal y Castilla, manifestando su disgusto por estar ya viejo para participar el combate, al parecer afirmó que si la patria necesitase de sus servicios, aún sería capaz de meter su lanza en África. (Neves 1999: 245)

²² Recuérdese que los aficionados del Vitória de Guimarães llaman “marroquinos” a los hinchas del Sporting de Braga como revancha por el apelativo de “espanhóis” con el que éstos les provocan. Para comprender el por qué de estos nombres debemos remontarnos a los años 90, cuando en un controvertido derby entre los dos equipos, un aficionado del Vitória mostró una pancarta en el campo que decía: “*Para sermos tratados assim, mais vale sermos espanhóis*”. Los de Braga aprovecharon y a partir de ahí el apelativo continuó.

económica del país vinculados a los ciclos del café, del algodón o del caucho. Esos portugueses emigrantes eran *a gente da terceira classe* de la que habla Rodrigues Miguéis en su obra de 1962. Según Nogueira (2004: 82), al individuo portugués de origen humilde que se había enriquecido en Brasil y consecuentemente mejorado su estatus, se le conocía en el S. XIX como *brasileiro*, *visconde* o *comendador*. Nogueira caracteriza los diferentes tipos de *brasileiro* – el capitalista, el destituido y el que puede vivir de las rentas –, sometiéndolos a un análisis completo que le permite identificar y situar los problemas de la imagen y de la emigración asociados a factores socioeconómicos y a las estructuras mentales de la época, pues no todos los que regresaban lo hacían ricos. Su éxito estaba condicionado, *a priori*, por el factor educacional. Y cuando emigraban, a muchos portugueses les estaba reservado un lugar de segunda o de tercera: en el comercio, por ejemplo, no pasaban de simples empleados. Así, la expresión (“*brasileiro de mão furada*”) hace referencia a los muchos portugueses que regresaron a su país sin fortuna. La expresión (“*Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro*”) desconocemos si encierra algún tipo de imagen respecto a los brasileños o simplemente, como apunta Orlando Neves (2001: 95) sirve para completar al conocido refrán (“*Quando mija um português mijam sempre dois ou três*”). La heteroimagen respecto a Francia es la de un país de lujo y abundancia (“*à grande e à francesa*”,²³ “*falar bem francês*”), de ahí que lo francés sea codiciado por todos (“*roupa de franceses*”, “*fazer de alguém roupa de franceses*”),²⁴ con costumbres identificables (“*cama à francesa*”), aunque no siempre bien comprendidas (“*despedir-se à francesa*”, “*sair à francesa*”) ²⁵, a camino por tanto entre el imagotipo positivo y el negativo. La expresión (“*por França e Araganças*”) ²⁶ remite a lo que se considera muy alejado, y un imagotipo claramente negativo es el que se desprende de expresiones como (“*mal francês*”)

23 La expresión hace referencia al gran impacto que ocasiona en toda Europa la ostentación y el fasto desmedido que caracterizaron el reinado y la corte francesa en tiempos del rey Luis XIV. (Neves 1992: 13)

24 El origen de la expresión se remonta al siglo XVI, época en la que las costas y los barcos portugueses eran frecuentemente asaltados por piratas de la Bretaña y de Normandía. Según Neves, cuando desembarcaban o abordaban un barco, robaban todo cuanto había a mano, por lo que eran conocidos como “*ladrões de toda a roupa*”. (Neves 1992: 145)

25 En Francia, en el siglo XVIII, despedirse de los invitados, cuando alguien se disponía a abandonar una sala repleta de personas, era considerado una inconveniencia, pues no se debía molestar a personas que ciertamente estarían dedicadas a interesantes conversaciones, placenteros pasatiempos o amores agradables. De ahí que se saliese “*à francesa*”, es decir, sin ceremonia, sin aviso previo, sin notificarlo a nadie. La costumbre se generalizó por toda Europa, viniendo a adquirir más tarde un sentido opuesto, esto es, de descortesía o falta de educación. (Neves 1999: 133)

26 Neves esclarece que en el caso de “*Araganças*” se trata de una alteración de “*Aragão*” para que rime con “*França*”. Lo mismo sucede con el uso del plural, que resulta ser también un recurso rítmico. (Neves 1992: 81)

en alusión a la sífilis, (“*par de França*”) en alusión a una pareja de aspecto ridículo, o (“*fazer à francesa*”) mediante la cual los franceses aparecen como un pueblo que falta a su palabra y no cumple sus promesas. Respecto a España y a los españoles, el imatipo es ciertamente negativo en todos los casos. Así, España es un país de históricas alianzas matrimoniales que dejaron a Portugal bajo la soberanía española en la época de los Felipes y cuyo viento – del este desde la perspectiva portuguesa – trae calor y no lluvias (“*De Espanha nem bom vento, nem bom casamento*”, “*De Espanha só vem bom o sol*”). Las formas de tratamiento españolas resultan divertidas y desprovistas de valor (“*Senhoria de Itália e Dom de Espanha, não valem uma castanha*”).²⁷ Como identificable resulta también el carácter brusco de los españoles (“*Que rompante espanhol*”), su costumbre de tocarlo todo (“*É como o espanhol, que só vê com as mãos*”)²⁸ o cierto tipo de prácticas sexuales (“*fazer uma punheta espanhola*”, “españolada”). Mención especial merece la expresión (“*falar francês como uma vaca espanhola*”), que bien pudiera interpretarse en la actualidad como una alusión a las dificultades de los españoles para hablar lenguas, y que, sin embargo, remite al pueblo vasco: “vaca” sería la corruptela oral de “vasca”, de ahí la percepción del pueblo vasco como próximo a Francia e intentando hablar francés con algunas dificultades. (Neves, 1999: 175) Lo mismo sucede respecto a los gallegos, cuya imagen, a juzgar por expresiones como (“*trabalhar como um galego*”), (“*força de galego*”),²⁹ es *a priori* positiva, si bien que, en realidad esconde también un imatipo negativo,³⁰ en virtud del cual los gallegos son trabajadores pero brutos, toscos y simples.³¹ El número de fraseologismos de imagen negativa es considerable, caracterizándolos como poco cumplidores (“*de espera galego*”),³² con un número excesivo de hijos a los que generalmente no pueden mantener (“*Pariu galega!*”), habrientos y pedigüeños (“*Jejuai galegos, que não há pão cozido!*”), cuna de ladrones (“*Pais galegos, filhos varões, netos ladrões*”) y en definitiva gentes de

27 “Dom” en portugués es la forma de tratamiento que se utiliza para la realeza: *Dom Dinis*, *Dom Sebastião*, *Dom Duarte de Bragança*..., de ahí que se considere sin valor el usarlo de manera extensiva para dirigirse a cualquier varón adulto.

28 La expresión “*É como o espanhol que só vê com as mãos*” se utiliza en portugués para regañar a los niños cuando tocan con las manos cosas que no deben, por ejemplo en una tienda.

29 Antiguamente, los gallegos que llegaban a Portugal tenían como ocupación mayoritaria la de cargar, transportar mercancías. (Neves 1999: 197)

30 “*Galeguice*” en portugués se asocia a grosería.

31 Sangrador, en su pionero estudio de 1981 en el que recoge los estereotipos más habituales sobre las diferentes nacionalidades y regiones de España, registra los calificativos “trabajadores” y “sufridos”, figurando siempre entre los veinte adjetivos más utilizados por andaluces, castellanos, vascos y catalanes al describir a los gallegos. Y ambos vuelven a aparecer entre los adjetivos más utilizados por los propios gallegos al describir a los gallegos. (Sangrador 1981: 151)

32 Neves registra el dato curioso de que recibían la denominación “*de espera galego*” los primeros fósforos de madera que surgieron en substitución de las antiguas mechas. (Neves 1999: 124)

la peor especie (“*Sete galegos não fazem um homem*”, “*Filho de galego!*”, “*não valer um galego*”). Imagetipo negativo que contrasta claramente con la imagen positiva que existe actualmente del gallego en toda Latinoamérica. En varios países latinoamericanos “gallego” es la denominación que se utiliza para referirse a cualquier español. En Brasil, sin embargo, y según el diccionario Houaiss, la voz “galego” tiene significados en los que se mezcla la antigua imagen del gallego junto a otros claramente positivos:

galego /ê/ adj. s.m. 1 relativo a Galiza (Espanha) ou o que é seu natural ou habitante; galaico, galeco ou galeciano. 2 LING. diz-se da língua românica, muito próxima ao português, falada na Galiza (Espanha). s. m. 3 B pej. indivíduo nascido em Portugal, especialmente os de mais baixo nível de cultura. 4 B N.E. E SC. pej. qualquer estrangeiro; gringo. 5 B N.E. indivíduo louro. 6 P infm. carregador de bagagens ou transportador de fretes, frequentemente natural da Galiza. 7 P infm. indivíduo que trabalha arduamente, que realiza trabalho pesado (*trabalhou como um galego para educar os filhos*). 8 P pej. indivíduo rude, grosseiro; labrego. 9 ALT pej. ou que é natural ou oriundo do Norte de Portugal, especialmente da região das Beiras. 10 HIS RS pej. m. q. CARIMBOTO

Existe también en Brasil la expresión (“*à galega*”) con el significado de ‘apresuradamente’. Y, de nuevo, debemos referirnos a las expresiones (“*falar francês como uma vaca galega*” y “*falar espanhol como uma vaca galega*”) que Neves (1999: 175) explica como corruptelas de la expresión original (“*falar francês como uma vaca espanhola*”), y donde la oposición “español-gallego” se justificaría por la antigua animosidad entre las dos lenguas. La oposición “francés-gallego”, a su vez, resultaría también de una confusión popular de lenguas. En el caso de Italia, el imagetipo positivo asociado al dinero y a la riqueza (“*falar bem italiano*”), se mezcla con el negativo (“*Senhoria de Itália e Dom de Espanha, não valem uma castanha*”), con las formas de tratamiento que, como las españolas, están desprovistas de valor. Como paradigma de lenguas difíciles aparecen el chino y el griego – probablemente por el uso de caracteres diferentes– (“*falar chinês*”, “*Isso é chinês*”,³³ “*Isso para mim é grego*”),³⁴ que contrasta con la lengua portuguesa que, obviamente, no ofrece ninguna dificultad (“*ser português*”). El griego, por lo tanto, se asocia con todo aquello que requiere un gran esfuerzo (“*verse grego*”).

³³ Resulta curioso que en Madeira, una “*chinesa*” es un café con leche. También en este archipiélago encontramos la denominación de “*cubanos*” para referirse a los portugueses residentes en el continente.

³⁴ El griego fue siempre considerado entre los países románicos una lengua difícil. Incluso en la Edad Media era frecuente entre aquellos que se dedicaban a hacer traducciones o transcripciones el dicho: *Graecum est, non legitur*, ‘Es griego, no se entiende’. (Neves 1992: 167)

Simões e Araújo e Sá (2004: 286) en un interesante artículo analizan la función esencial de los estereotipos respecto a las lenguas y sus hablantes, pues ayudan al sujeto a situarse ante ellas, de manera positiva o negativa, y repetidamente, incluso sin que se haya contactado previamente ni con la lengua ni con las personas que la hablan. Así, antes de comenzar el aprendizaje de una lengua, todos tenemos una idea formada acerca de esa lengua, de los países donde se habla y de los nativos que la hablan. Y el origen de esas imágenes, según estas autoras, es muy diverso: desde la literatura a la publicidad, pasando por las imágenes de los paisajes, las poblaciones y los problemas sociales transmitidos por los medios de comunicación, los manuales escolares, los preconceptos familiares y nacionales existentes, etc.

La expresión (“*negócio da China*”)³⁵ transmite la imagen de un país de oportunidades, de negocios lucrativos, de cuyos habitantes se destaca la paciencia (“*paciência de chinês*”) como cualidad positiva, junto a sus refinadas técnicas de venganza (“*vingança de chinês*”) como cualidad negativa. En el caso de los griegos, el estereotipo perpetuado por expresiones como (“*vício dos gregos*”, “*presente de grego*”) es el de un pueblo con tendencia a la homosexualidad masculina y cuyos regalos es mejor no aceptar si no queremos sufrir consecuencias desastrosas. Estereotipos relacionados también con la sexualidad son los que encontramos en (“*vacarrussa*”), donde las mujeres rusas aparecen como excesivamente livianas y con mala reputación,³⁶ o en (“*à florentina*”, “*espanholada*”, “*punheta espanhola*”). Connotaciones sexuales y escatológicas trasparecen en las expresiones (“*bandeira inglesa*”, “*estar com os ingleses na barra*”), donde el color rojo de la bandera inglesa se asocia a la menstruación. Los *ingleses*³⁷ aparecen también como un pueblo al que se puede engañar fácilmente disfrazando un poco la realidad (“*ser para inglês ver*”).³⁸ La referencia a Alemania la encontramos en la expresión (“*Foi assim que a Alemanha perdeu a guerra*”), para designar de manera irónica la posición en la que alguien se inclina exponiendo las nal-

35 Desde que Marco Polo dio a conocer a los europeos las maravillas de la China y de sus gentes, el país pasó a integrar el imaginario occidental como un lugar en el que sucedían cosas extraordinarias. Posteriormente, cuando los emperadores chinos hicieron concesiones comerciales a los países de Europa, negociar con los chinos pasó a ser algo muy lucrativo. (Neves 1992: 112)

36 En Madeira se denomina “*rusa*” a cualquier mujer de cabello rubio.

37 Los “madeirenses” llaman “*inglês*” a cualquier turista, independientemente de su nacionalidad.

38 Expresión surgida durante el Imperio, cuando Brasil firmó varios convenios con Inglaterra para frenar el tráfico de esclavos, estableciéndose tribunales mixtos para juzgar a los tripulantes de los navíos negreros apresados. Brasil tenía la obligación de patrullar las costas, que, a su vez, también eran patrulladas por los navíos británicos. Sin embargo, el tráfico de esclavos continuaba, con el consentimiento del gobierno, que hacía la vista gorda. Se decía, por esta razón, que las patrullas realizadas por los brasileños eran ficticias, es decir, simplemente para que los ingleses los viesen. (Neves 1999: 280).

gas. Imagetipo positivo el que transmiten las expresiones (“*coisa das Arábias*”, “*homem das Arábias*”, “*luxo asiático*”), donde Arabia y Asia son considerados lugares de riquezas y cosas extraordinarias. Al igual que (“*fila indiana*”) que esconde la costumbre de los indios latinoamericanos de caminar unos detrás de otros para borrar las huellas del de delante, lo que nos transmite la imagen de previsores y precavidos. Finalmente, respecto a la conocida expresión (“*cabeça de turco*”), con el significado de ‘asumir responsabilidades que corresponden a otro’, según Orlando Neves (1999: 77), la única referencia existente respecto a su origen se encuentra en *A vida misteriosa das palavras*, de Gomes Monteiro e Costa Leão, que sitúan su origen en el aparato para medir la fuerza de las personas que solía haber en las ferias. El juego consistía en dar un golpe fuerte con un mazo para hacer subir un peso a la mayor altura posible a lo largo de un poste. Según parece, al final de dicho poste era habitual encontrar la cabeza de un turco, como tope final.

Se trata en todos los casos de los conocidos como “estereotipos étnicos”, de los que según Lida y Gabrys-Barker (2004: 175) hay que destacar “su omnipresencia en la vida humana y sus implicaciones en el éxito o en el fracaso de la comunicación y el entendimiento entre varios grupos”. De la misma opinión son Simões e Araújo e Sá (2004: 285) que los consideran además inevitables, dada su función de cohesión social como elementos de construcción del sujeto (autoestereotipos) y de la imagen del otro (heteroestereotipos). De hecho, en opinión de estas autoras, cumplen funciones específicas y fundamentales, ya que favorecen la integración del individuo en el grupo, puesto que, cuando se realiza la adhesión a una opinión común, compartida por los otros miembros del grupo, se produce la identificación del sujeto con el resto que pertenece a esa comunidad en cuestión. Al mismo tiempo ayudan a reforzar la cohesión intergrupo. Realmente, la creación de estereotipos es una práctica fundamentalmente social, que se relaciona con los grupos y con la forma como los individuos se ven representados en esos grupos y en su relación con otros grupos. Baptista (2004: 108) establece una relación de las características de los estereotipos como productos de interacción social. El primer rasgo que los caracteriza es la irracionalidad y la invulnerabilidad, incluso ante la evidencia de la información correcta disponible. Bien como categorizaciones exageradas y simplificadoras de la realidad, bien como equivocados o completamente falsos, los estereotipos adquieren un enorme grado de estabilidad en el tiempo y un alto nivel de convencionalidad social, que los convierte en difícilmente alterables, incluso cuando se dispone de informaciones que invalidan su contenido. Para Baptista, la irracionalidad del estereotipo no procede de su contenido, sino más bien de su carácter rígido e inflexible, incluso ante evidencias racionales que lo contradicen. Rigidez que, a su vez, deriva del hecho de que el estereotipo remite a trazos, disposiciones de personalidad, atributos personales de los elementos del grupo estereotipado, que son vistos como

intrínsecos e internos a los individuos y no producto de los contextos o de situaciones específicas. Otra característica de los estereotipos es que poseen una fuerte coloración valorativa y afectiva, generalmente negativa, aunque también los hay con contenido positivo, como hemos visto en ejemplos anteriores. Tanto en un caso como en el otro, su función es la de reducir lo incierto y organizar la realidad envolvente, convirtiéndose ellos mismos en elementos reales constituyentes de ese mismo medio, en el sentido de tendentes a producir efectos sociales autofundamentadores y reforzantes. De esta manera, como elementos de comunicación, los estereotipos son económicos, pues permiten procesar rápidamente la información social y tal y como cualquier otra representación social, transformar las evaluaciones en descripciones y las descripciones en explicaciones. Según Baptista, el estereotipo puede ser considerado, por tanto, como una especie de esquema perceptivo asociado a ciertas categorías de personas u objetos, cristalizado en torno a una palabra que los designa, interviniendo automáticamente la representación y caracterización de los especímenes de esas categorías. Así, el propio lenguaje transporta los estereotipos influenciando los procesos de comunicación entre individuos y entre grupos. De hecho, continúa diciendo este autor, los estereotipos que se sitúan en el plano valorativo de las relaciones intergrupales – como los que nos ocupan – se forman a partir de las relaciones de comportamiento entre los grupos y tienen fuertes repercusiones a nivel de las representaciones mutuas. Las imágenes estereotipadas tienen su origen o se refuerzan en los comportamientos hostiles entre grupos, produciendo juicios y valoraciones que favorecen al grupo al que se pertenece, en detrimento de otro grupo. Tales conflictos resultan no de las características de sus miembros o de la organización interna de los grupos, sino de la necesidad de crear una identidad social, por referencia al grupo al que se pertenece, y correlativamente la diferenciación entre grupos. El proceso comienza siendo de categorización y diferenciación social y termina por engendrar representaciones sociales de los otros frecuentemente estereotipadas, sobre todo si los grupos se encuentran en situación de competición. La evolución del conflicto entre los grupos suele ir acompañada de una evolución en las imágenes que cada grupo desarrolla de sí mismo y de los otros. En el caso de los fraseologismos que hemos analizado en este trabajo – pertenecientes a los ámbitos léxicos de nombres de pueblos, razas o gentilicios nacionales – la antigüedad de los conflictos o situaciones que están en el seno de sus orígenes hace que los usemos verdaderamente como “ideas congeladas”, sin llegar a sentir lo transmitido, es decir, esos estereotipos en relación a los pueblos a los que hacen referencia. Por otro lado, la propia repetición del estereotipo acaba por banalizar la idea, simplificando maneras de actuar e incluso de sentir, por más complejas que sean.

3. CONCLUSIONES

Con el presente trabajo hemos pretendido llamar la atención sobre el valor cultural de una serie de fraseologismos pertenecientes al campo léxico de los nombres de pueblos y razas por un lado, y por otro, aquellos que contienen gentilicios y topónimos nacionales portugueses, atendiendo a las imágenes estereotipadas que transmiten, de sí mismos (autoimagen), y de los otros (heteroimagen). Nuestro objetivo final con este análisis no ha sido tanto el de tratar de erradicar los estereotipos y las representaciones sobre los diferentes pueblos, sino el de profundizar en sus raíces, destacando el valor cultural de los mismos en particular y de la lengua en general, como producto cultural. El imagotipo negativo sobre gallegos, españoles, negros, gitanos, judíos, etc., o al contrario, el imagotipo positivo sobre determinadas nacionalidades, tiene un reflejo evidente no sólo en productos culturales de carácter literario, sino también en la lengua: fraseologismos y un buen número de chistes sobradamente conocidos por todos son un buen ejemplo de ello.

Corpus de unidades fraseológicas

(O. Neves: *Dicionário de expressões correntes*, Lisboa, Notícias, 1999 // A. Nogueira Santos: *Novos dicionários de expressões idiomáticas*, Lisboa, Sá da Costa, 1990 // -traducción de las definiciones realizada por Ana Belén García Benito-)

à florentina: práctica sexual en la que la mujer tira hacia atrás de la piel del pene del hombre, manteniéndola así durante los movimientos de avance y retroceso

à grande e à francesa: con mucho lujo, ricamente y sin reparar en gastos

A uso de Loulé, o homem a cavalo, a mulher a pé

A uso de Monchique, tapa a cabeça e o cu que se tronpique

A uso de Paderme, tapa a cabeça e o cu que se governe

Ah! Cães de Nisa!: se utiliza para demostrar enfado, contrariedad

alma até Almeida: se utiliza para elogiar a alguien que nunca desiste, que consigue finalizar un trabajo difícil o peligroso

alma de judeu: persona avariciosa, tacaña

alma negra: persona inquieta, traviesa, de reacciones inesperadas

amigo de Peniche: persona traicionera, falsa, hipócrita

bandeira inglesa: la menstruación

Bem te conheço, és de Braga e chamas-te Lourenço: se utiliza cuando cuando alguien se está haciendo pasar por lo que no es

Boas contas faz o preto: se utiliza para manifestar desagrado en una situación en la que el resultado no es el que se esperaba

brasileiro de mão furada: português que regressa de Brasil sin haber conseguido hacer fortuna

bruxa de Arruda: mujer de aspecto descuidado

cabeça de turco: persona que asume la responsabilidad de otra persona

cama à francesa: cama hecha con la sábana doblada junto a los pies

carregar pedras para a Sé de Silves: hacer mucho esfuerzo para algo sin conseguir nada

cidade invicta: la ciudad de Porto

Cigano não quer bom princípio: se utiliza para animar a alguien que hizo mal alguna cosa y debe volver a empezar

coisa das Arábias: algo extraordinario

comer aletria de Abrantes: ser una persona muy ignorante

contar Áfricas: contar grandes hazañas que por lo general no son ciertas

contas do Porto: cuando cada persona paga su parte de un gasto común

dar como Santiago aos mouros: golpear mucho

de Alcanhões: persona que siempre está con prisas

De Espanha não vem nada de bom senão o sol

De Espanha nem bom vento, nem bom casamento

De Espanha só vem de bom o sol

de espera galego: que tarda mucho

despedir-se à francesa: marcharse alguien sin despedirse

É como a noiva de Panoias, que levou tanto tempo a despachar-se e no fim saiu de casa enrolada num lençol

É como a Sé de Silves, que nunca mais tem fim: se utiliza para indicar que se hace un esfuerzo para nada

É como o cigano, que só vê as coisas na mão

É como o espanhol, que só vê com as mãos

É como os sinos de Alvor, que tanto dobram como repicam: se utiliza para indicar indefinición, servir para todo

em ritmo de Brasília: con inusitada rapidez

Espanhol não quer bom princípio: se utiliza para animar a alguien que hizo mal alguna cosa y debe volver a empezar

Espanholada: práctica sexual que consiste en frotar el hombre el pene en los senos de la mujer

Estar à espera que Lisboa dê um brado: se utiliza en sentido irónico, indicando que no se hará nada, no se tomará iniciativa alguna

estar com os ingleses na barra: estar una mujer con la menstruación

falar bem francês: tener mucho dinero

falar bem italiano: tener mucho dinero

falar chinês: hablar una persona sin ser comprendida

falar espanhol como uma vaca galega: hablar mal español

falar francês como uma vaca espanhola: hablar mal francés

falar francês como uma vaca galega: hablar mal francés

falar português: expresarse con claridad

fazer à francesa: faltar a lo prometido; no cumplir lo acordado; no aparecer en el sitio combinado

fazer de alguém roupa de franceses: creerse alguien con derechos sobre otra persona

fazer-se saloio: intentar engañar a una persona utilizando la astucia

fila indiana: disposición de las personas unas tras otras

Filho de galego!: se utiliza con intención despectiva hacia alguien

Foi assim que a Alemanha perdeu a guerra!: se utiliza irónicamente cuando alguien se coloca exponiendo al trasero

força de galego: mucha fuerza

Franças e Araganças: tierras muy lejanas

Ganhá-lo como un negro, gastá-lo como um fidalgo

haver mouro na costa: haber personas sospechosas

homem das Arábias: persona que hace cosas increíbles

honrado como a porca de Murça: persona deshonesto, capaz de las peores fechorías

Isso é chinês!: se utiliza cuando alguien no comprende nada de lo que se dice

Isso para mim é grego!: se utiliza cuando alguien no comprende nada de lo que se dice

Isto aqui não é Marrocos!: se utiliza para poner orden en medio de una situación caótica, de gran confusión y desorden

Já carregou pedras para a Sé de Silves

Jejuai galegos, que não há pão cozido

judeu errante: persona que anda de tierra en tierra sin fijarse en ninguna parte

justiça de Fafe: la que decide las cosas mediante una pelea

justiça de Montemor: la que aplicaba el castigo de despeñar al condenado desde lo alto de un precipicio

justiça de mouro: la que, en casos iguales, aplica una ley a unos y otra diferente a otros

levar mais porrada que o burro do cigano: recibir alguien muchos golpes

luxo asiático: lujo exagerado, excesivo

mais conhecido que o chico da Arruda: persona muy conocida, en sentido burlesco

mais velho que a Sé de Braga: muy antiguo

mais velho que a Sé de Guarda: muy antiguo

mal francês: la sífilis

mandar abaixo de Braga: despedir a alguien en tono ofensivo; mandar a la mierda

mata-grande: la ciudad de Lisboa

mata-linda: la ciudad de Coimbra

mata-mouros: fanfarrón

mentir como um negro: mentir mucho una persona

meter uma lança em África: realizar una proeza extraordinaria; resolver una dificultad

Não passes em Guimarães!: se utiliza irónicamente cuando una persona tiene las piernas muy largas y delgadas

não poder passar em Guimarães: tener una persona las piernas muy largas y delgadas

não valer o peido dum cigano: no valer una para nada una persona

não valer um galego: no valer para nada una persona

negócio da China: algo muy lucrativo

noites de Lamego: muy largas, festivas y agradables

noiva de Arraiolos: mujer que se arregla mucho pero cuyo aspecto es siempre desaliñado

O mau trato traz o gado galego

O trabalho é bom para o preto

paciência de chinês: mucha paciencia

Paderme é a terra onde as moças dão à perna

Paderme e Boliqueime trocaram a folga por um balaio de figos

Pais galegos, filhos varões, netos ladrões

par de França: pareja de aspecto ridículo

parecer da Lourinhã: persona tonta, ingenua

parecer o preto da Casa Africana: ir una persona muy cargada de paquetes

parecer um pero de Monchique: persona muy sana y con muy buen aspecto

Pariu galega!: se utiliza cuando hay mucha gente aglomerada en el mismo sitio

passar as passas do Algarve: sufrir mucho; atravesar grandes dificultades

pinhal de Azambuja: cosa que pertenece a todos; sitio donde se cometen muchos robos; barullo

preto como o chamiço: persona de color

preto como o diabo: persona de color

prometer Franças e Araganças: prometer cosas imposibles

punheta espanhola: práctica sexual que consiste en copular en los senos de la mujer

Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro

Que rompante espanhol!: se utiliza quando una persona tiene un carácter fuerte y brusco

Quem não tem padrinhos, morre mouro

Quem tem padrinhos não morre mouro

relógio de Almada: sonido que hace el burro cuando rebuzna

remédio das Caldas: solución para lo que no tiene remedio

rico como um judeu: muy rico

roupa de franceses: cosa a la que todos se consideran con derecho

Ruim trato faz o gado galego

saber mais que a justiça de Beja: ser persona lista, perspicaz

saber mais que a justiça de Loulé: ser persona lista, perspicaz

sair à francesa: marcharse alguien sin despedirse

salada russa: desorden; confusión

Senhoria de Itália, Dom de Espanha, não valem uma castanha

ser capaz de tirar uma preta de casa do seu senhor: ser un hombre muy mujeriego

ser como o vinho do Porto: que mejora con los años

ser de Guimarães: se dice de la persona que tiene las piernas muy delgadas

ser de Olhão: ser persona lista, perspicaz

ser do tamanho da légua da Póvoa: que parece que no tiene fin, que nunca termina

ser para inglês ver: hacer algo sólo para que lo vean las demás personas; cosa sin calidad para engañar a alguien

ser um Brasil: ser una tierra de grandes riquezas y oportunidades

ser um mouro de trabalho: persona que trabaja mucho

ser um negro de trabalho: trabajar excesivamente

ser um príncipe de Borba: ser persona dada a emborracharse

ser uma negra: servir una mujer para los peores trabajos y humillaciones

Sete galegos não fazem um homem

ter alma de turco: ser una persona muy celosa

ter esperteza saloia.: ser una persona muy lista y astuta

ter estudado na universidade de Cacilhas: no tener ninguna formación; ser muy tosco e ignorante

ter um olho no burro e outro no cigano: ser una persona muy precavida

ter uma tia em Estói: obtener beneficios económicos con facilidad, sin esfuerzo; contar con la protección económica de alguien

trabalhar como um galego: trabajar excesivamente

trabalhar como um negro: trabajar excesivamente

traga-mouros: valentón

Tudo como dantes, quartel general em Abrantes: se utiliza en situaciones en las que nada cambia, todo permanece sin alterar

Uma vez a Cascais para nunca mais: se utiliza para aconsejar a alguien a no repetir lo que la primera vez no resultó

vacarrussa: mujer de mala reputación

Vento de Mira, tanto dá como tira

Vento de Mira, dá e tira

Vento de Odemira, dá e tira

Vento de Odemira, tanto dá como tira

ver como os espanhóis: con ayuda de las manos para enfocar mejor lo que se pretende ver a lo lejos

ver-se grego: estar una persona en una situación complicada y difícil de superar

ver-se negro: estar una persona en una situación complicada y difícil de superar

vício dos gregos: homosexualidad masculina; pedofilia

presente de grego: regalo malo

vida de negro: vida de trabajos pesados, humillaciones y explotación

vingança de chinês: venganza prometida y refinada; pequeña venganza

BIBLIOGRAFÍA

Agar, M. (1994): *Language Shock/Understanding the Culture of Conversation*, Nueva York, William Morrow Company.

Albuquerque, F. (2004): “Vantagens e desvantagens do uso de estereótipos na literatura infantil portuguesa”, in A. D. Barker (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 299- 307.

Arora, Shirley L. (1994): “Proverbs and prejudices: El índio in Hispanic proverbial speech”, *Proverbium*, 11, pp. 27-46.

Atienza Merino, J. L. (dir.) (2005): *Cómo se ven? cómo nos ven?: atrapados en estereotipos: una investigación sobre las representaciones culturales de estudiantes extranjeros de la Universidad de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

Baptista, M. (2004): “Estereotipia e representação social-Uma abordagem psico-sociológica”, in A. D. Barker (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 103-116.

Barker, A. D. (coord.) (2004): *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora.

Campos Neves. I. / Costa Pinho, M. T. (1996): *Provérbios e dizeres populares. Português-Inglês*, Coimbra, Gráfica de Coimbra Lda.

Corpas Pastor, G. (2001): “La creatividad fraseológica: efectos semántico-pragmáticos y estrategias de traducción”, *Paremia*, nº 10, pp. 67-77.

Couto, M. (1990): *Cada homem é uma raça*, Lisboa, Caminho.

Dalzell, T. (1998): *The slang of Sinn*, Springfield, Merrian Webster.

Dobrovolskii D. / Piirainen E. (2005): *Figurative Language:cross-cultural and cross linguistic perspectives*, London, Ed. Elsevier.

Dundes, A. (1975): “Slurs international: folk comparison of ethnicity anda national character” *Souther folklore quaterly*, 39, pp. 15-38.

Ferro Rubial, X. (2008): “A comparación fraseolóxica galega como radiografía lingüística”, in M. Álvarez de la Granja (coord.), *Lenguaje figurado y motivación: un perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt Am Main, Peter Lang, pp. 120-190.

Fonseca, A. M. (2004): “Espelhos quebrados-Representações do colonizado em *O esplendor de Portugal*, de António Lobo Antunes” in A. D. Barker (coord.), *The*

power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 159-168.

García Benito, A. B. (2004): "Fraseología portuguesa: léxico y nivel de lengua", in González Calvo et al. (eds.), *Actas VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: Las Unidades Fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 229-248.

García Benito, A. B. (2006): *Diccionario de Expresiones Idiomáticas español-portugués*, 2ª edición ampliada y mejorada, Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas-Junta de Extremadura.

García-Page, Sánchez, M. (2008): *Introducción a la fraseología española*, Barcelona, Anthropos.

Gombrich, E. H. (2003): *Los usos de las imágenes*, Barcelona, Debate.

Gomes Monteiro / Costa Leão (1944): *A vida misteriosa das palavras*, Portugalia Editora.

Houaiss, (2001): *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Editora Objetiva.

Jorge, G. (2001): "Algumas reflexões em torno das expressões idiomáticas enquanto elementos que participam na construção de uma identidade cultural", *Polifonia*, nº 4, Revista do Grupo Universitário de Investigação em Línguas Vivas (UNIL), pp. 209-214.

Jorge, G. et alii (2003). "As cores preto no branco: uma análise comparativa", *Polifonia*, nº 6, Revista do Grupo Univesitário de Investigação em Línguas Vivas (UNIL), pp. 111-136.

Lida A. / Gabrys-Barker, D. (2004): "Translation and Stereotyping", in A. D. Barker (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 175-183.

Lima, J. (2001): "Três questões sobre língua e identidade", *Polifonia*, nº 4, Revista do Grupo Universitário de Investigação em Línguas Vivas (UNIL), pp. 215-223.

Loomba, A. (1998): *Colonialism/Postcolonialism*, London and New York, Routledge.

Luque Durán, J. D. (2007): "La codificación de la información lingüístico-cultural en los diccionarios (inter)culturales", in J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, pp. 329-374.

Luque Durán, J. D. / Pamiés Bertrán, A. (2005): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método Ediciones.

Luque Nadal, L. (2007): “Presupuestos teóricos y metodológicos para la redacción de la entrada ‘sangre’ en un diccionario intercultural”, in J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, pp. 405-430.

Luque Nadal, L. (2009): *Estudio lingüístico-cultural de una obra inédita de nuestro Siglo de Oro: “Comparación de la Italia con la Francia, compuesta en lengua toscana por Torcuato Tasso, y traducida en la española por el Licenciado Luis Martín de la Plaza”*, Granada, Educatori.

Luque Nadal, L. (2010): *Fundamentos teóricos de los diccionarios lingüístico-culturales. Relaciones entre fraseología y culturología*, Granada, Granada Lingüística.

Neves, O. (1991): *Dicionário de frases feitas*, Porto, Lello & Irmão Editores.

Neves, O. (1999): *Dicionário de expressões correntes*, Lisboa, Editorial Notícias.

Neves, O. (1992): *Dicionário das origens das frases feitas*, Porto, Lello & Irmão Editores.

Neves, O. / Santos, C. (2001): *Dicionário do palavrão e de outras inconveniências*, Lisboa, Notícias Editorial.

Neves, O. (2002): *O imigrante imaxinario : estereotipos, representações e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

Nogueira, A. (2004): “O brasileiro de torna-viagem e o protestantismo português: incidências socioeconómicas e imagem”, in A. D. Barker (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 81-94.

Palmer, G. B. (2000): *Lingüística Cultural*, Madrid, Alianza.

Pamiés Bertrán, A. (2007): “El lenguaje de la lechuga (apuntes para un diccionario intercultural)”, in J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, pp. 375-404.

Rodrigues Miguéis, J. (1983 3ª ed. [1962 1ª ed.]: *Gente da terceira classe*, Editorial Estampa.

Rogers, E. M. / Steinfatt, T. M. (1999): *Intercultural Communication*, Long Grove, Ill: Waveland Press.

Ruivinho Brazão, J. (2004): *Os provérbios estão vivos em Portugal*, Lisboa, Notícias Editorial.

Ruivinho Brazão, J. (cord.) (1999): *Os provérbios estão vivos no Algarve*, Lisboa, Notícias Editorial.

Sangrador, J. L. (1981): *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Santos, A. Nogueira (1990): *Novos dicionários de expressões idiomáticas*, Lisboa, Sá da Costa.

Santos, P. (2004): “A cidade do Porto e o ser-se tripeiro como produção cultural”, in A. D. Barker, (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 127-141.

Sapir, E. (1921): *Language: an introduction to the study of speech*, New York, Harcourt Brace and World. (Trad. esp. *El lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954).

Sapir, E. (1985 [1929]): “The status of linguistics as a science”, in Mandelbaum, D. G. (ed.), *Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality*, Berkeley, University of California Press, pp. 160-166.

Simões, G. A. (1993): *Dicionário de expressões populares portuguesas*, Lisboa, Publicações Dom Quixote.

Simões, A. R. / Araújo e Sá, H. (2004): “Aquele de camisa às flores é brasileiro: Estereótipos sobre línguas e povos manifestados por alunos do 3º ciclo do ensino básico”, in A. D. Barker (coord.), *The power and persistence of Stereotypin / O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro Editora, pp. 283-297.

VVAA (2010): *Guia Turístico do Porto*, Porto, Objecto Anónimo Lda.

Vyshnya, N. (2006): “La transmisión de la imagería mental de las expresiones fijas en las clases de español (LE)”, *Frecuencia L*, nº 31, pp. 27-30.

Wierzbicka, A. (1994): “Semantics and Epistemology: the meaning of “Evidentials” in a cross-linguistic perspective”, *Language Sciences*, 16, 1, pp. 81-137.

Wierzbicka, A. (1997): *Understanding cultures through their keywords*, New York, Oxford, Oxford University Press.

Página 516 (blanca)

Inter(in)compreensões entre estudantes universitários portugueses e espanhóis : um estudo com chats e fóruns de discussão do projeto Galanet

SÍLVIA MELO-PFEIFER

CIDTFF – Universidade de Aveiro / Coordenação do Ensino Português – Alemanha

MARIA HELENA DE ARAÚJO E SÁ

CIDTFF – Universidade de Aveiro

Seria tudo mais fácil de entender se confessássemos, simplesmente, o nosso infinito medo, esse que nos leva a povoar o mundo de imagens à semelhança do que somos ou julgamos ser, salvo se tão obsessivo esforço é, pelo contrário, uma invenção da coragem, ou a mera teimosia de quem se recusa a não estar onde o vazio estiver, a não dar sentido ao que sentido não terá. Provavelmente, o vazio não pode ser preenchido por nós, e isso a que chamamos sentido não passará de um conjunto fugaz de imagens que num certo momento pareceram harmoniosas, ou onde a inteligência em pânico tentou introduzir razão, ordem, coerência.

José Saramago, *A Jangada de Pedra*.

1. INTRODUÇÃO

O conceito de “imagem” tem tido uma vida fulgurante na paisagem actual da Psicologia Social, da Sociolinguística e da Didática de Línguas, sobretudo quando o associamos a outros conceitos vizinhos, como representação social ou estereótipo (Araújo e Sá & Pinto 2006). Trata-se, assim, de um conceito transversal àquelas áreas disciplinares e é no cruzamento delas que situamos também o nosso discurso no presente trabalho. Explicitamos porque.

Da Psicologia Social advém-nos a convicção, *grosso modo*, de que as representações sociais explicam as atitudes e os comportamentos dos sujeitos. Nesse sentido, elas permitem analisar e compreender fenómenos sociais como os que analisaremos neste

texto, de um ponto de vista qualitativo (relativo aos conteúdos das representações) e experimental (relativo à constituição e à modificação das representações) (distinção em Cuq 2003: 214-215).

A Sociolinguística explica, através daquele conceito, as relações entre comunidades inter- e intra-linguísticas, assim como as relações de poder no seio do “mercado linguístico”, entre diferentes línguas, registos e/ou normas. Neste sentido, a noção de representação assume-se como instrumento heurístico capaz de explicar tensões, conflitos e relações de poder entre diferentes grupos linguísticos, como alguns que compõem o nosso estudo empírico.

Já da Didática de Línguas, e sobretudo se ancorarmos o nosso discurso numa Didática do Plurilinguismo e do Interculturalismo, chega-nos a convicção de que as imagens das línguas e dos locutores influenciam as escolhas linguísticas (a um nível de macro e de micro política linguística), o processo e os produtos do ensino-aprendizagem (da perspectiva dos aprendentes e dos docentes). Neste sentido, trata-se de um conceito que ajuda a descrever, explicar e prever a paisagem linguística (escolar, mas também extra-escolar), a um nível local, nacional e global.

O presente estudo situa-se, por isso, na interceção destas áreas disciplinares ao pretender compreender os comportamentos discursivos de estudantes espanhóis e lusófonos em *chats* plurilingues, nomeadamente quando provocam e geram tensões e conflitos relacionados com imagens cruzadas das suas línguas e culturas. Partimos, por isso, do pressuposto que “par le discours, par l’expression de représentations et de positionnements, les gens donnent un sens à leurs actions et aux réalités sociales qui les entourent » (Labrie 2001).

2. CONCEITO DE “IMAGEM”: DE UMA PERSPETIVA COGNITIVISTA A UMA PERSPETIVA SÓCIO-CONSTRUTIVISTA

Começamos, nesta secção, por retomar a epígrafe de J. Saramago, onde a metáfora da imagem, no sentido de reflexo (porque depende do universo do sujeito cognoscente), aparece como auxílio na compreensão e explicação do mundo, sobretudo quando ele se apresenta como incompreensível e fragmentado. Se pensarmos agora no conceito de “imagem” e na sua compreensão pelas disciplinas que referimos anteriormente, também este assume a missão de compreender e explicar diversos fenómenos sociais, nomeadamente os de natureza linguística e os que se espelham em situações de tensão, em que urge o recurso a um “prêt-à-penser”. As imagens são, portanto, compreendidas enquanto arenas e fóruns em que se disputam e dialogam a identidade e a alteridade. Por este motivo, à dimensão individual e cognitivista do

conceito de imagem, preferiremos uma outra, de cariz socio-construtivista, que acenue a sua dimensão social. Isto porque, ao escolhermos analisar a emergência e a negociação de imagens na interação plurilingue, necessitamos de um quadro epistemológico de referência que dê conta de como as imagens circulam na interação, de como são usadas, manipuladas e modificadas colectivamente com fins diversos e específicos. Assim, e retomando a metáfora usada anteriormente, é a interação que surge como arena ou palco onde se confrontam e se manipulam imagens do “eu” e do “outro”.

Dito isto, ao analisar o uso contextualizado, situado e mesmo “tópico” de imagens das línguas e dos locutores na situação que colaborativamente constroem, essas imagens não podem apenas ser pensadas como construtos “*déjà-là*”, imanes e terminados, anteriores à situação de comunicação: elas devem ser vistas também (e sobretudo!) como realidades cognoscíveis mobilizadas na situação, contextualizadas e moldáveis e, por isso, sujeitas aos diferentes processos de negociação orquestrados pelos interlocutores. Neste sentido, as imagens podem ser vistas, à luz de um paradigma socio-construtivista do conhecimento/saber, como um repertório indidual de categorizações tornado público, negociável e atualizável na interação social (devido à combinação e ao convívio com o repertório de categorizações dos restantes interlocutores), sendo o contexto quem justifica a sua mobilização, atribuindo-lhes relevância e sentido. À luz deste paradigma, faz então pouco sentido analisar as imagens de um ponto de vista essencialista, homogêneo e imutável, em que a análise tenderia a cair no que Sarangi chama “*analytic stereotyping*” (1994), sobretudo quando se trata de observar a comunicação intercultural, em geral, e os episódios de mal-entendidos ou de conflitos, mais especificamente (*idem*). Mais importante será então analisá-las à luz das dinâmicas sociais e interacionais, assumindo que cada sujeito é uma individualidade que se move entre diferentes opções comunicativas e não um representante de “uma” cultura (homogênea e com fronteiras bem definidas em relação a outras), com hábitos comunicativos estáveis e únicos (Ladmiral & Lipiansky 1989).

O nosso estudo, que não nega a dimensão pessoal das imagens/representações, assume, contudo, como já referimos, uma preferência pela sua dimensão social e socializante. Na verdade, compreendemos que a verbalização das representações é uma prática discursiva contextualizada, isto é, dependente do contexto de comunicação, e que daí decorre um entendimento da interação ligada à dinâmica das representações, isto é, como motor de transformações do seu conteúdo discursivo (Gajo 1997; Melo 2006; Oesch-Serra 1995). Estes pressupostos são ainda mais prementes no estudo da interação intercultural (e plurilingue, no caso do projeto que analisaremos) em que, como evidenciámos em estudos anteriores (Melo 2006):

- as imagens surgem na interação provocadas ou mesmo convocadas pelo próprio contexto: surgimento de dificuldades linguísticas (em relação às línguas presentes na comunicação) ou entrada de novos interlocutores na interação;
- as imagens se movem entre diferentes categorias (por exemplo, a imagem de determinada língua que emerge na comunicação como bonita passa a ser negociada como fácil);
- as imagens estão na origem de problemas comunicativos, ajudam a resolvê-los ou assumem ambos os papéis;
- uma mesma imagem, de determinada língua, por exemplo, pode servir propósitos interacionais diferentes (pode ajudar a construir a intercompreensão ou ser mobilizada com o intuito de a prejudicar);

Seguindo esta linha de pensamento, e numa aproximação ao nosso objeto de estudo, já em trabalhos anteriores demos conta de como imagens cruzadas de estudantes portugueses e espanhóis influenciavam o decurso da comunicação plurilingue em situação de *chat*, estando, por um lado, na origem de episódios infelizes de comunicação intercultural e de cristalização de imagens/representações acerca destes povos e línguas, e, por outro, de desconstrução dessas imagens/representações (Araújo e Sá & Melo-Pfeifer 2009; Melo 2006). Estes estudos corroboraram as conclusões de outros, segundo os quais os encontros interculturais, porque colocam os falantes em situações de contacto real, são contextos bastante permeáveis à construção e reconstrução de imagens das línguas e culturas (Amossy & Herschberg Pierrot 1997; Oesch-Serra 1995; Porcher 1997; Py 2004).

Pretendemos, presentemente, explicitar as circunstâncias em que emergem imagens e representações das línguas e culturas, portuguesa e espanhola, em situação de *chat* e de fórum de discussão plurilingues. Para tal, tomaremos como base de estudo empírico as interações eletrónicas da primeira sessão experimental do projecto Galanet (www.galanet.eu), em que participam estudantes de universidades argentinas, espanholas, francesas, italianas e portuguesas. Para além de apresentarmos as circunstâncias da emergência e mobilização discursiva de imagens e representações cruzadas de estudantes portugueses e espanhóis, tentaremos dar conta do papel dos estudantes dos outros grupos, nomeadamente da forma como são capazes de mediar as discussões. Tentaremos igualmente dar conta das eventuais diferenças de circulação discursiva daquelas imagens/representações nos dois instrumentos de comunicação (*chat* e fórum de discussão), de forma a evidenciar o impacto das suas características (e das dinâmicas interacionais que essas características promovem) no tratamento das imagens no decorrer da interação.

3. ESTUDO EMPÍRICO

3.1. Projeto Galanet

Galanet¹ é uma plataforma de aprendizagem colaborativa, que, para além de espaços de auto-formação em diferentes LR (espaços “recursos linguísticos” e “módulos de auto-formação”), integra diferentes instrumentos de comunicação eletrónica, através dos quais promove a interação entre falantes hispanófonos, lusófonos, francófonos e italoófonos, com vista à realização de uma tarefa comum (a edição de um dossier de imprensa). Esta tarefa desenvolve-se em quatro fases:

1. “**quebrar o gelo**”, através do qual os estudantes se dão a conhecer e tomam contacto com os restantes utilizadores da plataforma, através do preenchimento do perfil pessoal e da leitura de outros perfis, trocando também ideias acerca do projeto;

2. “**escolha do tema**”, onde as diferentes equipas propõem temas de discussão, levando os utilizadores a exprimir as suas opiniões acerca deles e a selecionar um para discussão posterior;

3. “**recolha de documentos e debate**”, gerador de interações entre os participantes acerca de alguns tópicos e sub-tópicos relacionados com o tema principal (tópicos esses equivalendo às linhas estruturadoras do dossier de imprensa) apoiando-se em experiências pessoais e/ou em documentos elucidativos nas diferentes LR;

4. “**dossier de imprensa**”,² que se constitui enquanto resultado “visível” do empenho ao nível da intercompreensão, e que consiste na preparação, por equipas, de sínteses escritas de cada debate, integrando as diferentes contribuições e as diferentes línguas do projecto.

Assim, Galanet é “um ambiente de aprendizagem colaborativo”, que coloca a tónica no carácter de colaboração e cooperação entre os aprendentes, na realização de uma tarefa comum. Além disso, se pensarmos a interação como situação colaborativa por excelência, como lugar de mediação entre o “eu” e o outro, facilmente compreenderemos que a plataforma deste projeto integra instrumentos de interação próprios de ferramentas de aprendizagem colaborativa *on-line*: *chats*, fóruns de discussão e *e-mail* (analisaremos, devido à sua acessibilidade e carácter colectivo, apenas as interações que decorreram nos dois primeiros).

1 **GALANET** (plataforma para o desenvolvimento da intercompreensão em línguas românicas) é um projeto Socrates/Lingua, coordenado pela Université Stendhal Grenoble 3 (França), que conta com 6 outras instituições parceiras: Universidade de Aveiro (Portugal), Universitat Autònoma de Barcelona (Espanha), Universidad Complutense de Madrid (Espanha), Università de Cassino (Italia), Université Lumière Lyon 2 (França), e Université de Mons-Hainault (Belgia). Mais informação disponível a partir de www.galanet.eu.

2 O dossier de imprensa a que se reporta a sessão estudada neste texto intitula-se “Ridiamo per le stesse cose?... Y a-t-il un humour romanophone?”.

Na verdade, sintetizando os princípios didáticos de Galanet, diremos que este projeto propõe uma tripla abordagem: acional, baseada num trabalho colaborativo que se desenvolve através da interação síncrona e assíncrona (a ação suscita a interação ao mesmo tempo que promove o desenvolvimento de competências de compreensão e de interação); comunicativa e cognitiva; e “co-cultural” e “co-acional”, pelo confronto de diferentes línguas e culturas e que se reflete na criação de uma “comunidade de aprendizagem”.

3.2. Apresentação da sessão estudada

Conforme referimos, o *corpus* de análise foi recolhido no âmbito do projeto Galanet, durante a segunda experimentação dessa plataforma, chamada Canosessão. Nessa sessão de formação para a intercompreensão, desenvolvida entre Fevereiro e Maio de 2004, estiveram presentes todas as línguas do projeto, representadas por 209 estudantes de diversas proveniências romanófonas (Europa e América Latina), repartidos por 13 equipas de constituição variável, conforme se indica no quadro 1.

Nome da equipa	País de afetação	Nº de estud. inscritos	Nickname dos animadores	Língua(s) de referência ³	Língua(s)-alvo ⁴
Lusomaniacos	Portugal	15	ClaudiaF, SilviaM	PT, FR	FR, ES, IT
Os Quinas	Portugal	15	MonicaB, HelenaS	PT, FR	FR, ES, IT
Les Canuts de Lyon	França	8	Romautos	FR, IT, ES	FR, ES, PT
Che, Rio Cuarto.	Argentina	12	Paipe, SylviaE	ES, FR	FR, IT
Le rane di Grenoble	França	16	EncarniC, Chegade, YasminP	FR, IT, ES	FR, IT, ES
Gli spagnoli di economia	Itália	14	ElenaC	IT, FR	FR, ES
forum2004BCN	Espanha	31	MartaE, MartineL, EricM	ES, FR	FR, ES
RA & Cº Lyon 2	França	14	JPC, AnaC	FR, PT, ES	PT, ES, FR
"Les Dahuts" di Monica	França	16	MonicaM, ElenaT	FR, IT	IT, ES, FR
Madrid	Espanha	33	PalomaG, JuamJ, CristinaV	ES, FR	FR, IT, PT
Cassino- Martine	Itália	16	MartineA, Isadora, GérardG	IT, FR	FR, IT
Le Dino-saure,unicas2	Itália	13	Djose	IT, FR, ES	FR, ES, IT
Les Montois ⁵	Bélgica	6	JJ, BAT	FR	ES, IT, PT

Quadro 1 – Perfil das equipas da Canosessão.

³ Esta informação consta no perfil linguístico-comunicativo das equipas.

⁴ Esta informação consta no perfil linguístico-comunicativo das equipas.

⁵ Esta é a equipa técnica de manutenção da plataforma que, em algumas sessões de *chat*, também participou, estando nelas presentes alguns dos seus membros.

Como o quadro deixa compreender, as equipas constituíram-se tendo por base as línguas-alvo e/ou de referência dos sujeitos, uma vez que são, em geral, compostas por grupos mais ou menos homogêneos em termos de afiliação institucional. Convém assinalar, para o estudo de que nos ocupamos, que o número total de estudantes portugueses é de 30, sendo este número de estudantes espanhóis bastante superior (64). De referir ainda que o Francês parece ser a língua comum aos dois grupos de estudantes.

O tema de discussão, que deu origem ao dossier de imprensa desta sessão, foi, como avançámos anteriormente, “*Ridiamo per le stesse cose?... Y a-t-il un humour romanophone?*” (o dossier pode ser consultado em), tema bastante presente nas sequências que analisaremos, apesar da constante migração temática (no entanto, o assunto de conversa privilegiado foi a diversidade linguístico-cultural da plataforma, como também teremos oportunidade de constatar).

3.3. *Corpus e metodologia*

3.3.1. *As sessões de chat*

As sequências analisadas, que apresentaremos adiante após explicitação dos critérios de delimitação, foram retiradas de 15 sessões de *chats* plurilingues romanófonos, assim distribuídas pelas quatro fases de desenvolvimento da Canossessão:

Nome da fase	Duração ⁶	Número de sessões de chat	Número de sequências analisadas
fase 1 - quebrar o gelo e escolha do tema	entre 20 de Fevereiro e 14 de Março	7	3
fase 2 - turbilhão de ideias	entre 15 de Março e 22 de Março	6	0
fase 3 - recolha de documentos e debate	entre 23 de Março e 12 de Abril	8	7
fase 4 - dossier de imprensa	entre 13 de Abril e 15 de Maio	0	0

Quadro 2 – Os chats da Canossessão.

No que diz respeito ao recorte das sequências, procedemos a uma análise de conteúdo destes *chats* de forma a identificar sequências conversacionais em que se sobrepusessem os dois critérios seguintes: i) o objeto discursivo fosse a língua portuguesa e espanhola ou os povos português e espanhol; ii) os protagonistas dessas sequências incluíssem estudantes portugueses e espanhóis.

6 Estes balizamentos temporais chegam-nos das mensagens deixadas nos fóruns, espaço que mais visivelmente deixa ver a estruturação do trabalho da plataforma em fases.

Cruzando estes dois critérios, obtivemos 10 sequências, com as seguintes características:

N.	Data	Tema da sequência	Número de interv.	Número de locutores	Origem dos locutores	Línguas de comunicação
1	12.03.2004	Línguas Românicas (LR)	99	4	ES, PT	ES, PT, FR (DE)
2	12.03.2004	LR, Espanhol	28	4	ES, PT	ES, PT, FR, CAT
3	12.03.2004	Aprendizagem de línguas	51	4	ES, PT	ES, PT, FR
4	24.03.2004	História (Portugal e Espanha)	82	15	ES, PT, FR	ES, PT, FR
5	24.03.2004	Futebol (Portugal e Espanha)	146	15	ES, PT, FR	ES, PT, FR, IT
6	24.03.2004	Personalidade dos espanhóis (Cachondos)	23	7	ES, PT	ES, PT, FR (Árabe)
7	24.03.2004	Personalidade dos espanhóis (Também são simpáticos)	14	6	ES, PT, FR	ES, PT, FR (Árabe, Chinês)
8	24.03.2004	Personalidade dos espanhóis e dos portugueses (Efusivos vs. Calmados)	84	11	ES, PT, FR	ES, PT, FR (Inglês e Catalão)
9	24.03.2004	Óbidos, Cascais	23	4	ES, PT, ARG	ES, PT
10	26.03.2004	Intercompreensão entre Espanhóis e Portugueses	96	5	ES, PT, ARG	ES, PT (IT e EN)

Quadro 3 – As sequências de chat analisadas.

Uma breve nota acerca da contagem das intervenções de cada sequência: uma vez que pretendíamos estudar o papel dos interlocutores “mediadores” de outras origens, optámos por não recortar as sequências no seu “interior”, guardando todos os traços das passagens de todos os interlocutores participantes na discussão. Assim, por exemplo, na sequência 4, enquanto portugueses e espanhóis se degladiam sobre temas históricos e limites geográficos, outros participantes continuam a contar anedotas, que é o tema desta sessão de Galanet.

3.3.2. Os fóruns de discussão

As mensagens dos fóruns de discussão que analisaremos foram retiradas de 58 fóruns de discussão plurilingues romanófonos, distribuídas pelas quatro fases de desenvolvimento da Canosessão conforme segue:

Nome da fase	Duração	Número de fóruns	Número total de mensagens
fase 1 - quebrar o gelo e escolha do tema	entre 20 de Fevereiro e 14 de Março	25	353
fase 2 - turbilhão de ideias	entre 15 de Março e 22 de Março	22	266
fase 3 - recolha de documentos e debate	entre 23 de Março e 12 de Abril	8	330
fase 4 - dossier de imprensa	entre 13 de Abril e 15 de Maio	3	77

Quadro 4 – Os fóruns da Canosessão.

Relativamente à seleção das mensagens a analisar, os procedimentos foram similares aos adotados para os *chats*: identificámos as mensagens que se reportavam ao nosso objeto de estudo. Como reparámos que essas mensagens tinham lugar em apenas alguns dos fóruns de discussão, optámos por fazer um macro-recorte (identificação dos fóruns) e um micro-recorte (identificação das mensagens relevantes). Esta opção foi importante pela possibilidade de manter a história conversacional do fórum, aspeto relevante devido à temporalidade do meio.

Neste sentido, identificámos 3 fóruns de discussão relevantes para o nosso estudo, com as seguintes características:

Nome do fórum	Número de participantes	Origem dos participantes	Línguas de comunicação	Número total de intervenções
Hola! Ciao! Olá! Salut! :)	15	Argentina, Espanha, França, Itália, Portugal	ES, FR, IT, PT	26
Euro 2004.	4	Espanha, Portugal	ES, PT	4
Bilan, balanço, balance, bilancio;) da Canosessão	49	Argentina, Espanha, França, Itália, Portugal	ES, FR, IT, PT	56

Quadro 5 – As mensagens analisadas no fórum de discussão.

3.3.3. Categorias de análise

Num primeiro momento, procedemos à categorização das imagens que emergiram nas duas situações de comunicação, de acordo com as seguintes categorias, de natureza mais objetivante (*imagens para a ação*):

	Sub-categorias
Línguas⁷	Objetos de apropriação Objetos afectivos Objetos de poder Instrumento de construção e afirmação de identidades individuais e coletivas Instrumento de construção das relações interpessoais/intergrupais
Locutores	Caraterísticas baseadas em competências Caraterísticas baseadas em traços psicológicos e morais Caraterísticas sócio-económicas Perfil linguístico-comunicativo Caraterísticas baseadas em traços físicos

Quadro 6 – Categorias de análise (abordagem mais objectivante) (Melo, 2006).

Posteriormente, analisámos as modalidades de negociação daquelas imagens à luz de uma abordagem menos objectivante, de acordo com as categorias seguintes (*imagens em ação*):

Processos de negociação	Confirmação /corroboração Questionamento / “endividamento” Refutação / contradição
Atividades dialógicas	(re)prise Reformulação / reparação (auto ou hetero) Expansão da informação (exemplificação, citação, relato de vida, ...) Pedido de exemplo Pedido de esclarecimento Introdução de nuances / modalização Reflexão “meta” cognitiva acerca da negociação Abandono do tópico

⁷ Estas categorias do objecto “língua” são inspiradas no trabalho de Pinto (2005) e nos trabalhos do projecto “Imagens das Línguas na Comunicação Intercultural”, coordenado por Maria Helena de Araújo e Sá, da Universidade de Aveiro.

Papéis discursivos das imagens	Tópico discursivo Desbloqueador de conversa / estimulador interativo Fatores de coesão e colaboração intergrupais Sinais de bem ou de mal-estar comunicativo Propulsores da intercompreensão
Produtos⁸ da negociação	Desfecho (eufórico ou disfórico) Reposicionamento /relativização de si e do outro Construção co-negociada das imagens Cristalização das imagens iniciais

Quadro 7 – Categorias de análise (abordagem menos objectivante) (Melo, 2006).

A combinação destes dois quadros permite evidenciar, como fizemos na secção teórica, a dimensão pessoal (quadro 6) e social (quadro 7) das imagens/representações, mostrando a sua articulação. Todavia, como também já referimos, são sobretudo os processos e os produtos de negociação que mais atenção merecerão da nossa parte.

4. ANÁLISE E DISCUSSÃO DOS RESULTADOS

A nossa análise será apresentada em quatro momentos: dois em que se dará conta da emergência e negociação de imagens, primeiro nos *chats* e posteriormente nos fóruns de discussão; uma terceira em que se analise o papel dos estudantes mediadores; finalmente, uma quarta em que procederemos a uma comparação das modalidades de emergência e de negociação daquelas imagens nas duas situações de comunicação.

4.1. Emergência e negociação de imagens nos chats

Numa primeira tentativa de compreender o funcionamento das 10 sequências que constituem o nosso corpus de interação em *chat*, procedemos ao cruzamento dos dados apresentados no quadro 3, com a imagem-objeto da negociação (quadro 6) e com o produto interacional (quadro 7):

8 O conceito de produto não é tido aqui como consequência final do processo de negociação, mas enquanto resultado provisório das dinâmicas negociativas, podendo, por isso, ocorrer nos diversos momentos da sequência.

N.	Número de inter.	Número de interlocut.	Origens	Imagens-objeto de negociação	Produto interacional
1	99	4	ES, PT	Português como objeto afetivo Português como objeto de apropriação Espanhol como objeto afetivo Espanhol como objeto de apropriação Alemão como objeto afetivo	Desfecho eufórico Construção co-negociada das imagens Cristalização das imagens iniciais
2	28	4	ES, PT	Português como objeto afetivo Português como objeto de apropriação Espanhol como objeto afetivo Espanhol como objeto de apropriação	Desfecho eufórico Cristalização das imagens iniciais
3	51	4	ES, PT	Línguas como objeto de apropriação	Desfecho eufórico
4	82	15	ES, PT, FR	Caraterísticas sócio-económicas e históricas de Portugueses e de Espanhóis	Desfecho disfórico
5	146	15	ES, PT, FR	Caraterísticas dos portugueses e dos espanhóis baseadas em competências	Desfecho disfórico
6	23	7	ES, PT	Caraterísticas dos espanhóis baseadas em traços psicológicos e morais	Desfecho eufórico
7	14	6	ES, PT, FR	Caraterísticas dos espanhóis baseadas em traços psicológicos e morais	Desfecho eufórico
8	84	11	ES, PT, FR	Caraterísticas dos espanhóis e dos portugueses baseadas em traços psicológicos e morais	Desfecho eufórico Construção co-negociada das imagens
9	23	4	ES, PT, ARG	Caraterísticas geográficas de Portugal	Desfecho eufórico
10	96	5	ES, PT, ARG	Espanhol e Português como instrumentos de construção das relações interpessoais/intergrupais	Desfecho disfórico Cristalização das imagens iniciais

Quadro 8 – Análise das sequências em chat: focalização sobre as imagens em negociação e o produto interacional.

Uma primeira observação que se impõe é a relação dos momentos disfóricos com problemas relacionados com a relação interpessoal entre Espanhóis e Portugueses (Araújo e Sá & Melo-Pfeifer 2009). Trata-se de problemas de conflitualidade “centered on relationships, psychological and social constructs, when team members experience interpersonal incompatibility” (Correia 2008: 20):

[xander] não compreendo
 [JavierT] xander, no te enteras de na, majó
 [PauV] jajaja
 [PauV] pobre
 [PauV] no sabe castellano
 [PauV] xander, qu estudias?
 [JavierT] ni portugués, ni francés, ni...
 [xander] tu tambiem no sabes portugues
 [JavierT] yo no sé nada, pero me entero jajajajaj
 [xander] quieres hablar en chines?
 [JavierT] come vuoi
 [PauV] ui...que marron

[PauV] questo e itliano
 [JavierT] no te mosques, hombre
 [PauV] no contesta
 (excerto da sequência 10)

Embora um dos ingredientes contextuais indispensáveis para a emergência destas situações de disforia na negociação de imagens seja a co-presença de interlocutores (e em número significativo, geralmente) das duas partes da contenda, essa não se afigura como condição única, conforme ilustra o quadro anterior. Outras condições se juntam: a fraca ou inexistente presença de interlocutores mediadores ativos de outras equipas e as temáticas evocadas (provocadoras e passionais, perfeitas desbloqueadoras de conversa e estimuladoras da interação):

[qalbu] galicia es portuguesa
 [qalbu] :)
 [MiguelL] casi
 [qalbu] eles hablan lo portugues!!
 [CristinaV] o portugal gallego...depende como se mire
 [AnnaikG] Quelle est cette blague lusitana?
 [qalbu] lol
 [qalbu] estamos a invadir-vos
 [lusitana] Deux patates traversent la rue. L'une avance et se fait écraser. L'autre dit: Oh purée !!!
 [rita] o k é k se passa aki?
 [CristinaV] muy bueno....
 [MiguelL] jojo
 [unixman] nada
 [qalbu] después sera la madrid
 [MiguelL] que chistes tan malos en Francia!
 [MiguelL] jaja
 [rafa] HOLA MIGUEL!!!!!!!!!!!!1
 [qalbu] espagna sera portuguesa
 [qalbu] !!!
 [MiguelL] si si si
 [MiguelL] España será portuguesa
 [AnnaikG] hahaha!!!
 [walterfontes] espanha já é portugal!
 [MiguelL] que hay Rafa?
 [unixman] ya
 [AnnaikG] Il n'y a que des français qui ont des blagues?
 [walterfontes] é só mais um território...
 (excerto da sequência 4)

Apesar de raros, convém, no entanto, salientar, que os episódios verbais mais violentos nos *chats* da sessão analisada são protagonizados por estudantes portugueses e espanhóis e colocam em cena, de forma mais ou menos teatralizada, incompatibilidades intergrupais. Não obstante, estas incompatibilidades intergrupais são claramente relativizadas quando analisamos outros episódios, de harmonia e de harmonização dos dois grupos, em que participam os mesmos estudantes. Dito isto, é o tema escolhido, mais do que a pertença linguística ou cultural, que parece desencadear uma negociação violenta de imagens de ambas as partes.

Neste sentido, « tout désaccord, ainsi que la négociation mise en place pour le résoudre, sont co-construits, puisqu'ils sont endogènes, situés et déployés collectivement (Grosjean et Mondada, 2004) » (Araújo e Sá & Melo-Pfeifer 2009: 123). Convém ainda referir que mesmo nas situações comunicativas mais violentas, os interlocutores de outras nacionalidades não intervêm e continuam envolvidos nos seus próprios projetos comunicativos, não se sentindo na obrigação se assumir o papel de mediação. Estes episódios servem, no entanto, propósitos bastante claros, como a definição das identidades em presença, a marcação das “places discursives” e a emergência de auto- e de hetero- imagens.

Os episódios que terminam de forma eufórica desenrolam-se quase exclusivamente em torno do objeto língua, sendo esta tematizada enquanto objeto afetivo e/ou de apropriação. Nestes episódios, é sempre o fascínio e a curiosidade em relação à língua do outro que emergem, aproximando interlocutores e alimentando projetos linguísticos:

[SilviaM] Me encantaria poder hablar catalan...

[mokab] Le petit!!!

[SilviaM] T'inquiète pas Andrea... Le poussin :)

[EliaC] a mi m'agraderia parlar portugues i italia...

[mokab] Et le français, ça ne te plait pas?

[SilviaM] Vamos hacer un tandem: yo enseño el portugués...

[EliaC] la veritat que quan comences a estudiar idiomas no pots parar..o almenys això em passa a mi

[SilviaM] Eu também sou assim! é o feitiço das línguas...

(excerto da sequência 1)

4.2. *Emergência e negociação de imagens nos fóruns*

A análise dos fóruns de discussão mostra-nos como a emergência de imagens das línguas e dos povos é fortemente contextualizada. Tal como nos *chats*, é a entrada em contacto com a diversidade que provoca a emergência de imagens (Fórum “*Hola! Ciao! Olá! Salut! :)*”). O carácter situado e contextualizado das imagens evidencia-se ainda no facto de serem associadas a eventos à data atuais (Fórum “*Euro 2004*”) ou ao momento em que os grupos abandonam o projeto, devido ao fim da sessão (Fórum “*Bilan, balanço, balance, bilancio;*) *da Canosessão*”). Repare-se ainda que o futebol é o tema mediador de imagens comum aos *chats* e aos fóruns de discussão.

De referir ainda que, ao contrário dos *chats*, a emergência de imagens nos fóruns é sempre bastante pacífica, não estando na origem de conflitos, e remete sobretudo para “auto-imagens”. Exemplo disso são as auto-imagens dos portugueses que emergem no **primeiro fórum estudado**, introduzido pelas seguintes palavras de “lubrificação da participação” (veja-se o uso predominante da forma interrogativa):

O objetivo é quebrarmos o gelo entre nós! Conhecermo-nos, conversarmos, formar um espírito de equipa para iniciar o nosso projeto da melhor forma... Então, quem és tu? O que estás aqui a fazer? O que te move? De onde vens? Nós somos os lusitanos de Aveiro, num misto de Lusomaníacos e Kinas, e estamos à beira-mar plantados. Alguém sabe alguma coisa sobre Aveiro? Qual a cor, a luz, o sabor e o cheiro da nossa cidade?

Na sequência desta mensagem, emergem hetero-imagens dos estudantes espanhóis e italianos e auto-imagens dos estudantes portugueses:

Hetero-imagens	Auto-imagens
- Aveiro? Io non so niente di Aveiro! (Laura) - yo no conozco Aveiro pero sé una cosa bastante interesante, sabeis que la playa que esta mas cerca de Madrid se encuentra en Aveiro ?? es la playa de barra!! no?? o me equivoco?? (AnaCastelo) - nemmeno io conosco Aveiro, però anche sono dei vostri, ci sto (Ilaria) - Non avevo mai sentito nominare Aveiro e mi piacerebbe conoscere qualcosa di questa città (Alessandra)	- Fico feliz por ver que tantas pessoas estão interessadas em conhecer a nossa “vенеza portuguesa” (Aveiro). (MonicaB) - Aqui por Aveiro vai tudo como sempre, em paz e devagar hehe Vão dando notícias e pode ser que um dia o pessoal vá todo comer uns ovos moles: (deusa-das-treva) - Quem gostar de sentir a brisa do mar, as gaivotas a voar, o sabor suave de um clima ameno, visitem umas das mais bonitas cidades de Portugal:Aveiro! (Wei-la)

- purtroppo non conosco Aveiro! (SofiaS); - purtroppo non parlo portoghese, ma questo non sarà certo un ostacolo, no? (ElenaG) - soy una estudiante de madrid y que tampoco conoce Aveiro pero le gustaría conocerlo (MariaS) - Questa estate dovrei venire con i miei amici in Portogallo,imporrò una tappa obbligatoria adAveiro! (Chiara)	- Aveiro é uma cidade muito bonita e estão todos convidados a visitar Portugal e a nossa universidade! (sweetangel); - Venham cá visitar Aveiro, linda cidade ;) (Lusitana) - olá a todos! yo soy estudiante em Aveiro pero sou de outra cidade, a bela e maravilhosa cidade de Viseu! voglio conoscere un pouco de la cultura espanhola e italiana.adiòs; Arrivederci!!!!!! (Carla) - Para terem uma ideia de como é Aveiro, junto ums fotos belíssimas da nossa cidade... (SilviaM)
---	--

As imagens dos estudantes espanhóis e italianos remetem quase exclusivamente para o desconhecimento da cidade portuguesa e um desejo de a visitar. As intervenções referem-se à língua portuguesa, também desconhecida (“non parlo portoghese”),⁹ à proximidade afetiva em relação ao país (“i miei amici in Portogallo”) e a Aveiro (lugar desconhecido) por contraste com Madrid (lugar conhecido) (“sabeis que la playa que esta mas cerca de Madrid se encuentra en Aveiro ?? es la playa de barra!!”). No seu conjunto, estas referências contribuem para criar uma espécie de “mística da distância” ou um “ligeiro exotismo”, temperado de uma curiosidade relativa. Neste sentido, italianos e espanhóis cimentam essa percepção, sendo ambos os grupos de estudantes construtores de uma imagem homogénea do grupo português em presença.

Essa curiosidade é positivamente apreciada pelos estudantes portugueses, que listam um conjunto de características da cidade, numa espécie de “campanha de marketing” centrada em elementos de beleza da paisagem natural (“vенеza portuguesa”, “a brisa do mar, as gaivotas a voar, o sabor suave de um clima ameno”), do temperamento dos seus habitantes (“Aveiro vai tudo como sempre, em paz e devagar”) e da beleza da cidade em si (“visitem umas das mais bonitas cidades de Portugal”).

Neste sentido, as imagens neste fórum de discussão são sobretudo instrumentos de construção de uma identidade individual (“nós, de Aveiro”), sendo mediadoras na construção da relação com outros grupos. As imagens de Aveiro-cidade-desconhecida e da sua beleza são corroboradas pelas duas frações, seja pelo encadea-

⁹ O desconhecimento da língua só é referido pelos participantes italianos.

mento de testemunhos de desconhecimento, seja pelo fornecimento, em cadeia, por sujeitos lusófonos diferentes, de novos argumentos de visita. Aveiro, instrumento discursivo de mediação, assume assim o papel de tópico discursivo, de desbloqueador de conversa e de estimulador interativo, de coesão e colaboração intergrupais, dando sinais de bem-estar comunicativo e servindo como propulsor da interação.

O **segundo fórum de discussão analisado**, iniciado por um estudante italiano, coloca em campo apenas estudantes portugueses e espanhóis, mostrando, mais uma vez, o poder evocativo do futebol quando se trata de contactos interculturais. Ao contrário do que acontece nos *chats*, a mediação do futebol faz-se de forma bastante positiva junta de portugueses e espanhóis, sendo mesmo ocasião para desejar uma final europeia de natureza ibérica: “era interessante uma final entre Portugal e Espanha, são duas equipas muito boas seria uma final muito interessante!” (Carla) e “Muchos españoles iremos a Portugal con la esperanza de ver pasar a nuestra selección de cuartos de final, y ¿por qué no? una final España-Portugal” (JavierT). Ao mesmo tempo, serve de ocasião para expressar a solidariedade em relação aos atentados de Madrid, recém-ocorridos na altura de participação nestas discussões:

“Era sem dúvida animada uma final entre os dois vizinhos, Portugal e Espanha. Quero desde já expressar os meus mais sinceros sentimentos aos espanhóis, espero que ultrapassem da melhor forma este mau momento” (glory).

No **terceiro fórum de discussão**, de despedida e balanço, as dificuldades linguísticas iniciais, de portugueses e de espanhóis, são apresentadas como obstáculos ultrapassados ou minimizados: “es una experiencia enriquecedora especialmente en lo concerniente a la comprensión de lenguas como el portugués y el italiano, en mi caso particular” (MonicaC) ou “Graças ao Galanet já sei dizer algumas coisas em italiano e espanhol e acho estas duas línguas muito bonitas” (Rafa) ou “que galanet a été une expérience muy interesante et qui nous a permis de hablar y communiquer avec des langues avec lesquelles on ne pourrai pas contacté dans d’autres situations, comme par exemple l’italiani e el español pour moi” (Alexie).

De referir que os problemas de compreensão causados pela língua portuguesa são sobretudo referidos por estudantes italianos, que cimentam duas ideias principais: as dificuldades de compreensão em relação ao Português e a avaliação positiva da participação na sessão de formação Galanet para as ultrapassar, diminuindo a sensação de afastamento em relação a esta língua:

- “è stato anche un vero arricchimento sul piano della comprensione delle diverse lingue romanze soprattutto per il portoghese. mi ha permesso anche migliorare il mio livello in spagnolo”. (AudreyM)

- “La cosa più bella è stata vedere che non studiando lo spagnolo e il portoghese sono ugualmente riuscita a capirvi”. (BenedettaD)
- “En mi caso particular, el intercambio lingüístico me ha ayudado en la comprensión del portugués, idioma que no conocía. Hoy en día puedo decir que, al leer un texto en portugués llevo a una comprensión de casi un 100%”. (NoraR)
- “infatti ho approfondito lo studio del francese e dello spagnolo sforzandomi di capire quello che mi veniva scritto nelle e-mail. nonostante la mia conoscenza del portoghese sia nulla mi sono divertita a leggerlo!” (SofiaS)
- “Inoltre mi sono divertita nel tentare in tutti i modi di interpretare il portoghese anche se ammetto con onestà che si è rivelata un’impresa un pò ardua!! Mi auguro che i portoghesi non se la prendano leggendo questa mia ultima affermazione!” (Fe-
“Anche se alcune volte è stato molto difficile capire altre lingue, in particolar modo il portoghese, comunque mi sono sforzata e divertita tantissimo a capire.....” (TeresaC)
- “abbiamo avuto la possibilità di scambiare idee e di approfondire la conoscenza della lingue stranieri, especialmente de la lengua portuguesa, con la que no había tenido contacto directo hasta Galanet” (MonicaC)

Neste sentido, são apenas representações das línguas como objectos de apropriação que são mobilizadas nesta situação comunicativa, da parte de estudantes espanhóis e italianos. Já da parte dos estudantes portugueses, surgem referências à língua espanhola (e italiana) como língua objeto afetivo (línguas lindas, sobretudo depois de se compreenderem melhor) e como objetos de construção de relações interpessoais, já que as fórmulas de despedida ou mesmo as línguas que escolhem para construir as mensagens finais passam por estas línguas que desconheciam à partida: “Adios, Arrivederci” (Esmeralda), “Adeus, Arrivederci, Adiós, Au revoir..... :-)” (Rafa). As seguintes mensagens, escritas por estudantes portugueses que nunca tinham aprendido espanhol,¹⁰ mostram bem como “escrever na língua do outro” é um símbolo de aproximação que não se coíbe diante de erros e de medos de correr riscos, sabendo-se que a Língua Materna poderá ser sempre um elemento de mediação linguística:

- “Pienso que esta experiencia ha sido muy buena para todos los que les gustan las lenguas, como yo! projectos como este son muchas veces olvidados por las personas que los pueden hacer, pero hoy en día son cada vez más e mejores! Buena suerte a todos e a mi también:)” (WalterFontes)

10 Encontramos igualmente uma mensagem escrita em Italiano : “Ciao tutti!!!creo que io ho partipato con entusiasmo...mà io sono stanca de scribere questa matina!!! Io volo fare un viaggio a Roma, questa cità c’è multo bella... bacci a tutti.....arrivederci” (Sweetangel).

- “Bien... esta ha sido una experiencia muy gratificante, pois nos a permitido conocer mejor los pueblos de Línguas Românicas, e su características, su mentalidades e lo que eles pensam de nosotros. Espero que tieno ficado com una buena impresion dos portugueses porque eu fiquei com uma boa impressão da generalidade das pessoas com que comuniquei. Adeus, vou ter saudades do espaço Galanet! Hasta siempre!” (Tripeiro)

4.3. Os estudantes mediadores “*venus d’ailleurs*”

Nos *chats*, conforme verificámos, é a presença quase isolada e dicotómica de portugueses e de espanhóis que está na origem de episódios de confronto verbal. Na verdade, a (quase) ausência de testemunhas dos outros grupos contribui, na nossa perspectiva, para um crescendo nas discussões, devido à ausência de arbitragem internacional. Neste sentido, é sobretudo a falta de mediação dos estudantes franceses, argentinos ou italianos que se faz notar, sendo que essa ausência oferece a ocasião de emergência e de cristalização dos conflitos.

Vimos como, nos fóruns de discussão, os estudantes de outras nacionalidades apenas serviam para cimentar as representações em circulação. Na verdade, não havendo contenda entre espanhóis e portugueses, o seu papel limita-se, geralmente, a confirmar/corroborar o que está a ser dito, geralmente acerca da inacessibilidade do Português, ajudando a construir o que poderíamos designar por “tópico de conversação paralelo” em torno daquele aspeto. Poderíamos, assim, chamar o seu papel, nos fóruns de discussão, de “observadores participantes”.

4.4. Comparações

O nosso estudo permite-nos concluir que é nos *chats*, momento de interação em direto, que emergem, em maior número e com maior diversidade, imagens cruzadas de portugueses e de espanhóis. Por serem momentos de comunicação sincrónica, os *chats* possibilitam, em comparação com os fóruns de discussão, uma discussão mais emotiva em torno dessas imagens/representações e a constituição de grupos identitários, em torno da defesa e do ataque. Acresce ainda dizer que as conversas no fórum, por serem assíncronas, permitem um maior “repouso” sobre a palavra e a expressão, pelo que isso poderá incidir na forma como os estudantes se exprimem, nomeadamente nas referências ao “Outro”.

Do mesmo modo, o facto de os *chats* serem menos visíveis na sessão (apenas visíveis através do arquivo), dado que os fóruns constituem o núcleo do trabalho e são permanentemente visitados e lidos, permitirá um certo sentimento de impunidade, até porque os tutores nem sempre estão *on-line* e as conversas não sofrem qualquer censura (no fórum, mensagens mais insultuosas podem ser apagadas e o papel do

mediador/tutor é mais ativo). Isto permite que situações de “*flaming*” como a que assistimos nos *chats*, entre espanhóis e portugueses, decorram quase disfarçadas e só possam ser analisadas numa consulta dos arquivos das conversas passadas.

5. SÍNTESE E PERSPETIVAS

Se a noção de representação/imagem serviu para explicar o surgimento de conflitos em situações de diglossia, nós poderíamos afirmar, como provocação, que essa pode ser também uma explicação para clarificar o tipo de conflitos que observámos entre estudantes espanhóis e portugueses. Não sendo uma situação de diglossia no sentido tradicional, é, no entanto uma situação de “diglossia no espaço ibérico”, onde se jogam imagens de poder e de estatuto, a nível local, mas também internacional. Na verdade, compreender as imagens dos sujeitos acerca das línguas e dos seus locutores ajuda-nos a compreender as relações de poder naquele espaço geográfico físico e nos espaços virtuais que analisámos.

As diferenças observadas em termos de emergência e negociação de imagens cruzadas de portugueses e espanhóis nas duas situações comunicativas estudadas sugerem que aquelas estão em relação quer com as características dos dois instrumentos de comunicação (*chat* e fórum, um síncrono e o outro assíncrono), quer com o estatuto que a eles é atribuído na sessão (a centralidade do fórum no desenrolar das actividades). Neste sentido, não será exagerado referir que a emergência e negociação de imagens depende, de entre outros fatores, das circunstâncias técnicas e do *design* do projeto em si.

Podemos ainda reiterar, retomando o enquadramento teórico deste trabalho, que as imagens não são imanentes à situação de comunicação intercultural e plurilingue: poderíamos, ao contrário, dizer que o seu surgimento naquelas situações é provocado pelos diferentes ingredientes do contexto e, nesse sentido, embora essa emergência possa ser explicada (conforme tentámos), ela é, de certo modo, imprevisível, assim como são imprevisíveis as modalidades de negociação e os lugares de mediação evocados/mobilizados. Neste sentido, a mobilização de imagens não pode ser prevista anteriormente à situação de comunicação nem ser interpretada em termos de “estilos comunicativos culturais” (por exemplo, “Espanhóis vs. Portugueses”), porque parece depender dos objetivos e das intenções, nem sempre claras, dos sujeitos, assim como das condições interacionais (veja-se a forma como a temática futebolística é tratada em *chat* e nos fóruns de discussão). Assim, o que pretendemos pôr em evidência é a necessidade de “desculturar” as interpretações que são feitas deste tipo de episódios ao mostrar que os interlocutores são os “fazedores” dos seus comportamentos discursivos, colocados e confrontados com contextos particulares, cabendo-

lhes a responsabilidade dos seus atos, e não simples marionetes nas mãos de um determinado e determinante “background” cultural. Nas palavras de Ladmiral & Lippiansky:

ce qui entre en contact, ne sont pas des cultures ou des identités nationales: la communication implique toujours des personnes et ce sont elles qui véhiculent ou médiatisent les rapports entre cultures (1989: 11).

BIBLIOGRAFIA

Amossy, R. & Herscheberg Pierrot, A. (1997): *Stéréotypes et clichés*. Paris: Nathan Université Ed.

Araújo e Sá, M. H. & Melo-Pfeifer, S. (2009): “La dimension interculturelle de l’intercompréhension : apports de l’analyse des clavardages romanophones”, in M. H. Araújo e Sá; R. Hidalgo; S. Melo-Pfeifer; A. Séré & C. Vela, H. (coord.), *A Intercompreensão em Línguas Românicas: conceitos, práticas, formação*, Aveiro, Oficina Digital, pp. 117-149.

Araújo e Sá, M. H.. & Pinto, S. (2006): “Imagens dos outros e suas línguas em comunidades escolares: produtividade de uma temática de investigação em educação linguística”, in R. Bizarro (Org.), *A Escola e a diversidade cultural- multiculturalismo, interculturalismo e educação*, Porto, Areal Editores, pp. 227-240.

Correia, A. P. (2008): “Team conflict in ICT-rich environments: Roles of technologies in conflict management”, *British Journal of Educational Technology*, 39, 1, pp.18-35.

Cuq, J.-P. (dir.) (2003) : *Dictionnaire de Didactique du Français*, Paris, Cle International.

Gajo, L. (1997) : “Représentations du contexte ou représentations en contexte? Élèves et enseignants face à l’apprentissage de la langue”, in M. Matthey (ed.), *Contacts de langues et représentations*, TRANEL, 27, pp. 9-27.

Grosjean, M. & Mondada, L. (2004) : “Introduction”, in M. Grosjean & L. Mondada (Dir.), *La négociation au travail*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, pp. 7-14.

Labrie, N. (2001) : “Mondialisation et valorisation des ressources linguistiques : stratégies locales ou globales ?”, in S. Cigala, S. Gilardoni & M. Matthey (éds), *Communicare in ambiente professionale plurilingue. Kommunikation in einer mehrsprachigen Arbeitswelt. Communiquer en milieu professionnel plurilingue. Communicating in professional multilingual environment*, Lugano, USI, pp. 9-24.

LadmiralL, J.-R. & Lipiansky, E. M. (1989): *La communication interculturelle*, Paris, Armand Colin.

Melo, S. (2006): *Emergência e Negociação de Imagens das línguas em Encontros Interculturais Plurilingues em Chat*. Tese de doutoramento, Aveiro, Universidade de Aveiro. Disponível em www.galanet.eu.

Melo, S. (2004): “A utilização das TIC no ensino-aprendizagem de línguas: o projecto Galanet no contexto europeu de promoção da intercompreensão em Línguas Românicas. O caso do PLE”, *Idiomático* (2), Instituto Camões. Disponível em <http://www.instituto-camoes.pt/CVC/idiomatico/02/01.html>.

Oesch-Serra, C. (1995): “L’évolution des représentations”, in G. Lüdi & B. Py (ed.), *Changement de langage et langage du changement: aspects linguistiques de la migration interne en Suisse*, Lausanne, Editions L’Age d’Homme, pp. 147-170.

Pinto, S. (2005): *Imagens das línguas estrangeiras de alunos universitários portugueses*. Tese de Mestrado, Aveiro, Universidade de Aveiro (não publicada).

Porcher, L. (1997): “Lever de rideau”, in G. Zarate (coord.), *Les Représentations en Didactique des Langues et Cultures*, Notions en Question, 2. Paris, Crédif – Didier, pp. 11-27.

Py, B. (2004) : “Pour une approche linguistique des représentations sociales”, in J.-C. Beacco (org.), *Représentations métalinguistiques ordinaires et discours*, *Langages*, 154, pp. 6-19.

Sarangi, S. (1994): “Intercultural Or Not? Beyond Celebration Of Cultural Differences In Miscommunication Analysis”, *Pragmatics*, 4/3, pp. 409-427. Disponível em <http://elanguage.net/journals/index.php/pragmatics/article/viewFile/195/133>.

Imagens/Representações de alunos no final da escolaridade obrigatória em Portugal acerca da língua espanhola

ANA RAQUEL SIMÕES, SUSANA SENOS & MARIA HELENA ARAÚJO E SÁ
Universidade de Aveiro

1. INTRODUÇÃO

Vivemos numa sociedade caracterizada por constantes movimentações sociais e por relações humanas marcadas pelo plurilinguismo emergente. Assim, consideramos essencial questionar de que forma a escola, e em especial, o ensino de línguas estão atentos a esta realidade e desenvolvem um trabalho conducente à educação de cidadãos mais abertos à diversidade que os rodeia, mais capazes de se movimentar no mundo global e munidos de ferramentas de comunicação e apropriação do real ajustadas ao mundo plural de hoje. Nesta linha de pensamento a Didática de Línguas apresenta hoje diversos estudos acerca das imagens/representações que os alunos possuem acerca das línguas, acerca da forma como estas influenciam a sua aprendizagem, os projetos linguísticos que os alunos constroem, bem como a forma como se relacionam com o Outro.

As imagens que circulam em Portugal acerca da língua espanhola e do seu povo são desde há séculos marcadas por aspetos predominantemente negativos, com raízes histórico-culturais antigas, e que estão bem presentes no discurso dos portugueses, que desde sempre assumem que “de Espanha nem bons ventos, nem bons casamentos”. Contudo, será que este dito se mantém, ainda, nas mentes de muitos Portugueses?

Assumindo a existência destas imagens acerca da língua espanhola e do seu povo desde há séculos em Portugal, o presente texto apresenta um estudo que pretendia identificar as representações de alunos do 9.º ano (final da escolaridade obrigatória em Portugal) acerca da língua espanhola, comparando os dados obtidos em 2010 com dados recolhidos em 2000, a propósito de um estudo acerca da Cultura Lin-

guística dos alunos em final de escolaridade obrigatória (Simões 2006), questionando-nos sobre o seguinte:

- (i) quais as representações dos alunos face à língua espanhola?
- (ii) quais as práticas (vivas e ambicionadas) relativamente à língua espanhola, no que respeita ao contacto com a língua e ao desejo de a aprender?
- (iii) quais as principais diferenças que se registam entre os dados obtidos no questionário do estudo de Simões (1999/2000) e o ano de 2010?

Começaremos por apresentar os conceitos teóricos subjacentes ao nosso estudo, a metodologia e o instrumento de recolha de dados usado (inquérito por questionário), passando de seguida à análise dos dados recolhidos.

2. IMAGENS/REPRESENTAÇÕES FACE ÀS LÍNGUAS: O CONCEITO

Assumindo o papel fundamental que a escola tem na (re)construção de saberes e imagens/representações, e na sequência de outros estudos já realizados nesta área (cf., por exemplo, Simões 2006; Pinto 2005), parece-nos fundamental estudar as representações/imagens dos nossos alunos acerca da língua espanhola atendendo ao contexto de emergência desta língua no meio escolar português.

Este interesse particular tem por base o que vários trabalhos em Didáctica de Línguas têm vindo a demonstrar quanto à importância das representações/imagens, crenças e estereótipos que os alunos carregam consigo acerca da língua e dos seus falantes no processo de ensino/aprendizagem. Estes estudos consideram que estas imagens/representações condicionam a forma como os aprendentes se posicionam em relação à língua e aos seus falantes, influenciando o processo de ensino/aprendizagem.

A carga semântica dos conceitos de imagem e representação orienta-se

para uma realidade socialmente construída em função de processos cognitivos, discursivos, históricos e identitários próprios a cada sujeito e grupo, realidade esta capaz de explicar os comportamentos individuais e as relações sociais (Araújo e Sá & Pinto 2006).

Segundo Matthey (1997), os diferentes trabalhos desenvolvidos no âmbito dos conceitos de imagem e representação apresentam como característica o facto de carregarem consigo a visão de diferentes perspetivas teóricas e metodológicas, cujos conceitos base provêm de diferentes áreas disciplinares ligadas às ciências sociais que abordam o conceito, desde a psicologia social às ciências da linguagem, entre outras. Assim, os especialistas em Didática de Línguas assumem esta interação das diferentes perspetivas, pelo que a apropriação do conceito tem hoje em linha de conta as vá-

rias perspectivas teóricas e os campos disciplinares que lhes fornecem a sua “*carga semântica*” (Araújo e Sá & Pinto 2006:227), cruzando as diferentes perspectivas e dando-lhe uma nova identidade.

Da investigação feita atualmente em Didática de Línguas realça-se o papel relevante que as imagens/representações assumem no desenvolvimento da competência plurilingue, pois podem potenciar a construção da relação afetiva com o Outro aceitando-se que a aprendizagem de uma língua implica a construção de uma imagem/representação acerca dessa língua relativamente ao seu status, aos seus falantes, às suas funções, história, utilidade e características formais e comunicativas. Desta forma, a criação de imagens/representações negativas ou positivas conduz a processos de aproximação ou distanciamento, que surgem de forma consciente ou inconsciente sobre o indivíduo. Segundo Dabène (1997) as imagens/representações influenciam os processos e estratégias que os aprendentes desenvolvem e implementam para a (eventual) aprendizagem e utilização de uma Língua Estrangeira.

Assim, a Didática de Línguas trabalha os conceitos de representação/imagem no sentido de compreender o seu papel na comunicação intercultural e nos processos de aprendizagem, já que as imagens/representações assumem funções cognitivas, afetivas ou relacionais. São uma construção social, dinâmica e moldável, produzidas pelos sujeitos e pelos grupos em que se inserem, contribuindo para a interpretação que o indivíduo faz do mundo e de como nele se mover, influenciando as relações que este constrói com o Outro. Segundo Schmidt e Araújo e Sá, “cada indivíduo, com o seu grupo de pertença, se submete e constrói esta consciência colectiva, ele tem, devido às suas múltiplas pertenças e experiência de vida, pontos de vista diferentes sobre o todo social”. (2006:11)

Acreditando que a identidade se constrói a partir da alteridade, importa portanto refletir acerca da relação que Portugueses e Espanhóis estabelecem entre si e a sobre a implicação que a “oposição face ao vizinho” pode desempenhar na (re)construção das imagens/representações de si e do outro em termos identitários e na experiência (ou não) de contactos interculturais entre os dois grupos.

O presente estudo insere-se num contexto social onde as questões acerca das representações recíprocas entre portugueses e espanhóis têm sido já alvo de alguns estudos, nomeadamente um que data dos anos 80, em que professores da Universidade de Vigo realizaram um inquérito a crianças da província sobre a sua visão dos portugueses. Neste estudo os resultados apontaram para uma percentagem significativa de respondentes que assegurava que os portugueses eram negros. Após vinte anos, foi realizado um outro estudo junto de alunos de uma turma do 7.º ano de escolaridade de uma Escola Secundária de Cáceres, onde estes definiam os portugueses como iguais aos espanhóis, mas muito mais amáveis e educados, muito religiosos, com uma

economia mais baixa, doidos por futebol e como um povo que tem a preocupação de entender os espanhóis, embora os espanhóis não tentem entendê-los a eles. Como afirma Diego Carcedo, na intervenção inaugural do curso *Olhares Cruzados*:

Quando se vive de costas para um país ou na proximidade deste, criam-se estereótipos de componente negativa. Também têm influência os conflitos ao longo da história, da mesma maneira que as ditaduras fascistas ajudaram a exacerbar os estereótipos. Há que ver até que ponto estes estereótipos mudaram, se se volatilizaram ou se, com a intensificação das relações entre os dois povos, foram surgindo alguns novos.

(in Núñez 2005: 2003)

Os estudos aqui referidos são apenas dois exemplos que apresentámos acerca das imagens/representações recíprocas entre portugueses e espanhóis. O nosso estudo centra-se na análise das imagens/representações dos alunos portugueses face à língua espanhola, procurando não só descrever as imagens/representações que os alunos em final de escolaridade obrigatória possuem hoje, mas também explicitar a evolução ocorrida nos últimos dez anos em Portugal dessas mesmas imagens/representações. Passaremos de seguida a uma breve descrição do estudo.

3. DESCRIÇÃO DO ESTUDO

O estudo que aqui apresentamos teve por base dois projetos: (i) o projeto conducente a tese de doutoramento *A cultura linguística em contexto escolar: um estudo no final da escolaridade obrigatória* (investigação de Ana Raquel Simões, sob orientação de Helena Araújo e Sá), implementado em 2000 (cf. Simões, 2006) (ii) o projeto *Imagens da diversidade linguística em alunos do 9º ano de escolaridade de uma escola do distrito de Aveiro* (desenvolvido no âmbito de uma Unidade Curricular do Mestrado em Didática pelas alunas Sara Sousa & Susana Senos), que decorreu em 2010.

O primeiro projecto consistiu na aplicação, em 2000, de um inquérito por questionários a uma amostra significativa de alunos do 9º ano de escolaridade do distrito de Aveiro, em Portugal (Simões 2006). O universo de alunos de todo o distrito de Aveiro a frequentar o 9º ano de escolaridade perfazia um total de 7712 indivíduos, que se distribuíam por 77 escolas, tendo sido seleccionada uma amostra de 25% do universo de sujeitos, o que completou um total de 1926 indivíduos num conjunto de 24 escolas. Para se efetuar a escolha da amostra utilizámos num primeiro momento uma amostra probabilística estratificada de tipo proporcional (para seleccionarmos o número de alunos a inquirir por concelho) e, num segundo momento, uma amostra de tipo não probabilística intencional (para seleccionar as escolas de cada concelho). De um total de 1926 inquéritos distribuídos, obtivemos a

resposta de 1837, o que fez com que o número de não resposta fosse apenas de 89 questionários.

O inquérito por questionário pretendia aceder ao perfil linguístico dos alunos, bem como às suas representações face a diferentes línguas e povos do mundo. Na secção seguinte descreveremos em pormenor o instrumento de recolha de dados utilizado e os objetivos de aplicação do mesmo.

O segundo projeto, implementado em 2010, consistiu na aplicação do mesmo instrumento de recolha de dados, junto de alunos do 9º ano de escolaridade de uma das escolas com número mais significativo de alunos do distrito de Aveiro, a Escola Secundária Jaime Magalhães Lima.

Neste texto apresentaremos o instrumento de recolha de dados utilizado, bem como os dados relativos à língua espanhola e aos falantes da mesma, comparando os resultados recolhidos em 2000 e 2010.

4. O INSTRUMENTO DE RECOLHA DE DADOS: INQUÉRITO POR QUESTIONÁRIO

No estudo que aqui apresentamos foi usado como instrumento de recolha de dados o inquérito por questionário, aplicado aos alunos a frequentar o 9.º ano de escolaridade, no ano letivo 2009/2010, na Escola Secundária Jaime Magalhães Lima, num total de 99 respondentes. O instrumento usado foi adaptado do inquérito usado por Simões (2006), no estudo que levou a cabo com os alunos a frequentar o 9.º ano de escolaridade no Distrito de Aveiro, no ano letivo de 1999/2000. O inquérito é constituído por 31 questões, encontrando-se dividido em cinco partes: caracterização geral, perfil linguístico, projetos linguísticos, representações face às línguas e povos e verificação de aspetos cognoscitivos dos alunos face às línguas do mundo. De acordo com os nossos objetivos e com o público ao qual se destinava foram definidas questões de diferente tipo: questões abertas, questões fechadas, questões de escolha múltipla (de leque e de estimação) e diferenciais semânticos.

Na tabela 1 apresentamos os objetivos do inquérito por questionário, divididos nas principais secções do instrumento de recolha de dados.

Antes de ser aplicado aos alunos, o inquérito por questionário foi alvo de um pré-teste, que nos levou a proceder a algumas alterações na formulação de algumas questões. Após esta reformulação, alcançámos a forma final do questionário a aplicar. A seguir apresentaremos os resultados que obtivemos a partir da análise das respostas ao inquérito por questionário.

Tabela 1: Objetivos do inquérito por questionário

Objetivos
0. Caracterizar o público quanto a dados gerais: escola; género; idade; background socioeconómico
I. Caracterizar os alunos linguisticamente
1. Definir o perfil linguístico no que respeita a:
1.1.1. Língua (s) Materna (s) e língua (s) segunda (a)
1.1.2. Experiências escolares com as línguas: (i) no ensino formal e (ii) noutros contextos
1.1.3. Experiências extraescolares com as línguas
1.2 Identificar projetos linguísticos, no que respeita a:
1.2.1. línguas que gostaria de aprender
1.2.3. línguas que deixariam de estudar se o pudessem fazer
II. Identificar representações face às línguas e culturas
2.1. Conhecer as representações dos alunos face à oferta curricular em matéria de línguas
2.2. Verificar a importância atribuída à aprendizagem de Línguas Estrangeiras
2.3. Verificar o prestígio atribuído a diferentes línguas estudadas na escola e respetivas razões
2.4. Identificar as línguas consideradas mais próximas/ mais distantes da Língua Portuguesa
2.5. Identificar as línguas mais fáceis/ mais difíceis de aprender
2.6. Identificar representações face a diferentes línguas estudadas na escola
2.7. Identificar representações face a diferentes povos/ nacionalidades
2.8. Identificar representações face a diferentes variedades do português
2.9. Identificar representações dos alunos face à possível extinção das línguas
III. Verificar aspetos cognoscitivos dos alunos face às línguas do mundo
3.1. Identificar o número de línguas no mundo
3.2. Identificar as línguas oficiais ou oficialmente reconhecidas em Portugal
3.3. Identificar a língua com maior número de falantes
3.4. Identificar línguas europeias e não europeias

5. ANÁLISE E DISCUSSÃO DOS RESULTADOS

A análise realizada aos dados provenientes das respostas ao inquérito por questionário foi, em grande parte das questões, quantitativa, através da utilização do programa *SPSS*, por meio de análises de estatística descritiva e de cruzamento de variáveis, tendo também sido feita uma análise de conteúdo com vista à categorização das respostas dos alunos nas questões abertas.

Dividimos a análise dos resultados em quatro partes: Caracterização do público; Perfil Linguístico; Projetos Linguísticos e Representações face às línguas, com destaque para o Espanhol.

Caracterização do público

Quanto ao estudo desenvolvido em 2000, no que respeita a caracterização geral dos alunos, 54% dos inquiridos eram do sexo feminino e 45.5% do sexo masculino (0.5% não respondem). No que se refere ao seu *background* socioeconómico, e relativamente ao nível de escolaridade dos progenitores, quer o pai quer a mãe possuíam um baixo nível de escolaridade (maioritariamente o 1º Ciclo do Ensino Básico). Quanto a vivências anteriores, uma grande percentagem dos alunos (85.4%) nunca viveu no estrangeiro e aqueles que o fizeram, escolherem diferentes destinos, maioritariamente típicos de emigração portuguesa, como a França, a Venezuela ou os EUA.

Relativamente ao estudo de 2010, 56.6% dos respondentes eram do sexo feminino e 43.4% do sexo masculino. Em relação à nacionalidade dos progenitores, a grande maioria dos alunos (73%) não tem nenhum dos progenitores de origem estrangeira. Apenas 24 alunos (o que corresponde a 24.2%) tem pais (pai e/ou mãe) de uma nacionalidade estrangeira, sendo que a maior parte se refere ao pai (11.1%). Do universo dos quem têm progenitores estrangeiros, apenas 10 alunos têm mãe estrangeira (10.1%) e 3 alunos (3.0%) têm ambos os progenitores de outra nacionalidade que não a portuguesa (ver tabela 3).

6. PERFIL LINGUÍSTICO

Quanto ao perfil linguístico dos alunos, quando comparando as LE's (Línguas Estrangeiras) estudadas pelos alunos em 2000 e 2010, podemos ver que o Inglês se mantém como principal LE1, enquanto que o Francês, que era ainda a LE1 de 11.5% dos alunos em 2000, desapareceu do sistema escolar em 2010 como LE1 (*vide* gráfico 1).

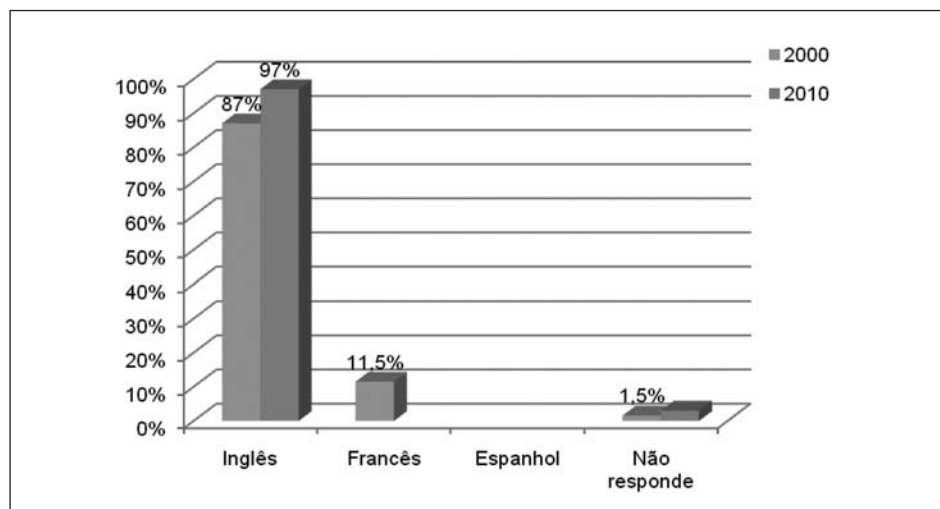


Gráfico 1: LE1 (2000-2010)

As diferenças relativamente à LE 2 são ainda mais significativas, já que se em 2000 o Francês era LE2 para 70.1% dos alunos, essa percentagem baixa para 54.5% em 2010, enquanto que o Espanhol, inexistente na primeira data, passa a corresponder a 40.4% das escolhas como LE2 para os alunos no último ano (vide gráfico 2).

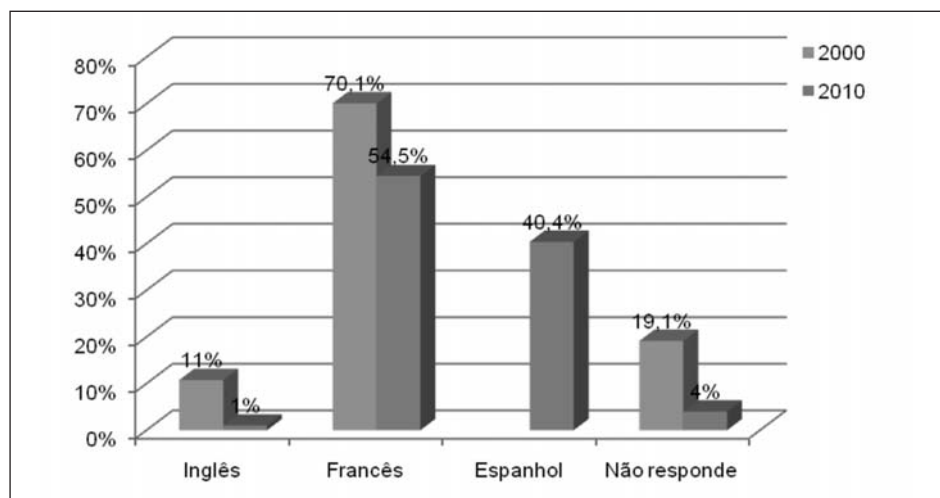


Gráfico 2: LE2 (2000-2010)

Estes dados retratam a realidade do ensino de línguas em Portugal nos últimos anos, já que a língua espanhola tem vindo a ganhar relevância no panorama escolar Português. Esta é uma tendência que vem sendo registada desde 2006, havendo no ano letivo de 2008/2009, 49.873 alunos a frequentar o ensino da língua espanhola, contra 5267 alunos no ano de 2005, quase quadruplicando o número de estudantes desta língua, registando-se esta tendência com maior incidência no Ensino Básico (Maneta, 2009). Os dados indicam que o Espanhol ganhou terreno, nomeadamente enquanto LE2, sendo que em quatro anos cativou 42 mil novos estudantes em Portugal, o que demonstra que, em quatro anos, o ensino do espanhol nas escolas públicas cresceu 400% e o ensino do francês caiu 35%. Note-se ainda que em 2005, existiam 5000 estudantes de português em Espanha e desses, 900 encontram-se na Extremadura, onde o português está a destronar o francês como segunda língua, sendo mesmo considerada a zona onde a aprendizagem da língua portuguesa mais aumentou. Aliás, Cáceres é a terceira sede do Instituto Camões, juntamente com Vigo e Barcelona e 28% dos turistas que visitam a Extremadura são portugueses.

7. PROJETOS LINGÜÍSTICOS

Quanto aos projetos linguísticos, nomeadamente as línguas que os alunos gostariam de estudar (ver tabela 2), a percentagem de alunos a desejar estudar a língua espanhola também cresceu entre 2000 e 2010 (de 15.4% para 18.2%), mantendo-se em terceiro lugar nas escolhas dos alunos, a seguir às línguas alemã e italiana.

Tabela 2: Línguas que os alunos gostariam de estudar

LÍNGUA	2000	2010
Alemão	28.7%	25.3%
Italiano	18.3%	23.2%
Espanhol	15.4%	18.2%
...		

Note-se, no entanto, que em 2000 era praticamente impossível aos alunos aprender o Espanhol como LE2 nas escolas porque, apesar de na altura constar do currículo essa oferta formativa, na prática eram quase inexistentes as escolas que a ofereciam. Ora, daí se compreende a razão para que, em 2000, 46,3% dos alunos

pense que a escola devia oferecer maior variedade de línguas, incluindo a língua espanhola em segundo lugar (ver gráfico 3).

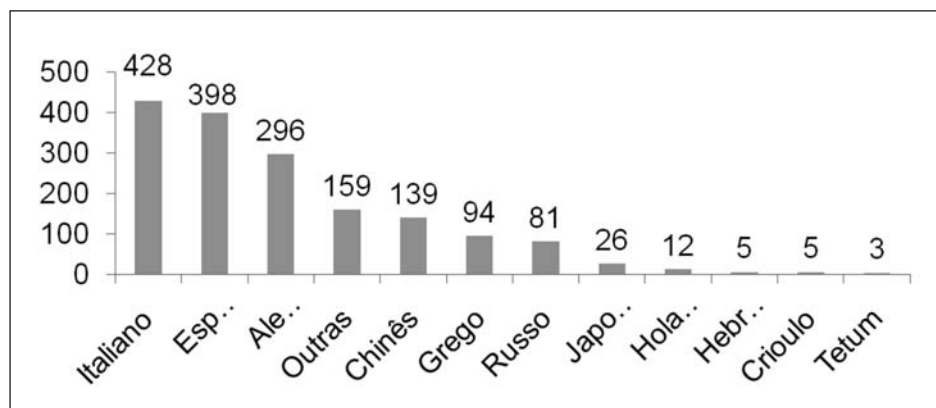


Gráfico 3: As línguas mais referidas pelos alunos (2000)

Na caracterização das experiências dos alunos com línguas, foi-lhes perguntado com que línguas é que já tinham contactado e de que forma. Comparando os dados de 2000 e 2010, apresentados sob a forma de números absolutos e não de percentagem no gráfico 4, podemos observar que o Espanhol se mantém em terceiro lugar, logo depois do Inglês e do Francês, o que demonstra a importância das línguas da escola, mesmo na vida extraescolar dos alunos.

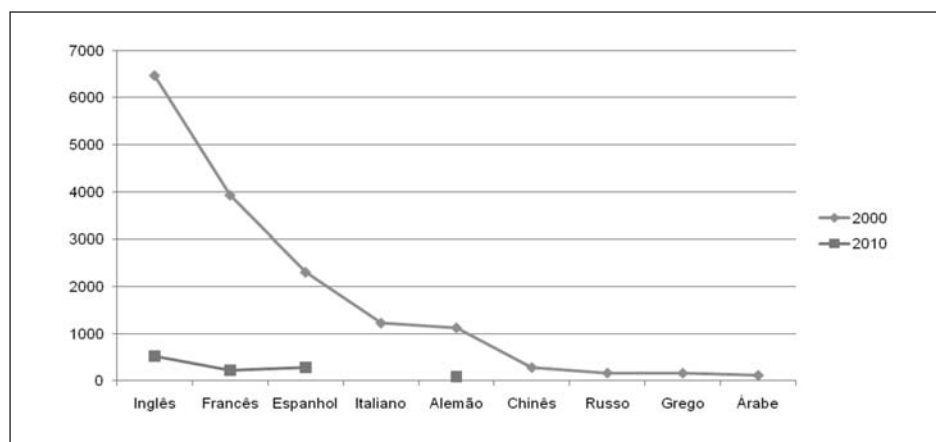


Gráfico 4: Contacto com línguas (2000-2010)

Se analisarmos, agora, mais em pormenor as formas de contacto relativamente à língua espanhola em particular (ver gráfico 5), concluímos que a música e a televisão e cinema continuam a ser as duas principais fontes de contacto com esta língua, tendo o contacto via Internet triplicado de 2000 para 2010, enquanto que os livros/revistas, as viagens, o contacto com familiares e amigos e através de produtos diminuíram percentualmente. De novo se demonstra como a realidade social em que só alunos se inserem dita a forma como se posicionam e relacionam com as línguas no meio envolvente, dado que a Internet está a ganhar cada vez mais espaço na vida dos sujeitos.

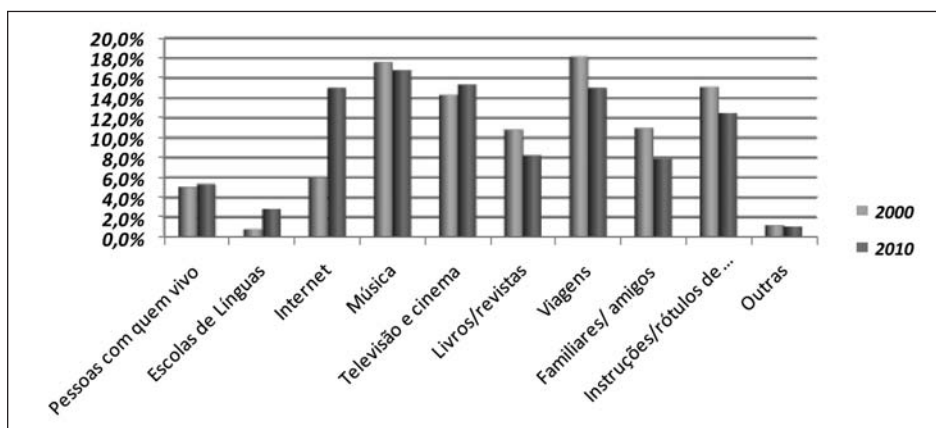


Gráfico 5: Espanhol: que tipo de contactos?

A imagem dos alunos quanto à aprendizagem que têm de línguas também parece dever ser alvo de reflexão, já que quando questionados sobre se deixariam de estudar alguma língua, o número de alunos que responde afirmativamente aumenta de 42% para 50.5% (ver tabela 3).

Tabela 3: Deixariam de estudar alguma língua?

	2000	2010
Sim	42%	50.5%
Não	29%	26.3%
Não sabe	26%	23.2%
Não responde	3%	0
Total	100%	100%

Quanto à língua que deixariam de estudar se tivessem hipótese de o fazer (tabela 4), o francês mantém-se em primeiro lugar, seguido do Inglês e do Português. No ano de 2000 o Espanhol não era uma das línguas estudadas pelos alunos como LE2, daí não aparecer nos dados desse ano letivo.

Tabela 4: Que línguas deixariam de estudar?

	2000	2010
Francês	52%	42%
Inglês	43.8%	40%
Português	4.3%	12%
Espanhol	-	4%
Todas menos o Português	-	2%
Total	100%	100%

8. REPRESENTAÇÕES FACE ÀS LÍNGUAS

No campo das imagens/representações, quando questionados acerca da LM que escolheriam se voltassem a nascer (ver gráfico 6), podemos ver que o Espanhol aparece em quinto lugar em 2000, passando a quarto lugar em 2010, sendo que nesta última recolha aparece o Japonês, mas desaparece o francês e o alemão. Verifica-se então uma maior aproximação dos alunos à língua espanhola, considerando-a como uma língua que desejariam ter à nascença, justificando-se talvez esta subida no seu grau de prioridades pela visão de utilidade associada à língua, que tem vindo a crescer nos últimos anos em Portugal, pois vários alunos consideram a possibilidade de prosseguir os seus estudos em Espanha. A língua japonesa parece exercer um fascínio grande junto dos nossos alunos, mas justificando-se aqui esta escolha com questões de índole cultural e de maior divulgação dessa mesma cultura nos *media* portugueses.

Na resposta a esta questões pudemos, pois, verificar uma certa tensão entre os aspetos mais afetivos (nomeadamente na imagem da LM de algumas outras línguas ausentes do currículo, como é o caso do Italiano) e os aspetos de cariz mais pragmático e utilitário (como na valorização do Inglês como língua instrumental).

Questionámos os alunos acerca das línguas que consideravam mais próximas da língua portuguesa (tabela 5). Ao analisar a tabela verificamos que os alunos mantêm uma representação de proximidade entre a língua portuguesa e a língua espanhola, tendo aliás havido uma evolução no sentido de uma representação de maior proxi-

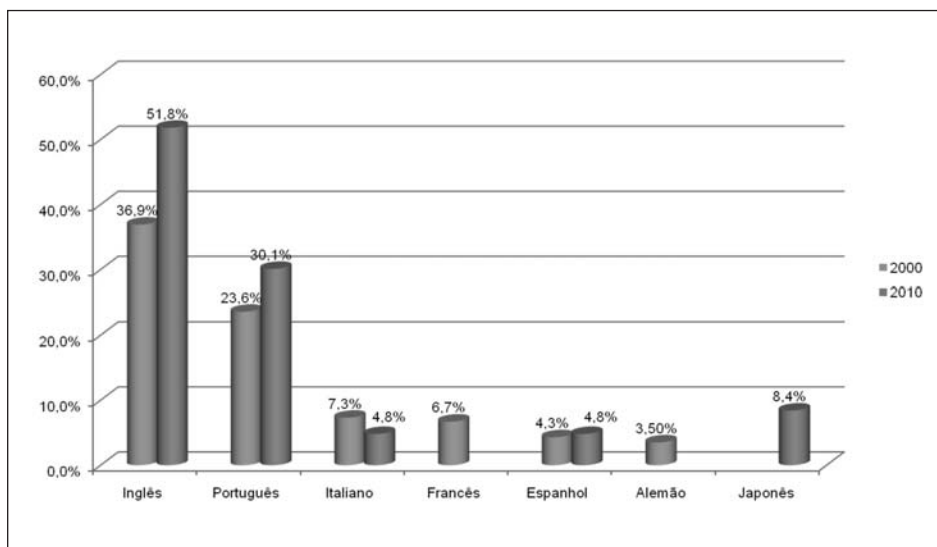


Gráfico 6: LM que os alunos escolheriam se voltassem a nascer (2000-2010)

midade, já quem em 2000 o Italiano era considerado no nível dois, passando em 2010 a considerar-se o Espanhol também no nível dois.

Tabela 5: Línguas mais próximas da Língua Portuguesa

Nível 1		Nível 2	
2000	2010	2000	2010
Espanhol	Espanhol	Italiano	Espanhol
Brasileiro*	Brasileiro*	Espanhol	Italiano
Latim	Latim	Francês	Francês
Francês	-	Latim	Latim
Italiano	Italiano	Brasileiro*	-

Notamos ainda, quer em 2000 quer em 2010, que os alunos demonstram dificuldades ao “nomear” as línguas, designando o Português do Brasil como “Brasileiro” (*), tal como acontecera noutros estudos (Dias 2007; Simões 2006; Simões & Ramos 2003).

No que respeita às representações que os alunos possuem acerca das línguas, apresentámos um diferencial semântico onde os alunos teriam que se posicionar em cinco pontos de aproximação ou distanciação relativamente às características enunciadas.

Ao analisar comparativamente os dados no que respeita à língua portuguesa, à língua espanhola e à língua inglesa (ver tabela 6), constatamos que, de uma maneira geral, os alunos possuem uma representação muito positiva destas três línguas. A língua espanhola apresenta uma evolução positiva quanto à sua riqueza cultural entre 2000 e 2010, obtendo-se o mesmo resultado que na língua portuguesa. Contudo, a língua inglesa é aqui considerada como aquela que mais riqueza cultural apresenta. A língua espanhola é considerada uma língua bonita, mas a menos bonita comparativamente com a língua portuguesa e a língua inglesa, sendo também considerada uma língua fácil e útil, mantendo-se a representação nos anos de 2000 e 2010. No que respeita à importância política, a resposta dada nos dois anos letivos é de alguma neutralidade. Apenas a língua inglesa tem aqui níveis mais diferenciadores de resposta, sendo vista como aquela que tem mais importância política. Aliás, a língua portuguesa apresenta em 2010 uma representação de menor importância política, relativamente às respostas obtidas em 2000, apesar de, para a grande maioria dos alunos, assumir uma representação positiva e prestigiante, à semelhança de outros estudos (Melo & Araújo e Sá 2006).

**Tabela 6: Diferencial semântico -
representações face ao Português, Espanhol e Inglês (2000/2010)**

	Português		Espanhol		Inglês		
1. Feia	7	6	6	5	6	6	7. Bonita
1. Difícil	5	4	5	5	5	5	7. Fácil
1. Inútil	7	5	5	5	7	7	7. Útil
1. Rica culturalmente	2	3	4	3	2	2	7. Pobre culturalmente
1. Com importância política	3	4	4	4	2	1	7. Sem importância política
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	

Nalguns outros estudos, a língua espanhola e os seus locutores não são alvos privilegiados de amores ou desamores, demonstrando os sujeitos (neste casos alunos do

Ensino Superior da Universidade de Aveiro), uma certa neutralidade perante a língua, denotando:

alguma indiferença face ao que os sujeitos sentem como menos exótico porque mais próximo, e, por outro, algum pudor em tomar uma posição mais fortemente estereotipada em relação a uma língua e a um povo com o qual estabelecem contactos mais frequentes (Melo & Araújo e Sá 2006:28).

Ora, no caso da investigação que aqui apresentamos, de uma forma geral, podemos afirmar que as representações da língua espanhola junto dos alunos portugueses têm vindo a sofrer ligeiras alterações, com uma tendência de representações mais positivas face à língua. As representações dos alunos face ao Espanhol são, aliás, muito próximas das relativas à língua portuguesa, obtendo-se apenas resultados mais positivos na língua inglesa, que tem junto dos alunos uma representação muito positiva, associada à sua presença marcada no mundo de hoje, enquanto língua global e também enquanto língua presente nos *media*, sendo considerada a língua com um estatuto de maior importância no mundo, numa perspectiva utilitária e pragmática.

Podemos, assim, concluir que as representações face às línguas têm uma forte relação com a sua presença na vida dos sujeitos, nomeadamente, em contexto escolar, tal como se concluiu já noutros projetos:

as línguas com presença curricular, não apenas são consideradas as mais úteis, mais importantes, com maior prestígio e maior capital socio-económico, mas são ainda as únicas relativamente às quais os sujeitos revelam consciência de contacto e de competência (Araújo e Sá 2008: 163).

9. APONTAMENTOS FINAIS

Procurando fazer uma síntese das conclusões a que podemos chegar com a análise dos dados recolhidos, podemos afirmar que o espanhol apresenta hoje uma representação mais positiva junto dos nossos alunos, comparativamente com o ano de 2000. Isto confirma-se também pelo desejo que os alunos têm vindo a revelar pela aprendizagem da língua, notando-se uma evolução tendencialmente positiva das representações que dela têm. É considerada uma língua próxima da língua portuguesa, proximidade também territorial, de país vizinho que abre portas a oportunidades de formação e trabalho, o que contribui para uma visão de utilidade da língua.

Os resultados alcançados reiteram as conclusões de estudos anteriores acerca do papel da escola no processo de (re)configuração das imagens face às línguas e ao Outro (Andrade *et. al.* 2007), contribuindo para a criação, manutenção ou alteração das imagens das línguas e das suas comunidades de falantes, tornando-se a escola um

palco onde se jogam forças de exclusão e de inclusão dos Outros, através da ação dos seus atores, agentes de manutenção e de transformação da ordem social. Reitera-se ainda o papel desempenhado pelas representações que circulam nos contextos escolares acerca das línguas-objetos de aprendizagem e seus locutores que influenciam, na perspetiva afetiva, cognitiva e comportamental, as dinâmicas de sala de aula e as aprendizagens.

Nestes processos dinâmicos das imagens/representações recíprocas de portugueses e espanhóis assistimos então, a uma evolução positiva na forma como os portugueses veem a língua espanhola e os seus falantes, indiciando processos de aproximação e de diálogo muito importantes num mundo onde valores como a paz, a solidariedade e o abertura ao Outro, e ao que cada um traz de novo e positivo no contacto intercultural, se assumem como elementos chave da educação dos cidadãos.

BIBLIOGRAFIA

Andrade, Ana Isabel, Moreira, Gillian, Araújo e Sá, Maria Helena (2007): *Imagens das línguas e do plurilinguismo: princípios e sugestões de intervenção educativa*, Cadernos do LALE, Série Propostas, Aveiro, Universidade de Aveiro.

Araújo e Sá, Maria Helena (2008): “los italianos ahah, los portugueses hahaha, los colombianos jajajajaja y los espagnoles ji ji ji.... - Imagens das línguas e seus falantes nos discursos escolares: implicações para uma educação plurilingue”, in M. Silva e Silva e J. Silva (orgs.), *Actas do Colóquio de Didáctica das Línguas-Culturas: Implicações didácticas da Interculturalidade no processo de ensino-aprendizagem das línguas-culturas estrangeiras*, Minho, Universidade do Minho.

Araújo e Sá, Maria Helena & Pinto, Susana (2006): “Imagens dos outros e suas línguas em comunidades escolares: produtividade de uma temática de investigação em educação linguística”, in R. Bizarro (org.), *A escola e a diversidade cultural. Multiculturalismo, interculturalismo e educação*, Porto, Areal Editores, pp. 227-240.

Dias, Jacinta (2007): *Imagem da diversidade intralinguística no 1º Ciclo do Ensino Básico*, Dissertação de mestrado, Aveiro, Universidade de Aveiro.

Maneta, Luís (2009): *Alunos de espanhol quadruplicam em Portugal*. Disponível em http://www.dn.pt/inicio/portugal/interior.aspx?content_id=1318336&page=-1 [último acesso:02-06-2011].

Matthey, Marinette (1997): “Représentations sociales et langage”, in M. Matthey (Org.), *Les langues et leurs images*, Neuchâtel, IRDP Éditeur, pp. 317-325.

Melo, Sílvia e Araújo e Sá, Maria Helena (2006): “Retratos de família: imagens de bem e mal querer das línguas românicas por alunos lusófonos”, in A. I. Andrade & M. H. Araújo e Sá (coord.), *Imagens das línguas em contextos de educação e formação linguística. Cadernos do Lale, Série Reflexões 2*, Aveiro, Universidade de Aveiro, pp. 23-39.

Núñez, José (2005): *Olhares Cruzados. Estereótipos entre Espanhóis e Portugueses*. Ágora – Crónica 2005, pp. 199-222. Disponível em http://www.gitextremadura.com/agora/cronicas/ver.php?id_edicion=6 [último acesso: 5-6-2011].

Pinto, Susana (2005): *Imagens das línguas estrangeiras de alunos universitários portugueses*, Dissertação de mestrado, Aveiro, Universidade de Aveiro.

Schmidt, Alexandra e Araújo e Sá, Maria Helena (2006): “Difícil, feia e esquisita: a cristalização de um discurso escolar sobre o Alemão”, in A. I. Andrade & M. H. Araújo e Sá (coord.), *Imagens das línguas em contextos de educação e formação linguística. Cadernos do Lale, Série Reflexões 2*, Aveiro, Universidade de Aveiro, pp. 9-22.

Simões, Ana Raquel (2006): *A cultura linguística em contexto escolar: um estudo no final da escolaridade obrigatória*, Tese de doutoramento, Aveiro, Universidade de Aveiro.

Simões, Ana Raquel e Araújo e Sá, Maria Helena (2004): “Aquele de camisa às flores é brasileiro”: Estereótipos sobre línguas e povos manifestados por alunos do 3º ciclo do ensino básico, in A. Barker (ed.), *O poder e a persistência dos estereótipos*, Aveiro, Universidade de Aveiro, pp. 283-298.

Simões, Ana Raquel e Ramos, Ana Paula (2003): “Os alunos e a diversidade no universo da língua portuguesa: reflexões em torno de um trabalho formativo com uma turma do 9º ano”, in *Actas do Encontro Nacional da APP. Como pôr os alunos a trabalhar? Experiências formativas na aula de Português*, Lisboa, Lisboa Editora, pp.331- 342.

Sousa, Sara; Senos, Susana; Araújo e Sá, Maria Helena; Simões, Ana Raquel (no prelo): “Representações de alunos no final de escolaridade obrigatória acerca da diversidade intralinguística do Português”, in *Proceedings of the Pluricentric Languages Conference*, Braga.

Zarate, Geneviève (1993): *Représentations de l'étranger et didactique des langues*, Paris, Didier.

Página 556 (blanca)

NOTAS BIOGRÁFICAS

Página 558 (blanca)

Ana Belén Cao Míguez es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca y en Filología Portuguesa por la Universidade de Santiago de Compostela, donde también obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada). Entre 2002 y 2004 desarrolló tareas docentes e investigadoras en España, Brasil y Portugal al amparo de diversos programas de becas de ámbito estatal y europeo. Desde 2004 ejerce como lectora en el Departamento de Letras de la Universidade da Beira Interior (Portugal) y actualmente prepara su tesis de doctorado en la Universidade Nova de Lisboa.

Ana Belén García Benito es licenciada en Filología Hispánica y en Filología Portuguesa, doctora por la Universidad de Salamanca. Es en la actualidad Profesora Titular en la Universidad de Extremadura, en Cáceres, donde realiza labores docentes en el Área de Filología Portuguesa y de investigación en el ámbito de las Literaturas Africanas de Expresión Portuguesa, Traducción, Didáctica del PLE y Fraseología Comparada Español-Portugués. En esta línea ha publicado *Diccionario de Expresiones Idiomáticas Español-Portugués* (Mérida, Git, Junta de Extremadura, 2006).

Ana Luísa Vilela ensina Literatura Portuguesa na Universidade de Évora, onde se doutorou com uma tese sobre Eça de Queirós, orientada pelo Prof. Carlos Reis. A sua tese de mestrado em Literatura Comparada, orientada pelo Prof. Álvaro Manuel Machado, teve como tema a imagem do estrangeiro em Ramalho Ortigão. Tem desenvolvido pesquisa no âmbito dos estudos queirosianos e, na generalidade, no da literatura portuguesa dos séculos XIX e XX. Tem publicado e organizado diversos livros, capítulos de livros, artigos, entradas de dicionários, etc. É responsável pelo projeto de edição de inéditos do espólio de Raul de Carvalho e pelo tratamento e inventariação do espólio de Florbela Espanca (Vila Viçosa), preparando, igualmente, a edição crítica de uma obra de Eça de Queirós. Foi membro de alguns júris literários (como o júri inicial do Prémio Portugal Telecom 2008), é consultora científica da edição das *Obras Completas de Florbela Espanca* (ed. Estampa) e editora-avaliadora de uma revista científica internacional.

Ana Raquel Simões é licenciada em Ensino de Português-Inglês pela Universidade de Aveiro, concluiu o seu doutoramento na mesma Instituição na área da Didática de Línguas. Trabalha como investigadora no CIDTFF (Centro de Investigação em Didática e Tecnologia na Formação de Formadores) e é membro do LALE (Laboratório Aberto de Aprendizagem de Línguas Estrangeiras), estrutura funcional do mesmo Centro de Investigação, sediada no Departamento de Educação da UA.

Antonio Sáez Delgado es profesor en la Universidad de Évora (Portugal). Escritor, investigador y traductor, especialista en las relaciones entre los escritores español-

les y portugueses de principios del siglo XX. Ha publicado diversos libros de ensayo (*Órficos y Ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925)*, 2000; *Adriano del Valle y Fernando Pessoa, apuntes de una amistad*, 2002; *Corredores de fondo. Literatura en la Península Ibérica a principios del siglo XX*, 2003; *Espíritus contemporáneos. Relaciones literarias luso-españolas entre el modernismo y la vanguardia*, 2008; *Fernando Pessoa e Espanha*, 2011; *Nuevos espíritus contemporáneos. Diálogos literarios luso-españoles entre el modernismo y la vanguardia*, 2012), de poesía y diarios.

Es traductor de autores portugueses como Fialho de Almeida, Teixeira de Pascoaes, António Lobo Antunes, Manuel António Pina, José Gil, Almeida Faria y varios otros, siendo reconocido en 2008 con el Premio Giovanni Ponteiro de traducción. Como crítico literario, es colaborador habitual de Babelia, suplemento de cultura del diario El País. Fue director editorial del sello portugués Minotauro, perteneciente a Edições 70 y en 2010 fue comisario de la exposición *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España 1890-1936*, así como editor del libro-catálogo (2 vols.) de la muestra.

Beatriz Peralta García es doctora en Historia por la Universidad de Salamanca, Licenciada en Filología Portuguesa (Universidad de Salamanca) e Historia (Universidad de Coimbra), y Profesora Titular de Filología Portuguesa en la Universidad de Oviedo. Sus investigaciones están orientadas a la historia cultural y política de las relaciones entre España y Portugal en los siglos XIX y XX. Es autora de diversos artículos en este ámbito donde destaca la monografía *La cultura obrera en Portugal. Teatro y socialismo durante la Primera República (1910-1926)* (Mérida, Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 2009), publicada en Portugal con el título *A Cultura Operária em Portugal. Teatro e Socialismo durante a Primeira República, 1910-1926*, (Cascais, ed. Patrimonia Histórica, 2002).

Carlos Manuel Ferreira da Cunha é professor Associado com Agregação na Universidade do Minho (Braga, Portugal), onde leciona Teoria da Literatura e Estudos Culturais; das suas publicações destacam-se *Os mundos (im)possíveis de Vergílio Ferreira* (Lisboa: Difel 2000), *A construção do discurso da história literária na literatura portuguesa do século XIX*; Braga: Centro de Estudos Humanísticos/Universidade do Minho 2002) e *A(s) geografia(s) da literatura: do nacional ao global* (Guimarães: Opera Omnia 2011). Atualmente, ocupa-se da questão da literatura mundial e prepara uma história crítica da história literária no século XX (em Portugal).

Carlos Pazos Justo é licenciado em Filologia Galega (1998) e em Filologia Portuguesa (1999) pela Universidade de Santiago de Compostela. Como bolseiro do Instituto Camões é pós-graduado pela Universidade do Porto (2001). É mestre em

Teoria da Literatura e Literatura Portuguesa pela Universidade do Minho (2009) e Máster de Experto em Cultura Espanhola Contemporânea (2009) pela Universidad de Alcalá. Foi leitor do Centro de Estudos Galegos (2003/2008) e na actualidade é leitor da Área de Estudos Espanhóis e Hispano-Americanos do Departamento de Estudos Românicos da Universidade do Minho. É colaborador Externo do Grupo de Investigação GALABRA da Universidade de Santiago de Compostela e doutorando da Universidade do Minho. Prémio Carvalho Calero de Investigação em 2009 com Trajectória de Alfredo Guisado e a sua relação com a Galiza (1910-1921).

Daniel-Henri Pageaux es catedrático emérito de la Sorbona/ Paris III. De formación hispanista, se ha dedicado a los estudios de literatura general y comparada (relaciones peninsulares, estética de la novela, literatura de mediación, francofonía). Ha sido dos veces Presidente de la Sociedad francesa de Literatura Comparada (1977-1983). Codirector de la *Revue de littérature comparée* (RLC París) y miembro correspondiente de la Academia das Ciências de Lisboa. Miembro del consejo científico de la Sociedad Española de Literatura general y comparada, así como de varias revistas universitarias. Entre sus publicaciones pueden señalarse *La littérature générale et comparée* (Colin, 1994, varias traducciones); *Histoire de la littérature espagnole* (Paris, Ellipses, 2002); *Les aventures de la lecture: Cinq essais sur le Don Quichotte* (Paris, l'Harmattan, 2005); *El corazón viajero. Doce ensayos sobre literatura comparada* (Univ. de Lleida, Pagès ed., coll. El Fil d'Ariadna, 2007); *Musas na encruzilhada, Ensaios de literatura comparada* (Brasil (RGSul), Ed. Uucitec, 2011).

Dora Nunes Gago é professora de Literatura na Universidade de Macau (China), colaboradora do Instituto de Estudos Modernistas, do Centre for English Translation and Anglo-Portuguese Studies (Universidade Nova de Lisboa) e do Centro de Línguas e Culturas (Universidade de Aveiro). Doutorada em Línguas e Literaturas Românicas Comparadas, lecionou na Universidade da República Oriental do Uruguai (Montevidéu), foi bolsista de investigação pós-doutoramento da FCT, na Universidade de Aveiro e “visiting scholar” na Universidade de Massachussetts, Amherst (Estados Unidos). Publicou, entre outros livros, *Imagens do estrangeiro no Diário de Miguel Torga* (Fundação Calouste Gulbenkian/FCT, 2008) e tem diversos ensaios publicados em livros e revistas internacionais de arbitragem científica.

Enrique Santos Unamuno es profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Extremadura (España). Sus líneas de investigación privilegiadas son, entre otras, Ciencia, Tecnología y Sociedad, Imagología y Estudios sobre la Nación o Teoría de la Literatura y Cartografía. Algunas de las publicaciones más relevantes son *Laberintos de papel. J.L. Borges e I. Calvino en la era digital* (Uni-

versidad de Extremadura, Cáceres, 2002); “Las «imágenes nacionales» como objeto de estudio: nación y guerras simbólicas. El caso español (1990-2006)” (*Norba. Revista de Historia*, vol. 19, 2006, 259-284); “Del rigor en la literatura: Borges y los mapas” (*Aleph*, nº 21, Borges y la traducción, enero de 2007, 41-56); “De la Imagología a los ImageNation Studies: prolegómenos de una propuesta teórica” (en Salvador Crespo et al. eds., *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, Salamanca, Universidad, 425-432); “Weaving Identities in the Spanish Context. Nation and Character in Julio Caro Baroja’s Historical Anthropology” (en Maria Manuel Baptista ed., *Identity(ies) – Concepts, Theories, History and Present Realities. An European Overview*, Aveiro, Universidade, en prensa); “Historia, Antropología y estudios literarios: aspectos de la estereotipia en Julio Caro Baroja” (en Túa Blesa ed., *Pensamiento literario español del siglo XX*. Vol. 5, Zaragoza, Universidad, 2011, 219-244); “El Imperio de la imagotipia: visiones de Japón en Roland Barthes e Italo Calvino” (*1616: Anuario de Literatura Comparada*, 2, 2012, pp. 147-170).

Gabriel Magalhães é professor da Universidade da Beira Interior. Membro do Centro de Estudos Comparatistas da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Coordenador do projeto de investigação RELIPES (Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde os Inícios do Século XIX até à Atualidade). Publicou dois livros sobre temáticas peninsulares: *Estar Entre* (2007), *Garrett e Rivas: o Romantismo em Espanha e Portugal* (2009). Romancista autor de *Não Tenhas Medo do Escuro* (2009), *Planície de Espelhos* (2010) e *Madrugada na Tua Alma* (2011). Colaborador do jornal *La Vanguardia*, de Barcelona.

Graça Capinha ensina poesia e poética contemporâneas, literatura (norte-americana e inglesa) e escrita criativa na Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra (FLUC). Co-organizadora dos Encontros Internacionais de Poetas (1992-) e directora do Programa “Poetas em Residência” (FLUC, 2007-), é também coordenadora executiva do Programa de Doutoramento inter- e transdisciplinar “Linguagens e Heterodoxias: História, Poética e Práticas Sociais” (FLUC/CES). Como investigadora do Centro de Estudos Sociais/Laboratório Associado (CES), desenvolveu projectos de base etnográfica sobre a poesia da emigração portuguesa (EUA e Brasil) e a questão da identidade, bem como sobre movimentos e revistas de poesia portuguesa contemporânea, tendo dirigido e/ou participado em vários projectos de investigação colectivos, nacionais e internacionais (o último, “Novas Poéticas de Resistência: o Século XXI em Portugal”, FCT/CES, 2011). Colaborou (*Fellow e Researcher-in-Residence*) no *Poetics Program* da *State University of New York* (1990-2001), aí se iniciando na teoria poética da

L=A=N=G=U=A=G=E School. Publicou extensamente sobre as diversas temáticas, dentro e fora de Portugal. É tradutora de poesia e directora da *Oficina de Poesia. Revista da Palavra e da Imagem* (1997-), sendo também uma das coordenadoras da série “Literatura e Artes” (Colecção CES/Almedina).

Helena Araújo e Sá é professora associada com agregação no Departamento de Educação da Universidade de Aveiro. Doutorada pela mesma Universidade em Didáctica das Línguas, orientou vários projetos de investigação sobre imagens das línguas (*Imagens das línguas na comunicação intercultural: contributos para o desenvolvimento da competência plurilingue*, 2003) e publicou diversos trabalhos sobre a intercompreensão entre as línguas românicas (*A Intercompreensão em línguas românicas*. Aveiro, Universidade de Aveiro, 2009). É coordenadora da formação à distância em Intercompreensão Galapro. Actualmente, é co-coordenadora do LALE (Laboratório Aberto para a Aprendizagem das Línguas Estrangeiras), estrutura de investigação, formação e intervenção do Centro de Investigação em Didáctica e Tecnologia na Formação de Formadores.

Ignacio Chato González es doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza. Desde el año 1997, desarrolla su labor profesional como profesor de educación secundaria en el I.E.S. “Jaranda”, de Jarandilla de la Vera (Cáceres). Su ámbito de investigación se ha centrado en las relaciones hispano-portuguesas en la edad contemporánea y en el estudio comparado de los dos países, abarcando áreas temáticas que van desde la masonería, la diplomacia, las relaciones internacionales, la cultura política, el sistema de partidos, la emigración y el exilio, hasta las relativas a la identidad nacional y el iberismo. De este trabajo ha publicado dos libros, editados por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas y más de 25 artículos en obras colectivas y revistas de investigación.

Isabel Soler es profesora de literatura y cultura portuguesas de la Universitat de Barcelona y especialista en literatura de viajes del período renacentista, a la que ha dedicado diversos estudios y ediciones, entre otros *El nudo y la esfera: el navegante como artífice del mundo moderno* (Acantilado, 2003), *Los mares náufragos* (Acantilado, 2004), *Carta del descubrimiento del Brasil* (Acantilado, 2008), *Derrota de Vasco de Gama: el primer viaje marítimo a la India* (Acantilado, 2011), *El sueño del rey: viaje y providencia en el Renacimiento peninsular* (Acantilado, en prensa 2013). Actualmente, y vinculada al proyecto de investigación “Naturalezas figuradas. Ciencia y cultura visual en el mundo ibérico, ss. XVI-XVIII” (Instituto de Historia, CSIC), trabaja en un ensayo sobre la presencia lusa en Asia centrado en la experiencia del viaje oceánico como una nueva forma de aprendizaje y uso de la crueldad. Asimismo, con el profesor Juan Pimentel prepara la edición y traducción de los *Colóquios dos Simples e Drogas da Índia* del médico Garcia de Orta, tra-

bajo afiliado al mismo proyecto de investigación. Otra de sus áreas de estudio, también relacionada con la historia del viaje, tiene que ver con la literatura portuguesa del siglo XX que recoge el período de la dictadura salazarista, el trauma de la guerra colonial y la Revolución de los Claveles, temas sobre los que ha impartido cursos de postgrado y ha publicado diversos artículos vinculados al proyecto “Historia y análisis del ensayo literario en España, 1923-1975” del Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra. Desde el año 2003 traduce las obras de Vergílio Ferreira, uno de los grandes autores de la literatura de pensamiento de las letras portuguesas contemporáneas.

Joep Leerssen es *Academy Professor* y Catedrático de Literatura Europea Moderna en la Universidad de Amsterdam. Sus trabajos de investigación van desde la historia cultural de Irlanda (*Mere Irish and Fíor-Ghael*, 1986; *Remembrance and Imagination*, 1996) al nacionalismo cultural en Europa (*National Thought in Europe*, 2006), sin olvidar el campo de la Imagología (*Imagology*, editado en colaboración con Manfred Beller, 2007). Es autor de numerosos artículos publicados en *Poetics Today*, *Nations and Nationalism*, *Journal of the History of Ideas* o *Modern Language Quarterly*, entre otras revistas de primer rango. Ha sido galardonado con el Spinoza Prize, el más prestigioso de los premios académicos concedidos en Holanda.

José Cândido de Oliveira Martins é doutorado na especialidade de Teoria da Literatura, docente e investigador da Universidade Católica Portuguesa. Coordenador dos cursos de Mestrado e de Doutoramento em *Literatura Portuguesa*. Diretor da Biblioteca da Faculdade de Filosofia. Alguns livros publicados: *Teoria da Paródia Surrealista* (1995); *Para uma Leitura de ‘Maria Moisés’ de Camilo Castelo Branco* (1997); *Naufrágio de Sepúlveda. Texto e Intertexto* (1997); *Para uma Leitura da Poesia de Bocage* (1999); *Para uma Leitura da Poesia Neoclássica e Pré-Romântica* (Lisboa, 2000); *Fidelino de Figueiredo e a Crítica da Teoria Literária Positivista* (2007). Edições literárias com fixação do texto, introdução crítica e notas: de Camilo, *Eusébio Macário/A Corja* (2003); *Novelas do Minho* (2006); *O Morgado de Fafe em Lisboa* (2009) e *O Morgado de Fafe Amoroso* (2011); de António Feijó, *Poesias Completas* (2004) e *Poesias Dispersas* (2005); e de Diogo Bernardes, *O Lima* (2009). Organizou os volumes coletivos: *Padre António Vieira – Colóquio* (2009); *Leituras do Desejo em Camilo Castelo Branco* (2010); e *Estética e Ética em Sá de Miranda* (2011).

José Manuel López de Abiada es catedrático emérito de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Berna. Ha publicado numerosos trabajos de crítica literaria en revistas europeas y españolas sobre autores españoles e hispanoamericanos. Sobre Pérez-Reverte ha editado *Territorio Reverte* (2000; con Augusta López Bernasocchi) y *Sobre héroes y libros* (2003; con José Belmonte Serrano), además de otros ensayos como *Introducción y notas a la ed. crítica de José*

María de Pereda: Peñas arriba (2001), *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)* (2004; con Augusta López Bernasocchi) y *Manuel Vázquez Montalbán desde la memoria* (2010; con Augusta López Bernasocchi).

Juan Manuel Vicente es diplomado en Ciencias Empresariales y licenciado en Investigación y Técnicas de Mercado, Antropología Social y Cultural y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Extremadura. Tras obtener el Diploma de Estudios Avanzados, se encuentra finalizando su Tesis doctoral bajo el auspicio de la Fundación Fernando Valhondo Calaff. Dicha tesis aborda desde una perspectiva interdisciplinar la construcción y gestión de las imágenes de base nacional en Internet. En particular, sus casos de estudio son la identidad extremeña, gallega y catalana desde un punto de vista comparado, tema en el que ya ha publicado varios trabajos. Forma parte del grupo de investigación CILEM (Lenguas y culturas en la Europa moderna: discurso e identidad) de la UEX y ha sido becario del proyecto de investigación “Imágenes de la identidad y la alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal, Extremadura, España”, desarrollado en dicha universidad.

Julie M. Dahl es doctorada en Filología española-portuguesa por la Universidad de Wisconsin-Madison, donde actualmente es el Markham Postdoctoral Fellow. Sus investigaciones se centran en los estereotipos nacionales más corrientes y más extendidos de España y Portugal. Ha hecho intervenciones sobre el tema en conferencias en Basilea, Lisboa, St. Louis y Madison. Además ha dedicado varias publicaciones a este tema, la última de las cuales es el artículo “Suicidal Spaniards in Moody Portugal and Other Helpful Stereotypes: Imagology and Luso-Hispanic Cultural Studies”, aparecido en el *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol. 15 (2011). Actualmente está investigando la adaptación portuguesa de la serie televisiva española *Cuéntame cómo pasó*.

Lily Coenen trabaja, desde su jubilación como profesora del Departamento de Estudios Europeos de la Universidad de Amsterdam, en una investigación de la imagen de España en los relatos de viaje holandeses del periodo 1860-1960. Con anterioridad ha enseñado sobre la historia de la literatura europea y, en cuanto a España, sobre la idea de Europa tal como se refleja en la literatura de este país a partir del Siglo de Oro. Actualmente participa en el proyecto de la elaboración de una Enciclopedia del Romanticismo Nacional, cuya aparición se proyecta para 2014. Sus publicaciones incluyen el libro *Literatuur zonder grenzen* (1998), un método para la enseñanza de la literatura europea en la enseñanza media. Además ha publicado artículos y capítulos sobre la didáctica de la enseñanza de la literatura y sobre el reflejo de la concienciación nacional del siglo XIX en las historias de la literatura española.

Maria Graciete Besse é Professora Catedrática na Sorbonne (Paris IV), diretora adjunta da UFR de Estudos Hispânicos, responsável pelo Departamento de Português e pelo Seminário de Estudos Lusófonos, no âmbito do CRIMIC. Membro do comité de redação da revista *Latitudes. Cahiers Lusophones*, publicou numerosos artigos em revistas como *Quadrant*, *Colóquio-Letras*, *Vértice*, *Intercâmbio*, *Jornal de Letras*, *Escritor*, *Mealibra*... Publicou igualmente várias obras de crítica literária, dentre as quais citaremos *Os limites da alteridade na ficção de Olga Gonçalves*, Ed. Campo das Letras, Porto, 2000; *Discursos de amor e morte - a ficção de Urbano Tavares Rodrigues*, Ed. Campo das Letras, Porto, 2000; *Percursos no feminino*, Ed. Ulmeiro, Lisboa, 2001; *Littérature Portugaise*, Edisud, Aix, 2006; *José Saramago e o Alentejo : entre o real e a ficção*, Casa do Sul, Évora, 2008. Responsável pelo número 4 da revista *Censive*, consagrada à literatura portuguesa contemporânea (Nantes, maio 2009), organizou vários colóquios internacionais e coordenou a publicação do volume das atas do XXIVº Congresso da Sociedade de Hispanistas Franceses, *Cultures lusophones et hispanophones : Penser la Relation*, Paris, Indigo côté Femmes, 2010; em colaboração com Michel Ralle, publicou *Les grands récits : miroirs brisés ?*, Paris, Indigo côté Femmes, 2010. Tem desenvolvido uma carreira de escritora, com várias obras de poesia e de ficção publicadas em Portugal desde 1983.

María Jesús Fernández es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura y licenciada en Filología Portuguesa por la de Salamanca. Profesora Titular en la Universidad de Extremadura en Cáceres donde realiza labores docentes en el Área de Filología Portuguesa y de investigación en el ámbito de la literatura portuguesa contemporánea, la literatura comparada y la enseñanza de PLE. Ha coordinado entre 2008 y 2011 el proyecto de investigación “Imágenes de la identidad y Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España” (PRI08A057) del III Plan Regional del Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura en cofinanciación con los fondos de FEDER de la Unión Europea. Pertenece al grupo de investigación en lengua portuguesa y literaturas lusófonas LEPOLL y al consejo editorial de la revista de estudios portugueses *Limite*. Ha coordinado la publicación de monografías como *Textos de Mulher* (Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX, 2004), *Gil Vicente, clásico luso-español* (Mérida, GIT, 2004), *Invitación al Viaje* (Mérida, GIT, 2006) o *Historia de la Literatura Portuguesa* (Mérida, GIT, 2011).

Maria João Simões é docente da Universidade de Coimbra, onde concluiu o doutoramento, em 2000, com a dissertação *Ideias Estéticas em Eça de Queirós*. Pertence, desde 1989, à Associação Portuguesa de Literatura Comparada e tem como áreas científicas de interesse a Estética Literária em Portugal (Sécs XIX e XX), a Ima-

gologia e a Teoria da Literatura Comparada. Pertence à Comissão Executiva do Centro de Literatura Portuguesa, no âmbito do qual desenvolve a sua atividade de investigação e organizou a edição dos volumes *O Grotesco* e *O Fantástico*. Coordena também um Projeto de investigação no domínio da Imagologia, cujos trabalhos foram reunidos no volume intitulado *Imagotipos Literários: Processos de (Des) Configuração na Imagologia Literária* (Coimbra, CLP, 2011).

Maria João Teles† era licenciada em Português e Francês pela Universidade de Évora e em Línguas, Literaturas e Culturas, variante de Estudos Espanhóis, pela Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Foi aluna bolsreira do Mestrado em Línguas, Literaturas e Culturas, variante de Estudos Ibéricos e Ibero-americanos. Pertenceu ao Instituto de Estudos Ibéricos e Ibero-americanos da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Foi professora no Externato Oratório de S. José-Escola Salesiana de Évora.

Maria Manuel Rocha Teixeira Baptista é doutorada em Filosofia da Cultura pela Universidade de Aveiro, (2002), é Professora Auxiliar e Investigadora da Área de Estudos Culturais no Departamento de Línguas e Culturas da Universidade de Aveiro. Mestre em Psicologia da Educação pela Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação da Universidade de Coimbra desde 1996, é licenciada em Filosofia pela Faculdade de Letras da Universidade do Porto (1986). É atualmente Diretora do Curso de Doutoramento em Estudos Culturais no Departamento de Línguas e Culturas da Universidade de Aveiro (3º ciclo lecionado em colaboração com a Universidade do Minho). As publicações mais significativas situam-se na área dos Estudos Culturais e nos domínios de investigação da obra de Eduardo Lourenço. Para além da Filosofia, tem como outras áreas científicas de interesse a Psicologia da Cultura, a Etnografia, o Turismo Cultural e a Epistemologia das Ciências Humanas. De uma forma mais lata, encontra-se interessada no desenvolvimento de projetos de investigação que aprofundem e articulem as relações entre as áreas da Cultura, Filosofia, Literatura e Turismo.

Rogério Miguel Puga foi Professor Auxiliar da Universidade de Macau (2007-2009), é Investigador Auxiliar do CETAPS (Centre for English, Translation and Anglo-Portuguese Studies) da FCSH da Universidade Nova de Lisboa, onde também lecciona, e colaborador do CHAM, da mesma Faculdade, do Centro de Estudos Comparatistas (Universidade de Lisboa). Publicou diversos artigos, capítulos e livros nas áreas dos Estudos Anglo-Portugueses (Literaturas Anglófonas e Lusófonas), História de Macau e dos impérios português e britânico, entre os quais: *O Essencial sobre o Romance Histórico* (2006), *A World of Euphemism. Representações de Macau na Obra de Austin Coates: City of Broken Promises enquanto Romance Histórico e Bildungsroman Feminino* (2009), *A Presença Inglesa e as Relações Anglo-*

Portuguesas em Macau, 1635-1793 (2009) e *Chronology of Portuguese Literature 1128-2000* (2011).

Santiago Pérez Isasi es licenciado y doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto y actualmente es investigador posdoctoral del Centro de Estudos Comparatistas de la Faculdade de Letras Universidade de Lisboa, con una beca concedida por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia. Su área de investigación principal son las relaciones literarias ibéricas durante los siglos XIX y XX, centrándose especialmente en la formación de los cánones literarios nacionales y su relación con la construcción de identidades colectivas.

Silvia Amador es profesora Ayudante en la Universidad de Extremadura. Perteneció al Área de Filologías Gallega y Portuguesa donde enseña Lengua Portuguesa. Entre el 2005 y 2007 fue Ayudante de Cátedra en Lingüística Hispánica en la Universidad de Neuchâtel, Suiza, y anteriormente profesora de Español y Portugués en Limerick, Irlanda. En la actualidad, realiza su tesis doctoral sobre actitudes lingüísticas en la frontera entre España y Portugal. Colabora con periódicos y revistas regionales en temas relacionados con la frontera Extremeño-Alentejana.

Sílvia Melo Pfeifer é licenciada em Ensino de Português e Francês e doutorada em Didáctica de Línguas, pela Universidade de Aveiro. Desenvolveu a tese “Emergência e negociação de imagens das línguas em Encontros Interculturais Plurilingues em chat”, sob a supervisão de Maria Helena de Araújo e Sá, e um projecto de pós-doutoramento no LIDILEM (Laboratório de Investigação em Didáctica da Língua Materna e Estrangeira), na Université Stendhal Grenoble 3 (França), e no DDTE, na Universidade de Aveiro. É membro do LALE (Laboratório Aberto para a Aprendizagem de Línguas Estrangeiras) e do CIDTFF (Centro de Investigação Didáctica e Tecnologia na Formação de Formadores), estruturas de investigação daquela universidade. De entre os seus interesses científicos destacam-se: a comunicação electrónica e o seu uso no ensino-aprendizagem de línguas, a interacção plurilingue e intercultural e a co-construção de intercompreensão em Línguas Românicas. Participou e participa actualmente em diversos projectos de investigação nacionais e internacionais, nas áreas anteriormente inventariadas. É coordenadora do Ensino Português na Alemanha, através do Instituto Camões, desde Setembro de 2010, no âmbito do que coordena o projeto “Imagens do (Ensino) Português no Estrangeiro”.

Susana Márcia Graça Senos possui uma licenciatura em ensino de Inglês e Alemão pela Universidade de Aveiro, tendo concluído Mestrado em Didáctica em 2011. É docente do 3º Ciclo do Ensino Básico e Secundário desde 1998 até à atualidade.

Yolanda Rodríguez Pérez es profesora titular de Literatura y Cultura Española del Departamento de Estudios Europeos de la Universidad de Amsterdam. Se licen-

ció en Filología por la Universidad Complutense de Madrid y en Lengua y Literatura Neerlandesa (especialidad en Literatura del Renacimiento y del Barroco) por la Universidad de Utrecht. Se doctoró en esta misma universidad en 2003 (versión inglesa adaptada: *The Dutch Revolt through Spanish Eyes. Self and Other in historical and literary texts of Golden Age Spain (c. 1548-1673)*) (Peter Lang, Berna/Oxford 2008). Sus investigaciones se centran en la imagología, en la transferencia cultural entre España y los Países Bajos especialmente en la Edad Moderna, y en la relación entre el campo de la traducción y las imágenes nacionales.

COLECCIÓN SERIE DE ESTUDIOS PORTUGUESES

1. Marco Jurídico de la Cooperación Transfronteriza Hispano-lusa.
Coordinadora: Pilar Blanco-Morales Limones (Agotado)
2. Las Relaciones Masónicas entre España y Portugal. 1866-1932. Un estudio de la formación de los nacionalismos español y portugués a través de la masonería.
Ignacio Chato Gonzalo
3. La Casa Encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal. Seminario interuniversitario de estudios sobre la tradición.
Coordinadores: Eloy Martos Núñez (UEX) y Víctor M. De Sousa Trindade (U. de Evora)
4. Las Hablas de San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno. Trilogía de los tres lugares. Estudios y documentos sobre A Fala. Tomo I.
José Enrique Gargallo Gil
5. A Fala de Xálima. O falar fronteirizo de Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde. Estudios y documentos sobre A Fala. Tomo II.
José Luis Martín Galindo
6. A Fala. La fala de San Martín de Trevejo: o Mañegu. Estudios y documentos sobre A Fala. Tomo III.
Jesús C. Rey Yelmo
7. A Fala: Un Subdialecto Leonés en Tierras de Extremadura Estudios y Documentos sobre A Fala. Tomo IV.
José Martín Durán
8. Arreidis: Palabras y Ditus Lagarteirus. Estudios y Documentos sobre A Fala. Tomo V.
F. Severino López Fernández
9. Jornadas Luso-españolas de Derecho Constitucional.
Coordinador: Pablo Pérez Tremps
10. La Economía Ibérica: Una fértil apuesta de futuro.
Coordinador: Luis Fernando de la Macorra y Cano
11. Órficos y Ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias. 1915-1925.
Antonio Sáez Delgado

12. **Actas del I Congreso sobre A Fala.**
Coordinadores: Antonio Salvador Plans, Maria Dolores García Oliva y Juan Carrasco González
13. **Sociedad y Cultura en Lusitania Romana. IV Mesa Redonda Internacional.**
Coordinadores: J.G. Gorges y T. Nogales Barrasate
14. **Estados y Regiones Ibéricos en la Unión Europea. Perspectivas económicas.**
Coordinadores: José M. Caetano, Leopoldo Masa y Luis F. de la Macorra
15. **Hablas de Herrera y Cedillo.**
Maria da Conceição Vilhena
16. **La educación especial en Extremadura y Alentejo (1970-1995).**
Rosa María Rodríguez Tejada
17. **El caso Humberto Delgado. Sumario del proceso penal español.**
Edición a cargo de Juan Carlos Jiménez Redondo
18. **Economía de la energía. Análisis de Extremadura, Alentejo y Región Centro.**
Coordinador: Juan Vega Cervera
19. **La mirada del otro. Percepciones luso-españolas sobre la historia.**
Coordinadores: Hipólito de la Torre Gómez y António José Telo
20. **El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916).**
Hipólito de la Torre Gómez
21. **Wittgenstein, 50 años después. Congreso hispano-luso de Filosofía. Tomos I y II.**
Coordinadores: Andoni Alonso Pueyes y Carmen Galán Rodríguez
22. **Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos.**
António José Telo e Hipólito de la Torre Gómez
23. **El otro caso Humberto Delgado. Archivos policiales y de información.**
Juan Carlos Jiménez Redondo
24. **La eficiencia de la Bolsa de Valores de Lisboa y Porto.**
José Luis Miralles Marcelo y María del Mar Miralles Quirós
25. **Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910). Tomos I y II.**
Ignacio Chato Gonzalo
26. **Portugal siglo XX (1890-1976). Pensamiento y acción política.**
Fernando Rosas

27. Gil Vicente: clásico luso-español.

Coordinadores: María Jesús Fernández García y Andrés José Pociña López

28. Políticas urbanas y territoriales en la Península Ibérica. Tomos I y II.

Coordinadores: Julián Mora Aliseda y Fernando dos Reis Condesso

29. Invitación al viaje.

Coordinadoras: María Luisa Leal, M^a Jesús Fernández y Ana Belén García Benito

Página 573 (blanca)

Página 574 (blanca)